



CONTI CONSTANZO

El hechizo
del
Lobo

[Dedicatoria](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[Capítulo XXIII](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

Dedicatoria

*Esta novela va dedicada a esas cinco personas que contestaron a una simple pregunta, y con ello me hicieron viajar a una tierra de héroes legendarios, paisajes grandiosos, montañas imponentes, bosques centenarios que se lanzan hacia el mar, lagos de agua dulce que llegan hasta las profundidades de los fiordos, animales... mmm..., animales en estado salvaje que nos dejaran sin aliento. Por eso, les vuelvo a preguntar: ¿Quién quiere leer una historia de Highlander?
Por tus ganas, por tu fuerza y por alentarme a seguir, gracias...infinitas gracias de verdad.*

Capítulo I

Alistair Cameron, miraba de reojo como la emoción por volver a su hogar invadía a su buen amigo Athol, ni un solo día de los veinticinco que pasaron juntos le había visto esa alegría reflejada en el rostro. En cierta forma lo envidiaba, sabía que en ese hogar lo esperaba su reciente mujer y su padre, en cambio a él en su castillo, el que se encontraba en la colina más alta de Escocia no lo esperaba nadie importante. Durante años solo se había preocupado de ganar batallas, sin pensar en nada ni en nadie. Con eso había creado fama y gloria y así muchas leyendas se contaban de “El Lobo” apodo que le daban sus adversarios por la forma que tenía de luchar.

Inhaló la brisa cálida y levantó los ojos al cielo. Ese día el sol resplandecía a lo alto y los recibía como los héroes que eran. El verano estaba llegando a las tierras bajas, eso significaba que en su hogar el sol brillaba desde antes. El viento frío ya estaba en retirada y los días se iban alargando. Por fin podría comenzar la reconstrucción de su castillo, había esperado demasiados años para eso y ahora después de haberse convertido en el guerrero más fiero del rey, contaba con el dinero necesario. Recordó a la única persona en el mundo que había amado, su padre y se alegró al pensar en lo orgulloso que se sentiría ahora que su clan tendría todo lo que se merecía.

En eso estaba pensando cuando Athol llegó a su lado sacándolo de su ensoñación.

—Los veré en el castillo, necesito adelantarme —fue la única explicación que el Laird les dio y comenzó a bajar la colina como alma que persigue el diablo.

Varios minutos de cabalgata después llevaron a Athol a la orilla del lago, donde se deleitó unos minutos observando a la mujer que despreocupada flotaba.

Sin pensar en nada, solo cantando una canción de amor estaba la joven, hasta que escuchó un sonido proveniente de la orilla y se volvió. La sonrisa de minutos anteriores se esfumó de su rostro y comenzó a acercarse.

—No debería estar aquí, jovencita —la riñó el hombre—, vas a coger un resfriado.

—Yo no lo creo. —Refutó reprimiendo una sonrisa—. Cómo usted verá, el sol está en lo alto.

—Tienes razón, pero de todas formas no deberías estar aquí —volvió a repetir entrando a la orilla del agua—, si el Laird se entera, seguro se pondrá furioso.

Ella puso los ojos en blanco y segundos después respondió con cautela:

—Como el ogro que es, pero... si no le comenta, él no tendrá como enterarse.

—Eres tremenda —rió—. Ven acá Ness, y saluda a tu Laird como es debido.

Nessie acortó la distancia corriendo para ir a abrazarlo.

Sin importarle entrar al lago, él hizo lo mismo, se abrazaron como hace tiempo no lo hacían. En tanto a pesar de las réplicas de Athol, Nessie lo revisaba para saber si estaba en perfecto estado.

—¡Qué alegría! Qué maravilla que regresaran, pensé que se demorarían más —reconoció un tanto avergonzada, pero él conocía a la joven y ella siempre decía lo que pensaba con total sinceridad.

—Lo sé, yo también, pero tuvimos la ayuda de “El Lobo”—respondió como si con eso bastara para entenderlo todo.

—Ahmm

—¿No sabes quién es verdad?

—Exacto, y tampoco me interesa, lo único que le podría agradecer es que te haya traído sano y salvo antes de tiempo.

—Me estás quitando el mérito, Ness —habló acariciándole el cabello mojado.

—¡No! —exclamó riendo—. Jamás le haría eso a mí Laird, pero ahora tú, móntate en Black y corre a sorprender a tu mujer. Elayne está impaciente por verte, cuenta los días para tu regreso. Será una maravillosa sorpresa.

La joven tenía razón en sus palabras, seguro su reciente mujer estaría esperándolo, pero, ¿Por qué no estaba impaciente por subirse a su precioso corcel negro y partir a su destino?

—Yo pensaba que el Laird de estas tierras era yo.

—Oh sí mi señor, claro que lo es, y yo soy solo una sirvienta más...

—No hables así, Nessie —la cortó con el rictus arrugado que tanto lo caracterizaba—. Eres mucho más que eso en... en este castillo.

—Sí, bueno, sé que somos como hermanos Athol, pero no te enojas, no empañes este momento tan bonito.

«Como hermanos» pensó y suspiró resignado en tanto Nessie lo acompañaba hasta dejarlo como si fuera un niño sobre el caballo.

—Sécate, y vete al castillo, no vengo solo, venimos con el clan Cameron —le ordenó serio espoleando su caballo para marcharse.

Nessie le hizo una señal con la mano y cuando estuvo lejos, feliz volvió al lago. Su felicidad estaba completa, todo el mundo estaba de vuelta, ahora sí estaría feliz su amiga y señora.

Esperaría un rato antes de volver, así les daría tiempo a los esposos para un furtivo reencuentro.

Sonrió pícaro pensando en eso.

Los cascos de unos caballos la volvieron a sorprender.

«¿Por qué todos habían decidido pasar por esa ruta que no es la principal?», pensó molesta poniéndose de pie.

—¡Sabía! Sabía que te encontraría aquí —gritó una voz ronca desde la orilla.

—¡Broderic! —chilló y comenzó a correr lo más aprisa que le permitía el agua.

Cuando llegó al cuerpo del gigante guerrero este lo tomó como si fuera una pluma y comenzó a girarla por los aires, como si no pesara nada.

Ellos desde pequeños habían sido criados como hermanos, la madre de Broderic había muerto cuando él tan solo tenía cinco años y había sido Clariss la madre de Nessie quien se había hecho cargo.

Nessie repitió la acción de revisarlo completamente, aunque por supuesto, Broderic se dejó, sabía que era imposible resistirse a lo que ella se proponía.

—Ya está mujer, me avergüenzas.

—Es que te extrañé tanto —suspiró y volvió a abrazarlo, no le importaba nada que otro guerrero la estuviera mirando con el ceño fruncido desde su impresionante corcel café moro—. Tienes mucho que contarme.

—Sí, lo haré, pero ahora vete —y acercándose a su oído para que nadie lo oyera susurró—: Estos hombres del clan Cameron, son temibles, no quiero que estés sola y desprotegida.

Nessie se separó de los brazos de su amigo sonriendo.

—¿Tú crees que yo podría tenerle miedo a unos hombres que son dirigidos por alguien que se hace llamar “El Lobo”? —se mofó.

—Ness...

—Vamos Broderic, como coronel deberías saber que yo no le temo a nadie, menos a los hombres con nombre de animal.

Un sonido seco se escuchó a su lado, era el otro guerrero que había desmontado haciendo ruido al caer. Como si nada, Nessie lo miró, pero tuvo que levantar la vista para verlo a la cara, y lo primero que notó fueron unos impresionantes ojos negros.

—Si deberías temerle al lobo —rugió el guerrero.

—A mí no me asusta nadie, si le temen tanto, los que tendrían que irse al castillo deberían ser ustedes —respondió molesta. ¿Por qué debía temerle a alguien que tenía nombre de animal? seguro será un gran guerrero, pero hombre al fin.

—Vámonos. —Habló el guerrero produciendo una sonrisa de satisfacción en los labios de Nessie. Se volvería a quedar sola y tranquila.

Alistair no había podido apartar la mirada de aquella mujer. Deseaba con ansias enseñarle quien era “El Lobo” para que le temiera como lo hacía todo el mundo, pero aquella muchacha con los ojos verdes y el pelo del color del fuego, lo miraba altiva y ahora sonreía. Pero ya le enseñaría él quien era “El Lobo”

—Dense prisa, no vaya a ser cosa que los devore “El Lobo” —expresó riendo a todo pulmón. Cuando nuevamente Broderic le iba a aclarar quién era su acompañante, fue Alistair quien se lo prohibió.

—Sécate muchacha —fue lo único que escuchó de la boca de su amigo.

Sin muchas ganas Nessie, optó por obedecer, se sentó sobre una roca y esperó que su ropa se secase un poco.

Casi al medio día apareció por el castillo, estaba lleno de hombres del clan Cameron, no tenían el mismo aspecto que los hombres de su clan, no, estos tenían barbas desaseadas y sus cabellos enmarañados, lo que sí le llamó la atención fue ver que todos tenían un colgante con forma de lobo. Nessie puso los ojos en blanco.

Además de animal, hacia que lo adoraran.

Se fue directo a la cocina, para ver en que podía ayudar, ese no era su trabajo, ya que ese consistía en ayudar a Elayne, pero se imaginaba que ella estaría muy ocupada atendiendo a su esposo.

Antes de llegar, escuchó unos gritos provenientes del salón, sin pensar en nada, se dirigió veloz al lugar. Maldijo al ver que unos hombres del otro clan estaban molestando a Lowenna, una muchacha joven quien estaba sirviéndoles cerveza.

—¿Acaso ustedes no poseen modales? —los regañó enérgicamente.

—¡Claro qué los tenemos! por eso le estamos diciendo a la...dama, que sería mejor que se siente sobre mis piernas para que no se canse —dijo cerrándole un ojo a lo que la pobre chica asustada volvió a chillar—. Todo el movimiento lo pudo hacer yo. Ahora como parece que son tan amigas, tú podrías ocupar su lugar.

—¿Qué has dicho? —preguntó anonadada por aquel descaro.

—Vamos pelirroja, que un poquito de movimiento pélvico te quitaría la cara de estreñida que llevas —habló otro guerrero desde atrás.

En un movimiento rápido, Nessie cogió una de las espadas que estaba sobre un taburete y tras hacer un aspaviento en el aire, la colocó contra el pecho de uno de los guerreros y siseó furiosa:

—¿Y no crees que la cara de estreñida se me podría quitar si hundo la espada en tu compañero? —preguntó.

Todos se quedaron en silencio, jamás esperaron aquella reacción y menos proveniente de una mujer.

—¿Qué está sucediendo aquí? —bramó un hombre tras ella, los hombres al escucharlo se hundieron en sus propios cuerpos enmudeciendo de inmediato. Nessie recordó la voz, se giró con la espada en mano y apuntándolo ahora a él habló:

—Sucede, que estos... caballeros, no saben comportarse como hombres, eso debe ser porque son dirigidos por un animal —soltó molesta.

Solo un ¡oh...! Generalizado se escuchó.

El guerrero que estaba siendo apuntado entrecerró los ojos consiente de que lo estaban amenazando delante de sus hombres y eso no lo podía consentir, menos viniendo de una mujer a la que a esas alturas ya comenzaba a exasperarlo de sobremanera.

—No sucede nada, señor —dijo una voz—. Fue solo un mal entendido...

—¿Un mal entendido? —lo interrumpió Nessie dándose la vuelta para apuntarlo ahora a él—. Cobarde es lo que eres.

—¡Basta! —rugió Alistair que no comprendía nada y además estaba tan sorprendido como sus hombres. Pero no fue hasta que la joven escuchó la voz de mando de Athol que no soltó la espada.

—¿Pero qué está sucediendo aquí Nessie?

—Nada, nada mi Laird, solo aclarando un mal entendido —repitió las mismas palabras antes pronunciadas, ella no haría enfadar a su señor, menos si apenas había regresado.

Antes de irse y altiva como era le dirigió una mirada de desprecio al gigante de ojos negros, que como era de esperarse también de su cuello colgaba un lobo, solo que este era diferente.

—Las furcias están fuera del castillo, adviértale a sus compañeros antes de que su... animal se avergüence de sus hombres.

Ni siquiera pudo responder, ya que la muchacha se giró rápidamente dejándolo con la palabra en la boca.

Antes de que Athol bajara, ella ya estaba caminando en dirección a las escaleras para subir a ver a su señora. El Laird fue directo a los hombres que estaban ocasionando el problema y a pesar de querer hablar de inmediato con Nessie, no lo hizo. Actitud que Alistair no pasó por alto.

Una vez arriba frente a la puerta de Elayne, se permitió respirar, tenía el corazón acelerado, sabía que había actuado impulsivamente, pero tampoco podía dejar que ofendieran la honra de la pobre chica, y menos la de ella misma.

Tocó un par de veces y al escuchar la voz de su señora entró con una gran sonrisa en los labios.

—¿¡Qué le pareció la sorpresa, mi lady!?

—¡Ay Nessie! —Sollozó Elayne lanzándose a sus brazos.

—¿Pero qué tiene, me asusta? —preguntó abrazándola con todas sus fuerzas—. ¿Está bien?

Estaba realmente preocupada por su señora, ella solo escondía su cara sin decir ni media palabra.

—Soy una cualquiera —soltó de pronto, poniéndola en alerta.

—¡No! Cómo dice eso mi lady por Dios.

—Sí, yo... yo... yo...

—¡Yo qué!

Elayne la miró sonrojada y muy bajito casi en un hilo de voz comenzó a relatarle lo que para ella era tan vergonzoso.

—Cuando Athol apareció en la habitación, yo estaba acostada, al verlo me lancé a sus brazos y...y comencé a besarlo —volvió a llorar—. Quería sentirlo, puse mis manos bajo su ropa para... empezar a sentirlo y cuando lo hice, Athol quitó mis manos y me dijo que una mujer decente jamás reaccionaba así —recordó y volvió a llorar desconsoladamente.

—No, no, no llore, pero... ¿está segura que eso es lo que le dijo?

Nessie no lo podía creer, como sería posible que el Laird le haya dicho una cosa así a su propia mujer. Claro que eso no era tan decoroso, pero ella pensaba que entre cuatro paredes y sobre todo cuando eran marido y mujer cualquiera podía tomar la iniciativa para comenzar a amarse, sobre todo después de tanto tiempo sin verse. Ella misma había sido testigo de la añoranza de su señora. Movié la cabeza reprobando el acto de su amigo y al ver el dolor en los ojos de la chica supo que tenía que hacer algo.

—Ves porque sí soy una cualquiera.

—No se torture más mi lady. Ahora venga, déjeme ayudarla a lavarse la cara para que baje y reciba a los invitados de mi señor. No puede quedarse aquí, escondida. ¡No! Debe demostrarle a él y a todos que es la digna señora del castillo.

—¿Y si no lo aprueba?

—¡Cómo no lo va a aprobar! —chilló horrorizada por lo que escuchaba. Esa era una de las razones por la cual ella no se casaría jamás con un guerrero como su padre, o como sus amigos, no, ella quería alguien que cultivara las tierras, que la mirara como un igual, porque jamás quería dejar de mandar en su propia vida para convertirse solo en un consorte. Sin contar con la angustia que tendría que vivir cada vez que él se fuera con el Laird del castillo. Suficiente tenía ya con sufrir por sus amigos, para que además tuviera que sufrir por el hombre que amaría para toda la vida. Claro, si es que ese hombre existía, porque aunque no lo admitiría jamás en voz alta, a veces se preguntaba por qué a los veinte años aún estaba sola, aunque, si tenía alguna que otra teoría.

—Tú lo conoces más, Nessie, ¿qué debo hacer?

—Bueno, eh, sí, lo conozco desde siempre, y créame, siempre ha sido el mismo gruñón —acotó para sacarle una sonrisa—. Pero es un buen hombre y le ama, Elayne. ¡Están casados!

—Sí... —susurró bajito casi solo para ella.

—Ahora venga y no haga esperar a su señor. Además así conoce a “El Lobo”

—¿¡Qué!?! ¿“El Lobo”?

—¿Cómo? No sabe que nuestro clan llegó acompañado del clan Cameron, y que su líder es ese animal.

—Nessie, por favor no hables así de “El Lobo”, no sabes lo que se dice de ese hombre y de lo que se cuenta de sus batallas.

—Son solo habladurías mi señora, él es un guerrero como cualquier otro, al que se le inventan historias para que se le tema más. Es como las hadas del bosque, tampoco existen —dijo quitándole importancia al asunto, pero Elayne no pensaba igual, ella había escuchado muchas historias sobre “El Lobo” un fiero guerrero que no le temía a nadie ni a nada, se había ganado el apodo por que solía atacar por las noches más oscuras y cuando la luna llena aparecía en el cielo, él se transformaba en la más fiera de las bestias. Todos los hombres del clan de su padre le temían. No sabía mucho más de él, ya que jamás se había atrevido a preguntar y aunque Nessie no creyera, ella sí lo hacía.

Se levantó con la firme decisión de no avergonzar a su marido. Quería que él se sintiera orgulloso de ella y si no fuese mucho pedir, que la amara tanto como ella lo amaba a él.

Una vez que Nessie la hubo peinado y arreglado perfectamente, estuvo lista para bajar.

—Mi señora, esta preciosa, deslumbrará a todos con su belleza —halagó de corazón tomándola de la mano.

—Nessie...

—¿Sí?

—Recuerda que cuando estemos solas me puedes llamar por mi nombre, sin formalismos —recordó cariñosamente.

Ese era el mismo trato que tenía con su amigo Athol, solo que con él era mucho más fácil, ya que desde siempre ellos solo habían sido Athol y Ness. Desde la infancia ellos habían estado muy unidos, ya que Caley el padre de ella era el coronel y brazo derecho de Marroc, padre del ahora Laird del clan Mackay.

Asintió con la cabeza y luego habló:

—Tengo una cosa que hacer antes de bajar contigo. ¿Te molesta si te alcanzo en el salón?

—¿Ese algo que hacer tiene que ver con lo que sé que guardas en tu bolsillo?

Nessie se llevó la mano al bolsillo de su falda sonriendo. Sí, su amiga la había pillado y no tenía más opciones que reconocer la verdad.

—Sí, pero si Margarite se entera, me corta en pedacitos y me da de comer a los cerdos —rio con ganas llevándose también las carcajadas de Elayne.

—Eres tremenda, Nessie, yo quisiera tener esa vitalidad tuya.

—La tienes, créeme que la tienes. Pero ahora si me tengo que ir antes de que Margarite se entere, o peor aún, si mi señor se entera —respondió cerrándole un ojo para salir rauda por la puerta.

Sin ser vista por nadie, o al menos eso era lo que ella creía, llegó hasta la gran puerta de madera que daba a la habitación de Marroc, dio unos golpecitos simulando la contraseña que ambos tenían y a la cuenta de tres entró.

—Muchacha, te esperaba desde hace horas —la regañó cariñosamente con visible felicidad en el rostro.

—Si alguien se entera, terminaré durmiendo en el bosque por su culpa.

—No te preocupes, muchacha, si eso sucede yo mismo iré a hacerte compañía.

Ambos rieron y Nessie sacó de su bolsillo un puñado de moras. Los ojos del anciano brillaron de alegría en tanto la boca se le hacía agua ante el manjar prohibido que le estaban entregando.

—Eres un sol.

—Bueno, pero ahora este sol se tiene que ir, o terminarían por descubrirnos, descanse que en la noche habrá una celebración, ya sabe, para agasajar al lobo.

—¿Alistair está aquí? —preguntó asombrado y feliz a la vez. Parecía que era ella la encargada de contarles a todos que el famoso animal estaba en el castillo. Le molestaba de sobre manera además tener que ser la portadora de dicha noticia, no lo conocía ni nada, pero por alguna extraña razón tanta adulación a ese animal le molestaba, así que con un una mueca respondió:

—Sí, el animal ese está en el castillo, y hoy celebrarán la llegada de los clanes.

—Muchacha, no hables así, es un buen hombre y un gran guerrero, y muy apuesto por cierto, todas las féminas caen rendidas a sus pies.

—Marroc, usted sabe que yo lo adoro y lo considero como un padre, pero déjeme decirle un par de cositas con todo respeto. No discuto que no sea un buen guerrero, pero de ahí a ponerlo a la altura de un dios es mucho decir, sobretodo porque su clan entero lo venera, todos sus hombres llevan colgado la cara de un lobo, y lo de guapo está por verse, aun no lo conozco, pero sí sé una cosa, puede ser un adefesio de hombre pero con la fama que lo precede, cualquier mujer querrá calentar su lecho.

—¡Nessie!

—Es verdad, y se lo dije con todo respeto.

—Lo sé, lo sé hija mía —suspiró—. Me hubiera gustado tanto que las cosas fueran diferentes.

—¿A qué se refiere? —preguntó abriendo la puerta para irse, ya no podía seguir demorándose más.

—A nada, hija, no le hagas caso a este viejo, ahora vete, nos veremos en la noche, así me concedes algún bailecito.

Nessie le lanzó un beso por el aire, le hubiera encantado concederle todos los bailes que quisiera, pero eso era imposible, en la misma batalla que su padre había muerto, Marroc había quedado inválido. Su padre había dado la vida por su Laird.

Otra razón por la que ella jamás se casaría con un guerrero que sería capaz de dar la vida por su señor, dejando a su familia sola y desposeída.

Como un lobo observando a su presa, Alistair miraba con sus penetrantes ojos negros como Nessie se arreglaba la falda y salía de la habitación de Marroc, él había subido para darle una sorpresa al anciano, pero el sorprendido había sido él.

En menos de un día, había visto como esa muchacha coqueteaba con más de dos hombres, primero su gran amigo Athol, luego Broderic y ahora Marroc. Y así todo tenía la desfachatez de decir que las furcias estaban fuera del castillo. ¿Pero por qué le molestaba tanto la presencia de esa mujer? ¿Sería por qué ella no lo había mirado ni una sola vez como a los demás?

Nessie, tardó un poco en localizar su siguiente objetivo, ya que cuando pasó por el salón se detuvo un rato al ver a Elayne sentada sola. Ella quería que estuviese feliz, con su marido, no sola triste y casi abandonada. Le pidió a Lowenna que la acompañara un poco mientras ella arreglaba su asunto pendiente.

Fuera del castillo, reunido con el comandante del otro clan y con el suyo propio, Athol brindaba con cerveza por el triunfo obtenido, en tanto algunas muchachas que no eran del lugar los rondaban. Eso le molestó, apresuró el paso y sin importarle mucho con quien estuviera habló:

—Mi señor, disculpe que lo interrumpa, pero me urge hablar un momentito con usted. Es sobre mi lady.

—No ves que está ocupado muchacha —respondió Ray, amigo y comandante de Alistair.

—Lo veo..., pero no le estoy hablando a usted —y mirando nuevamente a su Laird suplicó—. Serán solo unos minutos. Por favor.

Athol, que la conocía muy bien, supo de inmediato que la conversación no sería agradable, por eso intentaba alargar el tiempo, si hubiera sido de cualquier otra cosa, no lo hubiera dudado ni un segundo y ya estaría lejos de esos hombres y en la mejor de las compañías para él.

—Tengo poco tiempo, habla —comentó con desdén. Nessie alzó una ceja, quería gritarle mil cosas, sobre todo ahora por esa actitud, pero sabía que no era

correcto, menos rodeada de otras personas.

—Señor, no creo que sea prudente que ventile lo que he venido a decirle delante de otras personas, no porque no sean de su absoluta confianza —se mofó inevitablemente—. Si no porque es un problema doméstico que no creo que les incumba.

—Está bien —bufó resignado e inevitablemente la tomó el brazo. Necesitaba sentirla. Al darse vuelta, Nessie maldijo al encontrarse con unos penetrantes ojos negros que la escrutaban culpándola de quien sabe qué, ella rápidamente apartó la mirada como si fuera una mosca que le fastidiaba. Cosa que aumentó soberanamente el cabreo de Alistair.

Una vez alejados y no dejados de observar disimuladamente, Nessie no pudo aguantarse más y gritó:

—¿Qué estás haciendo?! No puedo creer el comportamiento que estás teniendo con Elayne.

—No te entrometas Nessie —la cortó Athol.

—¡Claro que me meto! Sé...sé que no es asunto mío, pero ella te ha estado esperando desde que te fuiste, no deja de mirar desde la almena para esperar tu llegada, y tú...tú la desprecias como mujer —dijo esto último un poquito más bajo, y al hacerlo los colores de su rostro se encendieron, sabía que era su señor, su Laird y no debía hablarle así, pero tampoco lo podía evitar.

Mientras la iba escuchando la rabia crecía en su interior, ¿por qué su mujer tenía que ventilarle precisamente a ella sus problemas? Pero cuando la fue increpar, al verla con esos colores, y sus ojos brillantes, en un impulso que no pudo resistir, solo la abrazó.

—¡No! Con un abrazo no lograrás que te disculpe Athol, eso sí que no. No puedo ver sufrir así a mi lady —pero la rabia creció cuando sintió como él comenzaba a reír, se soltó para mirarlo directo a los ojos, a ella le daba lo mismo la altura de su señor y eso que no era menor, al menos una cabeza le sacaba—. ¡Suéltame!

—Está bien, perdón, perdón —se disculpó levantando las manos en señal de paz—, no debí reírme.

—¿Qué?! ¡No! No me interesa que me pidas disculpas a mí, a Elayne debes pedirle disculpa, ella está sufriendo por tu culpa.

—¡No! —bufó molesto—. Su comportamiento no fue adecuado Nessie y eso no puedo tolerarlo.

—¿No? —preguntó asombrada y como siempre su corazón romántico habló por ella traicionándola—. ¡Claro que puedes tolerarlo! Una mujer enamorada esperando a su hombre, dispuesta a todo por hacerlo feliz a su regreso, ¿es malo? ¿Es malo que la esposa quiera amar a su marido en recompensa a lo valeroso que fue por estar defendiendo sus tierras y a su clan? —sabía que se estaba pasando con las preguntas, pero también sabía que era la única forma de hacerlo entrar en razón, al menos así lo había hecho siempre con él—. ¿Es malo que ella quiera sentirte y fundirse bajo tu piel?

—¡No es malo! —gritó atrayendo varias miradas de alrededor, incluso la de sus hombres. Y una en particular.

Caminó pasándose las manos por el pelo una y otra vez, claro que no era malo, todo lo que ella había dicho era maravilloso, sublime incluso, pero si hubiera sido con otra, no con Elayne. Pero eso no podía ser. Y se arrepentiría cada uno de sus días por eso.

—¿Entonces? —preguntó casi en susurro acariciándole el brazo, sabía que estaba exasperado, lo conocía demasiado, pero también conocía la forma de devolverlo a su estado tranquilo. Sacó de su bolsillo la última mora que guardaba y como si fuera un perrito pequeño le ordenó:

—Vamos, abre la boca.

Él, hipnotizado por ese gesto como le pasaba siempre, le obedeció y recibió el premio que tanto le gustaba. Esa mujer lo hechizaba, y él solo quería morir en ese hechizo.

—Está bien hablaré con ella.

—¡Gracias! —exclamó lanzándose ella ahora a sus brazos.

Por unos segundos él se permitió sentir lo que siempre sentía al lado de Ness, en tanto ella con sincera fraternidad le agradecía el gesto, su señora y amiga se lo merecía.

—Pero no creas que le pediré disculpas por mi actitud.

—Lo sé, creo que jamás te he escuchado pedir disculpas. Ni siquiera cuando éramos pequeños y yo tenía la razón.

—Eso es porque yo jamás me equivoco.

—O porque...

—No sigas, que te conozco, ahora ve a hacer tus cosas que yo estoy discutiendo asuntos importantes.

—Mmm, claro, me imagino, tan importantes que se discuten con cerveza y...mujeres.

—Nessie —intentó sonar enojado, pero le era imposible, no con ella.

—Ya, está bien, está bien, me voy mi señor —dijo cerrándole uno de sus ojos verdes tan bonitos para él.

Como si no hubiera sucedido nada, Nessie se retiró e ingresó nuevamente al castillo, ella sí tenía varias cosas que hacer antes del anochecer.

Athol regresó junto a los hombres para seguir su conversación importante, mientras miraba como se alejaba el motivo de su sonrisa.

Un rato después, su amigo y coronel ya con varias cervezas en el cuerpo le habló:

—Creo que ya recibiste el primer regaño —se mofó Broderic—. A pesar de los años eso nunca cambiará.

El Laird, al mirarlo lo hizo con el ceño fruncido, pero sabía que tenía toda la razón.

—El primero lo recibí cuando la saludé temprano —reconoció con una media sonrisa.

—Por Dios hombre —intervino Alistair enojado—. Nadie puede sublevarse con el Laird de sus tierras, no deberías permitir que esa mujer te hable así—. «Si estuviera en mi dominio...» Pensó.

—Es que no conoce a esa mujer —sonrió Broderic al pensar en Nessie mientras ella salía del castillo visiblemente molesta en dirección al bosque—. ¿Quién podría resistirse a ella?

—Toda la razón —reconoció Athol con pesar—. ¿Quién podría?

Todos los comentarios que pensaba Alistair se los guardó, le costaba creer lo que escuchaba, y sin más que decir, se dio media vuelta y comenzó a caminar hacia donde estaban sus hombres que bebían cerveza y molestaban a unas moras.

Tras darle unas instrucciones de donde acampar se marchó a donde estaba Ray, necesitaba darle instrucciones antes de asearse para volver a ser una persona con aspecto normal, no como estaba ahora con barba, pelo ensortijado y demasiado largo.

Por otro lado mientras iba recogiendo las moras, de las zarzas, Nessie reclamaba por el trabajo que le estaba costando hacer el mandado de Margarite, si hubieran sido para Marroc o Athol lo estaría haciendo con gusto, pero no, ahora ella estaba cortando moras para una tarta que harían en honor a “El Lobo”. Sin meditarlo mucho y sin cuidado alguno, a cada segundo más ella se iba adentrando en la zarzamora, su pelo estaba enredado en las espinas en tanto su vestido se estropeaba un poco más.

—Ahora ya te odio un poco más —susurró para sí cuando estaba a punto de coger un buen puñado de moras.

—Dicen que los locos hablan solos —dijo una voz tras ella. Que al escucharla y hacer un movimiento se enredó más y perdió las bolitas que estaba a punto de alcanzar.

—Maldición, lo que me faltaba —farfulló molesta y adolorida girándose hacia él, una rama le había rasguñado la cara.

Tardó un poco en reconocer al hombre que ahora tenía frente a ella. Ahora este estaba limpio y aseado. Ya no tenía esa barba tupida y el pelo negro le caía ordenado por sobre los hombros, en tanto sus penetrantes ojos negros la miraban. Tomó aire casi por inercia al ver su boca, carnosa y sensual, y sin saber cómo ni por qué una corriente eléctrica la recorrió produciéndole un calor que se le alojó en las mejillas. Realmente abría que ser ciega para no ver lo guapo que era ese hombre. ¿Pero qué hacía mirándola con cara de reprobación y más aún insinuando que estaba loca?

—No estoy loca, estoy hablando sola que es muy distinto, ¿o es qué acaso yo te digo loco a ti por adorar a un animal?

—No solo porque estás hablando sola, basta con mirarte, tu pelo, tu ropa, tu boca... —eso no debió decirlo, se le escapó, no es que su boca tuviera nada malo,

todo lo contrario, solo que estaba casi negra y seguramente era por las moras que se había comido.

—¿Pero qué te has creído?! —gritó enojada, saliendo de un tirón de entremedio de las zarzas, llevándose consigo varios rasguños que en cualquier otro minuto la hubieran hecho blasfemar—. ¿Loca yo por hablar sola? ¡Y tú qué adoras a un hombre que se hace llamar “El Lobo” que no es más que un ser humano igual que tú o yo! ¿Estás seguro qué la loca soy yo? ¡Ah!

Alistair se irguió al escucharla, estaba realmente furioso por lo que acaba de escuchar, nadie jamás lo había insultado de esa manera y ahora una mujer lo estaba haciendo, ella no le tenía ningún respeto, avanzó un paso en tanto Nessie, retrocedía otro adentrándose más en las zarzamosas notando que el corazón le palpitaba tan aprisa que lo podía sentir en la garganta. Al dar el último paso supo que ya no podía retroceder más, estaba totalmente atrapada.

En el mismo momento que había terminado de hablarle, se había dado cuenta de su error, eso le podía traer consecuencias así que tragándose su orgullo y sin más remedio en tono de disculpa le habló:

—No fue mi intención ofenderte a ti o a tu... ¿comandante?

—Laird —la corrigió con altivez.

Él ahora estaba por fin disfrutando de la situación, esa era la actitud que esperaba siempre y sobretodo de las mujeres.

—Bueno, a tu Laird, pero me resulta difícil creer que puedan adorar tanto a un animal —afirmó y cerró los ojos automáticamente, otra vez sus pensamientos habían hablado por ella.

Alistair levantó una ceja divertido y muy sorprendido. Realmente la muchachita era tremenda y lo exasperaba como nadie.

Cuando volvió a abrir los ojos, le pidió disculpas nuevamente.

—No debes decir lo primero que se te cruza por la cabeza, eso te traerá problemas.

—No me digas —se mofó sin poder evitarlo. Nuevamente.

Al escucharla él suspiró.

—Ven —ordenó tendiéndole la mano para ayudarlo a salir.

—No te preocupes, aun debo seguir recolectando moras para el ani...

Solo un gruñido animal se oyó proveniente del hombre que tenía en frente.

—Disculpa, para tu... Laird.

—Ya tienes suficientes —indicó apuntando a la cesta que estaba en el suelo—. Y si no te las sigues comiendo, bastará.

—Oh, no, no me las estoy comiendo —se escudó con cara de asco.

—¿Ah, no? Mentir es pecado.

—Yo jamás miento —se defendió.

—Y entonces ¿por qué tienes la boca morada? —preguntó acercándose más a ella, dejando en completa evidencia la gran diferencia de tamaños que acaecía entre ellos.

—Sostenía el racimo con los dientes, pero los pelos de la mora me dieron picazón y al rascarme unas se deshicieron. Las moras no me gustan.

Él rio al imaginársela así, y algo en su interior que no conocía comenzó a vibrar.

—Está bien, pero creo que son suficientes, además estás...

—Ya sé cómo estoy, no es educado que me lo recuerdes.

—Tampoco es educado que te refieras en malos términos a las personas.

—Ah, no, no me refiero en malos términos, decirle animal al... lobo no es malo, después de todo si es un animal, sea hombre o lobo —recalcó con gallardía las últimas palabras. El guerrero no tuvo nada que decir, ella lo había dejado sin palabras. Otra vez.

Cuando tiró las últimas moras a la cesta bajo su atenta mirada, con una sonrisa que lo sorprendió le anunció que había terminado.

—Listo, ahora puedo morir en paz.

—Exagerada.

—¡Oh, no! Es que no conoces a Margarite. Ella es capaz de matarme si no llego con estas moras, aunque me guardaré un poco —pensó en voz alta.

—¿Y para qué? Si no te gustan.

—A mí no, pero sé dé un par de personas que las adoran.

—¿El Lobo?

—No, personas que me interesan de verdad —respondió pensando en Marroc y Athol y cuando metió unas en su bolsillo de la falda, Alistair reaccionó entendiéndolo a quien se refería.

Sin decirle ni media palabra, se giró para salir rápidamente de ahí. Era lo mejor para la chica, nuevamente la rabia había crecido en su interior. Definitivo, esa muchacha con cara de ángel no era más que un demonio.

Por supuesto que ella no entendió nada, y le restó importancia. ¿Qué más se podía esperar de alguien que obedecía a un animal?

Minutos más tarde, Nessie llegó a la cocina para entregar las moras. Ayudó en los últimos preparativos de la comida y luego se dirigió a la habitación de lady Elayne para ver si necesitaba ayuda para vestirse para la celebración.

—¿Por qué estás tan sucia? —fue lo primero que le dijo al verla.

—No es nada, solo quiero saber si necesitas ayuda.

—No, gracias, puedo sola, ve a tu casa para que te arregles, aunque me gustaría que aceptaras algo.

—No, sabes que no necesito nada.

—Nessie, por favor, es que eres tan buena conmigo.

—Soy buena porque tú también lo eres, así que no necesito retribución de ningún tipo.

—Pero sé que te encantará —le dijo haciendo un puchero que le causó mucha gracia.

—Está bien —suspiró resignada—. ¿Qué cosa es?

—Esto —susurró enseñándole un vestido verde que tenía sobre la cama.

—¡Qué! ¡No! ¿Cómo se te ocurre? yo no puedo aceptar esto, no, imposible.

—Nessie, Ness, por favor, es muy importante para mí, te lo juro por Dios —respondió con total veracidad, incluso un poco nerviosa porque aceptara el vestido.

—Es qué... es demasiado, yo no puedo aceptarlo. Es demasiado bonito y... fino para alguien como yo.

Elayne se quedó pensando un momento y se sonrojó al recordar lo que había sucedido minutos atrás en esa misma habitación.

—Si lo aceptas, me estarías haciendo a mí un gran favor. Y si no lo quieres tomar como un favor, es una orden. Elije.

—No me puedes hacer esto —suplicó.

—Sí, sí puedo. Ahora vete que ya está atardeciendo y debes arreglarte.

—¿Y tú, quién te ayudara a ti?

—Bueno, ahora que has aceptado el regalo, Athol —mencionó enrojeciéndose—. Pedirá que suban la bañera y él me ayudará —sonrió.

—¿De verdad?! —preguntó feliz, por fin su amigo había entendido el mensaje, se sentía feliz.

—Aja, así que ahora vete, nos vemos más tarde —afirmó acompañándola a la puerta entregándole el vestido.

Salió feliz del cuarto de Elayne, incluso buscó a Athol para felicitarlo por el cambio de actitud, pero al no encontrarlo y notar que ya estaba oscureciendo, decidió irse a su casa, tenía que bañarse y ponerse el bonito vestido verde que su amiga le había regalado.

Cuando se dirigía a su hogar, pensó seriamente en ir al río a refrescarse, pero al escuchar las voces de los guerreros del Clan Cameron, apartó rápidamente la idea

de su cabeza, no tendría más remedio que hacerlo en su casa.

Al llegar notó que la puerta estaba entre abierta, rápidamente encendió una vela y cogió un palo. Tardó pocos segundos en ver que no había nadie en su hogar, solo un pequeño bulto sobre su cama de color café. Caminó decidida hasta tomar el paquetito, cuando lo abrió, comenzó a saltar de alegría.

En sus manos tenía una bolita de cristal azul, que haría juego con la colección que poseía en la ventana. Se olvidó de la hora, del tiempo, de que debía vestirse, de todo.

Rápidamente salió de su casa en dirección a la persona que sabía le había regalado algo tan hermoso. Se tomó el vestido con las manos para poder correr mejor y cuando lo divisó en el patio de armas, corrió aún más aprisa.

Broderic, estaba limpiando su espada mientras conversaba con Ray sobre unas maniobras nuevas que querían implementar cuando sintió que alguien literalmente se lanzaba a su espalda, casi se cae de bruces, su primer impulso fue defenderse, pero cuando sintió los cálidos brazos de Nessie se relajó e intentó darse vuelta.

Un poco avergonzado por la actitud se separó de ella, pero ella no estaba dispuesta a dejarlo tan fácil.

—¡Gracias, gracias, gracias! No sé cómo pagarte esto Broderic.

—Yo sí. Invitándome a tu cabaña. Habrá luna llena.

—Eres bienvenido esta noche en mi casa después de la fiesta —le dijo y lo volvió a besar.

Ray estaba anonadado mirando aquel espectáculo del que por supuesto no entendía nada. A los pocos segundos se unió Alistair que también estaba en el patio de armas, solo que en otro lugar y al reconocer la voz de la muchacha como una polilla que va hacia la luz fue a mirar qué era lo que sucedía.

—Este no es un lugar para mujeres —voceó molesto al verla colgada del cuello nuevamente de Broderic.

Ese tono de voz, tan desagradable no podía ser de otra persona que del guerrero insoportable que la había dejado hablando sola. Se dio vuelta como un resorte y lo encaró.

—¿Me hablas a mí?

—¿Hay alguna otra mujer aquí?

—Es que como hace poco no me dejaste tiempo de responder nada, ahora yo no tengo nada que decirte.

—¿Sigues diciendo lo primero que se te cruza por la cabeza? —preguntó en tanto observaba como Broderic la tenía cogida aun por la cintura.

—Señor, no se preocupe, Nessie ya se va.

«Señor, ¿Por qué tenía que llamarlo así?» pensó la joven pelirroja en tanto se separaba de su amigo para no traerle más problemas, pero no tenía ni tiempo ni ganas para averiguar el por qué de ese formalismo.

—Me voy, claro que me voy, pero este es un lugar tanto como para hombres como para mujeres —respondió fulminándolo con la mirada en tanto él hacía lo mismo y dulcificando ahora su mirada se dirigió a su amigo—. Después de la fiesta, no lo olvides— recordó y salió caminando tan tranquila como siempre.

Cuando ella se hubo alejado Alistair rugió:

—Es la segunda vez que esa mujer viene al patio de armas, no quiero verla por acá —sentenció.

—Eso será difícil, por no decir imposible —respondió Broderic molesto al escuchar como trataba a su amiga.

—Hablaré con Athol ahora mismo —anunció y comenzó a caminar al castillo. Esa situación tenía que acabar, no podía ser que la joven entrara a un lugar de lucha y distrajera a los hombres mientras entrenaban, aunque a decir verdad no era eso lo que lo molestaba, pero ni muerto lo reconocería ante nadie.

Para su mala suerte no encontró al Laird en ningún lado y cuando preguntó por él le informaron que se estaba dando un baño en su habitación. Pero con alguien tenía que hablar, dio un par de vueltas en el salón hasta que vio una solución en Marroc, sí, él tendría que entenderlo.

Capítulo II

Nessie se había olvidado de arreglarse, ahora su única preocupación era colgar su nuevo cristal bajo el marco de la ventana, para que iluminara con colores su pequeña cabaña. Se quedó un momento contemplando el baile de luces que producían en el instante en que la luna aparecía en toda su magnificencia para posarse sobre el cielo, sí, esa sería una noche llena de colores para ella.

Cuando hubo pasado un buen rato, con pesar se lavó, se peinó dejando suelto su rizado cabello, que adornó con algunas flores silvestres. Lo último que hizo fue ponerse el vestido.

En el castillo la festividad ya había comenzado, todos estaban reunidos en el salón principal. El banquete era apoteósico, digno de una gran celebración. Los platos típicos de Escocia estaban servidos sobre grandes fuentes que descansaban en las mesas de madera, varios jabalíes y venados formaban parte de la degustación de la noche. Incluso el olor de estofado se podía oler desde la aldea, que se mezclaba con el olor de cerveza que tanto repudiaba Nessie.

Los hombres del clan Mackay, animados por Marroc que había bajado especialmente a la celebración incitaban a su Laird para que se besara con la dulce de su esposa. Elayne feliz por como acontecía la ceremonia, se dejaba besar por su marido aunque este no parecía del todo feliz, a ella le bastaba con sentir sus cálidos labios sobre su piel.

Alistair, con una jarra de cerveza en la mano miraba hacia la puerta de entrada del salón, cada minuto que pasaba se ponía más furioso. La celebración había comenzado hace bastante tiempo. Todos disfrutaban y reían, incluso las cocineras ya estaban comiendo y aun no aparecía la muchacha que tanto lo exasperaba.

Había estado tentado varias veces en preguntarle a Broderic por ella, ya que parecían bastante cercanos. Pero se negaba rotundamente a hacerlo y dejarse embelesar por una mujer. Para eso sabía que había muchas y que no tenía que hacer ningún esfuerzo, era sabido por todos que para calentar su lecho solo debía elegir.

Marroc llegó a su lado, ayudado por Athol y Broderic para comenzar un brindis, cuando de repente el anciano se calló de golpe para mirar en dirección a la puerta.

Sus tres acompañantes y varios hombres más dejaron de hacer lo que estaban haciendo y mantuvieron la mirada fija en la entrada del salón. Alistair se giró para ver que los entretenía y lo primero que sintió, fue que sus fuerzas flaqueaban y se le nublaba la razón.

Tardó varios segundos en comprender la visión que tenía en frente, pero cuando lo hizo su boca se abrió en una perfecta O. Luego y esperando que nadie lo notara la cerró para volver a su posición original. Y entonces miró nuevamente en dirección a la mujer que aparecía ante ellos.

Se veía hermosa, sus ojos verdes resaltaban con más fuerza, su pelo rojo rizado con mechones más claros caía libremente por su cuello para finalmente descansar sobre sus pechos. Sí, no había duda ni lo podía seguir negando, Nessie, estaba hermosa y él se sentía increíblemente atraído por esa exasperante mujer. Aspiró un par de veces, sentía que se había quedado sin aliento al escrutarla fervientemente con la mirada oscurecida por la lujuria.

Pero en esos momentos...

¡Dios santo! ¿Ese era el mismo vestido que había visto comprar a Athol en una tienda de la ciudad? Alistair se llevó la jarra de cerveza a la boca, tenía que beber algo para tragar el nudo amargo que sentía en la garganta. Claro, ahora las cosas comenzaban a encajarle como un engranaje perfecto. Tendría que haberlo descubierto antes, pero algo o alguien le nublaba la razón.

Athol, como poseído por lo que veía se levantó de la silla esbozando una sonrisa que jamás nadie le había visto en su rostro. No se había equivocado, el vestido le quedaba espectacular, era como si hubiera sido confeccionado para ella. Estaba simplemente exquisita, una señora digna de acompañar a cualquier hombre. Cuando hizo el ademán de moverse para ir a buscarla, una mano ajada se posó sobre la suya impidiéndoselo.

Nessie al creerse observada, se sintió muy nerviosa e indecisa, quería seguir avanzando pero parecía que una muralla transparente se lo impedía.

Broderic, que la conocía mejor que nadie estaba seguro de que ella preferiría morir antes de manifestar cómo se sentía, esa pequeña guerrera no mostraba debilidad ante nadie. Y al sentirla tan vulnerable, decidió hacer algo para ayudarla, aunque fuera una falta de respeto dejar solos a los caballeros.

Se puso de pie y fue a su encuentro.

Alistair quiso frenar al comandante, pero sabía que al hacerlo se pondría en evidencia y sería el hazmereír de sus hombres, él no perseguía ninguna mujer, menos a una furcia como esa, que además era la amante del Laird. Por lo que no tuvo más remedio que fingir que no le interesaba. Y con eso dejar de mirarle el escote que lo tenía completamente hechizado. Fulminó con la mirada a todos los hombres que la miraban, incluidos su buen amigo Ray, que se había quedado tan impresionado como él al ver el cambio de la muchacha.

Un suspiro del alma soltó Nessie cuando su gran amigo llegó a su lado, y mágicamente sus piernas se empezaron a mover.

—Te ves increíble, Ness, creo que hoy llamarás la atención de muchos guerreros.

—¡No! —Dijo horrorizada—. Esa no es mi intención Broderic y tú lo sabes. Mi lady me lo obsequió esta tarde y yo...yo no podía decirle que no. Por favor, por favor quédate conmigo esta noche —pidió, no suplicó.

Broderic soltó una carcajada al escuchar a su amiga tan complicada, jamás la había visto así en la vida.

—Si me quedo contigo esta noche, Lowenna no me concederá ningún baile —se disculpó con una sonrisa.

—¿Te gusta Lowenna?! —preguntó con sorpresa.

—Más que eso, Ness.

—¿Dios mío qué voy a hacer ahora? —pensó en voz alta sin darse cuenta en tanto pasaba por el lado de los hombres que la miraban y devoraban con los ojos. Hasta que sintió la voz amable de Marroc.

—Eres todo un placer para la vista, hija mía, mi gran amigo debe estar orgulloso mirándote desde el cielo.

—Gracias —respondió casi en un susurro, ya que al recordar a su padre un brillo especial se había puesto en sus maravillosos ojos, haciéndolos más intensos.

—Si yo tuviera unos años menos hija, estaría bailando contigo en este momento.

—Pero qué dices Marroc, aun estás joven —lo interpeló Ray que aún no salía de su asombro, menos teniéndola tan cerca, la muchacha sí que era bella, y él estaba dispuesto a cortejarla.

En ese momento llegó hasta ellos lady Elayne, que al ver a su amiga solo quería elogiarla.

—Te ves realmente hermosa.

—Gracias mi lady —reconoció cada vez más avergonzada. No le gustaban las adulaciones, menos tantas en tan corto tiempo.

El primero en retirarse fue Broderic, que al ver que su chica le ponía mala cara, casi corrió a su lado.

—¿No es verdad que se ve muy bien, Athol? —le preguntó su esposa haciéndolo carraspear para responder.

—Te queda muy bien ese color —respondió, aunque lo que en realidad deseaba era decirle que era la mujer más linda del salón e incluso de toda Escocia.

Después de un rato, las muchachas se retiraron y cuando la música comenzó a sonar, los hombres de la aldea junto con algunos guerreros aprovecharon para sacar a bailar a las jóvenes del lugar. Lowenna y Broderic fueron unos de los primeros, en tanto eran seguidos por hombres del clan Cameron, que hasta el minuto se

estaban comportando muy bien.

Todos conversaban alegremente y Marroc disfrutaba de la felicidad de todos en tanto bebía un poco de cerveza y comía algunas moras de contrabando que Nessie le había llevado.

—Bueno, bueno, ¿por qué no sacan a bailar a las muchachas? —inquirió el anciano mirando a su hijo y al fiero guerrero que tenía en frente—. Hay dos muchachas que sé que bailan muy bien, y estarían felices de bailar con ustedes.

—A mi no me gusta bailar, padre.

—Pero a tu mujer sí, basta con verle los ojitos para saber que desea hacerlo, y no podrá hacerlo con nadie, así que levántate y sácala a bailar —lo regañó con dureza y luego volvió a la carga para atacar a Alistair—. Tú podrías hacer lo mismo con mi muchacha, así la dejas de mirar.

Athol que de eso no se había dado cuenta, porque desde que ella y su mujer se habían ido a sentar alejadas de ellos solo la miraba a ella, giró molesto la cabeza como un demonio para mirar a su amigo y compañero de batallas.

—Yo soy un guerrero, no un bailarín. ¿Qué pensarían mis guerreros si ven bailando a “El Lobo”?

—Lobo —sonrió Marroc—. Pareces un cachorro cuando miras a mi muchachita, lo noté cuando entró, y desde que se fue no has dejado de mirarla. Tu castillo necesita una señora y tú a una mujer que te de descendencia. Si te digo esto es porque sé que es lo que te falta.

—¿Qué estás diciendo padre?! —rugió molesto y de inmediato Alistair supo el por qué, pero él no necesitaba que nadie lo defendiera, ni que nadie le dijera que hacer.

—La verdad hijo mío, solo la verdad, así como tú también necesitas descendencia, Alistair también la necesitará, tú ya tienes a la señora de tu castillo.

—No me falta ninguna mujer a la hora de calentar mi lecho, y no necesito una esposa para que me de descendencia.

—¿Y pretendes tener un hijo bastardo para que los demás clanes no lo respeten? ¿Eso es lo que pretendes Alistair Cameron? —lo increpó con severidad.

—Si es hijo de “El Lobo” nadie se atreverá a despreciarlo —sentenció cabreado por el rumbo que estaba llevando la conversación.

—Tú no le serás eterno, así como yo tampoco le seré a mi hijo, es la ley de la vida.

—Con todo respeto lo digo Marroc, debería preocuparse más de la descendencia de Athol, que de la mía, yo no estoy casado, él sí —se defendió como un cachorro asustado a lo que rápidamente el aludido se defendió.

—La descendencia llegará cuando sea el momento adecuado.

—Oh tendrías que intentarlo más, tal vez —refutó Marroc.

—¡Padre!

—Yo solo digo lo que veo —anunció encogéndose de hombros.

No dispuesto a soportarlo más, Athol se dirigió hacia donde estaba su mujer conversando y sin mediar ni media palabra, la tomó de la cintura y la sacó a bailar. Ella feliz puso las manos sobre su cuello y se dejó tocar por el hombre de sus sueños.

Después de unos segundos, el anciano volvió al ataque. Sabía que le quedaba poco tiempo en este mundo, y quería dejar todas las cosas funcionando bien antes de partir al otro lado, y una de ellas era dejar a la hija de su mejor amigo en buenas manos, ya que el destino caprichoso no lo dejó hacerlo en las que él hubiera deseado, por lo menos la dejaría en unas en que sí confiaba.

Pero ser Laird era más que poseer solo tierras, había que hacer uniones y aunar clanes para sobrevivir y así poder vivir en paz, a veces eran más los sacrificios que las ganancias, sobre todo cuando habían metidos asuntos del corazón.

—Si bailas les demostrarás a tus hombres que aparte de guerrero también sabes divertirte.

—Creo que eso no es importante.

—Oh, sí lo es. Se llama camaradería.

—Por bailar no seré mejor persona Marroc —espetó mientras no paraba de mirar como Nessie se desprendía del brazo de un mozo con bastante dificultad. No podía negar que aquella muchacha lo atraía demasiado, la veía reír o abrazar a alguien y se le revolvió las entrañas, más aun ahora que sabía que era la amante de Athol. ¿Por qué no quería nada con él?

Marroc miraba como todos bailaban, en tanto su muchacha tenía una cara de complicación que no le gustó nada.

—Ya sé que no quieres bailar con mi muchacha, pero podrías ir a ayudarla, creo que está un poco complicada.

—Si no se hubiera puesto ese vestido —bufó levantándose para ir en su rescate.

—El vestido no tiene la culpa, le queda maravilloso.

—Si usted lo dice —suspiró exasperado. Mejor sacaba de apuros a Nessie, ya que a él también le estaba molestando la actitud de aquel hombre—. Voy a ayudarla.

Marroc solo sonrió y brindó para sí mismo. Por fin las cosas estaban tomando un curso correcto.

Alistair no se demoró nada en cruzar el gran salón y llegar hasta ella. Aún estaba enfadado por la conversación, por lo que tenía los labios apretados y los ojos se le veían más fieros aun.

A él le hubiera encantado decirle lo hermosa que se veía, es más esa había sido su intención en un principio, pero con su reciente descubrimiento eso era imposible y lo único que podría decir era lo que no sentía:

—Disculpa —le dijo totalmente erguido al muchacho que aun intentaba jalar del brazo a Nessie—. La muchacha se viene conmigo.

—¡No...! —respondió al ver como la reprendía con la mirada, estaba incómoda, pero con él lo estaría aún más.

—No te estoy preguntando —espetó tomándola del brazo para sacarla del lugar—. Si no hubieras venido con ese vestido indecente, no te sentirías tan incómoda.

Nessie se soltó del agarre de Alistair y lo miró con tanta frialdad que cualquier hombre se hubiera quedado congelado, haciendo que él por un momento se sintiera como el más despreciable de los animales. Pero al ver como unos hombres seguían mirando su escote y deleitándose con aquella visión, sin dudarle ni un segundo, le entregó de mala manera su plaid para que se cubriera.

Nessie se tensó al recibir un plaid que no era el de su clan, eso era un insulto hacia su gente y fulminó al guerrero con su mirada.

—¿Acaso olvidas que soy una Mackay? ¿Crees que voy a permitir que me pongas un plaid que no es el de mi clan? ¿Y qué además pertenece a un animal? —Inquirió luchando por mantener la rabia que sentía bajo control, pero la pesada mano de Alistair le impedía sacárselo.

—No lo olvido. Solo estoy tratando de ayudarte.

Ella se echó ligeramente hacia atrás para poder mirarlo ya no con tanto odio por su osadía y al hacerlo notó a intensidad con que este le devolvía la mirada.

—Gracias por tu ayuda, pero no la necesito, sé cuidarme sola —respondió devolviéndole el plaid.

—No parecía que te estuviera resultando.

—Eso te lo parecerá a ti. Ve y entrégale tú...plaid a otra que lo quiera usar. A mí no me interesa.

—Por supuesto que este no te interesa, si ya tienes uno que caliente tu cama y seguro te trae demasiados beneficios.

—¿Pero qué estás diciendo?!

—No te hagas la inocente, lo sé todo. Y conmigo también lo podrías pasar muy bien. Dame un beso —exigió intentando agarrar a Nessie, que al sentir sus manos en su cintura, le soltó un puñetazo en el rostro que lo hizo retroceder.

—¿Qué ocurre?! —rugió Broderic que había visto el incidente, por eso a grandes zancadas se había acercado a ella.

—Nada Broderic, solo que los cerdos se cuelan en el castillo —respondió con la mano empuñada tirando el plaid al suelo para luego pisarlo con desdén. Alistair tenía la cara desfigurada por la rabia, el golpe casi no lo había sentido, pero la ira comenzaba a bullir por sus venas y antes de que pudiera reaccionar, Ray llegó hasta ellos para tranquilizarlo. Él también había visto la escena, y era primera vez en su vida que veía como una mujer lo rechazaba, y peor aún...lo golpeaba.

—Calma, vamos afuera. Furcias hay en todas partes.

Sin opción a nada más, Broderic cogió a su amiga del brazo, la llevó hasta una mesa y la obligó a sentarse, no tenía claro que había sucedido, pero sí sabía que si el Laird se enteraba los problemas serían mayores, por eso intentó tranquilizarla.

—Lo odio, lo odio con toda mi alma, me las va a pagar Broderic.

—¿Qué tal si te relajas y nos vamos a tu casa?

—¿Y Lowenna?, no quiero arruinarle la fiesta, no es justo —sonrió sin expresión, estaba roja por la ira.

—La veré mañana, vamos.

Del brazo ambos se retiraron en tanto todos seguían bailando y al pasar por el lado de Marroc este le agarró el brazo a su muchacha.

—Buen golpe, Ness, sé de alguien que está sonriendo en este momento —murmuró dirigiendo la vista al cielo—. Si no le llegas a pegar tú, me hubiera parado a hacerlo yo —reconoció el anciano admirando la valentía de Nessie que no había dudado ni un momento ante el fiero guerrero, y por otro lado sonreía porque sabía que esa misma muchachita estaba haciendo estragos en “El Lobo” aunque él no lo quisiera reconocer. Lástima que en esa batalla si saldrían lastimados, y de su propio clan.

—Ese es un...cerdo, una rata, ¡un animal!

Marroc la miró asombrado ante aquella aseveración.

—Lo siento, lo siento, no pensé que mis pensamientos saldrían en voz alta, perdóneme —rogó al ver los ojos abiertos del anciano—. No pretendía sonar soez.

—Estás disculpada —sonrió con cariño—. Solo hija mía que debes pensar antes de hablar.

—Como si eso fuera tan fácil, Marroc —suspiró.

—Nos vamos —la interrumpió Broderic—, que se nos hace tarde para el espectáculo —habló más bajito, pero de todas formas Marroc la escuchó.

—¿Qué espectáculo?

Nessie no pudo evitar poner los ojos en blanco, sabía que ahora también tendría que mostrárselo a Marroc y lo único que ella quería era irse del castillo y que ese día se acabara de una vez por todas, estaba realmente agotada.

—El de los cristales, Broderic me trajo uno de su viaje.

—Perfecto, no se hable más muchacha —afirmó y mirando al guerrero habló—. Dile a un par de hombres que me ayuden a subir, y luego ve por esos cristales, hoy hay luna llena y quiero verlos.

—Pero...

—Pero nada, Nessie, vamos a mi habitación.

La orden ya estaba dada, nadie la podía refutar, y tal cual lo había ordenado, dos hombres se acercaron para subirlo a sus aposentos, en tanto la joven nerviosa miraba para todos lados, no quería que nadie la viera subir con él. La fiesta sucedía en el salón y no en las habitaciones.

Una vez dentro, Marroc se acomodó en su cama, en tanto ella organizaba todo, corría las pesadas pieles de la ventana para dejar entrar la luz, y buscaba un trozo de tela lo suficientemente grande que le sirviera. Como no había nada, tuvo que salir a hurtadillas hacia el cuarto de costuras, ahí si había telas lo suficientemente grandes.

Al salir del pequeño cuarto miró para todos lados, se sentía paranoica, observada, eso no le había ocurrido jamás, culpó al vestido de eso y claro, al pequeño incidente de minutos atrás. Cuando llegó corriendo al cuarto de Marroc, se sobresaltó al ver que Broderic ya estaba dentro con la bolsita que contenía las piedras.

—No te demoraste nada.

—No, fui corriendo.

—Perfecto, ahora por favor vigila la puerta, no quiero que...

—¡Por Dios muchacha! ¡Vienes todos los días a esta habitación!

—Sí, sí, pero nunca hay tanta gente como hoy y usted sabe cómo es la gente, sobre todo la de otros clanes.

—Muchacha —la reprendió cariñosamente—. Esa lengua...

Solo hizo un ligero movimiento de hombros y se puso manos a la obra, le pidió al anciano que cerrara los ojos mientras ella preparaba todo, una vez que estuvo envuelta en la tela y con los cristales colgados, los movió y le pidió a Marroc que abriera los ojos.

Lo que vio el anciano fue una danza de colores alrededor de la habitación y sobre todo alrededor del cuerpo de Nessie que estaba frente al umbral moviéndose para que estos se viesen más reales.

Marroc reía a todo pulmón, el espectáculo visual que estaba viendo era maravilloso, la luna con su luz que se colaba por la ventana daba un sinfín de colores que al moverlos parecían bailar alrededor de la habitación.

De tanto reír el anciano se trapió, se empezó agitar y Nessie decidió dar por terminado el show, ya habría tiempo para más.

—Esto es realmente fantástico —rio de buena gana—. Tú me vas a matar muchachita.

—¿¡Yo!? —sonrió—. Pero si yo no le hecho nada.

—Tú lo haces todo Nessie. Es un regalo de Dios tu presencia aquí. ¿Qué haría yo sin tu vitalidad?

—Bueno, por lo pronto no podría seguir comiendo moras. ¡Mire cómo estoy de rasguñada!

—¡Oh...!

—Sí, para que vea cuanto lo quiero. Pero ahora si me voy, que me toca mostrarle esto a Broderic, sino no me traerá más cristales.

Con un beso y un fuerte abrazo se despidieron, el anciano estaba realmente feliz, Nessie, era la hija que nunca tuvo y la que tampoco podría tener, ya que su hija ahora era Elayne, que aunque era un dulce de mujer, no era su Nessie.

Al salir, la joven se quedó en el quicio de la puerta. ¿Dónde estaba Broderic? Tardó poco en darse cuenta que estaba enfrascado en una conversación con otro guerrero, seguro distrayéndolo para que ella saliera. Lo más rápido posible avanzó hasta llegar al descanso de la escalera para esperarlo.

—La sonrisa de tu cara ¿se debe ah...? —preguntó Alistair apareciendo entre las sombras en tanto la miraba con una sonrisa de suficiencia en los labios que la hizo retroceder.

—No sé a qué te refieres.

—¿No sabes? Puedo refrescarte la memoria si lo deseas. Puedo hacer cosas que un anciano a su edad ya no puede —ronroneó como un lobo apunto de atrapar a su presa, estaban a escasos centímetros el uno del otro.

Nessie tragó saliva y miró en todas direcciones a ver si alguien la podía auxiliar.

—No sé de lo que estás hablando. Te ruego que me dejes pasar —pidió poniéndose en alerta agachándose un poco para tomar lo que tanto necesitaba si era necesario.

—Mi lady, porque seguro así te gusta que te llamen ¿verdad? —ella negó con la cabeza—. Este día me has hecho envidiar a muchos hombres y me gustaría que también a mí me dieras una calurosa...bienvenida —dijo esto último recorriendo su cuerpo lascivamente.

—Te...te dije bienvenido hoy en la mañana, ya te pedí disculpas por tratar de animal a tu Laird que quizás quién sabe dónde está —dejó de hablar cuando él la interrumpió con una risotada cargada de reproches, otra vez sus pensamientos hablaron por ella antes de tiempo—. Así que date por bienvenido. Otra vez.

—No —bufó—. Yo quiero disfrutar de ti en el lecho como lo hace Marroc, Athol, Broderic, y quizás cuántos más.

Todo el cuerpo de Nessie se crispó ante aquella aseveración tan venenosa.

—¿Con qué derecho...?

—El derecho que me da ver lo que haces —afirmó tomándola desprevenida impidiéndole sacar lo que llevaba en su bota—. Acabas de salir de la habitación de Marroc, en tanto Athol te compra caros vestidos en sus viajes —indicó subiendo la mano por la tela, mientras que con la otra la mantenía inmovilizada—. ¿O me lo vas a negar?

—¡Suéltala...!

Alistair acercó con brusquedad su boca a la de ella, era todo lo que había pensado, dulce, carnosa y demasiado suave, tanto así que lo hizo estremecer. Nessie, sin dudar, ni acobardarse por semejante vejación, subió con toda la fuerza que pudo reunir su rodilla, hasta darle de lleno en los testículos, haciéndolo retroceder

instantáneamente. Esa mujer le anulaba cualquier capacidad de reacción.

—¡Si vuelves a tocarme te juro por san Ferguson que te mataré! —aseveró sacando la daga al fin de su bota para ponérsela en la barbilla obligándolo a mirarla, y lo que vio de esos pozos negros sin fondo al contrario de asustarla, la envalentonó aún más—. Y ni se te ocurra decir una palabra de esto, avergonzarías a tu Laird. Porque aunque sea un animal si es amigo de este clan es bienvenido en estas tierras y no se merece ser deshonrado por un imbécil como tú.

Una vez dicho, apropósito apretó más la daga en la barbilla del hombre hasta que vio como un hilo de líquido caliente corrió por su cuello.

Continuó bajando las escaleras a toda prisa dejándolo totalmente anonadado.

Alistair, no podía reaccionar, jamás esperó esa reacción y menos la suya propia de no poder encararla, le doblaba en porte, en fuerza, y aun así esa mujercita lo había reducido con su propio cuerpo. Se pasó la mano por el cuello y notó sangre.

Broderic casi ni podía alcanzarla, no sabía que había sucedido, pero tampoco se atrevía a preguntarle, solo se aseguró de dejarla en su cabaña sana y salva con la promesa de hablar al otro día.

Al entrar en su hogar y encontrar el silencio anhelado, se reconfortó sobre el lecho de su cama. Sus nervios comenzaron a florecer y sin poder contener los espasmos de su cuerpo comenzó a sollozar en silencio. Era la primera vez que la insultaban de esa manera. ¿Y si no era solo el guerrero que pensaba así de ella? ¿Si por la cercanía la creían la furcia del Laird?

Pero no, eso no se quedaría así. Se limpió una lágrima proveniente de la rabia que le cayó por las mejillas, se cambió el vestido por unos pantalones de tela negra, una blusa y salió de su cabaña.

Ella le enseñaría a ese imbécil quien era Nessie Mackay.

Amparada en la oscuridad del bosque e iluminada por la luna, llegó hasta el establo. Su objetivo era el corcel del guerrero, estaba claro que era uno de los que más veneraba a su animal, puesto que su medallón era diferente y hasta la montura que vio en la mañana poseía la cabeza del lobo.

Se aseguró de que Galloway, el cuidador del establo estuviera profundamente dormido para entrar. No le fue difícil encontrar el corcel, pues además estaba separado del resto, y frente a él, descansaba la montura. Que aunque le doliera reconocerlo, era de las más lindas que había visto en su vida.

Cuando llegó hasta el caballete, levantó la mano empuñando su daga, y la clavó, no una, sino varias veces hasta que estuvo casi totalmente destrozada. Con rabia vio el cuerno con forma de lobo. Y con toda la fuerza que le quedaba lo arrancó. Una vez que hubo terminado, se devolvió a su cabaña en el mismo silencio con que había llegado.

Se acostó al fin sintiéndose vengada por el ultraje cometido por ese hombre, lo único malo era que su preciosa daga, regalo de su difunto padre no había salido ilesa, la punta estaba estropeada, ya vería como hablaba con el herrero para llegar a una solución. Pensando es eso y observando la luna llena que tanto le gustaba, y seguida por el cansancio se le cerraron los ojos permitiéndole entrar en un sueño profundo donde nada podía salir mal.

Al otro día, muy temprano al alba, la puerta de la cabaña se abrió lentamente, sin emitir ningún sonido, solo que el sistema de alerta de Nessie ya estaba activado. Empuñó la daga que reposaba bajo su almohada y esperó a su agresor, cuando este se posó sobre su cuerpo, esta se dio vuelta y empuñando su daga la puso sobre el cuello de su ahora enemigo.

—¿Pero qué crees que estás haciendo?! —gruñó Athol tomándola del brazo, la daga estaba a escasos centímetros de su cara.

—¡Yo! —chilló aun con la daga empuñada—. Mejor dime que estás haciendo tú aquí, ¿y en mi casa?

La situación si bien era extraña, Athol la estaba disfrutando de sobre manera, ella sobre él defendiendo su honra era más de lo que imaginó cuando fue a desearle los buenos días.

¡Sí!, por Dios que lo estaba disfrutando.

—Solo viene a darte los buenos días —respondió intentando reprimir la risa y apartar los ojos de donde no debía, cosa que le estaba resultando muy difícil.

—¿Y no sabes tocar la puerta? —preguntó incorporándose un poco mejor aún con la daga empuñada.

Al ver su rostro enrojecido por la rabia, y el miedo a la vez, le dieron ganas de abrazarla y decirle que todo estaba bien. Pero por mucho que ella causara estragos en su corazón, debía reprenderla, aun le apuntaba con la daga, sabiendo que se trataba de él.

—Ya tranquila, mujer, soy solo yo. Dame esa daga —señaló estirando la mano, pero era como si ella no reaccionara. Y uno a uno fue soltándole los dedos hasta que esta cayó sobre la cama.

—No vuelvas a entrar en mi casa —bufó sentándose en un rincón al tiempo que se tapaba con una piel.

—Entraré cuantas veces quiera —habló con suficiencia—. Estás en mi propiedad.

—Pero es mi casa y...tal vez no siempre estaré sola— eso último lo dijo sin pensar, quería hacerlo sentir culpable, pero lo que obtuvo fue peor de lo que imaginó.

Como un animal en celo Athol se levantó de la cama asiéndola por el brazo para que hiciera lo mismo.

—¡Qué has dicho! —rugió.

—Bueno...bueno, que no puedes llegar y entrar.

—¡No! ¡Lo otro!

—Athol, por favor, no te pongas así, lo dije, lo dije para molestarte, pero...

—¿Pero qué? —volvió a rugir.

—Pero bueno, no espero estar sola toda la vida —respondió casi en un susurro—. Y tú no puedes llegar y entrar.

La mirada que le proporcionaba era de temer, era la primera vez que la miraba así, y Nessie supo de inmediato que esta vez ni un arsenal de moras le iba ayudar.

—No te enojés. ¿Quieres algo de tomar?

—No.

—¿De comer?

—No

Ella bufó.

—Bueno entonces a que has venido, tengo sueño, y quiero dormir antes de tener que ir al castillo a ayudar a Elayne.

—Está durmiendo, como siempre, jamás despierta antes del medio día —reconoció molesto.

—Ah bueno, será por qué pasó una noche agitada entonces —rió con picardía.

—No digas estupideces —reaccionó molesto.

—Estás insoportable.

—Tú no lo haces nada mal. Vine a verte para saber cómo estabas, contarte de mi viaje y a que ayer casi no pudimos hablar ¿y con qué me encuentro?

—Con una mujer defendiendo su intimidad —respondió sirviéndole una taza de té que minutos antes había rechazado, ahora tomaba con total aceptación.

Como era habitual, comenzaron a conversar como siempre, como los grandes amigos que eran. Con los ojos brillantes Athol le relataba cómo había sido la batalla y las peripecias que habían tenido que pasar, en tanto ella con el pecho hinchado de orgullo escuchaba a su amigo del alma, sintiéndose la mujer más orgullosa de toda Escocia. Le encantaba escucharlo, ella misma se imaginaba luchando junto a él defendiendo sus tierras y su país. Ese era un sueño que sabía jamás podría cumplir, las mujeres no combatían en los campos de batalla.

—¡Wow! todo es tan increíble. Me siento orgullosa de ti Athol —reconoció abrazándolo, cosa que a él le supo a gloria. Esa era la gloria que el perseguía después de las batallas, un simple abrazo, una caricia, valían todo el esfuerzo.

—¿Ves qué valía la pena venir hasta acá hoy?

—Sí, tienes razón —reconoció y bajando la mirada al suelo por lo que le iba a pedir—: Quiero pedirte un favor.

—El que quieras Ness, pero no dejes de mirarme.

—No quiero que vuelvas a entrar sin tocar, ni que vengas a verme, porque...

—¿Por qué? —toda la furia había vuelto tan rápido como se había esfumado.

—Porque no quiero que la gente piense mal de nuestra cercanía Athol.

—No me importa lo que piense la gente.

—Pero a mí sí, y no quiero que hablen de mí a mis espaldas.

—¡Dime! ¡Dime ahora lo qué has escuchado! —gritó para él mismo ir a ponerle fin a ese comentario.

—Nada, nada pero...

—Me estás mintiendo, te conozco Nessie. ¡Dímelo!

—No, bueno —dios le resultaba tan difícil ocultarle las cosas a él y a Broderic—...es que escuché que dijeron que yo era una...

No la dejó terminar cuando se levantó botando todo a su paso para obligarla a mirarlo a la cara.

—¡No quiero escuchar jamás! Óyeme bien, que vuelvas a pensar una cosa así.

—Por eso te pido que no vengas, al menos hasta que pase un tiempo.

Athol daba vueltas por la cabaña como perro enjaulado.

—Además... además yo también quiero compartir con más gente, y si ven que tú o Broderic siempre me están cuidando eso será imposible —confesó avergonzada, no es que quisiera conocer solo hombres, ella se refería también a mujeres, jamás iba sola a ningún lado, incluso a las ferias errantes tenía que ir acompañada, así jamás podría sentirse segura de sí misma.

—¡Olvidalo! ¡Te lo prohíbo! ¡Me escuchaste bien!

—Pero...

—Pero nada Nessie Mackay —gruñó saliendo del lugar con un cabreo de proporciones dejándola sin poder explicarle nada.

Caminó de vuelta al castillo ensimismado en sus propios pensamientos, mejor que nadie se le cruzara por el frente, sería capaz de cualquier cosa. ¿Qué era lo que quería Nessie? ¿Volverlo loco? ¿Más aun? Él no podía entender lo que ella quería, jamás dejaría de protegerla, incluso con su vida. Se sentía con el derecho por sobre ella y si algo tenía claro en la vida, era que ella jamás se iría de su lado.

Una vez que Nessie terminó de recoger el estropicio que había dejado Athol en su cabaña, su humor era tan negro como el de él. ¿Por qué no podía hacer lo que quisiera? Era su vida y quería vivirla como mejor le apeteciera.

Conforme los minutos, las horas pasaban, aun no podía quitarse la ira. Enrabiada jugaba con la daga entre los dedos pasándosela de uno en uno, salió y la brisa que le daba en la cara no cesaba su malestar. Volvió a entrar a su casa, sabía cómo era la única forma de quitarse el stress del momento, había estado muchos días sin practicar, ya que cuando los guerreros se habían ido, solo un puñado de hombres se había quedado, y con ninguno de ellos podría luchar. Por el sol calculó que seguro todos los guerreros a esa hora estarían practicando en el patio de armas. Acción, sí, eso era lo que ella necesitaba.

Entró de nuevo en su casa y cuando salió, ya no era la de siempre.

En el patio de armas, los hombres estaban poniendo a prueba las técnicas que sus comandantes le ordenaban. Ambos Laird estaban de acuerdo que una muy buena forma de entrenamiento sería que durante esos días los clanes intercambiaran conocimientos de batallas, y nada mejor que ponerlo en práctica para aprender.

Alistair Cameron, siempre observaba a los hombres pelear, así creía conocer cuál era su talón de Aquiles. Ya que eso era de vital importancia en la contienda. Por eso su clan era uno de los más temidos, se aprovechaban del miedo del oponente sobre todo atacando de noche. Muchas veces hacía que sus hombres entrenaran vendados para que sus sentidos pelearan por ellos. La oscuridad siempre era un buen aliado. Por eso y muchas otras razones se había ganado el apodo de “El Lobo”.

Desde la noche anterior estaba inquieto, y terminó por intranquilizarse cuando en la mañana había ido al establo y se había encontrado con una desagradable sorpresa. Alguien había destrozado su montura, pero sabía que no tardaría en descubrir al culpable y aunque tenía un sospechoso, se negaba a aceptarlo, hasta que al menos tuviera alguna prueba concreta.

Necesitaba desfogarse y nada mejor que hacerlo con sus propios hombres, por eso desde que el sol había aparecido, ya entrenaba mano a mano con su comandante. Cuando vio llegar ofuscado a Athol y con la envidia que lo corroía por dentro al saber que él poseía algo que quería tener, lo instó a una pelea.

Este por su lado, con la rabia que traía después de la conversación inaudita que había sostenido con Nessie, también lo necesitaba.

—Acepto —refutó sacándose la camisa para quedar más cómodo.

—Entonces empecemos —respondió Alistair imitando el gesto en tanto caminaba hacia un círculo improvisado hecho por los hombres de diferentes clanes.

Guerrero, contra guerrero.

Laird, contra Laird.

Y lo más importante:

Hombre contra hombre.

¿O animal contra animal?

Hicieron el saludo habitual antes de comenzar a luchar, fue Alistair quien dio el primer golpe que fue frenado por Athol; el sonido de las espadas retumbaba en los oídos. Las manos les temblaban de tanta fuerza que se daban los golpes. Que se repetían una y otra vez, en tanto los hombres vitoreaban los nombres de sus respectivos señores.

En un movimiento inesperado, al retroceder Athol tropezó, pero fue la mano rápida de Alistair que lo tomó del brazo para impedirlo.

La primera sonrisa salió de la boca de “El Lobo” ganándose un bufido por parte de su amigo, que no tardó ni dos segundos en recomponerse y atacar. A cada movimiento que hacían los fieros guerreros todos los músculos de su cuerpo se marcaban un poco más, era una visión maravillosa tanto en técnica como en visual la que ellos estaban regalando. Ambos eran guapos y valerosos hombres.

Después de varios minutos atacando, en que ninguno de los dos bajaba la guardia, de mutuo acuerdo decidieron terminar. En esa batalla no habría un ganador, no se harían daño y por lo demás después de tanto tiempo luchando, de a poco la rabia iba desapareciendo desde sus entrañas.

Con un sonido seco y un movimiento inesperado Alistair clavó la espada en el suelo dando por terminada la batalla. Todos los hombres rugieron de alegría, el espectáculo había sido dantesco y ahora todos querían luchar midiendo sus capacidades. Por un lado los hombres del clan Mackay y por el otro los del clan Cameron.

Sin mediar acuerdos, ni reglas, pues ya estaban tácitamente dadas, al círculo iban entrando distintos guerreros para practicar. Unos más feroces que otros. La batalla terminaba cuando simplemente uno perdía la espada o levantaba la mano en forma de derrota.

Con la misma destreza que su Laird, Broderic levantaba su espada por encima de la cabeza de otro hombre para luego bajarla y ponerla en el cuello del mismo. El guerrero levantó la mano en señal de rendición y Broderic le tendió la suya para ayudarlo a levantarse.

Así sucedieron unos con otros durante gran parte de la mañana en tanto comandante como Laird daban instrucciones de aprendizaje a sus hombres.

—Creo que estamos en igualdad de condiciones Alistair. Tus hombres son tan buenos como los míos —señaló con orgullo Athol.

Cuando el entrenamiento improvisado ya estaba casi terminado, los Laird comenzaron a caminar hacia un lado para afinar detalles de estrategia que luego enseñarían, en tanto en el círculo se escucharon unas burlas y risas que ellos por supuesto no dieron importancia.

Al círculo había entrado un último soldado, el que no se identificaba con ningún clan, lucía una armadura completa, en tanto casi todos luchaban a torso desnudo.

—No lucho con niños —exclamó el guerrero—. No quiero problemas con tu padre si sales herido —volvió a decir en tanto el guerrero ignoraba lo que oía y se ponía en guardia.

Al no escuchar quejas ni nadie que lo defendiera, el guerrero con gesto fiero que lo doblaba en altura aceptó, sería pan comido, incluso se burló antes de comenzar.

El joven enfundado en su brillante armadura, levantó la espada para dar comienzo a la batalla y atónito Stewart Mackay respondió.

En una de las tantas burlas, Broderic decidió mirar, cuando vio lo que sucedía, su sangre se heló.

A pesar de la diferencia de tamaños, el guerrero más pequeño esquivaba y daba golpes con una agilidad abismante. Esquivaba todos los golpes, incluso confundía a su rival. Como no pertenecía a ningún clan, todos los hombres comenzaron a alentarlos. Era rápido, demasiado rápido y Stewart ya comenzaba a recibir más golpes de los que proporcionaba.

Cuando un golpe se estrelló de lleno en la armadura, Broderic dio un paso adelante preocupado y contuvo el aliento hasta que este volvió a ponerse de pie y atacó como si nada hubiera pasado.

—¿Que vitorean tanto? —preguntó Ray a su señor.

—No lo sé, ve a ver.

Ray de inmediato obedeció y fue a ver qué sucedía, divisó a Broderic y acudió a donde estaba.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó haciéndose paso entre los guerreros.

—Están luchando —respondió sin querer dar más explicaciones.

—Eso ya lo veo, pero quienes son, uno es de tu clan, no lleva nuestro símbolo, ¿pero el otro?

Broderic, sintió un nudo en la garganta al ver como otro espadazo rozaba al guerrero y no pudo concentrarse en responder, solo tenía ojos y sentidos para la batalla. Le hizo un gesto para que no hablara y lo dejara observar.

Ray ante un movimiento nunca antes visto, abrió mucho los ojos, y decidió que su Laird tenía que verlo. Se dio media vuelta y se dirigió hacia su señor. Al llegar antes de que “El Lobo” le preguntara casi atragantándose con las palabras habló:

—Tienes que venir.

—Estoy ocupado. No quiero ver más de lo mismo.

—Esto, te aseguro no es más de lo mismo.

Cabreado por la interrupción comenzó junto con Athol a seguir a su comandante. Cuando llegó también se quedó sin habla al ver lo que sus ojos observaban.

—Es bueno.

—Sí qué lo es. Me parece que tu hombre lo está pasando mal.

Al escucharlo, Broderic sonrió con orgullo, la batalla estaba a punto de terminar y lo único que esperaba era que no sucediera ningún contratiempo.

La pelea continuaba, y la frustración del guerrero Mackay era evidente, su oponente era más rápido, más ágil y con sus golpes lo estaba desestabilizando. Ya no propinaba golpes, solo los estaba recibiendo. Pero de pronto y con una fuerza sobrehumana por estar siendo vencido, Stewart se levantó con espada en mano para arrinconarlo, el joven más pequeño se agachó esquivando el grueso metal, para pasarse por detrás y hacerle una zancadilla que dejó al gigante tumbado en el suelo, con su contrincante sobre él. Gritando por la victoria al mismo tiempo que con una velocidad inusual bajaba la espada para enterrarla en la tierra, en tanto con otro movimiento sacaba la daga para ponérsela sobre el cuello.

—El joven ganó. —Pronunció Ray incrédulo ante lo que veían sus ojos.

Cuando el joven se levantó, recogió su espada y antes de guardar su daga, Alistair que observaba atentamente se percató de algo inusual.

Hizo a un lado a Broderic que ya empezaba a caminar y a grandes zancadas emanando furia gritó:

—¡Nessie!

Ella al escuchar el rugido con su nombre, y sin tener ninguna opción de escapar, decidió hacerle frente a ese hombre, con gallardía se quitó el casco y su pelo ensortijado cayó liberado de todo agarre.

Athol sintió que toda la sangre de su cuerpo se esfumaba cuando la vio. Tardó unos segundos en reaccionar, estaba realmente estupefacto mientras el volcán interior estaba a punto de explotar.

Con un certero movimiento de muñeca, Alistair la agarró del brazo para arrancarle la daga de la mano. Si él esperaba que ella se amilanara ante su rudeza, se equivocó. Nessie le sonrió como una bruja hechizándolo con su mirada retadora.

—¿Qué?! ¿No puedes creer que una mujer sepa usar la espada? —le preguntó a gritos atrayendo la curiosidad de todos, pero absolutamente todos los hombres allí presentes, en tanto en murmullos se escuchaba como reconocían que era una mujer.

Alistair, se acercó aún más a ella, casi hasta rozarla, Dios esa mujer sí que lo enloquecía, si antes le gustaba como una mujer femenina con carácter, ahora guerrera y sudada despertaba sus instintos más animales dejándolo con ganas de marcarla para siempre, ni el mismo se reconocía, no salía nada coherente de sus labios. Es más, casi ni cuenta se dio cuando Athol llegó hasta ellos con el ceño fruncido, sosteniéndola ahora del otro brazo.

—¿Qué crees que estás haciendo? —rugió como nadie lo había escuchado jamás—. ¡Podrían haberte matado!

Nessie intentó soltarse de alguno de los dos agarres, pero le era imposible, resopló un par de vez y orgullosa respondió:

—Estaba luchando —se mofó y un ¡oh...! generalizado se escuchó—. ¡¿Qué no lo ves?!

Athol, se aproximó a ella un poco más, poniéndole mala cara a Alistair que no la soltaba, estaba furioso y además ella se atrevía a contestarle delante de ambos clanes.

—¡Podrían haberte matado! ¡Eres una mujer, asúmelo de una vez por todas!

Nessie se sobresaltó ante aquel grito según ella injustificado, pero cuando iba a replicar volvió a escuchar.

—¡Eres una inconsciente! ¿Cuándo será el día que te comportes cómo es debido?

—¡¿Y cómo se supone que debo comportarme?!..., Señor —dijo apretando los dientes, en tanto se soltaba del agarre de Alistair para con las uñas clavárselas a Athol, que ya le estaba haciendo daño.

—¡Cómo cualquier mujer decente! —“decente” eso le llegó al corazón y le dolió más que cualquier otra cosa—. No volverás a vestirme como hombre y no me volverás a deshonrar a mí o a tu clan.

Nessie estaba con la boca abierta, sentía rabia y humillación, quería gritarle mil cosas, incluso miró su espada, acto que no pasó desapercibido para Athol, que en un rápido movimiento la soltó.

—¡Vamos! ¡Cógela! No es eso lo que tanto quieres —la instó—. ¡¿No eres tan valiente?!

Su cuerpo se estremeció, y la sangre se le congeló. Ella no podía hacerlo.

—Caley se avergonzaría de tener un guerrero como tú —exclamó dándole un empujón que casi la hizo trastabillar.

Estaba tan enfadada por haber escuchado así el nombre de su padre, que cuando recuperó el equilibrio en un ágil movimiento desenterró la espada alzándola en el aire y voceó:

—¡Caley Mackay está muy orgulloso de su hija! Y aunque quisiera atravesarte con la espada, no lo haría, eso sería traición —aseguró entre dientes, y luego con toda la fuerza que pudo reunir en ese momento ante la mirada atónita de todos, envainó la espada y se cuadró ante él.

Athol, cegado por la rabia y el miedo de perderla minutos anteriores soltó:

—¡Cobarde!

Nessie abrió los ojos y como si no hubiese nadie más, se irguió para llegar hasta él, no veía nada más que a Athol como su objetivo de batalla, sabía que le costaría caro, pero no le aguantaría ni a su Laird ni a nadie que mancillaran su valentía. Empuñó las manos y cuando llegó hasta él tomándolo de los hombros con fuerzas chilló:

—No vuelvas a decirme que soy cobarde o te juro por lo más sagrado que tengo que...

—Calma, Ness —la sostuvo del brazo Broderic, que veía un gran peligro en cómo se estaban desarrollando los hechos—. No eres cobarde, ni avergüenzas a tu clan —dijo para tranquilizarla y más bajito continuó—, no puedes hablarle así tu Laird. Pídele disculpas.

Con la soberbia instalada en los ojos Athol la miraba engeguécido. Esperaba escucharla.

—Piensa en lo que vas a decir, Ness —volvió a hablar Broderic.

—Yo no he hecho nada malo.

Los ojos del Laird se cerraron en una pequeña línea al escucharla.

—Es la segunda vez que me atacas este día.

« ¿Segunda? » Pensó Alistair que seguía impresionado con la valentía de la joven, aunque no era capaz de comprender el por qué de la ira de Athol. A él tampoco le había gustado verla luchar, se podía haber hecho daño, pero creía que existía algo más.

—Por la primera no me voy a disculpar —afirmó.

Athol dio un paso hacia atrás y mirando a sus hombres con la espada desenvainada apuntándoles a ellos habló:

—Les prohíbo a cada uno de ustedes que vuelvan a entrenar con Nessie —y mirando a Broderic específicamente continuó—: Si lo hacen serán expulsados del clan y yo mismo me encargaré de llevarlo a las afueras. Las mujeres de mi clan están para ser protegidas, cuidadas y tenemos el deber de cubrir sus necesidades, así como ellas tienen el deber de cumplir con sus tareas: servirnos, criar a nuestros hijos y estar disponibles para nosotros. El día que necesite protección de una mujer, será el día que prefiera estar enterrado que seguir viviendo.

Broderic cerró los ojos y asintió no muy convencido, en tanto todos los otros guerreros alzaban la espada al aire en señal de aprobación a las palabras de su señor.

—Entrégame la espada, antes de que te hagas daño.

Nessie cerró los ojos respirando con mucha dificultad. La rabia fue reemplazada por la pena en cuanto tomó su espada compañera de hace tantos años. Miró al suelo en señal de derrota. Las lágrimas estaban por salir, bastaba un solo movimiento de sus ojos y todos se darían cuenta.

—¡Entrégamela!

Nessie se enderezó de nuevo para mirarlo a los ojos, con una frialdad inusual en ella y al ver que todos los guerreros, incluso su amigo apoyaban la decisión de Athol se decepcionó. Muy despacio y como si el metal pesara toneladas, la desenvainó y se la entregó a su señor. No quería ver qué sucedería después, se dio media vuelta y derrotada comenzó a caminar.

—Vete de aquí, no quiero volver a verte así, cámbiate y vuelve a ser mujer. Apesta.

Sin mirar atrás salió del patio de armas. Ni el viento frío que corrió en ese momento pudo evitar que un par de lágrimas se derramaran. Nunca lloraba, jamás lo había necesitado, pero ahora estaba destrozada, sentía que tenía una herida profunda en su corazón, pero lo peor era que se sentía traicionada.

Cuando la algarabía cesó, Broderic se acercó a su señor que aun sostenía la espada de Nessie en la mano.

—Has entrenado con ella desde que tenía seis años, y jamás la viste hacerse daño. ¿Era necesario?

—¿Acaso tú también me vas a contradecir?

—No, señor —dijo llamándolo como si estuvieran con más gente, y solo estaban ellos dos—. Pero ella no se merecía tal humillación.

—¡Yo soy su señor! Y es a mí a quién tiene que respetar. ¿No viste como levantó la espada?

—Al cielo, Athol, jamás en tu dirección.

—Sal de mi vista, Broderic, no quiero hablar del tema —demandó dándose la vuelta para comenzar a caminar hacia donde ya los hombres nuevamente estaban reunidos luchando.

No podía permitir que Nessie usara la espada como si fuera el arte de coser, no, eso era peligroso, de hombres. El corazón se le había paralizado al verla luchar con tanta emoción, podía haberle ocurrido algo. Pero no era solo esa su molestia, iba más allá. Era ella la quería alejarse de él.

Alistair observaba la daga que tenía en sus manos, era la misma que había visto de cerca en su cuello la noche anterior, y ahora tenía la punta doblada. Sonrió al saber el por qué del dobléz. No cabía duda, ya sabía quién había roto la montura de su corcel. Caminó decidido hacia Athol, tenían que hablar.

—¿¡Qué!?! También me dirás que actué mal —se defendió sin antes escuchar que quería el Laird.

—No, pero deberías saber que esa mujer es diferente, tiene más agallas que muchos de mis hombres.

—La conozco mejor que tú Alistair, no necesitas decirme cómo es. Tú no sabes lo que me dijo esta mañana —bufó y caminó en dirección al castillo dejando a Alistair muy pensativo. ¿Esta mañana? ¿Qué había sucedido entre ellos? Esa era la clave del verdadero problema, por eso Athol estaba de esa forma.

¿Cómo era posible que esa mujercita tuviera el poder de descontrolarlos a todos?

Capítulo III

¡Indecente! Así es como le había dicho su buen amigo Athol que era. Una persona indecente. Cerró los ojos aún más fuerte, para tratar de olvidar lo sucedido, incluso sus oídos comenzaron a zumbar, sus pulmones necesitaban oxígeno para poder respirar, pero ella seguía sumergida intentando olvidar las risas y burlas que había escuchado en el patio de armas cuando su Laird la había humillado. Cuando no pudo más, salió a la superficie boqueando como un pez.

¿Qué es lo que quería Athol de ella? ¿Qué se comportara diferente? Siempre había sido la misma muchacha espontánea, habían practicado juntos en muchas ocasiones, ¿por qué justo ahora le arrebatava la espada y le prohibía a todos que entrenaran con ella?

No quería pensar, ni sacar conclusiones, estaba furiosa, pero lo que más le dolía era su daga, su padre la había hecho especialmente para ella y ahora ya no la tendría.

Nadó por todo el río hasta que sintió que sus huesos se congelaban y sus extremidades ya no le respondían. El sol ya casi estaba ocultándose tras una montaña. Ese día ni siquiera había ido al castillo para cumplir con sus obligaciones, ni siquiera había comido.

—Sabía que te encontraría aquí. Sal del agua Nessie. Athol quiere que vayas a cenar.

—¡Ja! Así qué eso es lo que quiere —masculló aun en el agua—. Pues fijate que yo no quiero.

—Vamos, no seas niña y sal del agua. No me obligues a ir por ti Ness.

—Ni te atrevas Broderic, aunque no tenga espada de igual forma puedo vencerte —le advirtió nadando en sentido contrario a donde estaba él—. No voy a ir, pierdes tu tiempo.

—Es una orden.

—Pues que se meta su orden...

—¡Nessie! No estoy jugando, sal ahora del agua, te lo estoy ordenando yo.

A regañadientes y para no hacer enfadar más a su amigo lentamente comenzó a salir del agua. Cuando estaba a punto de llegar a la orilla una brisa la hizo tiritar. Broderic al notar su piel más blanca de lo común, corrió hacia ella. Con sus fuertes brazos la acunó para darle calor y ella se dejó reconfortar, necesitaba calor humano y nadie mejor que su amigo para entregárselo.

—¿Estás mejor ahora?

—¿Tú también crees que soy indecente?

—No pequeña, no lo eres, creo que Athol actuó engeuecido por la ira...pero no me parece tan mal que hicieras otras cosas.

Nessie intentó separarse, pero él no se lo permitió.

—No te enojas, Ness, solo quiero decir que la verdad es que ya eres toda una mujer, deberías preocuparte más de ti, deberías ser cortejada y...

—¡Pero si es lo mismo qué quiero yo! —se defendió y ahora si se soltó del agarre de su amigo—. Eso es lo que le dije esta mañana a Athol. No es que me quiera casar, Dios sabe que no quiero, pero si conocer gente y con, con ustedes siempre a mi lado es imposible.

—¿Estás segura?

—¿Qué crees? ¿Qué te estoy mintiendo?

—No, pero es que entonces no entiendo su actitud.

—Yo tampoco —suspiró apoyando la cabeza en el fuerte guerrero.

—No debiste gritarle ante todos.

—Él no debió ofenderme.

—Es tu Laird y le debes respeto, Ness.

—Si vienes a regañarme, puedes irte por donde viniste, y le dices a mi señor —se mofó—, que si espera que llegue para cenar, la cena se le enfriará.

—Pretendo cenar contigo —carraspeó desde atrás una voz que la hizo ponerse alerta. Se separó de Broderic y se levantó para hacerle una reverencia totalmente histriónica.

—No debería estar acá, señor. Me imagino que tiene cosas más importantes que hacer.

—Ness...

—Déjala Broderic.

—Y si fuera tan amable, usted podría hacer lo mismo. No es apropiado que dos hombres —apuntó a ambos—, estén a solas con una mujer.

Broderic tuvo que reprimir la risa para no carcajearse.

—Nessie, hoy dejaste tus obligaciones de lado, no estuviste con Elayne.

Se puso rígida al escuchar el regaño, pero aun así no lo miró.

—No debes despreocupar tus quehaceres —concluyó poniéndose a su lado.

—Oh, señor, puede ver el castigo más adecuado a mi comportamiento.

Sin más, una risa incontinente fue la que soltó Broderic llevándose una amonestación de su Laird.

—Me estás colmando la paciencia...

—¿Cuál si no tienes? —se le escapó, y con eso Athol supo que ella estaba volviendo a ser la de siempre.

—Apresúrate, cámbiate la ropa o te pondrás enferma.

—Oh, no se preocupe —dijo metiendo las manos congeladas bajo la camisa de Broderic—. Aquí estoy muy bien.

Esa actitud encendió la mecha dormida de Athol, la tomó del brazo haciéndola chillar para separarla de su comandante.

—Me duele —masculló entre dientes—, señor.

—Deja de comportarte así.

—Me estoy comportando como lo que usted quiere que sea, ¿no quiere que sea una mujer indefensa y que me comporte? ¡Como todas! ¡Pues bien eso hago!

—Broderic, déjanos solos.

—¡No! No es necesario, señor.

—Deja de decirme señor.

—Pero si es mi señor, me lo dejó muy claro esta mañana y dos veces.

—Mujer... —pronunció arrastrando las letras en tanto se pasaba las manos por el pelo, no una sino dos y tres veces, estaba intentando controlarse por todos los medios.

—¡Ah...! ¿Puedo tratarte como siempre? —lo increpó acercándose peligrosamente a él.

—Si —suspiró aliviado al verla separada de Broderic.

—Perfecto, entonces ahora ¡tú! —chilló pegándole en el pecho en tanto Broderic comenzaba a alejarse, ya sabía lo que vendría a continuación—. Me humillaste, me insultaste y me hiciste ser el hazmereir de todos los hombres.

—Jamás hice eso.

—Claro que sí, yo sentí como todos se reían de mí —gruñó con tanta rabia que sabía que las lágrimas caerían en cualquier momento.

—¡No! Tú necesitas disciplina, no ir como un guerrero blandiendo la espada. ¡Yo tengo que cuidarte! ¡¿Qué no lo entiendes?!

Nessie se volvió hacia él con ganas de golpearlo de verdad, sintió ganas de tener su espada, pero no tenía ni podía hacer nada. Abrió la boca para defenderse y fue en ese momento que los ojos de Athol cambiaron. Con la mano libre que tenía la atrajo hacia él por la nuca, la acercó y agachó la cabeza para besarla. No fue un beso violento, sino suave, Athol se sintió en la gloria, el sabor de Nessie era más dulce del que se había imaginado jamás.

Ella intentó separarse, pero Athol volvió a besarla con más fuerza, para luego meter su lengua, húmeda y caliente por entre los labios de ella exigiéndole entrar.

Incapaz de moverse, sobrepasada y sorprendida por aquella reacción, Nessie le dio acceso liberado a su señor, que entró en su boca con tanto cuidado que sintió que las puertas del cielo se abrían para él. A cada segundo que pasaba el tenor del beso iba volviéndose más atrevido incorporando también las manos. Una vez que pasó el impacto Nessie pudo reaccionar, apartándolo con una fuerza descomunal.

—Ness, por favor —suplicó.

Ella lo miró asustada, comenzando a temblar. Dios, él, su amigo, su señor la estaba besando. Él, que estaba casado. Ese pensamiento la hizo llevarse las manos a la boca.

—¿Nessie, qué sucede?

Con agilidad se separó de él dando un salto hacia atrás para poner distancia.

—Dios, esto está mal, no, no puede ser —murmuró—. Tú eres mi amigo, el Laird de estas tierras y... y estás casado —recordó como si él no lo supiera.

—No importa lo que sea, Nessie —dijo tratando alcanzarla pero le fue imposible, cada paso que el daba ella retrocedía dos.

—¡Dios mío! —se volvió a llevar una mano a la boca, ahora estaba pálida—. Soy una furcia.

Y al terminar de decir esa fatídica frase comenzó a llorar, ahora sí que no se podía controlar. Athol no sabía qué hacer, no se atrevía a tocarla, pero al mismo tiempo era lo único que deseaba hacer, acunarla, decirle que todo estaría bien. Pero sabía que eso era imposible, y que lo único que le podía ofrecer era algo muy distinto a lo que ella se merecía.

—Ness, yo.

—No, no, esto está mal —comenzó a recitar sin mirarlo en tanto la rabia hacía aparecer su cordura—. ¿¿Cómo se te puede ocurrir besarme!? ¡Tú no sientes nada por mí! Esto es una gran equivocación.

—No, yo... yo te quiero...

—Yo también te quiero, como quiero a Broderic, a tu padre...

—Yo te quiero como mujer Nessie, ¡qué no te das cuenta!

—¡Ay Dios mío! —susurró deseando desmayarse como hacían las mujeres cuando estaban en apuros, solo que ella jamás se había desmayado.

Athol apretó los labios, se sentía impotente por no poder actuar libremente. Pensó en ejercer el poder que tenía sobre ella, así no podría negarse a nada, pero la amaba demasiado para hacer una cosa así.

—¿Podemos hablar? Soy el mismo de siempre, Ness.

—¡No! No podemos hablar, voy a arder en el infierno por tu culpa ahora, como voy a mirar ah... ¡Ay Dios mío! —volvió a exclamar.

Athol la veía y le costaba controlar la risa nerviosa que amenazaba con brotar desde su interior, era la primera vez que la veía comportarse así.

—¡Déjame, no me toques!

—Está bien —respondió levantando las manos en señal de paz—. Pero te puedes tranquilizar por favor.

—¡No! —gritó y comenzó a correr por la orilla del río, necesitaba pensar, y por supuesto estar sola.

Ahora sí que estaba realmente confundida, ¿qué es lo que había pasado? ¿Por qué ella no se había separado como lo hizo con el guerrero? No había sentido nada en el beso, pero tampoco reaccionó y eso era lo que más le daba vueltas por la cabeza. ¿Cómo su vida en tan pocos segundos había cambiado tanto? ¿Qué tendría que hacer ahora? ¿Cómo lo volvería a mirar? ¿Tendría que irse?

¿¿A dónde?! Nessie sacudió la cabeza para olvidarse de cualquier tipo de pensamientos, esas ideas no podían rondarle. Athol Mackay era el Laird de esas tierras, su amigo del alma y estaba casado por amor con Elayne. Sí, eso era todo lo que tenía que importarle. Ella era solo la hija del anterior comandante, y solo contaba con la gratitud de esa familia. Si su señora se llegaba a enterar podía ser muy grave, incluso hasta su clan podía repudiarla y peor aún... desterrarla.

Sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas al pensar siquiera en esa posibilidad, pero no derramaría ni una sola. No, ella no era culpable de nada.

La noche ya había caído y era tan negra como la desdicha que sentía en su corazón, y como si eso fuera poco, sentía frío, tanto que tiritaba, aunque no sabía si era por los nervios o por la temperatura.

Al volver al castillo, no había nada que cambiara el humor de Athol, ni siquiera lo puso feliz ver a su padre sentado en la mesa compartiendo con todos, no les habló, no se sentó junto a ellos solo subió a sus aposentos, unos que no compartía con Elayne.

Cuando solo el sonido de grillos y diversos insectos escuchaba, Nessie, decidió volver a su cabaña, necesitaba dormir, estaba totalmente agotada de tanto pensar, su día había empezado mal y había terminado peor. Respiró profundamente antes de despegar la espalda del tronco en que la tenía apoyada, y cuando oyó algo cayendo al agua se asustó.

Instintivamente se llevó la mano a la bota para coger su daga, y al ver que no la llevaba maldijo en voz baja. Encogió las piernas llevándose las al pecho esperando que la oscuridad la cobijara hasta que todo estuviera tranquilo, pero lo que vio en el agua estaba lejos de ser tranquilo.

Dentro del agua y a esas horas estaba Ray Cameron y el guerrero que últimamente veía en todos lados. Y odiaba.

Los hombres parecían niños jugando, en tanto hablaban por lo alto riéndose de un sinfín de cosas, pero lo que la sobresaltó fue cuando escuchó su nombre de boca de Ray y su amigo hizo un gesto nada decoroso, pensó en ir a encararlos, se levantó para eso, pero cuando se dio cuenta de que ambos estaban desnudos, sintió desfallecer.

Lo único que se le ocurrió fue taparse los ojos con ambas manos. Era la primera vez que veía un cuerpo masculino, y para colmo de males, no era uno, ¡si no dos! Se quedó hechizada contemplándolos, amparada en la oscuridad de la noche.

Minutos después, el más alto y al que odiaba, decidió salir del agua. Lo miró fijamente contemplando cada parte de su cuerpo, produciéndole algo que nunca había sentido, pero casi murió cuando al recorrerlo se fijó lo que tenía entremedio de las piernas. Él estaba completamente desnudo sacudiendo su cuerpo, y en cada movimiento que realizaba sus músculos se marcaban como si hubieran estado esculpidos a mano.

Al notar el calor que comenzaba a sentir de tanto que lo estaba mirando, se tapó los ojos por vergüenza.

«Ahora sí me iré al infierno» Pensó.

Dio un paso hacia atrás hasta que no tuvo más donde caminar. Lo único que esperaba es que esos hombres se fueran rápido y que jamás se dieran cuenta de su presencia. Ahogó un grito con sus propias manos al ver que el otro hombre también salía del agua. Pero lo que en realidad miraba era al primero, a ese que odiaba tanto, aun cerrando los ojos lo veía, sus mejillas estaban coloradas y sentía ardor entre medio de sus piernas.

—Puedes dejar de taparte los ojos. No verás nada que antes no hayas visto —habló el gigante acercándose hasta donde estaba. Al menos esta vez había tenido la decencia de taparse, aunque aún seguía desnudo.

No le salía el habla, sin embargo al escuchar lo que le decía tenía ganas de gritarle, pero ningún músculo le funcionaba. Solo negó con la cabeza.

Pasado un rato, el hombre volvió a hablar, ella escuchó cómo le decía a Ray que se marchara y lo dejara solo. Nessie, suplicaba al cielo que lo que escuchaba no fuera cierto, no quería quedarse a solas con él.

—Ya puedes mirar, estoy vestido, aunque no sé por qué te incomoda tanto.

La joven ahogó un grito y apretó los puños con rabia, Alistair lo notó. Esa mujer era de las más valientes que había conocido en su vida, incluso más que algunos de sus fieros guerreros.

—Si tuviera mi espada te aseguro no hablarías así —aseguró y se llevó la mano a la boca, había hablado sin ser consciente de que sus pensamientos eran emitidos en voz alta.

—¡Vaya!, ahora sí me hablas —se burló acercándose a ella.

Abrió un ojo al sentir su presencia, y comprobó que sí estaba vestido, eso la tranquilizó, aunque igual deseaba que se fuera. Ya que no era impropio mirarlo, rápidamente recuperó su altivez, abrió el otro ojo y le propinó un fuerte golpe en el torso que él casi no sintió.

—¿Y eso? —preguntó riéndose encantado por la reacción.

—Es por hacerme ver cosas que no me corresponde —soltó poniéndose de pie, lanzándole un punta pies con toda su fuerza, que sí lo sintió—. Y esto, es por insultarme.

Alistair se puso de pie de un salto, quedando varios centímetros por sobre ella, le tomó las manos con fuerza y siseó a escasos centímetros de sus labios:

—No volverás a golpearme, o...

—¿O qué? Tú no me das miedo, ya es bueno que te vayas enterando. No me mires, no me hables, ¡déjame en paz!

Tuvo que reprimir las ganas de besarla en ese momento, porque sabía que si comenzaba no se podría controlar, algo le pasaba con esa mujer que hacía sacar sus instintos más animales, jamás le había sucedido, pero con ella todo era diferente. No dejaba de pensarla y creía que la única solución era revolcarse con ella hasta la saciedad, solo que no sabía cómo hacerlo, con ella pensaba una cosa y hacía otra.

—Tú no deseas que yo te deje en paz y lo sabes muy bien. ¿Por qué no solucionamos esto de otro modo? No hay nadie ahora.

Nessie levantó la mano para golpearlo, pero esta vez fue más rápido.

—Te dije que no volverías a golpearme.

—Voy a hablar con el animal ese que tienes por Laird —chilló aunque también le hubiera gustado hablar con Athol, pero ahora no quería ni saber de él.

—¡Habla con él entonces! —bufó y la soltó cruzando los brazos sobre el pecho, tenía el cejo fruncido y a pesar de la oscuridad se podía ver el destello de rabia en sus ojos.

—¡Eso es lo que voy a hacer ahora! —chilló comenzando a caminar.

Cuando llevaba varios pasos sintió como él comenzaba a seguirla de cerca, pero no, ella no le volvería a hablar, no le daría en el gusto.

Apresuró el paso, estaba casi corriendo y aun así no lograba despegárselo. Por fin divisó a Ray y literalmente corrió hasta él para increparlo como si tuviera la culpa de algo.

—¿Dónde encuentro a tu señor? —jadeó por la carrera. El guerrero la miró primero a ella y luego a su jefe que estaba detrás, y este con suficiencia le tocó el hombro, Nessie con rabia se giró para enfrentarlo.

—¡Te dije que me dejaras en paz!

—Tú —apuntó su hombro, aunque estuvo tentado de tocar otra cosa—, quieres hablar conmigo.

—No, con tu Laird —y mirando a Ray siguió—. Me puedes decir dónde está el ani...tu señor —rectificó rápidamente.

—Está...

—Alistair Cameron, Laird de las tierras altas de Escocia —se presentó intentando parecer serio, pero estaba tentado en reír por ver la expresión de incredulidad de la muchacha.

Como ella no se giraba, con cuidado la tomó de los hombros para que lo mirara. Nessie no podía creer su suerte, esto era demasiado, comenzó a entender demasiadas cosas y por qué de algunas otras.

Tomó aire para llenar sus pulmones y poder enfrentarse a lo que seguro sería un gran problema, que indudablemente le traería consecuencias.

—Estoy esperando, ¿que tenías que decirme?

—Ya...ya lo sabe...señor —respondió levantando la barbilla, mirándolo directamente a los ojos.

—No, no lo sé.

—Además eres tonto —soltó sin darse cuenta, cerró los ojos y maldijo para sí, Dios, toda la situación se le estaba saliendo de control.

—Ray, puedes retirarte a descansar, yo acompañaré a Nessie a su cabaña.

—¡No, no! —bajó la voz—. No es necesario señor, y disculpe el...incidente.

—Tú tienes una queja, y yo quiero escucharla —pronunció lentamente ignorando su petición, ahora si quería tomar ventaja de su posición. Por alguna razón le divertía, y él no era un hombre de divertirse.

Nessie, maldijo en voz baja, pero si él quería escucharla, no era nadie para impedirselo. Además era rabia lo que fluía por sus venas mezclado con furia por haber sido tan tonta. ¿Cómo no se dio cuenta que él era el animal? ¿Cómo no se dio cuenta que ese hombre era diferente?

Fácil, porque algo extraño le producía ese guerrero, pero no quería reconocerlo ni pensarlo.

—Quiero que me deje en paz, que no vuelva a insinuar cosas de mi persona y que si fuera posible me deje ir.

—Solo digo lo que veo.

Lo fulminó con la mirada, pero en cierto modo, ahora no lo podía culpar, si él que era un recién llegado pensaba así, quizás todo su clan también lo hacían.

No tenía fuerzas para defenderse de algo que en ese momento ella también pensaba.

—No me dirás nada, estás aceptando lo que te digo —siseó enfurecido, prefería que se lo negara, incluso que le golpeará, pero no que se quedara en silencio, eso no hacía otra cosa que aceptar la verdad.

—No tengo nada que decir. Permiso.

—No caminarás sola por el bosque.

—Yo no estoy bajo su protección, Laird, me sé cuidar sola, ¿o es que aún no le ha quedado claro?

Alistair le sonrió y sus dientes resplandecieron, ahora si le gustaba como lo trataba, con respeto, aunque a momentos veía que lo perdía.

Esa mujer era lo más exasperante que le había pasado en la vida.

Y le encantaba.

—No tienes con que defenderte, y unos simples golpes, no serán suficientes para detener algún daño.

Lo miró y se mordió la lengua para no decirle lo que en verdad quería, era él quien tenía su daga y el solo hecho de pensarlo le dolía. Pero no se quedaría ahí para seguir siendo humillada, no, se dio media vuelta y comenzó a caminar con los brazos cruzados.

No llevaba casi nada recorrido y el relincho de un caballo, la alertó, no alcanzó a reaccionar cuando unas manos fuertes la tomaron por la cintura, y como si no pesara nada, la subió hasta el inmenso corcel.

—¡Animal! ¡¿Qué más podía esperarse de un hombre que apodan “El Lobo”?! —Chilló mientras Alistair la sostenía de lado—. ¡Suéltame! —le dolía horrores pero no se lo diría.

—Mantén esa boca cerrada y si me prometes que te quedarás quieta te sentarás en Wulver.

—No me voy a quedar quieta ni te prometo nada. ¡Bájame! —ordenó en tanto iba prácticamente colgada y el jinete ya emprendía el galope.

—¡Ya! Está bien, me callo —dijo cuando ya no podía aguantar más el dolor.

Alistair sonrió al sentarla delante de él, sus pensamientos estaban un poco nublados por el perfume que ese cuerpo emanaba, ese aroma era diferente, propio y lo hechizaba a cada segundo, cada vez que el viento movía su pelo, él inhalaba un poco más.

Ahora entendía perfectamente qué era lo que esa mujer le hacía a los hombres, los hechizaba, y de solo pensar en hombres, se le fueron pensamientos nada agradables a la cabeza, apretándola aún más.

—¡Bruto!

—Cállate, no me hables, bruja.

“¡Bruja!” Eso era lo último que le faltaba, que la llamaran así, en un movimiento brusco, Alistair agarró su pelo suelto para echarlo a un lado, ya no lo quería sentir, pero fue peor, ahora veía la curva de su cuello totalmente disponible para él. Parecía un lobo enrabiado cuando lo soltó gruñendo.

—Si le molesto tanto, deje que me baje, yo no le he pedido que me acompañe, ni menos protección, Laird.

Silencio, solo silencio se escuchó.

Nessie, incomoda por la posición en que estaba, sabía que tenía que acomodarse, pero eso significaba rozarlo, sentirlo, y era lo menos que quería en ese momento.

Aunque el galope era tosco y descompasado, ella se mantenía erguida, de cierta forma estaba acostumbrada a ese tipo de caballos brutos, había aprendido a montarlos desde su niñez, incluso aún conservaba el de su padre, que tenía movimientos muy parecidos a ese. Esos corceles estaban enseñados para la batalla, para llevar lo que su amo les dijera, sin delicadeza alguna.

—¿Qué hacías en el bosque escondida?, ¿o estabas esperando a alguien? —preguntó como si hablara al viento, ella no le respondía ni media palabra—. Estoy esperando muchacha.

—No tengo por qué responderle.

—¿Qué parte de la pregunta no entendiste? No me gusta que me ignoren, cuando hablo exijo que me respondan, si fueras uno de mis hombres, pagarías caro por tu insolencia.

Nessie supo por el tono y por lo poco que lo conocía, que la última frase seguro sería del todo cierta, incluso se asustó, pero no estaba dispuesta a demostrárselo, y con lo enrabiado que ese hombre la ponía le respondió:

—No soy uno de sus hombres, ni siquiera pertenezco a su clan, así que usted no me da órdenes, ni tengo porque responderle nada.

Alistair suspiró. Dios qué difícil era esa mujer, cómo lo exasperaba y sobre todo, cómo quería darle una lección.

«¿Es qué acaso ella no se arrepentía nunca?»

Detuvo el caballo y con sus fuertes brazos la atrapó por la cintura.

—¿Qué haces? ¡No me toques! —chilló perdiendo las formas con él, era el único momento en que se permitía tratarlo como un igual, eso tampoco lo podía evitar.

—No me voy a mover, ni tú tampoco hasta que no me digas qué hacías sola en la oscuridad del bosque. Depende de ti el tiempo que nos quedemos acá —y para azuzarla más acotó—. Yo encantado paso la noche contigo, me encantaría ver la cara de tu Laird al enterarse.

La joven abrió los ojos como plato por lo que podría suceder si eso ocurría, claramente sería un desastre. Y la única perjudicada sería ella.

—No estaba escondida, ni esperaba a nadie... señor —respondió abatida al recordar por qué se encontraba sola y alejada de todo. Ni siquiera eso le había salido bien.

—¿Entonces?

—Entonces nada, solo caminé y llegué a ese lugar, eso es todo, señor.

Sin decir nada la soltó, y siguieron galopando hasta llegar a la aldea, Nessie, estaba visiblemente incomoda al llegar con él, por eso cuando estuvieron cerca de la noria que se encontraba en la entrada ella, volvió a hablar.

—Aquí está bien, acá me puede dejar.

—No, “El Lobo” tiene una reputación que cuidar, te dejaré en tu cabaña.

Nessie, bufó exasperada.

—Mañana le puedo decir a todo el mundo que me dejó en la puerta de mi cabaña, señor. No se preocupe.

—No.

—¡Me quiero bajar! —chilló sin poder contenerse más, en un rápido movimiento que Alistair no fue capaz de pronosticar, se lanzó caballo abajo.

—¡Pero estás loca mujer! Podrías haberte hecho daño —la regañó desmontando también, impresionado por aquel salto. Wulver era lo bastante alto como para que ella, una chica menuda hiciese eso.

—No, no estoy loca, y usted no me dejó otra alternativa. Se lo advertí —respondió arreglándose el vestido al tiempo que Alistair veía más de lo que necesitaba ver. Además de todo, sus piernas eran las más hermosas que había visto en su vida.

—Pero... —¡Dios! Sí que estaba hechizado por esa bruja.

—Pero nada, adiós, señor.

—Alistair, me llamo Alistair, ya te lo dije.

—Lo sé... señor.

—¿Por qué te empeñas en llamarme así? Me has insultado de todas las maneras posibles, ¿y no eres capaz de decir mi nombre?

—No, solo guardo las distancias, ahora si es tan amable y caballeroso, déjeme ir —le dijo apuntando con su mirada el brazo con el que la tenía sujeta.

—Alistair —afirmó al soltarla—. Y así te permito que me llames.

«Te permito», pensó abriendo muchos los ojos haciendo estragos en la cabeza de Alistair.

—Adiós... Señor.

—¿A Athol también le dices así? Porque lo dudo —arremetió con sorna, que hizo que ella se girara para encararlo.

Definitivo, ellos no podían estar juntos.

—A usted no le interesa como le digo o no a mi señor —eso fue una puntada que sintió directo al corazón—. No le voy a llamar Laird a un animal —habló en voz alta.

Gruñó tratando de controlarse, aunque sabía que le estaba siendo difícil. Quería ir a dejarla y por alguna extraña razón asegurarse que estuviera sola.

—No piensas acatar ninguna de mis órdenes.

—Creí que ya había aclarado ese punto, no soy su guerrero, no le debo obediencia.

—Perfecto —dijo tomándola del brazo para comenzar a arrastrarla.

«Dios mío, otra vez» Pensó Nessie intentando resistirse, pero era imposible luchar contra esa fuerza.

—¡Animal, bruto...! —rumiaba en tanto la avanzaba.

Cuando llegó a una hilera de casas, Nessie, pensó que se detendría, pero cuando avanzó hasta la más próxima se puso nerviosa.

—¿Qué... qué hace?!

—Voy a tocar todas las puertas hasta saber cuál es la tuya.

—¡No!

—Entonces dime, ¿Cuál es?

Resignada y sin más alternativa, puso los ojos en blanco, suspiró y le habló:

—La tercera.

Alistair sonrió al ver ese gesto, esa arruguita que se le formaba en la frente le gustaba, es más, quería tocársela y alisarla.

Al llegar a la puerta de su cabaña, vio luz dentro, eso le llamó la atención.

—¿Con quién vives?

—Sola —respondió prontamente, pero luego se dio cuenta de su error, no quería estar sola con él—. Pero ahora no lo estoy —mintió.

—¿No? —inquirió tratando de ver por la ventana en tanto una rabia comenzaba a crecer en su interior—. ¿Con quién estás?

—¿Qué es lo que quieres saber? Vamos, por qué no me lo preguntas de una vez. ¿Quieres saber si estoy con...mi amante? —gritó con rabia y vergüenza, estaba harta de que la juzgaran.

—¡Sí! —respondió con la misma intensidad, aunque con su vozarrón no era necesario gritar—. ¡Quiero saber con quién estás!

—¡Ah! ¿No lo sabes? ¿No te lo imaginas? —chilló mofándose, en tanto la sangre de Alistair comenzaba a hervir—. Con quién esté o no es mi problema, mi vida, ¡mi cuerpo! Piensa lo que quieras de mí, pero una cosa sí te diré. ¡No voy a calentar tu lecho ni aunque fueras el último hombre sobre toda Escocia!

Alistair ya no pudo más, la tenía tan alcance que necesitaba tomarla, era la única mujer a la que quería y no podía tener, estaba acostumbrado que todas le obedecieran, incluso las doncellas de otros castillos siempre estaban dispuestas para él y por supuesto las rameras hacían de todo para que él posara sus impresionantes ojos negros sobre ellas. Sin mediar consecuencias, la atrajo hacia sí, apoderándose de sus labios con vehemencia.

Nessie, al sentirse prisionera por aquellos brazos y sentir la intensidad con que Alistair tomaba por asalto su boca, donde estaba haciendo y deshaciendo a su antojo, se desconcertó y se permitió sentir. Sentir un sinfín de emociones que no había sentido en el beso de Athol. Este le calentaba hasta el último rincón de su cuerpo, incluso haciéndola temblar.

Un ruido proveniente del bosque la trajo de vuelta al presente. Le dio un puntapié con todas sus fuerzas y al fin logró separarse, con la respiración jadeante y los labios adoloridos.

—Muchacha... —murmuró descolocado con la voz ronca, nunca se había sentido así, su cuerpo le pedía a gritos mucho más y a la vez una necesidad de protegerla se mezclaba con la rabia al saber que ella era de otro, ¿o de otros? Estaba desconcertado.

Nessie, no lo miró, solo entró en su casa cerrando la puerta tras de sí, para correr a refugiarse como una damisela asustada atrás de una silla.

Temblaba sin control y no era capaz de entender lo que había sentido a través de ese beso. ¿Calor? ¿Atracción? ¿Seguridad?

Una vez dentro, Alistair se quedó mirando la puerta por unos minutos, si en algo ella tenía razón, era que se estaba comportando como un animal.

Capítulo IV

Al otro día muy temprano, Nessie llegó al castillo, afanosamente ayudó a Margarite para que no le pidieran salir de la cocina, ella se estaba encargando de hacer el pan, así al menos calculaba que estaría casi toda la mañana hasta que Elayne se levantara.

No quería encontrarse con Athol y mucho menos con Alistair, aun no podía creer todo lo que le había confesado la noche anterior su Laird y tampoco podía creer que aquel gigante que odiaba fuera el Laird Cameron y que además la hubiera besado. ¡Por segunda vez!

Athol por su parte durante la noche no había pegado ojo, solo podía pensar en el beso que le había dado a Nessie, se había levantado temprano para verla, y se extrañó al no encontrarla en casa, pero esperaba paciente verla al medio día cuando su mujer se despertara. En tanto entrenaba con sus hombres en el patio de armas para calmar su ansiedad.

Alistair al contrario de su amigo, por fin esa noche pudo dormir, pero eso no era lo más increíble que le había sucedido, había soñado con esos ojos verdes que lo tenían hechizados, por eso estaba más malhumorado que de costumbre. Se había levantado con una sola idea en la cabeza. Marcharse de esas tierras apenas sus hombres estuvieran completamente preparados.

—Te dije que me quiero ir hoy —bufó a Ray que le traía noticias sobre las carretas.

—Sí, pero debemos alinear las ruedas, aún no están preparadas, el herrero cree que estarán en dos días. Tú mismo las mandaste a cambiar para subir al castillo. Sabías que en las condiciones que estaban solo nos demoraríamos y eso sí es que llegábamos.

—¡Lo quiero ahora!

—No es posible.

Sin decirle nada más, comenzó a caminar donde se encontraba el herrero trabajando en sus ruedas, el hombre al ver la cara que traía el Laird se asustó.

—¡Tú!

—Dígame señor —casi tartamudeo.

—Quiero las carretas listas ahora.

—Es imposible —comenzó a darle un sinfín de explicaciones que él dejó de escuchar en el momento en que vio a Nessie entrar al establo con algo en las manos.

Ahora tenía que irse de una vez por todas y dejar a la bruja que lo mantenía hipnotizado. No había minuto que no pensara en ella. Y eso no se lo permitiría—. Se da cuenta por qué no puede ser antes. Señor.

Alistair no había entendido ni escuchado nada, solo asintió con la cabeza para no quedar de idiota, aunque ya creía que sí lo estaba.

Después de alimentar a la yegua de su padre y darle un par de besos en el hocico, Nessie volvió al castillo, ya era la hora de llevarle el desayuno a su señora.

Cuando tuvo todo preparado subió hasta sus aposentos, tocó y entró y al verla aun acostada con la mirada perdida se preocupó.

—Está bien, mi lady.

Ella negó con la cabeza y luego le habló:

—No sé qué hacer para que Athol esté feliz conmigo, no me quiere, no me besa y anoche ni siquiera durmió conmigo.

Esas palabras se estrellaron en Nessie con dolor y una sensación de vergüenza la embargó, su barbilla comenzó a temblar y la culpa no la dejó mirarla. Se sentía podrida.

—Tú eres su amiga Nessie —dijo levantándose para tomarle la mano y suplicarle ayuda—. Dime qué puedo hacer para que me quiera.

—Yo, yo —no podía hablar ni menos levantar la cara del suelo—, yo sé que te quiere, tal vez son los problemas. No te preocupes.

—Habla con él por favor, ve que le sucede, que quiere que haga, que me lo diga.

—¡No! —exclamó demasiado fuerte—. No tengo que hablar con él, solo deja que pasen los días, debe estar cansado.

Ella negó con la cabeza.

—No lo está, yo sé que tiene una amante, que retoza con otra para no hacerlo conmigo.

—Mi lady —susurró con la voz ahogada—. No digas eso.

—Es que lo sé, lo siento en mi corazón.

El peso de la conciencia estaba cayendo sobre Nessie, no podía hablar y menos mirarla a los ojos. Por primera vez no sabía qué hacer.

—No pienses en eso, te hará daño. Ustedes se quieren Elayne, están casados —dijo más para confirmarlo que para otra cosa.

—Sí, pero no por eso Athol me ama. Yo lo sé.

—Eres una mujer bella, inteligente y una buena esposa...

—¡Ni siquiera he podido quedar embarazada! —la interrumpió y un nuevo sollozo se escuchó en la habitación.

—Pero ya quedarás, debes tener paciencia.

—¡Pero si no me toca! ¡¿Cómo?!

Sin poder evitarlo, Nessie se llevó la mano a la boca para acallar un suspiro y luego la curiosidad pudo con ella.

—¿Cómo... cómo que no te toca?

—Como lo oyes, desde que llegó no me ha tocado, y yo he hecho todo lo que él me ha pedido, he creído en sus promesas y nada.

—Pero yo pensé que ayer...

—¡No Nessie, no! Me prometió que me amaría, pero cuando subieron la bañera, solo me miró y cerró los ojos con la misma expresión de dolor que me ve cuando hacemos el amor —reconoció entre lágrimas—. Yo lo he amado siempre, desde que soy una niña.

—Tal vez con el tiempo, él sea más cariñoso.

—No, jamás lo será, yo sé que retoza con otras, sino lo hace conmigo con alguien tendrá que pasar sus noches.

Eso la tranquilizó en parte, al menos con ella no era, aparte del beso que se habían dado jamás había sucedido nada entre ellos.

—Yo lo he escuchado discutir con Marroc, y culparlo de su infelicidad, por eso sé que no me ama. Daría hasta lo que no tengo por saber quién es esa mujer.

—Para que, Elayne, no te atormentes más.

—No. Voy a hacer todo lo que esté en mis manos para saber quién es, y si es de mis tierras, la voy exiliar —comenzó a decir con rabia, no era la dulce muchacha de siempre, ahora la ira hablaba por ella—. Voy a hacerla sufrir hasta...

—¡Ya! —Chilló horrorizada imaginándose a ella en esa situación.

—Me tienes que ayudar —ordenó poniéndose de pie caminando hacia la ventana—. Tú vas a averiguar quién es esa maldita mujer.

El cuerpo de Nessie temblaba completamente, tomó una piel para cubrirse para que su señora no lo notara.

Ella se sentó en la silla después de lavarse y con la mirada perdida, le pidió que la peinara.

Ambas salieron de la habitación a caminar por el bosque. La conversación era incomoda, pero al menos ya no giraba sobre la supuesta amante, Nessie la

aconsejaba de cómo ser y le contaba que cosas le gustaban a Athol, en tanto trataba de disimular lo mejor posible.

La tarde transcurrió rápidamente, y Athol se comenzaba a enfurecer porque no podía hablar con Nessie, la única vez que la había visto estaba acompañada de su mujer y ella ni lo había mirado.

El único que estaba contento era Broderic, que parecía otro cada vez que miraba a Lowenna pasar, para ella, él era todo sonrisa.

En la noche, y aprovechando que Margarite se sentía mal, Nessie se ofreció para cuidarla, eso le permitiría dormir en su casa y la anciana que adoraba a esa muchachita, feliz aceptó.

Tomadas de la mano y más temprano de lo normal ambas se retiraron del castillo. Una vez en la cabaña de la anciana, la joven se preocupó de darle un caldo caliente y después de acostarla para que durmiera, ella velaría su sueño esa noche.

—Muchas gracias hija, no sé qué haría sin ti.

—No se preocupe, ahora duerma, que mañana será otro día.

—Tu madre estaría muy orgullosa de ti, Nessie, eres una buena mujer, y haces el pan más rico de toda Escocia.

Ese sí que era un gran cumplido, sobretodo viniendo de la cocinera del castillo.

Cuando la anciana estuvo dormida, Nessie abrió la puerta para ir a su cabaña a buscar algo que le faltaba, pero al ver a Athol dirigirse allí, volvió a cerrarla y como si fuera un gatito asustado se metió en la cama con Margarite, apretando los ojos con toda su fuerza.

Ahora tenía miedo en su propio hogar.

Para que la anciana no se levantara tan temprano, Nessie lo hizo al alba para dirigirse al castillo, debía preocuparse del desayuno, así la enferma podría descansar un poco más. Fue la primera en llegar, luego se le unieron las otras mujeres y entre las tres comenzaron a amasar, hornear y cocinar.

De pronto y sin mediar aviso alguno, un enojado Laird entró en la cocina, la cogió del brazo y la sacó hacia la parte de atrás del castillo donde al menos él creía que nadie los escuchaba.

—¿¿Dónde estuviste anoche?! ¡Responde!

—Señor —dijo para guardar las distancias—, estuve, estuve....

—No me digas que en tu casa porque eso no es cierto —exclamó comenzando a sulfurarse ante su silencio—. ¡Dímelo, te lo ordeno! ¿Con quién dormiste?

—Con nadie, con nadie —se defendió intentando soltarse, pero era imposible.

—¡Dímelo! —bramó Athol cada vez más enfadado.

La rabia que vio Nessie en sus ojos inyectados en sangre, hizo que le tuviera miedo por primera vez en su vida y una lágrima se le escapó sin control.

—Con...

—¡Con quién!

—Con Margarite, está enferma... —dijo casi en un murmullo en tanto su barbilla no dejaba de titilar.

Athol suspiró aliviado como si se sacara un gran peso de encima, la abrazó y dejó caer su cabeza sobre la de Nessie. Ahora era él el que temblaba.

—Déjame, por favor —suplicó asustada.

—No me pidas eso, no puedes pedirme que deje de sentir lo que siento por ti. No podría aunque quisiera. Nunca he sentido tanto amor por alguien, Ness —imploró abrazándola fuerte—. Perdóname por reaccionar así, es que me vuelves loco. Me muero por estar contigo. Te necesito como el aire para respirar y tú te me vas como el agua entre los dedos.

Nessie cerró los ojos y negó con la cabeza, un nudo se le alojó en la garganta, solo quería salir de ahí.

—Por favor, Athol, no me hagas esto, te lo suplico, te lo imploro por lo más sagrado que tengas. Si me quieres no me condenes al infierno que esto significará cuando alguien se entere.

Athol le acarició las mejillas para borrar sus lágrimas.

—Jamás permitiría que alguien te hiciera daño, yo podría cuidarte. En la vida haría algo que te pusiera en peligro o que te causara dolor.

Ella sonrió con tristeza.

—Si me... quieres, por favor olvida esta atracción que sientes por mí y se feliz con Elayne, ella te ama —pidió abriendo los ojos de nuevo, y cuando los vio, notó en Athol la angustia que ella sentía, su amigo al menos la entendía.

Y la soltó.

—Gracias —susurró en voz baja—. Yo siempre te querré como a un amigo Athol.

—Vete, vete de aquí ahora mismo antes de que me arrepienta, necesito tranquilizarme —masculló enfadado saliendo a grandes zancadas del lugar.

Nessie respiró aliviada.

Se quedó allí de pie un instante, tenía que calmarse para volver a entrar aunque sabía que había hecho lo correcto maldijo a la vida por encapricharse con ella de esa forma, no le había hecho daño a nadie y solo quería ser feliz, si fuera hombre se hubiera ido, pero no lo era.

Entró y un silencio se hizo al interior, se sintió observada aunque nadie dijo nada, ella lo podía sentir.

La mañana transcurrió normal hasta que le informaron que Marroc la esperaba en el salón. Se alegró al saber que ahora él tenía ganas de bajar y reunirse con todos. Dejó lo que estaba haciendo y corrió hacia él.

—Nessie, ve a tu casa, y cámbiate ropa.

—¿Por qué? —preguntó en tanto miraba su atuendo, no era nuevo pero sí estaba limpio y decente.

—Porque aprovecharemos que mi hijo y “El Lobo” fueron a cazar, para salir a dar un paseo por el bosque, tengo muchas ganas de cabalgar.

Nessie, que le encantaba montar, sonrió de felicidad, extrañaba los paseos con Marroc, además tal vez distraerse era lo que le faltaba aunque rápidamente recordó las últimas palabras de su Laird.

—No puedo cambiarme de ropa, Athol me lo prohibió —respondió apenada.

—No importa hija, ¿puedes montar así?

—Por supuesto que puedo —respondió con esa sonrisa que tanto les gustaba a todos.

—Perfecto, llamaré a uno de los hombres para que me lleven al establo, tú encárgate de Elayne.

La muchacha subió las escaleras para pedirle permiso a su señora que muy temprano había decidido no levantarse, se sentía cansada y quería pasar todo el día acostada.

—Nessie, no le des muchas moras, mira que lo conozco y seguro su intención será ir a las zarzas.

—Dame un voto de confianza a mí también, no quiero que se enferme.

—Está bien, váyanse, pero lleven comida, conozco sus paseos.

—¡Pero si para eso tenemos moras! —exclamó la joven cerrándole un ojo.

Bajó las escaleras y fue directo a las caballerizas, se encontró con varios hombres practicando, que al verla le hicieron un gesto de disculpa. Ellos en más de una ocasión habían entrenado juntos.

Ella solo les sonrió intentando guardar su amargura.

A lo lejos, vio a Connan y a Patrick, guerreros de su clan, que siempre cuidaban a Marroc. Claramente no estaban felices por tener que acompañarlos.

Al llegar, se irguió para dirigirse a ellos.

—Connan, no es necesario que nos acompañen.

—¿A dónde irán?

—Solo a las zarzas, Margarite quiere hacer pasteles —mintió—. Estaremos antes del atardecer de vuelta.

—Nosotros estamos para cuidar a...

—¡Maldita sea, Connan! —los regañó Marroc—. Estoy bastante viejo para cuidarme solo, he peleado más batallas de las que lo has hecho tú y aun así estoy vivo —y apuntándolos con su bastón prosiguió—. No se los estoy pidiendo, ¡se los estoy ordenando!

Sin poder refutar aquella orden, el otro guerrero habló:

—Lo siento, señor, no pretendíamos ofenderlo, es solo que Nessie es...

—¿Una mujer? —no lo dejó terminar—, porque si me vas a salir con una estupidez así, déjame recordarte, que esta muchachita sabe usar la espada tan bien como tú —recordó sonriendo con malicia.

El anciano conocía perfectamente las destrezas de su niña con la daga y con la espada. Sin que ella lo supiera, la había observado desde pequeña, cuando su gran amigo y comandante Caley, le enseñaba las artes de la espada. Quedó anonadado cuando desde el alfeizar de su ventana la había visto blandir con gallardía la espada ante Stewart, y también había lamentado mucho la actitud de su hijo, aunque en cierta forma lo entendía, el solo hecho de pensar que a esa muchacha por impetuosa le podía pasar algo, le descomponía el estómago. Siempre pensó que Athol, se casaría con ella, era la mujer perfecta para el clan y para su castillo, pero la codicia por tenerlo todo, le había jugado una mala pasada.

Elayne, era la única hija y heredera de James McDonald y cuando este muriera, el hombre que se casara con ella, no solo se convertiría en Laird, sino que además poseería todas las tierras convirtiéndose en uno de los clanes más fuertes y poderosos de toda Escocia.

La alianza de esos clanes era indispensable, se basaba en intereses mutuos, pero Marroc comprendía que se había equivocado, había cometido el peor error de su vida y no había día que no se arrepintiera de eso al ver el sufrimiento de su único hijo.

Movió furioso la cabeza para dejar esos pensamientos de lado y volvió a mirar a los hombres clavando sus ojos en ellos.

—¡Ahora déjenos pasar!

Ambos espolearon los caballos y salieron de las caballerizas antes los ojos incrédulos que los miraban salir a todo galope.

Al rato de correr como si alguien los persiguiera, Nessie se atrevió a hablar.

—¿Hasta dónde quiere ir?

—¿Ya estás cansada?

—¡No! —exclamó, en realidad galopar le encantaba y en esa compañía era mejor aún—. ¿Qué le parece si vamos río arriba?

Antes de que terminara de preguntar, Marroc estaba corriendo como si fuera un joven, se sentía vivo de nuevo, joven y lo mejor era que no necesitaba de nadie para moverse sobre su impresionante corcel.

Así continuaron su alocada carrera, hasta que notaron que los caballos estaban cansados. Nessie desmontó de un salto y tomando las riendas de ambos corceles los dirigió al agua para que bebieran y así ella poder refrescarse también. Luego le paso un paño mojado al anciano que este le agradeció con una sonrisa sincera. Ya se había desfogado, ahora volvía a ser el de siempre.

—Tienes que bajar la cabeza para alinearte, muchacha, sino jamás podrás ser más rápida.

—Hace mucho que no corría —se disculpó.

—Ni yo, pero esas son cosas que no puedes olvidar, hablaré con Athol para que refuerce tus habilidades.

Al escuchar solo el nombre, Nessie se sobresaltó.

—¡No! ¡No es necesario!, le diré a Broderic, o...o alguno de los muchachos que me ayude.

Eso le pareció extraño, algo estaba sucediendo y él quería saber qué era.

—¿Qué sucede muchacha?

—Nada, solo digo que Athol debe estar muy ocupado y...no debe tener tiempo para algo con tan poca importancia.

—Nessie, soy como tu padre, ¿sabes que puedes confiar en mí, verdad?

«Si supiera» suspiró

—Sí, lo sé, pero es que como ahora está el animal ese en nuestras tierras, no tiene tiempo para nada.

Marroc sonrió quedándose un poco más tranquilo, y además había encontrado el momento justo para hablar con su muchacha.

—No le digas animal, te he dicho que es un buen hombre.

—Le dicen lobo —se mofó montando de nuevo su caballo.

—Es por lo fiero, porque le temen. Es un apodo, pero es un excelente hombre.

—¿Excelente?! No, permítame que lo dude, él...él lo que es, es un abusador, exasperante, presuntuoso y un... cavernícola, sí, eso es lo que es —respondió furiosa al recordar todo lo que ese hombre le producía, aunque no pudo evitar sonrojarse también.

Marroc rio a mandíbula batiente.

—No se ría de mí.

—No, muchacha, es que cualquiera que no lo conociera y te escuchara pensaría que es un monstruo sin modales.

—¡No los tiene! ¡Se baña desnudo! —soltó sin darse cuenta.

El anciano levantó una ceja ya no tan divertido.

—¿Cómo has dicho?

—Sí, bueno y o... —comenzó maldiciendo su larga lengua—, lo vi en el río la otra noche.

—¿Y qué hacías sola en el río y de noche?

—Estaba...

—¿Qué estabas haciendo —se interesó en saber, tomando las riendas de su caballo para que así lo pudiera mirar a la cara.

—Estaba dando un paseo a la luz de la luna —mintió.

—No te creo.

—Sí, es verdad.

—No, tú no sales cuando hay luna, te quedas con tus cristales, te conozco Nessie, ¿qué sucedió para que salieras?

—Por favor, no me pregunte.

Rápidamente y como gran estratega que era, pudo sacar conclusiones sin que le dijera más.

—Has tenido problemas con mi hijo.

—¡No!

—Nessie.

—Lo odio —soltó de corazón—, no sé qué le pasa conmigo, es como si fuera otro, solo me riñe y me dice cosas que no pueden ser.

El anciano que creía saber lo que sucedía, intentó tranquilizarla.

—Él solo tuvo miedo al verte luchar, por eso reaccionó de esa forma ante sus hombres, y se descolocó cuando te vio con la espada en la mano, eso no se hace, menos ante sus guerreros.

Ella suspiró al darse cuenta de lo que creía Marroc, era mejor que pensara eso a que supiera la verdad.

—Sí, puede ser —dijo para olvidar el verdadero motivo.

Siguieron conversando del tema, hasta que sin darse cuenta llegaron a unas zarzas, por supuesto que el anciano olvidó todo y comenzó a comer.

Ahora solo se escuchaban risas y más risas entre ellos, ni cuenta se dieron cuando comenzó a oscurecer, entre el buen momento y las risas, no se percataron de un ruido extraño, hasta que una flecha pasó por el lado de Nessie rozándole el brazo.

Uno de los caballos relinchó y antes de darse vuelta, sintió como unas manos la jalaban hacia atrás. Nessie, comenzó a patear al darse cuenta de que otros hombres se acercaban rápidamente.

Eran tres, desaliñados, que seguro pasaban por ahí y en ellos vieron una oportunidad.

—Oh, pero que suerte tienes viejo, ¿qué haces para que esta hermosa mujer este a tu lado?

—¡Suéltela, cobardes! —gritó Marroc, mientras dos hombres impedían que su caballo o él se movieran.

Nessie, iba a responder, pero el hombre que la sostenía le tapó la boca y la apegó aún más a su cuerpo.

Un ligero temblor comenzó apoderarse de ella al darse cuenta que no llevaba nada para defenderse. Maldijo en silencio mientras pensaba qué hacer.

—Fuera de aquí —bramó el anciano al tiempo que sentía como una mano lo empuja del caballo y él caía al suelo sin poder hacer nada.

—Vamos viejo, levántate, ¿no quieres defender a tu mujercita?

La rabia comenzó a apoderarse de Nessie cuando lo vio caer al suelo sin poder sostenerse de sus piernas. Abrió la boca y con toda la fuerza que tenía le mordió la mano a su captor, haciendo que este maldijera y la soltara inmediatamente. Al sentirse libre, corrió hacia donde estaba Marroc para protegerlo.

Los hombres comenzaron a reír al tiempo que los rodeaban.

—Miren —se mofó el que parecía el jefe de la banda—. Parece que este viejo tiene lo suyo.

—Maldito viejo, seguro que tiene dinero para pagarle a esta furcia —gritó el más pequeño.

—Danos el dinero que llevas y los dejaremos ir.

—No tenemos dinero —reconoció Marroc enfureciendo a los hombres.

—Entonces nos pagaremos con la mujer— vociferó el más gordo.

—¡No! Les daré lo único que tengo —suplicó con rabia llevándose la mano al cuello para entregarle su medallón de oro, símbolo de su clan.

—Marroc —susurró Nessie deteniendo su mano, ese símbolo lo era todo para el anciano, Nessie, conocía su historia, su mujer lo había mandado hacer al mejor herrero antes de morir en su enfermedad—. No.

Sin escucharla, se lo sacó y lo tiró a los pies de uno de los hombres. El jefe lo cogió y le hizo una señal al otro para que fuera por la mujer.

La agarró del pelo y la apartó.

—¡Déjala en paz! Te entregué todo lo que poseía —clamó desesperado tratando de moverse, pero era inútil, sus piernas no le respondían.

—He pensado que si tú disfrutas de la mujer yo también podría hacerlo —aseguró el jefe de los asaltantes—. ¿Acaso solo crees que tú eres capaz?

—No sabes quién soy —dijo haciendo un último intento a pesar de que Nessie, le pedía con la cabeza que no lo hiciera.

—Iluminame.

—Soy el Laird de estas tierras

Un golpe con la cacha de la espada fue lo que recibió el anciano en ese momento.

Nessie temía, no por ella, sino por ver como ahora Marroc sangraba.

—No me gustan los hombres fanfarrones, si fueras el Laird de estas tierras no estarías solo.

—Estaba con mi amante —mintió para salvar la situación.

—Ahora reconoces que es tu amante.

—Marroc —gimió ella al ver el dolor reflejado en sus ojos, pero el hombre le propinó un golpe en las costillas para que se callara que la hizo doblarse en dos.

—Jefe, deberíamos matarlo —anunció otro malhechor que registraba por todos lados a Marroc, sacándole todo lo de valor que poseía—. Ya no le queda nada más.

Cuando terminó, el rufián le hizo un gesto para que se deshiciera de él, mejor no dejar sobrevivientes, para la muchacha ya tenía otro plan.

—¡No! Llévenme a mí, pero no lo maten a él —suplicó Nessie parándose para llegar hasta el anciano. Pero su captor no se lo permitió.

—Déjala que se despida —gritó el jefe acercándose a ella, la jaló del pelo para que se parara y una vez que estuvo a su altura, con violencia le agarró la nuca y le besó la boca—. Anda a despedirte del anciano. Luego te disfrutaré a mi antojo

Cuando se soltó, lo miró altiva y escupió al suelo para luego caminar donde estaba Marroc.

Se agachó junto a él para darle un abrazo como si fueran amantes, cosa que lo extrañó. Y entre vítores e impropiedades de los hombres le susurró al oído:

—No se detenga y agárrese fuerte, es lo único que le pido, confíe en mí.

El anciano reaccionó al escuchar un silbido. Nessie, con una fuerza sobre humana agarró la mano de Marroc para entrelazarla a la alforja de su caballo dándole una patada al animal para que este comenzara a galopar.

La herida de la cara le sangraba copiosamente. El olor de la sangre le penetraba por la nariz y le impedía ver hacia dónde se dirigía, sentía cada uno de los golpes por ser arrastrado, pero sabía que la única oportunidad de salvar a Nessie era esa. Se aferró con lo que le quedaba de fuerzas y gritó.

—¡Ayúdame a salvar a tu hija Caley, dame fuerzas para llegar al castillo!

Otro golpe seco fue lo que sintió Nessie, de uno de sus captores cuando se dieron cuenta de lo que había hecho.

—Estúpida —le dijo uno abofeteándola.

—No te preocupes, hermano, ese infeliz no llegará muy lejos. Ahora quiero ocuparme de mi botín.

—Asqueroso, cobarde, si tuviera con que defenderme...

—¿Qué me harías?

—¡Dame una espada y te lo demostraré! —gritó a todo pulmón, debilitándose a cada segundo por los golpes.

Los hombres se carcajearon al escucharla.

—¿Quieres una espada? —se mofó al ver a la mujer débil tambaleando al momento en que se ponía de pie—. ¡Vamos, responde!

—¡Sí! Te voy a matar gusano asqueroso.

—Voy a luchar contigo, después voy a disfrutar de tu cuerpo hasta que no te quede aliento, para que luego mis hermanos hagan lo mismo.

Eso le congeló la sangre, pero increíblemente le dio la fuerza que necesitaba para salvar su vida.

Su plan era simple, aguantar hasta que llegara la ayuda. Confiaba en que su caballo llevaría de regreso a Marroc.

—Si ganas, yo misma me voy a quitar la ropa —bramó acercándose aún más para ganar tiempo.

Los hombres ya comenzaban a sobarse las manos antes su preciado botín.

—Perfecto —anunció el jefe mirándola directamente a los ojos—. Esto es mejor de lo que esperaba. Me gustan las fieras.

—Pero yo no soy una fiera, soy una bruja —recalcó.

—Eso lo veremos —y mirando a su hermano gritó—. Pásale la espada.

Este obedeció, caminó seguro hacia ella y la clavó en el suelo. Nessie fue a cogerla de inmediato, pero entre lo pesada que era, y lo debilitada que se encontraba le costó demasiado.

—¿Qué pasa, no sabes tomar la espada? —se mofó.

Y fue en ese instante en que ella se lanzó empuñando la espada con las dos manos y dio el primer golpe que el hombre apenas esquivó.

Eso lo sorprendió, la había subestimado, ahora el arrojó que veía en sus ojos, lo estaba volviendo loco, le gusta, se pasó la lengua por los labios y comenzó a blandir el metal con todas sus fuerzas.

—Creo que después de todo no te mataré, me estás gustando demasiado —señaló al tiempo que le rompía el vestido por el escote, dejándola escandalosamente visible.

Nessie al verse expuesta, como primera reacción fue taparse, haciendo que le dieran un golpe en el costado que la hizo sangrar.

—Me gusta la vista fiera, no la cubras —rio fríamente el jefe, anonadado por cómo estaba saliendo todo.

Al escucharlo, Nessie se lanzó contra él dando un grito desgarrador. Le dio de lleno en el brazo y al verlo el más pequeño de los hombres que aún conservaba la

espada se levantó para darle un garrotazo, ella que era más ágil, lo vio por el rabillo del ojo y rápidamente reaccionó propinándole un golpe en el cuello que lo hizo caer al suelo, este se llevó la mano al cuello al darse cuenta de que la sangre caía a borbotones.

—¡Lo mató! —gritó el otro.

El ruido del acero se reanudó con más fuerza, ahora se movían por todo el lugar, ella necesitaba ganar tiempo, ya apenas podía levantar la espada, pero la sonrisa no la perdía, en cambio su contrincante, ya no reía ni se mofaba.

Cada golpe era más fuerte que el otro y hacían temblar los brazos de Nessie.

—¡Mátala! Mátala de una vez por todas —la azuzó el otro asaltante.

—Antes voy a disfrutar de ella. Vas a pagar lo que le hiciste a mi hermano, ¡maldita zorra!

—Te dije que era una bruja —vociferó para que ambos la escucharan—. Y también vas a morir como el bastardo de tu hermano.

Un par de golpes más y Nessie sintió que ya casi no podía levantar la espada, y en un movimiento lento sorteó un golpe proveniente de su espalda, en tanto sentía como el acero de su contrincante le traspasaba el hombro. El hombre al darse cuenta que la había herido, antes de que ella pudiera recuperarse, se lanzó en un rápido movimiento haciéndola soltar la espada que cayó al suelo junto con ella.

Se sentó a horcajadas sobre Nessie, atrapando sus manos por arriba de la cabeza.

—Déjame matarla —bramó el otro que venía con la espada en la mano directo a clavársela.

El jefe lo miró, y negó en tanto el bajaba la espada para clavársela a un costado, Nessie, reaccionó a tiempo moviéndose, pero no fue capaz de sortear completamente el metal. Sintió una punzada intensa de dolor y su visión comenzó a nublarse.

—¡Idiota! —bramó el jefe al hombre poniéndose de pie para darle un golpe que lo dejó en el suelo, luego volvió hacia la chica que apenas se movía intentando mantenerse viva, la asió por la cintura cuando la sintió moverse, y de un solo tirón desgarró lo que quedaba de su vestido—. No te vas a morir antes de que pueda disfrutarte.

Lo último que hizo Nessie, antes de cerrar los ojos que le pesaban como si fueran piedras fue escupirlo y sisear:

—Antes muerta a esperar que me toques viva.

Y en respuesta una cachetada la obligó a abrir los ojos al tiempo que escuchaba su nombre a lo lejos.

En ese momento el hombre que estaba en el suelo, comenzó a correr al ver venir varios hombres montados a caballo acompañados del anciano que minutos antes habían dado por muerto.

—¡Te mato! —vociferó Athol con mirada asesina desmontando su caballo cuando aún no se detenía.

El hombre que estaba sobre Nessie, intentó tomar su espada, pero una flecha proveniente de Alistair le atravesó la mano.

Athol al ver a Nessie, bañada en sangre con el vestido desgarrado se quedó paralizado. Su impotencia era tan grande que no lo dejaba moverse. Alistair soltó un bramido de angustia que jamás había sentido y se dirigió hacia donde estaban, fue entonces cuando Athol reaccionó y corrió hacia ella que no movía ni un solo músculo.

El hombre que caminaba hacia el asaltante no era hombre, era un animal con sed de venganza, un lobo capaz de atemorizar a cualquiera, con una mano lo levantó del cuello y mirándolo a la cara se lo giró con un crujido desgarrador, para luego tomarlo como si no pesara nada levantarlo como a una tabla, y estrellarle la espalda contra su pierna doblada.

La columna del hombre se quebró ante los ojos de terror de su hermano que era sostenido por Broderic.

Athol al llegar junto a Nessie, se arrodilló, no sabía ni por dónde tomarla.

—Ness, mi vida, mi cielo... —comenzó a susurrar sin importarle quien estuviera—, ¿Qué te han hecho?

Ella al escuchar su voz comenzó a temblar, estaba a salvo, su plan había funcionado aunque ella apenas podía respirar.

—Tápame —fue lo primero que pidió al ser consciente de su desnudez—. Marroc... —Volvio a susurrar.

—Acá estoy muchacha —habló el anciano con voz temblorosa, él también estaba herido, pero había ido por ella. Su muchachita lo había salvado.

—Si hubiera tenido mi daga... —gimió con voz trémula, ahora sí que no tenía fuerzas y cerró los ojos.

Athol creyó morir al verla así, la tomó por los hombros y comenzó a zamarrearla.

—¡Abre los ojos Ness! ¡Te lo estoy ordenando! —gritó angustiado—. Hazme caso aunque sea una sola vez en la vida, no te permito que mueras, no me puedes dejar solo, me oíste —repetía una y otra vez—. Te amo Ness, por favor no me dejes —suplicó llorando.

Todos los hombres se quedaron perplejos escuchando a su señor, nadie era capaz de interrumpirlo, nunca había visto a su señor así, y llorando.

Alistair, un poco más tranquilo y deseando ser con todas sus fuerzas él que estuviera sosteniendo a Nessie, se acercó hasta su amigo, que a esa altura no sabía si odiaba, y le puso una mano en el hombro.

—Hay que sacarla de aquí. Déjame ayudarte.

—¡No! Lo haré yo —expresó apoyando una rodilla en el suelo para tomarla. Y a pesar del grito desgarrador que escuchó cuando la tomó en brazos se puso de pie. La besó en los labios inertes cuando dejó de chillar y comenzó a caminar.

—Ahora te vamos a curar, mi cielo —susurró—. Mi vida...

—No... soy tu vida —reclamó casi en un susurró que lo hizo sonreír con amargura. A pesar de su estado ella era incapaz de callar.

Cada palabra que decía Athol le agriaba el estómago a Alistair, aunque sin saber por qué, el último reproche de ella de alguna forma le había gustado.

Caminó todo el trayecto de vuelta al castillo con ella en brazos susurrándole palabras de amor. Su corazón estaba dejando de latir junto con el de ella, a cada segundo que pasaba ella estaba más pálida. Se recriminaba todo, ella tenía razón, si hubiera tenido su daga, su espada... quizás todo hubiera sido diferente.

Al llegar al castillo la primera en aparecer fue Elayne, que no necesitó de ninguna explicación para comprender lo que estaba sucediendo.

Y su corazón también se rompió.

Las mujeres se arremolinaron a su alrededor, pero Athol solo permitió la presencia de la curandera y Margarite, quien al ver a su niña herida se llevó las manos a la boca para acallar un grito de dolor.

Con el dolor instalado en su mirada, Athol se negó a separarse de Nessie, hasta que ella estuviera curada. Ni siquiera su padre, pudo hacerlo entrar en razón.

Horas después cuando las heridas fueron cerradas y sólo porque ahora tenían que limpiarla, él accedió a salir dándole un beso en los labios, que a esas alturas después de haber profesado su amor a los cuatro vientos, ya a nadie le extrañaba.

El dolor que sentía Marroc, no era solo físico, sino del alma, al comprender lo mucho que su hijo amaba a esa mujer. Cómo se había equivocado, nunca se lo perdonaría.

A mitad de la noche, que estaba oscura, al igual que el humor de muchos integrantes del castillo, Margarite salió de la habitación, y detuvo a Athol quien estaba apoyado en la pared para que no entrara, aunque era la suya personal, Nessie estaba casi desnuda y aunque la desterraran por eso, ella no se lo permitiría.

A regañadientes el Laird comprendió, bajó hacia el salón donde también estaba Alistair y su padre. Se sentó junto a Marroc y solo pudo repetir una y mil veces que no se la arrebatara.

El dolor transcurría y la curandera no bajaba, la única que lo hacía una y diez veces era Margarite, que cada vez que pasaba por su lado lo miraba con cara de desprecio. A él no le importaba.

De pronto y como una tromba de viento llegó a ellos Elayne.

—Tenemos que hablar.

—Ahora no —respondió cansado sin siquiera mirarla.

—Hija, siéntate con nosotros

—No Marroc, es tiempo de que el cobarde de su hijo me diga en mi cara que esa mujer que está en su habitación es su amante.

—¿Qué dices mujer?! —gruñó enojado poniéndose de pie—. Esa mujer qué está allá arriba es la que se ha preocupado de ti desde que llegaste a este castillo.

—¡Por qué tú no lo has hecho!

—Hija, esa mujer me salvó la vida.

—¡Y es la amante de su hijo! —chilló histérica—. Por esa mujer tú no me amas. Se hombre y afróntalo de una vez —lo increpó en público.

—¡Sí...! —bramó de vuelta—. A esa mujer amo con mi alma, y daría mi vida por estar en su lugar.

Elayne levantó la mano y lo abofeteó con todas sus fuerzas, él ni siquiera se movió.

—¡Te odio! Te odio con toda mi alma. Esto no va a quedar así —advirtió subiendo las escaleras a toda prisa, pero Athol, no hizo ni tal de seguirla.

—Hijo...

—No me hables —dijo entre dientes—. Todo esto es culpa tuya, ve tú ahora a consolarla. Esto siempre fue por las tierras, padre. Ya no puedo más —reconoció mientras una lágrima se le escapaba y él se la limpiaba con rabia—. Tu codicia me llevó a casarme con Elayne, tú siempre lo supiste. ¡Siempre! Y ahora yo pago las penas del infierno —habló sentándose otra vez, se puso las manos en la cabeza en tanto apoyaba la frente en la mesa—. Ni siquiera puedo hacerla mi amante —sonrió con amargura—, la quiero demasiado para obligarla. Solo me conformo con verla, sentirla y tenerla a mi lado.

—Esa muchacha debe hacer su vida —comentó acariciándole la espalda—, debe tener la oportunidad de tener su propia familia.

—¡No! Jamás lo voy a permitir, ¡ella es mía! ¡Y solo mía!

—¡Athol! —lo regañó con severidad—. Tu mujer te guste o no es Elayne, es a ella a quien tienes que respetar. ¿Qué crees que va a suceder ahora? La deshonraste ante todo su clan y el nuestro. ¿Qué crees que piense su padre? No te das cuenta en el lio en que acabas de poner a Nessie.

—Ahora no padre —lo acalló cuando vio a la curandera bajar las escaleras para llegar hasta la mujer.

—Dime, ¿cómo está?

—Enojada, mi Laird, pero despierta —respondió la mujer satisfecha con su trabajo. La había salvado.

Al escucharla, su corazón volvió a latir desbocado y subió las escaleras de dos en dos, pero al llegar a la puerta se encontró a Broderic.

—Quítate.

—No señor.

—He dicho que te quites, Broderic.

—Y yo le he dicho que no.

—Si no te quitas, ordenaré que lo hagan ¡y te arrepentirás!

—Ella es como mi hermana y usted no tenía derecho a someterla a tanta humillación. ¿Sabe lo que dicen los hombres de su propio clan? —siseó entre dientes con rabia y dolor—. ¿Sabe lo que su mujer acaba de hacer?

Eso sí lo alertó, ¿que había hecho Elayne?

—¡Habla!

—Acaba de mandar a un emisario al castillo de su padre para decirle que usted ha mancillado su honor, que tiene a su amante viviendo en su castillo, bajo su mismo techo, mientras ella sufre las penurias del infierno.

—¡¿Y cómo se lo permitiste?!

—Yo me acabo de enterar...señor, esto sucedió anoche, cuando llegamos con Nessie herida —Y rompiendo todas las normas de jerarquía lo tomó por la solapa—. ¿Sabes qué es lo que le podría suceder a Nessie ahora?

—Jamás lo permitiré, Broderic. Yo amo a esa mujer. Tú eres mi amigo, deberías entenderme.

—Primero soy su hermano.

La única manera de entrar a ver a Nessie era pasar por sobre Broderic, que estaba dispuesto a no dejarlo pasar aunque la vida se le fuera en ello, por una parte esa actitud le gustaba, pero por otro lo enfurecía más. ¿Quién era él?

Se dio media vuelta, y caminó hasta el motivo de su rabia, sin tocar entró al cuarto que compartía con su mujer, y esta sin amilanarse habló:

—¿Ya se murió tu furcia?

—¡Cállate! ¿Qué estás diciendo? ¿Estás loca?

—¡Sí! Tú me has hecho volverme loca. Tú y solo tú. Con tu desprecio, tu desamor.

—Jamás debí casarme contigo.

—Pero ya es tarde, ya lo hiciste y ahora tú y la furcia tendrán que asumir las consecuencias. Mi padre vendrá al castillo y le he exigido la cabeza de tu amante.

—¿¿Qué!? —dijo horrorizado abriendo mucho los ojos—. ¿Qué dijiste?

—Es eso o la quiero fuera del castillo. Tú elijes.

Athol se llevó las manos a la cabeza, estaba desesperado, por primera vez no sabía qué hacer.

Salió dando un fuerte portazo que ni siquiera hizo que ella se removiera de la cama.

Capítulo V

A medida que el día transcurría, Athol no dejaba de pensar en una solución, estaba contra el tiempo, ahora ya no solo necesitaba una solución para él, sino para la vida de Nessie, él la había metido en ese gran problema, y ahora tendría que salvarla.

Daba vueltas por el salón una y otra vez, hasta que encontró la mejor manera. Subió hasta su habitación y nuevamente vio a su comandante apostado en la puerta.

—Déjame entrar. Tengo que verla antes de salir.

—¿Qué vas a hacer?

—Hablar con ella.

—Está durmiendo.

—Mejor aún —reconoció con una punzada de dolor.

La seguridad y honestidad que vio en sus ojos, permitió que lo dejara ingresar a su propia habitación.

Al cerrar la puerta tras de sí, Athol, se quedó apoyado en la pared. La veía dormir tan tranquila que le asustaba. En completo silencio dio los primeros pasos hasta arrodillarse junto a ella.

—Casi me matas pelirroja —murmuró tapándola aún más, verla tan pálida y ojerosa le estaba doliendo en el alma.

Todo era silencioso, y él no se atrevía ni a tocarla, aunque cuando Nessie hizo un movimiento, su cara se contrajo de dolor, él puso sus manos sobre ella para tranquilizarla.

—Discúlpame Nessie, discúlpame por lo que voy a hacer. Es lo mejor para... mi —susurró acercándose para darle un beso en la frente—. Soy egoísta y lo sé.

Segundos después, y como si de un milagro para él se tratara Nessie habló:

—Athol...

—No, no hables, mi vida.

—¿Por... por qué te tengo que disculpar?

—Nos vamos a separar un tiempo, pero confía en mí, yo iré por ti.

Eso la alertó, abrió los ojos de golpe, y al ver la culpa en sus ojos se asustó.

—¿Qué hiciste?

—Solo discúlpame.

—Tú no...

—Shh, no hables, no te canses —pidió poniéndose de pie—. Te veo luego —concluyó y salió de la habitación dejándola en la más absoluta incertidumbre.

Al traspasar la puerta, se encontró con la cara hosca y preocupada de su comandante que lo miraba exigiéndole una explicación.

—Cuidala con tu vida Broderic, o tendrás que responder ante mí.

—¿A dónde vas? ¿Qué sucede?

—Voy a enmendar mi error.

Fue lo único que dijo antes de dirigirse al cuarto de su padre, y cuando salió, solo se escuchó el grito de angustia de Marroc. ¿Qué había hecho su hijo? ¿Cómo era posible que esa fuese su solución?

Broderic inquieto, necesitaba saber que sucedía, y aunque se debatía en sus propias conjeturas, entró a la habitación.

Nessie tenía los ojos cerrados

—La próxima vez que me hagas pasar un susto de muerte, seré yo quien te golpee.

—¿Y no me vas a felicitar por el qué mate? —preguntó con la voz rasposa abriendo sus maravillosos ojos que ahora no brillaban.

—¡Dios Ness! —resopló abrazándola, pero la soltó al escuchar un gemido de dolor.

—Estoy bien, pero necesito saber dónde estoy.

—En la habitación de Athol.

—¡Qué! No, no puedo estar aquí —repitió levantándose aunque una puntada al costado se lo impidió.

—Quédate quieta, mujer, o tendré que amarrarte.

—¡Es qué no entiendes! Qué va a pensar Elayne, Marroc...

—Athol te ama —la cortó antes de que terminara de hablar—. Y todo el mundo lo sabe. Él se encargó de decirlo.

—¡Oh Dios mío! —sollozó horrorizada.

—Tranquila, dime, que te dijo Athol cuando entró.

Con sumo cuidado y a pesar del dolor se sentó un poco.

—Me pidió disculpas.

—¿Por qué?

—No sé y él...

—No pide disculpas.

—Dios mío Broderic, ¿qué va a pasar ahora?

—Nada malo, yo estoy para protegerte, ahora debes dormir.

Pero Nessie no podía quedarse quieta, incluso ahora estaba más alterada, por eso, Broderic tuvo que pedirle a la curandera que le diera algo para descansar, sino los puntos se le podrían infectar. Entre protestas y maldiciones, Broderic obligó a Nessie a abrir la boca, para que le dieran una pócima que la hizo dormir por varias horas más.

Al otro día, bien entrada la mañana, Nessie, abrió los ojos y recordó todo, tenía que salir de ahí y averiguar que sucedía.

Con mucho cuidado, se levantó, se puso una piel para cubrirse ya que no había nada más y con cuidado salió. Miró en todas direcciones, y cuando estuvo segura de que nadie estaba en los pasillos, lo más rápido que pudo fue hasta la habitación de Marroc, al no encontrarlo maldijo su suerte.

Él debía estar ahora en el salón.

Con más dificultad de lo que esperaba bajó las escaleras, y fue ahí donde lo divisó.

El anciano conversaba animadamente con Margarite, por eso no se percató de su presencia, pero fue Elayne quien la vio y llegó hasta ella.

Se detuvo en frente y sin saber por qué Nessie, bajó la cabeza.

—¡Mírame! —siseó entre dientes y ella obedeció.

—Yo... —Comenzó a hablar hasta que sintió como la mano de su señora se estrellaba contra su cara.

—¡Eras mi amiga, Nessie!

—Yo le juro...

Antes de que volviera a pegarle, una mano detuvo el golpe, aunque en la forma que la miraba, no sabía si era para agradecerle o temerle.

—¿Qué haces levantada? —gruñó mirándola solo a ella.

—Yo, necesito hablar con Marroc.

—¡Fuera! ¡Fuera del castillo ramera! —gritó Elaynne, quien lo único que deseaba era volver a golpearla.

—Cálmate o te vas a arrepentir —le advirtió.

—Tú también te acuestas con esta ramera Alistair. ¿Por eso la defiendes? —escupió con rabia.

Nessie se llevó las manos a la boca, las pocas fuerzas que tenía se le estaban acabando.

Alistair la tomó del brazo sin decirle nada y pidiendo la ayuda de otras mujeres, acompañó a Elaynne a su habitación, sin antes ordenarle a Nessie que no se moviera.

Él había pasado esos días sumergido en la rabia que esa mujer le hacía sentir. No entendía las razones, sentía una furia inexplicable hacia Nessie, era pensarla y que una ira comenzara a corroerle las venas, pero al verla como por arte de magia dejaba de pensar, de razonar y volvía a caer en el hechizo de la bruja de ojos verdes y pelo del color del fuego. Con ella se convertía en cachorro.

Como pudo, Nessie llegó hasta el salón, donde Marroc no se había percatado de nada, este al verla se alegró en primera reacción, pero luego se asustó.

—¡Muchacha por Dios! ¿Qué haces? Tú no estás bien.

—No —negó ella con la cabeza—. No, no estoy bien, tiene razón, no sé qué ocurre, dígame por favor, todos... todos me insultan —dijo al tiempo que estallaba en llanto a los pies del anciano, que intentaba tranquilizarla para poder explicarle lo ocurrido. ¿Pero cómo le podía explicar a un inocente su condena?

—Hija, no sé cómo decirte esto.

—Con la verdad por favor —dijo destruida por dentro y por fuera. Fue sintiéndose peor a cada segundo que iba escuchando lo que había sucedido, Marroc no se estaba guardando nada, le estaba desnudando su alma, a pesar de que ella lo pudiera juzgar. Pero al oír el plan que tenía su Laird, ya no pudo más, se levantó como resorte, y si no hubiera sido porque estaba sujeta de la mano del anciano probablemente hubiera caído.

—¡No! —chilló—. No me puedo ir a la abadía. ¡No es justo!

—Lo sé hija, pero Athol ya tomó la decisión, es eso o...

—¿O qué?! —preguntó alterada.

—O el padre de Elaynne pedirá tu cabeza por el desagravio a su hija. Ese hombre no permitirá que se le falte el respeto al apellido, ni menos que el acuerdo entre clanes se rompa. Elaynne aún no le ha dado un heredero a Athol, y eso no era parte del acuerdo —confirmó avergonzado, estaba revelando el pacto secreto que se había firmado entre ambas familias.

—Pero yo no tengo la culpa. Yo no he hecho nada.

—Lo sé, lo sé, pero ya es tarde.

—Marroc —suplicó—, yo no me puedo ir a la abadía, ¿Qué voy a hacer allá? Me voy a morir. Usted sabe cómo las monjas tratan las... —No pudo terminar, la palabra que ahora la marcaría de por vida la estaba destrozando por dentro, desgarrándole el corazón y por supuesto la dignidad.

—Calma —suplicó el anciano poniendo una mano sobre la suya para que se tranquilizara—. Creo que tengo una solución. La mejor de todas, tú solo debes confiar en mí.

—¿No me tendría que ir a la abadía?

—No, a la abadía no.

—¿Y entonces? —preguntó moviendo la cabeza porque no entendía—. ¿Qué tengo que hacer?

—Solo confiar en mí —sonrió con un dejo de esperanza, lo que pretendía era arriesgado, pero en cierta forma aliviaba su culpa y arreglaba el problema.

—Pero está seguro que con eso, ¿no me tendré que ir a la abadía?

—Segurísimo, muchacha. Ahora ve a tu casa, le pediré a alguien que te acompañe, luego Broderic irá a buscarte cuando tenga todo listo.

Con cuidado, Nessie, salió del castillo acompañada de uno de los hombres de confianza de Marroc. A pesar de que estaba triste y herida en su moral, confiaba en la solución, y esperaba no tener que marcharse.

Por otro lado, ahora el anciano estaba contra el tiempo, debía encontrar a la persona que podría ayudarlo a sacar a su muchacha del lio que su hijo la había metido, se le iluminó la cara cuando lo vio bajar con desplante por las escaleras, parecía malhumorado buscando algo, y él esperaba no equivocarse en saber que era.

—Alistair —lo llamó con una seña para que se acercara.

—Discúlpame, Marroc, ahora no puedo.

—Lo que buscas ya no está.

—¿¡Cómo!? —quiso saber con una mezcla de enojo e interés, ¿Dónde se había metido? ¿Por qué no le podía obedecer una simple orden?

—Si estás buscando a mi muchacha, has llegado en el momento justo, debemos hablar.

—No la estoy buscando —mintió al ver la cara con que lo miraba Marroc, ese era un viejo zorro y él a pesar de ser “El Lobo” se sentía vulnerable al conversar sobre algunos temas, que el anciano insistía en tocar.

—Bueno —respondió resignado, no dispuesto a dar su brazo a torcer—. Ya que no la estás buscando, no te diré a dónde se fue.

—¿Se fue? —Ahora si no pudo evitar la curiosidad.

—Sí, lamentablemente esa mujer —comenzó a hablar indicándole la silla para que se sentara—, tendrá que pagar con su vida el error de mi hijo.

—¿Cómo! Eso es imposible —refutó poniéndose de pie, ya comenzaba a desesperarse.

Marroc tuvo que reprimir la sonrisa que amenazaba por salir de sus labios.

—Elaynne, quiere la cabeza de mi muchacha, eso no lo podemos permitir, así que Athol, ha decidido mandarla a la abadía. Él mismo fue a hablar con la madre superiora para arreglar su estadia.

—Imposible —vociferó poniéndose de pie otra vez de un salto, algo le había pasado al escuchar que se iría y ya no la vería más.

—Así es Alistair, él mismo fue a arreglar su ingreso, no hay más nada que hacer, al menos así mi muchachita podrá vivir.

—Esa bruja —soltó sin darse cuenta—, no puede vivir en una abadía, se morirá en cautiverio, ella es un alma libre —pensó en voz alta. Desde que se había enterado del amor que su amigo le profesaba, no estaba tranquilo, casi no comía, y se quedaba largas horas luchando hasta caer extenuado y así poder conciliar el sueño, esa mujer se le había metido de una forma extraña, no quería verla, solo quería alejarse del castillo antes de caer completamente sobre su influjo, pero fue verla y olvidar todo el odio que se había tratado de fundar. Pero..., ya era tarde, ya estaba hechizado. Esos ojos, esa boca y lo vulnerable que la vio, afloraron un instinto animal que creía tenía extinguido. Quería cuidarla, acunarla y..., apartó la idea rápidamente al escuchar como el anciano le recordaba su presencia.

—Lo sé, mi muchacha morirá en vida, pero si se queda también lo hará, el padre de Elaynne ha pedido su cabeza, y nadie de nuestro clan la podrá defender sin que con eso se desate una guerra.

—Tu hijo fue un cobarde. ¡Jamás debiste permitirselo! ¡No puede sacrificar así la vida de un inocente!

—Créeme que lo sé, y lo siento con el alma, no hay nada que hacer, al anochecer llegará el clan McDonald y mi muchacha será enjuiciada públicamente —sollozó con pesar, porque si su plan no resultaba, era eso lo que sucedería en realidad.

—No se lo merece —la defendió dándole un puñetazo a la mesa de roble tan fuerte que todo lo que estaba encima saltó.

—¿Y crees que no lo sé? —se defendió Marroc—. ¡Claro que no se lo merece! pero la solución...

—¿¡Cuál es la solución?! —bramó, sentía que los segundos transcurrían y el desenlace fatal se avecinaba demasiado rápido para hacer algo.

—La solución es peor que el castigo.

—Marroc... —le advirtió para que hablara.

—Un enlace es la única solución para que Nessie, no tenga que irse a la abadía, ni sea enjuiciada, por eso quería hablar contigo —lo miró seriamente—, nadie de mi clan puede desposarse con ella, pero sí de tu clan —anunció callando unos minutos para sopesar su reacción y luego continuó—, pensé en Ray, él podría protegerla.

Al escucharlo, un escalofrío recorrió su cuerpo, la sangre se le heló al imaginarse a Nessie retozando sobre el cuerpo de su comandante.

—¡Pero estás loco! ¿Cómo se te ocurre que Ray...?

—He visto como la mira —lo cortó azuzándolo para hacerlo reaccionar—, él es un hombre de palabra, sé que la protegería con su vida.

—¡No! No permitiré que Ray ponga un solo dedo encima de Nessie.

—Entonces hazlo tú —soltó mirándolo directamente a los ojos—. Tú necesitas una señora para tu castillo, una mujer para que te dé descendencia y una amante para que caliente tu lecho. Nessie calza perfecto en cualquiera de esos papeles.

—Nunca ha estado en mis planes casarme, soy un guerrero, me debo a la batalla, mi vida es la guerra. No nací para tener una familia —respondió tratando de blindarse y que no viera la verdad de cómo estaba.

—Estoy de acuerdo —dijo sorprendiéndolo—. Por eso he pensado en Ray. Para casarse hay que ser tan valiente como en la guerra, el matrimonio es una batalla constante que hay que saber manejar para que no queden heridos. Y como bien dices, tú solo sirves para la guerra.

—No me casaré con Nessie, pero la protegeré, te doy mi palabra de highlander.

—Lo siento, la palabra no es suficiente.

Alistair se levantó de la mesa y comenzó a caminar como lobo enjaulado. Se pasaba las manos una y otra vez por el pelo intentando encontrar una solución, pero cuando vio que Ray se acercaba para hablar con Marroc que le hacía un gesto con la mano, imágenes de ellos retozando en el lecho se le cruzaron por la mente.

Se volteó hacia al anciano.

—Me uniré a esa bruja por un año y un día, pero no me casaré. ¡Jamás me casaré con una mujer como esa!

—¿Un “Handfasting” dices tú? ¿Y me das tu palabra de qué la cuidarás? —lo retó sabiendo lo que hacía.

—Sí, maldita sea... ¡Sí, Marroc! la cuidaré con mi vida si eso es lo que quieres.

—Perfecto —aplaudió—. No se hable más, te unirás a mi muchacha esta misma tarde en una ceremonia, donde realizaremos la unión por un año y un día. Así podrás defenderla. Me has dado tu palabra de highlander.

—¿Y no me has dicho que no te valía?

—Me vale para saber que lo cumplirás hasta el final. No puedes retractarte ahora.

Eso le pareció extraño, algo le olía a trampa.

—Nessie prefería unirse a Ray, así que seguro no estará muy contenta cuando sepa que serás tú. Así que por favor, tenle paciencia.

Eso sí que le molestó. ¿Por qué esa mujer prefería a cualquiera antes que a él? Pero ahora sí podría enseñarle a respetarlo y tomar de ella lo que tanto ansiaba.

—Será mejor que la unión sea lo antes posible. Luego atardecerá y no consentiré que nadie excepto yo le grite a mi mujer.

—No te preocupes, seré yo quien oficialice la unión. Le diré a Broderic que vaya por Ness, a su cabaña. Tú ayúdame a preparar el lugar, será en la explanada que tanto le gustaba a mi mujer.

Y sin decir nada más, hizo llamar a Broderic, quien al enterarse de lo que sucedería, que su amiga no se iría a la abadía, no sabía si estar más tranquilo o peor. Adoraba a esa mujercita, y sabía perfectamente cuál sería su reacción.

Después que el mismo estuvo más tranquilo, junto a Lowenna para que la ayudara a vestirse y ponerse más bonita, se dirigió hasta la cabaña de Nessie.

Por supuesto que ella no estaba acostada como debía, si no que estaba sentada frente a la ventana contemplando los cristales.

Se le veía triste, aunque jamás lo admitiría, pero su semblante no era el de siempre.

Tocó y entró junto a Lowenna, Nessie al verlos se alegró, aunque la sonrisa no le iluminó el rostro.

—Nessie, Marroc me ha pedido que te pongas esto, Lowenna te ayudará a vestirme, yo esperaré afuera.

—¿Qué pasa Broderic? ¿Por qué debo cambiarme? ¿Me voy a la abadía? —preguntó casi temblando.

—No, solo haz lo que te pido. Luego hablamos.

La chica que si estaba al tanto de todo, ya que Broderic le había contado, comenzó a ayudar a Nessie, con mucho cuidado para no dañarla. Aunque ella estaba reacia y no entendía por qué tanta condescendencia con ella, se dejó peinar y cuando estuvo lista, Broderic ingresó.

Se quedó de piedra al verla, vestía un sencillo vestido color rojo con ribetes dorados que combinaban con su pelo. Solo el labio que aún no cicatrizaba bien evidenciaba lo que había sufrido días anteriores, lo demás, lo cubría la tela, aunque el dolor seguía latente.

—Te ves hermosa, Nessie.

—Por qué me miras así, Broderic. Dime, ¿me estás ocultando algo?

—Vamos, que se nos hace tarde —interrumpió Lowenna que entraba de nuevo a la casa con unas flores para adornarle el cabello.

Caminaron en silencio hacia la explanada que estaba detrás del castillo, los nervios de Nessie, al no saber que sucedía iban en aumento, ya no aguantó más cuando miró a su amigo y este le retiró la mirada.

—O me dices ahora mismo que sucede, o yo no doy un solo paso más Broderic Mackay. ¡Habla ahora!

—Marroc te pidió que confíes en él ¿verdad? —ella asintió—. Pues yo te pido lo mismo. No me lo hagas más difícil, por favor.

—Es que no entiendo a donde vamos, no sé qué sucederá, no me puedes hacer esto Broderic, hace unos días me atacaron, despierto y todo el mundo me odia. Athol... —se calló antes de seguir.

Broderic tomó de su cara para que lo mirara atentamente.

—Escúchame bien, Nessie, es lo único que te diré. Athol está enamorado de ti, eso no lo podemos negar y él tampoco lo pudo seguir ocultando. Pero no es justo que tú pagues las consecuencias de su error. Por eso estamos haciendo esto.

—¿Esto? ¡Pero qué!

—Ness, solo confía en Marroc, esta es la mejor solución.

—Tú... tú crees que es lo mejor para mí, Broderic. ¿Tú estás de acuerdo con esto?—preguntó, necesitaba que le confirmara que era lo mejor, después de todo no sabía que sucedería, ni a dónde iba.

—Es lo mejor, Ness.

Con eso se quedó un poco más tranquila, en la única persona que confiaba era él. Últimamente su vida había cambiado demasiado.

A medida que se acercaban, Nessie, se dio cuenta que varias personas estaban reunidas, esperándola. No pudo dar un solo paso más, era como si su cuerpo no quisiera avanzar. Marroc al verla supuso que tenía miedo, y pidió que lo acercaran hacia donde ella se había quedado parada.

Cuando llegó, Nessie tenía la vista fija en el círculo de piedras que estaba en el jardín de Maurin, la difunta señora del castillo.

—Así no tendrás que ir a la abadía, Nessie, deberías estar feliz.

—¿¿Feliz?! ¡¿Feliz...?! ... Siento que me van a sacrificar como a una cabra Marroc.

—No hija —rio—, esto es una unión... —Comenzó a explicarle pero ella lo interrumpió.

—Sé lo que significan las piedras en el suelo, ¡pero yo no me quiero unir a nadie! No puedo, no quiero, yo, yo no quiero causarle problemas a nadie más de mi clan, no quiero que nadie se sacrifique por mí.

—Hija —la tranquilizó—, nadie se está sacrificando por nadie, será una unión de mutuo acuerdo, así no tendrás que ir a la abadía, y al anochecer cuando llegue James McDonald no podrás juzgarte.

—Pero...

—No hay pero que valga, vamos. Esto es solo un medio para un fin.

—Y el fin es sacrificarme.

—No —la cortó muy serio—, el fin es que no te vayas a la abadía y nadie te juzgue por algo que yo sé que no has hecho.

Nessie, al escuchar de sus propios labios que él confiaba en ella, a pesar de todas las habladerías, no pudo evitar abrazarlo, eso significaba demasiado.

Alistair que estaba nervioso porque ella no llegaba, no pudo evitar sentir molestia cuando la vio en los brazos de Marroc, sin importarle que Ray, su amigo y comandante le pidiera calma, se acercó hasta ellos a grandes zancadas.

—No quiero demorar más este asunto, debemos estar alerta.

—¿Y qué tienes que hacer tú aquí?

—Hija... —La comenzó a tranquilizar Marroc al ver la cara de su muchacha, que erguida desafiaba al lobo.

—No Marroc, es que no entiendo que tiene que hacer este animal aquí —afirmó, se sentía totalmente enjuiciada ante la mirada penetrante que ese hombre le estaba dando.

—Este animal —siseó entre dientes acercándose peligrosamente a ella—, es el hombre que será tu dueño por un año y un día.

—¡Qué! —chilló horrorizada tratando de soltarse del agarre de Alistair, que por supuesto no la dejaba.

—Cómo has oído, ahora tú —dijo atrayéndola hacia él—, sonreirás y pondrás tu mejor cara, no me avergonzarás ante mis hombres.

—¡Yo no te debo nada!

—¡Claro que sí! te estoy salvando.

—¡No, no, no... yo no me voy a casar contigo! Prefiero irme a la abadía y morirme en vida.

—No te irás a la abadía, porque yo he dado mi palabra a Marroc. Voy a salvarte y por eso tú me deberás respeto y jamás. ¡Jamás te alzarás en mi contra!

—¡No me voy a casar con un animal! —exclamó mirando a Marroc, sin amilanarse ante “El Lobo”.

—Hija, escucha...

—No Marroc, ella no tiene nada que escuchar. Nos uniremos en este enlace, te guste o no —respondió sorprendiéndola a ella y a todo su clan—. Necesito una mujer para mi castillo, una mujer para que me de descendencia y...

—¡No soy una cabra! —protestó levantando la cabeza para mirar a Alistair, sin importarle ni siquiera su afirmación.

—Claro que no eres una cabra, ¡eres una bruja! Y si no quieres que sea yo mismo el que te mate, te callas —anunció tirándola hacia él para comenzar a arrastrarla hacia el círculo.

—¡Bruto!

—Y puedo ser muchas cosas más, de eso no te quepa duda —habló sin mirarla—. Sonríe.

A los pocos pasos que faltaban por llegar, desesperada por lo que sucedería, Nessie, se detuvo con todas sus fuerzas, Alistair se giró colérico como un lobo y con cuidado para no hacerle daño, se agachó y se la echó al hombro como si se tratara de un saco. Nessie, chillaba y pataleaba, sabía que estaba haciendo el ridículo, pero no podía casarse, no con él, ¡con “El Lobo”!

—Serás mi mujer aquí o en el círculo, deja de resistirte a lo inevitable.

Cuando la bajó, frente todo el mundo Nessie habló dirigiéndose al lobo para ver si así desistía de idea absurda que Marroc había tramado.

—Ya fui la mujer de otros antes, jamás seré tu mujer.

Nunca había sentido tanto miedo con tan solo una mirada la joven, el hombre que tenía en frente era una bestia y de las más peligrosas, las aletas de su nariz estaban dilatadas completamente y la vena del cuello parecía le iba a estallar en cualquier momento. Y acercando su cara a la de ella, la tomó por la nuca y pegando su frente le habló:

—Entonces te trataré como lo que eres, la furcia del Laird. Camina —le ordenó tirándola como si fuera una vaca—. Y si vuelves a hablar juro que sentirás tanto dolor que te arrepentirás hasta el resto de tus días —le advirtió con tal decisión que Nessie, calló.

Ya no tenía palabras para rebatir.

—¡Hija mía, por san Ninian qué has dicho! —preguntó Marroc que también había oído.

—Ahora no Marroc —lo cortó Alistair sin siquiera mirarlo—. Luego podrá aclarar lo que desee con esta...

—¡Alistair! No te permito que le hables así a Nessie —lo regañó un tanto asustado por su actitud—. Creo que será mejor cancelar la ceremonia.

—¡No! Ya le he dado mi palabra —sonrió maquiavélicamente—. Se acabó tu libertad. Bruja. Ahora serás esclava.

—Te vas arrepentir —murmuró poniéndose a su lado cabizbaja.

Su vida ya no podía ir peor, a regañadientes aceptó unas flores que le entregó Margarite y dejó que uno de los ancianos enrollara un paño alrededor de su mano, que estaba entrelazada con la de Alistair.

Marroc, se había ofrecido para oficializar la ceremonia, así que comenzó a decirles en qué consistía el acuerdo, cada palabra que pronunciaba el anciano, Nessie sentía que moría un poquito más en vida. Alistair fue el primero en aceptar y miró fijamente a su futura mujer para que lo hiciera en voz alta.

—A... acepto —titubeó con los ojos cerrados.

En medio de los aplausos el anciano se acercó al ver como su muchachita rehuía el roce de Alistair.

—Quiero ofrecerles un regalo —anunció Marroc—. Si estás de acuerdo, me gustaría que Nessie, tuviera el anillo de mi difunta esposa.

—Marroc —suspiró Nessie—, yo no puedo aceptarlo.

—Claro que no puedes aceptarlo —le dijo mirándola y dirigiéndose a Marroc continuó—. No desperdicies algo tan valioso en alguien que no vale la pena.

Todos los asistentes se miraron sorprendidos al escuchar al lobo decir tan hirientes palabras, incluso Marroc tuvo que reprimir las ganas de responderle y entregarle el anillo a su niña.

Broderic se aproximó a Nessie, para abrazarla, y en cuanto lo vio ella intentó acercarse a él, pero una mano se lo impidió.

—Ni se te ocurra separarte de mi lado.

—¿Pero estás loco?

—Ahora eres mía, y no permitiré que te acerques a alguno de tus amantes, me serás fiel y sino yo mismo acabaré con tu vida. En mi clan no acepto la traición, ni la mentira, ni la insurrección, si quebrantas cualquiera de mis reglas lo pagarás caro. ¿Entendiste? ¿Te quedó claro?

Ella asintió con la cabeza.

—¿No te oí?

—Me quedó claro, señor —respondió con rebeldía mirándolo directamente a los ojos. En ese instante había decidido qué en lo que le quedara de tiempo en su hogar, no les mostraría lo asustada y arrepentida que estaba de haber aceptado el handfasting, pero antes de llegar al castillo de las tierras altas, se escaparía. No viviría con el animal aunque perdiera la vida en ello.

Cuando al fin, Broderic llegó a su lado, fue el muchacho quien intentó abrazarla, y con un movimiento rápido ella se tiró a sus brazos.

—Ness, yo sé que esto será lo mejor para ti —dijo su amigo besándole las dos mejillas—, ahora debemos prepararnos para hablar con Athol.

—Te equivocas Broderic —rugió Alistair—. Seré yo quien hable con Athol, Nessie es mi mujer y mi responsabilidad.

El joven sonrió ante esas palabras, le gustaba la forma en que el Laird Cameron protegía a su amiga, con un asentamiento de cabeza, se fue a donde lo esperaba Lowenna.

Antes que terminara de atardecer, todos regresaron al castillo, Nessie, no había vuelto hablar a pesar de que todo el mundo la felicitaba y quería estar con ella.

Al llegar, ya estaba todo dispuesto en el salón, Margarite que conocía a su niña se acercó a ella y Alistair se lo permitió, ella con una falsa sonrisa se lo agradeció.

—Mi niña, estoy tan feliz por ti. Sé que el Laird Cameron es un buen hombre, te cuidará y respetará.

«Ni te imaginas cuanto» pensó, pero no la alarmaría a ella, solo le sonrió.

—Margarite, ¿me puedes hacer un favor?

—¡Claro! ¿Qué necesitas?

—Ir a ver a mi padre, pero no quiero que nadie se entere.

—Pero por qué no hablas con tu marido, él mismo puede acompañarte, tú sabes que es peligroso que vayas a ese lugar sola, y más aún en tu estado. ¿Cómo vas a montar?

—No le importará que me ausente, serán solo unos momentos.

—No hija, no debes mentirle.

Viendo que sería imposible convencer a Margarite, hizo como que se acercaba a Alistair que conversaba animado con Ray, le entregó una jarra de cerveza dejándolo sorprendido y se volvió hacia la anciana.

—Tenías razón —mintió—. Era mejor avisarle, me ha dado solo unos minutos y no quiere que nadie se entere.

—¿Por qué? —quiso saber Margarite asombrada.

—Porque todos los hombres están preocupados de la llegada del padre de Elayne, no quiere que nada los distraiga.

—Está bien hija, ve, no tardes, yo te esperaré acá.

Nessie, le dio un beso a la anciana y salió del castillo por la cocina, tenía poco tiempo, así que lo más rápido que pudo se dirigió al establo. Con cuidado se montó en su caballo y después de espolearlo, este comenzó a andar hacia la colina.

Cada galope era un suplicio, pero en el fragor de la noche, se permitió derramar las lágrimas que tenía contenidas dentro de su corazón.

Al llegar, desmontó junto a la tumba de Caley, no era un cementerio, no, ese lugar estaba en lo alto de la colina, él siempre había dicho que quería ser enterrado ahí, sería el vigía que protegería el castillo, desde ese lugar se podía ver gran parte de las tierras del clan Mackay, cualquier hombre o caballo que cruzara el puente, se veía desde ese lugar.

Se sentó en la roca y acarició la cruz.

—Hola comandante —murmuró acongojada—. Estoy aquí para despedirme, no sé cuánto tiempo más pasará antes de que vuelva, me voy para siempre y no sé cuándo podré volver. Necesito que me des fuerza, esa que siempre me dijiste que tenía, creo que la estoy perdiendo, todo lo que me sucede es peor que lo anterior, Athol... —se quedó en silencio unos segundos, después de todo estaba hablando con su padre, tomó aire y prosiguió—, Athol dice que está enamorado de mí, y todos creen que yo soy... su amante —sollozó cerrando los ojos—. Elayne me odia, y ese año... Alistair me ha obligado a casarme y tú sabes que yo no quería casarme, ¡menos con un guerrero como tú! —chilló pasando de un estado de pena a la rabia—. Yo no quiero ser como mi madre que sufría esperando que llegaras de la batalla, por qué no me casé con alguien que trabajara el campo, un herrero, ¡un orfebre! —exclamó poniéndose de pie para increpar a su padre—. ¿¡Por qué no me criaste cómo una mujer normal?! Qué me gustaran ese tipo de cosas, ¡pero no!, me gustan las armas, las espadas, las dagas. ¡Oh dios mío! Si hasta la daga que tú me regalaste me arrebató Alistair.

Nuevamente las lágrimas aparecieron no dejándola continuar, estuvo varios segundos así hasta que comenzó a bajarse el vestido para chillar.

—¡Mira cómo estoy por no llevar mi daga! Casi me matan por culpa del animal que me la quitó, tu daga. Dime, ¡dime qué voy a hacer ahora padre!, yo no sé nada, pero nada de amor, ni quiero saberlo tampoco, prefiero que mi corazón esté blindado para no sufrir, porque sé que voy a sufrir, lo vi con mi madre, con Elayne... —susurró limpiándose las lágrimas que amenazaban con caer—. ¿Dime qué voy a hacer? —Repitió al tiempo que un ruido la distraía, rápidamente se subió el vestido y se giró para mirar.

—Sabía que te encontraría aquí.

—¡Dios, me has dado un susto de muerte! —Lo regañó cariñosamente mientras se peleaba con el vestido que se le había trabado.

—¿Por qué estás así?

—Estaba mostrándole al comandante mi herida de guerra —sonrió con amargura.

Sin decirle nada y aún con la poca oscuridad que había, Broderic pudo notar como una mancha roja se notaba en la venda.

—¡Broderic, no! ¿Qué haces? —chilló al notar que el bajaba su vestido un poco más.

—Cállate Nessie —la increpó—. ¿Te viste la venda? Eres tan cabezota que no te estás preocupando de ti, ¡estás sangrando!

Eso la asustó, si era cierto que le dolía, incluso mientras cabalgaba lo notó, pero no le dio importancia.

—Se te puede infectar, vamos para que te vea la curandera, no te toques.

Nessie asintió con la cabeza, no se tocó la herida. Se acomodó como pudo el vestido y fue su amigo que le pasó su plaid para que se cubriera.

—Ni se te ocurra subirte al caballo.

—¡Y cómo crees que vamos a volver! —exclamó comenzando a ponerse nerviosa, el tiempo transcurría y lo último que deseaba eran más problemas.

—Te voy a cargar, ven —anunció y sin esperar la respuesta la tomó en brazos y empezó a caminar colina abajo. La joven apoyó la cabeza en su amigo, estaba realmente agotada, el día había sido complicado desde la mañana.

—¿Pudiste decirle todo a Caley?

—Sí, aunque me hubiera gustado decirle más. ¿Por qué no me crió diferente Broderic? ¿Por qué no me crió cómo a una mujer normal?

—Porque tú no eres una mujer normal Ness, eres una mujer increíble, diferente. ¡Eres la hija del coronel Caley! Y eso es un honor —mencionó con orgullo—. Si algún día tengo una hija, quiero que sea como tú.

—No sabrá cocer.

—Pero sabrá defender a sus hijos y dar la vida por sus seres queridos si es necesario.

—Gracias —reconoció acurrucándose en su pecho, el calor que emanaba su cuerpo hacía aminorar un poco su dolor.

Mientras bajaban la colina, ambos se daban consejos, Nessie, no quería llegar, no sabía lo que le deparaba la noche, y la verdad estaba aterrada.

Antes de llegar al castillo le pidió a Broderic que la bajara, no quería llegar cargada sobre él. Pero justo en el momento en que iba a hacerlo ambos sintieron un rugido a sus espaldas.

—¿De dónde vienen?! ¿Qué haces con Nessie en brazos?

—Cálmate —comenzó la aludida al ver la furia en los ojos de su amigo—, venimos de...

—¡Bájala! —gritó, le molestaba verla sobre el coronel, y más aun sin saber de dónde venían en la oscuridad. Había llegado recién junto a sus hombres, y caminaba directo al castillo cuando una sombra lo alertó, pensó que serían hombres de McDonald, pero la sorpresa fue mayor cuando la luz de la luna le dejó ver bien de quien se trataba.

—¡Te dije que la bajaras! —Broderic obedeció, y al hacerlo el plaid se le corrió un poco y eso dejó ver el hombro desnudo de ella—. ¿¡Qué fue lo que hicieron!?

—Gritó.

Nessie intentó taparse un poco más, y no se percató de que desde dentro del castillo salía “El Lobo”, mirándola con la furia instalada en su semblante.

—Athol —dijo tragando saliva para continuar, quería explicarle que su herida sangraba, pero antes de volver a hablar vio como un puñetazo daba directo en la cara de su buen amigo, que al caer se llevó el plaid de Nessie al suelo dejándola en evidencia.

—¿Qué has hecho con mi mujer?! —vociferó fuera de sí sentándose a horcajadas para gritarle en tanto le seguía pegando, pero fue Athol quien se abalanzó sobre Nessie atrayendo la atención de Alistair.

—¿Qué has hecho? ¡Por el amor de Dios Nessie! ¡Dímelo!

Con el dolor del cuerpo instalado y ante las acusaciones infundadas, la muchacha no sabía cómo reaccionar, estaba anonadada al ver ambas reacciones, por un lado estaba Alistair golpeando a Broderic sin razón, y por otro Athol acusándola de algo inimaginable.

—¡Habla, maldita sea! —bramó con furia dándole un remezón—. ¡Mírame a la cara y dime lo que hiciste! —gritaba cada vez más enfadado tomándola del brazo con demasiada fuerza, haciendo que ella se retorciera de dolor.

—Me estás haciendo daño.

Alistair al percatarse de lo que ocurría dejó a Broderic para ir hasta donde se encontraban ellos.

—¡Suelta a mi mujer! —Alistair lo miró a él y luego a ella, y al ver que no respondía volvió a gritar sacando su espada—. He dicho que sueltes a mi mujer Athol, no volveré a repetirlo.

—¿¡Tu mujer!? Qué mierda estás diciendo —vociferó sin soltarla con un grito de rabia que la hizo temblar de estupor al mirarla.

—Athol yo... —Comenzó a decir pero no alcanzó a terminar de hablar cuando el aludido la tomó por los dos brazos obligándola a mirarlo.

—¿Por qué Alistair dice que eres su mujer? —pronunció cada palabra más alta que la otra en pequeños rugidos ahogados en tanto una espada lo amenazaba.

—Me he unido en un *handfasting* esta tarde.

—Dime que no es así —le exigió zamarreándola, en tanto Alistair perdía la paciencia.

Antes de que Nessie pudiese contestar, vio por el rabillo del ojo como la espada de Alistair bajaba en dirección de Athol.

—¡No! —gritó a todo pulmón.

Pero ya era demasiado tarde, Alistair rozó el brazo de Athol para que la soltara, él se tambaleó.

—¡Es mía! —aulló como el lobo que era al separarla de él—. ¡Y en tu vida la volverás a tocar!

Una rabia como no había sentido jamás le dio la fuerza necesaria a Athol para abalanzarse sobre Alistair, que perdió el equilibrio cayendo al suelo junto con su contendor.

Rápidamente sacó su espada y ambas comenzaron a chocar. El acero se escuchaba por todo el lugar resonando en el aire.

Luchaban como poseídos. El demonio hablaba por ellos, por un lado el animal se había despertado y quería mostrar su poderío sobre su presa, y por el otro, la fuerza del desasosiego a pesar del cansancio lo mantenía en con fuerzas.

—¡Basta! —Gritaba la chica pero eran palabras al viento. Y en un acto desesperado al ver que uno de esos hombres iba a terminar muerto, esquivó los brazos de Broderic.

Gracias a un acto reflejo Alistair que la tenía en frente, la tomó del brazo herido, para lanzarla hacia a un lado esquivando la espada que en ese momento bajaba en su dirección. Athol al verla detuvo el metal en el momento preciso estrellándolo contra el suelo. Ambos soltaron las espadas al verla a ella, la razón de la pelea interponiéndose entre ellos dos.

—¡No más! ¡No más! —pidió en el momento en que le fallaban las fuerzas, le tambaleaban las rodillas y caía al suelo en tanto cuatro manos la ayudaban a sostenerse.

Rugidos.

Bramidos.

Era lo que se escuchaba. Pero ella se haría oír a como dé lugar.

—¡Basta maldita sea, matarse no solucionará nada! ¡Son hombres no niños por Dios! Son amigos —se atavió a decir mirándolos a los ojos, pero no veía nada conocido, eran pozos sin fondo alimentándose se de rabia y dolor.

—¿Qué hiciste Ness? —fue el primero en preguntar Athol.

—Una unión para salvarte a ti, para salvarme a mí —explicó tocándole la cara, sabía que con eso volvería a ver lo cristalino de su mirada, pero rápidamente de un golpe Alistair le apartó el brazo.

—Me traicionaste Ness —murmuró sin creer lo que escuchaba, ella negó con la cabeza—. Nunca podría traicionarte Athol tú eres mi señor, mi Laird, esto es lo mejor, yo...

—¡Tenía una solución, maldita sea! —habló tratando de tocarla, pero era inútil, Alistair la tenía tomada por los dos brazos, increíblemente necesitaba tocarla para tranquilizarse y no volver a abalanzarse sobre él. Además con su brazo la estaba cubriendo.

—Athol, mírame por favor, entiéndeme —suplicó.

—¡No! Tú eres mía y siempre lo serás.

Un rugido en respuesta fue lo que se oyó, rápidamente ella se giró ante la atenta mirada de varios hombres que no podían creer lo que veían, el problema era que uno de ellos tenía sed de venganza, quería vengar el honor de su hija, que ahora veía mancillado públicamente.

—Déjame hablar con él —suplicó Nessie, pero en respuesta a eso, Alistair se puso de pie con ella tirándole su propio plaid encima para cubrirla y como respuesta a eso, comenzó a caminar con ella.

Cuando Athol iba a detenerla, la mano de su buen amigo Broderic lo atajó para impedirselo, él sí se había dado cuenta que el clan McDonald era un fiero espectador.

—No, Athol, ahora no, es lo mejor.

—¡Es qué tú no entiendes! —siseó entre dientes con los ojos brillosos por las emociones que estaba sintiendo.

—Sí, te entiendo, pero si en algo aprecias su vida, déjala ir. Es un año —recordó para tranquilizarlo, pero eso no le servía, la estaba perdiendo para siempre y nada podía hacer. Él tenía un plan, no la dejaría en la abadía, solo sería un tiempo, después buscaría la forma de amarla y dar rienda suelta a su amor, pero ahora todo se había complicado, y a nada se podía hacer.

No ahora.

Capítulo VI

Sin mediar palabras, Alistair tiraba de Nessie para adentrarse en el bosque oscuro. La rabia que sentía en ese momento lo tenía cegado. Haberla visto con el vestido a medio cuerpo y en brazos de Broderic lo estaba trastornando, más aun al ver cómo Athol le decía que era suya, cuando él y la había reclamado para sí. Quería enfrentarse al mundo si era necesario, pero quería que todos supieran que aquella muchacha que ahora arrastraba era suya y de nadie más.

Jamás había sentido ese sentimiento de posesión por algo, y mucho menos por alguien, se sentía completamente hechizado por aquella bruja de ojos verdes y pelo de fuego.

Rodearon varios árboles, hasta que llegaron a un claro cerca del lago, la única luz que tenían era la luna que a ratos se cubría por las nubes dejándolos en oscuridad.

La soltó del brazo y la miró enfadado, incluso en la oscuridad sus ojos brillaban de forma temeraria. Aún más cuando le habló:

—¿¡Me quieres decir bruja de donde venías con Broderic!?

Nessie lo ignoró, no quería responderle en ese tono, además el dolor que sentía no la estaba dejando pensar, y ahora lo único que deseaba era poder sentarse y descansar, de su cabeza no podía sacarse la palabra “traición”.

Intentó buscar un árbol para apoyarse, pero no alcanzó a dar ni un par de pasos cuando Alistair la cogió por la cintura acercándola a su cuerpo.

No pudo defenderse o a pecatarse de las intenciones del lobo, cuando un beso bestial se estrelló contra sus labios. Nessie chocó con tanta fuerza contra el tronco a su espalda que por un momento se quedó sin respiración. Pero a pesar de lo aturdida que se sentía, no se dejaría mancillar por ningún hombre. No le importaba hacerse más daño, ni que ese animal fuera ahora su dueño, se defendería de él y estaba dispuesta a todo para conseguirlo.

En cuanto sintió como la lengua de él se introducía en la suya, lo mordió haciéndolo retroceder, pero Alistair no la soltó y agarró su barbilla con una sola mano.

—No puedo creer que en nuestra noche de bodas seas capaz de inmiscuirte en medio de la noche para ir a retozar con tu amante —musitó con la respiración entrecortada—. Eres más descarada de lo que pensé. Había pensado en esperar a que estuvieras bien, pero si puedes revolcarte con él, también podrás hacerlo conmigo.

Nessie lo miró horrorizada, ¿qué pensaba hacer? ¿Qué estaba pensando? Ese hombre se había vuelto loco, ¿Cómo podía pensar una cosa así de ella? Con la mano libre que tenía intentó zafarse de su alcance, pero este volvió a besarla sin introducir su lengua evitando que pudiera hacer algo.

Nessie levantó la rodilla con todas sus fuerzas y esta vez lo tomó desprevenido produciéndole un gran dolor. Cuando Alistair cayó al suelo se la llevó a ella también. Pero comenzó a forcejear para que la soltara de una buena vez.

—¡Suéltame animal! —gritó con todas sus fuerzas para separarse de él al instante que la cogía del pelo para acercarla aún más. La rodeó con sus fuertes brazos imposibilitándola que se moviera. Ella estaba delante de Alistair que la tenía completamente subyugada a su merced, no podía moverse.

El Laird que bufaba como una bestia detrás de ella, respiraba con dificultad, pero al sentir el aroma que salía de su piel comenzó a tranquilizarse de una forma mágica. Hasta que sintió como algo caliente se pegaba a su brazo.

Por su parte Nessie luchaba y no dejaba de moverse.

Cuando la aflojó un poco para ver que era, al darse cuenta la soltó completamente girándola hacia él.

—¡Estás sangrando! —susurró frenético al ver que toda la venda estaba teñida de rojo y un hilo de sangre brotaba copioso por entre ellas—. Nessie... —le habló al darse cuenta que ella no decía nada y tenía la mirada perdida—. ¡Nessie!

Ella había comenzado a tiritar, pero su cuerpo hervía y se sintió miserable cuando al acercar su boca a la de ella se dio cuenta que apenas le salía el aliento, justo segundos antes de que Nessie no aguantara más y cerrara los ojos para desplomarse sobre él.

La recostó en el suelo y comenzó a inspeccionarla en tanto le quitaba la venda para ver cómo estaba la herida.

Los puntos estaban cerrados pero aun así sangraba, la tomó en brazos y Nessie hizo una mueca de dolor.

—Nessie, mírame— pidió en tono de súplica.

Ella trató de obedecerle, pero sus ojos no respondían así que casi de forma ineludible habló:

—Déjame morir.

—No, no te morirás porque yo no te he dado permiso para hacerlo —dijo caminando nervioso como nunca había estado—. Seguirás respirando hasta que yo te ordene lo contrario, ¿no eres tan valiente? —se burló, esperaba qué así ella se mantuviera consiente.

—Tú no eres mi Laird —contraatacó ella aun con los ojos cerrados.

—Si lo soy, soy tu señor y al hombre que le debes obediencia —respondió sintiendo una opresión en el pecho mientras apuraba el paso y la abrazaba más fuerte—. Me dirás todo lo que ha pasado, pero no ahora. Tendrás que guardar fuerzas para vivir y responder ante mí.

Sin decir nada más, Alistair llegó hasta la cabaña de Nessie, la depositó en la cama y mandó a buscar a Ray y a la curandera con uno de sus hombres, y les ordenó guardar silencio, no quería que nadie se enterara de lo sucedido, sino tendrían que verse enfrentados a la fiera que vivía dentro de él.

La recostó en la cama y con sumo cuidado terminó de sacarle el vestido, se quedó embelesado mirando ese cuerpo níveo con algunos lunares dispersados por sus hombros, presionó la herida con una tela y esperó que la curandera apareciera por la puerta. Hechó a Ray y lo mandó a vigilar, pero este no pudo luchar con Margaret que al enterarse había corrido a la casa de su muchachita entrando sin que nadie se lo pudiera impedir.

—¿¡Qué le ha hecho a mi niña?! —exclamó la anciana al ver a la curandera limpiando la herida y aplicándole algunos ungüentos. Nessie aún tenía los ojos cerrados, en tanto Alistair estaba arrodillado a su lado.

—Nada —contestó con voz ronca.

—¿Cómo que nada, mi niña está... está temblando y parece...?

—Se ha desmayado por el dolor —aclaró la curandera—. Los puntos han ayudado a que la piel no se vuelva a separar, pero la herida se volvió a abrir, ha debido hacer algún movimiento mal hecho, o alguna fuerza. Esta muchacha debería estar guardando reposo.

—¿Pero si estaba bien?

—Eso pregúnteselo a Broderic —habló con desdén mientras al recordar la escena un escalofrío le recorrió el cuerpo—. ¿No sabe lo que estaban haciendo? ¿Solos en el bosque? —concluyó con cizaña.

La anciana lo miró a los ojos entrecerrando los suyos para contestarle con desprecio.

—Claro que sé lo que estaba haciendo. Yo misma le dije a Broderic que fuera a buscarla a la colina donde está enterrado su padre. Nessie fue contarle que se había unido a usted en el vínculo sagrado de un *handfasting* y no creí prudente que estuviera sola a esa hora por la noche.

—¿Cómo? —preguntó soltando una maldición. Las cosas no eran exactamente como las había pensado. Entornó los ojos, y desconfiado miró a la anciana para que continuara.

—Broderic me dijo que cuando la vio en la colina, mi niña estaba sangrando demasiado, le estaba mostrando la herida a la tumba de su padre, por eso él le entregó su plaid, para cubrirla, Nessie estaba temblando, pero cuando llegaron al castillo...

—Sé lo que sucedió cuando llegaron, no necesito que me lo recuerde —bufó más enojado con él mismo que con la anciana. Él también le había hecho daño, la había juzgado al solo mirarla, pero claro, al escuchar como la reclamaba Athol, perdió la cabeza convirtiéndose en el animal que todos temen. “El Lobo”

—Usted no se merece a una mujer como Nessie.

—¿Ah no? ¿Y su Laird sí? —ironizó poniéndose de pie para mostrarle su altura a la anciana—. ¿Su Laird sí merece tenerla cómo su amante? ¿O es qué quizás prefiere que ella sea la mujer del comandante?

—¿¡Pero qué es lo que está diciendo!? —dijo horrorizada llevándose las manos a la boca—. ¿Usted no sabe que ellos son como hermanos?

—¡Qué es lo que ha dicho!

—Broderic y Nessie se criaron juntos desde pequeños, Caley es como un padre para él, por eso es comandante —argumentó sarcástica, pudo darse cuenta por el asombro de su cara por como la miraba que carecía de esa información—. ¿O usted también la va a culpar por los sentimientos de mi señor?

Él levantó una ceja, esa mujer lo estaba increpando sin ningún respeto, pero al mismo tiempo sintió que Nessie, tenía alguien que creía en ella, la protegía, eso le gustó, y claro escuchar la defensa acérrima que le estaban haciendo lo estaban haciendo dudar. Pero... ¿Y lo que Nessie le había dicho segundos antes de la unión?

—Yo no creo nada, hablo basado en hechos.

—La está juzgando como todos, y la hará sufrir. Usted no tiene idea de lo que mi muchachita necesita.

—Y según usted ¿qué es lo que necesita o quiere? —se burló abiertamente.

—Un campesino, al que ella pueda amar sin tener que sufrir por él cuando se marche a la batalla. ¿O no sabe por qué ella es así?

Justo en el momento en que iba a responder exasperado por el tenor que estaba llevando la conversación, ruidos en la puerta lo distrajerón, fue directo a ver que sucedía pasando junto a ella sin siquiera mirarla.

—¡Qué está pasando aquí! —bufó y fue peor cuando vio quien estaba detrás de la puerta.

—Señor, necesito ver cómo está Nessie. Y voy a entrar —advirtió poniendo la mano sobre la cacha de la espada.

—¡Te atreves a retarme!

—Por ella soy capaz de cualquier cosa y si usted sabe lo que le conviene, debería sacarla de aquí lo antes posible. No es seguro para ella permanecer en estas tierras.

—Athol no se atrevería a hacerle nada.

—Yo no temo por Athol, temo por el padre de Elayne y sus hombres, el Laird McDonald ha jurado vengar el honor de mancillado de su hija con la vida de Nessie. En este momento una junta se está realizando entre Marroc, Athol y el Laird. Él ha enviado una misiva al rey para que haga algo.

—¿Cómo? ¡¿Qué tiene que ver Robert en esto?! —gruñó apretando los puños.

—El matrimonio de Athol y lady Elayne es un acuerdo para beneficiar a ambos clanes, del resultado de la unión nacería el heredero de estas tierras, que son las más fértiles de Escocia, pero eso aún no se ha consumado, y el Laird McDonald cree que es por culpa de Nessie. No tengo que aclararle el motivo del por qué ¿o sí?

Fulminó con la mirada a Broderic y se dirigió a su comandante.

—Que nadie entre por esa puerta, si alguien lo hace, lo pagarás con tu vida. ¿Entendido?

—Sí, señor —respondió sacando la espada para ponerse frente a la delgada hoja de madera, mientras veía como su amigo y Laird se alejaba a grandes zancadas en dirección al castillo.

Desde que habían llegado a esas tierras, lo veía diferente, no era el mismo hombre, incluso a veces lo había visto reír. Era como si de a poco su amigo de infancia volvía a ser el de siempre, no el hombre curtido en la batalla al que todos temían. Y la explicación era una sola, tenía nombre y apellido y ahora él protegía con su vida.

—Deberías acompañar a tu señor, si piensa hacer lo que creo, estará en desventaja.

—Si me alejo de esta puerta me mataría antes de hablarle. Y si tú aprecias al tuyo deberías estar con él ahora. Lo siento, no quebrantaré las órdenes. No puedo dejarte pasar —sentenció con la mirada pétrea, esa que no admitía reproches.

El bueno de Broderic, entendió que nada podía hacer, excepto volver al castillo y ayudar a su señor si es que era necesario, su lealtad estaba para con los suyos.

Y aunque en este momento culpaba a Athol de todas las desgracias de Nessie, había jurado defenderlo y...era su amigo.

A medida que Alistair se acercaba al castillo con espada en mano, sus hombres al ver su actitud comenzaron a cuadrarse a su lado, su jefe se erguía así solo cuando estaba a punto de entrar en batalla, su semblante cambiaba dejando un halo de miedo a su pasar. Entró al salón con varios guerreros y de una sola vez ingresó a la sala donde en ese momento varios hombres estaban acalorados en una discusión, solo los separaba una mesa que estaba a punto de ser sacada volando por los aires.

Athol al verlo desenvainó su espada, pero fue Marroc el primero que se hizo escuchar.

—Deberías estar con tu mujer ahora.

«Viejo zorro» pensó y agradeció el comentario, aunque veía la ira en los ojos de Athol, él no se amilanaría tan fácilmente.

—He venido porque me he enterado que la cabeza de mi mujer tiene precio —habló mirando directo a los ojos de James McDonald—. Y eso no lo voy a consentir. Cualquier desagravio a ella lo es también a mí o mi clan.

En la cara de Marroc se dibujó una sonrisa, no se había equivocado, aunque con eso también sentía el sufrimiento que su hijo estaba padeciendo.

—La furcia de tu mujer ha insultado la reputación de mi querida hija, Elayne.

Al escuchar como la había llamado, Alistair levantó su espada poniéndosela directo en el pecho, en un movimiento tan rápido que no alcanzaron a reaccionar sus acompañantes sorprendiéndolos a todos.

—No te permito que le vuelvas a faltar el respeto a mi mujer —gruñó.

—No se lo estoy faltando, es lo que me han dicho —respondió altivo con soberbia—. Y yo mismo he visto como Athol le pedía cuentas hace un rato. Creo que tu mujer venía retozando en brazos de su comandante.

—¡James! —advirtió Marroc.

Murmullos se escucharon de parte de los hombres de los tres clanes al escuchar el agravio. Alistair miró de soslayo a Athol, culpándolo de todo antes de volver a centrar su mirada en su ahora enemigo.

—Mi mujer bajaba de la colina, estaba despidiéndose de Caley en su tumba, no estaba retozando con él como tú quieres hacerles creer —siseó entre dientes—. Ellos son como hermanos.

—Y me dirás que la actitud de Athol, ¿no era la de un hombre celoso? —le habló dirigiéndose solamente a él, como si nadie más existiera—. Qué ha proclamado su amor a los cuatro vientos. Ellos son amantes —aseguró produciéndole una puntada de dolor que no sabía de dónde provenía pero sí donde se alojaba.

Sin mediar más, y sin la paciencia porque esa la había perdido hace mucho, se quitó el tartan y se lo tiró a la cara con desprecio.

Este lo levantó y al observar la mancha de sangre que poseía lo volvió a mirar.

—La unión está consumada. Tienes las pruebas en tu poder. Athol jamás fue amante de mi mujer —pronunció lentamente mirando al aludido que al darse cuenta de lo que decía sintió como su corazón se quebraba en mil pedazos. La vena del su cuello parecía que iba a estallar en cualquier momento, incluso en medio de su cara estaba comenzando a aparecer una nueva. Tenía los puños tan apretados que la sangre dejó de circularle, y al momento que su cuerpo comenzó a temblar, Marroc sin que nadie lo notara apretó su mano. Imaginaba el calvario interno que su hijo estaba padeciendo en ese momento y sufría por él.

James se dirigió entonces a Athol.

—¿Debo entender qué mi hija entendió mal y nuestro acuerdo sigue intacto?

—Debes entender los hechos James —fue Marroc el que hablaba, Athol estaba petrificado—. Y como todo se ha aclarado, lo mejor sería que te volvieras a tus tierras. Una alianza se ha sellado y confío en tu palabra para que a futuro no tengamos malos entendidos.

—Quiero el heredo de mi hija comience a crecer en su vientre antes de que termine el verano.

Athol, lo fulminó con la mirada por el comentario, él en ese momento ni siquiera se podía imaginar tocándola. Marroc apretó su mano para tranquilizarlo y respondió por él.

—Eso es algo que deben decidir ellos, James. Tú no puedes entrometerte.

—Sí puedo. Tenemos un acuerdo y con los hechos acaecidos últimamente quiero asegurarme del cumplimiento del trato. No quiero distracciones con la... muchachita esa.

Alistair no estaba dispuesto a dejar pasar el insulto por alto y habló:

—Espero que tú también seas un hombre de palabra. Respetes a mi mujer y así no tendremos problemas en un futuro —y diciendo eso se dirigió a Marroc—.

Muchas gracias por la estada, jamás pensé que sería tan productiva. Ahora me marcho, mañana temprano partiré hacia mis tierras.

—¿Te vas?! —sacó al fin el habla Athol.

—Sí, me iría ahora, pero sé que mi mujer necesita descansar —recalcó aquellas palabras sin tener que decir el motivo—. Yo solo he venido a aclarar un par de puntos con James.

—Hijo, me gustaría despedirme de mi muchachita. Ella es muy importante para mí.

—Lo pensaré —respondió dándole la vuelta para irse, si ella se encontraba bien, podría despedirse, pero si no, viajaría acostada en la carreta todo el camino, lo único que tenía claro, es que tenía que sacarla de ese lugar, no confiaba en la palabra de James. Hasta que no hubiera un heredero, ese hombre no se quedaría tranquilo. Y él había dado su palabra, defendería a Nessie a como dé lugar.

De vuelta a la cabaña, vio que Broderic había vuelto, estaba parado junto a la puerta. Su comandante había cumplido a cabalidad su orden.

—Necesito ver a Nessie.

—Necesitas —repitió Alistair levantando una ceja—. No te quedó claro qué es mi mujer.

—Te diré lo mismo que le he dicho antes a Athol. Ni tú ni él son dignos de esa mujer, y si tengo que protegerla con mi vida para que sea feliz lo haré.

—Tú —le dijo con desdén—. ¿Estás amenazando al Lobo? ¿Acaso tú crees que eres el hombre para ella?

—No te estoy amenazando, estoy diciéndote lo que sucederá —respondió enfadado—. Y respecto a tu segunda pregunta, ni siquiera perderé el tiempo en responderla. Solo una cosa te diré, no la conoces y si intentas cambiarla, lo único que harás será perderla.

—No pierdo mis pertenencias.

Broderic se rio, sabía cómo era Nessie, él claramente no.

—No la subestimes. Quiero verla, ¿o tienes miedo?

Ahora él que rio muy fuerte fue Alistair, que consiguió que Margarite saliera a reprenderlos.

—¿Se puede saber qué está sucediendo? Nessie está descansando y ustedes lo único que están haciendo es molestar su paz.

—¿Sabe qué la puedo matar por hablarme así?

—¿Por decir la verdad o por pedirle silencio cuando un enfermo se está recuperando, señor?

La anciana tenía razón, y él no la contradigo, no podía, se dio media vuelta y entró en la cabaña, le pidió a la curandera que se retirara y se sentó en un banco frente a ella dejando a todo el resto afuera.

Atraído por su belleza, se acercó para tocarla, necesitaba sentirla, acarició primero el pelo y luego la piel que lo tenía hechizado desde el primer momento cuando se enfrentó a él en el lago. Era una mujer hermosa, sus facciones eran perfectas y las pocas veces que la había tenido entre sus brazos había podido comprobar que era fuerte, sus músculos estaban perfectamente bien formados, nunca había visto a una mujer así, y le encantaba.

Se preguntó con que estaría soñando cuando una mueca apareció en su cara, y como si los dioses se hubieran apiadado de sus labios emitió sonido.

—Perdóname Athol... —farfulló—, yo nunca te traicionaría.

La chispa dormida de los celos se volvió a encender en el corazón de Alistair, y apartó la mirada de esa bruja que lo mantenía hechizado.

« Eres el demonio en cuerpo de ángel, por eso el color de tu pelo» pensó mientras caminaba a la ventana para tomar aire. Se encontró con varios cristales colgando, los observó durante algunos minutos y lo único que pudo deducir, que seguro sería importante para ella. Sacó la daga que tenía pegada al cinto y comenzó a acariciarla como si fuera el cuerpo de ella, con suavidad de arriba abajo hasta que pasó por la empuñadora. Se preguntó cómo sería tocarla a ella, las partes de su cuerpo que sobresalían. Se endureció al pensarlo y apartó los pensamientos lujuriosos de su mente. No sería condescendiente con ella, debía tratarla como lo que era. La amante de Athol, y quizás de cuantos más. Ese solo pensamiento lo cabreaba, estar tan cerca de ella lo estaba volviendo loco.

Pero no la dejaría sola, algo se lo impedía.

Nuevamente y bajo el influjo que ella le proporcionaba, se acercó hasta la cama, se arrodilló y casi adormecido por el cansancio le habló:

—Duerme, bruja —susurró bajito acariciándole la mejilla—, te espera una larga recuperación, y yo sabré esperar por ti.

Ella movió la cara inconsciente en busca del calor de la caricia y sonrió haciendo que el corazón del fiero guerrero que estaba postrado a sus pies se remeciera por dentro.

Sí, la iba a esperar, tenía cosas importantes planeadas para ella, aunque en aquel preciso instante lo volviera loco y la odiara por ser de otro, la conseguiría para sí.

Quizás Marroc tenía razón, esa era la mujer que necesitaba para su castillo, para ser la madre de sus hijos, pero... ¿y si se le metía en el corazón?

Respiró hondo para relajarse, pero fue peor, el perfume de la bruja se le metió por las fosas nasales, fue como probar el elixir más dulce de la creación y notó como una embriagadora sensación viajaba por su cuerpo.

Dejó de pensar.

Se dejó sentir.

Y sí.

Ella era de él, ya le pertenecía.

No la dejaría ir.

Cuando el sol se coló por la ventana de la cabaña, un rayo despertó a Nessie, que al intentar moverse se dio cuenta que tenía un problema, un grave problema, no era un sueño lo que había tenido mientras dormía, era la verdad, se había comprometido con “El Lobo” y Athol creía que lo había traicionado. Pero eso no era todo, estaba prisionera en los brazos del guerrero, el antebrazo le rodeaba la cintura como si fuera su presa, y en cierta forma, eso era.

Ya estaba incomoda, por más que trataba de zafarse no lo conseguía, el calor que irradiaba ese hombre era demasiado abrasador, si lograba alejarse tan solo unos centímetros, él inconscientemente no tardaba en volverla al principio. Con mucho cuidado se atrevió a pasar la mano por su pelo, era suave y esa sensación le gustó, jamás había acariciado a un hombre, y menos a uno que dormía junto a ella. Se sentía indecente al sentir un hormigueo por su cuerpo mientras lo hacía, pensaba en lo tranquilo y manso que se veía. Cosa que no era.

Suspiró resignada al futuro que ahora comenzaría junto a él y su clan, solo esperaba la oportunidad para huir lo antes posible.

Y cuando apartó la mano otra más rápida se la atrapó.

—No te he dicho que la quites.

—Tampoco me dijiste que la pusiera —refutó, no se quedaría callada, aunque sí estaba asustada porque jamás imaginó que él estuviera despierto.

Molesto por la respuesta se puso de pie para mirarla desde las alturas y soltar con cara de enojado un buenos días muy peculiar.

—Desde ahora tendrás que obedecerme. Te dejaré sola para que te vistas, nos vamos.

—¡Ahora! ¿Tan pronto? No puedo guardar todo tan rápido.

—No llevarás nada, de hoy en adelante lo que tengas será lo que yo te proporcione.

—No puedo dejar mis cosas, ¡esto es mi vida! —se defendió poniéndose de pie con dificultad.

—Ya te di una orden, no hagas que te la repita. Apresúrate, quiero volver a mis tierras, ya no tienes nada más que hacer acá —respondió dándose la vuelta para salir, no quería estar cerca de ella. No podía, estaba aún anonadado con sus suaves caricias, las había sentido todas, y deseaba más, mucho más.

Una sensación de pena y rabia la embargó, sabía que se tendría que marchar, pero jamás pensó que sería tan pronto. No se movió, ni dijo nada, pero cuando sintió el ruido de la puerta cerrarse una lágrima cayó. No podía dejar veinte años de su vida así como así, pero también sabía que cuando el animal hablaba en ese tono tan particular, no había nada que replicar.

Ella podía dejar todo, pero jamás sus cristales. Los puso en una bolsita de terciopelo rojo que según ella guardaba su energía y después de mirar sus cosas por

última vez salió al exterior.

Su sorpresa fue mayor al ver varios hombres de su marido apostados en su puerta, ninguno despegaba la mirada de ella, incluso cuando intentó alejarse, uno de ellos la detuvo.

—Milady, no puedo dejarla sola —se disculpó ante la muchacha.

—Escucha, me he cuidado sola toda la vida y no será precisamente ahora que alguien me venga a cuidar.

—Si yo dejo de hacerlo, mi señor me mataría.

—Perfecto, entonces ya que no me puedes dejar sola, tendrás que seguirme.

El guerrero obedeció, y esperaba que a su señor no le molestara. Caminaron en silencio por un rato hasta una cabaña, la más alejada.

—Voy a entrar, espérame aquí.

El guerrero asintió con la cabeza.

Una vez que entró, Lowenna la quedó mirando con incredulidad, no sabía qué hacía su amiga a esas horas de la mañana y levantada, cuando se suponía que debería estar en reposo.

—¿Qué haces aquí, Nessie?

—Por favor escúchame —pidió un tanto desesperada—, necesito que busques a Broderic, debe estar en el patio de armas y le digas que lo espero en la roca, es importante Lowenna. Alistair quiere irse ahora y sé que no me dejará despedirme de él, y no sé cuándo lo volveré a ver, por favor —suplicó.

—Ness —suspiró con angustia la chica al verla así, no era la de siempre—. Anoche Broderic intentó visitarte, pero no se lo permitieron —la cara de Nessie se contrajo, algo había creído oír en sueños—. Iré a decirle a Broderic. Cuidate por favor, hay hombres del clan McDonald por todas partes.

—Gracias —le dijo y la abrazó fraternalmente, ella era lo más cercano a una amiga que había tenido.

Nessie volvió a salir de la cabaña para dirigirse al lago, acompañada del guerrero nuevamente, suspiró exasperada, pero él no tenía la culpa, no podía desquitarse con él así que se irguió y con paso firme y veloz se encaminó hacia el río, tenía que ser más rápida que Broderic. Cualquiera que la viera pensaría que ya estaba totalmente recuperada, pero cuando llegó a la orilla se apoyó contra un tronco y descansó.

En cuanto comenzó a respirar normalmente se dirigió al guerrero lentamente, para que este no notara que algo le sucedía.

—¿Cuál es tu nombre?

—Cormac, mi señora.

—Muy bien, lo primero es que me digas Nessie, o Ness si prefieres, yo no soy tu señora, simplemente por disposiciones de tu Laird soy su... —pensó unos segundos para encontrar la respuesta correcta—, su compañera, por un año un día, así que no me digas señora, ni milady. Es una orden.

—Está bien —respondió resignado, aunque en presencia de su Laird guardaría las formas.

—Y ahora Cormac, me gustaría que te alejaras un poco...

—No puedo —afirmó sin dejarla terminar.

Nessie bufó poniendo los ojos en blanco.

—Voy a darme un baño, anoche...bueno tú sabes lo que sucedió anoche y de verdad necesito asearme —mintió descaradamente con cara de ángel, esa que hipnotizaba a todos—, por favor.

A esa cara de dulzura, y sabiendo a lo que se refería, Cormac le obedeció y se alejó unos metros, no era correcto que viera a su señora en algo tan íntimo, se aseguró de que estuviera bien y se quedó detrás de unos árboles.

Nessie al ver que ya estaba sola, rápidamente se dirigió a la roca que estaba cubierta por matorrales. Ese era el lugar secreto de Broderic, ahí cuando era pequeño se escondía largas horas para vigilar el río, o como decía Nessie, para espiarla mientras se bañaba en él.

Varios minutos después, las ramas de la zarza se movieron y apareció Broderic. Rápidamente y sin decir nada ambos se abrazaron y besaron.

—Dios mío, mujer, casi me muero de angustia anoche —comenzó a regañarla—. ¿Pero qué haces aquí? ¿No deberías estar acostada?

—Estoy bien, ayer fue solo el esfuerzo.

—Dime, ¿te hizo algo el Laird Cameron?

Nessie pensó en cómo decirle que sí, que la había apretado y había estado a punto de tomarla a la fuerza, pero no podía cargarlo más de una preocupación, no sería justo.

—Bro, le pedí a Lowenna que te buscara porque me voy, y no creo que Alistair me deje despedirme de ti o de Athol. Él cree que nosotros... —dijo en voz baja—, tenemos algún tipo de relación extraña.

—¡Pero está loco! —gruñó dándole un puñetazo de impotencia al árbol—. ¿Cómo ha podido creer eso? ¿Quién se lo dijo?

Nessie tragó saliva.

—Yo —respondió girando la vista.

—¡Tú! ¿Pero cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?

—Él siempre ha creído que entre Athol y yo hay algo, que somos amantes, y bueno, que tú... también.

—Ahora entiendo muchas cosas —murmuró moviendo la cabeza para todos lados—, Nessie tienes que aclararle que no es así —se quedó callado y después de un momento volvió a hablarle—. Anoche él se dio cuenta de que tú eras... —como le costaba mantener esa conversación con su amiga, podían hablar de cualquier tema menos de sexo, él era un hombre y ella una mujer, pero no hizo falta, su amiga al ver la cara de espanto que tenía al callar respondió.

—No ha pasado nada entre Alistair y yo, Broderic, ¡no sé cómo hacerlo! —exclamó.

—¿Cómo qué nada?, pero si Alistair les mostró a todos la muestra de tu...

—¡Ya...! No sigas, no sigas —comenzó a enfurecerse ella ahora, ¿Qué tenía que hacer el mostrando la prueba de su virginidad a todo el mundo?—. Si te estoy diciendo que no es porque no y ya está —sentenció mirándolo a los ojos.

—Ay Nessie —suspiró y la volvió a abrazar—, pequeña, cómo me gustaría ayudarte de alguna manera.

—Lo puedes hacer, tengo un plan —dijo separándose levemente de él para mirarlo a los ojos—, pero ahora no te lo puedo decir, lo único que necesito es que le entregues esto a Athol cuando yo me haya marchado.

—Ness, dime qué piensas hacer —la regañó recibiendo la carta para guardarla, él no había aprendido a leer como Nessie, así que no sabía que contenía el dichoso papel—. Dímelo ahora mismo.

—No, ahora no puedo, lo único que te diré, que no seré prisionera de Alistair de por vida, ni seré la madre de sus hijos, ni la señora de su castillo, yo no quiero estar casada con un guerrero. ¡Con un guerrero por el amor de Dios! —exclamó haciéndolo sonreír.

—¿Y qué tenemos de malo los guerreros?

—¡Todo! Yo no quiero ser como mi madre que moría de pena cada vez que mi padre se marchaba, ¡yo quiero un hombre que se preocupe de cultivar la tierra!

—Ness.

—No, no me digas nada, solo apóyame cuando sea el momento, solo es eso lo que te pido. Y que por favor guardes todas mis cosas hasta que yo las necesite, porque cuando llegue el momento con algo tendré que empezar.

—Ness, una mujer no puede no tener clan para ser protegida.

—Yo me sé cuidar sola, y ya no tengo clan, no soy Mackay y mucho menos Cameron.

Antes de que pudieran hablar, a lo lejos escucharon gritos, primero una discusión muy acalorada y luego un bramido que la hizo temblar.

—¿Dónde está? —exigió saber “El Lobo”

Asustada Nessie dio un paso atrás, Alistair parecía furioso, era como escuchar al mismo diablo. A lo lejos incluso podía distinguir como sus ojos brillaban de rabia.

Cormac respondió muy despacio y ella no pudo escuchar, lo que sí vio fue como el puño del animal se estrellaba contra su cara y volvió a gritar.

—¡No te dije que la cuidaras con tu vida!

Nessie desvió la vista a su amigo que estaba a punto de salir y le habló:

—Confía en mí, no salgas hasta que yo me haya marchado, y por favor, cuando sea el momento apóyame.

—¿Qué vas a hacer?

La joven no le respondió, lo abrazó y lo besó con el afecto de una hermana. Luego salió en silencio por entremedio de los árboles y en la orilla del río comenzó a mojarse por todas partes, su pelo rojo ondulado estaba empapado, haciendo que muchas gotas cayeran por su vestido mojándolo también.

—¡Si algo le sucede te mato, a ti y a tu familia!

Nessie se quedó petrificada al escucharlo, ese hombre era un verdadero animal y antes de que el miedo la embargara completamente comenzó a avanzar en su dirección. Las manos le temblaban tanto que tuvo que esconderlas entremedio de su falda. La frente se le empapó y no por el agua.

Mientras caminaba sintió arcadas pero se obligó a seguir recta hasta que cuando estuvo lo suficientemente cerca gritó:

—¡No necesitas seguir desquitando tu mal humor con Cormac! ¡Aquí estoy!

Alistair soltó a Cormac y este por el desequilibrio casi cayó al suelo. Al verla se la quedó mirando, le recorrió el cuerpo con la mirada encendida pero luego volvió a centrar la vista en su rostro.

Ella al darse cuenta de cómo la estaba mirando se sonrojó por su falta de respeto, pero no se dejaría amedrentar, menos delante de todos esos hombres que ahora tenían la vista fija en ella.

Se enfrentó con la vista en alto al escrutinio público.

El Laird, hizo un gesto con la mano y rápidamente todos los hombres desaparecieron, claro, él no deseaba que nadie más viera lo que estaba viendo, se imaginaba lo que sus hombres estaban pensando.

—¿De dónde vienes maldita sea? —siseó apurando el paso.

—De darme un baño, no pretendías que me quedara con la sangre pegada al cuerpo. Y si tuvieras cerebro, te darías cuenta que lo que hizo tu hombre —dijo pegándole con el dedo en el torso que estaba duro como una roca—, fue lo más sensato. ¿O pretendías que me acompañara al agua también?

Solo un gruñido fue lo que respondió, ella tenía razón, pero al no encontrarla, se imaginó lo peor, el solo hecho de pensar que le podía haber pasado algo le agriaba el estómago. Pero al verla ahí sana y salva y con el vestido pegado al cuerpo, su imaginación creaba una escena muy distinta en su cabeza.

—Te podrías haber dañado la herida —fue lo único cuerdo y racional que pudo responder.

—Herida que me abriste tú con tu brutalidad anoche —replicó mirándolo altiva, en tanto él hipnotizado miraba cómo unas gotas caían por entremedio de su escote, le era imposible apartar la vista de ahí.

—Nos marchamos —dijo tomándola de la mano.

O la sacaba de ahí o se convertiría en el animal que ella tanto decía que era.

Capítulo VII

Desde lo más alto de las almenas del castillo, y con el viento arreciando sobre él, miraba protegiéndose los ojos con la mano Athol, veía como los hombres de Alistair, su amigo hasta hace poco, terminaban de cargar las carretas. No veía llegar al motivo de su angustia, pero unos minutos después al centrarse en el camino al río, vio como venían ambos caminando.

Desde donde estaba no podía distinguir sus caras, pero sí percibir que venían tomados de las manos. Y si venían del río, ya podía imaginarse en qué estaban.

Una puntada de dolor le clavaba en el corazón, le costaba respirar, quería dejar de hacerlo, no podía soportar la idea de que nunca más la volvería a ver.

Ellos se acercaron hacia el patio de armas, Nessie caminaba en silencio, ahora sí le podía distinguir bien el rostro, ella no sonreía, se imaginó que sería por la partida. Lo que más deseaba en el mundo en ese momento era ser él quien la tomara de la mano, se acercó un poco más para verla y no perderse detalle. Incluso pudo vislumbrar una mueca de dolor cuando Alistair la ayudó a subir. También imaginaba lo que seguro le estaba diciendo, que ella estaba bien y que podía montar.

—¿Estás bien?

Athol se giró lentamente, no había escuchado a Broderic acercarse, estaba tan imbuido en sus propios pensamientos que incluso se sobresaltó al escucharlo.

—Siento como si el corazón se me partiera —reconoció apesadumbrado—. Siento que estoy perdiendo una parte de mí.

Broderic, se acercó como amigo, nunca lo había visto tan alicaído, pero en cierta forma lo entendía, extendió la mano y le entregó lo que su amiga le había dado minutos antes.

—¿Y esto?

—Ness no se iría jamás sin despedirse de ti. ¿Es que aún no la conoces?

—Pensé que me odiaba.

—No, ella jamás podría odiarte, te quiere, pero no de la misma manera que tú la quieres a ella, Athol. Déjala ser feliz.

—No lo será con Alistair, él no es hombre de tener una sola mujer, lo conozco, él no tiene sentimientos por nadie, ¡no tiene nada!

—Nessie no es tonta, es más fuerte de lo que crees, y sabrá que hacer.

—Déjame solo —pidió volviendo a acercarse al pilar para seguir contempéndola por última vez.

Broderic se despidió y bajó de las almenas para verla partir también desde otro punto, no quería que tuviera problemas por su culpa, en tanto Athol se la quedó mirando largo rato y como si existirá una conexión entre ellos, Nessie levantó la vista hacia las almenas.

Con lentitud, ella se llevó los dedos a los labios, estiró el brazo y le lanzó besos en un gesto solo para él.

Athol, los atrapó imaginariamente, se los llevó a sus labios y luego a su corazón.

Cuando Alistair miró en la dirección que lo hacía su mujer, lo vio, rápidamente la atrajo por la cintura y mirándolo desafiante la besó.

Ya estaba, ya no podía seguir mirando, se echó hacia atrás con el dolor instalado en su corazón.

Poco a poco fue cayendo al suelo, derrotado sin fuerza para nada más.

—No me gusta compartir la presa —anunció Alistair cuando se separó de ella mirándola irritado.

—Eres un animal —bufó entrando a la carreta, no quería volver a verlo en lo que quedaba de día, ni siquiera se había podido despedir de Marroc, ni de Margarite, ni de nadie, solo de Broderic.

La carreta partió, y a los pocos segundos se volvió a detener, Nessie se puso de pie y se limpió rápidamente las lágrimas que habían comenzado a salir.

Alguien abrió la manta y lo primero que vio fue la cara de su adorado Marroc que venía montado en su enorme corcel, así no tenía que depender de nadie.

—¡Marroc! —exclamó al verlo.

—No podías irte sin despedirte de este viejo.

—Marroc yo...

—No digas nada —comentó y la abrazó con todas sus fuerzas, para él era como que se le iba una hija—. Tú sabes que este siempre será tu hogar, Nessie. ¿Lo sabes verdad, hija?

Ella asintió, no quería hablar y que él descubriera que se estaba muriendo por dentro.

—Pues iré a visitarte, y tú también vendrás —recalcó mirando a Alistair quien venía con el cejo fruncido a ver lo que sucedía—. Este siempre será tu clan.

—Ahora tiene otro, es la mujer de “El Lobo”. —Afirmó y Nessie colocó los ojos en blanco en señal de molestia, pero se sonrojó al escucharlo a continuación—.

No les quedó claro anoche.

Ella iba a refutar, pero la sabiduría de los años, hicieron que fuera otro quien respondiera.

—No olvides que esto es una unión, Alistair, un año un día y mi muchachita será libre.

—Y no olvide usted, qué está en esta situación por culpa de su hijo, y que yo acepté porque usted —recalcó más esa palabra—. Me dijo que era lo mejor.

—Yo también estoy aquí —habló con dificultad—. Y puedo decidir qué haré de mi vida después de que acabe la unión.

—Por supuesto, es tu vida, pero no dejaré que mis hijos —pronunció mirándola fijamente—, abandonen mi castillo jamás.

—¡Hijos! —Se alarmó Nessie, en eso como posibilidad no había pensado.

—Por supuesto —rio a mandíbula batiente—. Hijos, herederos. Eso es lo que quiero y para lo que me he desposado contigo, y créeme que antes de que termine el verano llevarás al heredero del clan Cameron en tus entrañas, solo para eso es lo que te necesito.

—No soy una cabra —masculló molesta y asustada, ella no había pensado en eso y su plan se veía ahora completamente dificultoso, pero no por eso imposible, así que sin mirarlo como si no la apabullara la presencia de su marido, acarició la cara de Marroc, y luego susurró en su oído.

—No coma tantas moras, en mi cabaña deje algo para usted...

No pudo decirle nada más porque fue el mismo Alistair quien los separó interponiendo su brioso corcel.

Malhumorada, molesta y triste, Nessie se recostó, no vio a Margarite y eso la entristeció.

Ahora sí los caballos comenzaron a galopar con brío, nada de calma, y a cada piedra que pasaban, la joven la sentía directo en su espalda. Se acurrucó de costado y tragándose las lágrimas el cansancio la invadió fundiéndola en un profundo sueño.

Alistair, junto a Ray, encabezaban la comitiva. Todos los hombres estaban felices porque regresaban a su hogar junto con sus familias y aunque Alistair no lo quisiera reconocer, por primera vez también lo estaba.

Llevaría a una mujer al que sería su hogar, no es que quisiera entregarse a ella para siempre, al menos hasta que él consiguiera su objetivo, Marroc tenía razón, la necesitaba demasiado. De vez en cuando galopaba hasta la carreta para cerciorarse que ella estuviera bien, y se tranquilizaba al saber que era así.

Dormía.

Cuando la noche cayó después de muchas horas a galope, decidió parar y armar un pequeño campamento, que él mismo se encargó de construir, estaba ansioso por ver a su mujer y ella nada que aparecía.

Un par de horas después, Nessie despertó, en un principio un poco desorientada, pero su mente con prontitud le hizo recordar todo. Abrió un poco la tela de la carreta, miró para todos lados y bajó encontrándose con Cormac apostado a un costado.

—¡Dios, qué susto! ¿Qué haces aquí?

—Mi deber es cuidarla milady.

—Otra vez —refutó con una sonrisa, le debía una disculpa a ese hombre—. Solo Nessie, Ness.

—No, milady. Eso no volverá a suceder.

—Cormac —comenzó retorciéndose las manos—, quiero pedirte disculpas por lo que sucedió esta mañana.

—No milady, no se disculpe, yo sé que usted se encontró con el comandante Mackay, que no se estaba dando un baño.

—¿Sí? —preguntó abriendo mucho los ojos incrédula por lo que oía—. ¿Y aun así me lo permitiste?

—Sé que incumplí la orden de mi señor, pero Broderic me salvó la vida en la batalla, cuando me dijo que solo serían unos minutos, yo acepté.

—¡Oh...! —exclamó con alegría—. ¡Gracias, gracias! No sabes lo importante que fue para mí. No volverá a suceder.

—Por supuesto que no sucederá de nuevo —vociferó el guerrero atrayendo la mirada de algunos de sus compañeros que de inmediato comenzaron a murmurar al ver a la mujer de su Laird en aquella tesitura.

—¿Y me perdonas? ¿Volverás a llamarme Nessie? —pidió con su carita de ángel que lo hizo sonreír, era imposible no hacerlo.

—Está bien, Nessie —contestó y en ese instante la chica lo sorprendió dándole un beso y un fuerte abrazo.

—Ya basta, basta —bufó sonriendo para que se apartara—. Ya estás disculpada, ahora debes prometerme que no te alejarás de mi lado.

—Lo prometo —juró con la mano y lo volvió a abrazar, por alguna extraña razón, ella lo veía como a un amigo, y él fiero guerrero que la sobrepasaba en altura y doblaba en peso, también.

Los demás guerreros no se habían perdido detalle de la muestra de afecto, y empezaron a murmurar entre ellos, todos conocían la historia de que ella era la amante del Laird Mackay, y no era difícil adivinar el por qué, era una mujer realmente hermosa y atraía las miradas de todos, pero no era solo su belleza, era algo más, su arrojo y valentía los cautivaba a todos por igual.

—¿Qué es lo que ven? —rugió Alistair a sus hombres que gracias al cielo solo había visto el abrazo.

—La chica estaba besando a Cormac —respondió uno muy suelto de cuerpo.

—Yo también quisiera que me besara así —bromeó el otro.

Alistair al escuchar a sus hombres, tomó al segundo por el cuello y puso su daga para acallarlos.

—¿Qué crees qué estás diciendo? —el hombre tembló, no esperaba esa reacción—. Estás hablando de mi mujer y la vas a respetar, ¿me oyes!

El resto de los guerreros bajó la cabeza, era solo una broma, muchas veces lo hacían, incluso con su Laird presente, pero ahora la furia que veían en sus ojos era diferente.

No esperó ninguna respuesta y caminó directo hasta donde estaban, cuando el soldado lo vio, supo que algo le sucedía y sin decirle nada, tomó a su esposa por la cintura y la atrajo hacia él para sacarla de ahí.

—Me duele.

—Cállate, no quiero escucharte.

—Pero yo quiero hablar, deja de tirarme.

—Me estás haciendo perder la paciencia, ¡cállate mujer!

—Me llamo Nessie.

—Bruja, eso es lo que eres, hechizas a los hombres para que hagan las cosas a tu antojo —hablaba más para sí que para ella, mientras la seguía tirando hasta que llegaron a la tienda, la abrió de un tirón y la metió de mala gana.

—Aquí te quedarás hasta que te ordene lo contrario.

—¿Estás loco? ¡No! Necesito estirar las piernas, tomar agua, comer, hacer... hacer mis necesidades.

—Te vas a quedar aquí, hasta que yo ordene lo contrario, si no me obedeces lo lamentarás.

—Alistair... —pidió y él al escuchar su nombre en sus labios, le produjo un escalofrío que le recorrió el cuerpo, de inmediato se giró hacia ella—, necesito salir.

—Luego vendré a buscarte para comer.

—No tengo hambre.

—Comerás —respondió y salió rápido del lugar, ¿Acaso nunca podría estar en un espacio tan pequeño sin desealarla?

Nessie caminó por el espacio, aunque era reducido se podía mover, no quería sentarse, y llevaba demasiadas horas acostada.

Al cabo de un rato que se le hizo eterno, Alistair fue en su búsqueda, la tomó de la mano y la llevó hasta donde estaba el fogón y el cocinero repartiendo un estofado, que al menos olía riquísimo.

Cuando el joven le tendió el cuenco con comida, ella en un gesto que desarmó a varios de los presentes, le sonrió y luego le habló:

—Muchas gracias. ¿Cómo te llamas?

—Seth, milady —respondió nervioso por cómo lo miraba su Laird.

—Si pones un poco de pan, esto quedaría sensacional —comentó cerrándole un ojo que lo hizo sonrojar a él y cabrear a Alistair.

—No sé hacerlo —reconoció apenado, y antes de que pudiera responderle, la mano que siempre la tiraba la apartó del lugar, y se la llevó a un tronco más alejado para que pudiera comer.

Ella, no lo miró, no le habló, solo siguió en silencio haciéndole un desprecio cuando se sentó a su lado.

Solo se escuchaban los animales del bosque, ese sonido le encantaba, la tranquilizaba y la hacía transportarse hasta su propio hogar, ese que ya no vería nunca más.

Alistair la miraba con asombro comer, en muy poco tiempo se lo había devorado todo.

—Y no era que no tenías hambre.

—Es qué está muy bueno, realmente bueno, ¿quieres? —Le ofreció al ver su cuenco vacío.

—¿Y cómo sé que no me envenenaras?

Entrecerró los ojos y le respondió molesta:

—Además de animal, idiota.

Asombrado la miró, ¿Cómo se atrevía a decirle algo así? ¿Dónde estaba el miedo que debía imponer?

—Si estuviera envenenada yo ya habría muerto —dijo poniéndose de pie molesta, no había caso con él.

—¿A dónde crees que vas?

—A un lugar al que tú no me puedes acompañar.

—Sí puedo, y lo haré.

Se puso de pie tan rápido que casi choco con ella que estuvo a punto de perder el equilibrio.

—¿Estás bien? —preguntó tomándola del brazo.

—Podría estar mejor —respondió refiriéndose a algo muy diferente que él entendió perfectamente.

—Me deberías agradecer.

Caminó hacia el bosque y aunque desde muy cerca Alistair la seguía, le daba su espacio, al llegar a unos árboles, Nessie se preocupó de que nadie la viera, se subió la falda y por fin hizo lo que tenía que hacer. Cuando volvió a salir, era otra.

—Vamos a dormir —anunció buscando su mano pero ella la esquivó.

—Puedo caminar sola, no me voy a perder.

—Tienes razón, sabes caminar, pero no me fio de ti.

—Entonces para que aceptaste la unión.

—Ya te lo dije, porque necesito una mujer para mi castillo y una madre para mis hijos.

Eso la hizo temblar, hijos era igual a sexo, algo que no tenía ni idea ni quería experimentar.

—Veo que ahora no estás muy habladora. ¿O no sabes qué decir?

—Estoy cansada —respondió cuando llegaron a la tienda, entró y se quedó parada mirando el lugar donde las pieles estaban dispuestas para usarse de cama.

Alistair estaba disfrutando de la situación, mirándola a los ojos, se sacó el tartán que lo cubría, quedando con el torso completamente desnudo, Nessie, no pudo dejar de mirarlo. Su cuerpo estaba esculpido a mano.

—¿Te gusta lo que ves?

—He visto mejores —soltó sin pensar, solo escuchó un bramido, o al menos eso creyó, porque no se atrevió a mirarlo después de lo que había hablado.

Necesitó de unos segundos para tranquilizarse y volver a hablar y cuando lo hizo le ordenó que se diera vuelta, ella para su asombro le obedeció.

—Sácate el vestido.

—¿Qué... qué has dicho?

—Que te quites el vestido, voy a revisar tus vendas.

Nessie respiró aliviada, aunque no tanto al darse cuenta de que tendría que sacarse algo más que una manga para que la revisara.

—O te quitas el vestido completamente o te lo rompo para ver lo que necesito.

—¿Siempre eres así?

—Así cómo.

—Tan animal

—No te imaginas cuanto —reconoció acercándose.

Con sumo cuidado de no rozarla comenzó a sacarle el vestido, en tanto ella temblaba levemente.

—Puedo seguir sola, sé cómo hacerlo.

Él se detuvo antes de bajarle el otro hombro completamente. Pero al hacerlo le costó apartarse de ella, esa cercanía le gustaba y le atraía.

Ella comenzó quitarse el vestido lentamente hasta dejarlo bajo la cintura, quedándose solo con el camisón interior.

—Necesito más —murmuró con la voz ronca.

Ella dejó caer la prenda esperando que eso fuera suficiente, pero en su interior sabía que eso no bastaría.

Alistair suspiró, estaba haciendo acopio de todas sus fuerzas para no arrancarle el vestido de una buena vez, pero al ver que ella no hacía nada, con cuidado se volvió a acercarla. De la punta y como si le quemara, tomó un tirante del camisón para bajárselo. Mientras mantenía los labios apretados y la respiración acelerada, pero ella le apartó las manos al primer contacto accidental.

—Yo lo hago —dijo y comenzó aquella sexy tarea que lo estaba desquiciando, cuando se hubo sacado ambas mangas del camisón, este quedó sujeto por su cintura, ella se giró y puso una mano sobre sus pechos para que no la viera.

Pero la visión que Alistair tenía de ella era sublime, su pelo caía suelto sobre su espalda desnuda, que iluminaba la luz de las velas, ese cuerpo níveo con solo unas pecas poniéndole color era más de lo que imaginó, se puso duro al instante y supo que esa sería una de las peores noches de su vida.

—¿Está bien así?

¿Bien? eso era mejor que bien para él.

—Sí, no te muevas mientras saco la venda para revisar la herida —respondió incomodo mientras comenzaba a sacársela.

—Quédate quieta, muchacha. Cuando vas a ser capaz de obedecer una orden.

—Es que... me da cosquillas si me tocas así —rió y vio por el rabillo del ojo como a Alistair se le oscurecía la mirada al verla en esa posición.

Se quedó mirándolo sin apartar la mirada de esos ojos, fascinada por aquella intensidad con que la miraba, se giró lentamente para quedar frente a él. Su pelo cayó sobre sus brazos por la parte delantera también cubriéndole los pechos. Al ver el monte que formaban, Alistair clavó sus ojos en ellos imaginándose lo que había debajo.

—¿Terminaste de retirar la venda?

—Acuéstate para revisar la herida —ordenó aclarándose la garganta.

—Señor yo...

—Mi nombre es Alistair, ya te lo he dicho. Y no me gusta repetir las órdenes, recuéstate, no tardaré demasiado.

Nessie se acostó con cuidado cerrando los ojos, no se atrevía a mirarlo, pero no le hacía falta para saber cómo la estaba escrutando, era como si mientras examinaba la herida la estuviera tocando con la mirada.

Cuando Alistair pasó la mano muy cerca de su corazón, la respiración se le aceleró, haciendo que sus pechos subieran y bajarán con rapidez.

Atraído como nunca, él acercó su cara a la de ella y se embebió de su respiración.

—Quiero poseer cada parte de tu cuerpo —susurró Alistair—, pero sé que no es el momento, aunque no te imaginas cómo me tientas. Como nadie lo había hecho en este mundo.

A pesar de que estaba muy tensa, Nessie en un impulso, sacó el brazo de su pecho y lo rodeó por el cuello al mismo tiempo que abría los ojos.

Se quedaron mirando un largo rato el uno al otro, el silencio invadió el lugar, no hacían falta las palabras para sentir la atracción del momento. Alistair acercó la boca a la de ella para rozar esos labios que lo tenían hechizado. En un comienzo fue muy suave, casi solo un roce. Un cuerpo tocando a otro con la suavidad de un pétalo de rosas, pero todo cambió cuando los pezones de Nessie lo rozaron haciéndolo perder la razón.

Ahora ella lo sentía temblando, y además algo duro tenía entre sus piernas. La erección de Alistair se apretaba en sus pantalones en tanto ella lo seguía rozando con su cuerpo. La deseaba con todas sus fuerzas, apenas se podía controlar.

Con pesar se retiró de sus labios. Y ella al verlo consternado preguntó:

—Alistair —murmuró extasiada—. ¿Estás bien?

Él gruñó desde lo profundo de su interior. ¡Claro que estaba bien! ¡Más que bien! Rápidamente su mente le recordó que aquella bruja no era una mujer pura y virginal como le había parecido segundos anteriores, era una mujer experimentada que sabía muy bien lo que hacía, es más, se lo acababa de demostrar.

Se levantó de un saltó de su lado.

—Claro que estoy bien —bufó sin mirarla, la verdad es que no podía hacerlo.

Nessie, sintiendo un cúmulo de sensaciones se sentó en la improvisada cama, no sabía bien lo que estaba haciendo, solo se estaba permitiendo sentir llevada por lo que su cuerpo le pedía. Estaba ansiosa por tenerlo de nuevo junto a ella, nunca se había sentido así, ese beso le produjo una sensación que estaba absolutamente segura que solo se la podía dar Alistair.

Le gustaba y quería más.

—Bésame —pidió con esa voz que lo hipnotizaba.

Se giró lentamente para mirarla con desdén y así vociferar desde las alturas como si ella no le produjera nada.

—Tienes la boca de una dama —vociferó acercando su cara a la de ella—, pero la lengua de una furcia —aseguró con una expresión dura, saliendo a grandes zancadas del lugar.

No podía seguir junto a ella, lo turbaba y lo hacía perder el juicio de una manera que jamás imaginó. Decidió dormir al raso junto a sus hombres, no le importaba lo que estos dijeran o comentaran, con el miedo que le tenían, seguro nadie diría nada.

Nessie se cubrió avergonzada con la piel, no podía ni hablar. De pronto toda la excitación de segundos anteriores se convirtió en rabia y vergüenza. ¿Por qué él siempre tenía que humillarla?

Luego de volver a ponerse la venda y terminar de curarse la herida, se recostó sobre las pieles. El insulto le había llegado al alma, se sentía una cualquiera por querer dejarse llevar por el instinto.

Solo quería escapar, ya no podía pensar en otra cosa, sino él terminaría humillándola para siempre. No podía negar lo que había sentido, y lo peor es que le había gustado, quería sentirlo, quería que sus cuerpos se convirtieran en uno solo, quería fundirse en su calor y perderse en ese pozo negro que se habían convertido sus ojos, donde ella podía ver incluso su propio reflejo enardecido por la lujuria.

No podía dormir, y los primeros rayos ya se colaban por entre medio de la tienda. Se puso su único vestido después de asearse y fue en busca del cocinero, que seguro ya estaría levantado.

Cuando llegó hasta él, el joven se sorprendió.

—¿Desea algo milady?

—Sí, dos cosas, la primera que me digas Nessie, y la segunda es que me ayudes a hacer tortillas de maíz para los hombres o pan. ¿Dime qué ingredientes tienes?

—Yo... yo no sé hacer eso, mi conocimiento en la cocina es básico.

—No te preocupes, yo te ayudaré y nadie se enterará.

El joven asintió feliz, la muchacha aunque era su señora tenía casi su misma edad, y al tratarlo como igual, la creyó una amiga. Y así fue.

Durante una hora, Nessie le indicó que hacer y como amasar, a ella le costaba aun hacer esfuerzos, pero no hizo falta, Seth era un rápido aprendiz. Al terminar se llevó uno junto a un cuenco para ir a sentarse alejada de los guerreros que a esa hora ya se estaban levantando.

A lo lejos vio como le agradecían al cocinero, y este tal como ella le había pedido, guardaba silencio. Mientras bebía y miraba el paisaje comenzó a tramarse su plan de huida. Cortó algunos pedacitos de su vestido para luego dejar uno amarrado a un árbol.

Cuando volvió a sentarse, sacó lo único que llevaba consigo y acarició los cristales uno a uno con nostalgia.

—¿Qué es eso? —preguntó Cormac quien la estaba buscando desde hace unos momentos.

—Un día —dijo suspirando—, te mostraré lo que hacen estas maravillas.

—Mi señor dice que ya estamos listos para partir —le anunció tendiéndole la mano.

Ella puso los ojos en blanco, ahora él no quería hablar con ella.

—¿Tengo que viajar en la carreta?

—Sí, hasta que esté recuperada. Milady.

—Cormac, ¿no quedamos en Nessie?

—Creo que valoro mi cuello más de lo que imaginé —respondió apenado.

—¿Qué te hizo ese animal? —habló comenzando a sospechar el por qué de tanto formalismo.

—Milady por favor, hagamos esto llevadero para ambos y no tentemos a la suerte.

Solo bufó y con desgano se sentó en la carreta. Estaba enojada, dolida y con rabia. Aprovechaba las escasas paradas para dejar su señuelo, así le sería más fácil poder volver.

Entrada la noche, cuando ella estaba casi durmiendo, se despertó de un sobresalto al ver como de un manotazo, el motivo de su desdicha le habría la tela.

—Bájate. Llegamos.

¿A dónde? Quiso saber, pero no se lo preguntó, no le daría en el gusto.

Se bajó y notó que estaban en un pueblo.

Todos los guerreros habían desmontado y entraban a una especie de cantina. Era claro que los conocían, pues varias mujeres salieron con grandes sonrisas a saludarlos, incluido su marido.

Ella no pasó por alto nada, mucho menos a la mujer con pechos grandes que se refregaba al torso de Alistair. Sintió ganas de matarla y de ser ella la que estuviera en esa posición.

—Vamos mujer, muévete, no tenemos todo el día —la llamó Alistair sin deshacerse de su acompañante.

Ella sin mirarlo pasó por su lado y entró al lugar. Estaba oscuro, solo unas velas lo iluminaban, la gente estaba atestada en todas las mesas comiendo. Al olfatear su estómago le recordó que no había comido nada durante el día.

—¡Laird Cameron! —exclamó el posadero limpiándose las manos en un sucio delantal—. Qué agradable volver a tenerlo por acá.

—Necesito una habitación para mi... mujer —miró despectivamente a esta y luego con una sonrisa de lobo volvió a dirigirse al posadero—, y lo de siempre.

El hombre abrió sus ojos asombrado, pero no lo contradecía si quería seguir sonriendo con todos sus dientes.

—Enseguida le avisaré para que lo espere.

No dijo nada más, tomó a Nessie de la mano como ya era costumbre y se dirigió hasta el segundo piso.

Una vez dentro la soltó y con el mismo desprecio anterior cruzándose de brazos le habló:

—Apesta, pediré que suban la bañera para que te puedas asear, a ver si vuelves a estar normal para el desayuno. También le pediré a la mujer del posadero que te traiga ropa...decente —comentó esto último haciéndole una seña a su vestido roto.

—Tú no me dejaste traer mi ropa —afirmó apretando los puños.

—Te dije —rugió acercándose a ella—. Que todo lo que tendrías de ahora en adelante sería decente, y no obtenido quizás cómo.

—Con mi trabajo —respondió orgullosa—. Así es como he conseguido todo en mi vida.

Él no la miró, ella no le rebatió, esa respuesta se le había clavado como una daga en su corazón.

Luego de asearse Alistair se fue, no podía estar a solas con ella, su cuerpo comenzaba a experimentar cambios visibles que solo ella, una bruja de su categoría podía lograr sin siquiera tocarlo.

Cuando cerró la puerta, Nessie se tiró a la cama suspirando, para ella tampoco era fácil estar a solas con él, sobre todo después de cómo se había comportado la noche anterior. Lo miraba y era como si volviese a sentir esos labios sobre ella, por eso cuando vio a la mujer sintió deseos de matarla, pero él solo la humillaba, es más, ahora seguramente estarían retozando en alguna habitación.

Antes de que pudiera seguir pensando, tocaron a la puerta, era la mujer del posadero y otras más, quienes subían una bañera y cubetas de agua, además de un bonito vestido verde.

—Gracias —dijo besándole la mejilla, gesto que a la regordeta mujer le sorprendió agradablemente, la verdad que las esposas de Laird, no eran muy amables, eran criadas para agradecerles, pero de modales con los más humildes poco sabían.

—No tienes por qué agradecerme, tu marido pagó por esto, debe apreciarte mucho —dijo cerrándole un ojo con ternura.

—Sí, viera cuánto me aprecia, tanto que ahora retoza en otro lecho con otra mujer —soltó sin pensarlo, como siempre sus pensamientos fueron en voz alta.

La mujer sonrió y se acercó a ella con ternura.

—Permíteme que te de un consejo de vieja zorra y sabia.

Nessie aceptó con la cabeza.

—Los hombres muchacha, buscan en otra cama lo que no pueden obtener en la suya —ella abrió los ojos como plato—, sí, querida, no te asustes y escúchame —ella volvió a asentir—. Tu hombre tiene que encontrar a tu lado lo que le gusta recibir de brazos de otra, ¿me entiendes?

—No —susurró mientras todo lo que escuchaba le daba vueltas, esa mujer parecía saber de lo que hablaba.

—Debes ser la mejor de sus amantes, así harás que tu hombre, el Laird Cameron, esté satisfecho contigo y no quiera buscar entre las piernas de otra.

—¿Crees que lo hará? —preguntó cómo poseída por la curiosidad—, ¿él me será infiel? ¿Siempre?

—Muchacha —volvió a sonreír—. Tú me acabas de decir que él está en la cama de otra, yo solo te estoy aconsejando cómo hacer para prevenirlo.

Nessie asintió ahora con mucho fervor retorciéndose las manos.

—A los hombres les gusta que les besen al igual como ellos lo hacen con nosotras. Quieren ser tocados con la misma intensidad que lo hacen ellos y por supuesto adoran que su mujer siempre esté dispuesta, así como lo están ellos durante todo el día y la noche.

—Pero eso es... —indecoroso iba a pronunciar, pero las palabras no le salían.

—Eso es amor y mientras lo sientas está todo permitido.

—¿Qué quieres que haga? —preguntó con los ojos cerrados, la curiosidad que habitaba en ella la hacía querer saber más.

—Bueno, muchacha —rió con los ojos brillantes—. Lo mismo que él te hace, se rumorea que Alistair Cameron es un amante ejemplar. Tú debes hacerle lo mismo que él te hace.

Nessie apretó y arrugó los ojos abatida, estaba perdida, él nunca le había hecho nada, ¿Cómo podría saberlo? Estaba segura que la ignorancia se le debía notar en la cara, por eso aquella mujer la estaba aconsejando. Sí, seguro le daba pena, pero ya estaba ahí, en esa conversación y sin atreverse a mirarla le confesó:

—El Laird no me ha hecho nada, solo... solo unos besos.

—¡Por san Ferguson! —exclamó la mujer poniéndose de pie—. ¿Aun eres virgen?

Afirmó positivamente.

—¿Pero se han casado?

Volvió afirmar y ella se sentó a su lado cogiéndole las manos.

—Hija, es normal que tengas miedo, sobre todo con un hombre como él.

Ella negó con la cabeza.

—Es que usted no entiende.

—Explicámelo.

A eso sí que no se atrevía, no quería que ella la malinterpretara, no podía contarle las razones de por qué él se había desposado con ella, pero podía intentar saber más sobre las artes del amor.

—Yo... yo no sé nada de eso, sé de otras cosas, de caballos, espadas, carcaj, pero nada de... hombres, mi padre era comandante y solo me explicó ese tipo de cosas y bueno... mi madre, mi madre no me dijo nada. Yo no sé qué hacer —concluyó suspirando.

—Tranquila, te voy a hablar como le hablaría a mi hija que en paz descansa. Llevo años siendo la esposa del posadero, y créeme que nunca ha dormido en otro lecho, porque encuentra en mí lo necesario para satisfacerse —afirmó cerrándole un ojo—. A los hombres les gusta que se la chupen, al igual como te gustará a ti y te volverás loca de deseo, también le gustará que lo beses apasionadamente.

Nessie sentía que le costaba respirar, seguro estaba pálida porque sentía como la sangre dejaba de circularle. ¿Chupar? ¿Besar?

—A ti te gustará confiar en mí. ¿Qué sientes cuándo te besa?

—Calor... —respondió muy bajito.

—Exacto, él siente lo mismo, un calor abrazador que recorre su cuerpo para alojarse justo entremedio de sus piernas, es como si se quemara y la única forma de aliviarlo es que culmine con su simiente dentro de ti, o en ti. ¿Me entiendes?

Ahora sí afirmaba positivamente.

—A ellos también les gusta que los toquemos, con las manos, con la lengua, que los besemos. Donde sientes tú, él también lo hace. Hacer el amor es entregarse por completo a las sensaciones que el cuerpo nos proporciona, no pienses que es indecente —aseguró levantándose de la cama, le había dado demasiada información para procesar y ahora la dejaría descansar—. Eso es todo por hoy querida, báñate y si tienes dudas, mañana podremos hablar, pero recuerda, lo que sientes tú, lo siente él, y no tiene nada de malo.

—Pero algunas cosas son... indecentes —se atrevió a expresar al fin lo que pensaba.

—Las chicas de aquí, las furcias como las llaman malamente, hacen ese tipo de cosas, y créeme que lo pasan bien, no eres furcia por disfrutar, lo eres por cobrar, y si hay sentimientos querida mía, todo es amor, hay que ser indecente para disfrutar —fue lo único que le dijo antes de marcharse.

Pensando en todo lo que le había dicho se metió en la tinaja de madera, era la primera vez en la vida que se bañaba así, siempre había ayudado a su señora Elayne, pero ella no había gozado de esa experiencia tan colosal.

Al tocar el agua un escalofrío de calor la recorrió, se recostó completamente dejando solo su pelo fuera del agua. Comenzó a darle vueltas al asunto, seguro la mujer tenía razón, era lógico y sabido que las furcias daban rienda suelta al placer de los hombres, por eso ellos las buscaban. Si ella hacía lo mismo podría retener a Alistair siempre a su lado.

¡Pero qué estaba diciendo! Se regañó a sí misma, no quería retenerlo, quería huir, ese hombre le hacía daño, no la quería, solo la humillaba y además la consideraba una furcia.

La furcia del Laird.

De su amigo.

De Athol.

Cerró los ojos abatida con tanta información. No sabía qué hacer y de pronto imágenes de la noche anterior se colaron en su mente, produciéndole las mismas sensaciones, solo que esta vez abrió los ojos y notó los cambios en su cuerpo, sus pezones se irguieron y sus senos se endurecieron, y como si eso fuera poco, un fuego la recorrió hasta alojarse en su bajo vientre.

—¡Dios mío! ¡Qué vergüenza! Me estoy comportando como una... —murmuró sin terminar de decir la palabra, volvió a cerrar los ojos y esta vez se sumergió lentamente bajo el agua, a ver si así se le aclaraban las ideas. Aguantó lo máximo posible, hasta que boqueando salió a la superficie, quedando ahora mucho más relajada, tanto así que al cerrar los ojos dormitó.

En la habitación de junto, Wenn, se desvivía por atender a Alistair, lo estaba besando por todo el cuerpo musculoso del guerrero, en tanto él se mantenía erguido intentando sentir algo. La chica estaba haciendo su mejor esfuerzo, lo sabía, es más, así lo sentía, pero había partes de su cuerpo que simplemente no le obedecían.

Enojado y malhumorado por eso y para que no se diera cuenta de lo que le sucedía, se apartó de ella y comenzó a desnudarla, Wenn tenía un cuerpo voluptuoso, con curvas muy apetecibles, pero cuando tocó su piel, el recuerdo de la pelirroja se le cruzó aún más vívido que antes en su mente, y ahora que sabía que estaba en la bañera, la parte de su cuerpo dormida reaccionó al instante.

—Bruja —bramó apretando los dientes al tiempo que mordía no tan suavemente a Wenn, haciéndola gemir.

La mujer se estaba dejando hacer y deshacer, pero cuando él bajó por sus pechos hasta la cintura, no vio la cicatriz que estaba buscando, y a no aguantó más.

Se separó de la chica, se puso los pantalones y salió para increparla ¿Qué tenía que hacer ella en sus pensamientos?

Ahora tenía una razón solapada para regañarla y si los dioses eran benévolos, esperaba que ella ya hubiera salido del agua.

Se detuvo frente a la puerta de la habitación, miró por la ventana de enfrente cómo la noche ya había caído completamente, solo unos animales estaban aullando a lo lejos, él pudo identificar perfectamente que eran, se llevó la mano al cuello y tocó su colgante para tranquilizarse.

Detrás de esa puerta estaba la mujer que lo mantenía hechizado. La bruja que lo exasperaba hasta el cansancio.

El anhelo lo quemó por dentro, quería tirar la puerta y esperaba que ella estuviera durmiendo, quería reñirla, pero al mismo tiempo quería verla dormir tranquila y embeberse de su belleza, aunque fuera solo un poco, así al menos podría volver con Wenn, y terminar lo que no había sido capaz de comenzar.

—Qué esté dormida —pidió mirando al cielo, un cielo de rocas.

Abrió con cuidado para no despertarla, ya que no se escuchaba nada y lo que vio fue lo peor que le pudo suceder, él y todo su cuerpo acusaron recibo de lo que veía desde el quicio de la puerta.

Nessie seguía metida en la tinaja, con la cabeza apoyada mirando hacia el techo, mientras el pelo le colgaba mojado dejando una estela de agua en el piso. Su rostro reflejaba solo paz y una de las más maravillosas.

No fue capaz de moverse, la observó desde la puerta, en completo silencio para no ser descubierto. Debería haberse ido, no mirado, eso haría un caballero, pero no podía. Estaba disfrutando como nunca de las vistas que ella le estaba regalando.

Algunos de su mechones rojos estaban pegados a su cuerpo, con la vista comenzó a recorrerla como si la estuviera tocando, incluso su mano se levantó ligeramente en su dirección. Se quedó anonadado cuando llegó a sus senos que subían y bajaban con tanta paz. Tenía unos senos preciosos, blancos con unos pezones rozados que lo único que quería en ese momento era tocar. Pero la verdad es que todo su cuerpo níveo era maravilloso. Las curvas de ella la hacían en conjunto una mujer absolutamente deseable, sin contar con que jamás en su vida había visto unas piernas tan bien torneadas. Se fijó también en una gran cicatriz que poseía en uno de sus muslos, deseó besarlos para alivianar el dolor que seguro debió sentir al hacérsela, como también quería hacerlo con su nueva cicatriz. Esa mujer hasta en eso era diferente a las demás, ni siquiera se había quejado por la marca que le quedaría, había arriesgado incluso su vida. Sí, no lo podía negar, la bruja era increíble, peor que el mismo demonio.

Nessie se movió y él pensó que lo había descubierto, pero no, ella solo había cambiado de posición arqueándose un poco más, donde Alistair pudo apreciarla en todo su esplendor. Se le secó la boca, se excitó y su virilidad se estrechó contra la tela, se llevó la mano hasta su pantalón para calmar el dolor que estaba sintiendo y apretó los dientes casi destrozándose los.

La deseaba, la necesitaba, la quería, y si lo pensaba bien, no había nada que le impidiera sacarla de la bañera y hacerla suya una y otra vez, después de todo era su mujer, la mujer que le daría hijos, ¡sus hijos! Esa bruja le pertenecía, la había salvado y ella debía retribuirlo igual como ella lo había hecho con otros...con Athol.

Ese pensamiento como muchas otras veces le turbó la mente descolocándolo, le dio un golpe a la puerta haciéndola saltar.

Si él no tenía paz, ella tampoco la tendría.

Se levantó como si un rayo hubiera caído en la habitación.

Él quería que gritara asustada, qué le temiera, pero lo que vio era muy distinto, ella lo miraba furiosa, echando chispas por los ojos. Pero lo que Nessie no sabía era que la visión que le estaba entregando era más de lo que él esperaba; el agua resbalaba por su cuerpo desnudo, acentuando su belleza a la luz de las velas que aún permanecían encendidas.

Alistair esperaba el regaño, el grito, que lo increpara para poder responderle con la rabia que sentía en ese momento por ser tan débil, tan hombre, tan...hechizado por ella.

—¿Ya terminaste con tu amiga? ¿Tan poco tiempo fuiste capaz de entretenerla?

Ella estaba de pie frente a él, sin cubrirse, retándolo con la mirada, su respiración era acelerada, sus pechos tenían un vaivén que lo mantenían hipnotizado, tanto así que las palabras se esfumaban de su mente. La leyenda, “El Lobo” no podía hablar.

Su mirada ahora la recorría completamente, y ella ni siquiera se cubría, o peor aún, no se tapaba la parte que lo mantenía tan desesperado, entre sus piernas, unos rizos tan claros como el color del sol al atardecer lo dejaban ver más de lo que debía.

Y cuando ella comprendió lo que este veía, en vez de cubrirse, salió de la tinaja, no se cubrió, ni dejó de mirarlo, solo caminó hasta donde estaba su camisón y se lo colocó. Este se pegó a su cuerpo como si fuera una segunda piel. Inconscientemente Nessie lo estaba matando, lo que Alistair veía, era el mejor de los espectáculos.

La verdad era que quería gritarle, matarlo para ser más exacta, pero sabía que eso era lo que estaba esperando y no le daría en el gusto.

—¿Te quedarás ahí parado o entrarás de una vez?

Alistair pestañó un par de veces para entrar en razón y luego sonrió en tanto comenzaba a caminar hacia la cama. Ella era menor en envergadura, pero como rival era muy poderosa, sabía cómo darle al clavo en el momento perfecto usando las palabras adecuadas, y por supuesto también sabía usar la espada, y de qué manera.

—Yo —anunció con un gesto teatral—, Laird Alistair Cameron, “El Lobo” no tengo que darte ninguna explicación de lo que haga o deje de hacer —rugió haciendo gala de su tamaño acercándose atraído como un imán a ella—. Solo voy a recordarte, porque parece que no sabes, esta es mi habitación, como todo lo que hay dentro querida esposa. Y por eso tengo el derecho de hacer lo que desee, cuando quiera y como quiera. ¿Me estás entendiendo?

—Pediste dos habitaciones —respondió sin amilanarse.

—Sí, una para satisfacerme con una mujer decente, que es honesta con lo que hace, y otra para venir a sacrificarme con la indecente y para que mis hombres no sigan hablando aun peor de ti... —dijo esto último con desdén para humillarla. Porque la verdad era que la deseaba demasiado.

—¡Eres un animal! Nunca había conocido a alguien como tú, que solo quiere humillarme ¿¡por qué no eres capaz de enfrentar la verdad?! ¡Athol es más hombre que tú! —Gritó sin importarle las consecuencias.

La bestia ya estaba desatada completamente, imposible de domar, sin poder controlarse más, Alistair la cogió por el brazo y puso su mano con fuerza detrás de su nuca para acercarla más, apegó sus labios con brutalidad y le dio un beso salvaje y sin piedad.

Nessie al sentirse vulnerada, levantó la rodilla pegándole en su virilidad, esto hizo que se separaran.

—¡A mí me vas a respetar! ¡Yo no soy una furcia para que me trates así! Al menos esa que tienes goza estando contigo —gritó recordando las palabras de la posadera—. ¡Yo no!

—¡Voy a hacer lo que quiera contigo! ¡Bruja! —exclamó tomándola de nuevo por el brazo para volver a besarla—. Tú me perteneces a mí ahora.

Cuando acercó su boca con violencia, Nessie alcanzó a mover la cara y con la mano que tenía libre le dio una bofetada que lo calmó. Este se separó de ella con la misma violencia que la había tomado minutos anteriores, tirándola a la cama.

—Un año y un día, solo eso es lo que obtendrás de mí —acotó con frialdad metiéndose a la cama mientras trataba de calmarse, nunca había estado tan asustada en su vida y para peor no tenía con que defenderse.

—No podría esperar más de una furcia como tú —siseó con rabia, en tanto trataba de tranquilizarse, él no era un animal, aunque con ella era una bestia—, me imagino que luego volverás donde tu amante. Debí dejar que te llevaran a la abadía.

—Sí —caviló fulminándolo con sus ojos verdes—. Debiste, pero piensas como un animal, actúas sin razón, ganas batallas porque no mides consecuencias. Creo que sí, el apodo de “El Lobo” te queda muy bien. Lástima que los insultes.

—Tienes toda la razón, soy un animal y eso será lo único que obtendrás de mí —espetó alejándose hacia la puerta donde al fin ella pudo tranquilizarse, pero lo que oyó cuando salió fue lo peor—, pero este animal será al que tendrás que darle un hijo, que tú no cuidarás.

Capítulo VIII

Cada día que pasaba, desde que conoció Alistair, era peor que el anterior, se sentía acorralada, perdida, y sin nada claro en la vida, o sí... huir.

Aunque en algunos momentos se dejara llevar por lo que le despertaba ese hombre, en otros volvía a centrarse en lo que realmente tenía que hacer.

Él no le hablaba, solo la humillaba y ella ya se estaba cansando, solo tenía que idear un plan para que él no se acercara a ella, y parecía que el único que daba resultado hasta el momento era que creyera que era la amante de Athol.

—Perdóname amigo —dijo cerrando los ojos para dormirse—. Pero no puedo hacer otra cosa —murmuró tapándose completamente en tanto se quedaba profundamente dormida abrazada a su cuerpo, cada día su fuerza se agotaba un poquito más.

Muy entrada la noche, y con varios litros de cerveza en el cuerpo, Alistair a pesar de la negativa de su amigo Ray, volvió a su habitación.

Ahora sí que estaba dormida la bruja, el pelo no le permitía verle la cara y lo agradeció.

Con cuidado de no despertarla, se acostó, pero fue inútil, Nessie con un movimiento extremadamente rápido se levantó.

—¿Qué haces aquí?

—Es mi cama.

—Pensé que dormirías con... con ella.

—Necesito descansar, y con ella eso es lo menos que consigo.

Nessie abrió la boca para insultarlo, pero en vez de eso, suspiró y se volvió a acostar sorprendiéndolo.

Esa mujer realmente lo desconcertaba, nunca sabía que esperar de ella, pero tampoco se quedaría con la última palabra.

—Puedes estar tranquila, no pienso tocarte..., esta noche.

Nessie volvió a respirar al escucharlo, estaba lista para atacarlo con todas sus fuerzas si era necesario, pero con lo que había dicho, volvía a estar tranquila.

—Me alegro, hablar con los animales me agota.

Solo un rugido escuchó de su parte, y se corrió hasta la orilla de la cama, agarrándose de una madera para no ladearse cuando Alistair terminó de acomodarse.

Pero de pronto, una idea se cruzó por su cabeza. Sacó la mano y de inmediato su cuerpo rodo hacia él, que por el peso lo hundía, se giró sacándose el pelo de la cara dejándolo casi sin respiración por aquel movimiento tan sexi, y con voz pausada le habló:

—¿Sabes? Me alegro.

—¿De qué te alegras?

—Me alegro que sepas que soy una bruja, y que sepas que esta bruja es capaz de hechizar incluso a “El Lobo” —soltó todo lo sería que pudo—. Buenas noches y no espero que duermas bien, ni que descanses —concluyó antes de volver a girarse hacia el lado contrario.

—Te deseo lo mismo, bruja —respondió apagando la vela que estaba a su lado, era mejor no verla.

Pero al apagar la llama, lo que menos pudo hacer fue dormir, esperó a que ella sí lo estuviera y se reclinó. No podía dejar de mirarla, ¿Cómo podía ser que esa mujer tan tranquila pudiera ser una fiera? ¿Por qué no le producía un efecto de pavor como si lo hacía en todas las demás personas?

Con cuidado de no despertarla, le tocó el pelo que tanto le atraía, se agachó para olerla, nunca la había encontrado indecente, es más, para él, ella tenía un aroma especial, no eran flores, era a ella. Cuando Nessie se movió, no pudo evitar ver como entre abría sus labios y respiraba tan tranquila que se atrevió a ponerse frente y respirar su aire, embeberse de ella hasta lo más profundo de su alma. Su mente estaba en blanco, ningún pensamiento lo atormentaba. La necesitaba como nunca había necesitado a una mujer, quería tenerla bajo su cuerpo, pero no se atrevía, no porque le temiera, era algo más. Se separó de ella y se obligó a mirar hacia la pared, estaba claro que esa sería otra noche en la que tampoco podría dormir. Y la respuesta siempre era la misma.

Ella.

Nessie.

La bruja.

Al otro día, Nessie despertó sola en la cama, miró a su alrededor para cerciorarse y una vez que lo hizo se levantó. Tomó el vestido que la mujer del posadero le había dejado y se lo puso, la verdad era que le quedaba perfecto. Luego de lavarse se cepilló el pelo dejándosele aleonado, así era como le gustaba, más aun cuando había viento y este se le pegaba a la cara.

Decidió bajar, más que nada porque sus tripas ya comenzaban a rugir. Al llegar al primer piso, no vio a Alistair, sí a su clan, y por supuesto a Cormac que al verla le hizo una seña para que se acercara. Con la cabeza aceptó y comenzó a caminar, sabía que los hombres la estaban mirando, ellos la habían visto sucia y con un vestido más haraposo, en cambio ese era diferente, se le apegaba como un guante, como si siempre hubiese sido de ella.

Justo antes de llegar sintió a su espalda.

—¿Nessie? ¡Nessie Mackay! —gritó una voz ronca al verla. Ella al escuchar su nombre se giró y antes de que pudiera ver quién la llamaba, volvió a escuchar, pero esta vez era una mujer.

—¡Ness! ¡Ness!

Pocos segundos pasaron hasta que una muchachita de su edad fuera a su encuentro y la abrazara con fervor.

—¡Por todos los cielos Ness! Tanto tiempo, ¿cómo estás?

—Déjala respirar —dijo el joven guerrero que también venía a abrazarla, y al hacerlo la levantó por los aires.

—¡Auch! —se quejó con el apretón y él la soltó de inmediato.

—¿Qué pasa?

—Es que tengo una herida, pero estoy bien, no me mires así.

—Apuesto que fue luchando con Broderic o Athol —aseveró la muchacha que la tenía abrazada—. Es peligroso que las mujeres usemos espada, te lo he dicho tanto —regañó con cariño.

—¡No! —rio al responder, no quería contarles a sus amigos cómo se lo había hecho.

—¿Y dónde están mis amigos?

—Eh... ellos.

—Dios Nessie —dijo volviendo a abrazarla ahora con más cuidado—. ¡Cómo te he extrañado! Ha pasado tanto desde la última vez que nos vimos.

—Sí —reconoció con nostalgia.

—La última vez me obligaste a meterme al agua para buscarte.

—Te dije que era una sensación agradable —respondió y los tres comenzaron a reír.

El joven rubio con ojos brillantes de alegría la abrazó con cariño y pasó la mano por su pelo hasta que vio como algo se acercaba violentamente hasta ellos, arrancándose de las manos.

Nessie, no necesitó voltearse para ver quién era, su olor, su fuerza y su brutés se lo anunciaron.

—¿Qué se supone que es agradable?

El joven lo miró sorprendido, tener a una leyenda frente a sus ojos no era cosa de todos los días, y por lo demás también se sentía intimidado.

—¿Tú eres “El Lobo”?! —afirmó más que preguntó como si frente a él tuviera al dios de la guerra.

—Sí, y tú estás tocando a mi mujer —aseveró fulminándolo con la mirada, como si todo el halago anterior le hubiera dado lo mismo.

Nessie, se giró para increparlo, le molestaba la forma y el trato que tenía hacia sus amigos.

—Yo no soy...

—¿Tú mujer?— preguntó la chica antes de que ella continuara hablándole para mirar intercaladamente a la nueva pareja—. ¿Cómo? ¿Desde cuándo? ¿Qué piensa Athol?

Hasta ese minuto Alistair se había comportado educado con la chica de cabellos dorados, pero al escucharla su humor se puso más negro aun.

—Athol no tiene nada que pensar —gruñó, pero fue Nessie la que se adueñó de la situación.

—Nos hemos unido en un Handfasting hace unos días Katherine —aclaró sin quitarle la mirada en tanto sentía como él la apretaba más a su cuerpo, pero ella no pensaba doblegarse ante él, por lo mismo prosiguió—, por eso estoy viajando con este... con el Laird Cameron hasta sus tierras —explicó mirándolos a ellos e ignorándolo completamente, aunque la verdad era que su amiga lo miraba embobada en tanto Klaus lo estaba idolatrando y lo que le aclarara Nessie, les daba un poco lo mismo.

—Cuando mi padre lo sepa, no lo podrá creer —anunció el joven feliz por la noticia—, ¡al fin he conocido a “El Lobo”!

—Y como veras, es un hombre de carne y hueso, si lo pinchas sangra —agregó sintiendo que las costillas casi se le partían por la fuerza de Alistair.

No dispuesto a seguir compartiéndola con aquellos desconocidos, concluyó sin importarle quedar como un mal educado ante ellos.

—Ahora si nos disculpan, tenemos que comer, anoche tuvimos una noche...movida —dijo y en el momento en que Nessie se giraba para decirle un par de verdades, este la tomó desprevenida por la barbilla y apoyando la mano en su nuca la acercó a su boca para devorársela sin darle tiempo para protestar.

Katherine aplaudió feliz al ver esa muestra de cariño tan efusiva, eso hizo que Alistair volviera a la realidad y la soltara para dejarla absolutamente avergonzada y sin palabras ante sus amigos.

—Ahora si nos disculpan, debo alimentar a mi esposa —aseguró tomándola de la mano.

Nessie no se atrevía ni a mirar a sus amigos, pero al escuchar a la chica supo que tendría que enfrentarse a ella.

—Nessie, estoy tan feliz de volver a verte, Y me apena tanto que nos tengamos que separar.

—Vamos Katherine, no molestes a los recién casados —le dijo su hermano guiñándole un ojo a su ídolo, que en ningún momento le devolvió la amabilidad, es más le molestaba como miraba a su mujer. Esa cercanía entre ellos no existía, y ella parecía tenerla con cualquier hombre excepto con él.

Pero la chica no dispuesta a dejarla marchar tan fácilmente insistió.

—¿Ya viste los puestos de los gitanos?

—No —respondió Nessie muy interesada aun cogida de la mano de Alistair.

—La última vez que estuve con los gitanos Athol te compró ese cristal que tanto te gusta —recordó Klaus para congraciarse con “El Lobo” pero lo que él no sabía era que con eso estaba lejos de hacerlo.

—¿Con los gitanos? ¿Se los compró a ellos? —preguntó realmente asombrada, los cristales eran algo demasiado bonito para ella.

—Sí, y creo haber visto algunos muy bonitos.

Ante esa aseveración el corazón de Nessie comenzó a latir emocionado, nunca había visto varios cristales juntos, y menos comprarse uno. Poseída por la curiosidad y sin importarle que sus amigos la estuvieran mirando se volvió hacia Alistair con los ojos brillantes de alegría.

—Por favor, Alistair —pidió suspirando de felicidad—, déjame ir a ver los puestos de los gitanos, será solo un momento.

—No —respondió molesto. ¿Por qué cualquiera la podía hacer sonreír menos él?—. No tenemos tiempo, vamos, despídete que ya nos marchamos y si no te apresuras te quedarás sin comer.

Nessie se mordió la lengua y evitó parpadear para no derramar la lágrima que se le estaba a punto de escapar.

Le dio un abrazo a la chica y de Klaus solo se despidió con la mano, Alistair no la dejó acercarse ni un centímetro más.

Sin dejarla estar más tiempo, cogiéndola de la mano, la llevó hasta donde estaban sus hombres. No le gustaron las miradas que ellos y otros extraños le daban, no lo podía negar, con ese vestido ella estaba más bonita de lo normal. Con un gesto digno de un animal que marca su territorio, la asió de la cintura e irguiéndose para que todos vieran su ferocidad caminó hasta que al fin se sentó en la banqueta.

Cuando ella quiso despegarse un poco, él la atrajo aún más.

Con una maravillosa sonrisa Nessie agradeció el cuenco de sopa humeante que le entregó el cocinero del clan, pero se le ensanchó aún más cuando le entregó una hogaza de pan, que dedujo que él mismo lo había hecho.

Eso sonrisa lo cabreó aún más.

Durante el desayuno, Nessie mantuvo la vista baja, fija en la mesa, no podía dejar de pensar en los gitanos y en cómo le gustaría admirar con sus propios ojos aquellos cristales.

Ofuscado porque no le dirigía la palabra ni lo miraba fue él quien le habló:

—Si terminaste sube a buscar tus cosas, menos ese vestido andrajoso que traías, quiero que a mi lado te veas como una mujer decente, aunque...solo lo parezcas.

Como un resorte se levantó de la banca, y lo primero que vio fue uno de los cuchillos que habían utilizado para cortar la carne, como le hubiera gustado tomarlo y enterrárselo, pero no.

Sacó un pie y luego el otro para dirigirse escaleras arriba, pero justo cuando iba caminando vio a Klaus hablando con sus hombres y muy consciente de que seguro el animal la estaría mirando, caminó decidida hacia él y delante de todo el mundo le dio un gran abrazo dejando a varios hombres envidiosos por su actitud.

Al otro lado del salón, Alistair había observado atento toda la escena, estuvo a punto de pararse, pero la manos de su comandante Ray lo detuvieron, no podía exponerse así ante sus hombres, no podía mostrarse inseguro.

En el momento en que Nessie subía por las escaleras, una lágrima le cayó sin poder evitarlo, pero con esa pequeña gota, también afloró una pequeña sonrisa.

—¡Animal! —murmuró sintiéndose vengada.

El propio Laird, que no podía quitarse aquella imagen de la cabeza se había encargado de ordenar la comitiva, ya no quería esperar, le daba lo mismo si tenía que cabalgar día y noche para llegar a su castillo, pero como que se llamaba Alistair Cameron, llegaría a la brevedad.

Nunca había sentido tantos deseos de llegar a su hogar, pero sabía que ahí en su territorio nadie la podría mirar.

La joven cogió la bolsa de tela en donde poseía sus únicas pertenencias, sus cristales y un par de pantalones. Terminó de rasgar el vestido viejo y se guardó los trocitos dentro de la falda.

Rápidamente se despidió de la esposa del posadero y ella con su amable sonrisa le dijo que tuviera paciencia y que recordara los consejos que le había entregado, que no se arrepentiría.

«¿Qué no me arrepentiré? ¡Claro qué me arrepentiré! ¡Si es un...animal!» se dijo para sí misma saliendo del lugar, prefería no pensar en eso, ese hombre no se lo merecía.

Cuando llegó a la caravana se extrañó al no ver la carreta cerca, y en el mismo momento en que iba a preguntarle a Ray, Alistair se acercó a todo galope en su brioso corcel y sin dejar de mirarla con el ceño fruncido comenzó a darle órdenes a sus hombres sobre cómo iban a llegar a sus tierras, sin detenerse ni descansar.

Nessie hacía como que no prestaba atención, pero en realidad si lo estaba haciendo, necesitaba grabarse bien las instrucciones para cuando pudiera escapar. Pero al escuchar como Alistair decía su nombre para ordenarle le miró.

—No pienso subirme a ese animal —dijo convencida de lo que decía, no montaría tan pegada a él.

Alistair, con el cejo fruncido como de costumbre y sin decirle nada, simplemente se acercó aún más a ella, agachó medio cuerpo y simplemente la cogió con cuidado por la cintura para no hacerle daño y la sentó delante de él.

Por unos segundos, al sentir como volaba se quedó en silencio hasta que al fin pudo hablar.

—¡Eres un verdadero animal! Un... —no pudo seguir hablando ya que Alistair puso la mano en su boca y acercándose a su oído murmuró:

—Sí, soy un animal, eso ya lo sabes. Ahora te callas o te bajo y caminas el resto del trayecto amarrada y créeme que no estoy bromeando, bruja.

Cuando le hablaba así, sabía que lo hacía enserio, era la segunda vez que lo escuchaba ese tono tan determinante y aunque pareciera una locura lo que le había dicho, si lo creía capaz de hacerlo.

Al soltarla, Nessie se giró y fulminándolo con la mirada le respondió:

—¡Me has hecho daño!

Alistair, respiró un par de veces, gruñó por lo bajo para controlarse, porque al contrario a lo que creía ella, no era un animal.

—Nos queda un día y una noche completa galopando, tienes dos opciones, o cambias de actitud y me haces el favor de callarte por tu propia voluntad hasta que lleguemos a mi hogar, o ya sabes dónde irás a dar.

Cuando Nessie iba a replicar, Alistair volvió a hablar.

—¿Prefieres caminar? Porque no es cómodo llevarte. Al menos a ti —soltó con rabia. Ahora sí quería que le reprochara, pero ella, orgullosa se había separado de él sin chistar.

Nessie, cerró los ojos frustrada, pero no le daría en el gusto, no hablaría ni pediría nada. Su único problema ahora era cómo dejar su señuelo.

Para azuzarla a que le respondiera, con sorna Alistair dirigió la caravana en dirección hasta donde estaban los gitanos, aun le molestaba que todos supieran cosas de ellas que por supuesto él desconocía.

Nessie solo cerró los ojos, no quiso mirar, nunca había visto una feria tan grande, las que se ponían en el castillo eran más bien pequeñas, no se comparaba con la que había alcanzado a ver.

Se tragó el suspiro y tampoco se movió, eso a él también le molestó. ¿Nada le resultaba con ella?

Cada vez que el animal apuraba más al caballo, Nessie sentía una puntadita en el costado que no estaba dispuesta a revelar. Estaba incomoda, cansada de mantener aquella postura erguida para no tocarlo, pero a pesar de todos sus esfuerzos cuando Alistair arreaba al caballo inevitablemente sus cuerpos se tocaban. Y era en ese momento en que él sonreía.

Habían transcurrido varias horas de ardua cabalgata y su humor empeoraba, no era la primera vez que la tenía sentada delante de él, y tal como ya le había pasado anteriormente su olor lo embriagaba, no lo dejaba pensar. Cada vez que giraba la cabeza, él aprovechaba para ver un poco más.

Cansado de que durante toda la mañana aquella no le hubiera dirigido la palabra a pesar de los intentos que hacía decidió cambiar de táctica.

—Cuando lleguemos al castillo comenzarás las funciones de mujer para las que te he traído, y por lo que sé, sabes hacerlo muy bien —explicó con una falsa calma.

Nessie se dio vuelta para mirarlo, aunque al hacerlo debió echar la cabeza hacia atrás para no tocarlo. Quiso matarlo, pero más inteligente que él, no le respondió.

—No te pagaré como se acostumbra en estos casos —prosiguió picándola para que al fin dijera algo—, y a que te daré techo y comida durante el tiempo que dure nuestra unión.

«Furcia, me está diciendo furcia» pensó traspasándole todo el odio con su mirada.

—Sí, te estoy diciendo lo que eres —respondió encogiéndose de hombros sabiendo lo que ella pensaba, pero aun así, Nessie calló.

Nada. Imposible hacerla hablar. Molesto por la situación soltó un suspiro y Nessie no pudo evitar mirarlo con los ojos chispeantes, había ganado una pequeña batalla.

—Bruja —le espetó molesto al tiempo que gritaba a sus hombres para que apuraran aún más el galope.

La noche ya había caído sobre sus cabezas, los animales sudaban cansados y no se habían detenido ni una sola vez. ¿Acaso esos hombres no tenían necesidades como ella?

Un escalofrío recorrió su cuerpo cuando una ráfaga de viento azotó contra ellos y ella instintivamente se apegó a él.

Eso sí le gustó, pero no dispuesto a demostrárselo, la empujó y siseó:

—No soy un tronco para que te arrimes a mí.

Tras decir una maldición en su mente y recordar todos los antepasados del guerrero se volvió a erguir.

Los ojos se le cerraban solos, ya no podía aguantar mucho más y el cansancio ya comenzaba a pasarle factura, de pronto su cuerpo empezó a temblar, además de sueño, tenía frío, hambre y el costado le estaba doliendo horrores, necesitaba moverse, ¿pero cómo? Al darse cuenta que no tenía nada que hacer, hizo lo único que sí podía dejando boquiabierto al Laird.

Se recostó sin ningún temor hacia delante y luego de sobarle la cabeza al caballo cerró los ojos ante la atenta mirada Alistair, que no entendía cómo había podido suceder.

Hasta su brioso corcel caía sucumbido a las manos de esa bruja.

Llevaba horas esperando ese momento para al fin tenerla en sus brazos, cobijarla y darle el calor que sentía que tanto necesitaba, pero en vez de eso, ahora Nessie descansaba aún más lejos de él.

—Los caballos están cansados y creo que tu mujer también, deberíamos parar a descansar —sugirió Ray al ver a Nessie en aquella tesitura.

Su comandante tenía razón, era necesario, pero no daría su brazo a torcer, menos después de ver como este también se preocupaba por la joven. Su bruja particular que claramente no lo tenía hechizado solo a él.

—No es la primera vez que galopamos sin descanso —contestó para zanjar el tema—. Quiero llegar pronto al castillo.

—No lo discuto, pero al ritmo que llevamos antes de llegar a la montaña algunos caballos podrían fracturarse —prosiguió el comandante sin entender la necesidad de su amigo.

Siguió hablando con Ray en tanto intentaba relajarse y dejar de pensar, verla dormida y tan tranquila le molestaba al mismo tiempo que le fascinaba. Estaba absolutamente preocupado de todos los movimientos que realizaba en forma inconsciente.

De pronto, Alistair aminó el galope, la joven estuvo a punto de caerse del caballo. La tomó a último segundo justo cuando ella estaba abriendo los ojos para volver a acomodarse, pero esta vez, la mano segura y grande de Alistair la atrajo hacia su torso firme y la cubrió con su plaid.

Clavó los ojos en su mirada y le aclaró:

—Así podré cabalgar más rápido, solo estabas entorpeciendo la avanzada —y dicho esto al fin el Laird Cameron pudo cabalgar en paz, tranquilo y sintiendo a esa bruja que tanto lo tranquilizaba.

En cambio Nessie ya no pudo dormir, menos ahora con su contacto. Así que incomoda por cómo iba, decidió que si él había ordenado como tenía que ir, al menos lo haría a gusto, después de todo ella no había pedido nada. Se acomodó bien colocando su cuerpo aún más pegado, sin importarle si su postura era adecuada o no. Observó el paisaje, ya estaba amaneciendo y esa era la primera vez que se alejaba tanto de sus tierras, intentó guardar en la retina aquel paisaje un tanto agreste, con rocas por todos lados.

El sol ya se encontraba en lo alto cuando una montaña los recibía, Alistair suspiró alegre, en la cima estaba por fin su castillo, al que por primera vez tanto quería llegar.

Tiró las riendas de su corcel para detenerlo y levantó el puño para que todos sus hombres hicieran lo mismo.

Acercó los animales a un riachuelo para que bebieran agua y sus hombres también se refrescaran, antes de que pudiera ayudar a Nessie a desmontar, ella de un solo salto y demostrando su maestría se lanzó del corcel, dejando a más de uno impresionado, las mujeres siempre tanteaban el terreno antes de caer, ella, solo se había lanzado.

Todos los hombres del clan Cameron sabían qué hacer, se coordinaban perfectamente, unos ajustaban las cinchas de los animales y otros arreglaban mejor la carga. Todos estaban felices, regresaban a su hogar después de muchos días. Nunca pensaron que sería un viaje tan largo. Justo en el momento en que terminaban de pelear una batalla al lado del rey, Athol Mackay les había solicitado ayuda a su Laird, y él como no tenía ningún apuro por regresar a su castillo, condujo a sus hombres

a una nueva batalla, que había durado 25 largos días más.

Pero ahora después de casi tres meses, volvían y lo mejor, con todos y cada uno de sus hombres, ninguno se quedó en la batalla, ese era un motivo para celebrar y como era costumbre una vez que todos hubiesen descansado tendrían una gran celebración. “La fiesta del clan”.

Nessie, podía ver la felicidad de esos hombres que aunque parecían rudos y desaliñados detrás de esas barbas y pelos mal cuidados, intuía que había grandes personas, aunque a simple vista no lo pudiera reconocer.

Se adentró un poco en el bosque para hacer sus necesidades bajo la atenta mirada de Alistair que no le despegaba el ojo.

Al terminar amarró una nueva cinta a un tronco de árbol, a lo largo del camino había atado unas cuantas; no tanto como hubiera querido, pero confiaba en su destreza como rastreadora para regresar.

Justo en el momento en que estaba terminando de mover unas rocas para tener un nuevo punto de referencia, Alistair llegó hasta ella.

—Nos vamos —sentenció tomándola de la mano para tirarla de vuelta hacia donde se encontraban todos, listos para partir.

En contra de su voluntad, después de haber tenido una pequeña discusión con su comandante, tuvo que acceder a que Ray tenía razón, era muy difícil y sobre todo si quería llegar rápido, llevar a Nessie montada sobre su caballo, la subida era escarpada y con lo cansado que ya estaban los animales podría caer y hacerse daño.

Al llegar Nessie, no creía lo que estaba viendo: frente a sus ojos tenía el caballo de su padre, ensillado, listo para ella.

Abrió la boca para agradecerle el gesto, pero antes de que pudiera hablar recordó que no le daría en el gusto. Así que caminó en dirección al guerrero que lo tenía aun de las riendas, y dejándolo atónito le dio un beso en la mejilla en forma de agradecimiento.

Los ojos de Alistair se clavaron en los de ella, ambos se miraron durante unos breves segundos como si nada más existiera a su alrededor, y fue en ese momento en que se dio cuenta de su osadía al besar al otro hombre delante del que ahora era su marido, dio con cuidado un par de pasos hacia atrás al ver que la mirada de Alistair era oscura como la noche, su semblante serio era realmente aterrador, verlo así apretando los puños una y otra vez, le dio miedo, jamás esperó esa reacción.

Tragando saliva, dio un salto para montar su caballo, él aún seguía fulminándola con mirada, y si no hubiera sido por Ray que hábilmente se llevó al guerrero, las cosas habrían estado a punto de suceder de manera diferente.

—Estamos listos... señor —habló con cautela el comandante, sacándolo al fin de su ensoñación. La verdad es que se había quedado perplejo al ver el desparpajo de ella al besar a un desconocido, pero lo que él no sabía era que la efusividad de ese beso era para su señor, porque en eso estaba pensando la chica, solo que cambió de dirección.

—¡Vamos! —gritó a sus hombres mirándola a ella, que se estremeció.

Comenzaron a mover la comitiva, esta vez más despacio por lo empinado del camino. Al caer la tarde, el viento soplabla fuerte, enmarañándole los cabellos a todos, con un suspiro de nostalgia Nessie comprobó que el invierno ya estaba apareciendo. El cielo estaba grisáceo y nubes amenazaban con soltar una carga de agua en cualquier momento. Así como estaba el cielo, estaba su ánimo.

Temblaba a medida que avanzaban, y no solo por el frío, la vida que hasta ese minuto conocía, estaba a punto de cambiar para siempre.

El Laird Cameron cabalgaba a su lado, pero esta vez, muy a su pesar, no la miró ni una sola vez. En un movimiento rápido giró a su corcel y le ordenó a uno de sus hombres que avisaran de su pronta llegada. Los guerreros del clan gritaron de alegría, entraban a sus tierras.

Casi al anochecer, llegaron a lo más alto de la colina, y al fin Nessie pudo ver el río que desembocaba en el mar justo debajo de ella y abriéndose paso en lo alto de una llanura protegido por peñascos gigantes, se erguía un impresionante castillo en el que se podía apreciar distintas etapas de una construcción, y un poco más a lo lejos varias casitas de piedra y techo de paja.

Estaba realmente maravillada con lo que veía, justo donde el río desembocaba en el mar se formaba una corriente increíble, y de fondo aquella construcción que encontró fascinante, dos grandes torres en los costados se elevaban hasta el cielo, y en las almenas los estandartes con las banderas del clan flameaban con fuerza y brío haciéndose presente. En definitiva esa mezcla de arrojo y tranquilidad era lo que evocaba aquel paisaje, dejándola sin palabras y con la boca abierta, cosa que mal interpretó Alistair que al ver como observaba todo se colocó a su lado ofendido ante aquella reacción.

—Escúchame bien bruja —bramó tomándola del brazo para que la mirara—. Mientras estés en mis tierras y en mi castillo, me obedecerás, mi palabra es ley, y yo hago la ley. Me respetarás como tu Laird, porque es el único que tienes, a cambio yo te daré un lugar donde vivir y comida en la mesa, pero si no, que algún ser supremo te ayude, porque te juro por mi vida que pasarás el resto de lo que te queda de unión viviendo en el bosque, en invierno sin casa y sin comida. ¡Me has entendido!

Nessie apretó los labios hasta el punto que se le veían blancos.

—¡Me oíste! —volvió a gritar zarandeándola y ese fue el punto en que Nessie ya no pudo más.

—¡Claro qué te he oído! es más, te he oído durante todo el camino, pero fuiste tú quien me ordenó callar ¿O tu mente de animal te lo hizo olvidar?

—¡Ah...! Ahora sí me puedes hablar —se mofó con rabia y diversión, la verdad es que verla así defendiendo sus derechos lo excitaba demasiado, esa mujer ponía pasión en todo lo que hacía y pensar en eso lo volvió a enojar.

—Dijiste que callara hasta que llegara a tus tierras, y tú mismo me acabas de decir que estas son, así que ¡sí! —gritó soltándose con brusquedad—, vuelvo a hablar y aunque no lo creas, prefiero dormir a la intemperie antes de considerarte mi Laird o mi señor, podrás escucharlo mil veces de mi boca, pero jamás, jamás lo serás para mí— y sin amilanarse mirándolo fríamente a los ojos continuó—. Solo existe un Laird en mi vida y tú —dijo tocándole el torso desafiante—, estás muy lejos de eso, ¡no eres ni serás jamás Athol!

Ese nombre era el que quería borrar de sus labios, de sus recuerdos y de su cuerpo. Sin importarle lo que sus hombres o ella misma pensara, con un movimiento rápido la pasó a su caballo colocándola sobre su hombro para empezar a bajar la colina todo lo rápido que le permitía su brioso corcel.

Ya no había nada que hacer, era demasiado tarde, el animal, la bestia al que todos temían, que vivía dentro de él, despertó y decidido a marcarla para siempre corrió a su castillo.

—Esa mujer va a terminar domando a “El Lobo” —suspiró el comandante quien había escuchado todo al igual que sus hombres y ahora veía alucinado como su Laird corría con ella mientras esta se defendía pegándole en la espalda, pero Alistair no sentía nada.

Cruzó el puente que lo conducía directo a las puertas del castillo sin siquiera detenerse a saludar a la mujer que lo había criado.

Annie lo miraba impactada, jamás había visto a su niño así, sabía que no gozaba de buen carácter, pero lo que tenía frente a sus ojos era el lobo que habitaba en él.

Desmontó de un brinco junto con Nessie que creyó que se estrellaría directo al suelo, pero no fue así.

—Alistair —alcanzó a decir la anciana acercándose hasta él.

—Ahora no —fue todo lo que dijo mientras ingresaba al salón, que ella veía boca abajo.

De dos en dos subió los escalones que lo conducían a su habitación y una vez que estuvo adentro la bajó.

—¿Qué... qué vas a hacer? —preguntó un tanto asustada cuando se dio cuenta de donde estaba.

—Voy a consumir el matrimonio —aseguró mientras se desnudaba y Nessie lo miraba hipnotizada, apenas procesaba aquella nueva información.

—Quítate el vestido o seré yo quien lo haga y no tendrás nada que ponerte después —rugió tirando lejos la última prenda que le quedaba.

Incapaz de creer o entender lo que estaba sucediendo Nessie retrocedió un par de pasos hasta que chocó con la cama a su espalda cayendo sentada de inmediato en ella.

Rápidamente se levantó.

—Estás loco si... —no alcanzó a terminar de hablar cuando vio como el animal que era se abalanzaba sobre ella tirándola nuevamente a la cama, solo que esta vez con él arriba.

Alistair se apoderó de su boca ante la mirada confusa de Nessie y antes de que pudiera decir algo, comenzó a deshacer con atrevimiento los lazos de su vestido, su único vestido.

Al ver que la tarea por la premura demoraba simplemente lo rasgó.

—Oh Dios mío... —farfulló entre beso y beso, mitad asustada, mitad excitada, nunca en su vida había sentido ese tipo de caricias, menos aún que una mano le recorrieran el cuerpo de la manera que él lo estaba haciendo.

Cuando Alistair la tuvo completamente desnuda se posó sobre ella, que en ese momento sintió algo caliente sobre su estómago. Al levantar la cabeza para ver que era, se quedó boquiabierta, observándolo aterrada.

Con cuidado esta vez, Alistair la tomó del mentón para que lo mirara, él quería que solo viera sus ojos y que así olvidara a cualquier otro hombre que la hubiera tocado así en el pasado. Volvió a besarla para a continuación separar sus piernas cargando todo el peso de su cuerpo en los antebrazos para no aplastarla.

—Conmigo los vas a olvidar a todos... bruja —le susurró pegado a sus labios y con la voz más ronca que ella hubiera escuchado jamás demandó—. Separa las piernas.

Desconcertada por la situación y tratando de tranquilizarse además de estar obligándose a respirar, hizo lo que el animal le ordenaba, pero dio un salto cuando notó la mano de Alistair entre medio de sus muslos, que estaban rozando algo que ni ella misma se había tocado.

Dejándose llevar por el deseo que le estaba produciendo Alistair en ese momento, se permitió sentir en plenitud los besos que le estaba proporcionado. Era una sensación rara, distinta y cuando le mordió el lóbulo de la oreja, todos los vellos de su cuerpo se erizaron.

Nessie gimió al tiempo que Alistair introducía uno de sus dedos sintiendo que estaba en el paraíso, el cuerpo de ella lo recibía con un calor abrazador invitándolo a entrar. Cada gemido de ella acompañado de un espasmo lo estaban volviendo loco de deseo, era sublime verla moverse así y arquear su cuerpo de la forma en que lo hacía.

Nessie recordó las palabras de la posadera y supo que esa era su noche, en la que tenía que retribuir lo mismo que estaba sintiendo, y justo cuando él acariciaba su clitoris llevándola al cielo, ella agarró su cabeza, para transmitirle con su boca todo lo que le estaba haciendo sentir.

Temblaba de nervios y de deseo, uno que los estaba quemando a los dos.

Alistair con pasión volvió a tomarle la boca, esa que la sacaba de quicio, que a veces odiaba y otras tantas... Decidió no seguir pensando y solo disfrutar.

Azorada como estaba le costaba respirar, todo era nuevo y no sabía que esperar, solo confiaba en que Alistair supiera que hacer para no sentir dolor, porque eso sí sabía que sucedería esa noche, pero también había escuchado que dependía del hombre y su maestría para aplacarlo.

—Abre los ojos —mandó entre jadeos—. Solo quiero que me mires a mí —ordenó contrariado, Nessie abrió los ojos y no entendió ¿a quién más iba ver?

Desde ese punto los besos se volvieron más voraces, más violentos, más pasionales. Los ojos de Alistair brillaban de satisfacción al verla tan entregada, tan suya y que sin ningún decoro ella abriera aún más las piernas para él.

Introdujo uno de sus dedos y comenzó a masajear en círculos su sexo, en tanto a Nessie la recorrían maravillosas olas de placer y cuando él los iba a retirar porque ya no aguantaba más escuchó:

—No... no pares... ¡me encanta!

Eso fue el detonante que necesitaba para poder hacerla suya de una sola vez, y una vez que la vio explotar ante sus ojos con premura dirigió su virilidad hasta donde segundos antes habían estado sus dedos.

Nessie al sentir aquella punta abrazadora se aferró a sus hombros y lo miró asustada esperando que fuera suave, pero cuando sin ningún pudor el Laird de una sola embestida se hundió en ella la hizo chillar.

—¡Alistair...! —volvió a gritar sintiendo un dolor que la desgarraba interiormente, clavó las uñas en su espalda tratando así de aminorar el dolor, pero nada, la estaba quemando por dentro. Lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas nublándole la visión y acortándole la respiración. Los espasmos placenteros fueron reemplazados por temblores dolorosos y su cara cambió rápidamente de expresión.

—Dios mío Nessie yo... —susurró dándose cuenta del gran error—. Lo siento, lo siento tanto —comenzó a repetir apenado, confundido y sintiéndose el mayor de los idiotas de toda Escocia y sus alrededores. ¿Qué había hecho? ¡Era virgen!

Ella no abrió los ojos, no pudo, el dolor que sentía era demasiado grande y al ver su cara compungida susurró:

—Háblame por favor, dime lo que quieras, lo merezco.

—Me duele, siento como si hubiera partido en dos.

—¡No! Cómo crees —respondió consternado y emocionado a partes iguales, esa bruja era solo de él—, el dolor desaparecerá —aseguró al tiempo que retrocedía un poco más y al hacerlo vio una mueca de angustia y de dolor en su cara, que lo hizo sentirse aún más miserable. Pero sabía que para aminorar su dolor, debía ser capaz de convertirlo en placer, así que luego de unos segundos volvió a empujar hacia delante y ella volvió a gritar enterrándole las uñas todo lo que era capaz.

—Ten compasión de mi por favor, sé que me odias pero...

Se detuvo de inmediato al escucharla y en sus ojos vio reflejado miedo, pavor y sufrimiento, y esta vez no podía culparla, pero la única forma que tenía de disminuir su dolor era concluir lo que ya había comenzado.

—No tengo compasión —mintió para así poder alivianar en algo su dolor y comenzó a moverse más aprisa sin escuchar sus ruegos y suplicas para que se detuviera.

Alistair soltó una maldición, se sentía el animal que ella siempre le decía que era, pero estaba dispuesto a enmendar su error. Una, dos, tres y otra y otra vez se movió hasta que de repente ya no pudo más, se quedó tan quieto que Nessie aun con los ojos cerrados pensó que todo había acabado, solo se sentía su acelerado corazón, y cuando se retiró de ella sintió una humedad entre sus piernas.

No quiso mirar, imaginaba que si lo hacía solo vería sangre y aunque no estaba tan equivocada, fue Alistair que culpable como se sentía la limpió con mucho cuidado, luego la arropó hasta el cuello, se vistió a toda prisa y salió de la habitación, sin decirle nada, ni siquiera una palabra.

Con el semblante serio, comenzó a bajar las escaleras, necesitaba aire, aclararse y poder desfogarse con el primero que se cruzara por su camino. Sería incluso capaz de matarlo. Se sentía desesperado, durante todo este tiempo la había juzgado injustamente, se había comportado peor que un animal, sin ningún cuidado le había arrebatado la virginidad dañando a la que ahora sí era su mujer.

Y para peor, a lo único que se había aferrado para odiarla durante todo este tiempo y que no se metiera bajo la piel, resultaba que era mentira. ¿Qué iba a hacer ahora para conseguir su perdón?

En la habitación a oscuras y sin prender ninguna vela, Nessie, con los ojos anegados en lágrimas lloró desconsolada. No entendía por qué tanto odio hacia ella, tanta humillación, se dejó llevar por el momento, por la pasión y lo único que consiguió fue un inmenso dolor, y lo peor que no era solo físico, era por primera vez... del corazón.

Se acurrucó y una vez que estuvo tapada completamente, dolorida y hecha un ovillo se durmió.

Capítulo IX

Al otro día, a media mañana, Nessie sintió que alguien entraba por la puerta y rápidamente lo primero que hizo fue taparse hasta el cuello.

—Buenas días mi señora, mi nombre es Annie, vengo a ver si necesita algo —preguntó la mujer acercándose hasta la cama—. Debe estar tranquila, tiene los ojos hinchados, ¿quiere darse un baño con agua caliente?

Seguro eso la ayudaría, pero lo único que deseaba era estar sola, el dolor del cuerpo se le tendría que pasar, pero lo que sentía era dolor en el corazón. No quería ser descortés con la anciana, después de todo ella no tenía la culpa de nada.

—No se preocupe —dijo muy bajito con una sonrisa amable—, no es necesario que se tome tantas molestias por mí.

—Claro que sí, señora, usted es la esposa de mi niño.

Nessie abrió los ojos como si se le fueran a salir ¿su niño? Si ese de niño no tenía nada, ¡era un animal!

—Por favor, no me diga señora, ni tampoco me haga decirle lo que pienso de su... niño.

La anciana reprimió la sonrisa para continuar hablándole.

—Bueno, sí, en realidad es el Laird de estas tierras, pero para mí siempre será mi niño, y es por lo mismo que lo quiero tanto, es tan buen hombre.

—No se imagina cuanto —se mofó suspirando sin ánimos de tener esa conversación con alguien que también idolatraba al animal.

—Alistair pidió que le subieran la tinaja para que se dé un baño de agua tibia, ahora comenzará la celebración del clan, y mi muchacho la presentará —explicó para que supiera de lo que hablaba, ya que la veía un tanto ida—, una de las muchachas le traerá un vestido, cuando le he preguntado a mi señor por su ropa me dijo que se le había extraviado en el viaje.

—Así que eso le dijo —comentó más para sí que otra cosa—, pues no, no se me han extraviado, su *muchacho* no me dejó traer nada —aclaró molesta, ella no iba a mentir por él.

—¡No! —exclamó la anciana contrariada levantándose de la cama para ir hacia la ventana y correr las pieles para que entrara la luz.

Al hacerlo, Nessie vio el maravilloso día que la recibía, y como era una mujer fuerte y resuelta decidió seguir adelante, tenía planes y los iba a llevar a cabo en el mejor momento y ese momento se presentaba delante de ella.

—No me voy a bañar en la tina, pero le agradecería mucho si me sube agua, me gustaría poder ayudarla en algo, claro, si a usted no le molesta.

—¿Ayudarme? ¡No! ¿Cómo se le ocurre?

Nessie suspiró, se acercó a ella y al bajar de la cama sintió un dolor entre sus piernas y, maldijo al animal por enésima vez en el día.

—Annie, yo en el clan Mackay era la doncella de Elayne —al recordar sus ojos brillaron, pero no lloraría, era una mujer fuerte—, y antes de ser la doncella de mi señora ayudaba en la cocina del castillo, mi madre fue la cocinera muchos años, y mi padre el comandante del Laird Marroc Mackay, así que como ve, somos exactamente iguales, no me trate diferente ni me hable con formalismos por favor —pidió verdaderamente.

—Ay muchacha —suspiró la anciana abrazándola. Nessie que intentaba hacerse la dura, ante ese abrazo y con lo necesitada de cariño que estaba le devolvió el gesto aún más fuerte, quería aferrarse a algo verdadero, había perdido tanto y sabía que aún le quedaba más por perder.

Cuando se separaron, buscó algo que ponerse, y su vista se fue directo al vestido. Su único vestido Alistair se lo había roto. En otro minuto seguro le hubiera afectado mucho, pero después de todo lo vivido, la verdad era que no tanto, la anciana al darse cuenta de lo que miraba le dijo:

—Tengo un hermoso vestido para que use en la celebración del clan, ahora que le suben el agua se lo mando, yo ahora debo ir a organizar las cosas, seré vieja, pero muy necesaria aun.

Y dicho eso, después de un nuevo abrazo, llevándose las sábanas que cubrían la cama se fue dejándola nuevamente sola. A Nessie no le importó, ahora tenía mucho en que pensar.

Instantes después llegaron un par de muchachas con agua y su vestido. Rápidamente se lavó, se puso el vestido que era una preciosidad y con ayuda de una de las jóvenes bajó sin ser vista por nadie.

Una vez que estuvo en la cocina, vio la puerta y salió, se sentía ahogada, eso era lo que ella tanto necesitaba. Alejarse de todo y de todos.

El lugar era realmente maravilloso, respirar el olor a brisa de mar era cautivante, como poseída caminó en esa dirección.

La puerta de la cocina daba a un patio exterior, donde algunas gallinas caminaban a sus anchas junto con otros animales. Sin detenerse trotó directo hasta la reja, abrió la puerta y comenzó a bajar por las escaleras que daban a la orilla de una playa que la recibía con arenas fangosas. Se tomó el vestido para no estropearlo y caminó, caminó y caminó, en tanto sopesaba todo lo que había ocurrido la noche anterior. No se dio ni cuenta del tiempo transcurrido hasta que el ruido del agua del lago chocando con el mar la sobresaltó. Era el paisaje más bonito que había en su vida.

Se quedó un buen rato contemplándolo, hasta que sintió que tenía que purificar su cuerpo allí. Miró en todas direcciones y una vez que comprobó que estaba absolutamente sola comenzó a desvestirse.

Corrió hacia el agua y gritó en un primer contacto, estaba helada, congelada a decir verdad, pero también así empezaba a sentirse limpia. Minutos más tarde cuando ya tuvo la confianza necesaria nadó.

Así se quedó durante mucho tiempo, se sumergía y cuando ya sus pulmones estaban a punto de explotar, salía a flote de nuevo. Era solo el agua y ella, nada más.

El humor de Alistair era peor de lo normal, al salir de su habitación se dirigió al patio de armas y luchó contra varios de sus hombres venciendo a todos en los primeros minutos. No había podido dormir nada en toda la noche, cada segundo libre que tenía recordaba el terror que había visto en los ojos de Nessie, lo atormentaba su recuerdo y sobre todo lo torturaba la erección que no se podía quitar. Incluso en un acto de rabia intentó solucionarlo solo, pero ni así lo pudo aliviar, seguía sintiéndose dolorosamente excitado.

Tenía el olor de Nessie incrustado en la piel, incluso con los ojos abierto podía recorrer su cuerpo con curvas y piernas bien formadas. Daba lo mismo lo que hiciera, no podía dejar de recordarla diciendo “¡Me encanta!”

—¡Bruja! Deja de atormentarme de una buena vez —gruñó lanzando un pedrusco en dirección al lago, pero lo que vio lo dejó sin palabras. ¿Qué hacía la inconsciente de Nessie metida dentro del lago? El lugar era peligroso, la corriente en aquel lugar era demasiado fuerte, incluso para él.

Él había ido justo a ese lugar porque era su favorito en todas sus tierras, pero hasta eso ella se lo estaba arrebatando, ¿dónde iba a encontrar paz ahora? Soltó una maldición cuando la vio desaparecer bajo el agua, y varios minutos después cuando estuvo a punto de lanzarse a rescatarla respiró al verla aparecer. Pero por alguna razón inexplicable, se la quedó mirando, contemplándola. Se veía tan tranquila que algo dentro de su corazón le impidió molestarla. Se sentó cobijado detrás de unos arbustos para observarla, no quería interrumpirla. Tenía que hablarle, aclararle las cosas, pero por primera vez en su vida, él, un hombre curtido en la batalla, un estratega digno de admirar, no sabía cómo hacerlo, la verdad era que tenía miedo.

Casi se le salió el corazón de la quitaba la vio salir del agua caminando lentamente, la camisola que llevaba se le pegaba al cuerpo de una manera sublime, pero cuando vio que con total desparpajo se la quitaba para ponerse su vestido seco, dejó de respirar, nada en su mente le respondía, solo tenía ojos para admirarla y por supuesto

partes de su cuerpo fueron las primeras en reaccionar. Cómo un poseso, de un salto se levantó para ver si alguien más la estaba observando, Nessie era su mujer y él y solo él tenían el privilegio de mirarla.

Por otro lado y sin ser consciente de nada, la joven terminaba de vestirse, después de aquel baño tenía muy claro lo que haría, había afinado todos los detalles en su mente, solo debía esperar a que anocheciera.

Ella no seguiría siendo prisionera.

Menos de un animal cómo ese.

Después de ayudar a Annie en algunas tareas del castillo, subió hasta la habitación que compartía con Alistair, no lo había visto en todo el día y eso la tranquilizaba, aunque muchas veces inconscientemente se había descubierto buscándolo.

La música proveniente del patio le indicó que la celebración ya estaba comenzando. Los estandartes con sus banderas flameaban con energía demostrando el carácter de cada uno de esos guerreros que entregaban su vida y fidelidad a su Laird.

Estaba tan concentrada en ultimar mentalmente los detalles de su huida, que no se dio cuenta que ya todo el mundo estaba reunido, desde la ventana lo podía ver todo, incluso los niños que corrían entremedio de feroces guerreros y algunos como si tuvieran su misma edad les perseguían.

Se quedó de piedra cuanto entre la gente divisó a Alistair vestido impecable para la ocasión. Lucía una túnica con los colores de su clan, el escudo bordado y el pelo le caía despeinado, dejándolo con un aspecto absolutamente deseable, pero lo que más le llamó la atención, fue ver que estaba tocando la gaita y muchas mujeres bailaban a su alrededor.

Unos golpecitos en la puerta la sobresaltaron, no alcanzó a decirle que pasara cuando Annie ya estaba a su lado.

—Mi niña —dijo con tono dulzón—, ya es hora que bajes, estamos todos reunidos.

—Lo sé —suspiró—, enseguida voy.

La anciana le entregó un plaid rojo que destacaba los colores del clan, a Nessie no le costó mucho entender qué, seguro el animal se lo había mandado, y no dispuesta a obedecerle, lo dejó sobre la cama y comenzó a bajar lentamente la escalera.

Una vez en el salón respiró un par de veces y al fin salió.

Desde el otro lado, Alistair miraba a cada dos minutos hacia la puerta del castillo, Nessie tardaba demasiado en bajar, incluso mandó a Annie a buscarla, y aun así, no aparecía. Cuando la vio salir, notó que partes de su cuerpo volvían a tomar vida, nunca se había sentido tan atraído por una mujer. Se regañaba a sí mismo, pero bastaba con verla para que su corazón se le acelerara. ¿Qué le sucedía?

Dejó de tocar la gaita para ir en su búsqueda, ya había llegado el momento que todo el mundo los viera juntos, además debía presentarla formalmente, debió hacerlo el día anterior, pero debido a las circunstancias, la premura no lo dejó.

Vio que todo el mundo tenía la mirada fija en ella, claro, era su señora, pero de igual modo le molestaba como la miraban, el cabello lo llevaba suelto y se le ondeaba al caminar, luego y sin pudor pasó la mirada por su cuerpo molestándole que fuera descubierta.

—¿No recibiste lo que te envié? —fue lo primero que le dijo cuando llegó junto a ella.

Nessie lo miró con desprecio y luego contestó:

—No usaré algo que no corresponda a mi clan.

—Este es tu clan —siseó de mala gana, quería que entendiera de una buena vez.

Sin decir nada más, la cogió del brazo para ponerla a su lado. Caminó hasta el centro del patio para que todos los vieran.

—Suéltame —pidió en voz baja.

En vez de soltarla, la abrazó con más fuerza sin siquiera mirarla. Tenía la mirada en todas las personas de su clan que estaban allí reunidas, que además tenían la intención de ver con quien se había desposado su Laird.

El saber que era una extraña, no les gustaba, durante generaciones los Laird se habían casado con gente de su mismo clan, no entendían por qué esta vez era diferente.

—Silencio —pidió para que acallaran los murmullos—. Quiero presentarles a mi esposa —comenzó con tono pausado pero frontal—. Desde hoy en adelante Nessie Cameron será la señora de nuestro clan.

Diversas exclamaciones de descontento se escucharon, varias mujeres y ancianos amparados tras el cuerpo de los guerreros comenzaron a murmurar al mismo tiempo.

—¡He dicho silencio! —rugió Alistair enfadado.

—Es que no entiendo que ha sucedido —habló Owen saliendo de entremedio de los guerreros, él era uno de los ancianos más viejos del clan y uno muy respetado.

—¡Sí! ¡No entendemos qué ha sucedido! —lo siguieron varios guerreros padres de familia.

Con la mirada fiera y erguido como “El Lobo” los vio directamente a los ojos para responderles:

—Ha sucedido que desde ahora en adelante, esta mujer es mi esposa y deben respetarla como tal, deben jurarle lealtad a ella como si fuera a mí, o de lo contrario serán desterrado de mis tierras. Nessie, será la que dé descendencia a este clan para que permanezca hasta el fin de los tiempos.

—Está rompiendo la tradición de los Cameron. Ha roto una promesa ancestral —lo acusó Owen.

«¿De qué promesa hablaban?» Se preguntó Nessie inquieta sintiéndose observada con malos ojos por varios de los allí presentes.

—Yo no soy mi padre, ni mi abuelo, ni mis ancestros, puedo y tomo decisiones a mi manera, como a mí me plazca, y no acepto ningún cuestionamiento al respecto.

—Señor... —habló otro anciano bajando el tono de la discusión—. Es que siempre tuvimos la convicción de que elegiría a alguien de nuestro clan para desposarse, una hermana, una nieta o una hija, siempre ha sido así —afirmó con ahínco esta vez.

—Pues no fue así esta vez, y es mejor que lo acepten cuanto antes.

La gente comenzó a hablar entre ellos mirándolos intercaladamente, en tanto las mujeres tenían la vista en Nessie, como si la estuvieran escrutando.

En ese instante Alistair dio por terminada la presentación para comenzar a la celebración, y fue en ese preciso momento en que se giró, que Nessie se dirigió a ellos para hablarles, ella no se dejaría ningunear por nadie, menos por gente que ni siquiera consideraba su clan.

—Esta alianza que hemos realizado es un *handfasting*, durará un año y un día, así que no tienen de qué preocuparse, su tradición no se verá afectada —Alistair rápidamente se giró y la fulminó con sus ojos negros brillantes de rabia para que se quedara en silencio, pero ella prosiguió como si nada y aprovechó de soltarse de su agarre para continuar—: Entiendo perfectamente que ustedes deseen alguien de su propio clan para ser la esposa de su Laird y señora de sus tierras, pero dadas las circunstancias esto es lo que tenemos y como dice su...señor, su palabra es la ley.

Alistair la intentó sujetar furioso, pero Nessie fue más rápida y dio un par de pasos adelante para no ser alcanzada, en tanto miraba a los ojos a todas las personas que no la querían ahí para seguir hablando con voz tranquila:

—Este es un minuto de celebración, donde no tienen que honrarnos a nosotros, sino a sus hombres, valientes guerreros que lucharon por sus derechos y hoy están de vuelta con ustedes, madres, hijas y hermanas, no pierdan tiempo cuestionando decisiones que ya se han tomado. No nos queda otra cosa más que acatar.

—Cállate —le advirtió Alistair con voz de mando.

Esa severidad junto con aquella mirada habría hecho que cualquier soldado hubiera salido corriendo amedrentado, pero Nessie con la barbilla bien en alto terminó de hablar poniendo su brazo en alto con el puño apretado como hacía su padre para honrar a sus fieros guerreros, pero esta vez con la consigna de ese clan.

—¡Pobres cachorros venid aquí y darnos carne! —exclamó y todos los hombres y mujeres levantaron su puño en dirección al cielo para vitorearlo también, y fue ahí en un acto que no pasó desapercibido para Alistair que estaba anonadado mirándola que la escuchó—. “Nadie me ofende impunemente”

Esta última consigna la había dicho con toda la convicción de sus creencias, y muy por el contrario de lo que todo el mundo creyera, solo significaba que ella no los creía su clan, solo lo había dicho para darles de su propia medicina, una mujer que no conocían de nada, los había hecho aclamar y empuñar el puño en su honor, signo de valentía y respeto entre highlander.

Eso no lo podía haber hecho ni pensado otra persona más que ella, la bruja.

Después de aquel momento de tensión, se dio por comenzada la celebración, Nessie antes de ser atajada por su marido, se apresuró hasta llegar a la mesa donde estaban los barriles de cerveza, necesitaba tomar un poco para tranquilizarse, sabía que no era bienvenida, no le importaba, su plan ya había comenzado.

—¿Qué es lo que has hecho muchacha? ¿Cómo se te ocurre desautorizar al Laird?—preguntó Annie tomándola de las manos.

Nessie se las apartó y rodeó la mesa para separarse de ella.

—Solo aclaré lo que su gente debía saber —respondió sin más—, así todos estarán más felices, solo mírelos cómo disfrutan. ¿No esto una celebración?

—Has dejado a Alistair en ridículo ante su clan, a mí no me engañas, por qué no me cuentas lo que en realidad sucedió para que tú estés casada con “El Lobo” cuando él juró que jamás se casaría, y más aún, ¿qué fue lo tan importante que sucedió para que mi muchacho haya roto una de las tradiciones más importantes de los Laird de este clan?

—Es una larga historia —comentó con una exhalación, no esperaba tamaña confesión, ahora sí qué no entendía porque había aceptado la unión Alistair.

Cualquier mujer de su clan estaría más que dispuesta a darle un heredero. ¿Por qué justamente ella? ¿Por qué había roto una tradición ancestral? Claro, era un animal, ¿qué principios además de la guerra podría tener?

—Pues tenemos toda la noche por delante, muchacha —murmuró con tanta seguridad que supo que de esa no sería tan fácil zafar.

—El Laird de mi clan...

—Alistair es el Laird de tu clan —la interrumpió con seguridad.

—Bueno, mi antiguo Laird, Athol Mackay, era como mi hermano, o al menos así lo sentía yo, pero después de un accidente que tuve, le gritó a los cuatro vientos que estaba enamorado de mí, mi señora —contó con nostalgia y pena—, creyó que... nosotros éramos amantes, y Marroc, el padre de Athol para que no me llevaran a la Abadía, le pidió a el ani..., perdón a su muchacho como dice usted que se uniera conmigo en un *handfasting* para que a no me llevaran desterrada.

—¡Ese es mi muchacho! —pronunció con orgullo esas palabras Annie.

—Sí, su muchacho, que me ha hecho la vida imposible desde qué se cruzó en mi camino.

—¿Y no crees qué ha sido para mejor? Te salvó la vida —inquirió mirándola directo a los ojos.

—¿Me salvó? ¿Cómo qué me salvó!? No ha hecho otra cosa que humillarme y...y...y otras cosas peores, que no se las puedo mencionar —afirmó levantándose del lugar, no seguiría comentándole más detalles, debía salir ya mismo de aquel lugar.

—Vaya, vaya —murmuró la anciana con una amplia sonrisa al quedarse sola—, así que mi muchachito se ha enamorado de la horma de su zapato. —Y mirando al cielo continuó—: le mandaste a tu hijo una mujer igual que tú, mi señora. Ya puedo imaginar la cara de ambos ahora mirándolos desde dónde estén. Solo espero que me envíen fuerzas, esta muchachita hará sufrir a mi cachorro, lo intuyo. Lo presiento.

Y cuando terminó, se levantó para seguir con sus quehaceres no sin antes dirigir la vista a Alistair, quien bebía cerveza con demasiadas ganas.

Entre sorbo y sorbo, el Laird vigilaba a Nessie. El estómago se le revolvía cada vez que la veía reír con el cocinero, a él jamás le había sonreído de esa forma. No perdía ni uno solo de sus movimientos, sobre todo cuando algún anciano se acercaba a ella.

Incluso algunas jóvenes ya la felicitaban por su enlace y ella con una sonrisa fingida que a él le molestaba les agradecía el gesto.

—Cuando estamos en batalla, sé perfectamente lo que piensas antes de hacer las cosas, pero no esta vez, te cambio un barril de cerveza por tus pensamientos —le ofreció Ray a su señor hablándole como amigo, distrayéndolo de lo que miraba.

—Solo miro a la gente disfrutar.

—Amigo, son muchos los años ya que nos conocemos para que intentes engañarme —rio palmeándole la espalda—, tú solo tienes ojos para tu mujer ¿Por qué en vez de mirarla no estás con ella disfrutando en algún lugar? Si ella fuera mía, ¡no me importaría ni la reunión anual de clanes! —exclamó en tono divertido, cosa que no le gustó.

Midió bien sus palabras antes de responderle, la verdad era cruel, y aunque en ese momento estaba furioso con ella, tampoco la podía culpar, era él quien se había comportado como un animal con ella.

—Aunque no me guste reconocerlo, ha sido culpa mía su reacción durante la presentación —evocó después de varios segundos de silencio—. Nessie está molesta y con justa razón, no la culpo, he actuado con ella como un verdadero animal —se sinceró tomando aire para continuar—. Me uní a ella porque no soporté la idea de imaginarla contigo.

Ray escupió la cerveza que bebía, atragantándose con lo que le quedaba.

—¿Cómo?!

—Marroc me pidió permiso para que se uniera contigo, así la podía salvar de irse a la Abadía, Elayne la quería fuera del castillo, y Athol —pronunció con dificultad—, encontró que la mejor solución era mandarla con las monjas por un tiempo, hasta que las cosas se calmaran. Pero cuando me lo pidió sentí celos. Intenté besarla en un par de oportunidades y siempre me rechazó, me molestaba que fuera de otros hombres y que conmigo, ¡con “El Lobo”! No quisiera nada.

—¿De otros hombres? —preguntó sin entender nada, esa muchacha no tenía cara de ser así.

—Eso es lo que yo pensaba y...veía.

—¿Cuándo la viste con alguien? —Ray estaba comenzando a entender, pero no podía creer que su amigo, “El Lobo” que todos temían hubiera creído en habladurías de gente mal intencionada.

—La vi con Broderic, con Athol...

—Pero si Broderic la cree su hermana.

— ¡Ya lo sé! —contestó exasperado poniéndose de pie—. Ya sé que no tuvo nada con ninguno de esos hombres ¡ahora lo sé! Y de la peor manera —volvió a sentarse derrotado agarrándose la cabeza.

« ¿Dónde está “El Lobo” y quién es este hombre abatido? » pensó Ray.

—¿Cómo lo sabes? —se atrevió a preguntar con cautela, sabía que la respuesta no sería honorable.

—La hice mía sin ningún pudor.

—¡Por todos los santos! —exclamó pegándole un puñetazo instintivamente a su Laird—. ¡Athol te va a matar! Si yo fuera su padre te mataría también, Broderic cuando se entere te va a...

—¡Ya basta! —lo cortó enfadado, no necesitaba que le dijeran lo que ya sabía.

—¿Creeas qué era una furcia?

—Una furcia y la amante de Athol, quería marcarla y enseñarle que yo era mejor que él, solo me uní a ella para demostrárselo.

—Y ahora que ya la has marcado —interrogó esto para utilizar sus mismas palabras—, te has dado cuenta de tu error.

En ese momento Alistair sintió un peso en la espalda, se dio vuelta y vio como Nessie estaba solo a un par de metros, mirándolos desconcertada.

Alistair se puso de pie maldiciendo.

—Por nuestro rey —titubeó el comandante.

Nervioso y avergonzado, se acercó hasta ella.

—Nessie yo...

Mirándolo a los ojos con toda la rabia que sentía, levantó una mano para silenciarlo y él al instante dejó de hablar, no era “El Lobo” era peor que un cachorro

asustado.

—No digas nada, ni siquiera intentes disculparte por tus palabras. Al fin sé por qué te uniste a mí, ya no tengo que buscar una razón. Y como bien dices, me hiciste tuya sin ningún pudor. Pero será solo eso lo que consigas de mí, querido esposo. Solo mi cuerpo, porque nunca había odiado tanto a alguien como te odio a ti. Incluso Athol que me desarmó la vida fue de frente y jamás, ¡joyeme bien! jamás me forzó. Y él sí hubiera podido, ¡era mi señor y mi Laird!

Alistair tragó saliva y se odió por escuchar el dolor impregnado en su voz, a pesar de que lo miraba con frialdad, sus ojos decían otra cosa. Ahora ya la había dañado de todas las formas posibles, no solo físicamente.

—Podemos hablar —suplicó intentando acercarse.

—No. Solo venía a decirte que me voy a acostar.

—Está bien, yo, yo...ya subiré.

—Por mí que te mueras ahogado —respondió dándose la vuelta para terminar de perderse de su vista cuando entró al castillo.

Desconcertado por aquel comentario, se quedó sin poder responderle nada, solo la vio alejarse.

Nessie caminó a toda prisa y comenzó a subir por las escaleras, en tanto gruesos lagrimones caían por su rostro. Tomó aire un par de veces para recomponerse de todo lo que había oído, pero ya no más, se iría en ese preciso momento, tal como lo tenía planeado.

Una vez dentro del dormitorio, se quitó el vestido para ponerse sus calzas y una blusa de Alistair. Tomó lo único que le pertenecía y poniéndose una piel en la espalda, salió.

Con cuidado bajó hasta la cocina, cogió algunas hogazas de pan y queso, además de un cuchillo lo suficientemente para defenderse.

Al salir de la cocina, se dirigió agazapada en dirección a la pesebrera, y con cuidado de no hacer relinchar a los caballos, llegó hasta el de su padre, le dio un gran beso en la cabeza, y tirándolo lo sacó.

No podía pasar por sobre el puente del castillo, pero sí podía cruzarlo por debajo, suponía que no era muy profundo, al menos así lo había comprobado durante la tarde.

Amparada en la oscuridad de la noche, guió a su caballo por el fango. Este en un principio se negó a obedecer, pero luego de un par de tirones el animal comenzó a caminar. En algunos lugares se enterraba hasta las rodillas, pero Nessie con premura lo ayudaba, varios minutos estuvo cruzando, nunca ni una sola vez miró atrás y cuando al fin salió mojada hasta la cintura, se montó de un salto acusando el golpe entre sus piernas, maldijo a Alistair y se dirigió a todo galope hacia el bosque.

Desde atrás parecía un hombre, su capa flameaba al viento y en tanto avanzaba su corazón se aceleraba, era tal la adrenalina que sentía que ni el frío por tener la ropa mojada sentía.

Era libre y aunque no sabía bien dónde dirigirse, lo único que tenía claro era que tenía que escapar. Ella no era una furcia, y mucho menos la amante de Athol.

Siempre soñó que su primera noche sería la más hermosa de su vida, que el hombre que la desvirgara sería su amor, no un bruto que ni siquiera la trató con cuidado.

Mientras pensaba en eso, lágrimas volvieron a brotar por sus ojos.

Cabalgó como una amazona durante mucho rato, hasta que el dolor entre sus piernas la hizo detenerse.

Estaba lejos, las antorchas que iluminaban el castillo ya no se veían.

Se sentó en el suelo adolorida mientras trataba de pensar a donde ir, debía ser un lugar donde el animal no la buscara, porque aunque no quisiera admitirlo en voz alta, “El Lobo” era un gran guerrero, y como tal, con la fama que lo precedía, seguro sería inteligente en su búsqueda.

—¡Maldición! Te odio, te odio por lo que me hiciste, por lo que me haces, te odio tanto Alistair —gritó a todo pulmón para desahogarse en tanto se tiraba de espaldas en el césped.

Después de mucho pensar, decidió que la posada sería un buen lugar, le pediría ayuda a la señora amable, reuniría algunas monedas y se asentaría en alguna aldea, eso era lo que tenía que hacer.

Con esa idea se volvió a montar en su caballo, esta vez galopó más lento colina abajo, debía buscar el último lazo que dejó antes de adentrarse en tierras del clan Cameron.

Bien entrada la noche, llegó al lugar, se bajó solo confiando en su intuición, como estaba a oscuras, no podía estar totalmente segura.

Se alegró al darse cuenta que aquel era el árbol, era diferente y además había quebrado una rama. Al agacharse, le extrañó no verla, incluso la buscó hasta que de pronto escuchó:

—¿Es esto lo que estás buscando?

Apretó los dientes y al volverse se encontró con la cara sonriente de Cormac, que sostenía varias tiras de tela de su antiguo vestido.

—¿No me vas a responder?

Nessie suspiró y respondió sin amilanarse:

—No estoy buscando nada.

—¡No! ¿Y qué haces tan lejos del castillo?

—Dar un paseo —mintió

—Nessie, ¿sabes qué no puedo dejarte escapar verdad? Debo cuidarte.

—¡Cuidarme! ¡Entonces si quieres cuidarme deja que me marche! —gritó exasperada, verlo ahí significaba que todas sus esperanzas de huir estaban truncadas.

Era imposible si quiera atreverse a luchar con tremendo guerrero, era demasiado grande, demasiado fuerte y demasiado buena persona.

—Lo siento, no puedo, aprecio demasiado a mis hijos para dejarlos sin padre, porque esta vez sí te pierdo de vista, mi señor no me lo va a perdonar.

—¿Tienes hijos? —preguntó totalmente asombrada de ese descubrimiento.

—Dos niños y mi mujer está esperando el tercero, espero que sea una nena tan hermosa como ella.

—Yo...yo no lo sabía, pero aun así...

—Pero aun así nada, Ness —le dijo con cariño acercándose a ella—, no puedo dejarte huir, además es peligroso para una mujer sola estar en el bosque a esta hora.

Solo una risa de burla, un tanto excesiva se escuchó de parte de Nessie.

—¡Esto es más seguro que el castillo! Acá nadie me obligará a nada —se sinceró.

Cormac arrugó el entrecejo sin entender, pero Nessie al ver su expresión se apiadó de él.

—Yo no me quería casar, lo hice solo porque...

—Sé por qué lo hiciste, Broderic me lo contó, y él también me pidió que te cuidara, así que tienes dos opciones: o te montas sola en el caballo, o te llevo a rastras, de ti depende que esto quede solo entre los dos.

—¿Me estás amenazando?

—No —rio muy fuerte—, pero no me costará nada montarte a mi caballo y llevarte de regreso, pero así todos se enterarían. ¡Ah! y ni se te ocurra sacar el cuchillo que tienes guardado entre tus ropas.

—¡Maldición!

—Sí, maldición, ahora vámonos antes de que alguien se dé cuenta —dijo ofreciéndole la mano para ayudarla a montar, pero ella no se la aceptó.

—Eres todo lo que dijo Broderic que serías.

—¿Ah, sí? —preguntó altiva—. ¿Y qué tanto te dijo?

—Qué eras la mejor persona que había conocido en su vida, que eres una mujer honorable y eres la mejor hermana que la vida le pudo regalar.

Al escuchar tan bonitas palabras, se abalanzó a sus brazos como si fuera a Broderic quien abrazaba.

En un principio Cormac dudó si acunarla, era su señora, esposa de su señor, pero sentirla tan vulnerable, lo compadeció y finalmente terminó acunándola.

No lloró, no lo haría delante de ningún hombre, no lo había hecho nunca y ahora no sería el momento de su primera vez. Una vez que estuvo más compuesta, se separó como si nada ocurriera y comenzaron a caminar de vuelta al castillo.

Dejaba de ser libre.

Durante el trayecto hablaron de lo ocurrido, le contó como supo que iba a escapar y que la había visto rasgarse el vestido a propósito, por eso no le había sido difícil dilucidar el momento final.

—Ya, no quiero saber más. Como estrategia soy pésima, me queda claro.

—No eres pésima, solo que tuve un buen maestro

—Si me dices que el animal es tu maestro, te mato.

—¿Y dejarías a mis hijos huérfanos y a mi esposa viuda?

Suspiró exasperada y sin darse cuenta habló en voz alta.

—¿Qué no hay nadie en toda Escocia que no venere al animal ese?

—Es un buen hombre y...

—¡Ah, no! si dices un solo comentario bueno de él, tu mujer se queda viuda y tus hijos huérfanos, y no precisamente por la mano de ese animal. ¡Yo misma te mato! —aseguró sin un ápice de risa.

De ahí en adelante el recorrido lo hicieron en silencio.

Esta vez entró por el puente. La pisada del caballo tocando el suelo de piedra le incomodó, el guerrero al darse cuenta de por qué, la tomó de la cintura y la ayudó a bajarse, con tal mala suerte que ella al sentirlo se sobresaltó y en un mal movimiento ambos cayeron al suelo rodando.

Por lo absurdo de la situación, ambos se miraron y como si fueran dos niños haciendo travesuras se pusieron a reír a carcajadas.

Alistair recorría el castillo blasfemando por todo lo alto, no le importaba como lo miraban sus hombres ni los intentos que Ray hacía para que se tranquilizara, a él no le importaba nada. Nessie, su bruja se había escapado, reunió a los hombres que estaban más sobrios para encabezar una búsqueda inmediatamente.

Después de salir de las caballerizas supo que debía apurarse, no estaba su caballo.

Ray miró a Alistair y dedujo de inmediato lo que debía hacer.

Lo único que Alistair esperaba era que no estuviera tan lejos y rogaba al cielo para que nada malo le hubiera sucedido.

Cuando estaba enfilando hacia el puente detuvo su caballo de un brusco tirón, y se quedó helado al ver a Cormac con su mujer riendo en el suelo.

Espoleó su caballo y como perseguido por un demonio corrió hacia ellos con un bramido que se escuchó en todo el rededor.

Nessie y Cormac, también lo oyeron y fue en ese momento en que el guerrero se tensó.

—Ahora si me mata.

—¡Ah, no! eso sí que no. Tú solo cállate y pobre de ti que hables una sola palabra —le advirtió poniéndose de pie.

Alistair al llegar desmontó de un salto y echando chispas por los ojos y humo por la nariz caminó con paso decidido. Esa noche iba a matar a alguien.

—¿De dónde vienen?! —gritó tomándola por el codo.

—Antes de que se te ocurra golpear a Cormac, porque seguro que eso piensas hacer —ladró de vuelta mientras intentaba soltarse—, ¿debería agradecerle! Gracias a él estoy aquí, y si no fuera porque tú lo amenazaste con matarlo si volvía a perderme de vista, ¿estaría muy lejos disfrutando de mi libertad!

—¿¡Cómo?! —preguntó contrariado sin entenderla.

—Lo que escuchaste —espetó mirándolo de frente.

—¿Pensabas... escaparte?

—¡Sí! ¡Claro que sí! ¿O qué crees que estaba haciendo en el bosque? —preguntó frunciendo el ceño—. ¡Ah...! No me respondas, ya lo sé. Pensaste que me estaba revol...

No la dejó terminar la frase, porque en ese mismo instante colocó una mano detrás de su nuca e hizo lo que había deseado hacer desde que la vio aparecer por la tarde: Saborear sus carnosos labios.

No en un beso tierno ni dulce, sino uno avasallador, que le consumió hasta el último aliento demostrándole así, qué él era su señor.

La besó para que no olvidara que le pertenecía.

Pero Nessie no pensaba dejarse pisotear, cuando sintió que su mano comenzó a bajar por su columna vertebral, sin pensárselo dos veces le mordió el labio.

Alistair acusó recibo de inmediato sintiendo el sabor metalizado de la sangre que se mezclaba perfectamente con su propio dulzor.

La bruja lo había mordido, pero ni así dejó de besarla, ni amainó su ataque, si no que todo lo contrario, la apegó aún más a su cuerpo, sintiendo así el calor de sus pechos que podía notar hinchados de deseo.

Y antes de cometer una locura delante de todo el mundo, cuando tuvo conciencia de lo que hacía, se apartó.

Ante todos, y tal como si fuera un saco, sin importarle quien lo estuviera mirando, se la echó al hombro para regresar al castillo.

—¡Suéltame animal! —chilló mientras pataleaba boca abajo.

Alistair sin responderle nada comenzó a subir las escaleras para dirigirse a su habitación.

—¿Qué crees que vas a hacer? —preguntó asustada cuando vio que trancaba la puerta tras de él.

—Voy a sacarte esa ropa, y ponerte un vestido para que vuelvas a ser la bruja que me hechizó —sentenció dándole un azote en el trasero para que dejara de chillar.

Capítulo X

Cuando la dejó en el suelo le sostuvo la mirada por un buen rato. Nessie ni siquiera se movió.

Se acercó hasta ella y tomándola desprevenida puso las manos en su cintura, para de un tirón comenzar a bajarle los pantalones.

Asustada, en un movimiento rápido, sacó el cuchillo que se había escondido en la bota y le apuntó.

—¡No volverás a tocarme animal! —lo amenazó—. Aléjate de mí o no respondo.

Los ojos de Alistair se transformaron en dos pozos negros sin fondo en ese momento, y un halo frío cubrió su semblante.

—Te lo diré solo una vez, baja ese cuchillo antes de que te arrepientas.

—¡Él único que se arrepentirá serás tú, Cameron!

No sabía que le molestaba más, si verla vestida de hombre, qué hubiera querido escapar, que lo estuviera amenazando o que se estaba excitando de una manera increíble con solo verla defender sus derechos.

Para él, un hombre de su envergadura bastaría con solo un manotazo para que el cuchillo cayera, y otro simple movimiento para que cayera ella encima de la cama y así hacerla suya con las mismas ganas que tenía de castigarla.

Pero no podía, ya la había dañado demasiado la noche anterior.

—Suelta el cuchillo de una vez o...

—¡O qué! ¿¡Acaso me vas a forzar también!?

—¡Maldita sea! ¡Yo no te forzaría jamás!

Los ojos de Nessie se abrieron como platos e intentando subirse el pantalón que estaba a punto de caer, perdió la concentración y fue ese momento el que aprovechó Alistair para abalanzarse sobre ella y forcejear para quitarle el cuchillo.

—¡No! —gritó ella intentando levantar lo más posible el arma al mismo tiempo que ambos se estrellaban contra la cama y Alistair con su gran mano cubría la suya.

Al sentirse atrapada, Nessie subió la rodilla dejándolo impedido de moverse por una milésima de segundo, pero antes de que pudiera volver a atacarlo, Alistair usando más de la fuerza que debía se montó a horcajadas sobre ella tomándole las dos manos por sobre su cabeza, dejándola totalmente atrapada. Ni siquiera los pies.

—Escúchame bien bruja del demonio —siseó con dureza entre dientes tratando de mirarla solo a los ojos, cosa que le estaba resultando prácticamente imposible, sus pechos subían y bajaban torturándolo a cada segundo—. No volverás a escaparte jamás y quiero que sepas que nunca repito las cosas dos veces. Me respetarás aunque sea la última cosa que haga en este mundo.

Nessie lo miró con desprecio, como si sus palabras ni siquiera le importaran, eso hizo que su humor fuera peor cuando volvió a hablar.

—Tampoco volverás a levantar un arma contra mí. No tienes respeto por nada...

—¿Y tú lo tuviste conmigo ayer? —soltó interrumpiéndolo— ¿Me respetaste anoche? —continuó conteniendo las lágrimas que amenazaban por caer.

En ese momento Alistair bajó la cabeza apoyando su frente en la suya y sin aflojar el agarre suspiró.

—Te debo una disculpa, yo pensé...

—¡Ya sé lo que pensaste! —lo volvió a interrumpir con rabia y dolor en sus palabras—, pensaste que era la amante del Athol, ¡su furcia! La de él y de no sé cuantos más...

Para acallarla y sin previo aviso, Alistair la silenció con un beso, esta vez no uno violento como el de minutos anteriores, uno pasional, que reaparecía todos sus instintos de macho para marcarla. Cuando sintió que no se podría controlar se separó.

—No vuelvas a besarme así —masculló molesta, expuesta a su merced.

—Entonces no vuelvas a decir una cosa así.

—¿Es mentira acaso la verdad?

—No, bruja —murmuró—, no es mentira, pero no es así, lo sé, te pido disculpas por cómo te traté, no volverá a suceder.

—¡Claro qué no va a volver a suceder! —afirmó intentando salir de su agarre, pero era imposible, ni un ápice se podía mover.

—¿Firmemos un tratado de paz? —le pidió a punto de estallar como un volcán en erupción, tenerla así lo estaba descontrolando.

—Nunca he estado en guerra.

—Nessie... —suspiró abatido poniéndose a un lado para dejarla libre al fin.

—Está bien —respondió sobándose las muñecas—, pero no vuelvas a tocarme.

—No vuelvas a vestirme de hombre.

—No vuelvas a besarme.

—No vuelvas a escaparte.

—No vuelvas desautorizarme delante de mis hombres.

—No vuelvas a...

—¡Basta mujer! —comentó con una sonrisa de satisfacción—. Deberías pelear junto a nuestro rey la próxima batalla, no quieres ceder en nada...

—No puedo luchar con falda —respondió levantándose de la cama haciéndolo reír. Definitivo, ella siempre tendría la última palabra.

Bajo la atenta mirada de Alistair, Nessie con gracia terminó de sacarse los pantalones quedando solo con la blusa que traía. Al verla así casi se le salió el corazón, cómo deseaba tocarla, acariciarla, tenerla entre sus brazos, pero sabía que no podía, y para no seguir torturándose así decidió acostarse mirando hacia la ventana.

Nessie por su parte, pensaba que Alistair como caballero, no la estaría mirando, por eso se había atrevido a quitarse los pantalones. Una vez que se hubo puesto su camisón, se lavó la cara y se fue a acostar.

Pero al hacerlo, se hundió llegando justo a su espalda, él rápidamente se giró y sin siquiera pedirle permiso la abrazó y al hacerlo Nessie se quedó como una estaca, sentía en su espalda su virilidad, por eso cuando fue a moverse le advirtió:

—No soy de piedra, no te muevas o voy a ser todo lo animal que dices que soy.

—No me voy a escapar —dijo tan bajito que casi ni se escuchó.

—Lo sé —reconoció con una sonrisa en los labios.

—Entonces suéltame.

—No.

—Animal.

—Bruja.

Luego de esa tan peculiar despedida de buenas noches, casi ni respiró. No podía negar que le gustaba esa sensación de calor, y con todo lo cansada que estaba, no supo cómo y se durmió.

A mitad de la noche Alistair se obligó a apartarse, estaba demasiado excitado, a punto de convertirse en un animal y poseerla sin cesar. Incluso lo había pensado, sería muy fácil, solo bastaba con levantarle el camisón y podría penetrarla ya mismo. Pero no, no podía tratarla así, esa no era la manera. Esta vez Nessie se merecía lo

mejor de él. Se merecía que la besase, que la sedujese, que le dijera palabras bonitas y por supuesto decirle que la consideraba la única mujer del mundo para él y que sabía desde dentro de su ser, que ella solo le pertenecía a él.

Con el corazón acelerado respiró ese olor que tanto le atraía y acercando su boca a su pelo murmuró:

—Me tienes completamente hechizado, bruja —susurró cada palabra con la voz más ronca que jamás se había escuchado.

Era como si estuviera asfixiado. Además notaba su piel sensible, el cuerpo pesado y su miembro a punto de explotar, tanto que incluso le dolía más que una herida abierta por el filo de una espada.

La deseaba, deseaba a Nessie más que cualquier otra cosa en la vida.

Él no era así, creía que lo que estaba sintiendo era casi una obsesión. No, no era casi, era una obsesión con todas sus letras. Esa noche cuando se enteró de su huida casi se había vuelto loco y solo al verla se había tranquilizado.

No, no podía seguir así, saltó de la cama completamente sudado y salió de la habitación diciendo una y mil maldiciones.

Afuera a la intemperie podría respirar, con ella imposible, seguro que si se daba un baño en el lago su cordura volvería, esa angustia tenía que parar. Nessie lo hacía sentir como un cachorrito nervioso y ni toda la gloria de “El Lobo” le servía su lado, era como si a ella sus proezas no le interesaran.

En el mismo instante en que Alistair salió de la habitación, Nessie despertó asustada, miró en todas direcciones y sentándose en la cama murmuró:

—Por qué me haces esto, debería odiarte y no... puedo.

En su corazón sentía una multitud de emociones. Rabia. Odio. Pena. Deseo. Anheló. Cerró los ojos y ahora era incapaz de dormir.

La mañana siguiente cuando los primeros rayos de sol se colaron por entremedio de las pieles, Nessie se despertó.

Aún estaba sola, se vistió con el mismo vestido del día anterior y bajó a desayunar al salón pensando en que tendría que hablar con Annie para que le diera algún quehacer, ella no podía quedarse el día entero sin hacer nada, no era así.

A medida que bajaba la escalera notó por primera vez como era el gran salón, no era como el de Athol, este era más oscuro, igual de amplio, pero sombrío, grandes tapices de mapas colgaban en las murallas, acompañados de cabezas de animales disecadas. Y sobre la inmensa chimenea que le daba la bienvenida frente a la escalera, una cabeza de lobo colgada, con unos ojos negros que sentía que la miraban apabullándola.

—Esto es espantoso —cuchicheó cuando llegó al frente de la chimenea mirando directamente la figura.

—¿Es hermosa verdad? —le preguntó Annie distrayéndola de sus pensamientos.

Nessie se volteó para mirarla y con una sonrisa fingida le respondió:

—Mejor no digo lo que pienso.

La anciana sonrió, le dio la mano y la guió hasta el gran salón. Sentado a la cabecera de la mesa, estaba Alistair, que al verla entrar levantó la vista para deleitarse con ella.

—Buenos días Nessie, espero que hayas dormido bien.

—No tan bien como quisiera —confesó y se arrepintió enseguida, eso no era parte del tratado de paz.

Él solo meneó la cabeza, y le indicó donde debía sentarse.

Lentamente lo hizo, no estaba acostumbrada a desayunar en el salón y eso no pasó desapercibido para su esposo.

—Eres la señora del castillo, aquí es donde te corresponde comer.

«Ahora me lee el pensamiento» pensó dejando el cubierto sobre la mesa.

—Come.

—Dentro de nuestro tratado no está especificado que me ordenes lo que tengo que comer, no tengo hambre.

—Pero dentro de nuestra unión sí, debo cuidarte y si no comes no sanará tu herida, que además quiero ver.

—¡No! —exclamó imaginándose de inmediato la situación antes vivida, donde el solo hecho de ser tocada por él había despertado sensaciones jamás antes vividas—. No, no es necesario, ya está casi cicatrizada.

—Eso lo juzgaré yo —sentenció sin derecho a réplica pinchándole una fruta para asombro de todos los presentes que se quedaron anonadados con la actitud de su Laird. Ante aquella mirada, no pudo hacer otra cosa que abrir la boca, no solo él la estaba mirando, ¡si no qué todos!

Desde el otro lado del salón, Annie miraba la escena con una gran sonrisa en la cara, ver a su muchachito así le llenaba el alma, sabía que aunque ella toda la vida lo había querido, siempre estuvo carente de cariño. Se crió sin madre y con un padre ausente, que daba todo en batallas, pero como padre dejaba mucho que desear, no porque no amara a su único hijo, sino porque el recuerdo de su difunta mujer lo destrozaba por dentro, cada vez que lo veía, la veía a ella.

—Gracias —susurró la anciana mirando al cielo para ir a dedicarse ahora a los quehaceres de la cocina.

—No me cabe una uva más —habló muy bajito solo para él—, así que por favor no me obligues a seguir comiendo.

—Perfecto, que sea la última vez que tenga que alimentarte —dijo tan desconcertado como sus hombres, no sabía por qué había actuado así, lo único que sí sabía era que le había encantado, había disfrutado como nunca con algo tan simple. Verla abrir los labios, incluso el gemido casi imperceptible que ella hacía al recibirla le era sublime.

Así que cuando acabó contrariado, se levantó y les hizo una seña a los hombres para que lo siguieran. Debía preocuparse de las mejoras del castillo, no de darle atenciones a su recién adquirida mujer.

Nessie al quedarse sola, decidió hacer algo, recogió las cosas de la mesa y se fue hasta la cocina, y al entrar se quedó observando como Cormac, tomaba a su esposa por la cintura y le daba un beso de amor. La visión que tenía frente a sus ojos era de una ternura envidiable, había que ser ciego para no darse cuenta de cuánto amor se profesaba esa pareja. Cormac acariciaba con cuidado la espalda de ella en tanto la joven con suavidad le pasaba la mano por el pelo, acomodándosele detrás de la oreja. Cuando se separaron, el guerrero fue el primero en hablar.

—Nessie, quiero presentarte a mi mujer.

—Yo... yo no quería interrumpirlos —balbuceó avergonzada sintiéndose colorada, sabía que estaba observando demasiado y no había podido evitar sentir una puntada de envidia ante tanto amor.

—No te preocupes, solo venía por mi beso de la mañana, ahora ya me puedo morir en paz.

—¡Cormac! —lo regañó cariñosamente la joven de pelo claro como el color del sol—. No quiero escucharte decir eso ni en broma —y mirando a Nessie prosiguió—. Disculpe milady, no se volverá a repetir.

—No, no, por favor, no te preocupes, yo...yo no debería haber visto lo que vi —se disculpó nerviosa—. Y no me digas milady, solo Nessie, o Ness.

—¡No! No puedo.

En ese momento la risa de Cormac retumbó entre las paredes de la cocina, esa situación él ya la había vivido y sabía perfectamente como terminarían las cosas.

—Bueno señoras, debo retirarme a mis labores, Nessie, no hagas que mi señor se enfade —dijo cerrándole un ojo, —y tu amor mío, cuida a mi pequeña y no rabeas con mis guerreros, ellos son angelitos incomprensidos.

—¡Incomprensidos! Vete ya mejor —lo instó para seguir haciendo sus cosas.

—¿Cómo te llamas?

—Bethia, mi...

—Ness, solo Ness —le recordó y procedió a contarle de dónde venía antes y lo que hacía—, así que por favor, sin formalismos.

—Está bien —agradeció la confesión y le tomó la mano—, quiero que sepas que en mí tienes una amiga, después de lo que hiciste anoche por mi esposo, soy tu incondicional. Sacrificaste tu libertad por mí y mis hijos, solo espero que mi Laird no haya sido muy rudo.

Nessie suspiró pero le sonrió tranquila.

—No podía dejarte viuda y a tus hijos huérfanos —soltó y ambas se pusieron a reír.

En ese momento apareció Annie.

—Bethia, porque no te vas a descansar, algunas de las muchachas pueden suplirte en la comida.

—Pero...

—Ve muchacha, por hoy está todo listo —la chica asintió con la cabeza, estaba cansada y por lo demás quería ver a sus hijos.

—Gracias.

—¿Puedo acompañarte a tu cabaña? la verdad es que tengo muchas ganas de salir de aquí, aun no sé bien qué hacer.

Ambas salieron del castillo en dirección a la aldea, la conversación se dio con fluidez, a Nessie le cayó muy bien Bethia, era un poco mayor que ella, de ojos brillantes y sonrisa sincera. Ambas sintieron afinidad desde el primer minuto.

Rodearon el lago mientras conversaban animadamente, hasta que de pronto a lo lejos vieron a un grupo de niños jugar. Uno de ellos al verlas, corrió directamente hasta donde estaban.

—¡Madre!

Se lanzó a los brazos de Bethia y ella con un gran cariño lo recibió y lo abrazó con efusividad.

Nessie quedó totalmente sorprendida, el chico que la abrazaba debía tener como mínimo seis años y Bethia no se veía tan mayor para tener un hijo tan grande.

Después de besarle el pelo, lo apartó para que saludara a su acompañante.

—Quiero presentarte a la señora de nuestro Laird, Nessie.

El niño la miró un momento y luego soltó.

—¡Yo pensé que “El Lobo” se casaría con una diosa! Con una mujer hermosa que nos dejara a todos postrados a sus pies.

—¡Kendric! —lo regañó avergonzada.

—No te preocupes Bethia —dijo pensando que hasta los niños admiraban al animal—, siento desilusionarte Kendric.

—No, no me desilusionas —rectificó ante la mirada de su madre—, no digo que seas fea.

Nessie no pudo aguantar la risa, le encantaban los niños y antes de que pudiera la madre volver a regañarlo llegó hasta ellas un pequeño solo un poco mayor, que lucía un colgante de lobo.

—Hola Bethia —y mirando a su hermano espetó en tono serio—, ten cuidado, no aplastes a nuestra hermana.

Ahora sí que no entendía nada.

Bethia volvió a repetir la presentación y esta vez el pequeño le besó la mano educadamente y luego volvieron a correr de vuelta al grupo de niños, pero no sin antes darle un beso en la pancita

A Nessie al ver aquel gesto el corazón se le aceleró de alegría, incluso tuvo ganas de abrazarlos a ambos, eran unos niños encantadores a pesar de que Craig el mayor era un poco más serio.

—Bueno, ahora ya conoces a toda mi familia.

—¿Puedo hacerte una pregunta, un tanto impertinente? —preguntó con cautela.

Bethia la miró con gesto dulce y esa sonrisa tan particular suya y habló:

—Ya sé lo que me vas a preguntar, Kendric y Craig no son hijos míos, son hijos de Cormac y su primera mujer, ella murió hace algunos años y bueno, luego de un tiempo mi hombre me pidió matrimonio, él necesitaba una mujer para criar a sus hijos y bueno yo —suspiró—, siempre estuve enamorada de él.

—Es increíble —reconoció de corazón.

—Cormac es increíble —comentó con una sonrisa pícaro que las hizo reír a las dos.

A medida que avanzaron, se alertaron, los niños ahora estaban discutiendo afanosamente contra unas niñas.

—¡Craig! ¿Qué sucede?

—¡Yo! Yo le puedo decir que sucede —anunció una pequeña con un palo en la mano—, resulta que su hijo, dice que nosotras solo podemos ser rescatas, que no podemos pelear, y que solo tenemos que preocuparnos del hogar ¡y de criar hijos! —concluyó con una mueca de asco que hizo reír a Nessie, la niña ya le había caído bien.

—Las mujeres no saben pelear, ni ocupar la espada —se defendió quitándole el palo que la niña usaba como espada.

—Craig —lo interrumpió Nessie—, yo creo que las mujeres también podemos usar la espada y luchar como guerreros.

—¡No!

Nessie puso los ojos en blanco, pero no dispuesta a rendirse concluyó.

—Tal vez tú podrías enseñarle a tu amiga a usar la espada.

—Imposible, las mujeres no saben usar el acero. Nosotros debemos defenderlas como guerreros, ellas solo... —antes de que el chico continuara Kirsty, la niña le pegó con el palo en el hombro.

—¡Ya te dije que no! ¡Qué también podemos luchar!

—¡No! Mi padre que es el comandante del clan dice que solo los hombres saben luchar —gritó otro niño acercándose, esto hizo que varios niños lo secundaran.

—¡Se acabó! —habló Nessie alzando la voz—, vamos a hacer una cosa, Craig, ve a buscar a tu padre y ustedes me van a prometer que si una chica sabe luchar, le enseñaran a Kirsty a usar la espada.

—¡Absurdo! —se burlaron casi al unísono los niños—. Nunca he visto a las chicas con espada, seguro se lastiman —terminó y ahora todos reían. Nessie vio la cara de enfado e impotencia de la niña y le apenó, ella muchas veces se sintió igual de incomprendida.

—Craig, ve por favor.

El pequeño salió corriendo a toda velocidad y fue ahí cuando Nessie se acercó a Bethia para decirle su plan.

La mujer en un principio no lo podía creer, incluso no la entendió, pero dispuesta a ayudarla, la llevó rápidamente hasta su cabaña y le entregó lo que ella le había solicitado.

Por supuesto le quedaba inmenso, pero no alcanzaba a ir al castillo y cambiarse. Cuando estuvo lista salió de la habitación y su nueva amiga murmuró:

—Lo veo y no lo creo.

—Sé cómo se siente, Kirsty, yo me sentía igual, por eso quiero que todos los niños entiendan que tanto los hombres como las mujeres podemos utilizar la espada.

—¿Y esto no te traerá problemas con mi Laird? —interrogó entregándole una especie de casco de metal que cubría su cara, eso era lo último que le faltaba para completar su atuendo. Ahora sí parecía un hombre.

—Eh... si no me ve, no, si me ve así, como dice él vestida de hombre, creo que se molestará un poco. Pero dijo que estaría ocupado con las reparaciones del castillo y dudo que se interese en los juegos de los niños ¿o no?

—¿¡No!?! Jamás viene por estos lados, y menos lo he visto jugar con los niños como lo hacen otros guerreros del clan.

—Perfecto, vamos, que seguro Cormac ya está en el lago.

—Y preocupado —aseguró Bethia, lo conocía demasiado bien.

Y así, ambas mujeres salieron de la cabaña, solo que ahora Nessie vestía pantalones y una túnica de cuero y espada en mano.

Cuando los niños junto a Cormac la vieron se sorprendieron, no sabían quién era el guerrero que acompañaba a la dulce de Bethia. Rápidamente Cormac con el ceño fruncido y preocupado llegó hasta ellas.

—Tranquilo —habló Nessie.

—¡Qué!

—No te alarmes, solo quiero que me hagas un favor.

El guerrero miró a Nessie y luego a su mujer sin entender nada, pero al ver el beneplácito de esta última, como corderito aceptó y su señora habló:

—Quiero demostrarles algo a los niños, por favor pelea conmigo.

—No, estás loca, ¡“El Lobo” me mata si te hago daño!

—Qué poca fe me tienes, ¡el daño te lo puedo hacer yo! —reprochó esto un poco enojada.

—Nessie, no, que dices, Broderic me dijo que sabías pelear, ¿pero contra un guerrero?

—Contra el que sea, vamos, solo pelea, será solo un par de minutos, pero debe ser creíble.

—Rulitos, por favor —pidió Bethia con un apelativo cariñoso para luego besarlo de esa forma que a Nessie tanto le agradaba.

Después de eso, el fiero highlander estaba totalmente entregado a lo que fuera y como caminado sobre nubes llegaron hasta el grupo de niños.

—¡Oh...! ¿Van a enseñarnos a pelear padre? —preguntó Kendric levantando una espada de madera seguido por todos los otros niños, incluso Kirsty y sus amigas.

—No, solo será una exposición, aléjense un poco —y acercándose a Nessie le susurró—, solo un par de demostraciones y sería todo, solo blandiremos la espada para que después tú puedas hacer lo que quieres hacer. No puedo dejar...

—Huérfanos a tus hijos y viuda a tu mujer, ya lo sé —le dijo pegándole en la espalda a modo de cariño.

Cormac le entregó una espada, que en un principio le costó sostener, era demasiado pesada, pero rápidamente se acostumbró. Se pusieron en medios y cuando Craig orgulloso presentó a su padre y a su contrincante, comenzaron las demostraciones.

Solo se tocaban con la espada, golpes lentos y calculados, incluso un poco fofos para gusto de cualquiera.

«Así no podré demostrar nada» pensó Nessie, para luego darle un giro inesperado a su espada que se estrelló directo al hombro de Cormac, haciéndolo quedar mal.

El guerrero arrugó la frente y Nessie sonrió, había picado el anzuelo, ahora por fin la cosa se comenzaba a poner mejor. Los golpes no eran tan suaves ni tan lentos.

Las espadas chocaban con fuerza y cada vez que ella podía le demostraba que era buena.

Los niños vitoreaban y estaban divididos, unos con el padre de su amigo y otros, incluido las niñas con aquel extraño que tenía la cara tapada y que además era mucho más menudo.

Por varios minutos siguieron así, batallando duramente, haciendo una de las mejores demostraciones de lucha con el metal.

Por otro lado, bastante lejos de donde estaban luchando, a Alistair le llamó la atención, que los niños que siempre estaban revoloteando por el patio de armas se estuvieran retirando. Eso le agradó, le molestaba que los pequeños interrumpieran a sus hombres, pero cuando escuchó a uno decirle a otro que había una pelea cerca del lago con un guerrero encapuchado Alistair tuvo un mal presentimiento, miró en todas direcciones y al no ver a Cormac, supo de inmediato lo que sucedía.

Un gruñido retumbó en el patio de armas, atrayendo la atención de todos sus hombres, caminó directo hasta donde estaba el pequeño niño anunciándoles a sus amigos lo que sucedía, lo tomó de los hombros y con una mirada fiera bufó:

—Llévame a donde están peleando.

—Yo...

—Ahora —rugió dejándolo en el suelo para dirigirse hasta el lugar, no era muy lejos y a medida que se acercaba, su corazón se aceleraba, solo esperaba estar equivocado

Pero cuando divisó al grupo de niños y entre ellos al guerrero encapuchado, supo que no se había equivocado.

Apresuró el paso diciendo una y mil maldiciones, y cuando estuvo lo bastante cerca gritó:

—¡Nessie!

Con el ruido de las espadas y de la gente de la aldea que también se había reunido no lo escucharon, solo algunos niños lo notaron, pero al ver su cara, sintieron miedo y decidieron no mirar.

—¡Nessie! —volvió a gritar aún más fuerte, y esta vez fue Cormac quien lo vio. Automáticamente soltó la espada y Nessie en un movimiento digno de imitar, con cuidado puso la espada en su cuello.

Ahora todos los niños aplaudían felices, pero cuando se dio cuenta hacia donde se dirigía la mirada de su oponente lo escuchó:

—¡Mujer!

Bajó la espada y rápidamente caminó sin ningún temor hasta donde estaba Alistair, sabía que su tratado estaba a punto de romperse.

—Escúcha —pidió bajito mientras él la fulminaba con la mirada oscura, tenía las aletas de la nariz dilatadas y la vena del cuello y de la frente a punto de estallar—, solo quiero demostrar algo. Por favor, por favor confía en mí.

—Estás vestida de hombre.

Nessie puso los ojos en blanco ¿No tenía nada más inteligente que decirle? Quiso gritarle ¡Sí, idiota! Pero no, se dio vuelta y para su sorpresa volvió a entrar al círculo donde los niños estaban expectantes a ver qué sucedería.

Pero cuando Nessie vio que Alistair se abría paso entre la multitud, aún más enojado a punto de explotar, se quitó el casco que le cubría la cabeza y miró a las niñas.

—¡Es mujer! —exclamó Kirsty eufórica, saltando de felicidad sin poder creer lo que veía.

—¡Es la mujer de “El Lobo”! —chilló Craig incrédulo—. ¡Es mágica como él!

Al escucharlo Nessie puso una rodilla en el suelo para quedar a su altura.

—No, no soy mágica, solo quería que supieran que tanto las mujeres como los hombres podemos usar espada, somos todos iguales —comunicó, y justo cuando Alistair llegaba hacia ella para sacarla de ahí, Kirsty se lanzó a sus brazos con la carita llena de lágrimas, de inmediato la abrazó y todos los niños se abalanzaron también.

Fue imposible sacarla de ahí de inmediato, tuvo que esperar entre murmullos y vítores que ella estuviera un poco más desocupada, pero no dispuesto a esperar más gritó:

—¡Nessie! ¡Estoy a punto de mandar al carajo el tratado!

Ella al escucharlo supo que debía salir ahora, se levantó rápidamente y les dijo a los niños que fueran a jugar, los críos de inmediato salieron corriendo, las niñas cogieron ramas y las elevaron hacia el cielo. No pudo dejar de sonreír y así caminó de vuelta hacia su marido que echaba chispas por los ojos.

—Ya...ya terminé.

Alistair la tomó por la solapa del traje, no podía hablarle y el único gesto que hizo fue que con sus dos manos tironeó de los hombros el cuero que la cubría.

—Me...me lo pudo quitar ahora si quieres.

Otro rugido animal fue lo que soltó. La agarró de la mano y comenzó a caminar a grandes zancadas con ella para dirigirse al castillo.

Los aldeanos, mayormente ancianos y madres, miraban la escena sonrientes, creían que ellos iban felices, solo unos poco que lo conocían bien, como Ray y Cormac, sabían la verdad. Cuando Alistair no hablaba y solo rugía, era mejor estar de su bando, no ser el enemigo.

—¡No puedo caminar tan rápido!

Sin escucharla, se dio la vuelta y como ya se le estaba haciendo costumbre la subió al hombro dándole una palmada en el traste.

—¡Me duele! —chilló—. ¡Te advertí que no volvieras tocarme!

—Te advertí que no vistieras de hombre.

Ante eso decidió callar y entregarse a la situación, imaginaba lo que vendría, y esta vez sí se sentía culpable y con razón.

Cuando Alistair la bajó en su habitación, antes de que él fuera a tironearle la ropa, ella más rápida se quitó la túnica de cuero y se bajó los pantalones.

—¡Me los estoy quitando! ¡Me los estoy quitando! —repitió para que la entendiera y cuando ya solo estuvo con el blusón café que la cubría, saltó a la cama, se metió en ella y tiró la prenda lejos.

Ahora estaba desnuda acostada en la cama.

—Ya, ahora no visto de hombre —anunció, aunque él ya lo sabía, no le había quitado la vista ni un solo segundo.

—Estás desnuda —aseveró con la voz ronca cargada.

Nessie se tapó aún más y abrazó sus piernas pegando la barbilla a las rodillas.

—Si tuviera ropa, me la habría puesto, pero no me dejaste traer nada, así que...

—¿Cuándo va a ser el día que me obedezcas!? —estalló al fin Alistair, ahora sí que no sabía que era peor, si tenerla desnuda, o vestida de hombre, ambas cosas le excitaban demasiado.

—Yo solo quería explicarles...

—¡Y nuestro tratado!

—Sí, es que...

—¿Qué fue lo que te dije? —la volvió a interrumpir.

—Sí, pero...

—¡Respóndeme!

Harta de ser interrumpida, Nessie cogió el almohadón de junto y se lo lanzó poniéndose de pie, cubriéndose con las pieles.

—¡Cállate para qué te pueda explicar! —gritó sorprendiéndole—. Ya sé lo del tratado, pero tú también lo rompiste.

—¡Yo!

—Sí, me pegaste, así que tu pequeño desliza, anula el mío y el trato sigue igual. ¿Te parece? —preguntó con cara de ángel, que para Alistair era la del demonio.

Cansado, agotado y sin creer lo que escuchaba, fue hasta la cama y se dejó caer poniéndose la mano en la cabeza.

—Me vas a matar bruja.

—Tenía un punto que explicar —replicó

—Me vas a matar igual

—No quiero matarte, pero... —al escuchar el “pero” se volteó para mirarla—, no me mires así.

—Pero qué.

—Yo, yo quiero seguir practicando con la espada, lo he hecho desde que tengo seis años, mi padre y... —se cayó de pronto.

—¿Y quién?

—No importa.

—¡Y quién!

—Y Broderic, me han enseñado tantas cosas, no quisiera...

—¿Y quién más?

—Alistair... —le encantaba como sonaba el nombre en su boca, era sublime, pero no por eso dejaría de escuchar lo que quería.

—¿Y quién más? ¡No mientas!

—Athol —contestó por fin ya enfadada—, Athol ha sido uno de los que más me ha enseñado, gracias a él sé defenderme, siempre me sentí diferente a las demás niñas, ellas querían muñecas y yo quería una espada. Los perseguía por todo el castillo para que jugaran conmigo, y ellos para deshacerse de mí me pasaron una espada, pensaron que con eso ya no querría estar con ellos, pero fue todo lo contrario, sentí que eso era lo que me gustaba. Crecí escuchando las proezas de mi padre, luego las de mi Laird

—Athol ya no es tú Laird —la corrigió.

—Bueno sus proezas, siempre quise ser yo la que fuera con ellos, cuidarles las espaldas, pero soy mujer y no se me permite, ¡pero puedo practicar! Si hubiera tenido mi espada ¡jamás me hubieran hecho esto! —exclamó mostrándole la cicatriz enrojecida, sin ser consciente de que enseñaba un poco más, qué Alistair veía un poco más.

—Lamento no haber estado en ese momento para ayudarte.

—¿Y por qué tendrías que haber estado? —respondió aún más molesta. ¿Acaso Alistair no entendía su punto?

—Para impedir que te hubieran hecho daño, ¡mírate!

—¿Y tú crees que me importa la cicatriz? ¡No! Eso no me afecta, me molesta no haber tenido mi daga, o una espada para defenderme y proteger a Marroc, ¡esos hombres pudieron haberlo matado!

—¡Es qué no entiendes mujer por Dios! Alguien debió haberte protegido.

—No Alistair, ¡no! Yo sola puedo protegerme, ¡pero con algo! Si lo hubiera tenido, ¡jamás esos hombres me hubieran tocado!

Al escucharla el estómago se le revolvió y sintió ganas de resucitarlos y volver a matarlos, ahora sí que tenía rabia.

—Entiendes por qué te digo que si hubiera tenido mi daga esos hombres jamás me hubieran... tocado, ni tumbado en el suelo, ¡ni... nada! ¡Los hubiera matado yo!

La fuerza con que defendía sus derechos era cautivadora, es más, el solo hecho de ver a su mujer así, dispuesta a matar a alguien por defender su honor lo estaba excitando de sobremanera. Recurrió a todo su autocontrol para no tumbarla en la cama y besarla apasionadamente. Además de todo estaba desnuda.

—¡Sí! Deja de mirarme así, si querías una mujer que solo se conformara con estar en el castillo y quisiera ser tratada como una cabra para llenarte de hijos, ¡te equivocaste! No debiste haberte unido conmigo, ¡ni siquiera para marcarme! —Escupió esa última palabra con rabia, todavía le dolía—. Yo no soy así, tampoco quiero intentarlo, ¡prefiero estar en una abadía que muerta en vida! —Y apuntando al techo soltando las pieles continuo—. Dios sabe que jamás en la vida he mirado a Athol de otra forma que no sea como a un hermano, lo quiero, ¡claro que lo quiero!, pero no es justo lo que me pasa, no es justo que tuviera que abandonar mi hogar, el hogar de mis padres por que el Laird se fijó ¡en mí! ¿De qué sirvió todo lo que me enseñó mi padre? Todos los valores que me inculcó si mi clan entero me repudia porque cree que fui amante de Athol. ¿Qué crees que pensará la gente de tu clan cuando sepa por qué nos unimos? ¿Qué pasará cuando vean que yo no soy ni seré la esposa perfecta para ti y este castillo? ¿Tú crees que me van a perdonar? ¿Van a perdonar que su señora no sea refinada como la de otros castillos? ¿Y qué además de todo no sea de este clan? ¿Qué no te casaste con una Cameron de verdad? ¡Mírame!

Eso estaba haciendo hace bastante tiempo ya, mirándola en todo su esplendor, tuvo que morderse el labio para no reír, debería decirle que estaba desnuda, pero sí lo hacía seguro ella lo mataba con sus propias manos. ¡Dios santo! Era tan hermosa.

—¿Te estás riendo de mí? —le preguntó pegándole en el torso cogiéndolo tan desprevenido que se cayó hacia atrás quedando a la altura de sus senos. Eso era peor que la tortura de los ingleses, sí, mucho peor.

—Déjame ser yo por favor —pidió ella poniéndose a su altura—, yo sé que es difícil, pero firmamos un tratado, yo no te he pedido que cambies nada, ni que hagas nada por mí. Yo, yo no soy una mujer normal, y no soy la única, tú no viste la mirada de esa pobre niña esta mañana cuando me vio sacarme la capucha, esa niña se siente como me sentía yo, ¡incomprendida!

Alistair suspiró después de aquel discurso tan apasionado que le llegó directo al corazón, uno que creía férreamente que no existía.

Con mucha sutileza levantó la piel y se la entregó, Nessie estaba tan abstraída con su conversación, que solo la aceptó sin darse cuenta de su desnudez.

—¿Tan importante es vestirse como hombre y llevar un arma?

Nessie se acomodó bien la piel y levantó su mano para acariciarle el pelo que le caía suelto sobre la frente, eso lo hizo titilar.

—No es que me quiera vestir de hombre Alistair, por Dios entiende, pero si tú me enseñas a practicar con vestido no volveré a usar pantalones.

—No podrías manejar la espada con falda, trastabillarías y terminarías rompiéndolos —murmuró—, eso haría que perdieras la concentración, así no podrás practicar.

A Nessie se le iluminó la cara al escucharlo, los ojos le brillaron con una intensidad que no había visto nunca y cuando al final le regaló una sonrisa de esas que él tanto anhelaba sintió que su corazón y otros órganos de su cuerpo volvían a nacer.

—¿Me estás dando permiso para poder practicar? ¿Y con pantalones?

Alistair suspiró cerrando los ojos, ya resignado.

—Si no te lo doy terminarás haciéndolo igual, exponiendo a mis hombres a que los mate por desobedecerme y....

Antes de que Alistair acabara la frase, Nessie se lanzó hacia él, lo abrazó y le regaló el más maravilloso de los besos en la mejilla, pero al sentirla, pegada, desnuda a su torso, todos sus instintos animales despertaron sin poder ser controlados, le agarró por la nuca e invadió su boca poseyéndola con la lengua, marcando cada rincón posible de ese húmedo lugar, que le pertenecía a él y solo a él.

Cuando se separaron para tomar aire, aun pegada a sus labios Nessie murmuró:

—Estás rompiendo un acuerdo del tratado, me...me estás besando —reconoció jadeando con un hormigueo recorriendo su piel que se alojaba en lugares que ni siquiera sabía que tenían vida.

—El concederte practicar con la espada anula mi falta —afirmó pasándole la lengua por los labios que ahora encontró cerrados, pero él, sabio en aquella maestría, se los acarició con el pulgar, seduciéndola. Recorrió la comisura de sus labios, la lamió y cuando ella gimió extasiada, la mordió.

No necesitó decirle nada más, Nessie separó los labios suspirando, ese fue el momento en que Alistair aprovechó para introducir su lengua caliente con máxima precisión. Cada caricia que le proporcionaba con su lengua lograba que Nessie reaccionara con más intensidad, una que ni ella misma era capaz de controlar. ¿Cómo podía ser posible que partes de su cuerpo que ni siquiera sabía que existían aparecieran así de repente? ¿Qué la recorriera un hormigueo y qué se alojara justo entremedio de sus piernas? Ese animal le quitaba incluso el aliento, la desconcertaba, la hacía tener ganas de fundirse de nuevo bajo su piel, sin importarle el dolor que seguro sentiría después.

Y cuando comenzó a recorrer sus brazos con sus manos, tembló desde la punta del pelo, hasta la punta de los pies.

Se apartó confusa y esta vez fue él quien le habló:

—Eres una bruja.

—No lo soy —se defendió en un susurro intentando recuperar la cordura.

—Me tienes hechizado.

—No tengo poderes.

—Oh sí, muchachita, créeme que sí los tienes, no sabes lo que me haces —reconoció levantándose de la cama.

Nessie parpadeo perpleja intentando recuperar la cordura, que solo regresó a ella minutos después de que Alistair abandonara la habitación.

Capítulo XI

Después de lo vivido durante la mañana, Nessie no volvió a salir de la habitación, quería aclararse las ideas, nunca había sentido nada igual, tampoco tenía con que compararlo, ni menos se atrevía a preguntarle a alguien. Así que decidió quedarse ahí.

Los días comenzaron a pasar con tranquilidad, sin ningún contratiempo, llevaban cinco mañanas practicando sagradamente, luego de eso, cada uno seguía con sus labores, Alistair pasaba la tarde en la reconstrucción del castillo y su humor para asombro de todos estaba mejorando.

Nessie se había ofrecido a ayudar a Bethia en los quehaceres de la cocina, luego ambas que se habían hecho buenas amigas cuidaban los niños. Que claro, a esas alturas la adoraban, no solo por ser la mujer de “El Lobo” sino que también porque sabía luchar.

Con el pasar de los días, la gente la respetaba un poco más, al menos la saludaban, el único que solo le decía pesadeces era Owen pero a ella no le importaba, en cierta forma entendía al anciano.

Cada noche, en la cena, cuando Nessie acostumbrada a comer poco osaba dejar restos en el plato, Alistair con sus propias manos se los terminaba de dar, era como una rutina, Nessie se negaba, pero toda la calidez del día, se agriaba cuando ella le decía que no a “El Lobo”.

Una noche después de la cena, Nessie cansada se levantó para ir a su habitación, se despidió de Alistair y de Ray. Ellos siempre se quedaban un rato charlando y preparando lo que harían al día siguiente.

Alistair se puso de pie y se despidió de sus hombres.

—Subiré contigo —le anunció a Nessie alcanzándola en la cocina, ella todas las noches se despedía de Annie y de las demás muchachas.

—¿Y no te quedarás con Ray? —preguntó intrigada, ella sabía que a esas horas era el único momento que todos los hombre disfrutaban distendidos, como amigos, sin formalismos, a ella no le gustaba quedarse, muchas de las cosas que decían le parecían ridículas, casi todos pensaban que las mujeres solo debían dedicarse al hogar.

Prefirió no responderle nada, la tomó de la mano y subieron así las escaleras, cuando llegaron a la habitación él cerró la puerta y se quedó un momento contemplándola, ya no con la mirada cristalina ni suave, sino que con una un poco más oscura.

—No era necesario que me acompañaras.

—¿Por qué? No puedo querer subir a mis aposentos con mi esposa para ser tratado como corresponde.

Nessie arrugó la frente y lo miró a la cara para intentar dilucidar qué era lo que realmente quería decir.

—Sí, sí, claro que puedes —habló pasando por su lado para ir directo a la mesita que tenía un jarro con agua, echarlo a la fuente y refrescarse, esa noche, hacía más calor que lo normal.

Alistair no se había movido y observaba todos sus movimientos como el felino que realmente era, luego se acercó hasta ella y acarició su cuello, eso la hizo temblar.

—Estás mojada.

—Sí...lo sé —reconoció alejándose para tomar su camisón.

Alistair la siguió y con cuidado le quitó la prenda de las manos.

—¿Qué...qué haces?

—Esta noche hace calor, no es necesario que lo uses.

—¿No? Y...y, con qué voy a dormir —preguntó nerviosa mirándolo mientras el terminaba de quitarse los pantalones para quedar completamente desnudo.

—Dormirás como yo —anunció metiéndose en la cama totalmente desnudo, para luego mover las tapas de su lado para que ella se acostara también—, quiero sentir tu piel desnuda junto a la mía.

—¡Alistair! —exclamó sonrojándose.

—Eres mi mujer, no te estoy pidiendo nada que no deba, sácate la ropa antes de que yo lo haga por ti, y ya sabemos cómo queda cuando lo hago yo —recordó con una sonrisa lobuna capaz de alterar a cualquiera, incluso a ella—. Estoy esperando Nessie, no me hagas repetirlo.

Ante esa orden, la muchacha cerró los ojos, desarmó el nudo de su vestido, lo dejó caer y rápidamente cubriéndose con las manos lo que más podía corrió para meterse en la cama, y con mucho cuidado de no tocarlo se acostó.

Pero no sirvió de nada, aunque ella estuviera en el otro extremo, Alistair se pegó a su espalda, Nessie al sentirlo se quedó como una estaca.

—No haré nada que no quieras a...

—No quiero hacer nada —lo cortó rápidamente sin dejarlo terminar.

—Perfecto —respondió molesto—. Pero quiero sentir el calor de tu piel y respirar tu olor.

—Puedes hacerlo de todos modos si estoy con camisón.

Alistair suspiró, tenía que serenarse para no descontrolarse.

—Escucha Ness, jamás haría nada que no quisieras —justo en el momento en que ella iba a reprocharle, como ya la conocía, le tapó la boca con su mano para poder seguir hablando—, pero quiero volver a sentir tu cuerpo junto al mío y quiero hacerte mía como corresponde sin que me temas.

Al escuchar como la llamaba con ese apelativo cariñoso, algo se movió en su corazón, lentamente Nessie se volteó quedando de frente a él. Puso la mano en su torso para guardar distancias, era primera vez que oía tanta ternura en su voz.

—Yo no te temo Alistair, estoy aquí desnuda ¿o no?

—Obligada.

—¿Tú crees que me podrías obligar?

Alistair tomó la mano que lo estaba separando de ella y se la llevó a los labios, la miró a los ojos, que en ese momento estaban tan verdes como las praderas de Escocia y la besó.

—Duérmete Nessie, mañana será otro día —murmuró besándola ahora en la frente.

Nessie se giró hacia el otro lado e intentó dormir, pero le fue imposible, entre el calor y lo incomoda que se sentía pegada a su cuerpo, no pudo. Esperó a qué él estuviera completamente dormido y con cuidado se soltó de su agarre, el guerrero dormía plácidamente así que no se dio cuenta de nada.

Para poder dormir tranquila, Nessie en silencio caminó hasta donde estaba su camisón.

¿Cómo iba a poder dormir desnuda? Eso no era sano, no correspondía.

Así, con camisón puesto se volvió a la cama, y ahora sí pudo dormir.

A la mañana siguiente, y con la erección ya acostumbrada, Alistair despertó, y lo primero que vio fue a Nessie en el otro extremo de la cama y vestida. Le dio un golpe a la almohada y aun así ella no despertó.

Esperó un rato y salió de la habitación, ese día no podían entrenar temprano, tenía que supervisar un par de cosas, esperaba hacerlo al medio día, así que sin más tiempo que perder se fue a sus quehaceres, malhumorado.

Pobre del que se le cruzara por el camino, su humor empeoraba a cada momento. ¿Por qué Nessie no era capaz de seguir una simple orden?

—¡Bruja! Ni siquiera te sentí cuando te fuiste de mi lado —comentó mientras caminaba hacia una de las torres.
En eso ocupó gran parte de la mañana.

Nessie feliz terminaba de amasar en la cocina cuando de pronto Cormac entró con unas flores para su mujer, y luego de darle el acostumbrado beso de la mañana se marchó.

Todos los días era testigo de aquellos besos, le encantaba ver la suavidad con que él la tomaba de la cintura y la apegaba hasta su cuerpo en tanto Bethia le acariciaba el pelo poniéndose en puntillas para estar más cómoda. Nunca había a nadie besarse de esa manera, y de algún modo le encantaba.

—¿En qué piensas? —la distrajo de sus pensamientos Bethia.

—Eh...

—Y...

—Es que me encanta ver cuánto te ama Cormac, como te besa.

—Me pierdo en sus labios, dejaría mi vida entera por él, estuve tantos años deseando sus labios, sus manos, que ahora que lo tengo creo que nunca será suficiente —comentó más bajito sonrojándose.

—Se merecen todo el amor que se tienen.

—¿No es bonito el amor? —suspiró su amiga dándole la mano.

Después de ese momento tan bonito, juntas comieron en la cocina, Nessie se negaba a comer sola en el gran salón y por la tarde, cuando estaban a punto de salir se cruzaron con Alistair que venía entrando por la puerta del castillo.

—Sube a cambiarte.

—Yo pensé que hoy estarías ocupado, quedé con Bethia para ir al lago.

—Tú querías entrenar, esto es serio, no solo cuando a ti se te da la gana.

¿Por qué le hablaba así? No entendía, pero dispuesta continuar con un día agradable, decidió callar y subir a cambiarse.

Cuando estaba a punto de subirse los pantalones, entró Alistair sin siquiera tocar, él esperaba ver otra cosa, un poco más, no a su mujer calzándose la ropa con el vestido puesto, así que molesto bufó:

—Llevas tres días usando el mismo vestido. ¿Crees que es adecuado para la señora del castillo?

Eso ya era demasiado y terminando de vestirse Nessie le respondió:

—¿Y quieres saber por qué llevo tres días con este vestido? Porque el bruto de mi esposo pensó que toda la ropa que poseía me la había regalado mi amante, ¿o no?

—No tu amante, ¡pero sí Athol! —afirmó ofuscado, le molestaba de sobremanera que ella le recordara constantemente su error. Eso sumado a qué no la podía tocar le estaba sacando al animal dormido que llevaba dentro.

—¿Pero qué dices?

—Lo que escuchaste, ¿o me vas a negar que el vestido de la celebración no te lo regaló él?

—¡No! ¿Estás loco?

—Claro que sí, ¡no estoy loco! Yo estaba con él cuando lo compró. Y ahora que recuerdo dijo que era para su amor, ¿y a quién veo con el vestido puesto?

En ese momento Nessie entendió muchas cosas, Elayne no se lo había regalado, había sido Athol, y le había pedido a su mujer que se lo entregara, se llevó las manos a la boca horrorizada, pobre Elayne.

—¡Responde! —exclamó sacándola de sus pensamientos.

—¡Yo! Yo lo tenía puesto, ¿estás contento?

—¡No! Claro que no y ahora vístete, en cinco minutos te espero para practicar —habló con voz cortante, y salió dando un portazo, dejando a Nessie ahora sí muy molesta.

Terminó de vestirse en tiempo record para bajar, no a una práctica, sino a una lucha cuerpo a cuerpo con el animal que la había insultado.

Annie al verla bajar tan seria por las escaleras se preocupó, esa muchachita siempre llevaba una sonrisa en los labios.

Sin mediar palabras, Alistair la tomó de la mano, y esta vez no se dirigieron al patio de armas como era de costumbre, caminaron en dirección contraria.

Cuando al fin llegaron, le soltó la mano y clavó la espada en el suelo.

Nessie se entretuvo viendo el lugar, era hermoso, era una colina y debajo de ellos se veía la playa, con el calor que hacía sintió unas ganas enormes de lanzarse.

—Bueno, vas practicar o a mirar.

Dejó de mirar y fue en busca de la espada, al tomarla se dio cuenta de que esta le pesaba un poco más. ¿La quería sabotear?

No dijo nada y se puso en guardia, pero al primer ataque cayó al suelo. Se puso de pie frotándose el trasero, no estaba acostumbrada a la espada nueva y por lo que podía ver en su atacante, tregua no le iba a dar.

Varias veces solo detuvo los ataques, llevaba varios minutos y aun no podía dar un solo golpe.

Alistair, como si le hablara a uno de sus guerreros le daba una orden tras otra, y ella las acataba como si lo fuera.

Estaba cansada, incluso el sudor le nublabla la vista, no entendía por qué el animal insistía en botarla a cada momento, demostrando así la fuerza que ejercía sobre ella, pero a pesar de eso, ninguna de sus embestidas no era respondida, ella le demostraba con creces que podía responder una y otra vez sin amilanarse.

Cuando tuvo la oportunidad de atacar lo hizo decidida y con fuerza, y al acercar el filo de la espada al pecho de Alistair tuvo la precaución de no tocarlo, solo rozarlo.

—¿Así qué así quieres luchar? Debes ser más rápida —dijo y en un movimiento ágil le rompió parte del hombro del blusón.

Nessie se miró horrorizada, ella minutos anteriores solo lo había rozado, él no estaba jugando limpio.

—¡Qué! ¿Te molesta? ¿Quieres detenerte?

—¡No! Claro que no, si tú quieres luchar y no practicar ¡vamos a luchar! —chilló comenzando a atacar por primera vez de verdad.

Comenzó a moverse en círculos alrededor de él, esperando el primer movimiento, no era más fuerte, pero sí más ágil y debía aprovechar eso a su favor.

—Deja de girar y enséñame lo que sabes hacer, no pienses, solo ataca, deja las normas y sigue tu instinto. ¿Esto es lo que te enseñó Athol? ¡Nada! —Se burló atacándola.

Alistair parecía recién descansado, en cambio ella estaba agotada, se pasaba la espada de una mano a la otra para aminorar el dolor, se preguntó mientras luchaba si alguna vez alguien lo había vencido, seguro que no, por eso el miedo que le tenían sus adversarios, incluso sus propios compañeros de batalla.

De pronto recordó algo que Athol le había dicho, despistar y atacar, dio una par de vueltas alrededor de Alistair y cuando este miró al cielo como pidiendo paciencia lo atacó tomándolo por sorpresa, con un grito de guerra digno de cualquier guerrero.

Alistair rápidamente reaccionó levantando la espada para contener el golpe, no lo podía responder. Ahora el acero retumbaba por todo el lugar. Alentado por esa reacción, “El Lobo” comenzó a luchar en serio, ahora era él quien se defendía, Nessie lo tenía acorralado y lo empujaba a retroceder mostrándole movimientos que no sabía cómo leer, y no eran estudiados, parecían hecho al azar, pero eran demasiado buenos para serlos.

A Nessie le dolía la mandíbula de tanto apretar los dientes para aminorar el dolor de las manos, pero no se retiraría. Tenía los ojos entrecerrados, no era la dulce pelirroja, ni la bruja, ¡era un guerrero más!

Alistair blandió la espada por su derecha, pero ella que ya lo había observado hacer ese movimiento, se jugó una opción, atacarlo de inmediato por la izquierda, giró sobre su propio cuerpo y a pesar de que la espada estuvo a punto de rozarle el costado que había dejado sin cuidar, su hoja llegó primero al cuerpo del guerrero con la fuerza justa para solo propinarle un fuerte golpe y no dañarlo.

Sorprendido Alistair la miró y habló:

—Te hubiera matado, ¡pésimo golpe!

«Te herí primero» pensó, pero no tenía fuerzas para responderle y aprovechándose de eso, cuan lobo enceguecido Alistair arremetió con el cuerpo hasta donde estaba Nessie, ella en su defensa puso la espada, pero al ver la velocidad con que venía, la puso a un costado, eso hizo qué de un certero golpe la hiciera soltarla y volara por los aires dejándolo vencedor a él.

Pero no dispuesta a dejarse vencer, antes de que el cuerpo del guerrero chocara con ella, se agachó, se giró de medio cuerpo y con el codo le dio de lleno en su entrepierna. Alistair cayó de rodillas echando una mil maldiciones cubriéndose ahora los testículos.

Nessie rápidamente fue en busca de su espada y se la puso en el pecho.

—¿Te rindes?

Con los ojos inyectados en rabia Alistair la miró, daba miedo su actitud, a cualquiera hubiera hecho bajar la espada, pero no a ella, incluso le tiritaba la mano de tanta fuerza que usaba al empuñarla.

—Claro qué me rindo, si no me quedaré sin descendencia —habló demostrando el dolor que sentía en su voz, Nessie pensó en disculparse, lo veía sufriendo, estaba tirado y tenía la frente arrugada, pero luego recordó todo el dolor que ella misma había sentido y se le pasó.

—¡Entonces gané! —exclamó levantando la espada al cielo para gritar—. ¡Nadie me ofende impunemente!

—Ese no es el grito de tu clan— la increpó Alistair tirándola tan fuerte del brazo que Nessie perdió el equilibrio y cayó junto a él.

—Tú ganas, tu grito, y yo gano, mi grito —respondió echándose hacia atrás, estaba tan exhausta como él.

Después de unos minutos en que solo se miraron, diciéndose mucho más que con palabras Alistair sacándole el pelo pegado de la cara preguntó:

—Los últimos minutos de batalla fueron dignos de admirar, sobre todo la forma en cómo esquivaste mi último ataque. ¿Tú padre te enseñó a luchar así?

El momento era tan bonito, que Nessie no lo quería estropear, que él reconociera que lo había hecho bien significaba mucho para ella, y no queriéndole mentir negó con la cabeza.

—¿Broderic?

Volvió a negar mordiéndose el labio

—¡Quién! —exigió saber.

—Athol me dijo que si no podía vencer a un guerrero con la espada, le diera en su parte más íntima, que con eso me libraría del filo de cualquier espada. Así pondría a cualquier hombre a mis pies.

—¡Maldición! ¿Qué no hay nada que Athol no te haya enseñado ya? —preguntó furioso sentándose.

Después de unos minutos de silencio respondió:

—Sí, si lo hay —reconoció avergonzada.

—¿Qué, a ver? ¡Qué es lo que no te enseñó! —gruñó mirándola desde arriba. Ella aún seguía acostada, solo se sostenía de espaldas con sus codos.

Avergonzada respondió:

—A besar como... como se besa Cormac y Bethia —reconoció casi en un hilo de voz tan bajito que Alistair pensó en un momento que su cabeza lo estaba inventando.

Se rio con ganas, más de las que nunca había sentido en su vida, pero cuando vio cómo se mordía el labio nerviosa, se agachó, la tomó por la cintura para levantarla y acercarla hasta él. Sus bocas quedaron a escasos centímetros, podían respirar su aliento y al momento de hacerlo la pasión y la ansiedad los invadió. Juntaron sus labios y Alistair la besó, en un besó que la derritió por dentro y la hizo estremecer.

Las manos de Nessie se fueron hasta el pelo de Alistair y le devolvió el beso con el mismo fervor.

Al fin Alistair le estaba dando un beso de amor y aunque él sentía que se endurecía por la excitación y sentía unas ganas enormes de poseerla ahí mismo, se contuvo, sabía que si perdía el control, no podría recuperarlo.

Con cuidado apartó el pelo de su cara y sentir la suavidad de su piel lo hipnotizó. Ella se estaba dejando llevar, no parecía que le temiera, más bien al contrario, disfrutaba igual o más que él.

Segundos después sus manos fueron bajando por ese cuerpo que tanto le gustaba, hasta que llegó a sus caderas y la sintió temblar, no por frío, sino por el calor que su propio cuerpo le estaba proporcionando, uno que hacía que sus pezones se endurecieran. Al sentirlo, Alistair no pudo resistirse a la tentación de tocarlos y... chuparlos.

Pero no lo hizo, se concentró en su boca y alejó la mano con el dolor de su corazón. Ella era suave, su boca ardiente y sus lenguas parecían entenderse perfectamente mediante un baile provocador e increíblemente placentero para los dos.

Cuando sus cuerpos se separaron por un segundo, Nessie lo miró con los ojos llenos de pasión, pero cuando Alistair vio duda en su mirada con la respiración entrecortada se apartó y los suaves gemidos que salieron de su boca le hicieron comprender que, ese no era el momento, ni el lugar.

—Tranquila —le susurró—, disculpa, es que ya no puedo acercarme a tu boca y no desearte de una manera loca —reconoció levantándose del lugar, estaba desesperado por poseer a su mujer, pero no debía, sabía que no debía.

Necesitaba enfriarse, estaba a punto de explotar, y como si estuviera hechizado por el deseo de esa bruja se alejó hacia el único lugar donde podría calmarse.

Nessie lo vio alejarse mientras iba sacándose la ropa para adentrarse en el agua helada. Se levantó poseída, necesitaba mirarlo, y lo que vio desde lo alto la encendió aún más.

Se bañaba completamente desnudo y ella era incapaz de apartar la vista de él.

Así se quedó por varios minutos, mirándolo, contemplándolo y cuando sintió que su cuerpo le pedía a gritos que bajara a acompañarlo se volteó para ir a su encuentro y al hacerlo se encontró con dos ojos café que la miraban con curiosidad.

—¡Kirsty! —exclamó—, ¿qué... qué haces aquí?

—Viene a buscarte para enseñarte algo que aprendí —le dijo la niña y luego acercándose más para darle la mano preguntó—. ¿Qué estaba mirando tan concentrada?

—Yo... he, nada, nada.

—¡Sí! —rio la pilluela acercándose a la orilla, pero Nessie más rápida para que no viera a Alistair se puso delante impidiéndole el paso.

—No, de verdad, nada, vamos para que me muestres lo que ibas a enseñarme.

Antes de que ambas se pusieran a caminar, Alistair, apareció mojado goteando con tan solo su pantalón.

—¿Dónde crees que vas? —preguntó como si no hubiera sucedido nada mirando a Nessie que en ese momento se derretía por él.

—¡Ah! A él lo estabas mirando —afirmó la pequeña.

—¡No!

—Sí —respondió tomando la mano de su mujer, que en ese momento lo fulminaba con sus ojos verdes—. Le estaba enseñando a Nessie, que este lugar es muy peligroso, las mujeres no deben meterse al agua aquí.

Eso sí que le molestó, y no solo a Nessie, pero fue esta última quien contestó:

—¿Y por qué crees eso?

—Porque sí, porque no tienen fuerza para nadar contra la corriente.

—Pero qué estás...

—¿Eso le pasó a Irina? ¿Por eso se ahogó? —se adelantó la niña a preguntar cortando a Nessie antes de terminar.

—Exacto, y tú tampoco deberías estar tan alejada del castillo y de la aldea, este no es un lugar para...

—Para que los niños deambulen solos, Kirsty —lo interrumpió, sabía lo que le iba a decir y por supuesto no sería del agrado de la pequeña.

Él tan solo la miró.

Sin importarle el comentario de “El Lobo” y como si él no existiera la pequeña fue a tomar la mano de Nessie y al hacerlo ella sintió que se quemaba y chilló.

—¡Auch!

Alistair al escucharla, y ver que movía la mano lo primero que hizo fue fulminar a la pequeña, pero luego que Nessie le diera con el codo en el brazo, se llevó toda su atención.

—Son mis manos —aclaró mostrándoselas, estaban totalmente enrojecidas, ampolladas, incluso una estaba sangrando.

—¡Dios, mujer! —dijo exasperado—. Ves por qué las espadas son para los hombres.

—Alistair —intentó tranquilizarlo en tanto trataba retirar la mano, la estaba poniendo demasiado nerviosa—. No es nada y no digas sandeces.

—¿Sandeces? ¡Sandeces! Claro que no lo son, vamos —indicó y en vez de tomarla de la mano la cogió en los brazos para caminar en dirección al castillo.

Kirsty no encontró nada mejor que dejarlos solos, no quería seguir escuchando como el Laird le daba una y mil explicaciones a su heroína dé por qué las mujeres no debían luchar.

Ray, Cormac, que estaban en el patio del castillo al verlos, pensaron que algo le había sucedido a su señora y rápidamente fueron a ver qué ocurría.

—¿Estás bien Nessie?

—Sí, claro que estoy bien.

—¡No! No lo está, dile a la curandera que suba a mis aposentos Cormac, rápido —ordenó y pasó por su lado sin detenerse, una vez que estuvo en la habitación con cuidado la depositó en la cama.

—Estás exagerando, ¿lo sabes verdad? —comentó intentando no reír ya que Alistair estaba con el ceño fruncido y se pasaba las manos repetidamente por el cabello.

—¡Pero mírate!

—¡Alistair! No es la primera vez que me pasa, tengo cicatrices por todo el cuerpo, tú ya conoces algunas, no me hagas sentir derrotada cuando realmente estoy feliz.

Volteó la cabeza como si fuera un búho para mirarla y con prepotencia afirmó más que preguntó.

—Claro, estás feliz porque me venciste, porque actuaste como una loca desquiciada ¿hasta qué te heriste no?

—No —negó con la cabeza—, estoy feliz porque me diste un beso de amor.

Alistair comenzó a reír, esa mujercita lo desarmaba por completo, cuando esperaba una cosa sucedía otra completamente diferente, se acercó hasta la cama, la estrechó entre sus brazos y la besó hasta dejarla sin aliento.

—Me gustan los besos de amor —susurró aun pegada a sus labios. Luego él la besó en el cuello y el calor que le proporcionaba su boca la hizo agitarse, pero no se apartó—. Quería descubrir cómo eran.

Alistair la tomó de la barbilla y la besó en los labios con suavidad, pero solo duró unos segundos y a que rápidamente pasó a un beso pasional y voraz.

Nessie, era incapaz de moverse, un calor abrazador la recorría para alojarse siempre en el mismo lugar: su entrepierna.

Ante la insistencia de Alistair que le mordía los labios abrió la boca para permitirle introducir su lengua y al hacerlo perdió toda capacidad de reaccionar. ¿Sería eso perder la cabeza por un hombre como decía Margarite? No, ella no quería perderla, menos por ese animal, eso la hizo recuperar la razón y la ayudó a separarse.

—No...no deberíamos hacer esto —le dijo esperando que la entendiera y no se dejara llevar por el deseo.

—No voy a dañarte Nessie —susurró besándola una vez más, y sin dejar de acariciarla le habló—: Si no quieres continuar dímelo, pero tiene que ser ahora —pidió de corazón.

Su boca se apoderó de la de ella y Nessie comprendió que quería continuar, que quería sentir el resto de la pasión que se había negado a sentir, Alistair la deseaba, y la prueba de ello palpitaba en su vientre desprendiendo su propio calor. Sentía los senos pesados y sus pezones erectos deseando ser tocados nuevamente.

En eso estaban cuando alguien tocó la puerta y sin esperar respuesta entró.

—¡Dios mío! —gritó Annie que venía con la curandera seguida de Bethia, Ray y Cormac.

Con el diablo instalado en el cuerpo Alistair al sentir el grito se giró arrojando humo por las orejas.

—¡Qué! ¡¿Qué quieren?!

Ray y Cormac tuvieron que aguantar la risa, si osaban hacer algún ruido seguro su Laird los mataba ahí mismo.

—Es que usted pidió a la curandera con urgencia, y...y bueno pensé que era algo grave.

—¡Grave es qué entres sin tocar! ¡Y todos! —vociferó ahora él poniéndose de pie, Nessie que escuchaba y era cubierta por el cuerpo de su esposo, no podía permitir que le hablara así a la anciana que lo había criado.

—Gracias Annie por tu preocupación —dijo levantándose en tanto Alistair la fulminaba con la mirada oscurecida por el deseo—. Son mis manos, ¿me pueden dar algo para aliviar el dolor? —preguntó mirando a la otra mujer tan anciana como la primera.

—Claro que sí, mi señora —habló la curandera acercándose hasta ella.

—¡Se acabó! Fuera todos de aquí, solo te quedas tú —exclamó mirando a la mujer que ahora tocaba a su bruja.

—No, también quiero que se quede Annie y Bethia, ¿por qué no sales tú con ellos y dejas que me curen tranquilas?

Solo el típico gruñido se escuchó en aquella habitación y sin mediar ni una sola palabra más salió maldiciendo por todo lo alto.

Cuando las mujeres se quedaron solas, Bethia, sin poder evitarlo fue la primera en reír seguida por Nessie y por último, las ancianas. Todas se miraron y no necesitaron de ninguna explicación para entender la situación.

La curandera comenzó a hacer su trabajo con rigurosidad, era a la mujer de “El Lobo” a quien estaba curando después de todo.

Luego de un rato, las ancianas salieron dejando a Nessie con un ungüento en las manos, eso le aliviaría el dolor y rápidamente volverían a estar normales.

Las jóvenes charlaron por un tiempo, incluso Bethia la ayudó a comer. De Alistair nadie sabía nada.

Bien entrada la noche, cuando Nessie estaba a punto de dormir, Alistair regresó y al verla despierta se fue directo a la ventana.

—¿Aun estás enojado?

—No. Duérmete —ladró.

«Menos mal que no estás enojado» pensó acomodándose bien en la cama.

Alistair siguió por un momento más en la ventana, hasta que decidió acostarse y cuando levantó las pieles de la cama bufó:

—¿Otra vez con camisón?

—¡Y qué quieres!

—Ya sabes lo que quiero.

—Ah, no, así no, olvídale —afirmó tomando las pieles para cubrirse—. Pareces un animal en celo —soltó sin pensar.

—¡Claro que parezco un animal en celo! —estalló al fin—. ¡¿Cómo es posible que no pueda estar tranquilo en mi propia habitación?!

—Alistair...

—No quiero escucharte, seguro terminaré hechizado por lo que me digas, bruja.

—¿Sabes qué?, eres un animal, ¡te comportas como un animal!

—¿Sí? ¡Quieres que me comporte como un animal! ¡Perfecto!

Nessie lo miró sin entenderlo y antes de que se diera cuenta de lo que acababa de decir, Alistair comenzó a deshacer los lazos de su camisón. Pero al notar que este estaba anudado y no cedía a la velocidad que él deseaba, tiró la prenda con impaciencia y esta se rasgó en dos.

—¡Alistair! —balbuceó sorprendida cuando se dio cuenta de lo que había hecho, intentó volver a ponerse el camisón, pero él terminó tirándolo aún más, dejándola completamente desnuda en la cama.

—Te dije que no repetía las cosas.

—Ahora no... no tengo ropa que ponerme.

—Duérmete —espetó obligándola a acostarse—. Lo solucionaré mañana.

Y sin decir nada más, se pegó a ella rodeándola por la cintura, y se durmió.

Mientras había estado afuera, lo único que había hecho era tratar de serenarse, había estado a punto de hacerla suya como Dios manda, pero el destino, o mejor dicho su propia gente lo había saboteado.

Casi se dañó las manos de tanto que practicó golpeando un saco, incluso Ray que lo sostenía sintió la fuerza con que su Laird se desfogaba. Pero aun así le fue imposible.

Y cómo si eso fuera poco, debía bajar al pueblo a comprar algunos materiales que le faltaban para terminar el castillo, esperaba poder hacerlo en un día, pero en su interior sabía que eso sería imposible.

Muy temprano, casi al alba, se levantó y se vistió, cuando estuvo listo, besó a su mujer en la frente para despertarla.

—¿Qué pasa? —preguntó con los ojos aun cerrados.

—Voy al pueblo, tardaré un par de días, Cormac se encargará de ti —dijo acariciando su pelo, tenía una sensación extraña dentro de su pecho, no quería dejarla.

—Está bien, creo que yo pasaré el resto de la vida acostada —Alistair frunció el ceño—, no tengo que ponerme.

—También lo solucionaré —respondió con una sonrisa—, y ahora esposa, despidete como es debido.

Nessie abrió los ojos, le acarició y le dijo:

—Adiós esposo mío, que tengas un buen viaje.

Alistair abrió tanto los ojos que parecía que se le iban a salir.

—Así no. Despidete como se despediría Cormac de Bethia —pidió más bajito avergonzándose de sí mismo, sentía que estaba diciendo una tremenda estupidez, pero no recordaba la frase que utilizaba su mujer para ese beso especial.

Nessie sonrió, y a él con eso le bastó para dejar de sentirse estúpido, y luego sin previo aviso ella se incorporó y lo besó.

Tomó sus labios y con cuidado lo mordió, tal cual como hacía él con ella y tanto le gustaba. De inmediato sus cuerpos se entendieron a la perfección. Alistair dejó caer su cuerpo sobre el de ella y ambos cayeron a la cama pero con cuidado de no aplastarla.

«Me vas a matar» pensó Alistair en tanto la besaba. Toda la noche la había deseado y ahora que la tenía, no la podía tomar.

Al separarse Nessie jadeando juguetona le respondió:

—Así... así se darían un beso Cormac y Bethia, eso es un beso de amor,... pero...

—¡Dios Nessie! Tus peros me van a matar.

—Es un pero bueno.

—¿Lo quiero saber ahora?

Ella negó con la cabeza, sabía que se tenía que ir, y su pero consistía en que quería más.

—Vete, cuando vuelvas acláramos mi “pero”

—Si no me tuviera que ir, ¿sabes lo que haría verdad?

Ahora ella asintió positivamente.

—Aclararías mi “pero”.

Un nuevo beso hizo que sus cuerpos volvieran a chocar, a ninguno de los dos les importaba el tiempo, tener a Nessie desnuda bajo sus brazos era sublime, la podía sentir a pesar de la ropa, pero lo que más le gustaba, era la forma que ella tenía de reaccionar a sus besos, se entregaba completamente sin restringirle nada.

—Alistair... tienes que irte.

—No.

—Están tocando la puerta —volvió a hablar levantando la cabeza, Alistair la seguía besando por todos lados, pero cuando volvieron a llamar, “El Lobo” se convirtió en animal, se separó molesto y a grandes zancadas se dirigió hasta dónde provenía el ruido, y al abrirla rugió:

—¡Voy a prohibir qué toquen esta puerta!

Annie lo miró sorprendido, había sido él mismo que le había pedido minutos anteriores que le subiera algo de ropa a su mujer, pero no dispuesto a reconocerlo salió blasfemando del lugar.

—Mi muchacho está alterado —reconoció la anciana entrando para pasarle la ropa.

—No se preocupe —respondió la joven tapándose un poco más. Ahora estaba azorada y lucía una hermosa sonrisa.

Cuando la anciana salió, ella se tumbó en la cama. No podía negar que ese animal le gustaba, le atraía como nadie lo había hecho en la vida, tenía que admitir, aunque solo para sí misma, que disfrutaba cada caricia y que quería más, pero con tantas interrupciones ya no sabía si eso sucedería alguna vez.

El día para Nessie transcurrió como ya era de costumbre, en la mañana ayudaba y en la tarde paseaba con su amiga, pero cuando llegó la noche, al acostarse, se descubrió sola sacándose el camisón.

—Pero que estoy haciendo —murmuró en voz alta al darse cuenta de lo que hacía—. No animal, no vas a mandar en mi forma de ser, ¡me niego escuchaste bien! ¡Me niego a caer bajo tu idolatría! —gritó al momento en que se volvía a poner la prenda y se metía en la cama.

A la mañana siguiente muy temprano vio cómo su amiga y Cormac se besaban como tanto le gustaba a ella, y de inmediato sintió una oleada de placer al imaginarse que era ella quien era besada.

—Te estoy odiando... —pronunció bajito solo para ella.

—¿A quién odias muchacha? —Nessie llegó a saltar al escuchar a Annie quien se cercaba por detrás.

—Ah...ah...a nada, yo hablaba sola.

La anciana sonrió y meneó la cabeza, luego salió dejándola sola, no era difícil imaginar lo que le sucedía.

Dos días llevaba Alistair en el pueblo maldiciendo a su suerte, las cosas se estaban demorando más de lo previsto, debía quedarse al menos un par de días más. Ray que lo conocía muy bien, apenas le hablaba, solo lo justo y necesario. Cuando tenía la frente arrugada y una perfecta V entre las cejas, era mejor ser invisible, pero la que no lo llevaba claro era Wenn, que en ese momento se acercó hasta ellos.

—Anoche, esperé por ti hasta altas horas, y no apareciste —comentó la mujer insinuándole el escote, cosa que pareció no importarle a “El Lobo” ya que siguió desayunando como si nada. Pero ella, con ganas de insistir, bajó su mano a su entrepierna y en un rápido movimiento Alistair se la atrapó.

—Vamos, no quieres jugar, sé que te gusta —lo acarició

—¡Basta!

—Pero sé que lo que te gusta, no lo puedes negar, eres mi lobo travieso —continuó insinuándose delante de todos, en otro momento no le hubiera molestado, pero esta vez, sí.

—Te dije —bufó sosteniéndole la mano—, que me dejaras tranquilo, que no necesito nada.

Molesta Wenn por sentirse despreciada, sin importarle quien la estuviera mirando respondió.

—¿Acaso la insulsa de tu mujercita te da todo lo que necesita un hombre como tú?

—Wenn —la reprendió la posadera que la estaba escuchando.

Pero así todo con rabia continuó, no quería nada más que conseguir su objetivo, se acostaba con Alistair no por dinero, sino porque era un hombre apetecible y el mejor de sus amantes.

—¡Ah, claro! como ya era la amante de otro Laird, seguro sabe muy bien lo que les gusta —escupió con cizaña.

Alistair al escucharla se levantó de la mesa furioso y la tomó del brazo mirándola con desprecio.

Ray que había escuchado, y conociendo a su señor, también se acercó.

—¡No te permito qué hables así de mi mujer! —le gritó.

—Pero mi Laird —murmuró Wenn acercándose más a él—, yo solo digo lo que se comenta, no te enfades conmigo, no tengo la culpa de la fama de tu esposa.

Aún más irritado y a punto de perder el control habló:

—¡Te prohíbo qué hables de mi mujer! —la empujó sacándola del lugar—. Pobre de ti que vuelvas a mencionar su nombre de una manera que no es debido.

Pero la furcia, no iba a darse por vencida, aprovechó un descuido y se llevó la mano de Alistair hasta su pecho y la apretó contra ella.

—Yo sé que te gusta, recuerda cómo lo pasábamos, te gustan mis caricias, mis...

—¡Cállate de una buena vez mujer! —exclamó sacándole la mano—. Me gustaban tus caricias, como las de cualquier otra furcia, tú nunca fuiste especial o

diferente. Nessie es mi mujer y es ella quien ansío que me toque —confesó dejándola anonadada, al igual como quedó él.

Sin importarle, se abalanzó sobre él para besarlo, ¿Qué tenía esa colorina que volvía locos a los hombres? Cuando se había quedado en la posada, muchos de sus clientes habían puesto los ojos en ella, incluso algunas de sus amigas la habían encontrado hermosa.

—¡Por Dios! ¡Te dije qué no te acercaras a mí! —dijo sacándosela de encima, ahora sí de mala manera—. No vuelvas a tocarme, quiero que sea Nessie quien lo haga —confesó sin ser consciente.

—Cuando te canses de tu mujer, o ella se cansé de estar con un solo hombre, volverás a mí, yo estaré esperándote —ladró sin darse por vencida, pero antes de que Alistair cometiera una locura, su amigo y comandante impidió que hiciera lo que veía en sus ojos, llevándose a la mujer del lugar.

Ofuscado como pocas veces en la vida, salió de la posada. No podía dejar de pensar en lo que sin desear había admitido, ¡ansiaba que Nessie lo tocara! Sí, esa bruja lo estaba volviendo loco, pero loco de verdad. Sonrió como uno cuando al pensar en su pelo color de fuego y sus ojos tan verdes como las praderas de Escocia se cruzaron por su mente. ¡Sí, le encantaba! Aunque a veces su carácter le sacaba de quicio, sabía que ninguna mujer podría superarla jamás, a ratos la adoraba, a otros quería ahorcarla, pero era verla y olvidarse del mundo, era la única mujer capaz de sacar a su bestia interior y domarla antes de salir.

Pensando en eso se dirigió por primera vez en su vida a una tienda donde vendían vestidos y todo lo necesarios para mujeres, fue entrar y que la dependienta se deshiciera por halagarlo, era que no, Alistair estaba resultando un muy buen cliente.

Mucho rato después cuando salió, Ray lo estaba esperando en la puerta.

—Lo veo y no lo creo.

—¿Qué? —respondió osco.

—Nunca te vi comprar nada para nadie.

—Ray, si quieres conservar tus dientes y seguir gustándole a las mujeres, cierra la boca o vete por dónde has venido.

—Está bien, no haré comentarios, pero vine por algo importante.

—Dime

—Athol está en el pueblo, quiere verte.

Eso alertó todos sus sentidos, no porque le tuviera miedo, sino porque de inmediato pensó en su mujer, a un día de distancia y desprotegida, se maldijo por aquel descuido.

—¿Dónde está?

—En la posada, esperándote, tiene una propuesta que ofrecerte —y no tan seguro de continuar con lo que tenía que decirle, más bajito prosiguió—. Un trato por Nessie.

Eso terminó de agriarle el día y transformarlo en “El Lobo” que todos temían.

—¿¡Y qué cree que es mi mujer!? —vociferó por todo lo alto—. ¡Una cabra con la cual negociar!

Se montó en su caballo y a todo galope fue en busca del hombre que hasta hace poco era su buen amigo, pero ahora se había convertido en su peor enemigo, peor que un inglés.

Era la tercera noche que Nessie dormía sin Alistair, o al menos lo intentaba, ya que solo se daba una y mil vueltas. Las horas cuando estaba sola parecía como si no avanzaran, sentía que la habitación era enorme y que a la cama le sobraba espacio, incluso un par de veces se descubrió buscando su calor.

Enojada consigo misma, esa mañana se levantó más temprano que de costumbre y comenzó a amasar pan para la gente del clan.

Cuando estaba por poner los panes en el horno que se encontraba fuera de la cocina, los cascos de los caballos retumbaron en las piedras del patio de armas. Rápidamente y con el corazón acelerado se dirigió limpiándose las manos a recibir a los hombres.

—¿A dónde vas muchacha? —le gritó Annie al verla pasar tan aprisa.

—A recibir a los hombres del clan.

—A tu esposo —recalcó la anciana sabiendo lo que quería escuchar.

Nessie se detuvo y se giró para responder lo más calmada que pudo.

—Es deber de la señora del castillo recibir a sus hombres, ¿o no?

—¿Y estás segura que es solo eso? —la agujoneó.

—Sí, solo eso, nada más —respondió volviendo a caminar más a prisa, no quería perder tiempo ni ser interrogada, le tenía demasiado respeto a la anciana para mentirle.

A los pocos minutos llegó a la entrada del patio de armas, allí vio como los hombres que estaban practicando se acercaban a un par de caballos, pero no vio al motivo de su búsqueda, se hizo paso entre la gente hasta quedar frente a Ray.

—¿Ha pasado algo? —preguntó asustada mirando en todas direcciones.

—No, nada, solo nos hemos adelantado, ¿acá todo bien?

Nessie no respondió esa pregunta y sin poder evitarlo indagó:

—¿Dónde está Alistair?

—En la posada, tenía asuntos importantes que atender —respondió el comandante entregándole algunas cosas a sus hombres, Nessie al escucharlo cerró los ojos, y rápidamente imágenes de Alistair retozando en el lecho de Wenn o de cualquier otra se le vinieron a la mente.

«Dios mío... te voy a matar animal, ahora sí que te quiero matar de verdad» pensó furiosa al escucharlo.

Verla tan furiosa en ese momento le preocupó al comandante, no hacía falta que se le dijese, se le notaba en el rostro. No debió decir eso, pero tampoco podía decirle que él se había adelantado para cuidarla, su señor lo mataría.

Los guerreros del clan se fueron arremolinando en el lugar y Nessie con cuidado comenzó a caminar en dirección contraria, debía salir de ahí. Las palabras de Ray le había calado hondo en el corazón y la tristeza comenzó a invadirla.

—¡Nessie! —exclamó Bethia tomándola del codo al verla salir tan rápido—. ¿Estás bien?

—Sí, sí, claro, solo necesito seguir con lo que estaba —respondió con una sonrisa fingida.

—De acuerdo, haré como que te creo —habló más bajito para que solo ella la escuchara—. Pero creo qué estás triste porque esperabas que fuera mi señor —aseguró cerrándole un ojo—, y si necesitas cualquier cosa, lo que sea, no dudes en pedírmelo.

—Gracias, pero solo si puedes darme la cabeza de tu señor en una bandeja de plata —dijo esto recalcando la última palabra—, me puedes ayudar.

Bethia no entendió nada, solo abrió los ojos y vio como bruscamente se separaba de su agarre y comenzaba a caminar en dirección al río, pensó que lo mejor sería dejarla sola, seguro se había decepcionado al ver que no llegaba.

Decepcionada, enojada y con pena comenzó a correr, no quería llorar frente a nadie, ni siquiera sabía por qué lo estaba haciendo, ella era una mujer fuerte, jamás lloraba.

Corrió hasta que llegó a la orilla y en ese mismo lugar se derrumbó. Había sido una tonta al creer que podría vivir en paz con Alistair y mantenerlo alejado de su corazón. Se había equivocado al aceptar que quería más, que necesitaba más, pero ya no más, se alegró al darse cuenta de su error. Ahora se lo arrancaría de la piel de una buena vez e intentaría comenzar a odiarlo. El clan Cameron jamás sería su clan.

Cuantas cosas habían cambiado en su vida en unas pocas semanas. No entendía por qué siempre él animal tenía que humillarla, no era una mujer experimentada, lo sabía, pero en el último tiempo sentía que había algo entre los dos, que tonta y desdichada se sentía ahora, él simplemente jugaba con ella, se aprovechaba de sus armas de seducción para conquistarla sin tener cargo de conciencia y que así por voluntad propia se convirtiera en una cabra que le diera hijos, ¡herederos! Como tantas veces le había dicho.

En eso estaba pensando tirada entre medio de la hierba cuando escuchó a Kirsty gritar.

—¡Nada! ¡Nada! ¡Tú puedes!

Eso la alertó, se secó las lágrimas de su cara y rápidamente se puso de pie, y al ver lo que la niña miraba desde la orilla lo comprendió, esta al verla aparecer como su salvadora corrió despavorida a pedirle ayuda.

—¡Sálvalo! Sálvalo por favor, se va a ahogar Nessie, solo tú puedes hacerlo.

—Preciosa, cálmate —intentó tranquilizarla, pero la pequeña estaba desesperada.

—No, no, es que tú no entiendes ¡se va a morir como mi hermana Irina!

Al ver la desesperación en esos ojitos, no pudo negarse, miró hacia el río y luego a ella intercaladamente, y sin pensárselo dos veces al ver la desesperación de Kirsty se quitó los zapatos y caminó hacia el agua.

A lo lejos un perro aullaba, estaba a punto de llegar al cruce del río con el mar, era imposible que algún ser vivo sobreviviera a esa caída.

—Preciosa, quédate tranquila, voy por el perro.

Con seguridad se metió al agua, pero a los pocos metros de nadar se dio cuenta que la corriente era muy fuerte, la estaba arrastrando directo al cruce. Con toda la tranquilidad que pudo hacer acopio nadó hacia el perro que estaba desesperado aleteando con sus patas para poder mantenerse a flote. Cuando estuvo a punto de agarrarlo por los pelos, una corriente la hundió. No alcanzó a tomar mucho aire, pero con lo que inspiró comenzó a bucear para salirse del torbellino en que se encontraba, el vestido se le enredaba impidiéndole nadar de forma holgada, pero con la valentía que da estar entre la vida y la muerte y con la adrenalina fluyendo por su cuerpo, logró quitarse la falda, quedando solo con el camión de lino.

Así al fin pudo patear para salir a flote justo cuando sus pulmones le quemaban por falta de aire.

Haciendo un enorme esfuerzo salió a la superficie, y para suerte de ella, esta vez sí pudo coger al perro, que al verse cautivo le dio un ladrido y con la pata le rasguñó el cuello. Lo sujetó por el lomo, pero aun así, el animal le daba la lucha con todas sus energías.

—¡Quédate quieto! —gritó entre bocanada y bocanada de aire que alcanzaba a tomar, si no la mataba la corriente lo haría el perro, pero entendía perfectamente el terror del pobre animal. Con las últimas fuerzas que ya casi le quedaban, lo rodeó con una mano para comenzar a nadar con dificultad hacia la orilla, pero le era casi imposible, la corriente la sumergía y le impedía avanzar.

Pensó que la única solución era sumergirse y así lo hizo, con todas sus fuerzas se hundió llevando al perro con ella, solo se impulsaba con los pies, hasta que por fin avanzó lo suficiente para llegar a aguas más tranquilas, una vez logrado salió a la superficie, y para su alegría al hacerlo ella y el perro respiraron casi al mismo tiempo.

Comenzó a nadar de vuelta junto a un animal que a esas alturas parecía amarla.

Bethia, que la había visto dirigirse hacia el río dejó pasar unos minutos y fue en su búsqueda, pero jamás esperó verla en medio del río casi ahogándose.

Y al verla casi llegar a la orilla se metió al río para ir a ayudarla sin importarle estar embarazada.

Cuando ambas llegaron a la orilla, Nessie congelada se dedicó a ver si el animal estaba bien, pero ahora por alguna razón, este no respiraba, sin importarle nada, agarró el hocico con las manos y acercó su boca para darle aire.

—¡Por Dios santo! —gritó Bethia espantada—. ¿Qué haces?

—No arriesgué mi vida para que este animal se muera ahora.

Después de un par de veces repitiendo la misma operación, el perro ladró y comenzó a respirar normalmente, Nessie al verlo, se abalanzó para abrazarlo y el animal fiero de minutos anteriores, se dejó acariciar, es más, ni siquiera se despegó de su salvadora.

—¡Lo salvaste! —gritó Kirsty con los ojos anegados en lágrimas.

—No lo puedo creer —la secundó Bethia incrédula por lo que veía.

Después de un momento en que Nessie, aun abrazaba a su nuevo amigo les habló:

—Yo tampoco, creí que esta no la contaba —rio para alivianar la tensión y así las tres comenzaron a carcajearse.

Con tanto alboroto, Ray y otros hombres se dirigieron hacia el lugar y al ver a su señora herida, lo primero que pensó el comandante era que estaban siendo atacados, así que corrió con espada en mano, pero el animal, aun mojado fue el primero en reaccionar ladrándoles.

El ladrido era un tanto afónico, pero al ver aquel gesto de cariño, el animal terminó de ganarse el corazón de su nueva ama.

—¿Estás bien? —preguntó Ray a punto de matar al perro.

—¡Sí! —exclamó ella interponiéndose en la dirección del metal—. Baja esa cosa que asustas a mi perro.

—¿Cómo? —preguntó mirando a sus hombres, ordenándoles con la mirada que bajaran el filo de sus espadas.

—Lo que has oído, este...este es el Lobo, uno de verdad, con suficientes agallas como para defender a un desvalido y no darle la espalda —afirmó en tanto le castañeban los dientes.

Los guerreros no entendieron nada, pero Bethia, haciendo causa de género, sí la comprendió, y rápidamente les pidió a unos hombres que trajeran algo para cubrir a su señora y a su perro, que ella había llamado Lobo.

Capítulo XVII

Después de secar a su nueva mascota, peinarla y dejarla oliendo a perfume, Nessie con la furia aun instalada en el cuerpo, bajó de su habitación, seguida de su perro para ir directo hasta donde entrenaba Cormac, que al verla lo primero que hizo fue regañarla.

—¿Cómo es posible que te hayas metido al río para salvar un animal? ¿Qué no tienes conciencia de lo peligroso que es?

—No me pasó nada —intentó defenderse.

—Pero podría Nessie, esas aguas son turbulentas, debes tener cuidado.

—Lo sé, no volverá a suceder.

—Claro que no volverá a pasar, Ray me ha ordenado cuidarte día y noche.

—¡Qué! ¿Pero qué se cree?

—Solo te estoy diciendo mis órdenes, así que por favor vuelve al castillo.

—Pero...

—No hay pero que valga, si no quieres que yo mismo te haga entrar.

Tras hacer una pequeña pataleta que lo hizo reír se volteó para volver a entrar, pero al ver a su perro, recordó a lo que iba.

—Cormac, me puedes hacer un favor.

—¿Me prometes quedarte dentro hoy?

—Está bien —respondió resignada, nuevamente se sentiría prisionera.

—Dime, ¿qué necesitas?

—Uno de esos colgantes que todos usan en el cuello, el del animal ese —Cormac abrió los ojos incrédulo por lo que le pedía y la miró reticente, pero Nessie más inteligente con esa sonrisa que cautivaba a todos continuó—. Es para sorprender al... a nuestro Laird.

Feliz y engañado Cormac fue en búsqueda de lo que ella le pedía, en tanto Nessie sonriendo entraba de nuevo al castillo.

El resto de lo que quedaba de día lo pasó con su Lobo, que ahora además lucía un precioso colgante de dicho animal. El perro resultó ser de lo más amoroso, cosa que no compartían las demás personas del castillo, sobre todo cuando veían el rasguño que la muchacha tenía desde el pómulo hasta el cuello, la verdad es que era bastante más grande de lo normal.

Esa noche, no quiso dormir sola, así que ayudó a su pequeña bola de pelos beige a subirse a la cama, y abrazándolo se durmió.

No era tan anormal que de un momento a otro el tiempo se nublara, esa mañana no llovía, había aguacero, así que Nessie decidió no salir, ya que la vez que lo había intentado Annie no se lo permitió.

Usó su día entero organizando las tareas del castillo, limpiando con las muchachas, la verdad es que había bastante por hacer. Lo único que estaba siempre impecable era el gran salón, pero había muchas habitaciones inservibles, que ni siquiera se usaban.

Aburrida subió y decidió investigar un poco, llevaba varios días y jamás le había dado por curiosarse. Al llegar a una de las torres, se encontró con una puerta cerrada, intentó infructuosamente abrirla, pero no hubo caso, y no dispuesta a rendirse, bajó hasta llegar a donde se encontraba Annie.

—Me podría dar la llave de la habitación de la torre este que está cerrada.

La anciana se tensó al escucharla.

—No... esa habitación ha estado cerrada hace más de treinta años —confesó nerviosa frotándose las manos.

—¿Qué hay?

—Era la habitación de mi señora.

—¿Cómo? ¿No dormía con su esposo? —quiso saber.

—Nessie no me preguntes esas cosas, por favor —respondió compungida.

—¿Pero es que si no te pregunto a ti, a quién quieres que lo haga?

—¡A nadie! —exclamó—. Deja las cosas así, quietas como han estado por años, tienes todo el resto del castillo para conocer.

—Pero yo quiero saber qué hay ahí —respondió aún más obstinada.

—Solo dañarás a mi muchacho tratando de averiguar más.

Eso sí que le molestó, Alistair la dañaba constantemente, ella no tenía por qué tener consideración con él, pero viendo que con la anciana no sacaría nada, se dio media vuelta y se fue.

Subió de nuevo a su habitación, sacó una capa del animal y sin que la vieran salió acompañada de su perro que no la dejaba ni a sol ni a sombra.

Al primer rayo el perro aulló, y ella para darle seguridad, lo cogió en brazos.

Así siguió caminando hasta que llegó a la casa de Bethia, esta al verla de inmediato la invitó a pasar, estaba completamente mojada.

Los niños al ver al perro, olvidaron a las muchachas y se pusieron a jugar.

—¿Por qué no pediste que vinieran por mí? Hubiera ido encantada a hacerte compañía, ¡mírate! Estas empapada.

Nessie negó con la cabeza, aun se estaba tomando el caldo que le había ofrecido minutos anteriores y cuando terminó le habló:

—Necesito saber algo, y como tú has vivido toda la vida aquí, me gustaría preguntártelo, Annie no me quiso responder.

Su amiga la miró asustada, no entendía nada.

—Quiero saber de la madre del animal.

—¿Del perro? Y yo cómo voy a saber quién parió a ese perro que tanto te empeñas en defender.

—¡No! Del animal de verdad, de Alistair, tu Laird —recalcó acariciando a su Lobo.

—¡Nessie! No hables así de *nuestro* Laird, no corresponde.

—Bueno, ¿me dirás o no? —insistió enojándose, todo el mundo lo amaba al parecer, y no entendía por qué, o bueno sí, pero no lo quería admitir.

—Lo que sabemos todos.

—¿Y qué sería? —preguntó en tono burlón.

—Que murió cuando nuestro señor era muy pequeño.

—Y...

—Y bueno nada.

—Eso no me sirve, ¡cómo no hay nadie más que sepa algo!

—Tal vez...

—Tal vez qué —la interrumpió interesada viendo una luz a su pregunta.

—Espera, que no me dejas pensar.

—Pero mujer, piensa con la cabeza, no con la boca —concluyó y ambas comenzaron a reír.

—Está bien, deja que le pregunte a mi madre, ella trabajaba en ese tiempo en el castillo, era la cocinera.

—¿Cocinera? ¿Y Annie qué hacía?

—Era la doncella de la señora, ¿de verdad qué no conoces la historia?

—¿Tú crees... —respondió poniéndose de pie con las manos en las caderas—, qué si supiera algo te vendría a preguntar justo hoy que llueve a cántaros? Te está afectando el embarazo amiga.

—Está bien —respondió resignada—, te contaré lo que yo y todos sabemos, aunque no se para que te sirva, pero después tu —dijo apuntándola teatralmente—, me contarás lo que sabes, porque si no, no estarías aquí, ¿de acuerdo? —Nessie asintió positivamente—. Gertie, la madre de nuestro señor estaba a punto de casarse con Owen, cuando un día el Laird, padre de Alistair vino a la aldea y la reclamó para él.

—De ahí viene el animal, entonces —pensó en voz alta y ante la mirada de regaño de su amiga decidió guardarse los comentarios.

—Desde ese día Owen odia a Alistair, ¿ya te imaginarás por qué, no?

—Ahora me cae mejor el anciano —volvió a hablar en voz alta y al verle el gesto se disculpó—. Ya, está bien, sigue, no te interrumpo.

—Dicen que la señora Gertie murió de pena, por eso pasaba el día entero encerrada en una habitación.

—¡Sí! —exclamó—. La habitación de la torre este, pero debe haber algo más, si el animal mayor la quería tanto, ¿por qué hacerla sufrir? ¿Por qué pasaba encerrada?

—No le digas animal —la reprendió, todos tenían muy buenos recuerdos del antiguo Laird—. Ella solo le pudo dar un hijo, y cada vez que quedaba embarazada perdía a los niños, dicen que eso la volvió loca.

—¡Dios mío! —soltó tapándose la boca, ahora entendía un poco más a Alistair, por qué era tan importante la descendencia.

—Sí, y además dicen que no quería a Alistair, pero yo no creo que sea así.

—Pero sí puede ser, si estaba enamorada de Owen y la obligaron a casarse con el Laird, y además tiene un hijo de ese hombre, puede que si lo haya odiado —concluyó pensando en muchas posibilidades. Ya se la imaginaba forzada en su cabeza, tal cual como lo había hecho Alistair de alguna u otra forma con ella.

—¡No! Ella lo amaba —repuso con seguridad.

—Tú no estabas en su cabeza Bethia, ni sabes cómo son esos animales, no los defiendas.

—¿Me vas a decir qué te pasa de una buena vez? Y no me digas que nada, que desde que llegó Ray estás extraña, tratando mal a mi señor, y él está trabajando —recalcó esa última palabra.

—¿Trabajando? Trabajando se llama ahora, ¡no! Está con la furcia que tiene en la posada, no atendiendo unos asuntos como dijo Ray, y yo...yo estaba dispuesta a darle otra oportunidad porque...porque....

—¿Por qué, qué?!

—¡Porque lo necesito! —soltó al fin las palabras que tan escondida tenía dentro de su corazón.

—¡Dios mío Nessie! —saltó de la silla Bethia que conocía la verdadera historia—. ¡Lo quieres!

—¡No! —respondió tajante—. He dicho que lo necesito, que es diferente y sabes..., ya no voy a seguir hablando contigo, tú ves amor en todas partes, ¡sobre todo donde no lo hay! —chilló agarrando a su perro para salir de la cabaña, no quería que nadie supiera de sus sentimientos menos ahora, y ante la atenta mirada de Bethia fue a abrir la puerta, pero con tal mala suerte que chocó con el duro torso de Cormac.

—¿Nessie, te estaba buscando?

—¡Pues ya me encontraste! ¡No te va a matar el animal, ni dejarás huérfanos a tus hijos ni viuda a tu mujer! —gritó, le molestaba sentirse además de todo, vigilada—. Pero ahora mejor quédate con tu mujer que está desvariando —soltó y comenzó a caminar de vuelta al castillo, ahora tenía muchas cosas que pensar e investigar, y cómo que se llamaba Nessie Mackay, no Cameron, iba a averiguar que se escondía detrás de esa puerta.

Cansada, con frío y sin comer se fue a su habitación, se calentó un rato con el calor del fuego que alguien le había encendido y cuando se sintió cansada, se acostó junto al Lobo.

Por otro lado, cabalgando a todo galope, sin detenerse ni una sola vez, ni para que su caballo descansara, Alistair iba en dirección al castillo, no quería dejar más tiempo a Nessie sola, no es que no confiara en sus hombres, pero sabía que la mejor manera de protegerla era si lo hacía el mismo.

Athol le había hecho una propuesta que seguro en otro momento por cualquier otra mujer habría aceptado, pero no por Nessie, y no permitiría que se la arrebataran jamás, ni ahora ni después de que se acabara su unión. Esa mujer sería la madre de sus herederos y se quedaría con él para siempre, incluso se lo había dejado claro a su antiguo amigo. Estaba dispuesto a ir a la batalla por ella.

No tenía claro que le había hecho esa bruja, si estaba hechizado o no, lo único que sí sabía era qué de la cabeza no se la podía sacar, incluso cuando Athol le había dicho que él disfrutó primero de su cuerpo y de sus besos se había puesto colérico, cuando en realidad algo en su interior le decía, le clamaba que eso no era cierto, era imposible, pero aun así, necesitaba escucharlo de los labios de su bruja.

Saltó del caballo cuando este aun no paraba completamente, y a paso decidido caminó en dirección a su habitación, sacándose la ropa a medida que avanzaba ya que estaba completamente mojado y solo deseaba acurrucarse junto al cuerpo de Nessie.

Abrió la puerta muy despacio, solo la luz proveniente del fuego alumbraba la estancia, y antes de que pusiera un pie dentro, sintió los ladridos de un animal.

Nessie se despertó sobresaltada y sin ver bien qué ocurría intentó hacer callar al animal.

—¿Pero qué demonios es eso? —gruñó Alistair sacando su daga.

—Además de animal eres idiota, ¿qué no lo ves?

Alistair, cada segundo más molesto por cómo lo trataba su mujer, se acercó hasta ella con actitud de guerrero enfurecido que a Nessie pareció no importarle y siseó:

—Quiero que saques a ese perro ahora de mi cama, no voy a compartir mi habitación con un animal.

—Así que tú no puedes compartir con animales —replicó Nessie mirándolo a los ojos—, ¡y yo sí tengo que compartir la cama con uno todas las noches!

—¿Pero qué dices mujer?! —preguntó sin entender o sí, pero no lo podía creer.

—Lo que oíste, tú eres un animal y yo estoy obligada a compartir la cama contigo y no me quejo.

—¡Yo no soy un animal! —se defendió ofendido.

—Claro que sí, actúas cómo uno y te comportas como tal.

Alistair parpadeó confuso y se pasó las manos por el pelo, ¿dónde estaba la mujer dócil que le gustaba que le dieran besos de amor y quién era ella?

—Escúchame bien —vociferó tomándola por los hombros—, ese animal no va a dormir en mi cama.

—Si el Lobo no duerme en tu cama yo tampoco —respondió furiosa.

—¿Cómo le pusiste?!

—Como se merece ser llamado y ahora suéltame antes de que...

Ofuscado, reprimido y furioso por tener que estar conteniendo sus deseos, antes de que terminara de hablar la agarró por la nuca para besarla como tanto ansiaba, pero esta vez Nessie no lo recibió como él quería, no tardó ni un segundo en morderle el labio en tanto el perro no dejaba de ladrarle.

—¡Bruja! ¿Qué hiciste?

—¡No te permito que me toques! ¡Tenemos un tratado!

Dominado por la rabia y con la cabeza a punto de estallarle de tanto escuchar los ladridos del perro levantó la daga para lanzarla en dirección al animal que lo estaba volviendo loco, pero en una fracción de segundos al ver la expresión en los ojos de Nessie, se dio la vuelta y a grandes zancadas salió de la habitación dejándola sola, asustada y totalmente desconcertada.

¿Qué había estado a punto de hacer?

Mientras bajaba la escalera, pensó en lo animal que realmente había sido, pensaba matar al perro, tomar a su esposa y..., movió la cabeza para quitarse ese pensamiento. Se dirigió al salón, se sirvió una jarra de cerveza y amparado en la oscuridad de la noche comenzó a beber.

Annie, quien lo había visto llegar, con cautela se acercó a su muchacho, ahora lo veía abatido, no lleno de vigor como minutos anteriores.

—Me estoy comportando como un animal —murmuró sin mirarla, en tanto la anciana le sonreía y le acariciaba el pómulo con cariño—. Vete, déjame solo, no he pedido compañía.

—No puede guardarse todo dentro de ese corazón.

—Yo no tengo corazón —respondió dejando con brusquedad la jarra sobre la mesa.

—Lo tiene, sino esa muchacha no estaría allá arriba.

—Esa muchacha —siseó con furia en sus ojos—, está arriba porque yo quería marcarla y hacerla mía para que aprendiera a respetarme.

La anciana cerró los ojos ante tan duras palabras, pero no dispuesta a abandonarlo lo aconsejó.

—Pero ahora ya no piensa así, y ella lo sabe.

—¿Lo sabe? Ella cree que soy un animal, tú no viste como me miró recién.

—Alistair... —se atrevió a llamarlo por su nombre como haría una madre a un hijo.

—Vete, vete antes de que te arrepientas.

—No...yo...

—¡Vete! ¡He dicho que te vayas! —exclamó furioso levantándose de la silla para caminar en dirección opuesta. La anciana al verlo así le obedeció, y con el corazón encogido se retiró dejándolo solo.

Cuando la tercera jarra de cerveza ya se hubo acabado, decidió a subir a la habitación. Una vez que llegó, su corazón se aceleró al ver que la cama estaba vacía, y justo en el momento en que iba a gritar el nombre de su bruja, la vio a los pies de la cama tapada con pieles y abrazando al maldito animal.

Por primera vez sintió envidia de algo, deseo con todas sus fuerzas ser él al que estuvieran abrazando.

El primero en ponerse alerta fue el animal, que con cuidado y sin despertar a su dueña le enseñó los colmillos en tanto le gruñía en posición de ataque.

Esa actitud de defensa le gustó, con cuidado se acercó para tomarla, pero la bestia no se lo permitió, era imposible hacer algo sin dañar al perro, no le hubiera costado nada, era tan simple como tomar su daga o simplemente agarrarlo por el cuello y girárselo, el perro ni siquiera hubiera alcanzado a reaccionar, pero no lo haría, en vez de eso cogió otra piel y la acomodó a un costado de la mujer, pero al acomodarle el pelo de la cara, sintió la piel empapada, eso significaba que se había dormido llorando, y por su culpa.

Si antes se sentía mal, ahora se sentía el peor de los animales.

Con un maravilloso lengüetazo en la cara, Nessie se despertó, su Lobo le estaba dando la bienvenida a un maravilloso día, nadie podría decir que la jornada anterior había diluviado.

Justo cuando la puerta se estaba abriendo se levantó, no quería que nadie supiera que estaba durmiendo en el suelo.

—Qué maravillosos los vestidos que mi muchacho trajo esta madrugada —dijo la anciana apuntando un baúl. Efectivamente sobre el baúl reposaban varios vestidos de diferentes colores y texturas. Cómo Nessie no los miraba, Annie los tomó uno a uno para mostrárselo, escogiendo uno celeste para que se pusiera—. Este te quedará hermoso.

—No usaré ninguno, con el que tengo me basta.

—Muchacha, por favor —suplicó—. Alistair está esperando en el salón, ¿para qué darle un disgusto?

Nessie cerró los ojos un momento, y luego con una sonrisa fingida le habló:

—Está bien Annie, me lo pondré, ahora déjeme vestirme.

La anciana aplaudió la decisión de su señora y feliz bajó a avisarle a su muchacho que lucía unas prominentes ojeras bajo los ojos.

La joven acarició los vestidos uno a uno, eran realmente hermosos, no lo podía negar, tomó uno y lo olfateó feliz. Jamás había tenido una prenda tan fina en sus manos, pero no dispuesta a complacerlo, después de ver cómo había reaccionado la noche anterior y sabiendo que se había quedado a retozar con Wenn, los dejó donde mismo estaban. Se puso su vestido gastado y con el pelo aleonado bajó hasta el salón.

Alistair conversaba concentrado con Ray, por eso no se dio cuenta de su presencia hasta que prácticamente se sentó de mala gana a su lado, ella no quería compartir con él.

—No viste los vestidos, no te lo dijo Annie —intentó decirle con calma, una que se veía levemente alterada al ver la nueva cicatriz que su mujer llevaba.

Justo antes de que bajara, Annie se lo había comentado, pero ahora que la veía bien y además miraba al causante que la acompañaba, le volvían las ganas irrefrenables de matarlo.

—Sí lo vi, pero puedes llevarte todos esos vestidos de vuelta de donde los trajiste, o pasárselos en pago por sus servicios a Wenn, o la furcia con que te quedaste.

Un golpe seco retumbó por el salón dando vuelta un par de copas. El perro al sentir el ruido comenzó a ladrar enervándolo aún más.

—¡Qué estupidez estás diciendo!

—La verdad, y deja de gritar porque te escucho, estamos a menos de dos palmos de distancia.

—Quiero que subas y te cambies ¡Te lo ordeno! Eres la señora del castillo y no tienes por qué vestir como si fueras una pordiosera. ¿Qué van a decir de ti? —Le gritó delante de varios de sus hombres.

Fulminándolo con la mirada y sin intimidarse ni un poco respondió:

—Ya deberías saber que poco me importa lo que digan de mí. Aunque está claro que si alguien, cualquiera viene y te dice algo sobre mi tú le crearás, ¿qué más he sido para ti aparte de furcia y ahora pordiosera, esposo? —puntualizó las últimas palabras en tanto se quitaba el pelo de la cara dejando totalmente visible su cicatriz.

Respirando con dificultad y con la rabia instalada en su mirada, Alistair se acercó a ella, que no se movió, y tomándole con una mano la barbilla le giró la cara para ver su nueva marca.

—No voy a responder a lo anterior —siseó furioso—. Pero la próxima vez que vea algo así, aunque sea mucho menor, no responderé ante mis actos. Y ahora subirás, te cambiarás y volverás a bajar con uno de los vestidos que compré para ti.

—¿Me estás pagando? —escupió y todos los hombres que estaban alrededor comenzaron a retirarse en silencio.

—Si te estuviera pagando, aprovecharía los servicios que ni siquiera me sabes dar. ¿O quieres que te lo recuerde?

Nessie no respondió nada, esta vez no fue capaz, sentía un peso demasiado grande sobre sus hombros, durante algunos instantes que se hicieron eternos, ambos se miraron como si fueran rivales, hasta que ella se dio vuelta y a grandes zancadas se dirigió de nuevo a la habitación.

De mala gana tomó uno de los vestidos, se lo puso y cuando bajó se encontró sola en el salón. Al menos eso lo agradeció.

Después de mucho batallar en la noche logró que el Lobo se durmiera bajo la cama, a un costado.

Alistair entró bien entrada la noche, no sabía que decirle, esperaba hablarle cuando le recordara que debía quitarse el camisón, pero ella ni siquiera eso le permitió, cuando se acostó, Nessie estaba completamente desnuda.

Cinco días más sucedieron de la misma forma, no se hablaban y cuando Alistair encontraba la forma de preguntarle algo, ella simplemente le respondía con respuestas cortas.

Para ambos la situación era insostenible, pero lo era aún más para “El Lobo” por más que deseaba que Nessie le pidiera practicar, esta no se aparecía por el patio de armas, y además lo ignoraba. Le regalaba sonrisas a todos, menos a él.

Estaba pagando un alto precio por su error, ya que además de todo, cada vestido que ella usaba le quedaba mejor que el anterior, pasaba el día entero con una constante erección, ni cuando había sido adolescente se había sentido así.

Por su parte Nessie, intentaba odiarlo, no olvidaba lo humillada que se había sentido, pero algo en su corazón se lo impedía, eso y claro, todo el mundo le decía lo bueno que era su señor.

Esa tarde y fastidiada de todas las alabanzas decidió posponer el paseo con Bethia para hacerlo sola, no supo cómo pero llegó hasta un claro donde el río se abría dando la apariencia de una hermosa laguna. Al ver una roca gigante, caminó directo hacia ella, se sentó en el suelo y se apoyó apegando la espalda. En ese momento, sus ojos verdes se anegaron de lágrimas, no había llorado ni una vez desde aquella noche, pero ya no aguantó más, encogió las piernas y se las rodeó con los brazos poniendo la cabeza sobre las rodillas. Esta vez lloró con ganas, con furia y con pena. Estaba cansada de luchar con tantos sentimientos, no era ella la que vivía últimamente. Extrañaba a Margarite, a Marroc a Broderic, incluso a Athol, esa había sido su familia, una que la había querido y aceptado de verdad.

Cansada de llorar y preocupándose que no la viera nadie, decidió bañarse, por supuesto el Lobo que la seguía a todas partes, esta vez no lo hizo, el pobre perro le tenía pavor al agua.

Nadó, se sumergió durante mucho tiempo, incluso flotó y cuando sintió que los huesos se le estaban congelando decidió salir.

Apenas quedaba sol para calentarla, y como no había nadie, se sacó el camisón para ponerse solo el vestido, así volvió a la roca y se recostó sobre la hierba mientras acariciaba a su fiel compañero.

—¿Qué tendría que hacer yo para que me acariciaras cómo a ese animal? —oyó de pronto.

No necesitó ni siquiera mirar para saber de quién era aquella ronca voz.

—Nacer de nuevo.

—Nessie...

—Ordénamelo entonces, eso es lo único que sabes hacer.

—Nessie por favor, podemos volver a nuestro tratado —murmuró con cariño, esos días sin poder tocarla como quería lo estaban desesperando.

Nessie levantó la cabeza y siseó:

—Si no tienes nada importante que decirme, ni que ordenarme, ¿te puedes ir?

Después de respirar un par de veces, muy por el contrario a obedecerle se agachó junto a ella.

—¿Me disculpas?

—¿Quieres que te disculpe por traerme aquí obligada?, ¿Por hacerme la vida imposible?, ¿por humillarme constantemente o por reírte de mí en la posada con

Wenn?

De todas sus preguntas la respuesta siempre era la misma, ¡sí! quería que lo disculpara por todo, pero lo que veía en sus ojos además de rabia era pena y de alguna manera se sentía culpable.

Con cariño le tomó la barbilla para que lo mirara, necesitaba de esos ojos verdes para continuar, pero lo que vio, no le gustó, estaban enrojecidos por el llanto, aunque de igual forma se veía preciosa, la prefería sonriendo.

—Sé que soy culpable de lo que te aqueja, no puedo hacer nada para remediarlo, solo puedo ofrecerte un futuro y seguir con nuestro tratado.

Al oírlo, sus ojos se cerraron, su cara se contrajo y nuevamente la pena le invadió el corazón. No quería llorar de nuevo, y menos frente a él, para qué seguro después de alguna manera se aprovechará de su debilidad. Así que ocultó la cara entre sus piernas y Alistair solo escuchó un sollozo.

Sin saber que hacer al verla así, con cuidado intentó acariciarle el cabello, pero antes de poder tocarla, el Lobo la defendió.

¿Cómo no iba a odiar a ese perro?

Varios segundos pasaron y Alistair no sabía qué hacer, estaba desconcertado, hasta que sin importarle el maldito perro, decidió obedecer su instinto animal. Se sentó a su lado, pasó los brazos por su alrededor y aun con el Lobo ladrando la sentó sobre sus piernas.

—¡Suéltame! ¿No querías una tregua? Esto no es parte del tratado —exigió mirándolo ahora con los ojos brillantes y acuosos.

—No te voy a soltar. No quiero hacerlo, no hasta que dejes de llorar.

Ella no lo escuchó, empezó a forcejear, pero era inútil, Alistair era mucho más fuerte, más grande que ella y después de mucho tratar desistió.

—No estuve con Wenn —susurró pegado a su pelo.

Se giró para verlo a los ojos en tanto con la palma de la mano se quitaba las lágrimas que se le escapaban.

—Eso no me interesa.

—No me mientas, sé que estás enfadada conmigo por eso, Bethia me lo dijo.

—Es una chismosa, su estado de embarazo la hace decir cosas equivocadas —replicó molesta y en un acto inesperado para él, de un ágil movimiento se levantó sorprendiéndolo. Y comenzó a avanzar a grandes zancadas.

No pensaba revelarle sus sentimientos, menos a él.

Pero Alistair no estaba dispuesto a perderla, así que antes de que avanzara más, con el brazo la atajó utilizando tanta fuerza, que ambos fueron a rodar al suelo.

—¡Eres un animal! —Bufó al caer sobre él—. ¡Déjame!

—No —pronunció con la voz cargada de ansiedad, en tanto la ponía bajo su cuerpo—. Quiero que aclaremos lo de Wenn.

—No me interesa —mintió mirando hacia otra dirección.

—Entonces me crees —afirmó divertido, tenerla así atrapada entre el suelo y su cuerpo le proporcionaba un placer inimaginable.

—¡No! —Exclamó por fin sus verdaderos sentimientos—. ¡No te creo! No volviste con Ray el mismo día, yo...yo te estaba esperando, ¡quería verte!

Al ver la ternura con que le hablaba, cualquier táctica que pudiese tener se desarmó, ella era tan sincera, sus ojos brillaban de rabia, y eso en vez de molestarle le agradó, ella lo extrañaba tanto como él.

Puso su frente sobre la de ella, mientras con la otra mano le sujetaba la cara para que no se moviera.

—No necesito nada de ninguna mujer... —Nessie abrió tanto los ojos que casi se le salieron y reprimiendo una risa, Alistair continuó—: que no seas tú. Quiero estar contigo, quiero aclarar tus peros y darte besos de amor.

—Yo...yo no quiero —dijo negando con la cabeza, cosa que apenas podía—, ya no quiero.

—Nessie, por favor, dame otra oportunidad, déjame hacer las cosas bien.

—Te quedaste un día más. ¿Por qué? —eso era lo único que le importaba.

—Tenía asuntos que atender —no pensaba decirle el verdadero motivo, jamás le diría lo que Athol pretendía pagar una suma exorbitante por ella. Incluso estaba dispuesto a darle parte de sus tierras.

—Estar con Wenn.

Alistair suspiró, que difícil podía ser en ocasiones su mujer.

—Cierra los ojos y te enseño por qué me quedé —eso no era del todo cierto, pero tampoco era una completa mentira—. Tengo algo para ti.

—¿Me quieres engañar? —y sonrojándose preguntó—: ¿Me quieres... tocar?

«¡Sí, maldita sea, sí! ¡Claro que quiero tocarte!», pensó.

—No, Nessie, al menos no en este momento. ¿Confías en mí?

—No, ya no.

—Ness, no tengo paciencia de santo —suspiró un tanto exasperado—. Cierra los ojos.

No quería, tenía miedo, no sabía si podía confiar en él otra vez.

—Te juro que te gustará.

—¿Me va a doler?

Con solo escuchar se pregunta se excitó aún más, ¡esa mujer era única!

—No, Nessie, por Dios, ¿qué estás pensando? —bromeó para quitarle seriedad a la situación—. Confía en mí, no te dolerá.

—¿Seguro?

—Vamos mujer, sé qué te gustará.

—Ya he escuchado eso, y no me gustó.

—¡Nessie! —la regañó ahora enserio.

—Tú me lo dijiste, no recuerdas...

Antes de que siguiera hablando, puso la mano en su boca y por fin ella cerró los ojos, con cuidado se sacó de la bota lo que le quería entregar.

—Ábrelos.

Nerviosa y curiosa obedeció y al ver lo que le mostraba, se quedó fascinada y nuevamente lágrimas aparecieron en su rostro.

Alistair con orgullo sostenía la daga que su padre le había regalado, era la misma que le había arrebatado.

Anonada iba a decir algo, pero Alistair fue más rápido.

—Sé cuánto significa para ti, el herrero se demoró un poco más en tenerla, esa fue una de las razones por la cual me demoré en el pueblo.

—Gra... gracias, significa mucho para mí tenerla —confesó maravillada y él se sintió feliz.

—Pero tengo una regla antes de entregártela.

Eso la alertó y Alistair se percató de su miedo, Nessie era muy transparente para pensar.

—¡Por Dios mujer! Qué mente.

—¿No es eso?

—¡No! ¿Cómo se te puede ocurrir? La regla es que jamás levantes esta daga en mí contra —anunció y por fin se la entregó.

Al hacerlo Nessie la besó, luego lo abrazó con todas sus fuerzas y emocionada murmuró:

—¡No sabes lo feliz que me acabas de hacer! ¡Te creo! ¡Te creo que fue por esto que te quedaste! —reconoció limpiándose la última lágrima que le salía por el rabillo del ojo.

“El Lobo” consciente de la felicidad que veía en sus ojos, hechizado por aquella bruja, dejó de luchar contra lo que sentía, decidió bajar todas sus defensas y sin importarle sentirse mimoso confesó:

—Siempre pensé en devolvértela, no podría privarte de un regalo tan especial, aunque a decir verdad me hubiera encantado ser yo el dador de ese obsequio.

—¿Por qué? —curioseó encantada al recordar el momento en que su padre se la había entregado, era lo único que guardaba de él.

—Porque daría lo que fuera por ser yo el merecedor de tu sonrisa y del brillo de tus ojos, Nessie. Odio a todo ser viviente al que le entregas una caricia, una sonrisa o...o un abrazo.

El corazón de la joven al escucharlo comenzó a latir desbocado dentro de su pecho y sin mediar palabra, solo impulsado por el deseo que se fraguaba en su interior agarró su cara y ella por primera vez lo besó.

Le estaba regalando un beso de amor, de esos que a ella tanto le gustaban, fue la primera en separar los labios y Alistair deslizó la lengua en su interior, era una caricia tan sublime que la hizo perder todo el sentido común. Olvidó todo, la rabia, la pena, incluso donde se encontraban, excepto que el único hombre que la hacía sentir viva la estaba besando como a tanto le gustaba. Otra vez.

Se sintió devorada, absorbida, como si le estuviera quitando hasta el último aliento de su ser.

Los labios de Alistair comenzaron a descender por su cuello, poniéndole el vello de punta. Era una sensación diferente, maravillosa, excitante y quería más, ¡le gustaba!

Cuando Alistair se detuvo, un gruñido salió desde lo profundo de su alma, iba a comportarse como un animal. Ya no se podría contener más.

—Vuelve a bésame, bruja —le ordenó.

Durante unos segundos Nessie dudó, pero luego con cuidado acercó sus labios y Alistair sintió como ella se rendía ante él. La observó unos segundos hasta que sin dejar de mirarse sus labios se tocaron. Se quedó quieto un poco más, quería grabar el momento y absorber su aliento, esa sensación era realmente necesaria para él, hasta que cuando ya no pudo más, comenzó a mover los labios con insistencia, profundizando cada vez más sus embestidas hasta que a ambos les costaba respirar.

Cada uno consumía el aliento del otro, era como si respiraran a través del otro convirtiéndose en un solo ser.

Nessie con delicadeza movió sus manos para acariciar sus hombros dirigiéndose hasta su pelo. No era consciente de lo que estaba haciendo ni de la maravillosa sensación que le proporcionaba, ella solo se estaba entregando a los placeres y a las necesidades que su cuerpo le exigía. Le estaba respondiendo con la misma intensidad, avivando así la llama y a la bestia que vivía dentro del cuerpo de Alistair.

Ambos se pasaban la lengua por los labios, se mordían con cautela, como si fuera un juego, uno que no tardó en volteárseles en su contra, urgiéndoles por más, como si esos besos traviesos ya no fuesen capaces de saciarlos a ninguno de los dos.

De pronto, Alistair le tomó el rostro con las manos y pasó los dedos por el pelo que tanto le gustaba, sabía que estaba utilizando demasiada fuerza, pero era incapaz de controlarla.

La volvió a abrazar y comenzó a hacer con la lengua lo que deseaba hacerle con su miembro que estaba a punto de explotar.

La boca de la muchacha estaba tan húmeda y caliente como ella, su fuego interior le estaba dando la bienvenida.

—No...no podemos seguir haciendo esto —jadeó Nessie en un momento en que se separaron para tomar aire—, por favor Alistair.

Solo movió la cabeza negativamente, ya era tarde para detenerse, la bestia dormida ya estaba desatada, sentía en su interior un montón de emociones, deseo, excitación, remordimiento, pero nada que muchos besos posteriores no le pudieran curar.

Todas las fuerzas del universo se habían confabulado para entregarle a esa mujer en sus brazos y esta vez no desaprovecharía la oportunidad de resarcir su error, aunque fuera como un animal.

—Lo siento Nessie, al parecer siempre llevas la razón.

—¿Dejarás de besarme? —preguntó dolida y sorprendida a la vez.

—No, que soy un animal, uno que no quiero dejar de ser cuando estoy a tu lado. Escucho lo que me dices, lo entiendo, pero cuando me miras como ahora mi sentido común se esfuma, eres la única que despierta y doma al mismo tiempo el animal salvaje que vive en mí. Si no te beso, si no te acaricio me volveré loco.

—Alistair...—susurró acariciándole el rostro—, tú no eres un ani... —antes de que terminara la frase, él con sus propias manos les rasgó el vestido que se partió en dos como si fuera una hoja de papel.

—¡Alistair! —exclamó fuerte.

—Te compraré otro, te advertí que era un animal —aseguró como si con eso redimiera en algo su pecado, no la dejó hablar ya que ahora su boca atacaba con vehemencia sus pechos haciéndola jadear.

Mientras la besaba con pequeños mordiscos siguió bajando, hasta que notó que el vestido le impedía seguir su camino, así que terminó de rasgarlo, pero esta vez Nessie ni siquiera se quejó.

Si seguía de esa forma excitado como estaba no sería siquiera capaz de penetrarla, la deseaba demasiado y su miembro estaba a punto de explotar aun sin haber habido un contacto.

—¡Maldición! —bramó realmente exasperado.

—¡Qué! ¿Qué pasa? —preguntó asustada intentando levantarse, mirando en todas direcciones.

Al mirarla y ver la preocupación en sus ojos, Alistair llegó hasta ella para besarla y tranquilizarla, y ahora mientras besaba esos labios que lo volvían loco soltó mil maldiciones internas, estaba a punto de perder el control. Hizo acopio de todas sus fuerzas respirando una y otra vez profundamente para serenarse y comenzó a bajar por su costado besando la cicatriz que aún permanecía enrojecida y de solo pensar en cómo se la había hecho y de lo mucho que quería abrazarla en ese momento sin darse cuenta se encontró succionándole la cadera en un mordisco que aunque suave le dejaría una aureola de color morada. Al darse cuenta en vez de arrepentirse se sintió orgullo, el animal que llevaba dentro había marcado a su presa.

Nessie al sentirlo se sujetó de sus hombros, apretó con fuerza y gimió con la voz ronca y llena de deseo.

Alistair sonrió satisfecho y con la mano comenzó a acariciarle el pezón, que luego succionó en tanto ella arqueaba la espalda apretando los puños.

—Relájate Nessie, esto es solo el comienzo, tranquila déjame hacerte el amor.

Esas palabras terminaron de relajarla, a pesar que la voz de Alistair era la más ronca que había escuchado, se relajó, estaba totalmente entregada a la situación.

Alistair no la miraba, la contemplaba, nunca había visto a una mujer tan blanca, tan pura, tan suave, tan suya, era simplemente perfecta a pesar de las muchas cicatrices que lucía su cuerpo.

Continuó bajando hasta el deseo de su obsesión, moría de ganas de besarla y no se quedaría con las ganas, en aquel lugar ella guardaba toda su femineidad, un pequeño espacio que la haría volar y que por nada del mundo dejaría de explorar. Cuando pensó que ya era imposible estar más excitado, al acercarse a su pubis creyó de verdad que se correría al instante, su miembro se apretó aún más contra la tela y en realidad sintió que se volvería loco. No quería que pensara que además de animal era un loco, pero debía sacarse la ropa o terminaría por rompersela también.

Se separó un poco para comenzar a desnudarse, con lo nervioso que estaba como si fuera su primera vez, los botones de su blusa le estaban dando la batalla, y sin esperar más, de un solo movimiento se la abrió y estos volaron por el aire.

—Yo puedo esperar —respondió traviesa con la voz ronca también.

—Pero yo no —fue toda la respuesta que se escuchó en tanto se terminaba de sacar la prenda y la tiraba lejos, para comenzar a quitarse el pantalón.

Nessie al ver lo que se liberaba no pudo dejar de mirar, nunca antes había visto su miembro, era realmente impresionante y claro, ahora entendía porque le había dolido tanto.

—Mejor...mejor que no... —comenzó a balbucear sin dejar de mirarlo.

Sabía perfectamente lo que su bruja quería decirle, veía el miedo en su mirada, pero no podía hacer nada más que volverla a besar para tranquilizarla. Con cuidado se colocó sobre ella y con pesar tuvo que cambiar su boca por sus pulgares, ya que si no la besaba nada más podría hacer.

—Nessie, prometo que esta vez será diferente, seré delicado como un cachorrito de lobo.

—¿No...no me partirás en dos? —preguntó asustada recordando su vez anterior.

No había otra cosa en el mundo que ese hombre quisiera más, pero aunque muriese cumpliendo su palabra, sería delicado.

—No, Nessie, por favor confía en mí —pidió aguantándose las ganas de reír, la verdad es que le hacía mucha gracia la forma de su mujer al expresarse en algunas cosas.

Con cuidado comenzó a bajar la mano por su estómago hasta llegar a donde antes quería poner sus labios.

Por su parte Nessie, al sentir la ternura con que la tocaba de a poco comenzó a relajarse, pero al mismo tiempo la hacía arder de deseo. No quería mirar nada más que sus ojos, porque si volvía a mirar lo que tenía entre las piernas se acobardaría otra vez.

—Dime la verdad... por favor... ¿me va a doler?

Alistair suspiró, no quería mentirle, pero tampoco quería decirle la verdad, así que con una sonrisa en la cara le respondió:

—Haré que te duela lo menos posible, pero tú también me tendrás que ayudar.

—Alistair, está bien si no se te dan las artes del amor, a lo mejor a ti solo se te da bien el arte de la guerra, no se puede tener todo, yo...yo lo entiendo.

Confuso por lo que decía la miró horrorizado, Nessie estaba haciendo trizas su hombría, eso lo puso furioso y la exaltación amenazó con hacerlo perder el control, pero entonces recordó como había actuado y le encontró toda la razón, aunque su voz no lo demostró.

—Ahora será diferente. Fin de la discusión —fue todo lo que dijo para comenzar nuevamente a bajar sus manos, en tanto atrapaba sus labios en un beso fiero y de lo más atrevido, en ese beso le exigía la rendición y que se entregara totalmente, sobre todo cuando su dedo se situó entre medio de sus piernas. Lentamente lo introdujo.

Nessie abrió los ojos e intentó separarse de él, pero entre el placer y la insistencia del guerrero le era imposible, hasta que de pronto comenzó a sentir miles de hormigas recorriendo su piel, era realmente maravillosa aquella sensación, a la que poco a poco comenzó a entregarse.

El momento ya estaba a punto de llegar, el miembro de Alistair chocaba contra el muslo de Nessie, y de un momento a otro, al fin se posó sobre ella.

Nessie separó las piernas haciendo caso a su instinto, pero se sobresaltó cuando sintió la punta húmeda de la masculinidad de Alistair, que poco a poco se fue introduciendo hasta llegar al final.

Sintió una extraña sensación entre sus piernas, un deseo incumplido, quería más, ansiaba más, su cuerpo temblaba, no lo podía controlar. De pronto comenzó a acariciar la espalda del hombre que tenía sobre ella hasta que llegó a los glúteos y sintió un deseo irrefrenable de apretarlo y cuando lo hizo avivó el fuego que nacía entre los dos.

Alistair apretó la mandíbula con fuerza, más que nunca deseaba controlarse, pero cuando sus miradas se encontraron, él también tembló completamente, ahora sí que ya no podía aguantar más.

—Me voy a mover, Nessie, sujétate fuerte —susurró dándole un beso en la frente.

Obediente como pocas veces en su vida, le rodeó el cuello con los brazos y le pidió:

—Solo bésame y no dejes de hacerlo por favor —pidió.

Esa respuesta no la esperaba, pero no tardó en hacerla realidad, se apoderó de sus labios y mientras la besaba comenzó a mover las caderas sin compasión. Nessie abrió los ojos al sentirlo y cada gemido, aullido o exclamación era absorbido por él.

Con los ojos se decían mucho más que con palabras, y cuando Alistair sintió más confianza y estaba seguro que no le hacía daño alguno, sino que le gustaba dejó de besarla para mirarla en todo su esplendor, su cara sonrojada y perlada por sudor era una imagen sublime.

—¿Estás bien?

Ella sintió con la cabeza y luego cerrando los ojos por vergüenza habló:

—Pero...

—Dios mío, tus peros me van a matar. ¡Dime el “pero” ahora ya!

—Pero...quiero ser tuya, que no te contengas...

No alcanzó a terminar cuando Alistair ya no la escuchaba, sino que comenzaba a penetrarla como tanto había deseado, duro, fuerte y con ternura, una que ni siquiera sabía que existía, se devoraban con la mirada y con el cuerpo; mientras la embestía la besaba y absorbía sus jadeos. En tanto Nessie con sus manos aun sobre sus glúteos lo acercaba un poco más sintiendo como sus cuerpos se acompañaban en un ritmo perfecto. Sintiendo de nuevo que su cuerpo tomaba vida propia.

Estaban unidos completamente, nada los separaba, lo único que Alistair movía eran las nalgas impulsadas por sus caderas, ella se acoplaba a la perfección, era como si su cuerpo hubiera estado hecho para él. El roce y el placer entre los dos era cada vez mayor y Nessie al abrir los ojos vio el suplicio que llevaba Alistair con la mandíbula apretada y la mirada nublada.

—Alistair...déjate llevar, amor... —expresó con palabras cargadas de pasión, él al sentirla no pudo hacer otra cosa más que obedecerle, y hechizado por sus palabras se dejó ir en un torrente de emociones llevándola junto con él al mismo precipicio.

Todo se volvió borroso cuando unos deliciosos espasmos los comenzaron a recorrer al mismo tiempo llevándolos al vacío de las emociones, donde nadie manda sobre el cuerpo, donde la mente y la razón se separan del corazón para entregarse al placer máximo de la vida, donde solo se permite sentir y recorrer un camino impensado que te llena de sentimientos y al fin se apacigua la ansiedad.

Nessie confió en él.

Alistair se entregó a ella.

Con un aullido gutural digno de un macho, de un alfa, “El Lobo” llegó al clímax arrasando con todo a su paso. Por fin podía decir que Nessie era su mujer y de verdad.

Ambos se pertenecieron sin importarles que el mundo girara a su alrededor o que la tarde se hiciera noche, solo existían ellos dos.

Alistair la abrazó con todas sus fuerzas, la volvió a penetrar y se quedó quieto para contemplarla antes de salir de su interior, un lugar que jamás querría abandonar.

Nessie con la dulzura que la caracterizaba lo abrazó por el cuello y cuando se retiró sintió como una humedad se extendía por entremedio de sus piernas. Pero no dispuesto a separarse totalmente se quedó apoyado sobre sus codos, hasta que de pronto la hizo rodar para ponerla sobre él.

Nessie aun sentía su miembro palpitante bajo su cuerpo, ya no le parecía tan amenazador, ni tan grande y la curiosidad del momento pudo con ella, llevó su mano hasta él y cuando lo tocó sintió como volvía a la vida de la mano de un gruñido de su animal.

—Nessie —pronunció en tanto atrapaba su mano—. Si no dejas de tocarme me comportaré como un animal.

Ella abrió los ojos. ¿Cuándo no se había comportado como uno? Y amparada en la oscuridad de la noche sin estrellas se acercó a su boca y susurró.

—No me importa que seas un animal..., si eres mi animal favorito en toda Escocia.

—¿Solo en Escocia?

—Y en el mundo, Alistair —susurró bajito y se volvieron a besar desatando nuevamente sus pasiones, solo que esta vez mucho, pero mucho más lento.

Capítulo XIII

Estaba claro, Nessie siempre tendría la última palabra, y él simplemente obedecería, se lo había vuelto a demostrar.

Ahora le acariciaba la espalda mientras ella descansaba sobre su torso desnudo y muy a su pesar, con una mano acariciaba la cabeza de su perro, ese animal que ella llamaba “Lobo” y que para colmo de males usaba colgado al cuello el colgante del clan.

—¿Cuánto durará nuestro tratado esta vez Alistair? —preguntó suspirando.

Eso lo alertó, no lo había pensado, supuso que eternamente, pero esa muchachita siempre lo descolocaba.

—Tenemos que volver a ver las reglas de nuestro tratado de paz, el no tocarte ya no entra dentro del acuerdo —sentenció besándole la coronilla, en tanto escuchó como Nessie rio.

—¿Podremos?

—Al menos lo intentaremos, y si tú obedeces será mucho más simple de llevar.

Al escucharlo, Nessie hizo el intento de levantarse, pero la pesada mano de Alistair en su espalda se lo impidió, y cuando escuchó un risa pícara por parte de él se relajó.

Pasado un buen rato, ambos se pusieron de pie y fue Nessie quien se dio cuenta que ahora sí que no tenía nada que ponerse.

—Te das cuenta de lo animal qué eres, ¿cómo voy a volver? —lo regañó con cariño.

—Me dijiste hace poco que no te importaba que fuera animal —ronroneó acercándose a su oreja, esa mujer le era adictiva.

—Pero qué voy a hacer ahora.

Alistair rio, se terminó de poner los pantalones y luego como si fuera una pluma que no pesaba nada la cogió en brazos, tapándola con lo que quedaba de vestido.

Así cargándola la llevó de vuelta al castillo, y cuando abrió la arcada para entrar al gran salón, sin importarle los reclamos de su mujer, se dirigió hasta la cocina, donde aún estaba Annie, para decirle fuerte y claro:

—Prohíbo que alguien toque a la puerta de mi habitación, ni siquiera el mismo rey de Escocia puede tocar. ¡Entendido!

La anciana miró a la muchacha y la ropa que llevaba, Nessie tardó unos segundos en entender la cara de horror de la mujer, así que antes de que el animal se diera vuelta aclaró.

—Estoy bien, Annie, no es lo que piensas...

—Claro qué lo es —la interrumpió vanagloriándose de su hombría como macho alfa que era, pero no dispuesta a dejarse pisotear Nessie delante de la anciana y para su asombro, le propinó un golpe en el brazo que hizo reír a la mujer disimuladamente.

Una vez en la habitación, con cuidado la depositó en la cama y se acostó junto a ella, por fin podía tocarla por todas partes y Nessie se dejaba hacer.

Mimosa se dio vuelta para acariciar su pelo, y le encantó sentir que cuando lo hacía Alistair soltaba un gruñido del alma.

—Ahora todo será distinto, ya no te dolerá nunca más —le dijo apenado, sabía que seguro le había dolido, pero su esposa era demasiado valiente para admitirlo.

Ella se acomodó mejor en la cama y con el semblante serio intentando no mirarlo le respondió.

—No me dolió.

Como quería decirle que ¡sí! Que lo vio en su cara, pero armándose de paciencia para no pasarla a llevar le acarició la mejilla, le dio un beso en los labios y atrayéndola a su pecho le respondió:

—Qué bueno, porque quiero repetirlo y demostrarte que soy bueno en las artes del amor.

—¿Cuándo? —preguntó bajito.

—Ahora —sonrió.

Nessie abrió los ojos como plato e intentó separarse, pero Alistair no la dejó, y fue él quien siguió hablando.

—Voy a demostrarte que soy todo un maestro.

—Alistair y o... —comentó mirándolo confusa al tiempo que tragaba saliva.

—¿Sí...? —preguntó sabiendo lo que pensaba—, ¿tú qué Nessie? Vamos dime rápido, que no quiero perder tiempo.

Sin poder aguantar más la mentira le soltó.

—No seas animal, ¡me duele! —exclamó hincándose en la cama con las manos en las caderas, ya estaba enojada y Alistair disfrutaba mirándola en esa tesitura—. ¿No podrías esperar para demostrarme lo buen amante que eres?

Esa era su mujer, su bruja, su Nessie. Sin previo aviso se abalanzó sobre ella cayendo ambos hacia los pies de la cama, y después de acomodarse pegado en su oreja le habló:

—Ya sé que te duele, solo quería que me dijeras la verdad, bruja —le dio un beso en el pelo y la atrajo aún más hacia su costado—. No quiero mentiras entre nosotros.

Nessie suspiró aliviada y al fin cerró los ojos.

—Pero mañana no te salvas —advirtió y luego también cerró los ojos para soñar con la más maravillosa de sus noches desde que tenía conciencia.

Seis días y cinco noches transcurrieron hasta que al fin ambos salieron de la habitación, Alistair bajaba de vez en cuando para subir comida, que el mismo se aseguraba de suministrarle.

No habían tenido ni una sola discusión, hasta su perro Lobo que era expulsado de la habitación en el día estaba feliz.

Cuando los vieron bajar de la mano por las escaleras, varias personas se los quedaron mirando, sobre todo a Alistair que lucía una maravillosa sonrisa que jamás habían visto.

Nessie intentó soltarse de su mano para ir a ayudar a Annie, pero fue imposible, fue obligada a sentarse y dejarse servir.

Al terminar el desayuno, Alistair se despidió de ella con un maravilloso beso de amor, que estuvo a punto de pasar a uno apasionado. Menos mal que Ray había entrado al salón, si no, seguro volvía a tomar a su mujer y se encerraba con ella por el resto del día.

Bethia fue la primera en llegar.

—¡Todo, quiero saber todo!

—¡Ay Bethia! Fue... fue maravilloso, me sentí tan viva, descubrí corazones que ni siquiera sabía que existían, me palpitan lugares de mi cuerpo que no conocía —confesó avergonzada y ambas amigas se entendieron a la perfección.

Los días pasaban. Alistair y Nessie se compenetraban cada día más. El Laird en todo momento estaba pendiente de su mujer y de ser una persona importante, pasó a convertirse en alguien indispensable para su corazón. Durante las noches él se convertía en su animal favorito en el mundo, enseñándole todo tipo de sensaciones en lo que ella llamaba “las artes del amor” y para su satisfacción Nessie resultó ser una excelente alumna, que siempre quería aprender más.

De a poco Alistair dejaba que Nessie tuviera un poco más de libertad, ya no siempre tenía que estar vigilada por Cormac, o por algún otro guerrero. Gozaba viendo como día a día se iba ganando el cariño de la gente de su clan, ella siempre estaba dispuesta a ayudar. Otra cosa eran los niños y las niñas, la adoraban, ella era su

guerrera, incluso la idolatraban más que a “El Lobo”.

A Nessie le encantaba enseñarles cosas a las niñas y ayudar a sus madres para que fueran mujeres más fuertes y no tan asustadizas que se dejaban amilanar por cualquier vicisitud que la vida les presentase. Así le había enseñado su padre y a ella le encantaba transmitirlo. Por otro lado, las mujeres de la aldea estaban encantadas con ella, su señora siempre trabajaba a la par y era justa. A pesar de que no era una Cameron de nacimiento y se había violado el acuerdo, ya la comenzaban a aceptar. El único que aún no lo hacía y siempre que podía humillarla lo hacía era Owen, que no dejaba oportunidad para decirle que ella era solo una aparecida en ese clan.

Incluso el Lobo ya se había adaptado perfectamente, jamás dejaba sola a Nessie, solo cuando aparecía Alistair, este se alejaba un poco más, pero jamás la abandonaba.

Esa mañana Nessie se había levantado más tarde, ya que Alistair había decidido secuestrarla durante unas horas, pero cuando al fin su esposo salió para ir a supervisar la reconstrucción del castillo, ella antes de que él se arrepintiera y volviera, salió en busca de su amiga, odiaba quedarse todo el día encerrada, necesitaba aire y ver el río que tanto le gustaba.

Y ambas tomadas de las manos salieron del castillo, los días ya se estaban poniendo fríos, pero no por eso Nessie dejaría de disfrutar los placeres que le daba el agua del río.

Acompañada de los niños caminaron hasta la orilla y luego de convencer a Bethia, todos jugaban felices en el agua.

Kirsty era la única que solo miraba, después de ver a su hermana ahogarse le tenía pavor, y por eso los niños siempre se burlaban.

Nessie no dispuesta a esa injusticia se acercó hasta la pequeña.

—¿Quieres que nos bañemos juntas?

La pequeña negó con la cabeza.

—Te gustaría ir a otro lado y así nos mojamos los pies, ¿solo las dos?

Eso le gustó más, así que ambas cogidas de las manos cantando se alejaron de los demás. Por un minuto Nessie pensó dónde llevarla, hasta que recordó el lugar donde Alistair se había bañado hace semanas.

Después de mucho batallar con la pequeña, ella accedió a meter los pies al agua y Nessie comenzó a enseñarle varias cosas que podía hacer.

En otro lugar de las tierras del clan Cameron, Alistair, estaba dirigiendo a sus hombres mientras hacían la reconstrucción. A cada dos por tres miraba los alrededores, deseaba verla aparecer y que le sonriera, pero nada, ni rastro de la bruja, pero cuando vio aparecer a Bethia sola, se preocupó.

Dejó lo que estaba haciendo y de un salto se montó en su caballo, a todo galope comenzó a buscarla hasta que desde la colina la vio nadar.

Rápidamente su mente de lobo hambriento comenzó a maquinara una y mil imágenes, y sin tiempo que perder comenzó a sacarse la ropa mientras avanzaba a grandes zancadas en dirección al agua. Ni cuando era pequeño corría tan rápido y con tantas ganas. Desde lo alto de la colina se tiró un clavado para aparecer muy cerca sorprendiéndola por la espalda.

—Dios, mujer me vas a matar —dijo levantándole el camisón mientras ella intentaba impedirse.

—Ness, yo sé que te gustará —aseguró en tanto la besaba y no la dejaba hablar.

Alistair estaba completamente desnudo y no era difícil ver su desnudez desde la orilla, donde un par de ojos curiosos no dejaban de mirar.

Cuando al fin pudo separarse, Nessie, con la camisola rota por el animal chilló:

—¡Kirsty está en la orilla!

En un principio no entendió, pero cuando ella le giró la cara, lo primero que hizo fue entregarle los restos de camisón.

—¡Kirsty! —exclamó nervioso hundiéndose en el agua llevándose a Nessie con él, que al caer de improviso se tragó la mitad del río—. ¿Qué haces aquí?

—Nessie me enseña a nadar —respondió molesta por su intervención.

Ahora Alistair la miraba sintiéndose idiota.

—Sí, eso hacíamos —puntualizó tosiendo y más bajito prosiguió—, y ahora ni tú ni yo podremos salir del agua. Dime ¿qué vamos a hacer? —preguntó alejándose más hacia la profundidad, no quería que la pequeña la viera.

—Niña, vete a casa con tu madre —le ordenó con voz de mando, llevándose un fuerte codazo de Nessie en el costado.

—Pero Nessie me dijo...

—Pero yo soy el Laird y te lo estoy ordenando —la interrumpió desde lejos, en tanto ahora Nessie le tiraba el pelo moviéndole la cabeza hacia atrás.

La pequeña dándole una patada al suelo, se dio media vuelta y con los ojitos anegados en lágrimas se marchó del lugar.

—¡Kirsty! —la llamó Nessie, pero la pequeña no le contestó y mirándolo enfadada lo enfrentó—. ¡Eres un bruto, un animal! ¿Cómo se te ocurre decirle que se fuera? ¡Está anocheciendo!

—Vamos —ronroneó mimoso acercándola de la cintura—, déjame ser tu animal favorito.

—Alistair... —respondió sin mucha convicción dejándose ser tocada como tanto le gustaba.

—Shh, solo siente —susurró llevándole la mano hasta su miembro que ya estaba completamente erecto—. Quiero tomarte ahora.

Eso sí le molestó y para demostrárselo se lo apretó, pero eso en vez de dolerle le causó una sensación maravillosa que lo hizo sonreír con satisfacción.

—No me mandes.

—Soy tu Laird.

—No eres mí...

¿Acaso nunca le diría que era su Laird? ¡Cómo le molestaba eso!

Por eso antes de que terminara había decidido besarla para intimidarla. Pero ella era diferente en todo sentido, ni con la mirada fiera que le estaba dando se amilanaba. Eso le encantaba, por mucho menos había visto a guerreros huir despavoridos, en cambio Nessie seguía de frente plantándole batalla.

—Seré tu Laird y me reconocerás como tal aunque sea lo último que haga en este mundo —aseguró sosteniendo su labio con los dientes pero sin hacerle daño.

—Morirás esperando —respondió enroscando las piernas en su cintura, para luego pasar las manos por su pelo, y besarlo como tanto le gustaba.

Pero los besos de amor para Alistair siempre duraban poco, él siempre quería más, necesitaba más, así que rápidamente comenzó a besarla con mayor intensidad y luego en un momento en que se separaron ambos respiraban con dificultad.

—Me encantas, bruja.

—Y tú mi animal favorito.

Hechizado como siempre que ella lo veía de esa manera tan suya, volvió a acercar sus labios y ahora la hacía estremecer de deseo.

—Te voy a hacer mía aquí y ahora.

—Es... es una orden —jadeó mordiéndole ella ahora el labio.

—Tómalo como quieras —respondió bajando las manos para acercarla más a él por la cintura que estaba bajo el agua y terminaba de sacarle el camisón que le molestaba para continuar.

Nada tardaron en convertirse en un solo ser, Nessie siempre lo recibía gustosa con gemidos de placer que lo volvían loco y lo hacían perder la razón.

En ese momento lo único que deseaba Alistair era que su mujer pudiera apoyar la espalda en una roca para poder penetrarla, fuerte y duro, como animal, como su animal. Pero no habiendo dicha piedra se conformó con guiarla con los brazos.

Para Nessie la sensación era igual de placentera, todo lo que le hacía era bien recibido y ella se lo retribuía besándolo con pasión, mientras que a cada segundo sus movimientos eran más exigentes y más rápidos. Así, uno en el cuerpo del otro llegaron al clímax que los dejó sin fuerzas a los dos.

Nessie, aun con las piernas enroscadas en su cintura le mordía el hombro despacito, en tanto el acariciaba su espalda sin querer separarse.

Con ella aun enroscada a su cintura Alistair comenzó a caminar hacia la orilla en tanto no dejaba de morderle el cuello, y al llegar la sentó sobre sus piernas besándole con suavidad los labios.

—No puedes destrozarme la ropa cuando se te dé la gana —lo regañó peinándolo con los dedos.

—No es cuando se me da la gana —puntualizó—, es cuando tengo ganas.

—¡Alistair!

Solo rio, le encantaban esos cambios de Nessie, podía ser toda una mujer desenfrenada a ratos y a otros, la dulce e inocente bruja que era.

—No quiero que vengas sola a este lugar, es peligroso —advirtió cambiándole el tema.

Eso le molestó. ¿Cuándo dejaría de tratarla como si fuera débil?

—Entonces, supongo que quieres que venga con Cormac, y que me bañe con él —lo aguijoneó y en respuesta se llevó un gran apretón.

—Solo vendrás conmigo. ¿Te quedó claro? —dijo poniéndose de pie de mala gana, de solo pensar en que otro pudiera disfrutar de su bruja lo cabreaba como nada.

Nessie se mordía el labio para no reír a carcajadas, verlo así enojado era cómico, parecía un niño pequeño con pataleta mientras recogía su ropa con violencia.

En tanto ella con toda la calma del mundo terminaba de ponerse su vestido.

El tiempo en cualquier momento empeoraría, ya se podía sentir la brisa y el cielo comenzaba a taparse por nubarrones cargados de agua.

Sin hablarle fue a cogerla de la mano para tirarla hacia donde pastaba tranquilo su caballo, se subió primero y cuando se iba a agachar para agarrar a su mujer, esta retrocedió un par de pasos.

—Yo puedo sola, no soy un saco —protestó.

—Dios mujer, acabas con mi paciencia —murmuró mirando al cielo, como si eso le ayudara en algo.

—Y tú con mi...

—Nessie, solo sube por favor —pidió dándole la mano. Ella sonrió y encantada.

—¿Me ayudas?

Definitivo, esa mujer lo volvería loco. Desmontó del caballo y la ayudó a subir para luego ponerse detrás y abrazarla fuerte por la cintura.

—Me gustó que me tomaras en el río —confesó avergonzada y Alistair de inmediato cambió la dirección del caballo para regresar—. ¿Qué haces!?

—Vuelvo al río.

—¡No!

Con un beso un poco más qué de amor retomaron su camino felices hasta llegar de nuevo al castillo.

Pero a medida que se iban acercando se dieron cuenta de que algo sucedía, varias personas llevaban antorchas y estaban reunidas en la arcada principal exigiendo hablar con el Laird, en tanto Ray les impedía ingresar.

Alistair espoleó al caballo y cuando llegó rápidamente desmontó con Nessie para ver que sucedía, pero no les hizo falta entrar, ya que un enajenado Owen salió a su encuentro.

—¡Por culpa de esa mujer mi nieta está perdida! —gritó como un salvaje.

—¿Cómo dices? —exclamó Alistair poniéndose delante de Nessie sin siquiera consultarle.

—¡Kirsty se fue con ella, todos lo vieron esta tarde! —vociferó por todo lo alto señalando al grupo de niños que asustados se cobijaban entre sus padres.

Nessie se quiso morir en ese momento, muchas mujeres le apuntaban y la señalaban como culpable, no podía articular palabra, solo cruzó una significativa mirada con Bethia que le decía que se serenara en tanto la embarazada intentaba tranquilizar a su hijo menor.

—No vuelvas a dirigirte así a mi esposa, recuerda que es tu señora.

—¿Y dónde está mi nieta, señor?

Alistair miró a su mujer, a quien le veía la culpa en los ojos y luego buscó a Ray mientras caminaba llevándola de la mano al interior del castillo.

—¡Ray! Reúne a un grupo de hombres, iremos a buscar a esa niña.

—¡Estamos listos señor!

—Dame un minuto para cambiarme —pidió Nessie tomándose el vestido para ir más aprisa a su habitación.

—No. Te quedarás acá y esperarás noticias con las demás mujeres.

—¡No, Alistair! —exclamó—. Es mi responsabilidad, yo estaba con ella.

—¡He dicho qué no! —Manifestó con dureza entornando los ojos. Él jamás la sometería a un escrutinio público, y eso era lo que ocurriría si algo le pasaba a esa niña, era muy difícil sobrevivir en el bosque, o en el río.

—Pero...

—¡Cormac! —gritó sujetándola del brazo y cortándole el hilo de lo que le iba a decir—. Asegúrate que se quede en mi habitación, ¡y qué no salga!

Y dicho esto, se dio media vuelta y comenzó la búsqueda con sus hombres y con Owen a la cabeza.

—Lo siento Ness, ordenes son ordenes —se disculpó Cormac que la llevaba hasta la habitación.

—¡Yo estaba a su cargo!

—Mi Laird la encontrará —dijo abriéndole la puerta—, y tú le obedecerás.

—¡Maldición! —blasfemó desesperada—. Por favor déjame salir. Es que tú no entiendes, es mi responsabilidad.

—Sí entiendo, pero no quiero que te metas en problemas, tú no sabes cómo es Owen y las rencillas que existen entre ellos dos.

Quería gritarle que sí, que lo sabía, o creía saberlo, que además lo entendía, pero en vez de eso intentó serenarse y entró en la habitación.

Una vez dentro, ni acariciar al Lobo la dejaba tranquila, caminó hacia el alféizar de la ventana y vio como a lo lejos se distinguían las antorchas de los hombres, en tanto todos gritaban el nombre de la pequeña. Pero cuando un rayo iluminó el cielo, su paciencia se acabó.

Era imposible que se quedara, Kirsty seguro ahora estaría muy asustada, así que sin importarle las ordenes de su marido, sacó del baúl la única prenda que apreciaba de verdad.

Rápidamente se quitó el vestido para ponerse pantalones y botas, cogió la daga de su padre y se la guardó detrás de la espalda.

Maldijo al ver que ahora no solo Cormac vigilaba la puerta, sino que también un guerrero más.

Se sentó un minuto para ordenar sus ideas, pero otro rayo la sobresaltó. Se puso de pie y de un tirón sacó las telas que cubrían la cama, ató una a la otra y confiando que todo saliera bien, terminó de amarrar un extremo a uno de los fierros que servían para cubrir la ventana con las pieles.

Se aseguró que estuvieran bien firmes y luego comenzó con cuidado a bajar por la pared exterior del castillo.

El Lobo, estaba parado con sus dos patas viendo como Nessie bajaba, en tanto a cada trueno o relámpago aullaba un poco más.

De pronto, cuando aún le quedaban varios metros por bajar, Nessie blasfemó en su mente, la tela no era lo suficientemente larga, no llegaba al suelo, este estaba más o menos a dos personas de distancia.

Intentó acomodarse lo mejor posible, tomó aire e impulsándose hacia atrás se soltó.

Cayó con un golpe seco que resintió todo su cuerpo, pero después de comprobar que estaba bien, con la capucha de la capa puesta caminó hacia el establo, esperaba poder sacar su caballo sin problemas, y así fue.

En tanto a cada segundo la tormenta arreciaba más fuerte ella galopaba desenfrenada buscando a la pequeña, no podía gritar, y tampoco ir en la misma dirección que estaban los hombres, hasta que de pronto recordó.

Giró el caballo y confiando en su corazonada, comenzó a galopar colina abajo, durante varios minutos lo hizo incesantemente, la noche estaba tan negra que no se veía a un palmo de distancia, pero si ella tenía miedo, Kirsty estaría peor.

Cuando llegó al claro donde el río se juntaba con el mar, desmontó.

Buscó por varios minutos incesantemente, estaba completamente mojada, la capa le molestaba, así que a pesar del frío decidió sacársela para caminar mejor.

—¡Kirsty! —gritó sin obtener respuesta, hasta que en un nuevo llamado creyó escuchar una respuesta.

Siguió gritando pero nada, solo silencio y el tronar de los rayos se escuchaban.

Hasta que de pronto, un trueno iluminó el cielo dándole un mejor campo de visión, la vio.

La pequeña estaba dentro del agua afirmada de una rama a punto de soltarse.

—¡No te muevas! ¡Sujétate bien!

—Nessie —lloriqueó la niña—. Ya no tengo fuerzas.

Al escucharla el corazón se le contrajo, con la tormenta el caudal del río había crecido considerablemente, y aunque quisiera, si se soltaba sería imposible rescatarla.

—Eres una guerrera, no te puedes soltar, ¡escuchaste bien! Las mujeres somos fuertes, valientes, ¡me oyes! —gritó asustada en tanto se acercaba un poco más. Los pies se le enterraban en el fango impidiéndole caminar. Estaba embarrada casi hasta la cintura y cuando un rayo se clavó cerca de la niña ambas se pusieron a chillar.

—¡Nessie, me suelto!

Sin poder esperar más, sacó su daga y se tiró al caudal, y tal como había previsto las aguas estaban turbulentas, incluso en el borde. Pero gracias a la daga que pudo enterrar en una rama se pudo afirmar.

—Vamos, preciosa, tú puedes —alentó estirando su mano lo más posible—, toma mi mano.

Sus dedos estaban a punto de tocarse, cuando de pronto, debido a la fuerza de la corriente la rama se precipitó al agua.

En un acto reflejo y para alcanzar a la niña Nessie soltó la daga y en un movimiento rápido atrapó su mano y la asió a su cuerpo.

La pequeña se aferró con brazos y piernas rodeándole la cintura, en tanto Nessie intentaba con todas sus fuerzas volver a la orilla.

—¡Nos lleva la corriente Ness! ¡Nos ahogamos!

—No, no, tranquila, sujétate fuerte —le decía en tanto intentaba agarrarse de cualquier rama que le sirviera de lastre.

En el castillo y pasado varios minutos al ver que Nessie no protestaba, Cormac decidió entrar a la habitación a ver cómo estaba. Le había pedido a Annie una agüita para tranquilizarla y cuando la anciana se la entregó, se dispuso a ingresar, pero su sorpresa fue mayor cuando al abrir la puerta el perro que ladraba despavorido se abalanzó sobre él, su primera reacción fue matarlo, pero al darse cuenta que este solo quería salir, lo dejó pasar.

Extrañado por no escuchar a Nessie, al dar un paso más vio como de la ventana colgaba algo, se acercó y maldijo en voz alta.

Nessie había saltado.

Rápidamente salió de la habitación gritando:

—¡Agarren al perro! ¡Qué no salga!

Los highlander que estaban en el salón, que recién habían llegado de la búsqueda sin entender el por qué, le obedecieron, en tanto a grandes zancadas Cormac volaba por las escaleras hacia el salón.

—Mi señora no está —vociferó poniendo en alerta a todos los hombres. Y poniéndole una soga al perro abrió la arcada principal del salón.

Fue eso y que el Lobo saliera corriendo en tanto olfateaba el suelo. Cormac no podía negar que se sentía ridículo obedeciendo a un perro, pero según su mujer, ese perro le debía la vida a su señora y por eso la protegía tanto.

Él, junto a dos hombres más siguieron al sabueso, y todos al mismo tiempo quedaron de piedra al ver hacia donde los llevaba el perro y a quienes colgaban peligrosamente de una rama, la que estaba a punto de quebrarse. Si eso sucedía, las dos mujeres entrarían al remolino de la corriente y serían arrastradas directo a la desembocadura que con furia recibía el agua dulce del río.

—¡Cuerdas! Busquen cuerdas —les ordenó Cormac que corría desesperado hacia la orilla.

Uno de los hombres se devolvió corriendo en busca de cuerdas y en el camino se cruzó con su Laird que galopaba de vuelta al castillo.

—¿Qué te sucede? —preguntó Alistair al verlo tan alterado corriendo—. ¿Encontraron a la niña?

—Sí, pero... —comenzó a decirle, pero no sabía cómo continuar para informarle que su mujer y la pequeña corrían peligro de muerte.

—¿Está viva? —se adelantó a preguntar Owen, que notaba el nerviosismo del guerrero.

—Sí, sí pero está en el río a punto de ser arrastrada por el torrente hacia el mar.

—¡Por todos los santos! —exclamó el anciano perdiendo las fuerzas, tuvo que ser sostenido por el padre de la pequeña, que a pesar de estar igual de preocupado, era capaz de guardar la calma.

—¡Vayan a buscar cuerdas! Y que por ningún motivo se entere mi mujer —ordenó.

—Mi señora... mi señora —titubeó tembloroso—, está con ella...

—¡Qué! —exclamó Alistair iniciando el galope en dirección al río seguido de los demás hombres, y a medida que se acercaba comenzó a sentir los ladridos del perro y los gritos desesperados que Cormac le decía a su bruja. En tanto una enorme angustia que jamás había sentido en su vida se apoderaba de él apretándole el corazón y dificultándole la respiración. ¿Qué demonios hacía Nessie en el río?

—¡Una sola orden bruja del demonio! ¡Una! —Gruñó cabalgando a toda velocidad.

—No te sueltes Nessie, fueron por ayuda —anunció Cormac intentando acercarse lo más posible a las ramas, pero cada vez que lo hacía, estas por su peso se soltaban un poco más.

Cuando dio un nuevo paso, las ramas se desengancharon de la orilla y las mujeres se hundieron.

—¡Nessie! —gritó asustado.

Las mujeres salieron a flote y se agarraron de otras ramas que aún sobresalían, también se habían desprendido pero todavía estaban agarradas a la orilla. Pero no por mucho tiempo.

Nessie estaba agotada, ya no tenía fuerzas para responderle, además estaba comenzando a tiritar y algo no la dejaba ver.

—Ness, Nessie, tienes... tienes sangre —murmuró Kirsty pegada a su pecho viéndole la cara con horror.

Para tranquilizarla Nessie le quitó importancia, ahora entendía por qué le ardía tanto la parte superior del ojo.

—Es... estoy bien, tú sujétate fu... fuerte —respondió tiritando.

Cuando Alistair llegó a la orilla un rayo que cayó no muy lejos de ahí le ayudó a entender la situación, aunque solo iluminó por un par de milésimas de segundo, pudo ver como su mujer era arrastrada hacia la desembocadura que en ese momento chocaba con fuerza en el mar remolcando palos y ramas también.

Apretó la mandíbula y miró en la oscuridad, esa misma que estaba sintiendo su corazón.

—¡Nessie! —rugió desde sus entrañas acercándose, pero fue detenido por Cormac, y los otros hombres que lo acompañaban.

—¡Suéltense o los mato! —bramó enloquecido, lo tenían sujetado entre tres hombres y así todo les costaba retenerlo.

—Si avanza las ramas se soltarán —habló fuerte y claro Cormac para hacerlo entender, y fue en ese momento en que comprendió, ya que justo una rama se soltó.

De mala gana se soltó del agarre y caminó por la orilla para quedar más cerca, ya podía ver la cara de desesperación de la niña y los ojos asustados de Nessie, en tanto palos chocaban violentamente por su cuerpo.

—No te sueltes, Nessie, no te sueltes.

Los minutos que pasaron se le hicieron eternos hasta que llegaron los hombres con las cuerdas

—Mi niña afirmate bien —clamó el padre de la pequeña poniéndose al lado del Laird.

—¡Padre! —chilló la pequeña al oírlo, pero al hacerlo se movió tan brusco que hizo que Nessie soltara la rama otra vez.

—¡Nessie! —gritaron varios esta vez.

La impaciencia de Alistair estaba llegando a su límite final, estaba a punto de lanzarse cuando la vio aparecer.

—¡No te muevas maldición!

« ¡No me muevo animal! » Quería gritarle, pero no tenía fuerzas ni para eso.

—La culpa de todo la tiene esa mujer —murmuró el anciano desatando la ira de Alistair, quien se dio vuelta encolerizado para agarrarlo por el cuello. Lo tenía en el suelo y estaba ejerciendo presión, apenas podía respirar.

—¡Abuelo! —gimoteó asustada la pequeña haciendo que Nessie abriera los ojos y mirara en aquella dirección.

—¡A... Alistair! —gritó a todo lo que daban sus pulmones, y este al escucharla se giró a mirarla—. ¡Suel... suéltalo!

Alistair con los ojos oscuros por la rabia, miró al anciano y con impotencia lo soltó escupiéndole en la cara.

—Le debes la vida a mi mujer.

En ese momento llegó el highlander con las cuerdas, que fueron arrebatadas por las manos de su Laird.

Con fuerza la tiró, pero en el primer intento falló. Después del tercero Nessie la cogió.

—¡Agárrate fuerte! ¡Voy a jalar!

Las manos se le resbalaban, no podía afirmarse, así que decidió pasar la soga por el rededor del cuerpo de Kirsty.

—¡Pero qué haces, mujer! —la regañó espantado sin entender.

Nessie no podía responder, y cuando hubo terminado en un chillido apenas expresó:

—¡Jalen!

Le dio un beso en el pelo y los hombres comenzaron con cuidado a tirar, hasta que la pequeña llegó a la orilla y fue socorrida por su padre y por su abuelo.

—¡Papi! —escuchó Nessie que decía su pequeña amiga y se tranquilizó, su tarea ya estaba realizada.

—¡Agarra la cuerda Nessie!

A cada segundo el torrente aumentaba y la arrastraba un poco más, pero esta vez al primer intento ella tomó la cuerda y se la pasó por debajo de los brazos, ahora sí que no tenía fuerzas, solo se dejó arrastrar.

Cuando comenzaron a tirar la cuerda, ella comenzó a acercarse a Alistair, no le importó que las ramas y palos se desprendieran. Metió medio cuerpo al agua para atraerla hacia él hasta que la tocó.

—Ya estás conmigo, te tengo —suspiró apejándola con todas sus fuerzas antes de que la cuerda la volviera a jalar. Nessie abrió los ojos y le sonrió sintiéndose segura en aquellos brazos que la recibían con celeridad. Estaba temblando, con el pelo en la cara y cuando se lo retiró, Alistair gruñó tan fuerte que hasta el Lobo se asustó.

La apejó todo lo que pudo a su cuerpo, la sentía temblar y mantenía los ojos cerrados, pero lo importante es que ya estaba con él. Sin perder más tiempo comenzó a caminar al castillo para que su mujer entrara en calor.

—Lleven a la niña a su casa, pero a Owen lo quiero en el patio de armas —ordenó a sus hombres—. Te vas a poner bien, bruja —susurró en su frente para luego hablar con Cormac—. Contigo ajustaré cuentas después.

—¡No...! no puedes dejar viuda a Bethia y huérfanos a sus hijos —murmuró casi en un susurro.

Alistair se detuvo al escucharla para mirarla directo a los ojos, sus palabras le habían calado profundo en el corazón.

—¿Tan malo crees que soy?

—Has...has matado por menos, yo...yo he escuchado de tus proezas en batalla.

Nessie tenía toda la razón, había matado, y por mucho menos que eso, pero al escuchárselo decir, sintió vergüenza de sus hazañas y de la leyenda de “El Lobo”.

Cuando estaba a su lado se comportaba diferente, era como si con ella tuviera corazón.

—No, Nessie, solo hablaremos, no haría nada que te dañara.

—Ya lo hiciste —habló intentando sonreír, no quería verlo tan preocupado, menos por ella.

« ¡Paciencia! », gritó su conciencia y solo le besó la frente.

Cuando llegó al castillo las mujeres incluida Bethia corrieron a verla, parecía un ser inerte en brazos de aquel fiero guerrero que tenía el semblante serio y también estaba completamente embarrado.

—Annie, que suban una bañera y agua caliente, tú, tráele un caldo para que entre en calor —demandó en tanto subía las escaleras a toda prisa.

Cuando llegó a la habitación, la depositó en la cama, su mujer aun tiritaba, estaba completamente empapada, y sin esperar le rasgó el camisón y le tiró el pantalón.

—No me lo digas, ya lo sé, soy un animal —dijo al ver que ella abría la boca.

—No —negó la cabeza—, gracias.

Puso los ojos en blanco, Nessie, siempre sería Nessie y tendría la última palabra.

Rápidamente comenzó él a sacarse la ropa, y desnudo se metió en la cama junto a ella para que entrara en calor.

Al rato después, algunos criados entraron con la bañera y varias cubetas de agua caliente.

Alistair esperó impaciente a que salieran y los dejaran solos, cuando al fin sucedió, aun angustiado y preocupado porque su mujer no dejaba de temblar, con cuidado la levantó para sumergirla en la bañera.

Comenzó con cuidado a quitarle el barro del cuerpo, intentando no tocar nada indebido, sabía que Nessie estaba delicada, pero aun así el tenerla desnuda entre sus brazos había despertado su instinto animal, y claro algo más.

De a poco Nessie dejó de tiritar, mientras él con un paño ahora comenzaba a limpiarle la cara, y vio como un hilo de sangre proveniente de la ceja no dejaba correr.

Se levantó furioso y desde la arcada de la puerta gritó:

—¡Annie! Trae a la curandera.

Volvió a entrar, se arrodilló para seguir en lo que estaba y mientras la observaba la rabia que sentía se le iba pasando, pensar que la pérdida para siempre había sido una sensación extraña e indescriptible que no quería volver a pasar por nada del mundo.

—Alistair —musitó con los dientes castañeándole—, la perdí.

—No, mi vida —dijo sorprendiéndose por su palabra dulce—, la salvaste, Kirsty está bien.

Ella negó con la cabeza y si hubiera podido poner los ojos en blanco lo hubiera hecho. ¡Claro qué sabía que la pequeña estaba bien!

—Perdí la daga que me regaló mi padre —confesó en un sollozo ahogado—, la perdí para siempre, ya no tengo nada de él.

Sus palabras lo enternecieron tanto que la abrazó y suspiró con ella.

—No mi vida, tu padre siempre estará en tu corazón, en tus recuerdos —comentó acariciándole el cuello, la espalda y besándole el pelo aun oscurecido por el barro. Y sin poder contener sus impulsos comenzó a besarle la nuca, la espalda, el cuello hasta llegar a esos labios que tanto le gustaba probar.

Nessie al notar como una ola de calor recorría su cuerpo abrió los ojos para encontrarse con la mirada oscura de pasión de su marido y en un segundo abrió los labios para que su lengua entrara a darle el calor que tanto necesitaba.

—¡Dios mío todo poderoso! —exclamó Annie desde la puerta, venía entrando con la curandera—. ¡Está desnudo!

Gruñendo se separó de su mujer para mirar con fiereza pero sin importarle su desnudez a la mujer que lo había interrumpido.

—Qué no saben tocar.

—Lo hice señor, pero no me escuchó —respondió la mujer colorada por la vergüenza, en tanto Alistair cogía una piel para taparse.

—Parece que está mejor —expresó la curandera—, veremos que tiene en la frente —comunicó sentándose junto a ella y despejándole la cara. Lo que vio no le gustó y movió la cabeza negativamente—. Tengo que cocer.

Nessie abrió los ojos. ¿Tan fea era la cicatriz?

—¡Dios mío le quedará una marca! —exclamó Annie llevándose las manos a la cara.

—¿Está segura que me tiene que cocer?

—No te dolerá, mi vida, yo estaré junto a ti —Nessie tuvo ganas de decirle que no era eso, no le temía a las agujas, pero ¿realmente era necesario tanto alboroto? La anciana al escucharlo así recordó como su antiguo Laird llamaba a su amiga y se le emocionó el corazón.

—Necesito más agua para limpiarla, sino la herida se puede infectar.

Él mismo bajó por unas cubetas más, y luego de que Nessie estuvo limpia, con un camisón y unas pieles se sentó sobre la cama y la curandera con mano de ángel comenzó a hacer su trabajo.

Al primer pinchazo la joven se sobresaltó, pero Alistair que estaba a su lado observando fue quien le tomó la mano para tranquilizarla, aunque en realidad el que estaba impresionado era él por la valentía de su bruja.

—Muchas gracias.

—Solo cumplo con mi trabajo, señora, ahora dependerá de usted no verme tan seguido, cuídese —dijo con cariño cerrándole un ojo mientras terminaba de ponerle un ungüento.

Se recostó en la cama aún con frío y cuando se quedaron solos Alistair le dio el caldo como si fuera una niña pequeña.

—Necesito saber cómo está Kirsty, fue mi culpa lo que le sucedió —comentó apenada y él negó.

—Yo le ordené que se fuera, no es tu culpa.

—Escúchame bien —comenzó a decir con el semblante serio—, te prohíbo que te vuelvas a acercar al río, no me importa si alguien se está ahogando. ¡Tú! No vas a volver a acercarte a ese lugar. ¿Estamos de acuerdo?

—Pero...

—Pero nada, y cuando te de una orden me obedecerás, porque no quiero ponerle barrotes a esta habitación. ¿Cómo se te ocurre saltar por la ventana?

—Pero que...

—Estoy hablando en serio, Nessie.

—Deja de ordenarme cosas —respondió girándose en dirección contraria dándole la espalda—, o tu vida será un calvario.

Se apegó a su espalda abrazándola con cariño y pegado a su pelo susurró:

—No quiero que te pase nada, ya no puedo vivir sin el hechizo de mi bruja.

—Yo tampoco puedo vivir sin ti, animal —afirmó contenta al escuchar esas palabras tan bonitas—, pero no soy una cabra para que me tengas que encerrar.

—Tú y las cabras —suspiró resignado—, ahora cuando vea una pensaré en ti.

—¡Alistair! —rio encantada apegándose aún más.

Luego de unos minutos en silencio, y cuando comprobó que Nessie ya entraba en calor, con cuidado comenzó a sacarle el camisón. No se privaría de sentir su piel desnuda por nada del mundo.

Durante la mañana siguiente Alistair se aseguró que Nessie se quedará en la cama, pero ya en la tarde ella no aguantó más y a penas su esposo salió ella se vistió y bajó hasta la cocina donde estaba trabajando Bethia y las demás mujeres.

—Dios mío Nessie, ¡me harás parir antes! —la regañó como si fuera su madre, pero con cariño.

—Y qué querías que hiciera, ¿qué la dejara ahí, ahogándose?

—No, pero deberías haberle avisado a alguien, Cormac está muy enfadado esta vez.

Nessie puso los ojos en blanco, sabía que esta vez le sería más difícil convencerlo para que la disculpara. ¿Pero qué podía hacer? ¿Por qué nadie la entendía?

Aunque estaba ocupada haciendo una y mil cosas, necesitaba saber de Kirsty y darles explicaciones a los padres de la pequeña, pero sabía que sería imposible salir.

Se acercó a la ventana para tomar aire y aclarar las ideas, pero por más que intentaba tranquilizarse, no podía. Cerró los ojos con fuerza y cuando los abrió, supo que tenía que salir.

Pasó por la cocina tan decidida que nadie fue capaz de detenerla, caminó rápido seguida de Bethia que le gritaba que se detuviera, pero Nessie no la escuchaba, solo se detuvo cuando llegó a la cabaña de la pequeña.

—Eres insoportable.

—Y tú una gritona, tu hijo debe estar asustado dentro de tu vientre.

Al tercer golpe, abrieron la puerta, y el anciano al ver quien era se encolerizó:

—¡Qué haces aquí! —bufó sin ningún respeto, aun sabiendo que era la señora de su Laird—, vienes a ver si mi *señor* cumplió con su castigo —escupió con desprecio.

—¡No! —exclamó asombrada. ¿Qué había hecho Alistair?—. Vine a ver a Kirsty —puntualizó.

—No permitiré que le metas cosas en la cabeza a mi nieta. Ella no puede admirar a una mujerzuela como tú, que lo único que le traerá a este clan serán ¡desgracias!

—¡Dios mío! —chilló Nessie llevándose las manos a la boca en tanto Bethia se ponía junto a ella.

—¿O qué creías? Qué jamás nos íbamos a enterar que eras la amante del Laird Mackay.

Nessie ya no se pudo contener más, y antes de hablar, su mano se estrelló contra su cara. La mirada de Owen ahora era fiera y antes de que le pudiera responder, desde dentro de la cabaña salió el padre de la pequeña.

—¡Padre! —lo detuvo afirmándolo—. ¿Qué has hecho?

—Solo decirle la verdad a esta...

—Una palabra más y se arrepentirá.

—¿Irás a contarle a mi Laird? —se burló.

—No. Yo sé arreglármelas solita y sabe una cosa —anunció con odio en sus palabras—, se merece todo lo malo que le ha sucedido en la vida.

—Pero quien te crees...

—¡Basta padre! —lo cortó su hijo—. Mi señora, le ruego lo disculpe, es... es la edad.

—No es la edad, es la rabia, la amargura que lo corroe por dentro, pero no te preocupes, yo no soy de las mujeres que necesitan de un hombre para que las defienda, esto quedará y terminará acá, pero no voy a tolerar que tu padre me vuelva a faltar el respeto, y no por ser la mujer del Laird de estas tierras, sino porque soy mujer y merezco el mismo respeto que él.

—No se preocupe —le dijo con todo el respeto que el anciano no tuvo con ella—, yo me encargaré. Muchas gracias por salvar la vida de mi hija, estaré eternamente agradecido con usted.

—No tienes nada que agradecerme, solo avísale a Kirsty que vine a verla por favor.

—Oh, si mi lady, no se preocupe, y por favor perdona a mi padre.

—Yo no soy Dios para perdonarlo —dijo y dándose media vuelta se marchó.

De regreso al castillo, lejos de ir en silencio, se fue quejando y blasfemando todo el camino en contra de Owen, nunca había sentido tanto odio por alguien y ahora ya comenzaba a saber cómo era aquel sentimiento.

Una vez dentro, Bethia intentó tranquilizarla con palabras dulces, pero no había caso, no podía, tenía tanta rabia que debía desfogarse con algo o con alguien.

Subió a su habitación, estaba mojada y se cambió el vestido por una de las camisas blancas de Alistair, quería un camisón, pero el animal de su esposo ya se los había roto todos. También quería un pantalón, pero el único que poseía estaba inservible y así no podía bajar a luchar.

—¡Maldición! ¡No tengo nada!

Enojada y triste como estaba, caminaba por toda la habitación como león enjaulado a punto de estallar. Recordaba las duras palabras del anciano y toda la

compasión que pudo tenerle en algún momento se le olvidaba. Por mucho que tratara e intentara caerle bien, jamás lo conseguiría. Con rabia tomó un cojín de encima de la cama y lo lanzó a la pared, mientras sentía como lágrimas amenazaban por caer.

—¡No voy a llorar!

No podía exigir que la aceptaran, pero sí que la respetaran, ahora todo el mundo sabría de su pasado. Y por mucho que se empeñara en negarlo, siempre la mirarían distinto.

Caminó a la ventana y con brío corrió las pieles que la cubrían para que el aire frío le despejara las ideas. Se entretuvo un momento viendo como su Lobo corría persiguiendo una gallina.

—Al menos tú te puede divertir —suspiró.

Tan concentrada estaba que no sintió cuando alguien entró en la habitación y se paró junto a ella.

—Mmm, si hubiera sabido que estarías así, hubiera venido mucho antes —ronroneó tocando sus muslos para comenzar a subir hacia su cintura—. Me gusta.

—Te gusta qué, ¿qué esté encerrada o qué esté esperando dispuesta para lo que tú quieras? —interrogó sin siquiera voltearse, aún seguía de mal humor.

—Me gusta encontrarte aquí, *casi* desnuda —reconoció tirándole la mano para que se sentara junto con él sobre la cama—, pero el casi lo puedo solucionar ahora.

Con la rabia y la furia instalada en el cuerpo lo miró con los ojos bien abiertos, sabía perfectamente lo que su esposo pretendía hacer, lo veía en su mirada y a totalmente oscurecida por el deseo.

—O sea que tú definitivamente crees que soy una cabra —soltó sacándose ella misma el camisón quedando completamente desnuda.

Alistair al ver el desparpajo de su mujer quedó totalmente bloqueado y sin poder reaccionar cuando Nessie con fuerza y decidida lo tiró hacia atrás y se montó a horcajadas sobre él.

—¿Esto es lo que quieres no? ¿Lo que deseas?

Él, un hombre curtido en la batalla, la leyenda viviente de “El Lobo” no sabía qué hacer; ni un músculo le funcionaba y mucho menos le obedecía.

Sin mediar palabra, ella sacó la camisa de su pantalón, para luego comenzar a bajárselos, se los hubiera roto de haber podido, pero era imposible.

—Yo no soy un animal, necesito ayuda —le recordó para que él, aun pasmado le ayudara a bajárselos. Y en cuanto lo hizo lo suficiente, su erección se liberó.

Nessie creyó que jamás llegaría a acostumbrarse a su tamaño y no sabía cómo le cabría donde lo quería meter, pero si la posadera le había dicho que se podía, ella podría a como dé lugar.

En principio le costó bajarle los pantalones, pero todo fue más fácil cuando su animal que ahora parecía un cachorrito indefenso levantó las caderas facilitándole enormemente el trabajo.

Cuando Alistair intentó sentarse, fue ella quien no se lo permitió y volvió a tumbarlo, solo que esta vez se acomodó encima de tal manera que lo imposibilitó.

Le dio un beso rápido y luego comenzó a bajar por su cuello, por su torso, maravillándose de lo impresionante que era, incluso aquellas cicatrices que tenía las besaba con devoción. Era un hombre no solo forjado en la batalla, sino que marcado por ella también.

El calor que desprendía el cuerpo de su animal favorito era tremendo, capaz de calentar el hielo que cubría Escocia en invierno y mucho más. La piel áspera de sus cicatrices contrastaba con la suavidad de los vellos de su torso y cuando pasó las manos por sus pezones, notó que estos se ponían duros y erguidos igual que los de ella. ¡Sí, la posadera tenía razón!

—¿Qué... qué pretendes hacer? —murmuró incrédulo Alistair que ya comenzaba a temblar.

—Comprobar una teoría —susurró justo cuando bajaba los labios hasta sus pezones y comenzaba con cuidado a chuparlos hasta que estos estuvieron completamente erguidos y Alistair gimió de placer.

—¿Qué... qué teoría?

Con una sonrisa que más que hechizarlo lo paralizó por completo, Nessie lo miró por última vez antes de comenzar un nuevo recorrido con la lengua que bajaba por el esternón y se dirigía peligrosamente al ombligo. El guerrero arqueó su espalda inconscientemente de placer.

—La teoría es que los hombres sienten lo mismo que nosotras cuando los besamos y... y a mí me gusta lo que siento cuando tú lo haces, así que ahora quiero..., quiero probar otra cosa que sé me va a gustar.

—Ay Dios, mi vida, me vas a matar —tartamudeó sin aliento cuando sintió como la mano de su bruja tomaba su miembro. Estaba absolutamente rígido, parecía una estaca de madera que apenas tomaba aire, aunque su corazón latía cómo si se le fuera a escapar.

Cuando sintió los cálidos labios de Nessie en la punta de su pene, agarró la piel de la cama con tanta fuerza que estuvo a punto de rasgarla.

¡Sí, es sensación sí que le gustaba! No era su primera vez, pero jamás en sus años de vida se había sentido tan excitado, el morbo que le estaba proporcionando Nessie era algo más que sublime, algo que nunca imaginó que existía. No era solo algo físico, eso involucraba mucho más, pero no sabía explicar bien qué.

Con cuidado Nessie deslizó el miembro dentro de su boca y movió la mano hacia arriba mientras lo succionaba con gusto, como si fuera la fruta más maravillosa que jamás había probado.

—Mi vida, ten compasión —gimió entrecortado—, me estás matando.

Nessie lo miró a los ojos y cuando ambos conectaron fue su perdición, ahora si estaba perdido y entregado para siempre a esa mujer. A esa bruja.

Estaba tan excitado que sus caderas se levantaron solas haciendo que Nessie llegara hasta el fondo dándole un placer inigualable.

Lo sentía temblar, igual como lo hacía ella cuando se perdía en sus caricias y esa sensación de poder le encantó, “El Lobo” se estaba entregando, rindiendo con toda humildad desde el fondo de su corazón.

Jamás pensó que esa parte de él le gustaría tanto, era suave como la hoja de una espada pero cubierta de seda aterciopelada.

—Mi vida, tienes... tienes que parar o no me voy a poder controlar.

Sin soltarlo de su mano, lo miró y al hacerlo el pelo le cayó en la cara, Alistair se lo quitó acariciándole la mejilla sonrojada y ella preguntó:

—¿Cómo te vas a descontrolar? —preguntó ella inocente.

Esa sí era su bruja, la que él conocía y con todas sus letras le explicó:

—Si sigues lamiéndome así, voy a eyacular en tu boca.

—¿Y tú quieres hacerlo? —preguntó con vergüenza.

—Por Dios mujer, no me preguntes eso, es cómo preguntarle a un ciego si quiere ver —respondió tomándole la cara con ambas manos para acercarla a sus labios y besarla. Fue un beso largo, apasionado, cargado de muchos sentimientos y cuando Nessie logró separarse mirándolo a los ojos le habló:

—Como... como soy una bruja y tengo poder, voy a dejar que el ciego vuelva a ver —susurró.

Al escucharla, Alistair tembló con antelación a lo que sucedería a continuación, en tanto Nessie comenzaba nuevamente a bajar lentamente mientras él sostenía sus pechos entre sus manos. En otro minuto, Nessie se hubiera dejado tocar como tanto le gustaba, pero sabía que si seguía así, no lo podría sentir, y quería sentir su sabor y tragar su esencia. De a poco se alejó de su alcance y volvió a tomar el control de la seducción.

Siguió en su recorrido y cuando llegó a su erección comprobó que esta seguía vibrando, esperándola como si nunca la hubiera abandonado.

Pasó con suavidad los dientes por el rededor, y cuando llegó a la punta, una gota salada le dio la bienvenida. La lamió con suavidad y su sabor le encantó.

El aullido de Alistair retumbó en la habitación y cuando Nessie se lo metió completamente a la boca sintió que perdería el control.

Tiritó sobre la cama con movimientos desesperados. Nessie lo sujetó de las caderas y comenzó más fuerte a darle pequeñas embestidas con la boca, tal cual como lo hacía él.

Para ayudarse colocó la mano alrededor de su virilidad y con movimientos hacia arriba y abajo comenzó a moverlas al mismo ritmo de su boca.

—¡Así, sí así, sigue así! —jadeó desesperado enredándole las manos en el pelo, atrayéndola aún más profundamente.

Nessie lo devoró lo que más pudo hasta que de pronto sintió junto con un sonido gutural un líquido caliente que entraba y bajaba por su garganta. Era maravilloso, jamás pensó que un acto tan animal pudiera excitarla tanto, era tan erótico ver como su hombre se entregaba completamente que sintió que ella se

abandonaba con él al mismo placer. Se sentía poderosa, feliz, acaba de comprobar que ella era capaz de darle tanto placer como se lo daba él.

Alistair cayó rendido hacia atrás, de espaldas desplomado en la cama, y hasta que Nessie no absorbió hasta el último de sus estertores no se despegó de su miembro.

Se retiró lentamente y mirándolo a los ojos se arrodilló limpiándose con el dorso de la palma lo último que le quedaba de su esencia, mientras Alistair la devoraba con su mirada.

—Ven acá bruja —le ordenó con voz ronca y antes de que ella pudiera obedecer, él la tiró con fuerza para apegarla todo lo que pudiera a su pecho, necesitaba sentir su corazón para luego besarla como si el mundo se fuera acabar.

En medio del beso Alistair bajó su mano hasta los muslos de su mujer, tenía qué, de alguna forma darle el mismo placer y entre medio de un beso ferviente lo logró.

Una vez que sus respiraciones se acompasaron, Nessie se acomodó a su lado.

—Alistair..., puedo... puedo pedirte algo.

Él le acarició la espalda y cómo si no le hubiera bastado con todo lo que ya la había tocado, puso las manos en sus nalgas y se las apretó, ¡cómo le encantaba sentirla!

—Claro, mientras no sea que quieras ir a ver a la pequeña.

Nessie tragó saliva, no podía contarle la verdad, pero negó con la cabeza, no podía quedarse con la duda.

—Yo sé que no tengo derecho a pedirte nada, y que soy una mujer inexperta en las artes amorosas y que tú... tú eres un buen amante acostumbrado a tener varias mujeres y qué... qué te viste obligado a unirme conmigo, por eso quiero pedirte, no rogarle que durante este año y un día que dure esta unión me seas fiel, luego cuando me marche tu podrás seguir como antes...

Alistair suspiró exasperado, él no quería pensar que esto se iba acabar, ya la consideraba dentro de su vida, no sabía cómo pero ya se le había metido bajo la piel y que para ella no fuera lo mismo no le gustó.

—¡Por Dios Nessie! ¡Qué estás diciendo! —exclamó un tanto fuerte—. ¡Acabamos de hacer el amor y tú me estás diciendo qué te quieres ir! ¡Demonios mujer! —bufó ahora enojado abordando el problema de la peor manera—. Entiéndelo de una vez, serás la madre de mis hijos y a no ser que quieras dejarlos huérfanos de madre tendrás que quedarte para criarlos, porque jamás, óyelo bien, ¡jamás permitiré que te los lleves!

Nessie ahora lo miró enojada, claramente Alistair no había entendido nada, realmente era un animal.

—Solo te estoy pidiendo que me seas fiel, jeso es tan difícil de entender! Te gustaría que yo...

—¡Ah no! —la cortó poniéndose de pie—. Eso ni se te ocurra pensarlo, porque te mato a ti y lo mato a él —gritó enajenado de solo pensarlo—. Tú eres mía y de nadie más, puedo hacer contigo lo que quiera, lo que se me dé la gana. ¡Escuchaste bien!

—Pero qué te crees que soy, una...

—Sí, maldita sea —la volvió a cortar—. ¿Una cabra? ¡Sí! Piensa lo que quieras pero mientras me pertenezcas harás lo que yo quiera y cuando nazca mi hijo ya sabes lo que sucederá —advirtió levantándose de la cama.

Cogió sus pantalones y ante la atenta mirada de Nessie salió hecho una furia de la habitación.

Capítulo XIV

Mientras bajaba por la escalera no podía entender, no le cabía en la cabeza cómo esa maldita bruja podía despreciarlo de aquella manera ¿Qué no sentía nada por él? ¿Tan poco le importaba, qué después de haberlo hecho subir al cielo quería dejarlo? ¿A dónde quería ir? Pero más importante ¿Con quién?!

Muchas preguntas tenía en su cabeza y la respuesta siempre era la misma, Athol, ¡el maldito de Athol! Claro, a él sí lo consideraba su Laird a pesar de todo lo que le había hecho y para peor, este le había dicho que Nessie siempre lo iba a preferir.

—¡Maldición una y mil veces! —gritó en el patio de armas mientras montaba su caballo para comenzar a galopar como alma que persigue el diablo.

En la habitación Nessie sin comprender nada vio como Alistair se alejaba rápidamente del castillo y se perdía entre las colinas.

Durante la noche tampoco apareció, ni durante el día, ni durante la noche siguiente, cosa que comenzó a preocuparle.

La paciencia de la muchacha tenía un límite y sin importarle lo que la gente del castillo pensara a primera hora buscó a Ray.

¿Cómo el comandante no iba a saber dónde estaba su señor?

—Nessie, no te preocupes, mi Laird no es un hombre de quedarse tanto tiempo estancado en el castillo, ya volverá.

—Solo quiero saber dónde está.

Al ver la preocupación sincera en los ojos de la muchacha el comandante se apiadó de ella.

—Está en el pueblo, hoy regresará.

Fue escucharlo y su semblante cambió, lo extrañaba, lo necesitaba y así, con esa noticia se volvió feliz al castillo. Los días que habían pasado le habían hecho pensar y creyó entender un poco la molestia de Alistair, pero no podía creer que fuera tan animal para no entender su punto. Si no hubiera sido por Bethia que la hizo entrar en razón, aun no podría comprenderlo.

Durante la mañana, mientras ayudaba en la cocina se sintió un poco mal, es más, tuvo que afirmarse de la pared para no caer.

—¿Estás bien? —preguntó Annie con expresión preocupada.

—Sí, solo un poco cansada —reconoció sentándose.

La anciana que era una mujer bastante experimentada se alegró, pero sin decir nada se retiró.

Durante el resto del día, Nessie decidió no salir y quedarse en su habitación junto al Lobo, pero de pronto algo la alertó.

—¡Dios mío Annie me asustaste!

—Disculpa, no pensé que estarías dormida —explicó entrando con una jarra.

—No lo estoy —se defendió estirándose sobre la cama.

—Toma bebe esto, te hará tener fuerzas —anunció entregándole un vaso con un líquido que Nessie sin ánimos de discutir se lo bebió completamente.

Cansada de estar en la habitación decidió salir a dar un paseo con su Lobo y mientras caminaba por la orilla del río sintió ganas de bañarse, pero esta vez el tiempo no la acompañaba, así que solo se quitó los zapatos y comenzó a mojarse los pies.

Al rato después, unos cascos de unos caballos la sacaron de su tranquilidad y al girarse sintió como una alegría inmensa alegraba su cuerpo.

Salió rápidamente a su encuentro.

—¡Alistair!

—No fui lo suficientemente claro cuando te ordené que no podías bañarte —la reprendió desde arriba de su corcel.

Se le notaba cansado, incluso tenía barba de un par de días y muy consciente de su error Nessie decidió ceder y pasar por alto su cometario.

—Sí, recuerdo que me lo dijiste, y no me estoy bañando, solo estoy...

—Veo lo que estás haciendo —reconoció desmontando de un salto para acercarse hacia ella. Dos días sintiendo la más absoluta de las rabias y era verla y olvidarlo.

—¿Dónde estabas? Te extrañé —confesó acercándose también.

—¿Me extrañaste? Difícil de creer —respondió un tanto dolido—, imagino que fueron dos días muy tranquilos para ti, dos días en que no me tuviste que soportar, dos días menos para que se acabe nuestra unión.

—Alistair, creo que hace dos noches yo me expresé mal y tú no me entendiste bien...

—¿Yo no te entendí bien?! —gruñó—. ¡Claro que sí lo hice! Hemos pasado semanas increíbles juntos, y hace dos noche me entregué a ti, te entregué algo que jamás había entregado ¿y tú qué haces!? ¡Me dices que cuando acabe nuestra unión me tengo que buscar otra mujer!

—¡No, Alistair no! —vociferó Nessie perdiendo la paciencia—. ¡Tú no entiendes nada! No te dije que te buscaras otra mujer, ¡te pedí que me fueras fiel! Qué no te refugies en otros brazos ni busques otras piernas que no sean las mías —reveló ya subiendo demasiado el tono—, me he dado cuenta de que soy posesiva, que te quiero solo para mí y sé que hay hombres acostumbrados a tener aman...

Todo había sido un mal entendido y él había reaccionado como idiota huyendo, dejándola sola y aunque había tratado de buscar refugio en otros brazos, no había podido, y ahora que la escuchaba decirle que solo lo quería para ella se sintió morir.

¿Acaso nunca terminaría de conocer a su bruja?

—Dios mío, bruja —la interrumpió abrazándola con demasiada fuerza, tanta que incluso le dolió—. Repite lo que acabas de decirme. ¡Repítelo!

—¿Qué no entiendes nada? —preguntó tratando de respirar.

—No, ¡lo otro!

—¿Qué no quiero que tengas amantes?

—¡No mujer, no!

—Entonces qué quieres que te diga —volvió a preguntar sin entenderlo bien.

—Qué me quieres solo para ti —reconoció avergonzado como si fuera un cachorrito asustado.

—Claro que te quiero solo para mí, tú eres mío Alistair, así como yo soy tuya...

Solo eso bastó para que sus bocas se unieran en un beso que distaba mucho para ser de amor. Este era uno de pertenencia con tanta propiedad que era imposible rechazar. La rodeó con el brazo por la cintura apegándola mucho más a él, mientras con la otra mano le acariciaba el cabello y la besaba una y otra vez. Nada le parecía suficiente.

Si los besos anteriores le habían gustado y encontraba que eran de amor y pasión, esto tenían que ser de otra cosa, eran de una posesión absoluta, de una rendición que nunca estuvo en entre dicho, al menos para ella. Sintió un calor abrazador en sus entrañas y que cada rincón de su cuerpo comenzaba a palpitar.

Cuando sintió la mano de Alistair bajar hasta su pecho, su cabeza le pedía a gritos que le dijera que se detuviera pero su corazón deseaba y anhelaba que siguiera. No podía negar la pasión que ese hombre despertaba en ella y sobre todo el amor que le entregaba.

Él se apartó lo justo y necesario para quitarse la camisa y volver a abrazarla.

—Alistair, no te acerques —gimió—. No puedes romperme este camión, es... es el último que me queda.

Solo se rio, ese sí que no era un impedimento para él, es más, era un aliciente con sabor a reto que le gustaba, no, qué le encantaba sobrepasar. Así que sin dudar se volvió a acercarse, pero esta vez ella se alejó.

—Qué haces —gruñó.

—No quiero que me rompas nada, ni que solucionemos esto así —habló con la voz entre cortada, también le costaba respirar y rezó en silencio para que su traicionero cuerpo no la delatara, incluso la mano que la agarraba estaba temblando y ella lo único que quería era guiarla hasta su pecho para aquietar su clamor.

Luego de unos segundos interminables para Alistair entendió lo que su mujer le quería decir, debía controlarse y ser capaz de tener una conversación como ser humano y no como un animal.

Miró al cielo y suspiró y entonces maldiciendo se alejó en dirección al río, era el único lugar donde podría serenarse, el agua helada seguro lo ayudaría a pensar.

Varios minutos después emergió del agua en tanto Nessie lo esperaba sentada acariciando al Lobo, cuando llegó a su lado se quedó mirando al perro.

—Odio a ese perro.

—¡Alistair!

—No, no me digas nada, es lo que siento —reconoció sentándose a su lado, aun mojado—, y quiero pedirte disculpas por marcharme sin avisar.

—¿Dónde estuviste? —se atrevió a preguntar—. ¿O con quién?

Eso no le gustó, no quería confesarle la verdad, en realidad no podía, no después de lo idiota que había sido.

—Tenía asuntos que arreglar en el pueblo.

—¿No me estás mintiendo? —interrogó mirándolo a los ojos tan concentrada que Alistair sintió que le estaba leyendo el pensamiento y eso lo asustó. Como le decía que había estado con Wenn, claro, no de la manera como estaba con ella, pero Nessie no lo entendería.

—Si te digo que no, es porque no, ahora vámonos que es tarde y se está poniendo frío —le dijo apremiándola a que se subiera a su caballo, esta vez Nessie ni rechistó, tenía tantas ganas de estar con él y sentir su cuerpo que se dejó cargar, y abrazada a su cuello recorrieron todo el trayecto. Es más, Nessie estuvo a punto de dormirse en tanto Alistair no dejaba de acariciarle la espalda.

Una vez dentro, Annie fue la primera en salir a su encuentro.

—Nessie, ¿estás bien? ¿Te sientes mejor? —preguntó con una media sonrisa al ver a su Laird cambiar el gesto de feliz a preocupado, eso quería decir que esa muchachita le estaba importando de verdad.

—Sí, claro...

—¿Qué tienes? —la interrumpió frunciendo el ceño.

—Nada, solo exageraciones de Annie, ¿verdad? —preguntó mirando a la anciana abriéndole los ojos para que la secundara.

—No, lo siento, no puedo mentirle a mi Laird —dijo mirándola para luego dirigirse a Alistair que ya estaba echando humo por no saber que sucedía—, mi señora a estado cansada y con el semblante muy pálido, esta mañana casi se desmaya y...

—¡Pero qué estás diciendo mujer! —exclamó mirando a Annie y luego enrabiado miró a Nessie que se había mareado de repente— ¡Y tú! ¿Cómo eres tan imprudente y salir sola? ¡¿Quieres volver a depender de Cormac?!

Antes de que Nessie pudiera siquiera responder, el animal la tiraba de la mano rumbo a la habitación, seguida de Annie que se mordía la lengua para no reír.

—¡Ya suéltame! —le pidió una vez dentro—, te dije que estaba bien.

—No, estás pálida, ¡mírate!

Nessie puso los ojos en blanco, ahora sentía rabia incluso con Annie quien en ese momento le entregaba la jarra para que bebiera.

—Bébela toda, así te sentirás mejor.

Nessie iba a protestar, pero el semblante de Alistair no aceptaba palabra alguna, es más, se quedó vigilándola hasta que se hubo tomado hasta la última gota de la jarra.

Con chulería ella se la mostró vacía y exasperada se sentó en la cama.

—¿Te sientes bien?

—¡Alistair! Deja de tratarme como si estuviera enferma, no lo estoy, solo...solo estoy cansada, el castillo no se limpia solo y...

—Perfecto, no lo haces más, para eso están las muchachas del servicio, desde hoy te lo prohíbo.

—¿Pero quién te has creído que eres para prohibirme algo?

—¡Tu esposo, tu señor y tu Laird! —gritó sacándose la blusa, y fue en ese momento en que Annie aprovechó para retirarse de la habitación, sus señores estaban a punto de iniciar una discusión, y esas eran apoteósicas, aunque también sabía que después la sonrisa de su muchacho no cabría en su cara, y eso le encantaba.

De solo pensar en que Nessie no lo reconocía como su Laird, lo sacaba de sus casillas, lo desconcertaba, pero verla sacarse el vestido para acostarse despertaba sus sentidos más animales haciendo que cualquier pensamiento rápidamente se esfumara, ahora solo existía ella.

Como lobo analizando a su presa se acercó para besarla y de comenzar con un beso de amor rápidamente pasó a uno con pasión cuando sintió como las manos de Alistair comenzaban a recorrer su escote dejándola totalmente acalorada. Cuando al fin pudo reaccionar se alejó unos centímetros de él.

—Es el último camisón que tengo, deja que me lo saque al menos —pidió comenzando a quitárselo.

Esa mujer, esa bruja lo atraía como nada en la vida, antes de que terminara, con sus grandes manos tomó su cara para seguir besándola, intentando darle ese beso de amor que tanto le gustaba a ella, pero cuando Nessie metió la lengua dentro su boca, el fuego en su cuerpo se reavivó con más fuerza, llenándolo de pasión.

Sin poder resistirse Nessie enredó sus dedos en el pelo oscuro y ondulado de su animal favorito, que al notar un ligero tirón aulló de felicidad. Nunca había dejado que nadie le tocara de esa forma, que lo dominara con caricias, pero lo que le entregaba su bruja era pura pasión y dulzura mezclada con deseo, uno que él estaba dispuesto a complacer.

La atrajo hacia él dejándola pegada totalmente a su cuerpo, sintiendo sus senos turgentes aplastarse contra su pecho caliente haciéndolo perder el control.

Nessie, ya no era consciente de su razón, ahora solo se dejaba hacer y tocar, incluso en la poca cordura que le quedaba se avergonzaba cuando se escuchaba gemir. Gemidos que terminaban en la boca de Alistair.

—Bruja, me trastornas, no he podido dejar de pensar en ti estos días, me tienes hechizado —murmuró en su oído en tanto Nessie tiritaba sintiendo su mano entremedio de sus piernas—. Cuando salí pensando que me querías dejar me volví loco, pensé que no te importaba, que no...

—Shh —lo acalló ella murmurando sus labios—, tú eres el lobo que se comió a la cabra, no pienses, no razones, solo...solo sé ese animal que me gusta tanto... mi animal favorito —suspiró y lo volvió a besar para que al fin la hiciera suya de esa manera que tanto le gustaba a ambos.

Al día siguiente, tras una noche en la que ambos se amaron hasta casi el amanecer Alistair se levantó feliz, con una sonrisa que casi no le cabía en el rostro. Le dio un beso en la frente a su mujer, la arropó un poco más y se dirigió a la puerta para bajar al salón, cuando abrió, de un brinco el perro se levantó de un costado para entrar a la habitación y acostarse al lado de su dueña.

El día anterior Alistair lo había dejado afuera para que no entrara. Lo miró con odio al ver que Nessie aun con los ojos cerrados al sentirlo lo abrazaba y sonreía, en cambio cuando le había besado segundos antes ni se había movido.

Cuando llegó al salón, Ray y sus hombres lo recibieron con alegría, en tanto Annie le servía con gusto una buena ración de comida para que repusiera fuerzas.

La hora de la comida ya se acercaba cuando Nessie abrió los ojos por primera vez, ella no era de dormir tanto, pero se sentía cansada. Se lavó la cara un par de veces para despertar y cuando estuvo lista bajó al salón, el olor que emanaba de la cocina le molestó y antes de pasar de largo Annie la interceptó.

—¿A dónde vas muchacha?

—Afuera, necesito aire.

—Mil Laird te espera en el salón, y o te llevará algo para comer enseguida.

Al escuchar aquella palabra su estómago se revolvió, pero sabía que si decía algo, seguro Alistair la devolvería al cuarto y no la dejaría salir. Sin renegar de nada, fue al salón. El primero en verla fue Ray que de inmediato se levantó para saludarla. Alistair que conversaba con otro de sus hombres al ver aquel gesto lo riñó con la mirada, causándole gracia a su amigo, que por supuesto calló.

—Te esperaba hace mucho.

—¿Sí? ¿A mí? ¿Por qué?

—Por que iremos al pueblo después de que te alimentes.

—¿¡Ahora!? —preguntó feliz.

Alistair acercó su cabeza a la de ella y apoyándola en su hombro se lo rectificó, él tenía una sorpresa para ella.

—Sí, volveremos mañana.

—¡Gracias! —exclamó besándolo delante de todos los hombres y si no hubiera sido por Annie que apareció con la comida en ese momento, no se hubiera separado de ella tan rápido.

—Ahora —carraspeó volviendo a su lugar ante la atenta mirada de sus hombres que lo miraban sorprendidos. ¿Dónde estaba la actitud fiera que siempre tenía?—. Come y bébete toda la jarra, Annie dice que te hará bien.

—No tengo nada —se defendió molesta mirando a la anciana.

—Entonces no habrá problema en que te la bebas, mientras más rápido termines, más pronto nos iremos —le dijo dándole un beso en la mano y más bajito acotó—. Deberíamos haber partido hace un par de horas.

Rápidamente Nessie se bebió la jarra entera y se comió a duras penas lo que la anciana le había traído.

De pronto uno de los hombres del clan ingresó al salón interrumpiendo a su Laird que insistía en darle el mismo la comida a su mujer.

—Señor... —habló fuerte y claro—, acaba de llegar un mensajero del clan Carmichael.

Bufando por ser interrumpido le ordenó a su hombre que lo hiciera pasar, y cuando este le entregó unos papeles, después de leerlos gruñó en voz alta, asustando a las muchachas que comenzaban a retirar las cosas de la mesa, menos a Nessie que lo miró esperando alguna respuesta, y cómo no se la dio preguntó.

—¿Malas noticias?

—No —respondió hosco doblando el papel—. Solo una reunión de jefes de clanes, será dentro de unos días y no puedo faltar.

—¿Quieres que te acompañe? —preguntó para hacerlo sonreír de nuevo, no quería arruinar el viaje que estaban pronto a realizar.

—¡No! ¿Qué no has oído que es una reunión de clanes?

Nessie tomó aire para no gritarle un par de cosas, no entendía su cambio tan repentino de humor, pero no dispuesta a amargarse el día que les esperaba, dejó pasar por alto el comentario.

—Bueno, ¿nos vamos?

Solo eso bastó para que Alistair la tomara de la mano y caminaran así rumbo a las caballerizas, no la dejó traer nada, ni siquiera algo para cambiarse, ya se encargaría él de esas cosas, esa era una de las razones principales por las que quería bajar al pueblo, dentro de todo era consciente que le había rasgado toda la ropa interior a su mujer.

Cuando llegaron a las caballerizas, Nessie fue directo hasta donde estaba su caballo, que al verla relinchó.

—Hola precioso, ¿vamos a dar un paseo? —preguntó besando el hocico del animal.

—No —anunció el Laird poniéndose a su lado para volver a darle la mano—, iremos en el mío, tú no estás bien para cabalgar sola.

—¿Cómo qué no estoy bien? —eso sí le molestó ¡claro que estaba bien!

—Casi te ahogas hace un par de días, Annie me dijo que te habías mareado, fin de la discusión, o vas conmigo o nos quedamos.

Solo puso los ojos en blanco, Alistair estaba realmente insoportable esa mañana, así que con coquetería se acercó hasta el caballo y con voz aterciopelada y con demasiada amabilidad pidió:

—Mi Laird, ¿serías tan amable de ayudarme a montar tan brioso corcel? Es tan alto, tan fuerte y yo tan débil que no sería capaz de hacerlo.

Cormac y Ray que estaban a un costado, tuvieron que girarse hacia otro lado para evitar reír y ser decapitados ahí mismo.

Pero Alistair con la mandíbula tensa y la vena palpitante en el cuello, como si fuera una pluma la subió sobre el caballo, para luego de un salto sentarse él también, apretándola por la cintura, conteniendo las ganas de matarla.

Y sin decir nada más, ni siquiera esperando a que Ray y sus hombres estuvieran listos, espoleó al caballo y salió de las cuadras.

Durante gran parte del trayecto Alistair no pudo concentrarse en el camino. Estaba molesto, ya que ella ni una sola vez le había dirigido la palabra, en cambio desde que Ray se había puesto a su lado, solo tenía palabras de agrado para él, era como si no existiera para ella y eso le comenzaba a nublar la razón. ¡Cómo lo hechizaba esa bruja!

Sin poder aguantar más tiempo esa situación, espoleó a su corcel adelantándose en una loca carrera para separarse del grupo, Nessie, que estaba ya casi con los ojos cerrados, los abrió de golpe al sentir el galope furioso de Alistair.

Una vez que estuvieron bien adelantados, Alistair detuvo el caballo, se bajó de un salto y tiró a Nessie para que llegara al suelo también, menos mal que ella tenía buenos reflejos, sino se hubiera caído de bruces al suelo. Una vez que estuvo estabilizada chilló:

—¡Estás loco! Casi me matas —reclamó alisándose el vestido.

—¡No! Casi me matas tú con tu indiferencia, ¿es qué no lo entiendes?

—¿Yo qué te hice ahora?

—¡Todo!

Pensó en gritarle, es más, pensó en abofetearle, pero prefirió seguir lo que su corazón le dictó y a pesar que ver a Alistair de esa forma daba miedo, ella se acercó con cuidado y con la palma de la mano acarició su mejilla, durante un par de segundo “El Lobo” no la entendió, incluso en un acto reflejo atrapó su mano, pero de a poco fue cediendo al hechizo de esa bruja y se dejó tocar, acariciar y... besar, para luego, cuando ya hubo retomado el control de sus ideas y ya no las tenía nubladas, la abrazó con todas sus fuerzas y suspiró pegado a ese pelo rojo que tanto le gustaba oler.

—Eres mía bruja, solo mía y de nadie más.

—Lo soy —suspiró ella abrazándolo con todas sus fuerzas y por fin sus labios se juntaron, fue un beso rápido pero fogoso, posesivo y marcador. Alistair introdujo su lengua mientras ella se regocijaba con sus caricias que le proporcionaban ese calor que tanto le gustaba y cuando el beso terminó ella caminó hacia el caballo y, antes de que Alistair la ayudara a subir, ella ya había dado un salto.

Esa sí era su Nessie, la que no dependía de nadie para hacer sus cosas.

Ahora sí, felices recorrían el último trayecto que les quedaba.

Bien entrada la tarde entraron al pueblo, dirigiéndose directo hasta la tienda de vestidos que era el primer lugar al que Alistair la quería llevar.

Nessie no entendió nada cuando la pequeña comitiva se detuvo frente a una gran puerta roja con un letrero de madera sobre ella.

—¿Sabes que hay detrás de esa puerta?

Claro que lo sabía, el letrero lo indicaba, pero no dispuesta a arruinarle la sorpresa al ver su cara de felicidad, negó y encogiéndose de hombros, preguntó.

—No, ¿qué hay?

—Es una tienda de vestidos, sé que me he comportado un poco animal y ya casi no te queda ropa interior, y cómo no tengo intención de cambiar mi costumbre de rasgarlos, creo que es justo que compremos más.

—¡Alistair! —exclamó ella mirando a los demás highlander que hicieron como que no habían oído nada. Él, divertido por el gesto la ayudó a bajar del caballo y de la mano entraron al lugar.

El corazón de la muchacha latía a mil por hora, nunca en su vida había entrado a una tienda así. Emocionada vio como una mujer cosía afanosamente una tela de color rojo, esta al verlos se levantó rápidamente para atenderlos.

—Señor, milady, ¿en qué puedo ayudarlos? —saludó con todo respeto haciéndoles una pequeña reverencia—. ¿Desea ver vestidos?

—Sí, y ropa interior para mi mujer —comentó con orgullo.

Nessie al escuchar cómo se refería a ella sintió ganas de llorar de felicidad, nunca lo había escuchado hablar así, Alistair al ver su cara supo de inmediato lo que

pensaba, se giró hacia ella y sin importarle que la mujer los escuchara comenzó a hablarle.

—Eres mi mujer, ¿lo sabes verdad? —ella afirmó con la cabeza—. Pues bien, yo quiero que todos lo sepan.

Nessie tragó el nudo que se formó en su garganta y sonrió con los ojos vidriosos, para luego apretarle la mano en señal de entendimiento, pero él no quería una muestra de cariño tan ambigua, quería tomar esos labios que tanto le gustaban, y así lo hizo en un emotivo beso de amor. ¿Acaso nunca se cansaría de esos labios?

Durante bastante rato, la mujer le enseñó diferentes vestidos confeccionados en distintas telas y colores, pero ella no elegía ninguno, y no era porque no le gustasen, sino que jamás había elegido uno. Los que tenía eran de trabajo, con las telas típicas y colores oscuros que todos las mujeres trabajadoras de un clan usaban, y claro, ahora usaba los que su esposo le había regalado, pero jamás escogidos por ella. Por eso, y con las emociones a flor de piel, al tocar uno suspiró.

—¿No le gusta ninguno milady?

—No, es que...

—Nessie... —comenzó Alistair tomándole la barbilla para que lo mirara—, puedes elegir el que te guste —agregó en un tono amable y caballeroso.

—No puedo —reconoció avergonzada—, no tienes que hacer esto.

—¡Cómo qué no! Claro que sí, vamos, ¿pruébete este? —pidió entregándole un vestido rojo.

En un principio ella no lo quiso aceptar, pero luego de tanta insistencia se lo calzó. Alistair la miraba embobado, incluso con la boca abierta, y cuando creyó que ya no aguantaría más, fue cuando salió con un vestido negro con ribetes dorados que además poseía un corsé, que resaltaba de sobremano todos los atributos de su mujer ajustándosele de una manera increíble. Tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas para no despertar su instinto animal y rasgarle el vestido como tanto deseaba.

Cuando Nessie se lo sacó, la anciana se acercó a ella entregándole un camisón blanco de seda con encaje en los hombros.

—Eso es para usar en la intimidad —le dijo más bajito—, para dormir.

Pero Alistair que estaba pendiente de todos los movimientos de su mujer, no tardó en comprender lo que hablaba la mujer y le aclaró:

—Mi mujer no necesita dormir con nada, me gusta desnuda en mi cama.

Los ojos de Nessie se abrieron completamente, no estaban solos en el lugar, dos señoras al escucharlo cuchichieron entre ellas y la joven se sintió morir.

—No me mires así. No querrás que te rasgue algo tan bonito ¿verdad?

Con cuidado se acercó hasta él y de puntillas le habló en el oído, pero lejos de amedrentarlo esa sensación le encantó, tanto que un escalofrío recorrió su piel, y para calmar las ansias que tenía de su mujer la atrajo por la cintura y la besó.

Las mujeres que antes comentaban, ahora estaban espantadas por aquella actitud, incluso salieron rápidamente de la tienda dejándolos totalmente solos a los tres.

—Me llevo todo —indicó aun pegado a su mujer.

—No, no puedes llevarte todo —le recriminó.

—¿Estás segura que no puedo?—la retó con soberbia.

—Alistair por favor, no necesito tanto, solo me faltan camisolas y... —se detuvo ante lo que iba a decir.

—¿Qué es lo que te falta, Nessie?

—Nada...nada —respondió con vergüenza, no quería pedirle nada más de lo que ya tenía, antes ella podía juntar monedas y comprarse, pero ahora le era imposible.

—Si no me lo dices —advirtió muy serio mirándola directo a los ojos—, nos lo llevaremos todo, lo necesites o no. De ti depende.

Nessie resopló, suspiró y sonrojada respondió:

—Un pantalón.

La carcajada que dio Alistair al escucharla retumbó por todo el lugar, su mujer era única, podía haberle pedido vestidos lujosos, joyas, pero no, ella quería un simple pantalón. La besó en la frente y le pidió a la dependienta que le incluyera a todo, un par de pantalones y unas botas, cuando terminó, se acercó a su mujer y susurró:

—Ahora tendrás que ver cómo me vas a pagar los pantalones.

—¿Qué? Con qué te voy a pagar —preguntó nerviosa retorciéndose las manos.

—No sabes cómo me vas a pagar —se burló cerrándole un ojo.

—¡Alistair!

—Ah, y también me tendrás que pagar las botas, porque sé que las tuyas no sirven más —y mirando a la mujer prosiguió—, me llevo todo.

—No... no, tú me dijiste que, que solo sería lo que necesitaba, Alistair y yo, yo...

—Sé lo que te dije —la cortó antes de que siguiera—, pero recuerda que también te dije un día que yo me haría cargo de ti y de tu ropa, quiero que te veas elegante, y que estés feliz, ¿es eso mucho pedir?

Todo lo que decía Alistair, en cierta forma era verdad, pero Nessie no se quedó feliz, ¿acaso no la encontraba digna de él que quería cambiarla?

Sin poder rebatirle nada más Nessie tuvo que aceptar que él comprara todo a su antojo, cuando pagó, le dio la orden a sus hombres de que llevaran todo a la posada donde se quedarían, pero antes obligó a su mujer a quedarse con uno de esos vestidos. Ahora llevaba un vestido color azul cielo que resaltaba sus colores propios haciendo que se viera realmente hermosa, no es que no lo fuera, pero ahora se veía espectacular.

No quiso montar de nuevo a caballo, decidió caminar por las calles tomado de su mano. Iba erguido, como si la estuviera mostrando, mientras con disimulo miraba como varios hombres se volteaban a verla.

—No soy una cabra para que me tengas que exhibir —bufó molesta intentando soltarse de su agarre, pero claro, eso era imposible.

—No sé de qué hablas —se defendió con un ligero movimiento de hombros.

—Además de animal, idiota.

—Nessie...

Sin darle importancia a su comentario, porque si tenía razón, la estaba exhibiendo, claro que no como una cabra, sino que como su mujer, no entendía que obsesión tenía ella con ese animal en particular.

Cuando llegaron a la posada, Cormac y Ray se sorprendieron al verla ataviada con esas ropas, y se quedaron literalmente viéndola con boca abierta.

Alistair de inmediato lo notó, además por mucho que le pesara, no solo sus hombres ahora miraban a su mujer, que, aunque la tenía fuertemente de la mano parecía no importarles en lo absoluto.

Se sentaron en una mesa alejada del resto e impidió que Nessie fuera a saludar a la posadera, pero cuando esta llegó a su lado, una sonrisa magnífica le iluminó la cara.

Durante un buen rato ellas conversaron y de a poco Alistair se iba relajando mientras bebía junto a sus hombres.

En la cena, todos estuvieron muy alegres, hasta que de pronto bajando por la escalera apareció Wenn con su pelo negro suelto, insinuando su maravilloso y voluptuoso cuerpo al que la quisiera mirar.

Como una pantera se acercó hasta la mesa donde estaban todos y con malicia se dirigió al hombre que ocupaba sus pensamientos.

—Oh..., mi Laird, ¿tanto me extrañó que volvió tan pronto? Seguro que milady no calienta el lecho como yo —ronroneó sin importarle la dura mirada que le daba la posadera.

Alistair que no la había visto hasta el momento se giró furioso y con los ojos inyectados de rabia, se levantó de un saltó agarrándola de las muñecas para sacarla del lugar.

—El tiempo que estemos aquí —bramó soltándole la mano—, tú no te aparecerás ni una sola vez, o voy a hablar con el posadero para que no te permita volver nunca más. ¡Me entendiste! —rugió tan fuerte que incluso desde adentro pudieron oírlo.

Al escucharlo, la joven se puso a temblar, nunca lo había visto así, era como si fuera otro hombre, no con el que había compartido la cama tantas veces.

Dentro de la posada y con los puños apretados Nessie intentaba serenarse, pero no podía, se estaba mordiendo el labio con todas sus fuerzas para no llorar delante de los hombres de su marido, y cuando sintió que no podía más, con calma se levantó para subir a su habitación. Ray y Cormac se levantaron para acompañarla pero ella con un gesto les pidió que no lo hicieran, la que sí lo hizo en silencio fue la posadera que la acompañó hasta su habitación.

—Puedo preguntarte algo —la mujer asintió con la cabeza, no era difícil averiguar que quería—. ¿Me responderás con la verdad? —ahora tragó saliva pero asintió nuevamente—. ¿Alistair estuvo acá hace unos días verdad?

—Sí, milady —respondió echándole un leño al fuego para no mirarla.

—Y...y compartió con Wenn la misma habitación.

—Eh... —dudó un momento, pero al ver la sinceridad en los ojos de la muchacha decidió no mentir—. Mi Laird llegó de madrugada hace unas noches y comenzó a beber, estaba casi borracho cuando apareció Wenn, fue ella quien lo buscó, de eso sí puedo dar fe.

—No me has contestado la pregunta —contraatacó con una inusitada calma.

—Él pidió que le subieran más cerveza a la habitación y...y no salió hasta dentro de dos días.

Al escuchar sus palabras el estómago se le revolvió y unas ganas incontables de vomitar la invadieron. Se apresuró hasta una esquina y en una jofaina comenzó a devolver todo lo que había comido.

Alistair le había mentido.

—Pero...pero no creo que haya sucedido nada entre ellos —se apresuró en asegurar—. Wenn siempre presume de lo que hace con el Laird, y esta vez no me dijo nada.

—Perfecto —comentó limpiándose la boca, no sabía si eso era mejor o peor—, ahora quiero descansar, no me siento muy bien.

—Está bien —dijo la mujer retirándose del lugar para dejarla sola, después de todo la entendía perfectamente.

—¡Dios mío! Pero qué tonta soy —se recriminó abriendo la ventana para que la brisa le despejara las ideas—. ¡Cómo no me di cuenta antes!

Unas gotas le dieron en la cara y fue el momento para dejar salir sus propias lágrimas que rápidamente se mezclaron con la lluvia.

—¿Creiste que él sentía algo por ti? —se preguntó a sí misma hablándole al viento— ¿Creiste que se conformaría solo contigo? ¡Qué tonta eres Nessie Mackay!

—Cameron —corrigió sorprendiéndola Alistair que se había quedado en silencio contemplándola, no sabía cómo comenzar la conversación, no quería mentirle y no quería verla en el estado en que lo estaba haciendo en ese momento.

—Perfecto, para ti puede ser Cameron —siseó volteándose toda mojada—, pero para mí y mi corazón siempre será Mackay, ese es mi clan y ese es mi Laird —remató con descaro.

—¡Tu único Laird soy yo!

—Está bien, como quieras —continuó pasando por su lado sin siquiera mirarlo, más que molesta estaba dolida y cómo si eso fuera poco, el estómago le daba vueltas.

Alistair la vio caminar directo a la cama, secarse la cara con un trapo, cepillarse el cabello, quitarse el vestido, el camisón y acostarse con los ojos enrojecidos, y no había que ser muy inteligente para saber el por qué.

Con cautela se sentó a su lado, buscando esos ojos verdes que tanto le gustaban, tenía que darle una explicación.

—Quería qué este viaje fuera importante —reconoció en voz baja—, mágico.

—Oh...mi señor —se burló—, no dudes que fue importante, es muy bueno que la amante comparta con la esposa, ya me quedó claro que para eso me trajiste, ah, y además también me trajiste para lucirme como si fuera una cabra.

—¡No, mujer por Dios, te traje para que vieras a los gitanos! —reveló desesperado—, ¡quiero llevarte a ver a los feriantes! —confesó al fin pasándose las manos por el pelo, la prefería guerrera a tan calmada, así como estaba incluso a él lo intimidaba.

—¿Y me vas a negar qué estuviste con Wenn? —preguntó mirándolo fijamente a los ojos, era como si le estuviera leyendo el pensamiento.

Alistair tardó unos segundos antes de responder.

—Creí que tu pensabas en el término de nuestra unión.

—Eso no fue lo que te pregunté, esposo —murmuró calmada, ella ya sabía la verdad, solo necesitaba su confirmación.

—Sí..., pero no de la manera que tú crees —suspiró sacándose las botas.

—¡Oh...! no de la manera que yo creo —repitió meneando la cabeza—, ¿y serías tan amable de explicarme cuál es esa manera que yo creo?

Tirando lejos la camisa y soltándose los pantalones, caminó por la habitación encolerizado, él ya había perdido la paciencia.

—No me acosté con Wenn.

—¿Ah, no? ¿Y debo creer que solo te acompañó mientras dormías, o que solo te contempló?

Ya no aguantaba más, no podía seguir así, si había estado con la furcia, pero no la había tocado, no había podido, y ante todo pronóstico agarró a Nessie, le lanzó una piel encima y cogiéndola de la mano la tiró para que la siguiera. A pesar de las protestas de ella comenzó a bajar las escaleras ante la mirada de varios curioso que se deleitaban con el espectáculo.

El hombre que veían, no era el Laird de minutos anteriores, o el caballero que era siempre, ni siquiera el animal como decía Nessie, no, ahora el que caminaba por entremedio de todos solo con pantalones puestos era el temible “Lobo” la leyenda, al que nadie se atrevía a mirar directo a los ojos.

Salió a la intemperie y las gotas de lluvia se intensificaron aún más, pero eso ni estar descalzos lo detenía, caminó una distancia prudente hasta situarse frente a la puerta de una casa que por lo que se veía tenía velas encendidas.

Tocó la puerta con furia una vez y al ver que no le abrían, soltó la mano de su mujer, se retiró un poco y arremetió con toda su fuerza. La hoja de madera se abrió como si fuera papel. Varias mujeres y hombres se sobresaltaron al verlo y comenzaron a vestirse en medio de gritos. Sin decir nada, caminó hasta la última puerta, que también la derribó encontrando dentro a Wenn en condiciones bastante cariñosas con un highlander que al verlo desenvainó su espada, pero luego de analizar la situación decidió guardarla.

—¡Dile a mi mujer qué fue lo que pasó hace dos noches! Y quiero la verdad —gruñó mostrando los dientes como un verdadero animal.

—Yo...yo —comenzó la mujer buscando algo para taparse, estaba tiritando y no por el frío.

—¡Habla antes que sea yo mismo el que te mate! —exclamó sacando su daga.

—¡Nada! No sucedió nada —reconoció comenzando a llorar de rabia e impotencia, se estaba desdiciendo ante la mujer que más odiaba y al ver la cara de Alistair prosiguió—, solo estuve en tu habitación para poder jactarme de haber estado contigo, tú...tú solo bebiste y..., y me hablaste de ella.

Nessie que estaba en la entrada de la habitación, se cubrió todo lo que pudo y su estómago ya no aguantó más, esta vez no hubo ni palangana ni nada, ni siquiera tuvo rapidez para reaccionar, comenzó a vomitar doblándose en dos.

Alistair al verla rápidamente llegó a su lado, tomó su pelo y se quedó junto a ella, en silencio, sintiéndose culpable de la situación, él mismo la había propinado.

Cuando Nessie volvió a la normalidad, la cogió en sus brazos y en silencio volvieron a la habitación. Al llegar con cuidado la depositó en la cama, se ocupó de secarla y al cerciorarse que estaba bien, bajó en busca de algo para que le asentara el estomago.

El ambiente en la habitación estaba tenso, su bruja ni siquiera lo miraba, simplemente estaba hecha un ovillo dándole la espalda.

Se bebió el caldo que le entregó sin pronunciar ni media palabra y luego se volvió a acostar.

—¿Me crees? —susurró pegado a su espalda cuando se hubo acostado.

Nada obtuvo por respuesta, así que con pesar en su corazón decidió aceptar su silencio, solo la abrazó y se conformó con que Nessie no lo apartara.

Por su parte ella no podía creer todo lo que había sucedido, el animal la había hecho bajar desnuda, solo con una piel para salvar su honor. ¿Acaso ese hombre no pensaba? ¿No se daba cuenta que todos los miraban?

Pero lo que más rondaba su mente era la última frase de Wenn. “Le había hablado de ella”

—Nessie, por favor, necesito saber si me crees ¿sí te sientes ofendida de algún modo? —la joven se dio vuelta cruzando los brazos para tapar en algo su desnudez—. ¿Dime qué sientes?

—No querrás saber lo que siento, Alistair —hizo una pausa para tomar aliento—. Y si quieres saber si te creo o no, supongo que debería hacerlo, tu furcia lo reconoció ¿no?

En ese momento y sin más dilatación la tomó de la cintura y la apegó a su cuerpo para besarla con tanta ferocidad que la sorprendió. Pensaba que así la haría entrar en razón, solo a ella la deseaba de esa manera.

Nessie por su parte, no podía negar que le gustaba que la besara de esa forma, pues vibró ante ese solo contacto y su espalda se arqueó. Pero al notar su lengua dentro de su boca y sentir como su mano comenzaba a bajar por sus caderas, ella se apartó.

—¿No sientes nada?! —preguntó jadeando y excitado sin comprenderla—. Yo te deseo, ¿qué hay de tus sentimientos?

—No lo sé —reconoció encogiéndose de hombros—. Qué quieres que te diga, mi vida ha cambiado en cuestión de semanas. Confié en ti y... y ahora sé cómo reaccionas tú cuando las cosas no salen como deseas —suspiró—. Así qué ahora en este momento, creo que no siento nada en absoluto.

La mandíbula de Alistair se abrió de incredulidad y de rabia, en tanto Nessie intentaba seguir sonando creíble, porque la verdad es que estaba ardiendo por dentro, una cosa era la que decía, y otra muy distinta la que sentía cuando estaba junto a él.

El highlander se incorporó en la cama sentándose, quería gritarle mil cosas, o aún más simple, hacerla entrar en razón, pero en vez de eso se quedó mirando como los leños se quemaban lentamente. Su cabeza lo torturaba una y otra vez. ¿Acaso esa bruja no sentía nada por él? ¿Ni deseo?

Al otro día con una fuerte puntada en el vientre Nessie se despertó de improviso, necesitó sentarse y apretarse las manos contra su estómago, era un dolor diferente y muy molesto. Se levantó de la cama sin decir nada y cuando comenzó a caminar el malestar comenzó a amainar.

Sin mucho más que hacer decidió vestirse con uno de los vestidos nuevos y bajar, en tanto el animal seguía durmiendo.

Acabado el desayuno, aun Alistair no bajaba, salió al exterior y le encantó olfatear el olor a tierra húmeda mezclada con hierbas, era como revitalizante para ella.

—¿Pensabas marcharte sin avisarme? —le habló una voz ronca aterciopelada desde atrás poniéndose a su lado.

Ella clavó sus verdes ojos en él y respondió:

—Sé cuáles son mis obligaciones y deberes, así que para tú desgracia, no, no me voy.

«¿Para mi desgracia! Sabía que él era cabezota, pero esa mujer lo era ¡aún más!», pensó poniendo los ojos en blanco, pero aun así, sin importarle tomó de su mano para llevarla hasta donde se encontraba su caballo y así poder dirigirse a dónde estaban los feriantes.

De camino al mercadillo, Ray y Cormac los iban flanqueando uno a cada costado, Nessie solo se dirigía a ellos con palabras de amabilidad.

Cuando llegaron, Alistair fue llamado de pronto por un hombre, y muy a su pesar tuvo que dejarla a cargo de sus hombres para poder ir a conversar.

Nessie, aun dolida por la noche anterior suspiró, y fue en ese momento cuando Ray apegándose más a ella hizo que lo mirara.

—Debes creer en la palabra de tu esposo, tú eres mucho más hermosa que Wenn.

—¿Y tú crees qué ser más bonita que ella es lo que me interesa? ¿Acaso eres de los hombres que creen que a nosotras solo nos importa ser hermosas? Por Dios Ray te creía un poco más inteligente, la belleza se acaba con el tiempo, son los sentimientos por los que valemós las personas.

—Entonces por qué te preocupa lo que suceda entre mi Laird y Wenn.

—No es que me preocupe —mintió un tanto incomoda, no esperaba tener esa conversación con él—, es solo que no creo que un hombre deba tener amantes, eso es todo.

Una carcajada retumbó por el lugar, el tosco guerrero tuvo que controlarse para no seguir carcajeándose.

—Por Dios, mujer, Wenn no es ni será jamás la amante de Alistair...

—¿Entonces qué es? —lo cortó sorprendiéndolo

—Es, bueno es... —comenzó nervioso, solo se había metido en camisa de once varas—, es solo una diversión.

—¡Pues yo no quiero que tenga otra diversión! Ya podrá tenerla a ella y a cuantas más quiera cuando yo me marche, ¡no es tanto lo que me queda por el amor de Dios! Mi Laird jamás tuvo furcias, ni amantes, ¿por qué el animal ese no puede ser como él?

—Tu Laird y tu señor es Alistair.

—No, es y será siempre Athol, ¡él sí es un caballero!

—¡Un caballero! Permíteme que lo dude, ese hombre como dices tú, está lejos de ser un caballero, yo sé lo que te digo —bufó, quería decirle todo lo que sabía de él, pero si lo hacía seguro su Laird lo mataría.

—Tú no lo conoces más que yo.

—Muchacha, por favor —pidió deteniéndola en su andar—, no confundas las cosas, ni veas buenas personas donde no las hay. Existen los lobos con piel de ovejas.

—Oh, no veo cosas dónde no las hay, yo puedo asegurarte que *mi Laird* —recalcó las últimas palabras—, es un hombre de buenas intenciones, honesto, jamás engañó a Elayne y...

—Escúchame bien, muchacha, nunca he visto comportarse a mi señor contigo como lo hace, cuando está a tu lado es otro, cuando habla de ti se le ilumina la cara, tú trajiste a su vida la sonrisa. En su vida su único objetivo ha sido la batalla y honrar a su clan, sacarlo adelante y que ellos se enorgullecieran de él, pero apareciste tú y él cambió, rompió sus propias tradiciones para casarse contigo, perfectamente pudo negarse a la propuesta de Marroc, pero no, aquí está, junto a ti, de un modo que ni él se explica cómo. Tú eres su razón de vivir. Deja de vivir del pasado y comienza a recorrer el presente, no vivas de falsas ilusiones. Jamás te podrás marchar de su lado, en tus entrañas llevarás a su hijo y créeme, jamás de los jamases Alistair te dejará marchar, porque lo único que necesita este clan para seguir sobreviviendo es un heredero, ¡y tú se lo darás!

Nessie tragó saliva, siempre todo giraba en torno al heredero.

—Es muy bonito todo lo que me estás diciendo, pero tú no ves las cosas como yo.

«Paciencia» suplicó el highlander mirando al cielo, esa mujer era tal cual como su amigo y Laird la describía, simplemente “tremenda”.

Una vez que se internaron más en el mercadillo, el bullicio los comenzó a invadir por todas partes, los puestos estaban unos al lado del otro, ofreciendo una infinidad de productos con gente que les daba la bienvenida a mirarlos.

Cormac, ceñudo se puso a un costado de Nessie, su pelo, su porte, llamaba la atención de muchos hombres, por eso, Ray había ido en busca de su señor, que al ver qué Cormac ponía las manos en su cintura para ayudarla a pasar, su sangre hirvió.

Ella no necesitaba ayuda ¡para nada!

Alistair sintió que explotaría al ver cómo le regalaba una maravillosa sonrisa, y además se tomaba de su brazo para avanzar. Intentó serenarse cuando los vio avanzar directo a un puesto específico.

«Dame fuerza o dejo huérfano a sus hijos y viuda a su mujer» pensó recordando las mismas palabras que utilizaba su bruja en tanto comenzaba a caminar en su dirección.

—¿A dónde me llevas?

—A un lugar que venden algo que sé te va a gustar.

—¡Ay, dime! —murmuró apegándose aún más. Alistair veía la escena y echaba humo por las orejas y su instinto de animal asesino se acrecentaban aún más, ya no le importaba dejar huérfano a tres niños.

—Calma, ya casi, solo cierra los ojos —pidió tapándose los el mismo con sus grandes manos—. Pero lo que si te digo es que exijo ser el primero.

Cuando abrió los ojos Nessie se quedó maravillada, sin palabras, ante ella tenía una mesa llena de cristales de diferentes formas y colores, lo primero que hizo fue darse vuelta y lanzarse con todas sus fuerzas al highlander, qué aunque un poco incómodo al principio, gustoso le aceptó la muestra de afecto.

—¡Claro qué serás el primero! Por supuesto que sí, voy a bailar para ti.

En ese momento Alistair se quedó de piedra, su cuerpo no le permitió avanzar un solo paso más, ¿ella iba qué?

—Nunca en mi vida había visto tantos cristales juntos, esto... esto es un sueño, nunca podré agradecerle Cormac, ¿cómo lo sabías?

—Cuando estuvimos en Invernes con Broderic lo acompañé a escoger el que te llevó la última vez, nos hicimos buenos amigos después que me salvó la vida, es un gran hombre.

—El mejor de todos —reconoció tocando un cristal tan rojo como su pelo.

—Y fue él quien me dijo que con estas cosas hacías magia, que brillaban y tú... tú bueno bailabas —esto último lo dijo un poco más incómodo, no quería que lo fuera a malinterpretar.

—No puedo permitir que gastes tu dinero en mí, debes gastarlo en tu hija, y tu familia, pero de todas formas bailaré para ustedes cuando llegemos al castillo.

La palabra “ustedes” fue la que hizo que las ganas de matarlo decayeran considerablemente, pero no dispuesto a ser ignorado se hizo paso entre la gente y quedó junto a ella sin que esta lo notara.

—Elige el qué quieras, yo te lo compraré, eres mi mujer y soy el responsable de comprarte ese tipo de cosas.

—No, no puedo aceptarlo.

—¡No! ¿Y por qué sí puedes de Broderic, o de Cormac? —inquirió perdiendo la escasa paciencia que estaba recuperando. Mientras Cormac aprovechaba para alejarse del lugar. Veía la rabia en los ojos de su señor.

—Porque tú y ya has gastado demasiado en mí —reconoció avergonzada un poco más bajo—, y yo... yo no tengo como retribuirte tanta amabilidad.

La sonrisa de lobo hambriento que apareció de inmediato en la cara de Alistair no dejaba nada a la imaginación de ningún hombre que lo hubiera visto, y cogiendo tres piedras se las puso al tendedero.

—Me llevo estas.

—No, no, esas no.

—Nessie, no acabes con mi control, si te he dicho que compraremos, eso haremos.

—Pero es que esas ya las tengo.

Tomó aire un par de veces y la posó frente a la mesa para que eligiera, para él todos eran iguales, en cambio para Nessie, cada uno era una pieza única e invaluable, las cogía como si fueran la cosa más delicada del mundo y cuando la ponía a contra luz para ver su brillo, este se proyectaba en su rostro, en sus ojos y dejaba no solo embobado a Alistair, sino a todos los que estaban a su alrededor.

Después de mirar y tocar varios, Nessie se decidió por uno que tenía forma de estalactita en color rojo.

—Este —murmuró mirándola con devoción

—¿Solo uno? —escudriñó incrédulo—, elige otro —la apremió, la verdad es que no tenían gran valor, podría si quisiese escogerlos todos, pero la conocía demasiado bien y ella no se lo perdonaría.

Con cautela escogió otro de color azul, y antes de pagarlos, él escogió uno grande de color ámbar y uno más pequeño de color negro, con este último Nessie rio.

Después de ponérselos en una bolsita aterciopelada azul, la cogió de la mano y salieron del lugar.

—Gracias.

—No me las des, solo quiero el primer baile —le aseguró muy serio.

Después de un buen rato admirando todos los puestos y bien entrada la mañana decidieron entrar a beber algo a una taberna. Los cuatro pidieron cerveza y se sentaron comenzaron a beber, hasta que se les hizo tarde y ya era la hora de volver.

Luego de un par de horas de cabalgata por las montañas que los llevarían al castillo y con el cansancio instalado en el cuerpo llegaron a las tierras del clan Cameron.

Con las mejillas sonrojadas, y feliz, Nessie desmontó del caballo de su esposo y fue directo en dirección a las cabañas de la aldea, mientras Alistair se quedaba arreglando unas cosas con sus hombres.

En el camino Nessie se cruzó con Owen que al verla la detuvo.

—Pareces una mala hierba, estás apestada.

—¿Pero qué dice? —respondió haciéndole el quite, ese hombre no le gustaba nada, incluso a veces le temía.

—Tus mareos, tus dolores, eso es porque eres un demonio y están saliendo a la luz.

Nessie abrió los ojos asustada y prefirió salir corriendo del lugar, pero ya no hacia donde su amiga, si no que al castillo.

Asustada, y agitada ingresó, fue recibida por Annie quien al verla tan pálida se asustó.

—¿Qué sucede?

—Nada, nada, es solo que estoy cansada.

Sin preguntarle nada, la llevó al gran salón, la sentó y rápidamente le dio una jarra con agua de hierbas.

—Bébetelo todo, con eso te sentirás mejor.

No había mucho más que ella pudiera hacer, negarle algo a Annie era difícil, más aun cuando se ponía en esa tesitura.

Una vez que terminó subió a su habitación, sacó sus antiguos cristales y los juntó con los nuevos colocándolos todos ordenados sobre el lecho que compartía con su esposo para contemplarlos. No supo cuánto tiempo estuvo así hasta que Alistair ingresó.

—Ahora —ronroneó acercándose a su oído—, quiero ver cómo funcionan esos cristales, mi vida. Es hora que pagues lo que me debes.

Como le gustaba que la llamara así, aunque solo fuera en la intimidad.

—Solo —respondió mimosa a su contacto—, funciona si hay luna, y ojala llena.

Eso sí le gustó, la tomó de la mano, luego con cuidado juntó los cristales, sacó algo del baúl y comenzó a bajar las escaleras.

Bajo el manto negro estrellado Alistair la guió por entremedio del bosque, atravesaron una distancia prudencial y cuando llegaron a la orilla del lago, le soltó la mano y la besó en la mejilla.

Nessie se quedó nerviosa frente a él, parecía como si hace una eternidad que no se besaban o tocaban de aquella manera tan íntima que ahora estaban haciendo.

Él cogió sus manos y las besó tiernamente para luego mirarla a los ojos.

—Sé qué esta es nuestra noche, tenemos luna y el lago como compañeros, no quiero que pienses que soy una animal, pero deseo verte bailar para mí y solo para mí, quiero deleitarme con tu cuerpo y embeberme de tu sonrisa y de tu cuerpo desnudo, no quiero que nada ni nadie se interponga entre nosotros... jamás.

A Nessie los ojos se le llenaron de lágrimas, estaba tan sentimental últimamente que escucharlo tan sincero le llegaba al alma, y aunque hacía frío decidió concederle su deseo.

—No... no creo que seas un animal. Al menos no siempre —reconoció—, pero ahora solo, solo cierra los ojos hasta que yo te diga que puedes ver —pidió acercándose para besarlos en los labios, toda ella temblaba, y no era de miedo.

Alistair no quería solo sentir sus labios, la estrechó contra su cuerpo y apoyó la cabeza en ella.

—Haré lo que me pides.

—Entonces, ahora ciérralos —pidió besándole cada uno de sus ojos para abrir su bolsa aterciopelada y comenzar a sacar sus cristales.

Miró en dirección a la luz y supo de inmediato donde ponerlos para que estos brillaran con intensidad, no sabía a ciencia cierta si relucirían en su cuerpo, siempre lo había hecho con una tela, pero estaba dispuesta a complacer a su esposo.

Minutos después, cuando tuvo todo listo, se sacó el vestido y se soltó el cabello quedándose completamente desnuda, como Dios la trajo al mundo.

Cerró los ojos, tragó saliva y se situó en medio de donde ya los cristales se comenzaban a mover, el momento era mágico, soplaban el viento y la luz de la luna hacía que todos los colores resplandecieran en su cuerpo.

—Ya... ya puedes abrir los ojos.

Al obedecerle, Alistair tardó unos segundos en reaccionar, su mujer, su bruja, estaba desnuda frente a él y miles de colores destellaban en su cuerpo. Con las manos temblorosas cogió lo que había traído y apoyado en un tronco para no caerse por lo que veía comenzó a tocar la gaita.

Fue en ese preciso momento en que Nessie con elegancia y coquetería comenzó a bailar al son de la música, ella era muy diestra y se movía con soltura por el lugar captando así todos los colores. No quería mirar a Alistair, sabía que si lo hacía se avergonzaría, se estaba comportando como nunca en su vida.

En un momento sus miradas se encontraron ya que él no dejaba de observarla, desde ese momento sus vistas no se despegaron más, cada uno de sus movimientos era por él y para él, era como si su cuerpo tuviera vida propia y no le obedeciera en absoluto.

Alistair estaba a punto de tirar la gaita y lanzarse contra ella, ya no quería seguir mirando, no podía, su entrepiernas también se lo pedía a gritos, tenerla así, delante de él con esa sonrisa que lo maravillaba, le llenaba el alma y el corazón. Lo estaba volviendo loco. Nessie era una experta bailarina y el garbo que ponía en cada movimiento además de encantarle lo excitaba de sobremanera.

Esperó todo lo que pudo, hasta que decidió que ya tenía que acabar, con la mirada encendida por la lujuria, dejó la gaita a un lado y caminó decidido hasta donde estaba su mujer.

Antes de que incluso Alistair la tocara, ella sintió su sexo palpar de deseo por lo que vendría y se humedeció al pensarlo

Él, comenzó a desatar los lazos de su camisa, en tanto al mismo tiempo intentaba quitarse los pantalones. Cuando estuvo listo se quedó frente a ella contemplándola por unos segundos, mientras recorría su piel con la mirada.

Nessie podía sentir que la tocaba, incluso sus pezones se endurecieron de inmediato.

Alistair con sumo cuidado comenzó a recorrerle el cuerpo con el dorso de su mano, provocándole escalofríos de placer. Nessie miró al cielo y su larga cabellera cayó hacia atrás. Quería que la tocara. ¡Pero ya! Que la enloqueciera y que la hiciera perder la razón, pero no, él la estaba disfrutando y se estaba demorando.

—Alistair... —susurró—, por favor... quiero sentirte.

Eso fue lo que detonó el animal que llevaba dentro, ya no se tomaría las cosas con calma, ya no podía, la bestia animal que dormía dentro despertó. Comenzó a besarla, primero en la boca, con besos ardientes que lo incitaban a seguir adelante. Pero cuando ella comenzó a jadear, trazó un camino de besos por su cuello que comenzaron a bajar hasta sus senos y luego siguió así hasta su vientre.

Las piernas de Nessie temblaron, no tenía fuerza, tuvo que afirmarse de sus hombros para mantenerse en pie. Alistair siguió bajando hasta quedar arrodillado frente a ella, se inclinó un poco y separándole las piernas le besó la parte interna de los muslos, mientras esperaba que se relajara, cosa que claramente no estaba sucediendo.

Como no lo hacía, con cuidado la tumbó en el suelo y abriéndole con cuidado las piernas las puso sobre sus hombros y agarrándola por las caderas la mantuvo así, sujeta mientras con su lengua lamía como un lobo hambriento los pliegues de su sexo.

Nessie intentó zafarse, gemía y suspiraba, incluso suplicaba, pero él no la escuchaba y menos se detenía, sino todo lo contrario, deslizó su lengua a través de su interior hasta encontrar lo que tanto buscaba, ese punto en que ella explotaría y perdería la cabeza y lo encontró. Cuando lo hizo sonrió, esa pequeña protuberancia le daría la gloria y lo haría ganar la batalla así que la afirmó aún más, ahora sí estaría totalmente a su merced. Con los dientes atrapó su clitoris y tiró de él suavemente.

En ese momento ella explotó, chilló y jadeó retorciéndose de placer y ansiosa se refregó más contra él. Eso era lo que Alistair quería conseguir, se sentía eufórico, un macho alfa dándole placer a su hembra, y lejos de detenerse utilizó sus dedos para introducirlos por su pequeña abertura, primero un dedo, luego otro, pero cuando sintió que ya no podía esperar más subió a su cara para besarla en la boca enroscándole las piernas contra su cintura para al fin penetrarle de una buena vez, ya no lentamente, ni con cuidado, sino que en una certera estocada que los hizo a ambos gritar de placer.

Tan pronto como lo sintió, ella se arqueó y él la penetró con más fuerza una y otra vez en tanto Nessie bajaba sus manos hasta sus glúteos para atraerlo a ella y cuando lo hizo, Alistair dejó de frenarse invadiéndola por completo, adueñándose de cada espacio de su cuerpo.

—Eres mía —demandó una y otra vez en su oído hasta que las miles de sensaciones que ambos sentían fueron aminorando su placer—. Eres solo mía bruja del demonio y de nadie más.

—Soy tuya, mi animal favorito —respondió ella en voz baja.

Así se quedaron un tiempo más, Alistair se negaba a salir de ella y ella feliz lo aceptaba en su interior.

Pasado un rato en que sintió que debían separarse, Alistair se retiró y Nessie sintió un pequeño dolor que la hizo doblarse en dos.

—¿Estás bien?

Le hizo un gesto con la mano para que esperara un poco y cuando al fin pudo hablar lo tranquilizó.

—Sí, son dolores propios de nosotras las mujeres, solo que esta vez me han dado más fuerte.

—¿Estás segura?

Puso los ojos en blanco molesta por su actitud, ¿Quién más que ella lo iba a saber?

—Si sangraras todos los meses, lo sabrías —respondió enojada poniéndose de pie, acostada le dolía aún más.

—Hay una forma para que no sangres —comentó riendo al tiempo que se ponía a su lado para abrazarla, y en respuesta recibía un certero codazo en el estómago, que acogió con teatralidad doblándose en dos.

Entre risas y besos se vistieron, Nessie recogió todo y antes de que ella diera el primer paso, Alistair la cargaba en sus brazos.

—Sé caminar —reprochó con la cabeza apoyada en su hombro al mismo tiempo que bostezaba.

—Soy un animal educado —rio.

Una vez dentro del castillo, en la habitación, sin importarle lo tarde que era, el Laird buscó a Annie para que le diera algo a su mujer, la veía además de cansada con unos surcos negros bajo los ojos.

Al quedarse sola Nessie recordó las palabras de Owen y tembló. ¿Y si él viejo tenía razón?

Capítulo XV

Alistair apoyado en el cabecero de la cama acariciaba el pelo de su mujer, que dormía profundamente a su lado. Prácticamente la había obligado a beber la jarra que Annie le había entregado, su bruja era obcecada hasta para tomar algo que la aliviara, y con ese pensamiento sonrió, pero de igual modo estaba intranquilo. ¿Qué le sucedía? ¿Estaría enferma? ¿Sería su culpa?

Con esas preguntas rondándole la cabeza e impidiéndole dormir, tomó una decisión. Bajó en busca de la única persona que se lo podía aclarar: Annie.

Sabía que era realmente tarde, pero sus ansias de saber lo llevaron directo a su habitación. Ella por llevar tantos años en la familia y haber sido la doncella de su madre, dormía dentro del castillo, en otra ala, junto a la habitación que había pertenecido a su madre.

Él, rara vez subía a ese lugar, y cuando pasó por aquella puerta que permanecía siempre con llave, sintió como un escalofrío helado recorriendo su cuerpo, se dijo a sí mismo qué era por el frío que reinaba en el lugar, después de todo, el crudo invierno ya estaba a punto de llegar.

Con modales y controlando su impaciencia tocó la puerta, pero al ver que nadie respondía, se atrevió a golpear un poco más fuerte.

Al tercer golpe, la anciana ataviada en una piel y con la cabeza cubierta le abrió.

Alistair tuvo que hacer un esfuerzo para no reír, la verdad es que jamás la había visto así.

—¿¡Dios mío, le sucede algo a mi señora!? —preguntó con formalismo.

—Eso es lo que deseo saber —respondió entrando sin ser invitado hasta situarse en una silla cerca de la chimenea y sin decirle nada, pero en un gesto tierno, tiró un leño para temperarle la habitación.

—¿Pero se encuentra mejor? —volvió ella a preguntar un tanto preocupada esta vez.

—No me hagas perder la paciencia que no tengo y dime de una buena vez ¿Qué es lo que tiene mi mujer? ¡Habla!

—Yo creo que mi señora lleva en el vientre su semilla y le dará un heredero —confesó con una sonrisa maravillosa en su rostro.

Alistair tardó varios segundos en comprender lo que le decía, es más, creyó no escuchar bien y pidió que se lo repitiera una vez más.

Cuando realmente comprendió lo que escuchaba, se puso de pie feliz, y sin previo aviso la abrazó, con eso la anciana sintió que llegaba al cielo, su muchachito adorado la había abrazado.

El Laird no tardó nada en salir de esa habitación para dirigirse a la suya, y aunque le costaría, tal como le había pedido la anciana, esperaría a que Nessie se lo confesara primero. Para cualquier mujer esa noticia era la más importante de su vida y tenía el derecho de contársela ella.

Cuando llegó a su habitación, la vio durmiendo tranquila, no pudo aguantarse, y con el corazón latiéndole desenfrenado, se acostó junto a ella y utilizando su instinto animal, la abrazó con fuerza y la besó con pasión.

Nessie aun adormilada, tardó en reaccionar, incluso lo primero que hizo fue defenderse con un puñetazo, cosa que a él le encantó. ¡Esa era su bruja!

Pero al darse cuenta que era su esposo el que la tenía entre sus brazos y la asaltaba con besos se tranquilizó.

—¿Es... es de día? —preguntó cansada—. Estoy agotada.

—No, solo quería besarte, descansa —le dijo abrazándola con todas sus fuerzas pero con cuidado de no dañarla.

Con una sonrisa maravillosa se quedó dormido junto a ella. No sabía cómo explicar qué era lo que sentía realmente, tenía tantos pensamientos y ninguno que pudiera expresar con claridad o con palabras. Claro, cómo no se había dado cuenta antes, llevaba un par de meses ya con ella y sí, en realidad se había esmerado en dejarla embarazada, no pensándolo, pero sí practicando las artes del amor como decía su mujer, noche tras noche, incluso si sus ganas de animal no lo abandonaban, también practicaba por las tardes.

Toda su gente se alegraría con la noticia, al fin tendrían un heredero en el clan Cameron que lo sucediera como Laird. El embarazo y el nacimiento de su primogénito le aseguraría que Nessie siempre se quedaría a su lado y Athol ya jamás la podría reclamar, ni habría ningún motivo para anular su unión.

Muy temprano y cargado de energías se despertó al otro día, se levantó con cuidado de no despertarla y después de vestirse fue al patio de armas a practicar con sus hombres, de alguna manera debía desfogarse y nada mejor que entrenando duro.

A media mañana los dolores despertaron a Nessie, malgenio por sentirse así decidió levantarse y hacer algo por la vida, no dejaría que un dolor la postrara en la cama. Bajó al salón, tenía hambre, pero su humor empeoró cuando fue obligada por su esposo que con una cara muy extraña la miraba y le ordenaba con todas sus letras que además de comerse todo, debía beberse la jarra que Annie había dejado para ella, que según le había dicho, eso le daría fuerzas.

Cuando estuvo totalmente seguro que su esposa ya se había alimentado, con uno de esos besos de amor que tanto le gustaban, se despidieron.

Luego de estar un rato en la cocina ayudando a las demás mujeres, decidió ir a ver su amiga Bethia, que esa mañana no había aparecido, según las otras muchachas, estaba cuidando a uno de sus hijos que había amanecido enfermo.

Cortó unas hogazas de pan recién horneado por ella y se fue en su búsqueda, pero justo antes de llegar vio agachada bajo un árbol a su querida amiga Kirsty, no la había visto desde el incidente en el río, así que sin dudarle se apresuró hasta llegar donde ella. La pequeña al verla corrió feliz a sus brazos y fue un lindo momento entre ellas dos.

El cariño existente era palpable para cualquier persona que las viera.

—Te he extrañado —reconoció la niña.

—Yo también, me alegro saber que ya estás bien —le dijo besándole la mejilla, y al hacerlo notó que estaba húmedo—. ¿Qué sucede? ¿Estás llorando?

—No —negó con la cabeza, pero al ver que Nessie la miraba de reojo decidió contarle la verdad—. No lloro de pena, las mujeres no lloramos, es que tengo mucha rabia —confesó apretando los puños y Nessie al verla tuvo que morderse el labio para no reír.

—¿Por qué tienes rabia?

—Porque... porque Donald y Keith fueron a cabalgar y no quisieron que yo los acompañara, dijeron que eso era cosa ¡de hombres! —exclamó poniendo los ojos en blanco para luego más despacio confesar—, y yo no sé montar sola.

—¡No! ¿Tu padre no te ha enseñado? —preguntó extrañada, sabía que el hijo de Owen era un experto jinete, todos en el clan hablaban de eso cuando contaban proezas de batallas.

La pequeña volvió a negar ahora además de todo avergonzada.

—¿Y te gustaría montar? —quiso saber con una sonrisa pícaro y los ojos brillantes, tener una compañera de travesuras le parecía una idea genial.

—No tengo caballo, el de mi padre es peligroso.

—Ven —dijo dándole la mano para llevarla a las cuadras donde su caballo estaba tranquilo alimentándose.

—Bueno —comentó poniéndose frente al animal—. Kirsty, este hermoso caballo es el corcel de mi padre, que yo cuido por él y ahora señorita, nosotros tres nos iremos a dar un paseo para que tú aprendas como montar.

—¿De verdad?! —exclamó la pequeña abriendo tanto los ojos que parecía como si se le fueran a salir.

—¡Sí! —chilló imitándola teatralmente.

—¿Y... esta vez no nos interrumpirá el Laird? —cuestionó aludiendo a la última vez en dónde ella se había ofrecido a enseñarle a nadar.

—No —comentó pensando en que tendrían que ir a un lugar alejado para que nadie las viera, seguro a su animal no le gustaría la idea—, iremos a otro lugar.

Y dejando las hogazas de pan sobre un banco, sacó al corcel y luego subió a la niña sobre el lomo, para luego hacerlo ella.

Juntas y en completo silencio, sin ser vistas por nadie salieron de las cuadras en dirección al bosque que estaba en la parte alta de la montaña.

—¿Quieres una carrera?

—¡¡Sí!!

—Bueno —anunció acariciando la cabeza del animal que galopaba a paso lento—. Demostrémosle a esta señorita que las mujeres también sabemos galopar como los guerreros escoceses.

En ese momento, el manso caballo, se convirtió en el brioso corcel de guerra que era, como si entendiera lo que su ama le decía, después de un par de pataditas al costado, este empezó a correr haciéndole pensar a la niña que volaba mientras zigzagueaban árboles y saltaba arroyos. Por primera vez y desde que había llegado al castillo se sintió viva, libre y disfrutó del momento en tanto la pequeña, lejos de asustarse reía y le pedía más.

Cruzaron como un rayo el bosque, hasta llegar a la ladera de un cerro en donde bajaba un pequeño riachuelo.

Con las mejillas sonrojadas, ambas bajaron para que el caballo descansara.

—Yo quiero aprender a cabalgar así, Nessie por favor ¡enséñame! —suplicó con vehemencia Kirsty.

Ella rio, pero asintió con la cabeza, debía haber tenido su edad cuando su padre le enseñó a montar y desde entonces no había dejado de hacerlo.

—Por supuesto que te enseñaré, desde mañana comenzaremos las clases —le aseguró, la verdad es que en otro momento hubiera comenzado al instante, pero el dolor no la abandonaba y para enseñarle a alguien debía como decía su padre “estar absolutamente conectada con el animal” ellos presentían cosas y aunque intentaba olvidar el dolor, este estaba latente.

Después de hacer que Kirsty sin miedo alimentara al caballo, e incluso le diera un par de besos en el hocico, a paso calmado retomaron el regreso. Cada galope resentía un poco más su cuerpo, ya no le parecía tan buena idea la cabalgata, pero disimulaba con una perfecta sonrisa, no defraudaría a su pequeña amiga nuevamente.

Cuando paseaban felices conversando de juegos y de cosas de chicas, se encontraron con los niños que antes no la habían dejado acompañarla y estos con malicia se burlaron.

—Tienes que ir como un bebé cargada para poder galopar.

—No puedes hacerlo sola —se mofó Keith el hijo de Ray. Nessie tomó una nota mental de hablar con el comandante para que hiciera cambiar a su hijo en algunos aspectos, este era demasiado machista.

Al contrario de lo que pudiera pensar Nessie, Kirsty no dijo nada, se quedó en silencio, cosa que le extrañó.

—¿Por qué no les dices nada? —susurró bajito solo para que ella le escuchara.

—Porque tienen razón...

—Las mujeres solo saben cabalgar no correr, los hombres son para los caballos, aunque sepan usar la espada, no pueden dominar un animal como estos —la cortó el pequeño.

Nessie achinó los ojos en desaprobación y los miró directo a los ojos.

—Ven el riachuelo que está ahí —les indicó a los niños que con suficiencia afirmaron—. Pues les propongo algo. Si nosotras somos capaces de saltarlo ustedes dos no molestarán más a Kirsty y además se disculparán públicamente con ella.

Los chicos se miraron, y luego al riachuelo, era imposible que alguien lo saltara y al unísono dijeron.

—Aceptamos —y Keith agregó—. Pero si no lo hacen, ella —dijo apuntándola con desdén—, nunca más jugará con nosotros, ni nos molestará.

Al escucharlos Kirsty se apegó más a Nessie que en un acto de cariño la abrazó y susurró en su pelo.

—Tranquila preciosa, lo vamos a lograr y les enseñaremos de qué estamos hechas las mujeres escocesas, pero tú no deberías tenerle miedo a ese...niño —rectificó antes de soltar lo que pensaba realmente.

—No... no le tengo miedo, pero... me gusta estar con él —confesó cerrando los ojos. Nessie aguantó la risa y entendió todo, y claro, ella nunca se sintió atraída por Athol o Broderic, pero quería estar con ellos todo el tiempo, así que haciendo causa común le dijo:

—No cierres los ojos y solo sujétate fuerte —luego le habló a su caballo para asombro de los pequeños—. Ahora vas a demostrar porque eres el corcel del mejor comandante del clan Mackay, nuestro clan.

Y con esa palabras retrocedió un poco, espoleó al caballo y en vez de correr en dirección al riachuelo lo hizo en dirección contraria, haciendo que los niños se mofaran abiertamente, pero de pronto lo que vieron no lo pudieron creer.

Ella no venía cabalgando, sino volando sin sentarse, en tanto Kirsty tenía una sonrisa que no le cabía en el rostro. Sus movimientos eran absolutamente coordinados, su pelo volaba al viento y las patas del caballo apenas rozaban el suelo. Cuando se aproximaron lo suficiente los niños no podían creer lo que veían, Nessie, Kirsty y el caballo pasaron volando por sobre el riachuelo cayendo mucho más lejos incluso de lo que ella misma pensaba.

Los niños ante aquella magnánima demostración de dominación del animal, no pudieron hacer otra cosa que aplaudir con ganas, chillando incluso palabras de vítores para ellas, claro que Keith no estaba tan contento.

—¡Wow! Eso, eso es... —comenzó a balbucear Donald.

—Saber dominar al animal —lo cortó orgullosa Kirsty lanzándose del caballo para quedar frente a ellos—. Así que ahora, ustedes —apuntó intercaladamente—, no volverán a decirme que no cuando quiera jugar.

—Pero...

—Lo prometieron —intervino Nessie disimulando el dolor que ahora se acrecentaba.

—Está bien —bufaron los dos tomando las riendas de sus caballos para marcharse y cuando lo hicieron, la pequeña corrió a los brazos de Nessie, la abrazó y con los ojitos anegados en lágrimas, le agradeció con tanto cariño que la hizo incluso olvidar su propio dolor.

Juntas y felices después de besar reiteradamente al caballo volvieron a la aldea, pero justo antes de llegar, Nessie sintió una puntada en el vientre tan fuerte que además de maldecir, casi la hace caer, incluso soltó las riendas y a Kirsty para tocarse dónde provenía el dolor.

—¿Estás bien? —preguntó asustada.

Nessie no pudo contestar, solo se bajó del caballo con los ojos cerrados y se apoyó en el para sostenerse, pero cuando escuchó el grito de Kirsty los abrió.

—¡Tienes sangre! —chilló mirándola horrorizada, tardó solo unos segundos en ver de dónde provenía, ya qué sintió como un líquido tibio corría por entremedio de sus piernas manchando todo a su paso.

—Es...es normal, no te asustes —respondió ella también asustada, era la primera vez que sangraba de esa manera y con tanto dolor. Intentó tranquilizarse para pensar bien que hacer, de pronto se había vuelto a marear.

En su mente maldijo por no haber salido preparada, sabía que esos dolores eran la antesala de lo que le sucedía todos los meses.

—Toma —dijo la niña tendiéndole la enagua de su falda, ese gesto hizo que al fin Nessie sonriera, qué dulce podía ser Kirsty, pero antes de aceptársela sintió una dura voz a su espalda que la hizo volverse rápidamente para encontrarse con el anciano que más temía y no sabía por qué.

—Justicia divina, estás expulsando el demonio de tu cuerpo, te dije que estabas maldita y que solo traerías desgracias.

—¡Cállese! —gritó desesperada volviendo a agarrarse el vientre en otra puntada de dolor, que no sabía si era eso o terror.

—¡Abuelo! —exclamó la pequeña.

—Vete a la casa antes de que te castigue —bramó Owen con rabia en sus palabras—. Te prohibí juntarte con esta mujer.

—Pero...

Owen levantó la mano para acallar a su nieta, pero en ese preciso momento Nessie se interpuso mirándolo con odio para luego hablarle a Kirsty.

—Vete a casa, yo estoy bien —mintió. Aunque la pequeña en un principio se resistió terminó por obedecerle.

—Esa es una señal divina, tú solo traerás mal a este clan, ¡alabados sean los dioses! —vociferó apuntándole en tanto otros miembros del clan comenzaban a reunirse para ver el espectáculo que su propia señora estaba dando.

Acorralada, asustada y amedrentada, sin poder pensar, Nessie a pesar del dolor corrió al único lugar en que creía que podía encontrar refugio. A duras penas y

ante los insultos de Owen, tocó con todas su fuerzas la puerta de Bethia, que no tardó nada en abrirle y al verla con las manos y la ropa ensangrentada chilló.

—¡Dios mío estás herida! ¿Te atacaron? ¿Quién!?

Nessie negó con la cabeza entrando y al hacerlo se desplomó de inmediato.

—Craig —llamó a su hijo mayor—. Ayúdame a llevarla a la cama.

El niño de inmediato obedeció a su madre y le ayudó a acostarla, cuando lo hizo Nessie murmuró:

—Estoy bien, solo es el periodo, nunca me había llegado así y con tanto dolor —reveló apretándose de nuevo—, no, no quiero ensuciar.

—Tranquila, Nessie, eso no importa —señaló ayudándole a quitarse la falda para poder limpiarla. Luego salió y le pidió a su hijo que fuera a buscar a su abuela.

—Por qué tienes esa cara. ¿Pasa algo?

—Cuando llegue mi madre podré decirte lo con seguridad —comentó limpiándole lo que más podía, ahora se veía casi normal y con la tela húmeda caliente que le había puesto en el vientre los dolores estaban comenzando a amainar.

Justo cuando ya estaba terminando, una anciana con más arrugas que años ingresó en la habitación, Nessie al verle la cara se asustó, ya que confundió esa mirada con desaprobación, cuando en realidad era preocupación, la vista de la anciana se dirigió directo a las ropas que yacían en el suelo ensangrentadas.

—Madre —saludó Bethia y la joven se tranquilizó—, no sé si esto es...

La anciana con gesto amable, la acalló para luego dirigirse a Nessie mientras le tocaba la frente y comprobaba que estaba normal.

—¿Desde cuándo te sientes así?

—Siempre he tenidos dolores antes que baje mi sangre, pero nunca tan fuertes como este.

La anciana asintió y con cariño comenzó a hablarle para que no se asustara.

—Lo que te acaba de suceder es que no es tu sangre la que acaba de bajar...

—¡No! —la interrumpió Nessie acomodándose un poco más en la cama—. ¿Y de quién si no?

—A veces —comenzó la mujer que tenía experiencia en esas cosas con cautela a explicarle—, las muchachitas jóvenes como tú tardan más de lo normal en retener el fruto del amor dentro de su vientre —Nessie frunció el ceño sin entenderle nada, ahora estaba perdida y la anciana lo notó. O era más clara o simplemente no entendería—. ¿Hace cuántas lunas llenas no bajaba tu sangre?

Antes de que la anciana terminara Nessie lo comprendió todo y se llevó las manos a la boca espantada.

—Dos —respondió tapándose la boca con su mente a mil por hora—. ¡Dios mío! No puede ser, no... no... imposible —prosiguió nerviosa.

—Nessie —intervino Bethia—, tranquila, es normal y completamente posible, tú y el Laird... bueno, tú sabes lo que hacen.

—Bethia, es que si se entera ¡me va a matar!

Su amiga al ver el temor en sus ojos la abrazó, la entendía, no era un secreto que lo único que quería el Laird Cameron era tener un heredero, y entendió su temor, además en las muchas conversaciones que ellas había sostenido, Nessie le había contado la verdadera historia de el por qué ellos se habían unido, y aunque entre ellos las cosas habían cambiado, la verdad seguía siendo una.

Por otro lado, muy lejos de ahí, el pequeño hijo de Ray, no se conformaba con que unas mujeres le hubieran dado una lección y con sorna le habló a su amigo que lo acompañaba con una espada de madera en mano.

—Me alegro por lo que le pasó a la señora de nuestro Laird, las mujeres no deben montar.

—Pero tenía cara de dolor, y mucha sangre —comentó el otro niño. Juntos habían visto todo, pero como aún estaban enojados no habían querido intervenir y ahora tenían un solo objetivo, ir donde el comandante a exigirle que les enseñara a volar como ellas.

Entre medio de esa conversación tan inocente y cargada de rabia llegaron al patio de armas, en donde Ray daba una lección a uno de sus hombres dejándolo completamente tirado en el suelo.

Cuando lo vieron un poco más desocupado ambos se acercaron.

—¡Padre! —vociferó su hijo—, quiero que me enseñes a volar sobre mi caballo.

Ray rio ante el cometario y le acarició la cabeza.

—Los caballos no vuelan, galopan.

—¡No! —intervino su amigo—. Nosotros hace un rato vimos a Kirsty y a nuestra señora volar con su caballo, saltar el río ¡y de pie! —contó encantado con los ojitos brillando de alegría.

—¿Sí? —interrogó Ray asombrado aunque no extrañado, es mujer era única, él mismo lo había comprobado muchas veces.

—¡Sí! —volvió Donald a hablar—, fue increíble, ¡parecía un Pegaso volando por los aires y Kirsty iba adelante!

Eso le molestó a su amigo, el único que podía referirse a la pequeña era él, o al menos eso pensaba.

—Sí, pero pagó las consecuencias.

Eso sí lo alertó.

—¿Cómo qué pago?

—Cuando llegaron al pueblo comenzó a sangrar y...

Ray levantó la cabeza para ver a su Laird que al verlos llegar y escuchar hablar de su mujer se había acercado rápidamente.

—¡Qué dijiste! —bramó con el poco tino que poseía siempre.

—Bueno, eh...

—¡Habla!

—Solo la vimos sangrar y luego corrió a casa de Craig y Kendric.

No esperó nada más y rápidamente se montó en su corcel para dirigirse a todo galope hasta la casa de Bethia. ¿Qué le había pasado a su mujer? Qué era eso de qué había volado por los aires si él le había prohibido montar a caballo, sobre todo ahora ¡Y en su estado!

Ahora el que volaba como un demonio enajenado por la pradera era "El Lobo"

Sin tocar, sin avisar dio un puñetazo a la puerta que se abrió de golpe y de par en par dejándole libre acceso, no le hizo falta saber dónde estaba, ya que la única puerta que quedaba estaba cerrada y desde dentro se escuchaban voces.

Volvió de un golpe a abrirla, no tuvo que preguntar nada pues las caras de las mujeres, los ojos enrojecidos de Nessie y las ropas ensangrentadas aun en el suelo lo hicieron entender todo.

Con la mirada furiosa y aterradora miró a su mujer que por primera vez se encogió ante él, eso no era buena señal, lo sabía, era culpable y no tenía nada que decir.

—Te dije que no montaras...

—Alistair.

—Cállate maldita sea, ¡cállate! —vociferó dando un golpe a la puerta que hizo retumbar todo en el lugar—. ¿Qué maldita cosa en el mundo tengo que hacer para que me obedezcas?

Al ver así a su Laird, la anciana tomó de la mano a su hija para sacarla del lugar, ellas no podían hacer nada.

—Alistair y o...

—Te dije que te callaras bruja del demonio, no quiero escucharte —bramó tomándola como si no pesara nada para llevársela al castillo, Nessie al primer contacto sintió dolor, claro, no tan espantoso como antes pero dolor al fin, no dijo nada, sería peor, pero tenía que explicarle de algún modo.

No supo ni cómo llegó al castillo ni a la habitación, solo sintió cuando este sin ningún cuidado la dejó sobre la cama para luego pasearse por delante de esta como lobo a punto de atacar.

—¡Maldita seas Nessie! —exclamó al ver como lo miraba—. ¿¡Por qué no puedes comportarte cómo lo haría cualquier mujer!? ¡Una normal!

Escuchar cómo le decía le dolió, muchas veces le habían dicho que no era normal, pero al escuchárselo a él y de esa forma le dolió, no se quedaría callada, no podía y desesperada gritó:

—¡Soy una mujer normal!

—¡No! ¡Una mujer normal no pelea con espadas ni monta a caballo como si estuviera loca! —respondió cada vez más encolerizado.

—Pero...

—¡Cállate! —clamó fuerte—. No quiero escucharte y ni eso sabes obedecer.

—No me voy a callar si me estás ofendiendo —replicó

—No te ofendo te la verdad, ¿qué mujer normal es capaz de poner en peligro una vida? ¡Tú y solo tú! ¡¿Qué no quieres llevar a mi hijo en tu vientre?!

—¡No sabía! —gritó Nessie por primera vez desde sus entrañas, pero Alistair no escuchaba ni entendía razones en ese punto de la discusión.

—Inconsciente, insensata y mentirosa, ¡eso era lo último que me faltaba! ¡Maldito el día que acepté la unión de Marroc! Me avergüenzas constantemente, pero esto... esto...

—¡Ya cállate! —le gritó enfurecida y dolida recordando todo lo que habían vivido la noche anterior.

Furioso porque lo había hecho callar se volvió hacia ella como “El Lobo” para infundirle temor. ¿Cómo se atrevió a hacerlo callar?

Como los gritos se escuchaban desde todos lados del castillo, sin importar consecuencias, Annie fue en busca del comandante, juntos ingresaron en la habitación y al hacerlo no creyeron lo que escucharon a continuación:

—Gracias al cielo esto temporal y ya llegará el día que con gusto te saque de mis tierras para que puedas ir a donde se te dé la gana, ¡Eres lo peor que me ha pasado en la vida!

—Y tú eres un animal insensible que se merece todo el sufrimiento que llevas por dentro, ¡tú también eres lo peor que me ha pasado en la vida! Preferiría mil veces haberme quedado con Athol, ¡él sí es un hombre de verdad!

—Te voy a matar bruja del demonio —gritó convertido en la bestia que todos temían—, ¡y en tu vida volverás a decir qué él es mejor que yo!

Pero si él estaba convertido en “El Lobo” por las venas de Nessie corría la sangre de uno de los mejores comandantes de Escocia y dispuesta a morir en batalla si era necesario y sin importarle las consecuencias ni que otros hubieran llegado con una sonrisa maquiavélica respondió:

—Siempre él será mejor que tú.

Perturbado por la rabia fue avanzar como animal enceguecido pero fue en ese momento en que Ray temiendo lo peor lo sujetó con todas sus fuerzas y con ayuda de otro highlander lo sacaron de la habitación, entremedio de rugidos y forcejeos.

Cuando Nessie se quedó sola junto a Annie que se acercaba a su lado, antes de que esta empezara a hablar, la cortó.

—¡Qué! No me va a decir que no es un animal, ¡no lo defiendas! ¡No te lo permito! —chilló tiritando mientras gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

La anciana no pretendía defenderlo, es más casi no lo había reconocido, le había temido. Con cuidado se sentó junto a la muchacha y sin importarle el rechazo que pudiera obtener en respuesta la abrazó, y fue en ese momento en que Nessie comenzó a llorar con todas sus fuerzas expulsando todo lo que sentía en su interior.

No supo cuánto tiempo pasó hasta que se tranquilizó y después de beberse un té con lo cansada y adolorida que estaba hipando se durmió mientras Annie no dejaba de acariciarle el cabello. Sentía tanta pena por ella que incluso se decidió a hacer algo que jamás había hecho en su vida: enfrentarse a su Laird.

Alistair estaba enloquecido, fuera de sí, pateaba y golpeaba lo que se cruzaba en el camino, ya no solo dos hombres lo seguían, sino varios más también en tanto dos highlander, entre esos Cormac custodiaban por seguridad la puerta de la habitación donde dormía Nessie.

—No puedo creer lo que acabas de hacer —vociferó indignado Ray una vez que lo vio comenzar a volver a la realidad—. ¿Estás loco?

—Loca está ella que se atrevió a perder a mi hijo —respondió con un ligero temblor, la adrenalina aun recorría su cuerpo y visiones de lo que había estado a punto de hacer se le vinieron a la mente comprendiendo que se había comportado como un verdadero animal, pero no daba su brazo a torcer—. ¡Eso no se lo voy a perdonar jamás!

—No puedo creer que pienses una cosa así —gruñó el comandante—, una mujer que es capaz de dar su vida por un perro no es capaz de matar a nadie, ¡menos a un ser humano!

—¿¡Y qué fue lo que hizo, no escuchaste a los niños hablar!? —le devolvió el gruñido con la misma intensidad.

—¡No sabes cómo fueron las cosas! Seguro ella no sabía, muchas mujeres no se dan cuenta hasta que ya está bien avanzado su embarazo, mi mujer no lo supo hasta que fui yo el que se preocupó.

—Es una inconsciente, mentirosa —siguió sin importarle lo que le decía—, ¡escuchaste lo que dijo del maldito de Athol!

—Sí, claro que lo escuché, y aunque no te guste lo que te voy a decir, Athol con todo su derecho pudo haberse aprovechado de ella y no lo hizo.

—¿De qué hablas? —siseó Alistair con el ceño fruncido dándose vuelta para increparlo de frente.

—Athol pudo ejercer sobre Nessie toda su autoridad y haberla tenido como la amante que tú creías que era, era su Laird, le debía respeto y aun así jamás hizo nada, no puedes negar que ese hombre la amaba de verdad —un gruñido que retumbó en la oscuridad se escuchó, pero sin amilanarse su amigo continuó—: Muchos hombres desearían tener a esa mujer por esposa, es valiente, hermosa y está dispuesta a dar su vida por un desvalido, no me cabe duda que cuando sea madre será la mejor de todas —al escucharlo hablar así de su bruja, comenzó a empuñar sus manos—. Y aunque no quieras reconocerlo te acobardas ante la sola idea de que ella tenga algún sentimiento por Athol o por cualquier otro hombre que no seas tú, te sientes desprotegido, inseguro frente a ella porque ha conseguido en poco tiempo algo que jamás ninguna otra mujer te dio. Incluso tu madre.

—¿Quieres morir ahora, Ray? —bramó afirmándolo por los hombros, no iba a tolerar que nadie le hablara así, esas palabras habían calado profundo en su corazón—, ¿acaso deseas a mi mujer?

Consciente de lo que iba a responder y de las consecuencias que esto le podría traer empuñando sus manos también respondió:

—Si hubiera tenido la oportunidad, no me hubiera importado enfrentarme contigo aunque fueras mi Laird —al ver la furia en los ojos de su amigo y el puño aproximarse se apartó pero continuó—, esa mujer vale más de lo que te puedes imaginar, y si no fuera por el tratado entre los McDonald y los Mackay Athol hubiera sido lo mejor que le podría haber sucedido... —no alcanzó a terminar cuando Alistair le propinó un puñetazo haciéndolo caer, pero no sin antes llevárselo a él también al suelo—. ¡Ahora ya te desquitaste por lo animal que te sientes y por el daño que le acabas de hacer a tu mujer!

—¿¡Qué!? —inquirió Alistair sentado a horcajadas sobre él, listo para propinarle otro golpe que su comandante estaba dispuesto a recibir.

—Deja que te diga una última cosa —murmuró haciendo un gesto a sus hombres para que se retiraran ya que al ver la pelea se habían acercado de nuevo—. No permitas que el cariño que nunca recibiste haga daño al amor que esa mujer, tú mujer te está entregando y tampoco dejes que las ansias por tener un heredero te confundan de la verdad. Si permites algo así perderé todo el respeto que me mereces como amigo, como Laird y como compañero de batallas y como diría mi difunta mujer, deja que tu corazón hable por ti.

Tardó un par de segundos en entender las palabras de Ray, se levantó, le tendió la mano para ayudarlo a levantarse y se marchó, ahora tenía mucho en qué pensar.

En la oscuridad negra de la noche se internó por el bosque, hasta llegar a un lugar, una cueva que no visitaba hace más de veinticinco años, cuando se había jurado nunca más regresar.

Sumido y martirizado en sus propios pensamientos estaba cuando de pronto una mano se colocó en su hombro sobresaltándolo.

—Sabía que vendrías aquí, cuando mi señora murió, no había día que no acudieras a este lugar a esconderte del mundo y de todo el que te rodeaba.

—Eso no es verdad —se defendió volviendo a ser un cachorrillo asustado como el de antaño.

Y ahora con un cambio radical en sus palabras y con dureza, una que nunca había utilizado para hablarle Annie comenzó:

—Te estás comportando como un cobarde al no querer reconocer tus miedos antes una mujer que te ha entregado todo y ha estado dispuesta a sacrificar su vida por un clan que no es el tuyo.

—¡Este es su clan! —voceó poniéndose de pie de un salto—. ¿Acaso también me vas a decir que yo no soy su Laird? —la instó con la mirada perdida y llena de dolor.

—Toda su vida ha vivido con los Mackay y es la hija del comandante de ese clan, ha respetado y honrado sus reglas desde siempre y tú esperas que de un día para otro sienta que este, ¿tu clan sea el de ella? Esa mujercita es puro corazón, no actúa con la cabeza, lo hace con esto —indicó tocándole aquel órgano que cada vez que le palpitaba le quemaba un poco más—. Te estás envenenando con rabia y estás destruyendo todo a tu paso mientras te hundes, no permitas que los mismos sentimientos de mi señora te consuman a ti también —Alistair la miró sin entenderla y Annie comprendió que debía ser más clara y revelarle el secreto mejor guardado de su amiga—. Gertie lo único que quería en la vida era darle hijos a tu padre, ¿y sabes para qué?

—Para dejar herederos.

—No —rió recordando con amargura—, para demostrarle que lo amaba tanto como él a ella. Tu madre no se casó enamorada de mi señor, eso sucedió con el tiempo.

—¿No? —preguntó asombrado y confuso.

—Gertie se iba a casar con otro —tragó saliva para continuar, lo que vendría a continuación era doloroso, incluso para ella—, pero tu padre no lo permitió y un día antes de su matrimonio bajó a la aldea para reclamarla como Laird. Nadie puede hacer nada y con el corazón roto ella lo aceptó, era su Laird y si no obedecía el destierro para ella y su familia sería su destino, y ella no podía permitirlo. Al poco tiempo naciste tú, todo el amor que tenía para entregar te lo dio a ti y de a poco tu padre se fue ganando su corazón, pero para él, la espinita de la duda siempre estaría clavada en su corazón, y para demostrarle que era el único hombre que ocupaba su corazón, Gertie quería hacerlo con hijos, hijos que nunca llegaron. Fue tanto su empeño que en cada pérdida, también se iba apagando una llamita de su vitalidad. Tu padre se fue a la guerra y cuando volvió encontró a su mujer perdida en su propio mundo, no es que ella estuviera pensando en su antiguo amor, si no en lo mal que se sentía, pensaba que los dioses la habían castigado por amar a dos hombres en la vida y... —se detuvo mientras se limpiaba una lágrima—, y cuando no aguantó más decidió lanzarse de la torre.

—¡Qué! —eso no lo recordaba, pero cómo si mágicamente se transportara al pasado lo vio. Él, con cinco años de edad jugaba bajo la almena buscando la atención de su madre, que aunque fuera por un minuto lo mirara desde la ventana, en cambio lo que vio, fue verla caer desde lo más alto y asustado en vez de acercarse corrió, corrió y corrió hasta llegar al lugar donde se encontraba ahora. Fue encontrado varios días después por su padre, que ya no era el de antes, para luego marcharse a la guerra y volver solo esporádicamente.

—No hagas que Nessie se sienta culpable por no poder retener a un bebé en sus entrañas, Alistair, por lo que más quieras no repitas la misma historia de Gertie. Pongo mi vida en tus manos para dar fe que ella no sabía nada, esa muchachita es cristalina como el agua, no apagues su luz —suplicó llorando sin poder contener más sus lágrimas que se empeñaban en caer una y otra vez.

Temblando Alistair se puso de pie, con el impacto de la noticia no fue consciente de cuando se había sentado, ahora tenía un solo objetivo en mente.

Sin poder hablar y con muchos recuerdos mezclados con realidad comenzó a correr a toda prisa como nunca lo había hecho en la vida, tenía que pedir perdón y ser perdonado. Se había dado cuenta de su gran error, y lo peor es que no la había apoyado en el momento en que seguro lo necesitó. No era un animal, ¡era simplemente una bestia!

Con el corazón a punto de salirse por la boca se detuvo frente a la arcada de su habitación, al ver a dos de sus hombres custodiando la entrada, y uno de ellos era Cormac.

—Señor —lo detuvo a riesgo de altas consecuencias—, ¿está más calmado? Mi señora necesita descansar —y al ver que este no le respondía nada, se atrevió a confesar—. Se durmió hace poco sollozando.

Eso fue como una estocada directo al corazón del highlander, que además se le retorció no una, dos veces en su interior sintiéndose el peor de los miserables de toda Escocia.

—Hazte a un lado —ordenó tratando de parecer rudo para no perder autoridad, pero en realidad temblaba completamente como una hoja de árbol en medio de una fuerte tormenta.

—Usted un día me hizo darle mi palabra de highlander que cuidaría a mi señora, con mi vida si fuese necesario, eso hago señor, por eso y con todo el respeto que usted me merece le vuelvo a preguntar ¿está más calmado? —volvió a repetir poniendo la mano en la empuñadura de su espada.

En otro momento lo hubiese matado sin contemplaciones por el solo acto de rebeldía y de pronunciamiento que acababa de hacer, pero ahora, incluso se alegraba de lo fiel que podía llegar a ser con su mujer.

—Espero que no se vuelva a repetir tu atrevimiento —le dijo y Cormac entendió que sí, que estaba calmado y con eso se hizo a un lado y lo dejó pasar.

Una vez dentro la quedó mirando embobado, estaba hecha un ovillo con el maldito perro abrazado, como siempre le sucedía sintió celos del animal y deseo con todas sus fuerzas poder ser él, el que estuviera así, con ella en ese momento acompañándola en su dolor.

Pasado unos segundos en que creyó que ella dormía profundamente la escuchó:

—Escogiste a la cabra equivocada y ya que soy lo peor que te ha pasado en la vida y cómo verás no soy capaz de darte hijos, creo que lo mejor es que anules esta unión lo antes posible, solo pido que me permitas llevarme los cristales y a el Lobo, así tú podrás seguir tu camino y encontrar a la mujer que te de herederos. Mañana a primera hora saldré de tu cama, de tu habitación y me iré a la cabaña de Bethia hasta que nuestra unión esté finalizada y me dejes partir —murmuró muy tranquila ante la desconcertada mirada de Alistair que ahora ni siquiera se podía mover—. Si te ofendí con algo de lo que te dije te pido disculpas y espero que como Laird de estas tierras sepas aplicar un castigo justo a mi comportamiento, pero que sepas y te lo digo para que no quede en mi conciencia que nunca, jamás en la vida te voy a perdonar todo lo que me dijiste y por si aún tu orgullo de animal no me deja partir, desde hoy doy por terminado nuestro tratado paz y te comunico que estamos en guerra, ya no me podrás tocar y será mejor que busques todo lo que ya no encontrarás en mí en brazos de cualquiera, es más, si quieres puedes traerte a Wenn al castillo, porque lo que es a mí no me volverás a tocar jamás.

—¿Qué es lo que estás diciendo? —habló cada segundo más confundido. Nessie con cuidado se dio vuelta para mirarlo a los ojos y lo que Alistair vio lo dejó paralizado, estaba pálida, ojerosa y con los ojos totalmente enrojecidos, esa no era su bruja, parecía un fantasma y no de un bonito sueño, sino de la peor de sus pesadillas.

—Te dije que si no aceptas que me vaya te acostumbres a lo peor de mí, haré como si nunca te hubiese conocido y así tú podrás vivir con quien quieras en este lugar feliz con las amantes que se te plazca tener, nosotros señor, ya no tenemos nada.

Esas palabras y su cara lo hicieron reaccionar. ¿Cómo qué no iba a poder tocarla? ¿Qué se iría a vivir fuera de su castillo? ¡Y de su cama!

—¡No te irás a ninguna parte porque yo no te lo voy a permitir me escuchaste! Esta unión no la voy a romper ni hoy ni nunca y que te quede claro en esa cabeza de una vez por todas. Tú eres mi mujer ¡y tu Laird soy yo! —rugió desesperado sin poder explicar lo que en realidad quería, no sabía cómo abrir su corazón y decirle lo que en realidad sentía. Así que tan silencioso como entró, salió de la habitación dejándola nuevamente sola y con un mar de preguntas sin responder.

La noche acabó para darle paso a un día nublado y lluvioso, en donde Nessie cansada y aun adolorida decidió quedarse en cama, no tenía ganas de hacer nada y en un acto que jamás imaginó se llevó las manos a su vientre y lloró, no por ella ni por Alistair, sino por la vida que acababa de perder, se culpó por no haberse dado cuenta y por primera vez en sus veinte años se cuestionó si era una mujer normal.

Annie la obligó a comer y la acompañó todo el tiempo que ella se lo permitió, pero prefería estar sola sumida en sus propios pensamientos, viendo con desesperación que Alistair no se preocupaba de ella y no volvía a su lado para darle una respuesta.

Pero después de derramar las últimas lágrimas, se dijo a sí misma que ya no más. Al tercer día decidió levantarse y aunque el día estaba nublado y a punto de diluviar, ella decidió ir al lago, necesitaba limpiarse, purificarse el cuerpo y el alma, en ese rito que solo ella sabía manejar.

Se vistió con una falda y una blusa y aunque aún no estaba del todo bien, no le importó.

«¡Yo no voy a cambiar mi vida por ti!», pensó.

Salió acompañada de su Lobo y tras comprobar que cada uno estaba en sus actividades salió y llegó al lago.

Se quitó la falda y con cuidado la dejó doblada sobre una roca, sin frío a pesar del viento que soplabla y con las manos en su vientre vacío se dirigió al agua.

Esperó que el cuerpo se le templara para sumergirse hasta que sus pulmones estuvieran a punto de explotar no salió a la superficie, donde comenzó a flotar sin pensar en nada más hasta que unas gotas de lluvia chocaron contra su cara, en ese momento y ante los aullidos de su Lobo se decidió a volver. Ahora estaba completamente limpia y el olor inexistente a sangre que sentía se había evaporado completamente, pero cuando se puso de pie se quiso morir. Erguido completamente, con el ceño fruncido y con los brazos cruzados Alistair la miraba con su ropa en la mano.

Sin intimidarse caminó en su dirección y cuando estuvo frente, tendió la mano para que le entregara la tela que con que se iba a secar, que también sostenía entre sus manos.

—¿Qué haces aquí? —quiso saber intentando parecer calmado, cosa que claramente no estaba logrando muy bien, cuando la vio salir mirando para todos lados del castillo temió lo peor y sabía que el único culpable era él.

—Eh... yo... —suspiró complicada pero su temperamento la superó—. ¡Ya sé qué me dijiste que no podía venir, pero ya está, lo hice, necesitaba limpiarme, puedes gritarme o hacer lo que quieras!

Aunque no era su intención, no pudo evitar recorrerle el cuerpo con la mirada, la camisola se le apegaba al cuerpo y cómo si eso no fuera suficiente además se le transparentaba completamente.

—Es peligroso que vengas sola. Podría pasarte algo —respondió intentando concentrarse.

—Ahora te preocupo... —susurró sin poder evitarlo.

Solo se hizo silencio entre los dos, pero si las miradas mataran, Alistair estaría varios metros bajo tierra y tal como ella le había dicho, ahora eran rivales.

El highlander se maldecía internamente por no poder ser capaz de abrirle el corazón y pedirle que lo disculpara, pero no podía, no sabía cómo.

—Me gustaría que regresaras al castillo, me tengo que marchar.

—Perfecto, que tengas buen viaje, porque mi suerte no es tan buena como para que te alcance un rayo —dijo sin poder contenerse. Alistair se mordió la lengua para no responderle, en vez de eso le entregó la ropa y se giró para no mirar cómo se quitaba el camisón mojado y se ponía ropa seca. Pero de solo imaginarse lo que ocurría a sus espaldas y ver cómo el maldito perro le movía la cola a su dueña la rabia se apoderaba de él.

—Volveré dentro de dos días —comenzó a justificarse—, la reunión de jefes de clanes es en las tierras de Carmichael, si necesitas algo, si te sientes mal Cormac sabe cómo ubicarme, en un par de horas estaría de regreso.

—Ya no me morí para tu desgracia, y aun así cuando lo estaba haciendo —exageró la nota con ponzoña—, no estuviste a mi lado, ni yo te necesité. Ahora tengo frío, ¿podría volver al castillo?

—Sí, por supuesto —respondió manso, se sentía amedrentado y eso lo hacía hervir de rabia por dentro, sobre todo cuando vio como ella le regalaba una maravillosa sonrisa al perro, le rascaba la cabeza y además lo tomaba entre sus brazos diciéndole cosas que alguna vez le había dicho a él.

—¿Dónde dormirás hoy bonito? —preguntó haciéndole mimos en el lomo—. ¿A qué dormiremos calentitos?

A punto de estallar como el volcán “Vesubio” y destruir todo a su paso estaba Alistair cuando su comandante le habló para decirle que todo estaba preparado, que si no salían de inmediato tardarían demasiado en llegar, los nubarrones se asomaban cargados anunciando un gran aguacero.

Sabiendo que no podía retrasar más la comitiva de lo que ya había hecho, con sus cosas cargadas en el lomo de su caballo y con pesar en su corazón, le hizo un gesto de despedida a Nessie que ella ni se molestó en devolver y empezó a cabalgar.

En tanto Nessie se mordía el labio inferior para dejar de tiritar mientras veía como su animal se alejaba sin siquiera rozarle los labios. Con la tristeza y la rabia instalada en el cuerpo decidió entrar, no quería ir a su habitación así que decidió ir a la cocina a ayudar. Se entretuvo hasta bien entrada la tarde cocinando y charlando con las mujeres que después de lo que le había sucedido y al ver su entereza y reacción de su Laird la estimaban mucho más.

La tormenta estaba desatada, se llevó un par de velas extra a su habitación por si se le acababan las que tenía, esa noche no quería dormir a oscuras, no le temía a la oscuridad, pero tampoco quería quedar sumida en ella.

Lo primero que hizo el Lobo al ver que ella abría la puerta de la habitación, fue saltar sobre la cama con tan mala suerte que al calcular mal, pasó derechito hasta el otro lado arrasando con todo lo que había a su paso.

Lejos de enojarla, eso la hizo reír, ver al perro aullando de dolor, le causaba ternura, menos mal que Alistair no estaba, sino seguro ponía el grito en el cielo, todo lo que él tenía correctamente ordenado sobre la mesita de noche estaba tirado.

Con cuidado Nessie se agachó y comenzó a recoger todo para dejarlo correctamente en su lugar. Pero algo le llamó la atención y la curiosidad femenina pudo con ella. Tomó con cuidado la carta que el mensajero le había entregado a Alistair atrás y sin ninguna mala intención de curiosear, sino que solo por mirar la abrió y comenzó a leer.

Después de hacerlo la primera vez, con las manos temblorosas la volvió releer, una, dos y tres veces, hasta que dio un grito que retumbó en todo el lugar, incluso asustando al Lobo que corrió a refugiarse al lado contrario de la cama.

—¡Así qué reunión de clanes Cameron! Animal mentiroso y embustero, pero ya qué no quieres dejarme en libertad, yo te voy a mostrar quien soy yo ¡y qué conmigo no se puede jugar!

Se guardó la misiva entremedio de la falda y buscó entre sus baúles lo que necesitaba, luego como una fiera a punto de atacar se dirigió al cuarto de costura donde seguro encontraría lo que necesitaba, cuando lo hizo se regocijó a sí misma, volvió a su habitación, se puso una capa para no mojarse y salió en dirección a la aldea.

Menos mal que nadie se le cruzó, porque ahora la que caminaba era una verdadera bruja y no necesitaba llevar escoba para que la distinguieran, el brillo, el halo de fuerza y de rabia que desprendía su cuerpo se podía distinguir desde lejos.

Tocó un par de veces con fuerza la puerta de la casa de Bethia hasta que Cormac abrió y al verla se asustó.

—¿Dónde está Bethia? —preguntó entrando sin siquiera saludarlo, nunca había sido descortés, pero no estaba para formalismos.

—Haciendo dormir a Kendrick, le asustan los rayos —informó ayudándole a quitarse la capa mojada, Nessie asintió con la cabeza en tanto dejaba todo lo que había traído sobre la mesa frente a la atónita mirada de Cormac que no entendía nada.

Minutos después cuando su amiga salió, como un vendaval se acercó hasta ella.

—¿Así qué tenía que comprenderlo? —le enrostró en la cara sus palabras—. Darle tiempo para que rectificara su actitud —prosiguió acercándose más—. Para qué se diera cuenta de su error— se mofaba imitándola—, porque él también estaba sufriendo y no sabía cómo expresar sus sentimientos —continuó entregándole la misiva para que la entendiera—. ¡Lee! vamos quiero escucharte.

Bethia sin entender nada, miró el papel y luego a ella tendiéndoselo de vuelta.

—No sé leer —comentó avergonzada.

—A eso le pondré solución en estos días —afirmó—, pero no te preocupes, yo te diré lo que dice —y tomando el papel y poniéndose de forma teatral comenzó a leer—: “Por medio de la presente tengo el honor de invitarlo a usted y a su reciente esposa lady Nessie Cameron a la celebración de mi 50 cumpleaños y nada me haría más feliz querido amigo de ver quien se ha adjudicado su corazón.

Bethia miró a su marido, y este le rehuyó la mirada, y fue en ese momento en que Nessie lo entendió todo.

—¿Así qué tú sabías que la reunión de clanes era una farsa verdad?

—Yo... —tartamudeó sintiéndose acorralado por dos mujeres, una a la que amaba con locura y a otra que había tomado una estima increíble de cuantificar.

—¡Habla Cormac Cameron o pasarás el resto de tus días durmiendo en la cama con mis hijos!

Ante esa espantosa advertencia el highlander de casi dos metros se sintió arrinconado y confesó más rápido que nunca en su vida.

—Sí, lo sabía.

Cómo una flecha Nessie llegó a su lado y lo tomó por la solapa de su blusa para increparlo poniéndose de puntillas.

—¡Perfecto! Entonces ahora te voy a dar la oportunidad de enmendar tu error, mañana me llevarás a las tierras de Laird Carmichael, ¿no me quiere conocer? Pues bien, ¡me conocerá!

—No, yo no puedo hacer eso.

—¡No! —exclamó aún más fuerte—, pues en tú conciencia quedará la responsabilidad de mi seguridad si es que me pasa algo, porque te juro por mi padre que mañana iré a la celebración, ¡de ti depende! —y dejándolo impactado con sus palabras se dirigió con cara de ángel hacia su amiga que justo había cogido el vestido en sus manos—. No me digas que no sabes cocer, porque sé qué sería mentira. Vas a arreglar este vestido para mí y lo dejarás hermoso, lo más bonito que te puedas imaginar.

—Sí, sí, claro pero...

—No hay pero que valga, ¿no querías que le diera una oportunidad?, ¿qué me comportara cómo su esposa? ¡Pues bien! —gritó—. Me voy a comportar como su esposa en este preciso instante, ¿estás de mi lado o del animal!?

—¡Del tuyo! —dijo y se sentó tomando todo lo que había encima de la mesa y bajo la atenta mirada de Nessie se colocó a trabajar.

Su amiga le había llevado un vestido de brocato rojo con estampados más oscuros pero en el mismo color, que ahora ella arreglaba con pedazos de cristales que Nessie con cuidado pulía a mano.

Durante toda la noche trabajaron sin cesar, formaban un equipo maravilloso y Cormac se preocupaba de mantenerlas despiertas dándoles aguas calientes y avivando el fuego para que no pasaran frío.

De madrugada ambas se acostaron rendidas, Nessie podría aprovechar al menos un par de horas para dormir, el clima jugaba a su favor, estaba despejado, ni rastro de la tormenta del día anterior.

Cansada pero con una vitalidad renovada se despertó, se llevó su vestido y volvió al castillo, lo único que pedía en silencio era poder cabalgar sin problemas y aguantar el arduo camino hasta llegar.

Sin importarle lo que la anciana pensara le pidió la bañera, quería estar impresionante y sabía que lo iba a lograr, repitió el mismo ritual que su antigua señora hacía cuando celebraba una fiesta. Se lavó el pelo y girándose en pequeños remolinos se lo ató aun mojado, para sentarse junto al fuego de la chimenea y esperar que se le secara. Aburrída pero consciente de que el resultado luego sería espectacular, sacó del baúl el corsé que el animal le había regalado, una camisola limpia y con cuidado guardó todo dentro de una bolsa de tela que ya poseía la obra de arte que su amiga le había confeccionado.

—Me prometes que te cuidarás —la sorprendió la anciana entrando sin tocar mientras ella se ponía el pantalón y se terminaba de abrochar las botas de caña alta.

—No sé de qué hablas —respondió sin mirarla, no podía mentirle mirándola a los ojos.

—Soy anciana, no idiota —reconoció poniéndose a su lado, tomándole la barbilla para que la mirara—, sé qué vas a la celebración del Laird Lewis Carmichael.

—Así que la única que no lo sabía era yo —comentó más para sí que otra cosa.

—Escucha a mi muchacho, tiene una buena razón.

—Oh...sí, claro, la única razón es que lo avergüenzo, me lo dijo, pero si no quiere acabar con nuestra unión es justo que yo me presente como lo que soy, después de todo ¿soy invitada no?

—Sí —asintió la anciana, eso no se lo podía discutir—, solo quiero que vayas con cuidado.

—¿No me lo impedirás? —la anciana se rio y levantó las manos al cielo.

—¡Yo! No podría Nessie, tú serías capaz de arrasar con todo a tu paso con tal de ir dónde quieres, solo he venido a darte un beso y decirte que espero que seas la más hermosa de la fiesta.

Esas palabras la desconcentraron, ella siempre estaba más preparada para la discusión que para escuchar palabras bonitas y en agradecimiento la abrazó, esa era su forma de resarcirle el cariño a la gente.

Cuando se separaron la anciana estiró su mano y le entregó un par de pendientes de oro macizo con una medalla que tenía una piedra roja en su interior.

—No, no, yo no lo puedo aceptar.

—Es tuyo.

—¡No! Estás equivocada, esa joya no es mía.

—Sí lo es, mi señor la compró para la esposa de su hijo hace muchos años atrás y cómo si presintiera tu llegada la eligió roja.

—No, no, menos la puedo aceptar, si el animal me la ve...

La anciana le acarició la mejilla y la hizo callar.

—Mi muchacho no sabe que existen, mi Laird me la dio a mí en su lecho de muerte para que se la entregara a la mujer que le robara el corazón a su hijo.

—Pero te estás equivocando, yo...yo, no le he robado nada, estoy lejos de eso.

—Solo hazme caso, úsalas por favor, tómalas cómo un préstamo, mañana me la devuelves.

Eso le gustó más, además no tenía ninguna joya que lucir y sabía que eso era parte importante del atuendo en el cuerpo de una mujer, así que sin más tiempo que perder, terminó de arreglarse y metió las joyas a su bolsa. Ahora estaba lista para partir.

Cuando llegó al lado de Cormac que la esperaba montado en su caballo advirtió:

—Ni una sola palabra de mi pelo o dejas viuda a mi amiga y huérfanos a tus hijos.

Ante esa advertencia Cormac se mordió la lengua y no dijo nada, aunque en realidad quería decirle que no necesitaba hacerse tantas cosas, que se veía bonita igual, pero sabía que en cosas de mujeres era mejor no inmiscuirse ni opinar, así que en silencio emprendieron el camino a todo galope hasta las tierras vecinas.

Luego de un par de horas de cabalgata, tal y como Nessie le había pedido Cormac detuvo el caballo.

—Bajando la colina están las tierras del clan Carmichael y el castillo del Laird. Creo que aquí debes cambiarte.

Al escucharlo, el corazón se le aceleró, el momento había llegado, ya no podía echar pie atrás, era ahora o nunca, era la hora de la lección, una que el animal nunca olvidaría y que ella misma gustosa le iba a enseñar.

—Conmigo no se juega maldito animal, no querías que fuera una mujer normal... —murmuró mientras comenzaba a desvestirse para ponerse a la altura de la situación.

Capítulo XVI

Cormac la dejó sola para que se pudiera vestir, no estaba tan lejos, pero sí lo necesario para darle intimidad. Al quedarse sola Nessie suspiró un par de veces para tranquilizarse, sabía que debía actuar con la cabeza fría para poder lograr su objetivo. Ya estaba en el punto sin retorno, dónde solo queda avanzar. Se puso el corsé que Alistair le había regalado, el vestido rojo adornado con cristales y por último las joyas que le había entregado Annie. Y cuando ya estuvo lista se soltó el cabello dejándose totalmente aleonado al viento.

—¡Cormac! —llamó una vez que estuvo lista.

El highlander no tardó en llegar a su lado y cuando la vio se quedó totalmente anonadado.

—¿Cómo me veo? —preguntó nerviosa sintiéndose alguien que no era—. ¿Te gusta?

—Por todos los santos Nessie —murmuró impactado.

—¿Qué? ¿No me queda bien?

—Eso no te lo puedo responder, si no sería Bethia la que acabaría con mi vida, lo único que sí te puedo decir es qué no me gustaría estar en el lugar de mi señor esta noche.

—¿No? ¿Por qué? —preguntó ahora no nerviosa, sino qué con miedo.

—Porque no lo va a pasar nada de bien.

—¿Pero tú crees que se va a sorprender?

—Si no le da un infarto antes Nessie, sí, créeme que lo vas a asombrar y cuando te vea se va llevar una gran sorpresa, una de las mayores de su vida me atrevería a decir.

—Pero Cormac, dime —lo apremió—, ¿me veo bien? ¿Estoy bien para la fiesta?

El highlander se rio a todo pulmón y luego confesó:

—Estás hermosa Nessie, realmente maravillosa, pero si le dices a mi mujer, créeme qué será ella la que deje huérfanos a mis hijos.

Emocionada al escucharlo se lanzó a sus brazos para abrazarlo y por primera vez su amigo se sintió incomodo, pero juntos tomados del brazo caminaron en dirección al castillo, él la acompañaría hasta la entrada y a pesar de que ella le había dicho que se devolviera cuando entrara, Cormac había decidido esperarla entremedio de los árboles por si sucedía cualquier cosa esa noche, y por cómo se veía, su señora no pasaría desapercibida para nadie.

Dentro del castillo la fiesta ya estaba en pleno apogeo, hermosas mujeres pululaban por el salón en tanto Lairds de distintos clanes las miraban, y los casados las exhibían cómo si fueran un trofeo de guerra.

La testosterona se podía palpar en el lugar, todos eran machos alfas, highlander que deseaban marcar territorio y mostrar su valía ante el resto.

Alistair con una jarra de cerveza conversaba con un par de amigos, ahora que se había cerciorado de que Athol no había asistido a la fiesta, no sabía si estar más tranquilo o preocupado.

—Esta noche no he visto ninguna mujer que valga la pena —comentó Andrew, Laird del clan Mackenzie—. Y tú Alistair, me extraña verte tan callado y no rodeado de alguna fémica, ¿o es qué ya te la llevaste a la cama?

Eso le molestó y clavando su oscura mirada en él le respondió:

—Creo que estás mal informado, estoy casado.

—Eso lo sabe todo el mundo —intervino Dalziel palmoteándole la espalda a su buen amigo—, pero qué lo estés no significa que no puedas tener a otras amantes, además tú no eres hombre de una sola mujer —concluyó.

—¡Exacto! —apostilló Andrew con una risotada, la verdad es que ellos habían coincidido en más de una fiesta, y compartido más de alguna mujer—. Y si no trajiste a tu esposa es porque querrás aprovechar esta oportunidad ¿verdad?

—No —respondió cortante—. Deja de decir estupideces, si vine, fue solo para saludar a mi buen amigo Lewis.

Los hombres siguieron comentando sobre las asistentes del lugar, pero la mente de Alistair estaba lejos de ahí, se sentía mentiroso, y aunque tenía una buena razón había engañado a Nessie, pero lo peor fue cuando Agnes, una antigua conquista y una de las que más le duró se acercó. No podía negar que la morena de ojos azules era hermosa, pero esos ojos no eran los de su bruja y ese tacto tampoco. Pero sin ganas de apartarse, ella lo cogió del brazo.

—No puedo creer que te hayas casado. Qué decepción.

—Para mí no lo es.

—Entonces —preguntó con cizaña—. ¿Por qué no trajiste a tu mujer? ¿Tan fea es?

—Eso debe ser —volvió a hablar Andrew—, es horrible y por eso no la quieres mostrar.

Estuvo tentado en decirle que su mujer era hermosa, la mujer más bonita de toda Escocia, pero sabía que con eso despertaría el deseo de esos hombres por conocerla, así que decidió mentir.

—Han acertado caballeros, además solo fue una unión para ayudar a un viejo amigo.

Todos comenzaron a reír, no sé lo podían creer y esa fue la oportunidad de Agnes para acercarse más. No tenía todo perdido.

Incomodo por aquel contacto Alistair comenzó a pensar en qué diría su mujer, seguro si lo viera se acercaría cómo una leona a recobrar a su presa, en eso estaba pensando cuando Dalziel casi se atraganta con la jarra que estaba bebiendo.

—¡Por san Ninian y todos los santos! esa sí es toda una hembra —comentó dirigiendo la vista hacia las escaleras por dónde bajaba una mujer con porte y prestancia que nada tenía que ver con las que en ese momento rondaban por el lugar. Andrew, fue el primero en darse vuelta para ver en aquella dirección y se quedó con la boca abierta al verla también. Pero ellos no eran los únicos, muchos guerreros dejaron de hacer sus cosas por devorársela con la mirada, menos Alistair que conversaba con Agnes mientras pensaba en su bruja.

Nessie bajaba por la escalera de piedra con la vista fija en el salón buscándolo a él para darle la sorpresa de su vida, pero la que se llevó la sorpresa fue ella, no tardó nada en localizarlo tomado del brazo de una maravillosa mujer que acariciaba su espalda con total confianza. Siguió bajando sin detenerse y sin que nadie se diera cuenta de su nerviosismo, hasta que de pronto a los lejos divisó a Katherine y fue en su dirección. Verla fue un suspiro, un alivio para no sentirse tan sola, pero le demostraría a su esposo quién era ella.

—Esa mujer estará entre mis brazos antes de que llegue la media noche —aseguró Andrew.

—O en los míos —lo siguió Dalziel, estaba dispuesto a luchar por ella.

Al escuchar alabar tanto aquella mujer, Agnes decidió ver hacia dónde miraban ellos, le molestaba la forma en que esos dos cotizados Laird hablaban, y al verla también se quedó con la boca abierta.

—No es gran cosa, pero sí creo que su vestido es hermoso, aunque escandaloso para mi gusto, su acompañante no lo debe estar pasando nada bien.

—Esa mujer no tiene acompañante, si no sería un soberano idiota por dejarla sola. Una mujer como esa es para protegerla hasta de su sombra —comentó

Andrew dejando la jarra para ir a alcanzarla, pero sin darse cuenta cómo, la perdió de vista.

Nessie caminó en dirección a su amiga que al verla no creía lo que veía, se dieron un gran abrazo y se besaron con cariño para luego comenzar con las preguntas.

—Cómo vi a “El Lobo” solo pensé que no habías venido, y bueno, no me atreví a preguntarle, parece que siempre está enojado y..., entre nosotras ¿puedo hacerte una pregunta?

Nessie asintió con la cabeza.

—¿Ese hombre se ríe alguna vez?

Ante la pregunta, su boca se curvó hacia arriba, la verdad es que lo hacía poco, pero tenía la sonrisa más seductora y varonil que un hombre podía tener.

Rápidamente recordó cómo se dejaba tocar y concluyó:

—Un animal es siempre un animal, con sonrisa o sin ella.

Sin entenderla muy bien, su amiga le tomó la mano para llevarla hasta dónde estaba su padre, sabía qué se pondría feliz.

Juntas caminaron por entremedio de la gente que al verla se giraban a mirarla, hombres y mujeres por igual.

Al llegar Katherine chilló:

—Padre, ¡mire quién está aquí!

El anciano con el cejo fruncido por ser interrumpido se giró, pero tardó dos segundos en reconocer a la muchacha que su buen amigo Marroc consideraba como hija, además de él también tenerle un alto estima, su padre había sido uno de los mejores comandantes de toda la región.

—¡No me lo puedo creer! Muchacha estás asombrosa, dale un abrazo a este viejo antes que se muera de un infarto.

Nessie se acercó a él y con cariño lo abrazó y por un momento pensó que estaba abrazando a Marroc.

—Ya suéltela padre, que la asfixias —comentó la joven riendo y el hombre la soltó.

—Es qué es una sorpresa muy bonita hija, hace mucho que no nos veíamos.

—Sí, la verdad es que hace un par de inviernos que usted no nos visita en el castillo, Marroc siempre lo recuerda.

—Ese viejo zorro debería haber venido, mira y nos juntábamos todos otra vez, pero sé y de buena fuente que estás muy bien casada ¡y con “El Lobo”!

Al escuchar aquello, otro hombre que conversaba con otros dos se giró a verla.

—¿Qué dijiste Louis?

—Por Dios Lewis que distraído, no te he presentado a esta jovencita.

—Preciosidad querrás decir, creo y sin ofender a nadie que eres la mujer más hermosa de la noche.

Al escucharlo Nessie se sonrojó y bajó la vista retorciéndose las manos.

—No lo digas en voz alta o puedes salir herido —se rio Louis.

—Me enfrento a quien sea por bailar con esta preciosura —comentó tendiéndole la mano que en un principio Nessie dudo en aceptar.

—¿Incluso a “El Lobo”?

—¿Y por qué me tendría que enfrentar a Alistair? Él ya está fuera de las pistas.

—Porque esta muchachita que ves aquí, es Nessie, su mujer.

—¿Tú? —ahora sí que no entendía nada, su amigo le había dicho que había asistido solo, qué su mujer estaba indispueta.

—¿Pero tú no estabas enferma?

« ¡No! Estoy aquí no me ve» pensó gritarle, pero no podía dejar en vergüenza a su amiga y a su padre, por eso con una fingida sonrisa contestó:

—Oh, sí, pero a último minuto me sentí mejor, y cómo usted fue tan amable en invitarme, creí que sería una descortesía de mi parte no asistir a su celebración.

—Muchacha, eres el mejor regalo que mis ojos podrían tener.

Cuando terminaron de hablar Lewis la llevó al medio del salón, las gaitas acababan de comenzar a sonar dando inicio a un nuevo baile.

Con una reverencia Nessie se acercó a su acompañante tomándole la mano, entrelazando sus dedos para comenzar a girar sobre un punto ciego.

Una vuelta y dos, y cambiaban de dirección, Nessie recordó las veces que de pequeña bailaba esa melodía con su padre y su cara se iluminó, frente a ella lo veía a él, y le regalaba una maravillosa sonrisa que le encendía el alma y el corazón.

Los cristales de su escote resplandecían llamado la atención de todos, el vestido y la forma en que ella lo llevaba era elegante y majestuosa.

De pronto, Andrew, que al fin la había divisado al cambio de canción se puso a un lado.

—Querido Lewis —habló con mucho respeto—, ¿podrías concederme a tu pareja para un baile? está bien que seas el festejado, pero es buena señal compartir.

El anciano lo miró achinado los ojos, ese jovencito era un gran don Juan, pero como lo había visto antes conversar con Alistair le cedió a la muchacha creyendo que sabía quién era.

¡Qué equivocado estaba!

El festejado se volvió a su lugar y murmuró a su amigo que reía de algo con su hija.

—Si yo fuera Alistair estaría con la espada en la mano, esa muchachita es una Valkiria por donde la miren.

El anciano asintió, la leyenda contaba que las ValKirias, mujeres hermosas elegían a los guerreros más fieros para llevarlos a luchar junto a Odín, pero antes los enamoraban para que cayeran a sus pies.

—Debo decirle milady que desde que la vi bajar por las escaleras he quedado prendado ante su belleza —saludó haciéndole una notoria reverencia.

—No es para tanto —intentó responderle, pero no dispuesto a dejarla partir tomó su mano para con la nueva melodía comenzar a bailar. La verdad que aquel hombre de cabellos arenosos y ojos tan azules como el cielo llamaba la atención de varias féminas y sin poder hacer mucho más, y viendo qué en realidad el hombre era un gran bailarín, juntos comenzaron a danzar entregándose a la música que tanto le gustaba, acercándose cada vez más.

Desde el otro lado del salón, aburrido y hastiado Alistair no encontraba la hora de poder marcharse, solo estaba esperando el discurso y se iría, ya no aguantaba más, no sabía cómo pero tenía que decirle a Nessie todo lo que sentía, e implorarle que lo perdonara, si tenía que amordazarla para que lo escuchara lo haría, él haber acudido sin ella había sido un gran error, otro más que se sumaba a su larga lista. En eso pensaba cuando Ray apareció a su lado.

—Veo que no te diviertes.

—No te equivocas —reconoció alzando su copa con una sonrisa triste—, creo que la bruja me tiene hechizado.

—¡Tan fea es qué la llamas bruja! —chilló Agnes horrorizada, Ray la miró sin entender nada, pero al ver el gesto de hombros de su Laird lo dejó pasar.

—No haré comentario alguno, la última vez no me fue muy bien —respondió chocando la jarra, la verdad es que ese incidente ya había quedado olvidado entre ellos, Alistair había comprendido su punto, aunque no olvidaba lo que su amigo y comandante pensaba de su mujer y eso inexplicablemente le revolvió el estómago una vez más.

—¿Qué tendrán las pelirrojas? —comentó Dalziel llegando a su lado. Ambos hombres se miraron y al unísono contestaron.

—¡Todo! — Y Alistair prosiguió con una sonrisa por primera vez en toda la noche que hizo que Agnes casi se desmayara al verlo.

—Te hechizan con sus ojos verdes y pelo del color del fuego, toman tu corazón y se lo guardan para no entregártelo jamás.

—Vaya qué estás hechizado, ¡quién lo diría! —se mofó—. Pues bueno, espero que esa bruja pelirroja sepa hechizar bien a nuestro amigo Andrew, yo por una hechicera cómo esa bajaría hasta el mismo infierno para quemarme con ella —suspirió y luego comentó—, y además tiene nombre de lago.

Los hombres se rieron y Ray acotó:

—Si además de bruja se llama Tays está perdido. Dicen que el que se mete a ese lago no vuelve a salir.

—¡No...! Es peor, se llama cómo el monstruo, porque esa mujer sí que lo es, Nessie, es su nombre.

Al escucharlo la copa que estaba bebiendo Alistair se estrelló estrepitosamente contra el suelo y su vista se dirigió hasta donde Dalziel miraba y cuando la vio sintió que la tierra se abría bajo sus pies pero no se lo tragaba, sino que lo elevaba para mostrarle aquella imagen en todo su esplendor, Nessie, su Nessie, su bruja, su mujer estaba bailando con Andrew y además regalándole una de las más lindas sonrisas que él había visto en su vida.

De inmediato recordó lo que este había dicho y cómo si las palabras fueran puzzles se fueron armando en su mente una a una recordándole todos los pensamientos lascivos expresados en voz alta hacia su mujer. Ray, que también entendió puso su pesada mano en su hombro para tranquilizarlo, pero ni un batallón entero de hombres podría detenerlo ahora.

Comenzó a caminar despertando el demonio dormido que solo lograba sacar su mujer. Nessie siempre había sido bonita pero ahora estaba de una manera diferente, el vestido se ajustaba a su cuerpo de una manera seductora, como si fuera una continuación de su piel, los cristales relucían lo justo y necesario en su escote invitándolos a todos a mirar y qué decir de cómo le quedaba el corsé que realzaba esos pechos que tanto le gustaba besar, pero a medida que avanzaba veía cómo otros hombres se la comían con la mirada, sabía exactamente que pensaban, porque el mismo lo cavilaba. Deseó tener alas para llegar más rápido a su lado y convertirse en dragón para qué con fuego los pudiera quemar a todos, pero en lo que en realidad se estaba convirtiendo, era en el temible lobo que avanzaba entre la gente sin tocar a nadie abriéndose paso hasta que por fin llegó hasta ella, qué al contrario de lo que alguien pudiese pensar, no se sobresaltó, no, lo miró directo a los ojos y con una fingida mueca le sonrió. Andrew al ver por qué se detenía le habló:

—Esta vez llegaste tarde compañero —y en su oído susurró—. A esta hembra no la voy a compartir, la quiero solo para mí debajo de mi cuerpo.

Los puños de Alistair se cerraron al instante, las aletas de la nariz se le dilataron y la vena de la frente le comenzó a palpar notoriamente, pero se controlaría, debía hacerlo o si no seguro lo mataría sin contemplaciones y haciendo acopio de todas sus fuerzas intentó mantenerse calmado y hablar:

—¿Serías tan amable de permitir qué baile con *mi mujer*? —preguntó calmado pero enfatizando las últimas palabras.

Andrew, en un principio no entendió nada, pero al ver que con una sonrisa y encogiéndose de hombros la muchacha se lo ratificaba y luego de verle los ojos al lobo no le quedó la menor duda y la soltó como si le quemara. Él era un guerrero fiero, pero ni en sus mejores sueños se veía enfrentándose a la bestia que sabía que era “El Lobo” en batalla, es más habían luchado innumerables veces juntos y lo había visto matar hombres con solo un golpe sin siquiera utilizar su espada. Así que simplemente se marchó.

—Debería pedirte una presentación —saludó Nessie haciéndole una reverencia teatral con la sonrisa instalada en la boca y la rabia saliéndole por los ojos—, y a que hace tanto qué no nos vemos, claro, cómo estás tan ocupado hablando con los jefes de otros clanes para ver cómo enfrentar batallas —concluyó entrelazándole los dedos con toda sus fuerzas para comenzar a bailar.

Alistair estaba increíble, su pelo rebelde peinado hacia atrás le despejaba la cara y hacía qué sus ojos oscuros fueran el principal protagonista de ese rostro. En tanto vestía unos pantalones de cuero marrón, una blusa blanca abotonada y una chaqueta azul aterciopelada que habrían hecho que cualquier mujer cayera rendida a sus pies, incluso ella, pero en otra ocasión, no cuando la batalla estaba servida y ella pensaba salir vencedora.

—Pero he notado que te han sabido consolar en mi ausencia, mi vida —siseó casi al punto de dejar de controlarse.

—Pero mi vida, ¿no has oído lo que dicen?, esposos ausentes hacen esposas errantes, y yo no estoy dispuesta a navegar sin brújula habiendo tanto marinero dispuesto a ser capitán —concluyó con su lengua viperina—. Así que creo que es tarde para mostrar preocupación por la esposa —concluyó dando la primera vuelta de la nueva pieza de baile, y cuando les tocó separarse, Alistair no la soltó, si no que la apegó aún más a su cuerpo demostrando a quién pertenecía su voluntad.

—Mejor tener conciencia tardía que ninguna. A los peces les gusta la carnada —terminó ahora asiéndola de la cintura para apegarla totalmente a él.

Solo ellos estaba así en medio de todos, no era un baile en dónde hubiese algún otro contacto que el de las manos, pero parecía que para él no habían pautas que seguir, incluso las mujeres que antes habían mirado a Nessie con envidia murmuraban, claro, con un vestido así no había otra cosa más que conseguir, pensaron, pero qué equivocadas estaban.

—¿Y debería pensar que tú eres un capitán? ¿Uno qué tiene una mujer en cada puerto? ¿Cómo por ejemplo la mujer qué te abrazaba y te acariciaba? Porque si eso hace una mujer normal, me avergüenzo a pertenecer a su clase y me siento orgullosa de ser como soy. Y tal vez yo debería buscarme otro capitán —dijo esto sonriéndole a un hombre que ofreció su mano cuando tocaba cambio de parejas, pero nuevamente Alistair no se lo permitió.

—Si te sigues comportando así, no asistirás a ningún otro baile. Nunca jamás.

—Si tú te comportas así, yo no querré asistir a ningún otro baile —siseó—, ¡perdón! qué tonta soy, a una junta de jefes de clanes.

El tono utilizado y la forma en que lo dijo molestaron a Alistair y se maldijo por no poder ser franco con ella y no haberle dicho la verdad, de ser así ahora no estarían en esa situación, y no dispuesto a esperar más, la cogió de la mano y comenzó a caminar por el salón, pero al ver cómo varios hombres la miraban con deseo y dispuesto a dejar bien en claro cuál era su posición, la acercó con todas sus fuerzas y la besó en los labios, pero lo que no se esperó jamás fue de pronto sentir el sabor metalizado de su sangre mezclarse dentro de su boca, cuando se separó con un gesto duro Nessie protestó entre dientes solo para él.

—Te dije que no me volverías a tocar, *mi vida*.

Alistair sin apartar los ojos de su hermosa mujer y ante la incredulidad de ella, la agarró por la barbilla y la volvió a besar, pero con tanta intensidad que Nessie quedó incapacitada de abrir la boca y morderlo nuevamente, es más, cuando se separó, pudo sentir el ardor de los dedos de él aun en su cara.

Satisfecho con su cometido siguió caminando, o la sacaba del lugar o seguro terminaría matando a alguien, y antes de llegar a la salida Lewis lo llamó. Suspirando se dio vuelta para encontrarse con la cara amable del festejado.

—Alistair, ¿no te vas verdad? Porque déjame decirte qué necesito bailar con esta preciosidad.

—Lo siento Lewis mi mujer no baila —explicó tomándola por la cintura. Deseaba más que nada en el mundo tener algo para cubrirle el escote.

—Pero si ya hemos bailado anteriormente ¿verdad milady?, y déjame decirte que es una excelente bailarina.

Los ojos negros ahora la fulminaron a ella, pero sin cortarse ni un poco Nessie respondió.

—Sería muy descortés de mi parte no bailar con el festejado, después de todo medio siglo no se cumplen todos los años —habló con voz melosa acariciándole el torso a Alistair qué sintió que temblaba al solo contacto.

—Pero qué muchachita más sabia —apostilló Lewis entregándole el brazo y mirando a su amigo prosiguió—. Podrías traernos algo para beber, presiento que terminará agotado. Si solo tuviera veinte años menos —susurró caminado del brazo con Nessie de nuevo al medio del salón.

Los puños de Alistair se cerraron y agitado comenzó a respirar, justo cuando iba a caminar en esa dirección, su buen amigo Ray lo detuvo.

—Lewis Carmichael es la mano derecha del rey, y uno de los hombres más poderoso de toda Escocia, podría quitarte todo lo que tienes en menos de que te dieras cuenta si haces una tontería, y por lo demás, él solo está bailando con tu mujer sin faltarle al respeto.

—¡Es mi mujer! —siseó furioso volteándose hacia él.

—Pero se siente engañada y eso es peor que enfrentarse a la guerra con los ojos vendados —afirmó muy seguro de sus palabras, Alistair entendió qué tenía razón y asintió—. Ven, vamos a beber algo, creo que lo necesitas.

—Ni toda la cerveza de Escocia me quitaría la ira que siento.

—Pero si te va a tranquilizar, la noche está recién comenzando y aun ella no ha comenzado a jugar —le dijo con la experiencia que le daban los años, además de conocer muy bien a las mujeres.

Alistair asintió, y luego de pensar comentó:

—¿Así qué mi mujer quiere jugar...? pues bien, yo también.

Ray puso los ojos en blanco, el impetuoso de su amigo nunca aprendería, pero esta vez él no intervendría, dejaría que solo aprendiera la lección, ¡y qué lección! Así qué sin decir nada lo siguió a buscar una jarra de cerveza, cuando regresó vio Louis conversando con Lewis y al no ver a su mujer se preocupó, pero no tardó nada en darse cuenta dónde estaba.

Maldijo en voz alta al verla reír con aquel joven que se había encontrado en la posada, parecía como si fueran amigos de toda la vida, se movían perfectamente, incluso la gente a su alrededor los instaba a seguir.

Agnes, aprovechó el momento para acercarse a él y sin importarle la presencia de su esposa lo tomó por el brazo.

—Veo que tu mujer sabe divertirse.

Enfadado asintió y sin darle tiempo a responder la llevó al medio del salón.

Comenzaba el juego, la batalla ahora acababa de empezar, con brusquedad le entregó la jarra de cerveza al comandante que no creía lo que sus ojos veían y se marchó.

En medio del salón, Nessie disfrutaba sanamente de un baile, Klaus, era un amigo de toda la vida y la verdad es que además era un excelente bailarín, no era la primera vez que disfrutaban de la música y verlos siempre había resultado un espectáculo para la vista de cualquiera que los quisiera mirar.

—Cuando mi hermana me dijo que estabas aquí, no lo podía creer, quién diría que volveríamos a bailar, si la última vez Athol casi me deja sin ojo, aun me duele —recordó haciendo un gesto de dolor que Nessie con suavidad acarició.

—Ni me lo recuerdes, aun no sé por qué estaba tan enfadado —comentó y ambos comenzaron a reír a carcajadas.

La risa de Nessie se le coló por los oídos y maldijo por enésima vez al verla carcajearse con alguien que no fuera él. Cómo odiaba que fuera el centro de atención de todas esas miradas, pero no había mucho que pudiese hacer si no quería comportarse como un animal, aunque pensándolo bien, esa no era tan mala opción.

—¿Por qué estás tan molesto? ¿Acaso no pensaste qué al unírte a una mujer sin clase, una simple doncella, te podría avergonzar? —murmuró melosa la mujer que llevaba literalmente colgada al brazo.

—No digas cosas que no sabes, ellos son simplemente amigos, se conocen desde siempre.

—Perfecto, entonces cambia esa cara que me das miedo, *amigo* —dijo esto último refiriéndose a la relación que ellos mismos habían mantenido alguna vez.

Solo gruñó en respuesta, y la volvió a mirar enervándose al ver lo bien que lo estaba pasando sin su compañía, pero en vez de hacer lo correcto, hizo lo contrario, asió a Agnes por la cintura y apegándola peligrosamente a él comenzó a danzar.

Tenía una mirada penetrante haciendo que su acompañante se sintiera la mujer más importante de Escocia y ésta al sentirse así, apegó su cara y lo besó feliz en la comisura de los labios en tanto justo en ese momento Nessie giraba y veía cómo él se dejaba.

Sintió pena y dolor, pero fue también el momento en que hubo cambio de parejas y ambos como si el destino jugara con ellos los unía.

—¿Te gusta lo que ves?, ¿entiendes por qué quería venir sin tí?

Hirviendo a punto de explotar, lo miró sin decirle nada, no podía y lo único que hizo fue desviar la mirada, pero al ver que otra vez se separaban y Alistair con una increíble sonrisa tomaba a otra mujer para apegarla hacia él desde la cintura no pudo más.

Ella jamás se parecería a aquellas mujeres refinadas, elegantes y con títulos nobiliarios a sus espaldas, era ella la que no pertenecía a ese mundo y decidió que su tiempo ya había acabado, había sido una tonta creyendo que podría enfrentarse a algo o darle una lección, si él se avergonzaba de ella, no haría nada.

Con un gesto y una sonrisa sin luz se despidió de su amigo y sin que nadie la viera comenzó a caminar hacia las escaleras para marcharse de la fortaleza.

Una vez que estuvo afuera tomó aire un par de veces, necesitaba pensar y lo más importante calmarse. Y cuando estaba a punto de lograrlo sintió que alguien la tomaba por la cintura sobresaltándola.

—No puedo dejar que te vayas sin antes danzar conmigo.

Al sentir esa voz desconocida y darse cuenta que el hombre la observaba lujuriosamente se asustó y nerviosa murmuró:

—Lo siento, ya he de regresar. Mi amigo me espera —concluyó pensando en Cormac.

—No creo que a tu amigo le importe esperar un poco más, así nosotros tendríamos tiempo para compartir algo más que una pieza de baile —comentó pasándose la lengua por los labios.

—Estoy cansada —aseguró y comenzó a caminar siendo acompañada por el extraño que no la abandonaba.

—Entonces quizás quieras descansar..., cerca, en algún lugar —murmuró acercándose peligrosamente en tanto ella daba un paso hacia atrás.

Estaban solos, nadie la podía ayudar, ambos eran conscientes de la situación.

—Yo no te dejaría sola jamás —prosiguió rodeándola por la cintura—. Y compartiría feliz mis noches a tu lado.

Incrédula y comenzando a temblar, le iba a responder cuando justo desde atrás escuchó como el Lobo, su verdadero Lobo daba un salto y se lanzaba sobre el hombre, atacándolo con fuerza para proceder a morderlo y dejarle los colmillos enterrados en el brazo.

Cuando el hombre se retorció de dolor Nessie le gritó a su perro sintiéndose orgullosa.

—¡Lobo! ¡Basta! ¡Detente!

El perro de inmediato le obedeció y llegó al lado de su dueña para seguir protegiéndola y fue en ese momento en que Nessie se le acercó y siseó:

—Nunca más te me acercarás, porque la próxima vez no le diré al Lobo que te suelte, ¡maldito patán!

Y sin nada más que hacer o decir, acarició la cabeza de su perro y caminando furiosa comenzó a marcharse, ella nada tenía que hacer en un lugar como ese.

—¡Maldita mi idea y maldito tú animal! —chilló mirando al cielo cubriéndose el cuerpo con sus propios brazos, ahora además tenía frío.

Cuando el hombre se sintió un poco más recuperado volvió al castillo y al darse cuenta que le estaba sangrando el brazo comenzó a gritar indignado con intenciones de cobrárselas con el dueño del animal.

—¿Quién es el dueño del maldito Lobo?! ¡Quiero saber quién es, ahora! —fue lo primero que vociferó al entrar, unas mujeres que estaban conversando al verle la sangre chillaron. Eso fue lo que atrajo la atención de la gente del lugar, que también se giraron para mirarlo.

Ray al ver al hombre y escuchar aquel nombre tan peculiar se acercó.

—¿Qué dijo Laird Mac Lean?

—Me acaba de atacar un animal furioso, tienen que encontrarlo y matarlo.

—¿Cómo dijo que se llamaba?

—La mujer que lo tenía lo llamaba Lobo, ese maldito animal no me dejó poseerla...

No alcanzó a terminar cuando Ray perdiendo toda compostura y entendiendo perfectamente la situación se abalanzó sobre él sin importarle que fuera un invitado más, ni mucho menos un Laird amigo de su Laird.

Lo tenía en el suelo cuando otros hombres intentaron separarlo, en tanto llamaban a Alistair para que arreglara la situación.

Cuando llegó hasta su lado, le dio la orden de parar y él al escucharlo detuvo en el aire un nuevo golpe que le iba a atizar.

El Laird a duras penas se puso de pie, y enfurecido arreglándose la ropa siseó en su cara mirándolo con desprecio, pensando que aquella era su mujer y él, el amigo que la esperaba.

—La próxima vez, ni tú ni tu maldito perro Lobo van a impedir que haga mía a esa mujer.

Alistair al escuchar esos dos nombres no tardó ni dos segundos en entender la situación y si Ray estaba enfurecido, ¡Él lo estaba aún más! Hizo a un lado a su amigo para comenzar a atacar ahora él a Mac Lean, pero esta vez sus hombres acudieron en su defensa y todos comenzaron a pelear, Alistair daba golpes duros y certeros quitándose además toda la rabia de encima, derribó primero a uno, luego a otro que lo custodiaba para cuando al fin lo tuvo solo para él levantarlo y luego dejarlo caer con todas sus fuerzas al duro piso de piedras, produciéndose un ruido de quebrazón de huesos que hasta el que estaba más lejos pudo escuchar.

Ray se acercó a su lado y vociferó alto para que lo entendiera.

—¡Debes ir a buscar a Nessie, está sola en el bosque!

En ese momento fue consciente de la situación, dejó todo para salir como condenado a buscarla, ¿cómo había podido ser tan estúpido? Ahora sí que no lo perdonaría jamás. Él, por intentar sacarle celos a su mujer había cometido la mayor de las estupideces.

A lo lejos caminando junto al animal que tanto odiaba la divisó, sabía que si le gritaba no conseguiría nada, así que corrió aún más rápido hasta que cuando casi la alcanzó bramó su nombre.

—¡Nessie!

Ella cerró los ojos al escucharlo, apretó los puños y siguió su camino, mientras que el Lobo a su lado ya comenzaba a ladrarle.

—¿A dónde crees que vas?

—Aléjate de mí y vuelve dónde estabas, me voy para que puedas seguir disfrutando de la fiesta, me queda claro cuál es mi posición aquí y en tu vida Alistair Cameron.

—¡No! ¡No lo sabes! —expresó acercándose hasta ella para cogerla por la mano, qué aunque intentó quitar, se la retuvo igual.

—Fui un necio, debes escucharme —suplicó.

—¿Debo? ¿Debo escucharte! —chilló descompuesta—. Yo no tengo nada que escucharte, ya sé y tengo de ti todo lo que necesito saber. No quiero escuchar qué te avergüenzo y qué por eso no me trajiste a la fiesta, no quiero escuchar que no soy lo suficientemente buena para ti ¡porque ya lo vi! ¡No quiero escuchar nada de lo que tengas que decir! —exclamó con tanta rabia que no pudo seguir conteniendo las lágrimas que estaban a punto de salir, y estas empezaron a correr por sus mejillas sin poderlas retener—. ¡Y no quiero llorar más por ti animal!

—No quiero que te vayas.

Al oír eso su furia se acrecentó.

—¡No soy una cabra maldita sea! Y como dijiste tú, ni siquiera hijos te puedo dar, ¿no es eso lo que tanto quieres de mí?

—Nessie...

—Te dije que no quiero escucharte, así como tú tampoco querías y me culpaste de cosas espantosas, cosas que no me puedo ni siquiera quitar de la cabeza. Te pedí, te rogué que me dejaras ir, te ofrecí la mejor salida para ti, ¡pero no! Tú siempre quieres tener la última palabra.

—Eres mi mujer —le dijo sin entender porque no podía decirle lo que su corazón clamaba por gritar.

—¡Yo no quiero ser tu mujer! ¡Entiéndelo de una maldita vez! —blasfemó sin importarle las consecuencias de su atrevimiento.

—Lo eres...

—No lo soy, si no jamás me hubieras mentido, ¡entiéndelo! somos diferente, no tenemos nada en común, busca a esa mujer con la que estabas, con ella... con ella podrás tener todo lo que quieras, ¡mírala a ella y mírame a mí! —dijo apuntándose para que la mirara.

—Te miro mi vida, créeme que lo hago, y no hay mujer más bonita para mí.

—Te dije que no quiero escucharte, no me hagas más daño, no quiero creerte más —pidió limpiándose las lágrimas—. ¡Me mentiste! ¡Anda admítelo!

—Sí —reconoció avergonzado y eso hizo que una mano se estrellara contra su cara, él se dejó abofetear, se merecía eso y mucho más.

—No quiero, no puedo más, esto jamás va a resultar, deja que me vaya por favor —pidió con tal intensidad que al mirarla a los ojos supo que ya no había vuelta atrás, la había perdido y la soltó.

Por una fracción de segundos se miraron a los ojos y luego Nessie se volteó para seguir su camino.

—Nessie... por favor.

Ella negó con la cabeza y siguió avanzando.

—Nessie por favor mírame —exigió sintiendo una extraña sensación, sentía que el corazón se le desgarraba en dos, que su sangre dejaba de circular y que la fiera que siempre habitaba en él había desaparecido por completo, nunca en su vida se había sentido tan impotente, ni cuando había visto la muerte de cerca había tenido tanto miedo como en aquel momento—. Te lo ruego.

De espaldas a él, cerró los ojos, nunca lo había escuchado hablar así, con la voz desgarrada, destrozada y su voluntad la traicionó. Lentamente se giró y cuando lo vio no lo pudo creer, Alistair estaba de rodillas en el suelo, mirándola abatido, ese que le devolvía la mirada no era “El Lobo” no era el animal, no era su esposo, era simplemente un hombre asustado sin saber que hacer ni que decir pero lo que escuchó la terminó de desarmar.

—Yo te quiero...

—No... no... no me digas eso —susurró tambaleándose, pero ahora que Alistair se estaba abriendo no se volvería a cerrar.

—Déjame hablar mi vida —volvió a suplicar—, te quiero como nunca he querido a nadie, no sabía lo que significaba querer porque nunca conocí a nadie como tú, eres todo lo que necesito para vivir, no necesito nada más, sin ti a mi lado no soy nadie, “El Lobo” no existe si tú no estás, el animal no vive si no lo quieres domar —expresó abriéndole su corazón—. Te doy todo lo que tengo, pero enséñame a querer, enséñame a amar como lo haces tú. Ayúdame a entender cómo agradecer las cosas que la vida nos regala y que soy incapaz de ver, yo solo sé reaccionar y atacar, pero tú me has enseñado que la vida es más que eso, no quiero herederos si no es contigo, no quiero una vida sin ti, no la imagino, ni quiero imaginarla.

Temblando Nessie cayó de rodillas al suelo, ahora la que no tenía fuerzas ni para hablar era ella.

—Eres la única razón por la cual quiero luchar en la vida, solo quiero protegerte, incluso a veces de mí mismo, no quiero ni puedo perderte, necesito ser tuyo, tu vida y tu amor, por eso, por eso te mentí —reconoció al fin.

—No... no entiendo.

—Puedo luchar batallas con los ojos cerrados, puedo incluso enfrentarme sin armas y aun así ganarlas, pero no puedo enfrentarme a Athol y arriesgarme a perder tu corazón —Nessie ahora sí que no entendía nada, abrió los ojos y ante su desconcierto continuó—, sé que lo quieres, que lo consideras tu Laird, lo vi en tus ojos la primera vez que los vi juntos y lo veo cada vez que hablas de él —susurró y mientras lo hacía cada palabra de verdad se clavaba profundamente en su corazón—. En el pueblo estuve con él y aunque jamás vuelva a reconocerlo sé que te quiere y que tú a pesar de todo serías feliz junto a él —tragó saliva y cerró los ojos para continuar—. Me ofrecí todo por ti, solo un hombre enamorado es capaz de ceder sus tierras por un amor y yo...yo no lo puedo soportar, soy egoísta y te quiero solo para mí, a mi lado hoy mañana y siempre.

—Alistair, yo... —balbuceó.

—Déjame terminar por favor. Sé que cuando nos unimos en el *handfasting* solo quería demostrarte mi superioridad, cuánto valía y cómo me tenías que respetar, nunca nadie me había rechazado como lo hiciste tú y me sentí impotente, pero con el pasar de los días la cabra se comió al lobo, tú, mi bruja hechizaste mi corazón, y no quiero que me lo devuelvas.

—Tengo miedo.

—No mi vida, no tienes que temer...

—Y qué sucederá después, o cuando amanezca o cuando vuelva a hacer algo que no te guste, cuando me comporte como una mujer anormal. Cuando te des cuenta de lo que soy.

—Nada mi vida, te quiero así, soy tuyo y tú eres mía —insistió vulnerado—, ya no puedo vivir sin ti, mi día no amanece si no estás a mi lado y mi corazón no late si no es por ti. Solo tú sacas lo peor de mí y lo vuelves a encerrar, me vuelves loco, pero de pasión, contigo me siento un hombre de verdad, completo y así quiero estar hasta el resto de mis días, aunque sea con ese maldito perro como tu lobo.

Nessie tenía los ojos anegados de lágrimas, casi no veía, sin duda Alistair estaba llegando a su corazón con las palabras más inesperadas que jamás en su vida pensó escuchar.

—Yo...yo quiero a Athol —empezó a decir en tanto Alistair sentía que todo se acababa en ese instante—, lo quiero con mi alma, pero jamás podría ser feliz a su lado, ¿o acaso un pez puede vivir sin agua? —ahora el que no entendía nada era él—. Tú eres mi mar y yo...yo no quiero perder a nadie más en mi vida, no quiero sufrir por amor y jamás aprenderé a ser una dama y lo que tú necesitas es, es una madre para tus hijos, una señora para tu castillo y una mujer para tu cama —repetió las mismas palabras que él había utilizado alguna vez.

Caminando aun arrodillado llegó hasta ella y la agarró fuertemente por la cintura para tenerla más cerca, así era como la necesitaba, en su dominio.

—Nada de eso me importa si no te tengo a ti, no quiero hijos como herederos, ni señora para mi castillo, pero sí te quiero a ti, mi esposa y en mi cama, no te voy a volver a mentir y si hubiera entendido antes lo que mi corazón sentía nada de esto hubiera pasado, pero me daba pavor pensar en cómo mirarías a Athol si lo encontrabas aquí.

Nessie lo miró y limpiándose la última gota que caía murmuró:

—A él siempre lo voy a mirar con cariño, lo siento como un hermano, y nunca podría ser feliz con él, porque en mi corazón solo estás tú, a ti te miro con

admiración, a ti te miro con deseo, a ti te miro pasión ¿y sabes por qué?

El negó con la cabeza.

—¡Porque te quiero! y te clavaste en mi pecho adueñándote de mi corazón y no como hermano, ni como amigo, sino como hombre, como el hombre que me enseñó que con una sola caricia puedo tocar el cielo y luego caer a un precipicio y aventurarme a un mundo nuevo que quiero descubrir solo a tu lado y solo contigo —sonrió—. Pero tampoco te voy a mentir, no puedo cambiar toda una vida sintiéndome una Mackay para en un par de meses sentirme parte de otro clan, yo a mi corazón no lo puedo engañar, pero sí... sí sé que eres mi amor, mi vida.

Emocionado por esa declaración tan sincera de amor, Alistair tomó su rostro y antes de besarle los labios, besó cada uno de sus ojos embebiéndose de sus lágrimas, él las atesoraría para siempre en su corazón y si de él dependiera, jamás volverían a salir. Luego la besó con ternura, con pasión y lo más importante con amor, y cuando se separaron le susurró atrapando su labio entre sus dientes.

—Voy a luchar cada día para ser el único hombre que ocupe tu corazón.

—Tengo un corazón grande —sonrió sinceramente por primera vez en muchos días de verdad—. Pero es tuyo y puedes hacer lo que quieras con el y con...

—Con qué bruja, dime con qué —la apremió feliz tomándola en brazos para ponerse de pie.

—Connigo, mi vida.

En ese momento el Lobo ladró y Alistair puso los ojos en blanco.

—Dijiste que también lo querías —le recriminó con cariño y coquetería mientras enredaba la mano en su pelo en una sensación que tanto le gustaba—. Además me salvó.

Al escuchar los ladridos del Lobo, Cormac que no estaba muy lejos de ahí se preocupó y decidió acercarse sin importarle la orden de quedarse escondido que le había dado Nessie y corriendo alterado apareció entremedio de los árboles.

—Señor...

—Así que tú eres el responsable de que mi mujer este aquí —bufó con el ceño fruncido.

—Ah, no... ni se te ocurra regañarlo ni dejar a Bethia sin esposo, se podría decir que yo lo obligué.

—Eso no me cabe duda, mi vida, créeme que no —rio aligerando la situación.

Momentos después también apareció Ray que no necesitó palabras, solo con ver la cara de felicidad de su amigo entendió que ya todo estaba arreglado, y en una actitud caballerosa, se quitó la chaqueta y la tapó con la prenda, gesto que Alistair agradeció.

—Creo que tú vestido es un poco escandaloso.

—¿No te gusta? Mi esposo me lo regaló —comentó divertida.

—Para qué lo uses en mi habitación, sí, me encanta, para que lo luzcas y otros vean lo que es mío, no. Pero eso ya no me preocupa.

—¿Ah no? ¿Por qué?

—Porque mañana mismo pondré barrotos en la habitación y nadie más que yo te podrá ver.

—¡Alistair! —rio y al ver que él no reía preguntó—. ¿Es broma verdad?

—¿Quieres la verdad?

—Siempre.

—Lo estoy pensando, y muy seriamente —comentó riendo al fin, llevándose a ella también por el camino de la risa. Ambos lo necesitaban.

—Eres mi bruja.

—Y tu mi animal favorito.

Alistair comenzó a caminar con ella, en tanto no dejaba de besarle el cuello, y cada vez que lo hacía, Nessie sentía como hormigas invisibles caminaban por su piel, produciéndole un sinfín de sensaciones.

—Señor, si seguimos caminando llegaremos mañana al atardecer —se atrevió a decir Cormac, que en respuesta solo recibió un gruñido.

—Alistair —dijo Nessie abriendo los ojos—, tiene razón, llevamos mucho tiempo caminado. ¡Horas!

—No vas a montar, no estás bien.

Nessie puso los ojos en blanco. ¿Cómo creía que había venido? ¿Volando? Y haciendo honor a su astucia murmuró solo para él:

—Pero... si montas tu brioso corcel, seguro llegaríamos más rápido y así...

—Así que —la apremió con la voz cargada de lujuria, su cuerpo entero había reaccionado a esa insinuación.

—No puedo decirte, es... es pecado.

—O pecas, o seguimos caminando, si yo no subo a un caballo, ellos tampoco, y no creo que quieras que Bethia siga sola y triste en su casa esperando a Cormac, ¿verdad?

Eso hizo que por fin, Nessie le dijera al oído lo que tanto deseaba escuchar, y con tan solo oírlo, el animal básico y primitivo que habitaba en su interior, reaccionó, sin decirle nada a nadie, se montó en su caballo y comenzó a galopar.

Ante esa urgencia tan imprevista ella solo pudo reír y tal como correspondía, después de un par de horas y antes del amanecer tocaron tierras Cameron.

Con un salto desmontó llevándose también a Nessie con él, que en ese mismo instante abrió los ojos, decir que no se asustó sería mentir, pero ya se estaba acostumbrando a aquel animal, siempre la tiraba caballo abajo.

Aun con ella en los brazos ingresó al castillo, dentro los estaba esperando nerviosa Annie para ver qué había sucedido y cómo había resultado todo.

—¡Por Dios bendito, gracias al cielo que todo salió bien! —expresó la anciana acercándose rápidamente a ellos y Nessie aprovechó para levantarse un poco y mirarla.

—Annie —la llamó llevándose las manos al cuello—, debo, debo devolverte esto.

Alistair recién en ese momento se fijó en aquella joya y frunció el ceño para dirigirse a su mujer.

—¿Y eso de dónde salió?

—Es de Annie —respondió aunque tuvo ganas de decirle que se lo habían regalado en la fiesta solo para hacerlo enojar por desconfiado, no hacía falta que se lo dijera, su semblante serio y su vena hinchada en medio de la frente lo delataban.

—No muchacha, te dije que era tuyo —y mirando a su muchachito adorado continuó—: esas joyas las compró mi Laird y me las entregó a mí en su lecho de muerte para que se las entregara a la mujer que hiciera feliz a su hijo —comentó con una gran sonrisa en la cara.

—Perfecto, fin de la discusión, mi vida, son tuyas.

—Pero...

—Fin de la discusión —repitió cortándola—, eres la única mujer que quiero en mi vida, hoy mañana y siempre, así que no oses siquiera decir que no te pertenecen —y mirando a Annie sin importarle la hora o si había alguien disponible, ordenó con su tono de siempre—. Que suban una bañera ahora.

Ante aquella orden, no había mucho más que objetar o discutir, y como por supuesto Annie hacía todo lo que su muchacho pedía, de inmediato dispuso todo para él.

Una vez en la habitación, apenas cerró la puerta, Alistair con sumo cuidado la depositó en el suelo, encendió las velas y se dedicó a observarla con devoción poniéndola nerviosa.

—¿Qué... qué pasa?

—Nada.

—¿Entonces?

—Solo estoy viendo a la mujer más linda de toda Escocia, y es solo para mí, mía en cuerpo y alma —ronroneó besándole el cuello, para luego con las manos comenzar a desabrochar los lazos del vestido y cuando Nessie le iba a hablar él la acalló poniendo dos dedos sobre sus labios—. Estoy intentando ser un hombre, no lo

voy a romper por sí es eso lo que te preocupa —ella asintió, era eso, ya se comenzaban a conocer—. Pero si esto me sigue costando, lo haré a mi manera.

Después de algunos segundos en dónde con el apuro que tenía le estaba costando horrores desabrochárselo, justo cuando lo iba a rasgar, sonó la puerta haciéndolo gruñir.

Poniendo mala cara la abrió apartando a Nessie para que varios highlander entraran con la bañera y varias cubetas de agua caliente. Cuando salieron con una mirada cargada por la lujuria se acercó como un lobo hambriento hasta su mujer.

—Mi vida, ¿me ayudas? —siseó molesto por no poder terminar.

Antes de qué le rompiera el vestido, Nessie con gran maestría y frente a esa mirada cargada de pasión se terminó de desabrochar los lazos del vestido haciendo que este resbalara como aceite por su cuerpo cayendo rápido al suelo, dejándola solo con el corsé y la enagua. Los ojos de Alistair se fueron directo a sus senos, no podía quitar la vista de tan hermosa visión, su cuerpo reaccionó al instante y sin dejar de mirarla comenzó a quitarse la ropa. Se quitó las botas, el pantalón quedándose solo con la camisa blanca, que al ver qué no podía desabotonar, simplemente la rasgó. Al quedarse desnudo, Nessie no pudo evitar mirar la parte de él que le daba tanto placer dejándola absolutamente acalorada cuando él sin pudor la cogió con la mano y la comenzó a acariciar, sin dejar de mirarla en ningún momento. Luego, con toda tranquilidad se acercó hasta ella, necesitaba tocarla, sentirla y... amarla.

Esta vez no esperaría, ni intentaría desatar las cintas del corsé, con un fuerte tirón se desprendió dejándola desnuda de la cintura para arriba.

Comenzó a tirar la del brazo para llegar hasta la bañera donde Nessie se detuvo violentamente.

—No, no yo no...

—Oh, sí, mi vida, yo te bañaré y te sacaré cada vestigio de hombre que te haya tocado, rozado o simplemente mirado esta noche —bufó siendo el lobo que era.

—¡No...! Alistair no puedes verme así —respondió nerviosa intentando soltarse.

—Ya te he visto muchas veces mi vida, y pretendo hacerlo muchas más.

—Es que no entiendes, ahora, ahora es diferente... —susurró sin poder apartar la mirada de ese cuerpo que le gustaba tanto.

Sin querer esperar más tiempo, la asió fuerte del brazo para apegarla completamente a él.

Como veía que no claudicaba y estaba a punto de meterla a la fuerza a la bañera chilló:

—¡Para! No puedo bañarme contigo, ¡tengo...tengo sangre!

Al escucharla Alistair comenzó a reír como nunca lo había hecho en la vida, realmente su mujer era única.

¿Acaso Nessie creía que eso era un impedimento para él?

Ágilmente se apartó de ella dejándola sin comprender nada y se dirigió hasta donde estaban las velas. Las apagó una a una dejando la habitación en completa oscuridad.

—Alistair... —lo llamó asustada sin ver absolutamente nada.

Rápidamente llegó hasta ella, la abrazó y ronroneó en su oído:

—Ahora no veré nada mi vida, solo quiero estar contigo y sentirte, no pasará nada malo, eres mi esposa y te cuidaré. ¿Confías en mí?

—No me hagas esto —pidió perdiendo todo el control de su cuerpo cuando Alistair comenzaba a acariciar sus senos y metía el primer pie en la bañera para luego llevarla consigo.

—Tienes dos opciones, mi vida —indicó ahora besándole los senos—, o te relajas solita, o te relajo yo, porque no hay ninguna posibilidad de que no te bañes conmigo.

Al escucharlo, Nessie tragó saliva, supo de inmediato que no tenía posibilidad de zafar y simplemente se dejó guiar.

Había apagado la luz porque entendió el punto de su mujer, no quería importarla, sabía perfectamente cómo se estaba sintiendo. Con cuidado se sentó frente a ella y esperó paciente a que ella también lo hiciera.

—Me... me quedaré con esto —le indicó refiriéndose a las bombachas que llevaba encima.

Alistair sonrió, y aunque no le encantaba la idea con voz ronca le habló:

—Está bien Nessie, por esta vez aceptaré.

Con cuidado Nessie se sentó en la bañera junto a él, y al tocar el agua suspiró de placer sin ser consciente de lo que despertaba en su marido que a pesar de la oscuridad la miraba como lobo hambriento.

—No quiero que vuelvas a ir sola a ningún lugar, menos a uno tan lejos como fuiste hoy.

—Sabes porque lo hice —replicó en su defensa con una voz tan melodiosa que lo hizo estremecer.

El autocontrol del highlander estaba llegando a su fin, podía imaginar incluso sin ver el cuerpo de su mujer que se moría por acariciar llevándolo por el auténtico camino de la tortura.

No pudo aguantar mucho más, por lo que con las manos mojadas atrapó ese rostro que lo transformaba en animal y la besó. En un principio intentando darle un beso de amor como tanto le gustaba, pero cuando sintió como sus pezones rozaban su torso no aguantó más, en un movimiento brusco se acercó a ella desparramando gran cantidad de agua por el lugar para alcanzarla a besarla con el hambre que tenía contenida.

—No imaginas la rabia que sentí cuando te vi con...

—Shh —lo silenció susurrando en sus labios—, ya no importa, soy solo tuya y estoy aquí para ti Alistair, solo para ti.

Al escuchar aquello, como un niño que necesita ser reforzado se sintió tranquilo y la abrazó besándole el pelo. Con ella no podía ser “El Lobo” no después de haberle entregado su corazón, con ella era un simple cachorrito asustado mendigando por su amor.

Excitada se acomodó junto a su esposo y con pasión recibió cada caricia en su cuerpo que aquellas grandes manos le proporcionaban. Comenzaban por los senos y se detenían en la cintura, Nessie con cuidado comenzó a hacer lo mismo, con la diferencia que ella no se detuvo en sus caderas, siguió bajando hasta tocar lo que minutos antes él se acariciaba.

—No... no sigas mi vida.

Ella no lo escuchaba, solo sentía como algo tan poderoso capaz de darle tanto placer palpitaba entre sus manos y a él lo hacía suspirar, parecía que el aire de la habitación no era suficiente para él.

—Quiero sentirte disfrutar como un animal —murmuró mordiendo el labio mientras que con la mano desocupada agarraba su pelo y lo hacía mirar al cielo para ahora comenzar a bajar por su cuello produciéndole un sinfín de sensaciones que solo su mujer sabía originar—. No quiero que te contengas, quiero complacerte.

Eso sí lo hizo perder el control y sin importarle lo que le haya pedido antes, la tomó por la cintura y a horcajadas la sentó frente a él buscando su boca con frenesí. Ahora fue ella la que olvidó todo para comenzar a devorarlo la boca como la bruja que era, absorbiendo cada gemido, cada jadeo sintiendo su propio placer.

Con las piernas a cada lado de él, Nessie se agarró a la bañera y comenzó a moverse. Enloquecido y perdido en el éxtasis Alistair comenzó a succionarle los pezones agarrándole los senos para atraerlos hacia él.

Excitada como nunca, se contuvo para no arrancar la bombacha y sentirla dentro como deseaba y se conformó con sentirla a través de la tela tomándola por la cintura para guiarla una y otra vez. Sin importar la oscuridad y mirándose a los ojos jadearon derramando casi toda el agua de la bañera, para que juntos y en un momento muy especial, diciéndose los dos al mismo tiempo que se querían llegar al clímax máximo de su placer.

Alistair la apresó descargando toda la fuerza de su amor por ella en un bramido masculino proveniente desde lo más profundo de su ser que hizo que Nessie lo mirara con ojos asustados por un momento, hasta que comprendió que era su forma de expresarse.

—Dios mío, ¿te he hecho daño? —preguntó minutos después Alistair cuando su corazón volvía a latir con normalidad.

Tras besarlo, Nessie se levantó sintiendo que su cuerpo pesaba toneladas, lo besó en la frente y susurró:

—No mi vida, pero necesito un segundo para mí. No mires por favor.

¡Claro qué quería mirarla, tocarla! Pero a pesar de sus ganas asintió con un murmullo y conteniendo su deseo mantuvo los ojos cerrados mientras escuchaba cómo se vestía la mujer que sin siquiera penetrarla lo había hecho llegar al cielo minutos atrás.

—Ya... ya puedes mirar.

Antes de terminar, él por supuesto ya había abierto los ojos y la miraba acostarse.

Rápidamente se secó y se acostó junto a ella. Al abrir la cama se percató que estaba vestida y gruñó, pero ante la reprimenda de su mujer, se calló.

—Me voy a ir al infierno por tu culpa.

—Y yo detrás mi vida, yo detrás —comentó abrazándola con todas sus fuerzas hasta que sintió que su respiración se tranquilizaba, él aun quería sentirla, piel con piel, cuerpo con cuerpo, pero esta vez, aunque le costara, la respetaría y acariciándole el cabello sintió como ella se dormía entre sus brazos, una vez más, una noche más, para luego darle gracias al cielo por haberla encontrado.

Capítulo XVII

Alistair había pasado muchas noches en vela durante su vida, algunas esperando el momento perfecto para atacar, otras por largos viajes, otras porque se quedaba de fiesta, pero jamás había pasado una noche admirando a la mujer que tenía a su lado y además solo viéndola dormir.

Se sentía impaciente, su corazón ahora latía de otra manera, con un ritmo diferente, incluso cuando se la imaginaba diciéndole “te quiero” este se volvía loco y todo su cuerpo reaccionaba, pero no solo de una forma carnal, no, esta vez era distinto. Desde que le había abierto su corazón para decirle lo que sentía sin tapujos se sentía otro, incluso conjeturaba situaciones que antes jamás siquiera imaginó que existían, por primera vez en su vida pensó en la batalla y ese sentimiento no le gustó, un escalofrío recorrió su cuerpo pensando en que algo le podía pasar, no temía por él, es más, en innumerables veces le había doblado la mano a la muerte, pero el solo hecho de pensar en dejarla sola en el mundo lo descomponía.

Intentó apartar la idea de su cabeza rápidamente y la abrazó aún más fuerte, pero cuando cerró los ojos para intentar tranquilizar su corazón, otra imagen aterradora cruzó por su mente. ¿Qué sucedería si a ella le pasaba algo? Cualquier cosa, recordó cómo montaba a caballo y cómo sin ningún temor se enfrentaba a las aguas turbulentas del río y eso sí lo aterró, ya no fue un escalofrío lo que sintió, sino que un peso sobre su pecho que no lo dejó respirar ahogándolo hasta que de pronto un esfuerzo por respirar lo volvió a la realidad.

Nessie completamente dormida y cansada también por tantas emociones vividas en los últimos días al sentir como Alistair la apretaba y luego casi saltaba en la cama se despertó desconcertada, y cuando abrió los ojos pudo ver a su esposo respirando agitado y con la frente empapada en sudor.

—¿Estás bien? —preguntó intentando separarse de él, pero era imposible, estaba tan sujeta que apenas podía moverse.

—Sí... sí, es solo que... necesito decirte algo.

—Dime —le apremió intentando moverse nuevamente sin resultado alguno, pero esta vez de un ágil movimiento digno de un lobo hambriento Alistair saltó sobre ella para apresarla con su cuerpo contra la cama.

—Ya que esta noche abrí mi corazón quiero decirte todo lo que siento por ti.

—Alistair... yo, he... ya sé lo que sientes —tartamudeó nerviosa, no entendía esa repentina conversación y de madrugada.

—No hables, bruja, no me cortes la inspiración, ¿no es qué a todas las mujeres les gusta escuchar palabras dulces y bonitas?

—Yo no soy cualquier mujer —respondió entendiéndolo mal el mensaje sintiéndose ofendida.

—Claro que no eres cualquier mujer, ¡eres mi mujer! —puntualizó—. Y por eso, vas a cerrar esa boca y me vas a escuchar.

—¿Es una orden? —preguntó levantando una ceja.

—No mujer, ¡no! —comentó perdiendo la paciencia—, solo escúchame, es importante para mí.

Nessie tragó saliva y asintió con la cabeza y en un gesto teatral apretó los labios y fue en ese momento en que Alistair comenzó a hablar:

—Te quiero desde antes de saber que me querías, te quiero porque paso el día entero pensando en ti, te quiero con la calidez del que ama por primera vez, te quiero más... —Nessie despegó los labios para hablar pero ante la primera letra que iba a pronunciar Alistair frunció el ceño y puso dos dedos en su boca para hacerla callar y prosiguió—. Te quiero porque llenaste mi vida con tu presencia, te quiero porque me enseñaste lo que es querer sin importar a quien. Te quiero cada amanecer, te quiero aunque me hagas enloquecer —Nessie se mordió el labio para detener el temblor de su mentón y cerró los ojos para que lágrimas no se escaparan—. Mírame bruja —susurró con voz aterciopelada que la hizo estremecer—. Solo mírame y siento que te quiero más que a nadie en este mundo. Te quiero cuando estás temblando entre mis brazos, te quiero cuando hacemos el amor y te entregas al placer, te quiero Nessie Cameron, hoy, mañana y siempre —concluyó apegando su frente a la de ella—. Y ahora, bésame.

Después de esa hermosa declaración de sus sentimientos, justo en el momento en que bajaba los labios para besarla Nessie apartó la cara y lo detuvo con una mano para poder hablar al fin.

—¿Dime... dime por qué me estás diciendo esto? —preguntó con el alma en la mano, no porque no sé sintiera la mujer más feliz de toda Escocia, sino que simplemente no lo entendía.

—Te lo digo porque he sido un highlander bruto, que no sabía lo que era el amor hasta que lo encontré, que no conocía el significado de la palabra te quiero hasta que una bruja atrapó mi corazón, te lo digo porque te quiero y he perdido mucho tiempo guardándomelo.

—Yo... yo no sé decir cosas tan bonitas —confesó avergonzada, la verdad es que ante tamaña declaración no sabía que decir ni que hacer.

—Di que me quieres y que soy tu Laird —dijo aprovechando la situación.

Nessie suspiró y sonrió de esa forma especial que lo volvía loco de pasión.

—Te quiero con mi alma y con mi corazón, eres mi hombre, mi esposo y mi amor, eres mío como yo soy tuya —sentenció y antes de que Alistair se quejara porque lo iba a hacer, Nessie sin previo aviso lo tomó por la nuca y le dio el beso que tanto estaba esperando, no sabía de dónde había aparecido aquella mujer lasciva en que se había convertido en esos instantes, pero la sensación le encantó. Mientras era ella la que con fervor lo besaba su cuerpo se fue encendiendo y su corazón comenzó a acelerarse, notó el palpar de aquellos lugares que solo cuando estaba con Alistair aparecían, cuando se amaban sin importar nada más.

Lo deseaba en el ahora y ya no tenía cabeza para pensar si era pecado o si estaba mal lo que estaba haciendo, simplemente lo anhelaba con todas sus ganas. Comenzó a acariciarlo de una manera diferente, ahora tenía hambre de él, sentía sus senos hinchados y sus pezones erectos, vibrando con la esperanza de volver a ser tocados.

—Creo... creo que te vas a ir al infierno —jadeó Alistair cuando tomaba aire para respirar, ver a su mujer así lo tenía excitado de una manera que jamás siquiera imaginó.

—Solo quiero saber si tú te vas a ir conmigo —respondió mordiendo el labio para que no se separara mientras subía las piernas y las cruzaba en su cintura.

—Por ti bruja soy capaz de quemarme en el infierno y vivir eternamente acolorado.

Solo eso bastó para que Nessie dejara de lado todos sus prejuicios y se dejara llevar, aunque se fuera al infierno, se iría con él, con su animal favorito y sin importarle nada cerró los ojos y se dejó hacer. Alistair la amó primero con cariño y luego con fervor desatando en aquella madrugada toda su pasión. Ambos lo necesitaban, él para confirmar que lo amaban y ella para demostrarle con hechos que su cuerpo y alma le pertenecían.

Bien entrada la mañana Nessie comenzó a despertarse, la habitación aún estaba en penumbras ya que las pieles que cubrían la ventana seguían puestas, pero al desperezarse completamente se dio cuenta de que Alistair no estaba por ninguna parte, ni él ni la bañera, ese detalle le gustó y la avergonzó, rápidamente se le vinieron todos los recuerdos de la noche, de la madrugada y como si fuera una niña se tiró de espaldas a la cama y se cubrió la cara completamente.

—¿Qué es lo que me haces hacer, animal! —exclamó debajo de las tapas pensando que estaba sola, pero se dio cuenta de su error cuando de pronto sintió como abrían la puerta y el Lobo ingresaba ladrando y gruñendo a la habitación.

Se sentó rápidamente y lo hizo callar.

—¡Ya! Deja de ladrar, ¡despertarás a todos! —lo regañó haciéndole cariño en el lomo y besando su peluda cabeza, por supuesto el animal ya estaba sobre la cama moviéndole más que la cola.

—No mi vida —habló Alistair entrando a la habitación—, la única que faltaba por despertar en toda Escocia eras tú, pasa del medio día —sonrió acercándose hasta ponerse a los pies de la cama.

—¿Y por qué no me despertaste?

—Porque te veías hermosa durmiendo, y no sabía quién despertaría esta mañana, si la mujer que arderá en el infierno como la de anoche, o mi dulce Nessie.

—¡Dios mío! ¡¿Es verdad?! —exclamó y se volvió a tapar, pero esta vez la risa de Alistair retumbó por todo el lugar.

—Oh sí, mi vida, ¿quieres qué te lo recuerde? Porque yo lo tengo muy presente, incluso tengo una marca para mostrarte —volvió a reír recordando como Nessie en el fervor del clímax le había mordido el hombro dejándole los dientes marcados, a él, no le había dolido en absoluto, sino que todo lo contrario.

—¡No! Dios mío, no, olvídate de eso...eso fue...

—Fue maravilloso y quiero repetirlo, ahora mírame.

Al escucharlo se tranquilizó y de a poco se destapó. Alistair de un tirón sacó las pieles para dejar entrar la luz y fue en ese momento en que ella se dio cuenta que algo traía en las manos.

—¿Qué tienes? —preguntó levantándose, siempre la curiosidad podía con ella.

—Bueno, como tú tienes al Lobo —expresó esto último con un dejo de rabia, no había caso que le gustara ese animal—, yo tengo a mi Bruja —indicó destapando lo que traía en brazos.

—Pero...pero eso es...

—Exacto, una cabra —apuntó tocándole la cabeza—, y se llama Bruja.

—Alistair, es hermosa —reconoció acercándose a la cabra blanca, no debía tener más de un mes y era realmente maravillosa—, no le puedes llamar así, es demasiado linda.

—Tú eres maravillosa y eres una bruja —le dijo sentándose a su lado, corriendo de un manotazo al perro para él ocupar su lugar—. Así qué como tú insistes en tener a ese perro, yo también tendré a mi Bruja.

—Pero es que...

—Es que nada, tú quieres ese animal, yo quiero este —apuntó con un pie, la verdad es que no le interesaba en lo más mínimo, solo quería que se sintiera enojada y aceptara dejar al perro, pero jamás esperó la reacción contraria.

Gateando y separándose de él fue hasta donde estaba la pequeña cabra, que cada vez se encogía más al sentir los ladridos del Lobo, y cuando la hubo tomado repitió la misma operación besándola en la cabeza.

—No creo que sea buena idea tenerla acá —dijo sabiendo bastante de ese animal en particular.

—Sí, creo que tienes razón —manifestó creyéndose ganador de antemano atrayéndola de la cintura sin previo aviso para sentarla sobre sus piernas y ahora besando su cuello continuó—, es mejor que tanto el Lobo como la Bruja sean libres fuera del castillo.

Nessie ronroneó igual que un gato ante aquel contacto, pero no tardó nada en darse cuenta de las intenciones de su esposo y ella no estaba dispuesta a ceder, así qué simplemente calló lo que sabía que iba a suceder.

—No mi vida —comenzó moviendo el cuello dándole pleno acceso—, no importa, dejemos a la Bruja y al Lobo, después de todo ellos no pueden estar separados, son como nosotros —concluyó aguantándose la risa, cosa que lo hizo gruñir.

Durante esa tarde y muchas otras que le siguieron y muy a su pesar, Nessie hizo que Alistair la acompañara a pasear a su nueva mascota, cosa que por supuesto no le hizo gracia. ¿Qué tenía que hacer él, un highlander paseando una cabra? Por él la dejaba suelta, pero no le demostraría a su mujer que se había equivocado.

Al volver al castillo ya casi al anochecer cenaron todos juntos, el salón principal estaba lleno de gente, como en los viejos tiempos, todos reían y conversaban felices, la tranquilidad por fin se respiraba en el castillo.

Nessie llevaba medio vaso de agua de hierbas que Annie le había entregado y ya no quería beber más, ya se sentía bien, con fuerza y ánimo, pero la anciana se empeñaba en que se lo bebiera, y si osaba reclamar, era Alistair el que ahora la obligaba a tomarse la jarra completa.

Él no se arriesgaría por nada del mundo a ver enferma a su mujer, así que desde ese día dictaminó que Nessie se tomara una jarra diaria.

Bien entrada la noche, ambos subieron a la habitación y para asombro de todos el Laird se despidió de cada uno de sus hombres con una sonrisa y feliz.

Al llegar a la habitación, Alistair cerró la puerta dejando a los animales afuera, justo cuando ella iba a reclamar él la interrumpió.

—Olvidalo, ni se te ocurra defenderlo.

—No iba a decir nada —mintió riéndose en tanto se acercaba a la ventana para poner las pieles, pero Alistair fue más rápido y le ayudó.

Una vez en la cama Nessie se recostó sobre su pecho mientras el acariciaba su pelo con sumo cuidado.

Parecía que el tiempo se les pasaba volando, hablaban de mil cosas, a veces reían, otras él gruñía o hasta incluso si no le gustaba la respuesta le jalaba el pelo.

—Nessie —habló poniéndose serio acomodándose más—. ¿Cómo era tu madre?

—Maravillosa —suspiró al recordarla.

—Eso yo lo sé, basta con ver a la hija —replicó dándole un beso en la frente—, yo digo como persona, cómo la recuerdas.

—A eso me refería cuándo te decía que maravillosa —lo regañó cariñosamente—, ella era increíble, me enseñó tantas cosas, a cantar, a bailar, a coser aunque lo odio y no me resulta —rio—, supongo que lo que enseñan todas las madres a sus hijos, pero creo que su corazón era inmenso, cuando Broderic se quedó solo, ella lo trajo a nuestra casa como si fuera un hijo más y juntos formamos una gran familia. Y tú Alistair, ¿qué recuerdas de tu madre?

Un silencio profundo se hizo en la habitación, solo se escuchaban sus respiraciones y nada más. Hasta que después de varios segundos Alistair con una voz ronca comenzó a hablar.

—Realmente era hermosa, mi padre la veneraba.

—Alistair, yo no digo físicamente, ¿cómo la recuerdas?

—La recuerdo triste, ella no me enseñó nada —comentó con la vista en un punto ciego como si estuviera rememorando algo—, la única forma en que la recuerdo era encerrada en esa maldita habitación de la almena. Se levantaba y se encerraba ahí, ni mi padre podía entrar, y cuando murió ordenó cerrarla para siempre.

—Por eso no pude entrar —murmuró en voz alta sin darse cuenta.

—¿Cómo? —interrogó sorprendido.

—Eh... yo sé dónde está esa habitación porque un día recorriendo el castillo llegué a ese lugar, le pedí la llave a Annie pero me dijo que no escarbara dónde no me correspondía, no sabía que era de tu madre, lo siento.

—Ahora ya lo sabes, Nessie, ese lugar no existe, me gustaría que fuera así —comentó tragando saliva—. Así que como ves, a mí no me enseñó a bailar, ni a cantar, ni menos a coser —dijo esto último para alivianar la situación, aunque quería hablar del tema, le costaba, jamás lo había comentado con nadie.

—También me enseñó otras cosas —dijo sintiéndose incomoda, escuchar así a Alistair era extraño y quería sacarlo de la melancolía.

—¿Qué más te enseñó?, sorpréndeme —rio pensando en que ya conocía todo de ella.

—A hacer pan.

Eso le sacó una gran carcajada que en segundos los llevó a los dos por el camino de la risa.

—De todas las formas en que te puedo imaginar, no puedo imaginarte haciendo pan, eso es tan de... —se detuvo antes de estropear el momento, iba a decir tan de mujer hogareña que claramente ella estaba lejos de serlo.

—Tan de qué —lo increpó poniéndose de rodillas sobre la cama con las manos en las caderas.

—¿Tan de hogar? —optó al fin por contestar—, pero algún día me harás y yo aunque no te quede tan bueno como el de Annie lo voy a comer igual.

Nessie achinó los ojos y abrió la boca un par de veces, parecía un pez boqueando, no le salían las palabras adecuadas, porque lo único que quería en ese momento era gritarle, tomó aire un par de veces y cuando sintió que estaba más relajada comenzó a hablar:

—El pan que te comes todas las mañanas, ¿te gusta?

—Sí, muchísimo.

—Y las tortas de avena, que también te comes todas las mañanas, ¿te agradan? —preguntó esto último apretando los puños para no golpearle el pecho y borrarle esa sonrisa.

—¡Me encantan! —exclamó casi saboreándose las.

—¿Y quién crees que las hace? —interrogó entre dientes.

—Annie —contestó con tal soltura que Nessie no aguantó más y lo golpeó con todas sus fuerzas para al fin borrarle esa sonrisa de la cara y luego perdiendo toda la paciencia exclamó:

—¡Todas las tortitas y los panes que te engulles, tú y tus hombres los hago yo!

Alistair dejó de reír en ese mismo instante, movió la cabeza y descolocado preguntó:

—¿Cómo qué lo haces tú? ¿En qué momento?

—¡Cuando tú duermes! Desde que estoy en este castillo hago el pan, incluso cuando veníamos viajando le enseñé a Seth —respondió sintiéndose orgullosa de ella misma.

Anonadado ante aquella revelación, tardó solo un momento en procesar toda esa información y cuando al fin comprendió todo, se levantó de la cama y comenzó a vestirse.

—¿Qué haces?

—Vístete —ordenó con el semblante serio.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Vístete ahora —volvió a ordenar, pero ahora rápidamente se acercó hasta ella y le pasó uno de sus vestidos.

Nessie sin entender nada le obedeció, y aunque no estaba lista del todo, antes de calzarse los zapatos, Alistair la tomó de la mano, e igual como lo hacía antes, comenzó a llevarla por las escaleras a un paso que le costaba seguir, solo cuando llegaron a la cocina se detuvo y la soltó.

Nessie parada en medio, no entendió nada hasta que Alistair puso un saco de harina sobre la mesa.

—¿Qué... qué significa esto? —preguntó indicando el saco.

—Tú —dijo apuntándola en el mismo momento en que daba un salto y se sentaba sobre la mesa para observarla de un modo diferente—, harás pan para mí.

—¡Ahora!

—Sí, mujer, ahora.

—Pero estás loco, ¡es tardísimo...!

No alcanzó a seguir hablando cuando de pronto ingresó Annie.

—¿Necesitan algo?

—No, puedes irte, Nessie me va a hacer pan.

—¿A esta hora? —replicó la anciana igual como lo había hecho Nessie anteriormente.

—Soy el Laird del castillo ¿no?

—Sí, claro que sí —se apresuró la anciana a responder. Y como Nessie no respondía Alistair la miró directo a los ojos.

—Sí, sí, eres el Laird de este castillo.

No contento con esa respuesta, gruñó indignado y luego continuó:

—Perfecto, entonces supongo que si yo quiero comer pan ¡ahora! —exclamó como si fuera un niño—. ¡Comeré ahora!

—Sí, sí claro que sí —habló de nuevo la anciana entrando en la despensa para luego salir con una hogaza en la mano—. Acá tienes.

—No, quiero qué mi *mujer*—recalcó la última palabra—. Lo haga para mí. Te puedes retirar.

Dicho eso, la anciana entendió perfectamente el mensaje y acompañada por Alistair que la escoltó hasta la puerta tan silenciosa como entró, se retiró del lugar para dejarlos completamente solos.

Tampoco Nessie tenía mucho más que comprender, así que apenas Alistair desapareció por la puerta ella vertió la harina sobre la mesa y fue a buscar un poco de agua caliente.

—¿Pero qué crees que estás haciendo?

Casi derramó el agua que traía del susto que le dio verlo desde la puerta, se quedó mirándolo embobada. Alistair se encontraba en la entrada mirándola con el ceño fruncido y ahora sin la camisa que lo tapaba anteriormente, dejándola ver mucho más de lo que hubiera deseado para concentrarse.

—Yo... he, bueno ¿no querías que hiciera pan? —preguntó sonrojada.

—¡Claro qué quiero que hagas pan! Pero solo para mí y no quiero que vuelvas a hacer para nadie más.

—¿¡Pero estás loco!?! ¿Y quién se lo hará al resto de las personas del castillo? ¡A tus hombres!

—Cualquiera menos tú. ¿Entendido?

—Alistair... —comenzó mimosa a acercarse—, deja que lo haga, me gusta tener algo que hacer, antes siempre lo hacía, a Athol le encan... —no terminó la frase ya que se dio cuenta de su error.

Por unos minutos se miraron a los ojos diciéndose más que con palabras, y fue Nessie la primera en retirar la vista y volver hasta donde ya tenía todo listo.

Comenzó a mezclar la harina con el agua de a poco, bajo la atenta mirada de Alistair qué no le quitaba la vista y varios minutos después cuando ya se hubo convertido en masa se atrevió a preguntarle sacándolo de su ensoñación.

—¿Quieres qué te enseñe?

—¿A tu Laird le enseñaste? —preguntó comportándose como un crío malcriado mirándola seriamente.

En un momento pensó en decirle que sí lo había hecho, solo para fastidiarlo, pero luego decidió ser honesta aunque la verdad no le gustara.

—No, nunca siquiera le ofrecí enseñarle, solo le enseñé a Broderic y ahora quiero enseñarte a ti.

—Si no soy el primero, entonces no me interesa aprender —sentenció cruzándose de brazos mirando hacia otra dirección.

Nessie tomó aire un par de veces para tranquilizarse, pero no lo lograba, así que toda su rabia la desbordó sobre la masa, terminó de amasar e hizo dos bolas, cuando las tuvo listas se acercó con ellas, una en cada mano.

—Si no está prendido el fogón, imposible que se hornee el pan.

De mala gana encendió el fogón, luego volvió a sentarse con actitud déspota y esta vez puso los pies sobre la mesa que minutos antes ella trabajaba.

—¡Se acabó! —gritó sin importarle que su voz retumbara en el lugar, para luego agarrar los panes y lanzárselos con toda su fuerza a la cabeza, menos mal que Alistair tenía buenos reflejos, sino seguro quedaba con un ojo morado—. ¡Cuándo vas a dejar de compararte con Athol! ¡¿Hasta cuándo te vas a comportar cómo un idiota?!

—¡No me grites! —respondió levantándose, pero antes de qué se acercara, ella agarró una cuchara de madera y la lanzó con fuerza.

—Te grito todo lo que quiera, estoy en medio de la noche haciendo pan para qué ¡tú comas! Y lo único que te preocupa es saber si Athol sabe o no hacerlo. Me da lo mismo lo que puede o no hacer ese hombre, porque lo único que me interesa en la vida es saber lo qué ¡a ti te gusta! pero estás ciego, la rabia no te deja ver. Estás haciendo lo mismo que cuando nos conocimos y creíste que era ¡su amante! —gritó más fuerte tirándole ahora un palo para revolver—. Siempre piensas lo peor de mí. ¡Siempre!

—Nessie yo...

—No quiero escucharte maldita sea, ¡no! —chilló y pasó rauda por el otro costado de la mesa para salir de la cocina lo más rápido posible.

No fue necesario que Alistair la siguiera para saber a dónde iba, ya que el portazo que dio retumbó por todo el castillo.

—¡Maldita sea! —exclamó furioso ahora Alistair descargando su furia contra varias cacerolas que estaban ordenadas por el lugar.

Después de darle un par de puñetazos a la mesa y otros al saco de harina que aun descansaba sobre la mesa se tranquilizó y de pronto una sonrisa apareció en su rostro y se le iluminó.

En la habitación, Nessie cansada y agobiada se lanzó en la cama, no se había dado cuenta qué cuando abrió la puerta rápidamente el Lobo y la Bruja también lo habían hecho, y el primero ya estaba a su lado consolándola. Con tristeza tomó a la cabra que la miraba con ojitos de pena y susurró:

—Tú, no enfades al Laird —dijo mirando al perro y luego mirando a la cabra concluyó—, y tú, no te vayas a comer nada, mira que si no terminaremos todos durmiendo en el bosque.

A la mañana siguiente, Nessie despertó encontrándose completamente sola, resopló un par de veces y luego se levantó. Cuando estuvo lista salió de la habitación con una sensación de pena y rabia, pena porque Alistair no había ido a dormir con ella y rabia porque no entendía cómo podía ser tan cabezota de no reconocer sus errores.

El castillo estaba en completo silencio, además no se veía nadie, era bastante temprano, pero en el comedor siempre había alguien. Decidió ir directo al salón, ese día quería salir temprano del castillo, no le apetecía siquiera pasar por la cocina, es más, tenía un poco de vergüenza, porque seguro Annie, había escuchado toda la pelea de la noche anterior, ella había gritado como una loca en medio del castillo sin importarle quien la escuchara.

El salón también estaba solo y a pesar de todo lo agradeció. Se sentó donde siempre y cogió una fruta que de mala gana comenzó a partir.

Dentro de la cocina todo el mundo estaba asombrado, las mujeres incluso no podían creer lo que veían, nadie, excepto Annie se atrevía a hablar.

—Nessie ya está sentada.

—No quiero que nadie entre al salón, ¿me escuchaste bien?

—Sí —comentó con una sonrisa incapaz de disimular, que no pasaba desapercibida para nadie.

—Bethia, puedes llevar las cosas —le ordenó en su tono de siempre.

—Oh, lo haré yo como siempre —dijo Annie tomando la jarra con el agua caliente.

—No, tú te quedarás acá, no quiero ver esa sonrisa.

—Oh, mi sonrisa es de...

—Ya sé de qué es —la cortó antes de terminar y aunque intentaba parecer el de siempre, estaba nervioso y Annie lo entendía muy bien, incluso ella misma lo estaba.

Bethia sin dilatar más la situación, tomó las cosas para llevarlas hasta la mesa del salón. Cuando Nessie la vio se levantó para ayudarla.

—¿Pero por qué estás haciendo tanta fuerza? ¿No hay nadie que te pueda ayudar?

—Sí, bueno, no —se contradijo un tanto nerviosa, la verdad es que quería retirarse luego y dejar a su amiga sola—, yo estoy bien, solo te pido que escuches con el corazón.

—¿Qué? —preguntó sin entender nada—. ¿Cómo voy a escuchar con el corazón? Creo que te está afectando el embarazo, le diré a Cormac que te vea.

—Nessie, solo hazme caso —pidió y se fue, adoraba a su amiga, pero en cabezonería no se la ganaba nadie—. Te veo luego.

Cuando se quedó sola, lo primero que hizo fue apartar la jarra con el agua de hierbas.

—Olvidalo, no hay ninguna posibilidad que no la tomes —habló Alistair sobresaltándola—. Así que bébela.

—No me des órdenes.

—Soy tú... esposo y puedo ordenártelo.

—¿Eres mi esposo? —comentó en tono de mofa—, pues podrías haber ocupado tu lugar de esposo anoche, en tu cama, en tu habitación y no quizás quién sabe dónde —concluyó sirviéndose de la jarra y mientras se lo bebía todo no dejaba de mirarlo directo a los ojos.

Alistair tragó saliva y caminó lento hasta que se sentó en la cabecera, se sirvió el agua caliente y con las manos casi temblorosas destapó una canasta.

Nessie al verlo, casi se atragantó al mismo tiempo que los ojos se le salían de sus orbitas. Frente a sus ojos habían unos bollos, aunque un tanto quemados podía distinguir claramente que era pan ¡y hecho por él!

—Yo... he... creo que utilicé el saco completo de harina, pero quería hacerlo para ti —confesó un poco avergonzado bajando la vista y como ella no decía nada prosiguió—, no sé cómo pedirte disculpas, tienes razón, soy un idiota.

Al escucharlo y sin previo aviso se levantó de la silla y sin importarle nada se lanzó a sus brazos para comenzar a besarlo por todo el rostro. Lo que Alistair había hecho por ella era más de lo que su mente imaginó, él, con sus propias manos le había hecho una hogaza de pan.

Comenzó a besarlo suavemente al principio, mordiéndole el labio inferior y al mismo tiempo recorriendo su boca con la punta de la lengua.

—Deseaba besarte así desde anoche —susurró Nessie en tanto pasaba un dedo por sus labios—. Me encanta tu boca y todo lo que haces con ella.

—Dios Nessie. ¿Sabes lo que estoy deseando hacer yo ahora? —no le dio oportunidad de responder ya que la tomó en brazos, la sentó sobre la mesa ignorando sus suplicas de negativa y se apoyó en ella.

—¿Esto deseabas hacer? —preguntó nerviosa en tono de broma mirando hacia la arcada principal por si entraba alguien. Pero Alistair sabía que ella estaba disfrutando con aquellas caricias, que se estaba excitando. Sus mejillas se habían sonrojado y el pecho le subía y bajaba rápidamente—. ¿Deseabas subirme a una mesa?

—Mmm, sí... —ronroneó con una mellada sonrisa en la cara deslizado un dedo por su esternón bajando hasta su estómago manteniéndole la mirada—, y otras cosas también, unas que no tardarás en descubrir.

Para que no hablara la besó en la boca y a pesar de que ella intentaba separarlo con la palma de la mano no imponía fuerza alguna, eso significaba que no le molestaba tanto, sino Nessie sería capaz de apartarlo de un solo empujón, de eso si estaba completamente seguro. Luego comenzó a bajar por sus muslos para su próximo paso y ella dio un gran respingo.

—¡Alistair!

—Shh, cierra los ojos —comentó pasándole los dedos por los párpados—. No entrará nadie. Esto te va a gustar, te lo prometo, solo déjate llevar, mi vida —dijo usando ese apelativo tan especial que le gustaba tanto y que además la transportaba a un lugar donde nadie más que ellos dos importaban, dónde la razón perdía ante el corazón.

El cuerpo de Nessie se estremeció completamente cuando sintió los dedos de su esposo deslizarse por debajo de su falda buscando su tan ansiado objetivo que ella amablemente le facilitaba abriendo las piernas y recostándose un poco más.

Justo cuando estaba a punto de llegar, las puertas de la arcada del salón se abrieron de par en par haciéndolo saltar.

—¡Señor, señor! —entró un highlander con la espada desenvainada, que al ver en la posición en que se encontraba su Laird supo que se había metido en graves problemas.

Alistair se separó de su mujer con la ira instalada en el semblante, era tal que su propio hombre le tuvo terror.

—¡Quién te dijo qué podías entrar! —vociferó gruñendo en tanto Nessie avergonzada se alisaba la falda, se mordía el labio y cerraba los ojos para salir de aquel momento embarazoso en que se encontraba.

—Mi Laird yo...

—¡Habla! antes de que yo mismo te mate.

—Nos...

—¡Qué!

—Alistair —expresó Ray entrando raudo con el semblante desencajado. Apenas podía respirar y cuando estuvo a pocos centímetros de él se detuvo.

—¡¿Qué?! ¡Díganme de una vez qué cosa quieren maldita sea!

—Una comitiva de soldados con estandartes del clan Mackay viene subiendo la colina, se aproximan por el norte y estarán acá en menos de una hora —soltó al fin.

Nessie al escucharlo se giró rápidamente y se apresuró en llegar hasta donde estaban los hombres, pero rápidamente Alistair cogió su mano con fuerza y la detuvo.

Sus peores pesadillas podían estar a punto de hacerse realidad delante de sus propios ojos.

Lanzó una larga lista de improperios y varias maldiciones que Nessie antes jamás había escuchado, el rostro de Alistair se ensombreció, aunque también algo nuevo brilló en sus ojos: venganza.

—Ray, reúne un grupo de hombres en el patio de armas y espérenme —demandó cortante, tirando al mismo tiempo de su mujer para alejarla de la puerta.

—Me duele —se quejó intentando zafarse aunque le fue imposible.

—¡Cormac! —la ignoró y gritó tan fuerte que hasta en Irlanda se podían sentir. Cuando este apareció como si Nessie fuera una muñeca le entregó su mano—. Si se mueve de aquí eres hombre muerto. ¡Entendido!

—¡No! yo quiero ir.

El que se dio vuelta para mirarla no era el hombre cariñoso o lujurioso de minutos anteriores, era “El Lobo” que mirándola con los ojos inyectados en rabia siseó:

—Por tú bien y el de Cormac no te moverás de aquí —y luego salió ordenándole a dos de sus hombres que custodiaran la entrada del salón y advirtiéndoles que si su mujer asomaba un pelo fuera de la habitación, ambos serían hombres muertos.

Capítulo XVIII

—Cormac, por favor —susurró Nessie acercándose a la puerta—, déjame ir a ver qué sucede, es que tú no entiendes.

—Esta vez no solo porque mi Laird me dio una orden no te dejaré salir, sino qué por tu bien.

—¿Es que no entiendes! —chilló desesperada—. No sabes lo que puede suceder entre ellos.

Cormac se separó de ella y caminó hacia la puerta repitiéndole su decisión.

De mala gana Nessie se sentó sobre la silla y subió las piernas para abrazárselas. Así se quedó por largo rato intentando tranquilizarse mientras tenía la vista perdida en un punto ciego del salón.

De pronto la puerta se abrió y Nessie llegó a saltar, pero su decepción fue total cuando se dio cuenta que era Bethia quien le traía algo para tranquilizarla.

Su amiga se acercó a su esposo y le susurró algo en el oído, Nessie a lo lejos pudo escuchar como este se negaba, pero después de algunos segundos, el highlander abandonó el salón dejándolas completamente solas.

—Ahora qué estamos solas dime qué es lo que te pasa.

—¿Cómo que qué es lo que me pasa? ¡Athol me pasa! ¡Alistair me pasa! No sé qué va a pasar entre ellos dos y yo acá sin poder hacer nada —respondió poniéndose de pie.

—Mi Laird no es un animal como te empeñas en creer, él sabrá manejar la situación, ya verás que todo sale bien.

—¿Y si no? —preguntó realmente preocupada.

Bethia no le respondió nada, no quería creer en esa opción, así que en silencio siguió acompañando a su amiga, hasta que le dio hambre y fue a coger una de las hogazas de pan.

—¡No! —exclamó Nessie al ver que se la llevaba a la boca.

Su amiga abrió los ojos como plato sin entender nada.

—Es que yo aún no las he probado y Alistair las hizo para mí.

—Lo sé, Annie me dijo que estuvo toda la noche, quemó unos cuantos y casi nos deja sin harina.

Esa la hizo sonreír y con cuidado cogió un trozo y se lo llevó a la boca. Al hacerlo apenas lo pudo masticar, estaba tan duro como un peñasco, pero no dispuesta a dejarlo, lo ablandó con agua y lo comió. No era justo desperdiciar tanto esfuerzo.

El tiempo siguió pasando y parecía que Nessie iba a hacer un hoyo en el piso de tanto que daba vueltas, hasta que de pronto las puertas de la arcada se volvieron a abrir. Y cuando dirigió su vista se quedó boquiabierta.

—¡Marroc! ¡Broderic! —exclamó sin podérselo creer, parecía como si estuviera viendo fantasmas. Después de mirarlos intercaladamente con lágrimas en los ojos corrió hacia ellos. Primero besó a Marroc y este le dio un fuerte abrazo con todo su cariño, pero cuando se separó, corrió a los brazos de Broderic quien la hizo girar por los aires como sabía que tanto le gustaba.

—Ness...

—Bro...

—No sabes cuánto te he extrañado —reconoció fundiéndose en un gran abrazo expresándole así muchos sentimientos.

Alistair estuvo a punto de separarlos cuando para su tranquilidad Nessie lo hizo sola, aunque no se apartó completamente, seguía con los dedos entrelazados con ese highlander.

—Mi niña, ¿Cómo estás? —preguntó Marroc que venía cargado en una silla que traían un par de sus hombres.

Antes de que pudiera responder, fue Alistair quien lo hizo.

—¡Por supuesto que está bien!

Nessie giró la cara para fulminarlo con la mirada y él se sintió apartado y desplazado.

—No puedo creer que estén acá

—¿Tú crees que nos podríamos olvidar de una fecha tan importante como la de mañana?

—¡Oh Dios mío! —exclamó llevándose las manos a la boca.

—Exacto —apostilló Broderic cogiéndola por la cintura para darle un gran beso en el pelo cosa que no agradó para nada a Alistair que se acercó hasta ellos como lobo en celo y con la voz dura preguntó:

—¿Y se puede saber qué es eso tan importante que sucede mañana?

El anciano y el highlander se miraron intercaladamente, luego la miraron a ella y al final a Alistair que por supuesto no entendía nada, pero fue el mayor el que le respondió con una gran sonrisa de satisfacción.

—Mañana muchacho, esta jovencita que vez acá cumple veintiún años.

—¿Cu...cuantos? —le costó preguntar, su mente rápidamente sacó cálculos, sabía que era menor que él, pero jamás esperó que fueran tantos ¡doce años exactamente!

—Veintiuno —respondió orgullosa.

—¿Tú lo sabías y no me lo dijiste? —interrogó tomándola del brazo para separarla de una vez por todas de Broderic.

Nessie se mordió la lengua para no reír, ¡claro que lo sabía! era su cumpleaños, pero no quería discutir, menos delante de tan ilustres invitados, así que para el asombro de ellos y del mismo Laird, se acercó mimosa hasta él y murmuró en sus labios:

—Desde hace veinte años que sé que mañana cumplo veintiuno, pero...aun tienes tiempo para sorprenderme con algo.

Si ella lo seguía mirando cómo lo estaba haciendo en ese momento, Alistair acabaría por llevársela a la habitación y terminar lo que sus invitados habían interrumpido momentos anteriores.

—Eso lo hablaremos más tarde —comentó apegándola aún más hacia su cuerpo para que todos se dieran cuenta de a quién pertenecía esa mujer.

—Alistair... —susurró sabiendo lo que pretendía.

Marroc divertido por la situación carraspeó para hacerse presente y lograr que ellos se separaran para comentar:

—Veo que están muy bien.

—Y por qué debería ser de otra forma ¿acaso dudaste de mi alguna vez? —añadió riéndose.

—Porque tú mismo te lo has buscado —replicó Nessie—, tú haces que la gente te tema, aunque otros no sé por qué te idolatran.

—Yo te puedo enseñar por qué me idolatran.

Esta vez sí que Nessie no respondió nada, pero el rubor de su rostro le confirmó a Alistair lo que pensaba.

—Por favor pasen —anunció el Laird oficiando de anfitrión al ver que Nessie había enmudecido ante su comentario. Pero ella rápidamente reaccionó y cómo si siempre hubiera sido la señora del castillo los acomodó a todos, y saludó a los demás hombres de su clan con demasiada efusividad para Alistair pero no dijo nada.

Durante la siguiente hora, Nessie escuchó como ambas partes se enfrascaban en una conversación sobre batallas y además hacían conjeturas de futuras alianzas. Alistair en todo momento hacía valer su punto de vista y ella acostumbrada a escuchar ese tipo de conversación decidió comenzar a opinar, ni a Marroc ni a Broderic les

extrañó, la conocían y además su padre la había enseñado muy bien, pero en cambio Alistair estaba gratamente sorprendido.

Nessie, estaba radiante, los miraba a todos y no podía creer que estuvieran conviviendo todos juntos de nuevo, en un momento los ojos de ella y de su mejor amigo se cruzaron, no necesitaron muchas más palabras para saber que algo importante se tenían que decir. Había algo que este reprobaba, ella no tenía que ser un genio para adivinarlo, lo que deseaba saber era “qué”

Bethia fue la encargada de preparar las habitaciones para los invitados y cuando terminaron, Marroc pidió irse a descansar un rato, el viaje había sido largo y fue Nessie quien se ofreció para ayudarlo.

—Hija, te veo tan delgada, yo pensé que a estas alturas tendrías una tripa abultada y ya estarías esperando al heredero del clan Cameron.

—No soy una cabra Marroc —lo regañó con cariño pensando en la Bruja que de seguro estaría en algún lugar del castillo.

—Lo sé, pero tenía la esperanza de ver a un niño, sobre todo de alguien que quiero tanto.

—Ya tendrás nietos y tu castillo se llenará de ruidos.

—No lo creo, las cosas entre Elayne y mi hijo no están de lo mejor —se le escapó sin querer.

Eso sí que le preocupó, quería saber más, investigar mucho más, pero sabía que su esposo la vigilaba de cerca, así que se contuvo de preguntar.

Al dejarlo en la habitación, supo de inmediato que haría para alegrarlo. Bajó las escaleras casi corriendo para dirigirse a la cocina y dedicarse a la sorpresa que le prepararía.

—Nessie, debes tomarte la jarra completa como lo ordenó Alistair —le recordó Annie entregándole un cuenco.

Nessie suspiró resignada, estaba tan apurada por salir y ver dónde estaba ahora Broderic y su esposo que ni siquiera rechestó.

—Gracias, ahora solo dame una cesta por favor, que estoy apurada.

La anciana se la entregó y la vio salir en dirección a las cuadras sin entender que es lo que iba a hacer, mientras Nessie iba en busca de su caballo, vio a su buen amigo conversar con Cormac y eso la tranquilizó, al menos no estaba solo.

Se montó en su caballo y comenzó a cabalgar, quería reunir moras para hacerle una tarta a Marroc, sabía que eso le encantaría y por supuesto le subiría el ánimo.

Cuando llegó a las zarzamas se bajó y como estaba tan contenta se puso a tararear una canción que su madre siempre cantaba cuando cocinaba.

Se entretuvo sacando muchas moras sin darse cuenta cómo transcurría el tiempo. Sonrió al pensar en Broderic y en su amiga Lowenna ¿estarían juntos? En algún momento se lo preguntaría, quería que él estuviera feliz, tanto como lo estaba ella.

Y cómo si lo hubiera llamado con el pensamiento, de pronto se giró y lo vio dirigirse a ella. Nessie le hizo una seña con la mano y el corazón se le aceleró, salió de entremedio de las zarzas y fue a su encuentro, pero antes de tirarse a sus brazos, Broderic la detuvo con el semblante serio.

—¿Quiero saber qué tienes ahí? —la regañó apuntándole con el dedo el cuello.

Nessie cerró los ojos y sintió como le ardían las mejillas. ¿Qué iba a decirle? ¿Qué le respondería si supiera la verdad? Sus miradas se encontraron en cuanto ella abrió los ojos, se limpió las manos en la falda y como si fuera pequeña estiró la mano para darle algunas moras que tenía en la mano.

—No soy Athol, ni Marroc para que me calmes con moras y estoy esperando una respuesta.

—No es lo que piensas... —intentó defenderse pero antes de terminar él la cortó.

—¿No es lo que pienso? ¡Entonces dime qué es lo que pienso! —la apremió indignado, solo las furcias se dejaban marcar la piel, y eso era para vanagloriarse ante las demás mujeres, una doncella o una mujer decente o que se apreciara de tal, jamás se lo permitiría a un hombre pensaba el highlander.

—Es... no es nada —para ella no lo era, es más, como la marca del cuello tenía otras por el cuerpo y no le molestaba en absoluto tenerlas, era como un juego entre Alistair y ella, uno que se daba con el fragor de la pasión, incluso él lucía un gran cardenal en el hombro, pero no podía contarle aquel detalle tan íntimo, menos a él que era como su hermano.

De pronto decidió que no tenía que darle ninguna explicación, ella estaba casada y además estaba totalmente feliz, se acercó un poco más y lo estrechó en sus brazos.

—Ay Nessie —murmuró preocupado abrazándola también—. ¿Dime qué estás bien?

—Te he extrañado tanto —respondió embebiéndose de él, necesitaba tanto volver a sentirlo para sentirse plena.

—Ness, no has respondido a mi pregunta —repitió besándole el pelo—. He estado tan preocupado por ti desde que te fuiste, y ver esas marcas en tu...

Ella puso dos dedos en sus labios para que no siguiera hablando.

—Esas marcas no significan nada, no al menos de la forma en que estás pensando, no... no me molestan —reconoció avergonzada—, y Alistair también tiene algunas, solo que no esperaba que nadie las viera —eso lo tranquilizó un poco y asintió con la cabeza. Pero... ¿cómo podía permitirselo?

—Solo quedan seis meses para que vuelvas a nuestro hogar y todo vuelva a ser como antes Ness, todos contamos los días para que el tiempo pase rápido.

Eso la alertó, no lo había pensado, si bien es cierto en un principio contaba los días por volver, es más, quería escapar, en ese momento era muy feliz con Alistair, y no había pensado en qué sucedería después.

—Broderic, creo que nunca he sido tan feliz. Él no es el temible lobo que todos creen...

No terminó de acabar la frase cuando sintió un gruñido a su espalda que no le hizo falta girarse para saber a quién pertenecía. Y cuando se volteó, se sorprendió, llevaba mucho tiempo sin ver esa furia tan característica que ella misma había acabado de negar.

Alistair la había estado buscando para preguntarle si le gustaría hacer una celebración aprovechando que la gente que ella consideraba su familia estaba de visita. Pero al no encontrarla con Marroc como suponía, bajó a la cocina donde tampoco estaba, y cuando vio a Bethia sola comenzó a descontrolarse, ellas siempre estaban juntas, y ante eso, Annie le había dicho que había ido a buscar moras para hacer una tarta.

Con esa información le era muy fácil encontrarla, en los alrededores solo había un lugar donde se encontraban las zarzas, el que además estaban muy cerca de la cueva que era su lugar secreto.

Pero a medida que se acercaba, la había visto con un hombre. También había visto cómo este la abrazaba, y lo peor era que las ramas no lo dejaban ver su cara, mientras caminaba en su dirección imaginaba que era Athol, que aunque no había preguntado, le extrañaba que no hubiese ido, si incluso hasta el comandante del clan Mackay había ido a sus tierras.

—Alistair —comenzó a hablar poniéndose delante de su amigo imaginándose lo que su esposo debía estar pensando—, solo estamos conversando —Broderic afirmó con la cabeza lo que Nessie aclaraba, pero él lo miraba con odio.

—Broderic —siseó entre dientes—, sabes qué no está bien encontrarse a solas con una mujer casada y menos si es la esposa del Laird.

—Necesitábamos hablar, señor, y antes de ser su esposa es mi amiga, casi hermana —apostilló con orgullo.

—Podrán hablar todo lo que quieran dentro del castillo —anunció tomándole la mano a su esposa—, ahora necesito hablarle yo. Vete.

Broderic, sabía que no se podía enfrentar a él porque era el Laird y además el gran “Lobo” así que le sonrió y se despidió de ella muy a su pesar.

—Luego en el castillo hablamos Ness.

—Lady Cameron —le corrigió Alistair clavando en él la peor de sus miradas.

—Hasta luego, lady....

—No es necesario Bro...

—¡Claro que sí lo es, eres mi mujer y la esposa del Laird de estas tierras!

—No te preocupes Ne..., lady Cameron, nos veremos después.

—Claro que sí, Broderic, no te quepa duda.

Su amigo se fue y cuando se hubo retirado bastante Nessie encaró a Alistair que aún no la soltaba.

—¿Se puede saber qué estás haciendo?! Broderic es cómo mi hermano, lo estás humillando, ¡cómo se te ocurre pensar en qué me diga milady!

—Eres mi esposa.

—¡Pero no su lady! ¡Tú no eres su Laird!

—Ya sé que Athol es su Laird maldita sea, ya lo sé ¡y seguro también el tuyo! —gritó enfadado.

—¡Ay no! ¡¿Otra vez?! —exclamó mirando al cielo para luego dejarse caer en el suelo sin fuerzas y llevarse las rodillas al pecho para abrazarlas—. No puedo así, te prometo que no puedo.

Alistair la miró un momento y comprendió su error, se sentó a su lado y la abrazó sintiéndose avergonzado.

—Discúlpame, no me gustó verte abrazada a otro hombre —admitió—, pero tú me provocas, ¡te encanta hacerlo!

—Dios mío ¡no! —chilló esta vez tirándose de espaldas al suelo—, resulta que ahora soy yo la culpable.

Alistair también se acomodó en el suelo y se apoyó con su brazo recostándose de lado, con cuidado le quitó el brazo que tapaba su cara para que lo mirara, pero Nessie lo volvió a poner. Y sintiéndose rechazado puso las manos sobre su vestido y comenzó a forcejear con la prenda y ahora sí que Nessie abrió los ojos para encontrarse con la mirada oscura y lujuriosa de su marido, y sin que este le dijera nada comenzó a quitárselo para quedar solo con el camisón.

Alistair sonrió al ver como a través de la delgada tela los pezones se le transparentaban.

—¿Por qué te estás quitando el vestido? —preguntó mientras se quitaba la camisa de dentro del pantalón y se desabrochaba los pantalones.

—Porque es lo que vas a hacer ¿no? —inquirió levantando una ceja—. Y no quiero que me lo rompas, me gusta y además no quiero sentirme avergonzada cuando tenga que volver al castillo para hacer la tarta de moras para Marroc.

—Me parece, entonces te rasgaré el camisón.

Nessie puso los ojos en blanco, aún estaba enojada.

—No tienes que romperme nada, estamos aquí ¿no? Me estoy sacando la ropa para facilitarte el trabajo, no perdamos más tiempo.

—Quiero romperlo porque lo tocó otro hombre —confesó de corazón—. ¿No me vas a decir nada? ¡Te acabo de encontrar con otro hombre! Y te decía qué cuenta los días para que vuelvas con él...

Nessie al contrario de gritarle o pegarle en la cabeza para que entendiera de una vez por todas que Broderic era como su hermano, le acarició la mejilla y luego tomó su rostro con ambas manos como si fuera un cachorrito de lobo y no un esposo furioso o la gran leyenda que todos temían.

—Da lo mismo que Broderic o el mismo Athol cuenten los días para que yo regrese, no es con ellos que yo quiero estar, es contigo, hoy, mañana y siempre.

Ante esas palabras se desarmó completamente, ya que le demostraban que ella entendía su gran miedo interior.

—Mataría a Athol y a cualquiera que te obligará a regresar —dijo acercando sus labios para mordérselos.

—No tienes que preocuparte por eso, y no tienes por qué estar celoso.

—No son celos, es más que eso —anunció ahora poniendo una mano en su nuca para apegarla más a sus labios—, es que tú eres mía y de nadie más —la besó mientras sus manos ahora bajaban por su cuello para al fin rasgarle el camisón como tanto deseaba—. Yo soy tu hombre, tú esposo y tu Laird —susurró mientras la tendía en el suelo y la penetraba sin compasión para minutos después, ambos alcanzar el clímax al mismo tiempo diciéndose cuanto se querían. Nessie le había gritado una y otra vez que era suya y solo suya, en tanto Alistair le dejaba nuevas marcas que así lo indicaban.

Varios minutos después cuando Nessie intentó levantarse, fue él quien se lo impidió.

—Espera —expresó levantándose rápido para ir en busca de la cesta que estaba repleta de moras—. Quiero comer moras.

—¡No te comas las de la cesta! Son para la tarta de Marroc.

Alistair hizo caso omiso de lo que su mujer, aun acostada en el suelo le pedía, y cuando regresó con la cesta en la mano, le apartó el vestido que la cubría y la tendió de nuevo hacia atrás.

—Qué... qué haces —quiso saber nerviosa, ella estaba desnuda, claro, a él no le importaba su desnudez, pero a Nessie sí.

—Voy a comer las dos cosas que más me gustan en toda Escocia. Nessie y moras —afirmó clavando su mirada en el cuerpo desnudo mientras comenzaba a poner las bolitas sobre su vientre.

El corazón de la joven comenzó a latir muy aprisa ante su intensa mirada, acaba de entregarse a él y aun podía sentir como un corazón latía entremedio de sus piernas.

—Dios —murmuró echando la cabeza hacia atrás—, me voy a ir al infierno, y por tu culpa.

—No, mi vida, no te irás, ya te estás quemando en el, pero yo voy detrás —sonrió de una manera excitante poniéndose sobre ella como un lobo apunto de aparearse.

Todo lo que le decía la hacía perderse en la burbuja del deseo, ver a Alistair lamer su vientre y coger entre sus dientes las moras para luego comérselas, la estaba volviendo loca.

—Te... te estás comiendo las moras de tu tarta. ¿Lo sabes verdad?

—Sí, mi vida —susurró subiendo un poco más mientras arrastraba una mora por su cuerpo—, pero por lo que estoy disfrutando ahora vale la pena.

Jadeando y cautivada por la sensualidad que desprendía ese animal mientras le lamía el cuerpo intentó recuperar la razón y apartarse, pero Alistair no la dejó y agarrando uno de sus pezones la retuvo.

—Me duele ¡animal!

—No intentes escaparte entonces mi vida, estoy disfrutando de mi fruta favorita.

—Alistair... por favor.

Él sonrió pero la ignoró, siguió feliz en lo que estaba hasta que comenzó a succionarle algo que la hizo enloquecer.

—¡Ay Dios! —exclamó.

—No cariño, no soy Dios, soy tu animal favorito —se mofó presumido siendo consciente de cómo estaba disfrutando su mujer mientras comenzaba ahora a bajar por el mismo lugar que había recorrido antes, pero esta vez su finalidad era otra, él quería llegar mucho más al sur de su cuerpo.

—Vanidoso —jadeó arqueando la espalda.

Entretenido por cómo ella estaba tomando la situación y separándole las piernas para situarse entre ellas, afirmó:

—¿Decir la verdad es ser vanidoso? —Nessie no podía pensar, no podía responder—. Porque creo que lo estás disfrutando.

—No..., no —gimió—, no lo estoy.

—Mientes muy mal bruja, tu piel se eriza cuando paso la lengua y tus ojos verdes arden de deseo y quieres que siga.

—No —respondió en un hilo de voz.

—Yo creo que sí, mi vida, y ahora voy a probar la mora que hay en ti y tú lo vas a disfrutar porque estoy seguro que así será.

Alistair tenía razón, cuando al fin acercó la boca a su sexo ella terminó de perder la razón y comenzó a disfrutar como tanto lo deseaba, ya no le importaba liberar una batalla de vanidades, solo quería sentirlo a él, a sus labios y a su lengua, en tanto a Alistair ya no le importaba ninguna mora que no fuera la de su mujer y el influjo que ella lo sometía ante tanta entrega.

Nessie esa tarde vio por segunda vez las estrellas antes de que la noche callera sobre ella.

—No puedo creer lo que acabas de hacer —protestó Nessie mirando su cuerpo que tenía un par de marcas nuevas y además estaba totalmente manchado por el jugo de la fruta—, ahora todo el mundo lo podrá ver.

—Donde él pueda verlo —puntualizó con una sonrisa de niño travieso mientras se levantaba y la ayudaba a ella también.

—Eres insoportable, ¿lo sabías?

—No, pero gracias por hacérmelo saber, y si tú —comentó acercando su cara a su cuello para besarlo—, no quieres mostrar tu marca, yo si mostraré la mía orgulloso, porque la hizo mi mujer.

Nessie se atragantó con su propia saliva al escucharlo, esta vez ella lo había marcado de una manera distinta, mucho más grande que las veces anteriores, pero era solo para él, no para que lo viera nadie más.

—Alistair, por favor no —pidió nerviosa, se moría si alguien lo veía. ¿Qué iban a pensar de ella?

Alistair se enterneció al escuchar sus palabras, ¿cómo era posible que su mujer creyera que podía avergonzarla de una manera así? Jamás la pondría en una posición incómoda o vulnerable.

Le tomó la mano y se la llevó a los labios para besársela.

—No soy un animal, Nessie. Jamás haría nada para avergonzarte, y menos delante de tu... familia —reconoció esto último con dificultad.

—Gracias —agradeció de corazón y lo abrazó.

De la mano y felices volvieron al castillo, Nessie subió directo a la habitación para limpiarse y cambiarse de ropa, cuando estuvo lista, bajó para al fin poder hacer la tarta con las pocas moras que quedaron.

Al llegar la hora de la cena, todos se reunieron en el salón, menos Nessie que se miraba al espejo y maldecía una y mil veces. ¿Cómo iba a salir así?

Se sentó sobre la cama tapándose la cara con las manos, cuando justo en ese momento, Bethia ingresó a su habitación y al verla así se asustó.

—¿Qué te pasa?

—Nada —negó con la cabeza y luego al mirarla exclamó—. ¡Todo me pasa, mira! —dijo señalándole una aureola morada alrededor del cuello.

Bethia la miró con detención, pero no sé extrañó, eso aunque no era muy decoroso, sobre todo para la época, no era tan descomunal, ella misma había lucido algunas marcas así antes de estar embarazada, así que rápidamente utilizó su ingenio para ayudar a su amiga.

—Espérame aquí —pidió saliendo de la habitación.

—¿Adónde más voy a ir así? —se mofó para sí misma tirándose a la cama, en esos momentos era cuando ella odiaba al lobo por ser tan animal.

Varios minutos después Bethia volvió a ingresar, solo que esta vez venía con algo en las manos y cuando se lo entregó a Nessie, esta no entendió nada.

—¿Y qué es esto?

—Lo que hará que nadie note lo que llevas en el cuello.

—Pero esto... esto es horrible —señaló mirando lo que tenía entre las manos.

—No lo es, claro, no es como tus vestidos, pero disimulará los cardenales, y si no te apresuras, mi Laird vendrá personalmente a buscarte, y dudo que apruebe esta ropa.

De mala gana y sin muchas opciones, Nessie comenzó a vestirse con una de sus faldas color tierra y una blusa abotonada hasta el cuello en color blanco.

—Me veo igual que Annie.

Bethia comenzó a reír y cuando al fin pudo calmarse le habló:

—Claro que te ves como ella, ¡la blusa es suya!

Ahora ambas comenzaron a reír a carcajadas hasta que nuevamente la puerta se abrió, pero esta vez era Annie quien las venía a buscar.

—Mi muchacho está impaciente en el salón, ¿hasta cuándo lo harás esperar? —preguntó mirando la blusa con aprobación.

Ambas se asustaron al verla, se sintieron como dos niñas pequeñas siendo regañadas en alguna travesura, pero rápidamente asintieron y Nessie terminó de vestirse.

Al llegar al salón, el primero en sorprenderse fue Alistair, quedándose embobado. Su mujer estaba con una blusa blanca inmaculada que la tapaba hasta el cuello. Al verla pensó que flotaba por sobre el piso, llevaba el pelo recogido en un nuevo peinado que le daba un aspecto diferente a su rostro, totalmente angelical, también llevaba unos adornos dorados que hacían resaltar la blancura de su piel.

Tal como estaba, se veía muy elegante, pero lo que más le llamó la atención fueron sus ojos, parecían más verdes y más grandes. Sus labios también se veían más carnosos y tenía las mejillas sonrosadas.

Alistair cerró y abrió los ojos un par de veces, ¿era ella la que veía tan cambiada? Era imposible que una blusa, unos adornos la hubieran cambiado tanto. Sin duda, se veía hermosa y la ropa la favorecía, pero tenía que haber algo más. A medida que se acercaba, se le aceleraba el corazón y tuvo que tragar saliva un par de veces antes de poder hablar.

—Nessie... estás —comenzó a decir nervioso sin saber porque, hasta que vio la expresión de su rostro y supo que se sentía complicada—. ¿Te sientes incomoda?

De inmediato, supo que no había utilizado las palabras correcta, ya que Nessie apartó la mirada y se sonrojó aún más, pero aun así intentó sonreír.

—Mucho —confesó mirándose y se llevó la mano al pelo—, siento que soy otra persona.

Alistair se acercó a ella y le habló al oído para que nadie más los pudiera escuchar.

—Puede que estés incomoda —reconoció aspirando su aroma, ese que tanto le gustaba—, pero estás hermosa, eres mi bruja de siempre.

—Gracias por el cumplido, pero podrías sentirte aunque sea un poco culpable —respondió entrando al salón, ya había visto como Marroc desde una silla le hacía señas para que se acercara y no quería hacerlo esperar, a él le tenía un respeto enorme.

—Nessie, solo quiero que entiendas el por qué, no te enfades conmigo —pidió tirando de ella suavemente para acercarla a su cuerpo.

—Si quieres me puedes marcar con una hierra como si fuera una cabra y te facilitaría el trabajo. Así todos sabrían que soy de tu propiedad.

—¡Dios mío Nessie pero qué dices! —exclamó horrorizado imaginándose la situación y no queriendo estar más así, la tomó de la cintura y la puso frente a él, bajando la cabeza para mirarla—. Jamás marcaría tu piel de esa forma, pero tampoco estoy arrepentido de haberlo hecho.

Justo cuando la joven le iba a responder, Marroc los llamó nuevamente cortándoles la conversación. Ya se encontraba solo a centímetros de la mesa principal, donde varias de las personas más importantes del clan estaban reunidas, y para su pesar, también estaba Owen.

Todo el mundo se puso de pie cuando ambos llegaron, y Nessie se los agradeció con una reverencia, se sentía abrumada, pero cuando se sentaron, todos comenzaron a charlar de distintas cosas y fue Marroc el que tomó su mano y le habló:

—Estoy muy orgulloso de ti, muchacha, eres una perfecta señora para el castillo de cualquier Laird, no sabes cuánto me arrepiento de que no sea del mío.

—Marroc... —murmuró sintiéndose incomoda ante su comentario.

—Perdóname hija, es la emoción.

—Lo sé —susurró más bajito solo para él—, pero Alistair no se lo tomaría bien.

—Tienes razón, ahora cuéntame, cómo es la vida de la nueva Ness, ¿sigues haciendo lo mismo que en mi castillo?

Nessie se mordió el labio para no reír a carcajadas, ella seguía siendo la misma, solo que ahora estaba casada y con el Laird, así que de pronto comenzó a relatarle todo lo que había vivido a lo largo de los seis meses que llevaba junto a su esposo. Marroc comenzó a reír como hacía tiempo que no hacía y rápidamente también se le unió Broderic.

Ahora los tres no paraban de reír, cosa que le molestó mucho a Alistair quien se sintió excluido y rápidamente llegó hasta ellos con el ceño fruncido.

—Muchacha, esas son las cosas que extraño de ti y las que quiero volver a recordar —fue lo que escuchó el Laird antes de sentarse.

—¿Qué se supone que quieres recordar? —preguntó tomando a Nessie por los hombros y atrayéndola con brusquedad hacia él. Ella lo fulminó con la mirada, pero a Alistair no le importó.

—Muchas cosas, pero una de ellas tiene solución, y justamente esta misma noche.

—¿Sí? —preguntó muy interesada Nessie soltándose.

El anciano asintió con la cabeza y sacó una bolsita de terciopelo azul, y cuando se la puso en la mano exclamó:

—¡Feliz cumpleaños Nessie!

Como una niña pequeña, feliz y con ansias, desató el nudo y cuando vio lo que contenía lo abrazó con todo el amor que le podía profesar.

—¡Gracias! ¡Gracias, me encanta!

—Lo sé muchacha, y ahora tú en honor a los viejos tiempos vas a bailar para mí —sonrió feliz porque había hecho feliz a su muchachita.

Sin esperar a que su mujer le enseñara el regalo, le quitó la bosa y sacó lo que había dentro, cuando vio que se trataba de un cristal, con las aletas de la nariz dilatada y refiriéndose a ella como si no existiera nadie más gruñó:

—¡Olvidalo!

—Pero...

—Tú solo bailarás para mí y nadie más.

—¡Alistair...!

Capítulo XIX

Alistair daba vuelta una y otra vez por el salón pasándose las manos por el pelo en reiteradas ocasiones, ya todos se habían retirado del castillo y solo quedaban los invitados más cercanos. Cuando Nessie apareció por las escaleras, rápidamente y como un animal furioso caminó hasta ella tomándola del brazo.

—No puedo creer que me hayas convencido.

—No te he convencido de nada, me preguntaste qué quería de regalo y bueno —dijo poniendo una cara angelical—, yo quise bailar con los cristales para ellos —sonrió mordiendo el labio porque la carcajada estaba a punto de salirse.

—Me engañaste —espetó molesto, se sentía totalmente estafado, en medio del fervor de un beso, y siendo consciente de que su regalo estaría listo al otro día, dejándose llevar por esos dulces labios en un desliz le había preguntado qué quería; claro, esperaba que le dijera que una joya, incluso otro animal, pero jamás se imaginó que primero le haría dar su palabra de highlander para luego decirle que quería un baile, y nada más y nada menos que con los cristales ¡y para sus invitados!

Había caído redondito en la trampa de su bruja y lo peor, es que ya no se podía retractar.

—Deja de regañarme, después te bailo y como sé que te gusta.

—No —refunfuñó como niño pequeño indignado mirando hacia otro lado.

—Bueno, cómo quieras —suspiró sin mirarlo—, entonces les bailo como te gusta a ellos.

—¡No! —vociferó llamando la atención de todos los presentes en tanto la detenía del brazo y la cogía por ambos —. No se te ocurra si quiera pensarlo, ¿me oyes?

Nessie tragando saliva y a punto de estallar de tanta risa que tenía acumulada afirmó con la cabeza, para luego llevarlo tomado de la mano y dejarlo sentado junto a Marroc que reía disimulando por lo lindo del espectáculo que el gran lobo estaba dando.

Con toda la parsimonia que podía tener, Nessie acomodó los cristales en la ventana y cuando la luz les dio, con la mano los comenzó a mover y ella empezó a bailar al son de la melodía que siempre cantaba cuando le bailaba al anciano. La canción hablaba de amor y era una melodía que él mismo le había enseñado, por eso le gustaba tanto y le llegaba tan profundamente al corazón.

Antes de lo esperado Alistair dio por terminado el baile, no soportaba ver como otros hombres la miraban embobados por lo que hacía, la verdad, es que verla moverse bajo una sábana era tan increíble como verla bailar desnuda, al menos así se la estaba imaginando él haciendo acopio de todo su autocontrol para no tomarla y llevársela a su habitación para que le bailara solamente a él.

—¡Bravo! Es un espectáculo maravilloso para los ojos de este pobre viejo hija

—¡Marroc! —exclamó Nessie llegando a su lado para abrazarlo—. Para mí es todo un placer y un honor que le guste, usted sabe lo que significa esto para mí.

—Ness —prosiguió Broderic—. No sabes cuánto extrañaba verte bailar.

—Bueno, señores —se interpuso con el ceño fruncido Alistair cogiéndola de la mano intentando ser lo más amable posible—, ya es tarde y mi mujer está cansada, mañana será otro día. Buenas noches —afirmó tomándola de la mano para dirigirse a la habitación de una vez por todas.

Nadie se atrevió a decir nada, ese hombre no estaba ni para que se despidieran de él, a lo que Nessie sonrojada por la vergüenza de su mala educación solo pudo despedirse con un gesto de mano de sus invitados, que comprendieron perfectamente cómo se sentía y qué necesitaba esa bestia para ser domada.

—Es un placer que le guste. No sabe lo que significa para mí —se mojó el Laird en tanto subía por las escaleras—. ¿¿Qué significa eso!?

—Eso, lo que escuchaste y lo que acabas de repetir como si yo no tuviera memoria —respondió Nessie comenzando a sulfurarse y una vez que entraron a la habitación Alistair cerró dando un portazo que retumbó seguro en todo el castillo.

Con rabia comenzó a sacarse toda la ropa hasta quedar completamente desnudo ante ella, quien a pesar de estar enojada se deleitaba mirando el cuerpo de su esposo.

—Estoy esperando —anunció Alistair una vez que ya estuvo acostado mirándola fijamente para que fuera a su lado.

—Estaba pensando que... bajaré a la cocina porque tengo sed.

De un solo saltó Alistair brincó de la cama llegando rápidamente hasta ella atrapéandola de la cintura y lanzándola a la cama.

—¿¿Qué haces, animal?!

—Exacto, mi vida, tu animal favorito —recordó rasgándole el vestido y el camisón para poder al fin sentir su piel desnuda junto a él y comenzar a besarla con uno de esos maravillosos besos de amor que no tardaban en convertirse en besos pasionales que finalmente lo transformaban a él en su animal favorito en el mundo y a ella en su bruja del demonio.

Al día siguiente, Nessie como pocas veces, despertó después Alistair, que la observaba con una gran sonrisa en la cara y algo entre las manos.

Ella al terminar de desperezarse poniéndose el pelo detrás de la oreja en un acto que para él fue una invitación a algo más, preguntó:

—¿No tienes otra cabra entre las manos verdad?

Solo movió la cabeza en forma negativa y se aguantó las ganas de reír.

—¿Es... mi regalo de cumpleaños? —curioso tomando las pieles para taparse y caminar hasta él.

Afirmó positivamente esta vez, pero no habló ni media palabra.

—¡Alistair! —chilló—. Dime, ¡quiero saber qué es!

—Lo sabrás —anunció poniéndose de pie para que ahora su mujer tuviera que mirarlo hacia arriba—, pero antes tendrás que hacer algo por mí.

—Lo que sea —se apresuró en decir, Alistair levantó una ceja y ledeó la cabeza hacia un lado.

—Eso está por verse bruja.

—Vamos, Alistair, no me hagas esperar más —pidió verdaderamente ansiosa.

—Primero quítate las pieles —en el momento en que ella iba a discutirle, él puso sus dedos en sus labios y prosiguió—. Y luego me dirás que soy tu Laird.

La boca de Nessie se abrió en una perfecta O y luego con astucia atrapó el dedo de su esposo, ejerciendo la justa presión para causarle un poco de dolor, y con el dedo entre sus dientes habló:

—Me darás el regalo porque es mi cumpleaños, me destaparé no porque me lo has pedido, sino para que veas lo que te perderás ¡por animal! —exclamó descubriéndose y mordiendo esta vez con fuerzas, pero él ni se quejó y poniéndose las manos en la cintura, mientras Alistair tragaba saliva con dificultad al verla así continuó—. Estoy esperando Alistair Cameron.

Él como un cachorrito estiró sus manos sin conseguir su propósito y le entregó algo en vuelto en un paño a su mujer, que ahora era ella quien lo miraba hacia abajo, ya que estaba parada sobre la cama. Cuando vio lo que era y sacándolo de su aturdimiento, se lanzó a sus brazos haciendo que ambos cayeran al suelo para comenzar a besarlo por toda la cara.

—¡Gracias! ¡Gracias! Es más de lo que imaginé en la vida —chilló tomándole la mano que ya empezaba a recorrerle el cuerpo.

—Suéltame las manos —exigió sin apartar la cara.

—Entonces deja de tocarme.

Alistair arrugó la frente y molesto espetó:

—Soy tu esposo y tu Laird, tengo todo el...

Antes de que pudiera terminar, lo besó en los labios y poniéndose a horcajadas sobre él aun pegada a su boca susurró:

—No sigas arruinando este regalo tan bonito, y deja de hablar, ahora levántate, que no quiero hacer esperar ni a Marroc, ni a Broderic, quiero mostrarles los alrededores.

Y dicho esto se puso de pie y caminó hasta donde estaba su ropa, se puso pantalones, botas y cuando estuvo lista volvió a mirarlo, Alistair aún estaba en el suelo en la misma posición.

—Ya que tú, no pretendes bajar, yo lo haré ahora y luego iré a probar mi daga. Lástima que tú no nos puedas acompañar —dijo y salió plena de felicidad, casi cantando.

Abajo como ella pensaba, estaban todos ya reunidos, luego de besar y abrazar a Marroc y a Broderic y por supuesto enseñarles su nuevo regalo, se sentó junto a ellos y en tiempo record tomó desayuno para luego salir a cabalgar.

En las cuadras ya estaba todo preparado para que fueran a disfrutar de un agradable paseo, Nessie se encargó de enseñarles los alrededores y por supuesto el lugar que más le gustaba. Marroc a pesar de querer tenerla con todas sus ansias a su lado, era consciente de que era completamente feliz en las tierras Cameron, solo bastaba mirarla para darse cuenta y eso, a él lo hacía tremendamente feliz.

El paseo se alargó más de la cuenta, y cuando llegaron a un claro, fue Broderic el primero en desmontar y ayudar a Nessie a bajar.

—Bueno, ahora quiero ver si sigues manteniendo la misma puntería de siempre.

Con prisa, se sacó la daga de la bota, y esta voló por los aires hasta clavarse en el tronco del árbol que estaba justo frente a él.

Marroc, en ese momento se puso a reír feliz, como le encantaba la espontaneidad de esa muchachita, y cómo extrañaba tener esa clase de sensaciones para volver a sentirse vivo.

—Eso lo hace cualquiera, ¿qué tal si le ponen dificultad? —preguntó el anciano sin dejar de reír.

Nessie y Broderic se miraron, intercambiando ideas solo con la mirada y luego mirándolo a él, la luz de sus ojos con una sonrisa que impedía que alguien le negara algo, le habló:

—¿Qué le parece si lanzo la daga situándola justo en la cabeza de Broderic? —y con picardía agregó—. Si fallo, solo se quedará sin comandante.

—¡Muchacha!

—Acepto el reto, y subo la dificultad.

—¿A ver? —inquirió levantando una ceja, el asunto comenzaba a ponerse interesante y ella comenzaba a distenderse como lo hacía siempre que estaba con él, con su amigo que consideraba un hermano.

—Con los ojos vendados —apostilló como si no se tratara de gran cosa.

Nessie subió una de sus preciosas cejas rojas y sin pensárselo dos veces, se sacó la blusa de dentro del pantalón, y tal como lo hacía su animal, la rasgó en un costado para que el trozo de tela les sirviera como antifaz.

—Las damas primero —sugirió Broderic haciéndole una reverencia para que comenzara a lanzar, en tanto él caminó seguro y confiado hasta situarse bajo el árbol para luego observar como la pelirroja se ataba la tela y se acercaba para darle un sonoro beso en la mejilla.

—Gracias por confiar en mí.

Broderic la agarró de la cintura y le levantó la barbilla para que lo mirara a los ojos.

—Siempre he confiado en ti, eres mejor que muchos de los guerreros que conozco, que eso, jamás te quepa duda.

Nessie asintió con los ojos casi anegados en lágrimas, que él le dijera eso era muy importante para ella. Más de lo que él se imaginaba.

—Y ahora, deja de demorar más esto y lánzame la preciosa daga con empuñadura de lobo que tienes, tengo la intención de ganarte —comentó cerrándole un ojo.

Ella se puso en posición y cuando estuvo preparada, Marroc dio la señal y sin titubear ni pestañar, lanzó la daga por los aires con una fuerza y habilidad que dejaba en silencio a cualquiera, al no escuchar nada, con el corazón agitado se sacó la venda y cuando vio su objetivo logrado corrió hacia su amigo, se encontraron a medio camino y él comenzó a girarla por los aires.

—¡Esa es mi muchacha! —exclamó el anciano feliz levantando las manos y aplaudiéndola con todas sus fuerzas.

—Soy invencible —expresó Nessie haciendo una reverencia al anciano que seguía aplaudiéndola con admiración. Ahora era el turno de su amigo, ella con toda la calma del mundo y la confianza que solo su buen amigo le daba se posicionó en su lugar.

—Estoy lista Bro, cuando quieras me puedes apuntar —gritó, y para ponerlo más nervioso se paró de puntillas y en un solo pie, equilibrándose.

—Nessie...

—Vamos, no seas cobarde, ahora tapate los ojos y lanza, y...si gano, me quedo con tu espada.

—Estás loca, era de...

—Por eso es que la quiero

—Es muy pesada para una mujer.

—Pero si práctico con ella me acostumbraré, yo ya no tengo nada de mi padre, y tú conservas varias cosas de él.

Después de pensárselo un poco, el highlander asintió positivamente, él conservaba varias de sus armas, algunas las usaba, otras las guardaba de recuerdo y si torneaban la cacha, esta sería al menos un poco más liviana y así Nessie podría usarla sin dificultad.

—Está bien, ahora cierra los ojos.

—¡No! —exclamó mirando el cielo—. La muerte hay que enfrentarla de frente y sin miedo. Al menos eso decía un grande.

Al pronunciar esas palabras, los tres como en un acuerdo tácito, levantaron el puño al cielo y vocearon el grito de su clan.

Por otro lado, Alistair, preocupado porque su mujer tardaba tanto, decidió salir a buscarla, no es que no se fiara de su compañía, pero la extrañaba demasiado, le hacía falta tanto como respirar, así que había decidido coger su caballo y buscarla.

Al escuchar el grito de guerra del clan Mackay, supo exactamente dónde dirigirse, pero antes de que frenara su caballo, se quedó completamente congelado, atisbó como una daga volaba por los aires hasta clavarse justo a un costado del hombro de su mujer, casi incluso rozándose.

Saltó de su caballo cegado sin ver nada para arremeter con todas sus fuerzas a él supuesto atacante, justo cuando Nessie iba a gritar para decirle a su amigo que la espada era de ella, vio la escena como si sucediera en cámara lenta, sin pensar en nada y sin hablar porque las palabras no le salían, corrió con todas sus fuerzas a su encuentro, debía detenerlo antes de que sucediera una locura.

Chocó contra el cuerpo duro y fuerte de Alistair, que solo cuando sintió el impacto e iba a responder con un golpe vio que se trataba de su mujer que le gritaba, al fin le había salido la voz.

—¡Alistair! ¡Para! —chilló con los ojos muy abiertos desde el suelo, al escuchar los gritos de la joven, todos se dieron vuelta para mirar la escena, y Marroc sobre su caballo fue el primero en llegar.

—Hijo cálmate. Es un juego —le habló con parsimonia para que lo escuchara.

Alistair aún no terminaba de comprender bien, tenía la mandíbula apretada, la vena de la frente marcada y las aletas de la nariz completamente abiertas, incluso respiraba con dificultad.

—¡¿Un... juego?! —rujió a todo pulmón con todo lo animal que era—. ¡Acabo de ver como una daga se le clava a mi mujer!

—Alistair —habló la aludida tocándole la cara, y parecía que el contacto surtía efecto y lo tranquilizaba—, estoy bien, es...es solo para probar puntería —comentó un tanto avergonzada, mientras Broderic se ponía a un lado—. Estoy perfectamente bien, y si hubieras llegado un poco antes, me habrías visto lanzar la daga justo sobre la cabeza de Broderic.

—¿Cómo? —preguntó contrariado.

—Qué si...

Iba a comenzar a explicarle todo, cuando Alistair contra todo pronóstico la apegó a su cuerpo y la abrazó para tranquilizarse.

—Dios mío bruja del demonio, me vas a matar, créi que...

—Shhh —lo acalló poniendo dos de sus largos y níveos dedos sobre sus labios carnosos—, estoy perfectamente bien, mírame.

Luego de unos minutos en que al fin logró tranquilizarse, se levantó del suelo con ella en brazos, y luego de que Marroc le explicara el juego por enésima vez, se quedó un poco más conforme, aunque por supuesto, no feliz ni mucho menos tranquilo.

Al fin ella reclamó la espada de su padre y ahora los cuatro conversaban animadamente, mientras Nessie maniobraba la daga entremedio de sus dedos como si fuera una rama inofensiva.

Alistair no podía creer lo que su mujer hacía. Estaba realmente anonadado.

Nessie no solo era una gran mujer.

Era una gran guerrera, y eso aunque le molestara, no lo podía negar.

Lo había comprobado nuevamente mientras durante la tarde, volvieron a jugar enfrentándose a diferentes tipos de prueba con la daga y ella, siempre les hacía el peso, incluso a veces les ganaba.

—Creo, que aunque no te regalé cristales —murmuró Alistair en su oído mientras la llevaba montada en su caballo para volver al castillo—, te gustó mi regalo.

—No me gustó —dijo y este se puso tenso, pero Nessie con su típica sonrisa de bruja, y con la agilidad que la caracterizaba y sin importarle que Marroc y Broderic los siguieran de cerca, se volteó quedando de frente a él y gritó—. ¡Me encantó! Es el mejor regalo del mundo.

Luego de esa declaración, se lanzó a besarlo con un beso de amor, en donde Alistair estaba haciendo esfuerzos sobre humanos para correspondérselo en el mismo tenor y no tumbarla ahí mismo y hacerla suya como tanto estaba deseando, ver la pasión que Nessie ponía en hacer las cosas lo tenía siempre como un volcán a punto de explotar.

Una semana después, llegó el momento de la partida de los Mackay, en ese tiempo él había aprendido a compartir con aquellos hombres de otra forma, mucho más distendida que como lo hacía siempre, pudo comprobar por sus propios ojos que Broderic no representaba ningún peligro para él, que además aquel guerrero estaba totalmente enamorado de una chica de su clan, incluso sería padre y este quería a su mujer como si fuera una hermana, aunque no por eso dejaba de molestarle que ella tuviera la necesidad de abrazarlo y de besarlo siempre.

La complicidad que existía entre ellos era asombrosa, se miraban y con solo ese gesto, sabían que necesitaban.

Durante esos días, el mismo Broderic había pulido su espada y hecho algunas mejoras para que quedara más liviana para ella. Marroc gozaba cada uno de esos momentos en que todos se reunían, el anciano estaba feliz, aunque a Alistair no se le escapaba ni por un solo momento la mirada de arrepentimiento que este poseía por haber obligado a su hijo a casarse con Elayne, saltaba a leguas que no habría habido hombre más feliz que él si Nessie se hubiera casado con su hijo, pero ya era tarde, esa muchacha con ojos verdes como los prados de Escocia y el pelo del color del fuego, le pertenecían y jamás la dejaría escapar, no, ella era su bruja particular, su bruja del demonio.

Pero ver la tristeza de sus ojos porque llegaba el momento de la despedida, también le dolía, por eso había accedido a dejarla conversar a solas con su casi hermano como decía ella, pero la decisión de permitirselo fue más difícil de lo que creyó, porque cuando los vio alejarse, y ver como ella entrelazaba su brazo con el de él le taladró el cerebro.

—Esa muchachita solo tiene ojos para ti —le dijo Marroc viendo en qué dirección miraba—, no lo dudes ni por un momento.

—Confío en ella —respondió con los dientes apretados, era verdad, pero de igual forma le molestaba que la tocaran, aunque en este caso, era ella la que lo abrazaba y ponía la cabeza en su pecho.

—Haces bien —comentó dándole una palmadita en el hombro como diciéndole que lo entendía—. Nessie es única.

—Y es mía —afirmó con vehemencia.

—Por solo cinco meses más —apostilló como zorro viejo que era, lo estaba poniendo a prueba sin que él lo supiera, en esos días se había dado cuenta, muy a su pesar, que su muchachita era feliz y que jamás volvería a su lado, y con eso su hijo tendría que cargar para toda la vida. Nessie no volvería jamás al castillo de los Mackay, y sería él mismo quien se lo comunicaría apenas llegara, tampoco era justo para Athol albergar alguna esperanza en su corazón, su hijo no era malo, solo un hombre perdidamente enamorado.

—Creo que tienes razón milady, Alistair no es el animal que todos temen —reconoció con una sonrisa triste cuando se detuvieron cerca de una ventana.

—No me digas así —le recriminó con cariño—, y sí, yo siempre tengo razón.

—Nunca le tuviste miedo Ness.

Ella negó con la cabeza, pero a él no podía mentirle, no a Broderic.

—En un principio quería escaparme, lo intenté —reconoció avergonzada—, y si no hubiera sido por Cormac, seguro lo habría logrado, pero poco a poco Alistair se fue ganando mi corazón, es... es mi animal favorito en el mundo —le dijo como que si con esas simples palabras, le dijera mucho más.

—¿Ya no regresarás con nosotros, con tu familia, tu clan?

—Tú siempre serás mi familia, ustedes siempre serán mi clan y Athol... Athol siempre será mi Laird, pero mi lugar está acá, junto a ese hombre, soy... soy muy feliz, aunque sé que jamás podré hacerlo feliz completamente.

—No digas eso —la regañó acariciando su rostro, él sabía a lo que se refería, ella ya se lo había contado, se sentía culpable por no haber quedado embarazada.

—¿Es mentira la verdad?

—No te darás ni cuenta cuando quedes embarazada Ness, y harás a ese hombre más feliz de lo que ya es —aseguró acercándose a ella y con los pulgares de sus grandes manos quitarle las lágrimas rebeldes que caían por la comisura de sus ojos, para luego acercarse a besarla con amor y devoción que profesa un hermano a su hermana, pero se apartó rápidamente y Nessie no necesitó que le dijeran la razón del por qué.

Y esta vez cuando se giró, no se encontró con la mirada de un animal furioso, sino que con la mirada de un hombre tranquilo, que de inmediato la cogió por la cintura como si aún necesitara dejar algo en claro, en tanto Nessie resoplaba por su actitud, ese era Alistair, su esposo, su animal.

—La comitiva está lista —anunció como si solo hubiera ido a eso y no a controlar la situación que lo estaba volviendo loco.

Broderic, sin importarle su presencia, ni que fuera el temible lobo, ni que fuera el Laird de esas tierras, cogió el rostro de Nessie con ambas manos y la besó en la frente para luego ordenarle en un tono muy propio de él que fuera a despedirse de Marroc. Ella no lo dudó ni por un momento, eran pocas las veces que él le había hablado así en la vida, y ese tono no aceptaba discusión ni negación.

Cuando se quedaron solos, Broderic tomó el papel de hermano mayor y se dirigió al Laird con respeto y veracidad en sus palabras.

En otro momento, o situación, Alistair lo hubiera matado por hablarle así, pero la verdad es que le gustaba el tono amenazante que el guerrero estaba utilizando con él para advertirle que su mujer no estaba sola, y que él siempre estaría para ella, porque era su hermana.

Antes de que Broderic se alejara, “El Lobo” le cogió el brazo y con la expresión pétrea que le caracterizaba le dijo:

—Siempre serás bienvenido en estas tierras —y después de que se miraron a los ojos diciendo más que con palabras, Alistair concluyó—. Nessie no regresará al clan Mackay.

—Ella no regresará, no porque tú se lo prohíbas —habló perdiendo todo formalismo—, sino porque ella misma lo ha decidido así, pero siempre seremos su clan —aseveró tocándose el corazón.

Después de la despedida, Nessie vio con angustia como la comitiva se perdía en el horizonte, no quería llorar, pero sentía que si se quedaba ahí no tardaría en hacerlo, así que sin que su esposo pudiera detenerla, comenzó a correr en dirección al bosque.

Cuando Alistair hizo el amago de seguirla, fue la mano de su buen amigo Ray, la que lo detuvo.

—Déjala, es una mujer demasiado fuerte para que la veas vulnerable, es un guerrero, y a los guerreros no nos gusta que nos vean llorar.

Alistair lo miró con rabia. ¿Por qué tenía su comandante que opinar? ¿Por qué creía saber algo de su mujer? Y lo más importante ¿Por qué se fijaba en las

actitudes de su mujer?

Sin saber cómo, Nessie corrió y corrió, y cuando ya no le quedaron fuerzas para seguir haciéndolo, se detuvo cayendo al suelo de rodillas para luego tirarse sobre la hierba, y como si su fiel compañero, Lobo presintiera que necesitaba de su cariño, se lanzó sobre ella y comenzó a lamerla, Nessie lo abrazó agradecida, su perro, siempre estaba junto a ella. Acompañándola.

Cuando sintió que la pena seguía invadiéndole el corazón, apretándose contra el pecho, decidió relajarse de la única forma que sabía. Comenzó a sacarse los zapatos, la ropa y sin pensar en lo que su esposo le diría, se lanzó al río.

Gritó en un primer contacto, el agua estaba congelada, pero eso era justo lo que necesitaba, pensar en otra cosa y sacarse el vacío que sentía en su pecho, para eso se sumergió hasta que sus pulmones no dieron más, y cuando sintió que necesitaba aire, emergió, cogió aire y volvió a sumergirse en las profundidades.

Lo que ella no sospechaba, era que un par de ojos la miraban fijamente como si ella fuera una “Morgen” un espíritu que embelesaba a los hombres hasta llevarlos a la perdición y a la muerte.

Cuando ya casi sintió que se le congelaban los huesos, y alertada por los ladridos de su perro que gruñía desahogado a la orilla, decidió salirse, y cuando lo hizo no daba crédito a lo que veía: seis pares de ojos la miraban, pero había un par que la hicieron estremecerse sin detectar el por qué.

Un hombre alto, con pelo muy corto y unos ojos café, sostenían su ropa y la estudiaban con curiosidad y... algo más.

—No deberías bañarte tan alejada y... sola.

—Perdón —dijo poniéndose las manos en las caderas. ¿Quién era ese tipo para ordenarle algo? Y además ¿Por qué la miraba así? Cuando se dio cuenta de que los tres hombres la miraban como si pudieran ver más, ella sin cortarse ni un pelo, rápidamente le arrebató el vestido de las manos y altiva le respondió—: Los que no deberían estar aquí son ustedes.

Los tres hombres se miraron y comenzaron a reír, pero fue el qué la miraba estudiándola como quien vigila a una presa el que habló:

—Disculpa mi comportamiento, es que es imposible no quedarse admirando tu belleza —sonrió ladino—, seguro no tienes esposo, porque si tuvieras no te permitiría estar tan alejada, yo —se relamió los labios—, no lo consentiría, eres una mujer demasiado hermosa para andar sola.

—No estoy sola —expresó señalando al Lobo que ahora estaba a su lado enseñándole los colmillos—. Y ahora si me disculpan, debo volver a mi hogar.

—Puedo acompañarte, creo que seguimos el mismo camino —afirmó acercándose a ella, pero Nessie retrocedió dos pasos poniéndose en guardia, acto que no pasó desapercibido para él.

—¿Y quién te ha dicho a ti que necesito compañía? —respondió enojada tapándose con el vestido, ya sentía como la miraban aquellos hombres con lujuria, y se estaba incomodando.

—Tienes razón, que descuido el mío no habértelo preguntado, creo que verte en el agua me ha...desconcentrado.

—Solo estaba nadando.

—¿Nadando? —preguntó mirando con deseo su cuerpo—. Eso no es nadar, ¡te sumergías como si fueras un pez! Nunca había visto algo así en la vida, es increíble, pero no deberías nadar cerca de la desembocadura, es por decirlo menos...peligroso.

Ella sonrió y recordó que ese lugar que aquel hombre creía peligroso le había dado uno de los mejores regalos, miró a su perro y le cerró un ojo, este le movió la cola como si se entendieran.

—Lo mejor será que me retire —anunció Nessie terminando de ponerse el vestido para comenzar a caminar rápidamente, y cuando sintió que estuvo lo suficientemente lejos se relajó. Se asió el pelo al viento para que se le secara, ya que si volvía así al castillo, Alistair la regañaría, sabía que no podía alejarse, ni meterse al río sola, y menos sin su permiso, pero la verdad era que ni siquiera lo había pensado, solo actuado.

Una vez que su pelo estuvo medianamente seco, se apresuró en llegar al castillo, entró casi corriendo, por alguna razón quería refugiarse en su habitación.

Alistair que conversaba acaloradamente con algunos de sus hombres, sintió su presencia, incluso sin verla se giró movido por ese olor maravilloso que su mujer desprendía.

Arrugó el entrecejo y rápidamente se acercó observándola detenidamente.

—¿De dónde vienes?

—De... de la casa de Bethia, como ya casi no se puede mover, fui a ayudarla —mintió descaradamente.

—¿Segura? —espetó mirándola incrédulo.

—Totalmente, pero ahora quiero subir a descansar, tengo un poco de frío.

Alistair la rodeó por la cintura y la sintió congelada, luego le dio un beso en la frente y le dijo que subiera, que pediría que le llevaran algo caliente.

Ella sin perder tiempo, rauda subió por las escaleras, seguida por el Lobo que miraba en todas direcciones.

Una vez que su mujer desapareció de su vista miró a Ray y preguntó:

—¿Crees qué debería creerle? Como tú sabes tanto de lo qué le pasa a mi mujer.

—Lo de la mañana fue una observación, Alistair, yo no conozco a tu mujer, tú eres su esposo y sabrás mejor que nadie si dice la verdad o no.

Ante esa contestación gruñó molesto, pero cuando vio a Cormac rápidamente se acercó hasta él, tal vez así podría averiguar algo.

—¿Cómo está Bethia?

El guerrero feliz porque le había preguntado por su mujer, con una auténtica sonrisa le respondió:

—Muy bien señor, cansada y ya sin muchas ganas de moverse, está en el último período y casi prefiere quedarse recostada.

Eso lo tranquilizó e hizo que automáticamente lo que le había contado Nessie fuera verdadero, con un asentamiento de cabeza despachó a Cormac y se volvió a centrar en lo que estaba anteriormente.

Durante todo el resto del día Nessie permaneció en la cama, la verdad es que el frío no la había abandonado y por alguna razón se sentía insegura en su propio hogar.

Al atardecer, Alistair apareció por la puerta, ella al verlo se incorporó en la cama y su corazón se tranquilizó un poquito.

—Me puedes abrazar —pidió abriendo los brazos para recibirlo.

La sonrisa de Alistair al sentirse necesitado por su mujer no se hizo esperar ni un poco y más rápido de lo que le hubiera querido demostrar, llegó a su lado para abrazarla como ella deseaba.

—No quiero que vuelvas a irte sola, no me gusta.

—Fui a la casa de Bethia —se excusó volviendo a mentir.

—Solo te lo estoy recordando, y si me desobedeces, me enfadaré.

—No soy una niña para que me digas que hacer —respondió un tanto enfadada.

—Sé que no eres una niña, pero eres impetuosa y...

—¿Y qué crees que voy a hacer?

—Si lo supiera no me preocuparía, pero como no lo sé...

—Nada, Alistair, no hice nada, solo fui a ver a Bethia y caminamos —lo cortó ella para que no siguiera hablando.

Algo en esa nueva versión no le gustó y la miró con ojos inquisidores, como buscando algo, pero al momento en que su mujer atacó sus labios como si los necesitara para respirar, Alistair olvidó todo y comenzó a recorrer su cuerpo esbelto, la verdad es que él también la necesitaba y deseaba mostrarle a su manera que estaba ahí para ella, así que sin perder más tiempo desgarró su vestido al tiempo que se ponía sobre ella.

—Deja de romperme la ropa, ya casi no me quedan camisones —le recriminó mientras lo ayudaba a sacarse la camisa por la cabeza, para luego comenzar a amarse como tanto les gustaba.

Esa era la forma que Alistair tenía de recordarle y demostrarle por qué valía la pena estar a su lado.

Bien entrada la tarde, casi cuando ya era de noche, ambos bajaron a cenar, allí ya los estaba esperando Annie, con una amplia sonrisa en los labios, a la anciana le encantaba ver a su muchachito feliz, y con Nessie él lo era verdaderamente.

—Pensé que no bajarían —murmuró Annie al ver a Alistair bajar por las escaleras besando el cuello de su mujer. O mordiéndoselo para ser más exactos.

—Es que el...

Un codazo en las costillas hizo que Alistair se callara automáticamente y fuera Nessie la que respondiera por él.

—Teníamos mucho que hablar —respondió solícita pasando por su lado para al fin sentarse.

La comida se sirvió con tranquilidad, todos reían ya que desde hace un tiempo, exactamente desde que Nessie había llegado más highlander se sentaban en el gran salón, tal cual como lo hacían antaño, cuando Gertie y el padre de Alistair eran los Laird de esas tierras, cuando aún ellos eran felices y aquella mujer sabía reír.

De pronto, grandes risotadas se escucharon desde la entrada principal y fue Alistair el primero en ponerse de pie e ir al encuentro de esas voces roncadas que él conocía muy bien. Nessie miró a Annie y a otra muchacha que estaba a su lado, ambas se encogieron de hombros indicándole que no entendían nada.

Después de varias risas y minutos, las puertas de la arcada principal se abrieron y entraba, Alistair, Ray y tres hombres más.

El Laird traía una sonrisa imposible de disimular, uno de los hombres con quien había luchado muchas batallas lo visitaba, este a lo largo del tiempo se había convertido en un buen amigo, no pertenecía a ningún clan, pero si sus servicios eran requeridos y el dinero lo podía comprar, él acudía y combatía con la misma ferocidad que lo hace un águila, estudiando a su presa para, de un momento a otro, atizarle el golpe mortal y salir vencedor. Ese era el hombre que ahora entraba al gran salón.

La mirada descarada del forastero se fue directo a los verdes ojos de Nessie, que de inmediato comenzó a ponerse nerviosa y a retorcer las manos bajo la mesa. ¿Qué tenía que hacer ese hombre precisamente ahí?

Alistair, no tardó en darse cuenta hacia dónde se dirigía la mirada de su amigo y por supuesto le molestó, así que como buen macho alfa decidió marcar su territorio.

—Murduk, quiero presentarte a mi mujer, Nessie Cameron.

La aludida bajó la vista, acto que no pasó desapercibido para ninguno de los dos hombres que la miraban directamente a ella y solo a ella, pero cuando el forastero se relamió los labios, supo que estaba perdida.

—Así que la “Morgan” es tu mujer —murmuró más para sí que para el resto y luego viendo la incomodidad de ella prosiguió—, la conocí esta mañana, más bien me dediqué a admirarla mientras ella...nadaba.

Los ojos de Alistair la fulminaron incluso antes de que él terminara de acabar la frase y con gesto duro caminó a su lado, mientras Nessie tragaba saliva una y otra vez para poder darle una explicación.

—Nadando —rugió apretando los dientes.

—Bueno, yo diría que más que nadando, estaba dando un espectáculo digno de admirar, mis hombres y yo nos quedamos hipnotizados mirándola —comentó con tono despreocupado, como si no supiera lo que estaba haciendo—, pero claro, yo no sabía que era tu mujer y ella tampoco me lo aclaró cuando me ofrecí a ayudarla con su ropa.

Cada segundo que transcurría, Alistair se sentía más ofuscado y al llegar al lado de su mujer, la tomó del brazo y la obligó a ponerse de pie.

Ella ni se atrevió a mirarlo.

—Así que estuviste en el río, el mismo que te prohibí ¡Yo! —afirmó inquisitivo y furioso.

—Alistair —expresó Ray consciente de lo que su Laird estaba pensando.

—¡Tú, te callas! —bufó lanzándole una mirada cargada de ira y luego mirando a su mujer, le ordenó—. ¡Habla!

—Yo... he... bueno...

—¡Maldición! Te pregunté de dónde venías, ¿y qué me respondiste? Anda, repítemelo, quiero escuchar con tus palabras lo que dijiste esta mañana.

—Que había ido a la casa de Bethia —susurró muy bajito, las lágrimas estaban a punto de saltársele por los ojos.

Alistair gruñó cuan animal, ya estaba convertido en una bestia, y aun incrédulo por lo que acababa de escuchar preguntó:

—¿Fuiste al río?

Nessie suspiró y se dio cuenta que era mejor decir la verdad.

—Sí, fui al río, al que me prohibiste, necesitaba despejarme, solo... solo me sumergí unos segundos y...

—¿Unos segundos? —volvió a la carga Murduk, impresionado por lo que estaba sucediendo, jamás había visto a Alistair reaccionar así, y eso que habían peleado muchas batallas—. Si tu mujer llama segundos a estar sumergida por varios minutos, es que realmente tiene problemas con el tiempo. Y claro, con el peligro, la desembocadura estaba solo a unos metros —añadió sin ser consciente de lo que estaba provocando. ¿O sí?

—¿No fui lo suficientemente claro cuando te prohibí bañarte en ese lugar, o en cualquier otro? No te bastó con estar a punto de morir dos veces para saber qué una mujer no puede hacer ese tipo de cosas que no le corresponden. ¿Será capaz tu cabeza de entender eso alguna vez? —apostilló apuntando su cien con un dedo inquisidor—. Y además crees que soy estúpido.

—¡No! No lo creo, es que tú...tú no entiendes —dijo abriendo mucho los ojos, sabía que había mentido, pero tampoco creía que había cometido un pecado capital, después de todo no había hecho nada tan grave.

—¡Maldita seas bruja del demonio! ¿Sabías lo qué estabas haciendo? —ella asintió y fue en ese momento en que explotó—. Entonces me consideras tan poca cosa que eres capaz de mentirme en mi propia cara. ¡Mentirosa!

—¡No! Yo no quería mentirte —habló más fuerte pero sin gritarle, claramente estaban haciendo un gran espectáculo, y lo peor era que su esposo no se daba cuenta.

—¡Sube! —le ordenó con una mirada pétrea llena de reproches, y al ver que no reaccionaba, le repitió—. Sal de mi vista ahora, antes de que ordene a uno de mis hombres que te suba y te encadene, porque así es como deberías estar. A ver si así aprendes a obedecer —espeto soltándola haciéndole un gesto a uno de sus hombres para que se acercara, ella al ver esa reacción se asustó.

—Milady —habló Annie acercándose con cuidado para tomarla del brazo y acompañarla a su habitación—, yo la acompaño para que dejemos a los hombres hablar.

—No. He dicho que uno de mis hombres la acompañará, y que agradezca que no la encadeno por mentirosa.

—Eres un animal —le dijo con rabia pero con mucha dignidad cuando pasó por su lado.

—Tu animal favorito —recalcó sabiendo que con esas palabras le haría daño, tanto como el que estaba sintiendo él ahora.

—Ni te imaginas lo rápido que puedes dejar de serlo —respondió dolida, pero lo peor de todo es que se sentía enjuiciada, reconocía que tenía la culpa, le había mentido, pero no era para que la tratara así, y menos delante de extraños.

—Con tu reputación no lo dudo —soltó sin pensarlo—. Ciento cincuenta días y se acabará mi martirio.

—Y al fin yo podré volver con mi clan y con mi Laird.

—¡Cállate!

Ray, no podía creer lo que escuchaba, ¿acaso su Laird se había vuelto loco? Solo le bastó ver la mirada de la chica para saber que la había destruido, y sin importarle las consecuencias, fue él mismo quién la fue a buscar para cumplir la orden de su amigo.

—¿Qué crees que haces? —soltó furioso al ver que no solo Ray se acercaba a Nessie, sino que también Cormac y otro de sus hombres—. ¿También están embrujados?

Al escuchar eso, y sin importarle nada, ni quien los estuviera mirando, Nessie no pudo seguir aguantando tanta humillación, se giró como la bruja que no era y rápidamente cogió uno de los cuchillos que descansaban sobre la mesa y lo apuntó directamente al cuello.

—No vuelvas a faltarme el respeto, maldito escocés bruto y egocéntrico.

Sin mediar palabra y totalmente convertido en el animal que era, sin siquiera dudarlo un segundo ni pensarlo, con su brazo y una fuerza descomunal apartó el cuchillo, haciéndolo volar por los aires como si fuera una pluma, en ese momento al fin intervino Cormac y la sacó apresuradamente del lugar, en tanto Ray intentaba dialogar con su Laird.

—¿¡Pero qué crees que estás haciendo!? ¡No sabes controlar tu lengua!

Furioso e iracundo, Alistair golpeó la mesa haciendo caer varias cosas al suelo, con esa actitud lo único que conseguía Nessie era ponerlo en ridículo frente a sus invitados.

—¡Tranquilízate!

—Esa bruja no me va a doblegar, no se lo voy a permitir —gruñó.

—Esa bruja es tu mujer, y estuviste a punto de cometer una locura, ¿que no lo ves?

—¡Me mintió!

—Si hubiera sabido que era tú mujer y los problemas que te ocasionaría contándote lo que vi, me hubiera quedado callado —afirmó Murduk con un tono que a Ray no le gustó, conocía bien a ese hombre y sabía que de algún modo, disfrutaba de la situación.

—¡Cállate!

—No le hables así a mis invitados, gracias a él sé lo que hace mi mujercita, parece que todos la conocen mejor que yo. ¿No, Ray? —habló levantando la jarra de cerveza invitando a sus amigos a sentarse y a brindar.

Ray no quiso seguir escuchándolo y se marchó, cuando Alistair se ponía así, no había quien lo aguantara, y ese fue el momento en que el forastero brindó con su amigo y habló:

—Deberías enseñarle modales a tu mujer, si la mía me levantara la mano así o me hablara como lo hizo la tuya, no viviría para contarle —mencionó como si fuera lo más normal del mundo—. Debe respetarte como hombre, pero sobretodo... como Laird. Como su Laird.

Capítulo XX

Agarrada del brazo de Cormac, Nessie subió las escaleras reteniendo las lágrimas que estaban a punto de caerle, pero lo que realmente le dolía era la forma en que la había tratado, sobre todo después de haber estado amándose durante toda la tarde, y cada uno de los días anteriores. ¿Realmente Alistair contaba los días para qué se fuera?

Cuando estuvo dentro de su habitación, intentó hacer que Cormac no entrara, pero fue imposible, el gigante apenas cerró la puerta, la abrazó, Nessie comenzó a llorar sin poder contenerse, la chica hipaba y maldecía al mismo tiempo que golpeaba el pecho del hombre que la sostenía, hasta que le retuvo las manos y le obligó a mirarlo.

—Escúchame Nessie, tienes que tranquilizarte, mi Laird... mi Laird habló sin pensar.

—¡Sin pensar! ¿No escuchaste todo lo que me dijo? Lo odio, lo odio con toda mi alma.

—No, no lo odias, solo estás dolida, pero entiéndelo, le mentiste, ¿cómo crees que se sintió al darse cuenta? Y sobre todo delante de su amigo.

—¡No tenía derecho a decirme las cosas que me dijo! —chilló lanzándose a la cama para enterrar la cara entre las pieles.

—Nessie por favor, entiende lo que te estoy diciendo —le pidió con cariño sentándose a su lado y aunque en un momento dudó, terminó acariciándole la espalda, no había nada más que lo desarmara que ver a una mujer llorar, y ella lloraba de pena y de rabia, una muy mala combinación—. Mi Laird se siente traicionado, por eso reaccionó así, no siente las cosas que dice, es solo que no lo pensó. Deja que te explique una cosa como hombre, a nosotros nos gusta controlarlas, no para saber que hacen, si no para sentirnos sus protectores, y el común de las mujeres están acostumbradas a eso, pero tú...tú eres diferente, eres tan valiente como cualquier guerrero y crees que no necesitas que nadie te cuide, pero mi señor es protector por naturaleza y te quiere.

—¡¿Me quiere?! —se burló arrodillándose sobre la cama—. ¿No escuchaste lo que me dijo? ¡Ese es un animal que no sabe nada de nada!

—Claro que te quiere, sino, no reaccionaría así, pero no puedes apuntarlo con un cuchillo, ¡eso es impensable!

—¿Y por eso tiene derecho a tratarme así? —preguntó rabiosa encarándolo como si fueran del mismo porte—. Anda, ¡dime!

Cormac se levantó de la cama, la verdad es que ella no había entendido el punto, o bien, él no se sabía explicar, así que optó por hacer algo sensato.

—No, no tenían derecho a tratarte así, ninguno de los dos, ahora descansa, que mañana será otro día y verán las cosas diferentes —explicó y se despidió con un gesto amable.

Nessie al verse sola y sentirse vulnerable, sabiendo que eso lo cabrearía aún más, abrió la puerta para dejar entrar al Lobo y a la cabra.

—Definitivo —suspiró—, yo siempre estoy rodeada de animales.

Acariciando a su perro después de dejar de sollozar contra su voluntad, se quedó dormida pensando en toda la inquina con que la había mirado el maldito animal de su esposo.

En el salón principal del castillo todos habían desaparecido, excepto Murduk, sus hombres y Alistair, que ya bebían la octava jarra de cerveza cada uno. Pero aun así, a él, la rabia de lo vivido no se le pasaba, quería subir y seguir su batalla personal en la habitación, pero cuando había ido se encontró con Ray y Cormac custodiando aquella puerta. ¿Qué tenía esa bruja que los hechizaba a todos? Esa era la única pregunta que rondaba por su cabeza una y otra vez, ¿Por qué ella no podía seguir una maldita orden? Y a pesar que sabía que se había comportado como un verdadero animal, no lo quería reconocer abiertamente, no, él no se vería subyugado por una mujer, menos por una maldita bruja como aquella.

—Creo que escogiste a una mujercita con carácter —se mofó en tono despectivo el forastero.

—Es una bruja del demonio —espetó mirando al vacío, la verdad es que no le importaba en lo más mínimo la conversación o lo que ellos pensarán, porque a pesar de todo, lo único que deseaba era ir a recostarse a su lado y sentir su piel desnuda junto a la suya, aunque se odiara por eso.

—Si consideras que es una bruja del demonio, podría facilitarte las cosas —Alistair levantó la cabeza y se puso alerta, y solo cuando tuvo toda su atención, Murduk continuó—. Cuando termine tu unión, me podría hacer cargo de ella.

—¿Cómo? —preguntó estupefacto en tanto un temblor recorría su cuerpo.

—Bueno, si no quieres esperar los cinco meses, podría comprártela, así utilizas el dinero para las mejoras de tu castillo —anunció gesticulando con las manos.

La ira se volvió a apoderar de Alistair y se levantó dándole una patada a la silla contigua que voló por los aires hasta estrellarse directamente contra la pared.

—¿Qué es lo que acabas de decir? —bufó con los dientes apretados empuñando sus manos.

—Lo que escuchaste, esa mujer es por decirlo menos, increíble.

Eso terminó de colmar su paciencia.

—¿¿Creés que esa mujer es una cabra para qué me digas que quieres comprarla!?

—Tú mismo has dicho que...

—Cállate antes de que me hagas perder la poca paciencia que me queda y escúchame bien —vociferó poniéndose de frente, ambos eran del mismo porte, pero el tamaño de sus corazones era totalmente diferente—. ¡Esa mujer es mía y de nadie más!

—¿Sabes cuántos hombres estarían dispuestos a pagar por una mujer así? —interrogó el mercenario sin amilanarse, retándolo con su mirada.

—Si supiera de algún hombre que pensara así, créeme que estaría decapitado y sus tripas serían comida para animales —siseó en forma de advertencia, una muy clara y concisa—, así que espero que te quede claro y por nuestra amistad, no vuelvas a hacer ninguna insinuación de ese tipo.

—Yo solo te estoy diciendo la verdad —respondió como si con eso expiara en algo su comportamiento—, no digas que no te lo advertí.

—¿Tienes ganas de pelear Murduk? —bramó poniéndose alerta, escuchar aquello lo había molestado en lo más profundo de su ser, esa mujer era de su propiedad y no le molestaba reconocerlo ni sentirse un animal territorial por eso—. Porque si no cierras la boca y dejas de hablar de mi mujer —puntualizó la última palabra—, eso es lo que conseguirás.

—Repito tus palabras, amigo —ironizó—, y tú sabes que yo hablo solo con la verdad.

—Tu verdad es subjetiva, al igual que tu honor.

—Todo hombre tiene un precio, solo que el mío es público, eso no me hace ni mejor ni peor —comentó despreocupado volviéndose a sentar en el mismo lugar anterior—, pero no he venido a incomodarte, solo pasaba cerca y decidí hacerte una visita.

—¿Te quedarás mucho tiempo? —preguntó más tranquilo, pero no por eso relajado.

—¿Me estás echando?

—Te lo estoy preguntando —puntualizó.

—Un par de días, mis hombres y yo tenemos trabajo por hacer. Necesitábamos descansar, y nada mejor que hacerlo en tierras seguras como las de los Cameron.

Alistair le ofreció la mano como si estuvieran cerrando un pacto entre caballeros y habló:

—Eres bienvenido en mis tierras, pero no subestimes mi hospitalidad.

Murduk lo miró a los ojos, estiró la mano y cerró el trato, el problema era que, él no era un caballero.

Casi cuando ya los rayos de sol comenzaban a aparecer, Alistair cansado, decidió subir a su habitación, ya sentía que el alcohol empezaba a hacer mella en su cuerpo. Comenzaba el camino a una nueva batalla, y aunque ya lo había meditado mucho, no sabía cómo expresar su derrota. A lo largo de la noche se había dado cuenta

de algunas cosas, la primera es que se moría de miedo si dejaba de ser su animal favorito, y la segunda, es que nunca dejaría de ser un animal.

Al verlo relajado, Ray y Cormac lo dejaron pasar sin mediar palabras.

En silencio entró en la habitación, Nessie dormía profundamente abrazada del que sí era un maldito animal para él, con cuidado se acercó y quitó al perro, para luego también sacar a la cabra y quedarse completamente solo con su mujer... contemplándola.

Varios minutos después, se armó de valor, se sacó la ropa y se acostó, y fue en ese momento en que Nessie despertó.

—¿Qué... qué haces aquí? —preguntó un tanto desorientada al sentir su proximidad tan de repente.

—Es mi habitación, mi cama y mí...

—Tu castillo, y a lo sé —lo cortó intentando levantarse, pero la mano de Alistair fue más veloz y la atajó.

—Mi esposa, eso era lo que iba a decir.

—Por cinco tortuosos meses más —murmuró sin poder contenerse, y un silencio fúnebre se tornó por varios minutos en la habitación, ambos se miraban a los ojos, pero ninguno era capaz de pronunciar palabra, hasta que fue Nessie la que claudicó—. Disculpa, no volveré a hablarte así.

—Mi vida, escúchame —pidió arrepentido y nervioso, ver como lo observaba y la poca luz que expresaban sus ojos verdes tan llenos de vida le asustó—. Nadie sabe cuánto tiempo durará nuestro camino, solo importa lo que sentimos el uno por el otro, y que durante este tiempo, ambos aprendamos a ser, yo más hombre y tú más mujer —y tragando saliva continuó—, para vivir... vivir en paz y feliz, yo necesito tus palabras, tus emociones, tus errores y tú... cuerpo, solo tú eres mi verdad. Yo te quiero con mi alma y con mi vida, y no es por cómo eres conmigo, es más, mucho más, es por el simple hecho que tú eres para mí, y si te digo esto es porque mi cuerpo, mi vida y mi alma te pertenecen, y si no estuvieras yo... me muero.

Luego de terminar, Nessie se estremeció completamente, ¿Qué le estaba diciendo ahora su animal favorito en el mundo?

—Nunca debí hablarte así anoche, es solo que pensar en qué podrías estar en peligro de nuevo, me...descolocó —le dijo al ver que ella seguía callada y en la misma posición—, Nessie, ¿me estás escuchando? —preguntó con cautela.

—¿No cuentas los días para que nuestra unión se acabe?

—Sí... no... bueno —tartamudeó con la respuesta.

Al escucharlo, ella intentó separarse y esta vez lo logró.

—Entiendo. No te preocupes —respondió con una calma que no la caracterizaba en lo más mínimo.

Cuando Nessie se separó de él, inmediatamente sintió un vacío, y no solo en su mano, sino que en todo su cuerpo, eso no le gustó, esa no era su mujer, esa no era la mujer que lo volvía loco y lo sacaba de quicio a cada dos por tres, no era la mujer que le desobedecía cada vez que le daba una orden, esa no era su bruja del demonio, no, definitivamente, esa no era su mujer, y como buen estratega que era, necesitaba hacerla volver, y lo haría de la única forma que sabía: retándola.

—Ciento cincuenta y un días exactamente son los que faltan.

—Perfecto —volvió a responder tragando saliva, sentía que un dolor comenzaba a alojarse en su corazón.

—Ciento cincuenta y un días para que se acabe el *handfasting* —siguió presionándola mientras se ponía de pie.

—Ya me lo dijiste —recordó buscando su ropa para salir de ahí, no podía seguir en aquella habitación, sentía que se estaba ahogando, pero el animal fue más rápido y le impidió coger su vestido.

—Ciento cincuenta y un días para...

—Te puedes callar —pidió intentando tranquilizarse, cada vez que pronunciaba esa cantidad, se le ponía la piel de gallina.

—No, solo te estoy diciendo que faltan ciento...

—¡Ciento cincuenta y un días para que nuestra unión finalice! —gritó enfurecida perdiendo toda la compostura y tratando de controlar las lágrimas que amenazaban por caer—. Ciento cincuenta y un días para que puedas ser libre. ¡Admítelo!

—Ciento cincuenta y un días —afirmó sabiendo que acabaría vencedor.

—¿Entonces a que maldito juego estás jugando?

—A ninguno —se acercó un poco más observándola con esa mirada que solo tenía un lobo antes de atacar, fija en su presa, como si no existiera nada más calculando cada movimiento, y fue en ese preciso instante en que Nessie supo porque le apodaban “El Lobo” y lo supo porque ahora lo tenía frente a sus ojos.

—¡Entonces no te entiendo! —exclamó buscando algo para defenderse, pero el animal, más astuto y más curtido en la batalla, con una sonrisa que Nessie quiso borrar de su rostro, le facilitó la daga que reposaba sobre un baúl, la misma que él le había regalado y ella con los ojos como platos, no sabía si aceptar o no.

—Vamos, cógela —la toreó—. No seas cobarde.

—¡No me des ordenes! ¡No soy de tu propiedad! —gritó ahora totalmente enfurecida cogiendo la daga, pero no apuntándole—. ¡Y no vuelvas a llamarme cobarde! Acá el único cobarde eres tú, primero me dices una cosa y luego...

—Luego qué Nessie, anda dime, ¿luego qué? —preguntó poniéndose en guardia, aunque tuviera más fuerza y le doblara en tamaño, ella seguía estando con la daga en las manos.

—¡Luego me dices que faltan ciento cincuenta y un días para que nuestra unión se acabe!

—¿Y qué te dije antes? —interrogó como si no supiera, necesitaba escucharlo de su boca—. ¿Qué te dije antes Nessie? —gruñó dando un par de pasos que la dejaron casi pegada a la pared sin tener escapatoria alguna—. ¡Dime!

—¿Qué... qué me querías? —respondió dubitativa casi en un hilo de voz—. ¡Pero es mentira! ¡Sino no contarías los días!

Justo en el momento en que ella levantaba la daga, Alistair mucho más rápido, la tomó de las muñecas haciendo que la soltara inmediatamente.

—¡Suéltame animal! ¡No quiero que me toques!

Ahora sí qué estaba molesto ¿Por qué no iba poder tocarla? Y cogiéndola con la otra mano de la cintura la apegó a su cuerpo.

—Dímelo mirándome a los ojos, bruja.

—¡Suéltame animal! —forcejeó intentando defenderse con las piernas, pero le era imposible.

Alistair estaba fascinado, Nessie no se rendía aunque no tuviera ni una sola posibilidad de salir vencedora.

—Te voy a tocar todo lo que quiera porque eres mi mujer —bramó justo al momento que pegaba tanto su cuerpo al de ella que ahora ni sus piernas podía mover y sin que ella fuera consciente o pudiera darle tiempo de reaccionar, apegó sus labios y comenzó a besarla con gran intensidad, diciéndole por intermedio de ese beso todo lo que la quería, que la necesitaba.

La pasión que se promulgaron en ese momento no necesitó de palabras, ni de gritos, sus lenguas y sus cuerpos hablaban por ellos mientras ambos se estremecían de deseo por sentirse el uno dentro del otro.

Cuando se separaron para respirar y Alistair soltó sus brazos, Nessie con todo el desparpajo del mundo y sin sentir vergüenza, de un salto entrelazó las piernas a su cintura y comenzó ella a devorarlo como tanto necesitaba hacerlo. En un primer momento Alistair se desconcertó, quería hacerla reaccionar, sí, pero no pensaba que sería de esa forma, claro que no le molestaba, y antes de que su cabeza siguiera pensando apenas sintió la mano de su bruja deslizarse por debajo de su pantalón, fue él mismo quien le facilitó el trabajo y mientras besaba su cuello con ardor escuchó:

—Quiero sentirte ahora.

—¿Y no quieres saber para qué faltan ciento cincuenta y un días? —preguntó para cabrearla aún más.

Al escucharlo preguntar, con esa sonrisa que le gustaba tanto y lo dejaba completamente hechizado, sin ningún cuidado agarró su pelo y lo tiró fuertemente, causando estragos en el cuerpo de su esposo, que incluso se relamía los labios ante aquel tan primitivo contacto.

—Ciento cincuenta y un días para que puedas ser libre —siseó molesta entre dientes—, ya lo sé.

Él negó con la cabeza.

—¡¿No?!

—No, mi vida, ciento cincuenta y un días para que termine el *handfasting* y seas mía para siempre, no por medio de una unión.

—¡Alistair...! —exclamó acongojada, eso sí que no se lo esperaba—. Pero tú dijiste...

—Y tú no me escuchaste —le recriminó con cariño, mientras terminaba de bajarse el pantalón—. Te quiero y eres mi vida, y ahora, seas o no un guerrero, te ordeno que te calles y me beses.

—¡Dios!

—No mi vida, tú animal favorito en el mundo —aseguró amasándole los glúteos para que ni se le ocurriera decir otra cosa y así, darle total acceso a su miembro, produciendo que su mujer gimiera en sus labios.

Aquellas paredes de piedra fueron testigos del amor que esos dos cuerpos se profesaron y el muro a sus espaldas era el encargado de sostenerlos. Enloquecido por el momento, Alistair la besaba mientras la recorría con sus fuertes manos sin dejar ningún pedazo de su cuerpo sin acariciar, le molestaba el camisón, pero no tenía tiempo ni para rasgárselo, no quería perder ni un solo segundo el contacto con su piel.

Por su lado Nessie se sentía totalmente segura con la espalda apoyada, y recibía feliz cada embestida que su esposo le daba. El placer máximo no tardó en alcanzarlos a los dos y juntos, mirándose a los ojos tocaron el cielo en aquella fría mañana.

Luego de unos minutos, cuando los temblores de ambos pasaron, Alistair, sin querer salir de ella y besándola en sus labios murmuró:

—¿Me disculpas por comportarme como un animal?

—¿Me disculpas por decirte cosas espantosas y querer matarte?

—¿Me querías matar? —preguntó abriendo mucho los ojos, su mujer era sincera e increíble.

Ella asintió con la cabeza y habló:

—Bueno, matarte, pero...

—No quiero saberlo —rio aun pegado en sus labios.

Y así, con un último beso, caminó con ella hasta depositarla sobre la cama para por fin arrancarle el camisón y dejarla completamente desnuda para él.

—Hacerte el amor en la pared me ha cansado, así que ahora tú, que has dormido toda la noche, y con el animal ese —refunfuñó—, cabalgarás como tanto te gusta.

—¡Alistair! —chilló avergonzada.

—¿Qué mi vida? —preguntó poniendo cara de santo—. ¿Es mentira lo que digo?

—No.

Y con esa respuesta se volvieron a amar como tanto les gustaba, para que luego, Alistair cayera sumido en un profundo sueño, mientras su mujer no dejaba de acariciarle el pelo y la espalda en todo momento.

Nunca en su vida había dormido tan profundamente, y al cabo de un buen rato, cuando despertó, sintió que aun las manos de su mujer le acariciaban, y al darse vuelta, vio los ojos preocupados de su mujer.

—¿Qué sucede? —quiso saber con la voz ronca estirándose sobre la cama.

—No sé por qué, pero el agua me calma, me da paz, no me lo prohíbas por favor, sé...sé que me lo advertiste, pero siento que lo necesito, si tú me concedes esto, te juro por lo más sagrado que tengo que cambiaré, y seré una mujer normal, como todas, como la que tú quieres que sea —cerrando los ojos para continuar susurró—. Nunca más te avergonzaré delante de nadie y me guardaré todos mis comentarios.

—¡Basta! —concluyó enérgicamente, no podía permitir que su mujer dejara de ser ella—. Y escúchame bien, porque no creo que te lo vuelva a repetir nunca más, no quiero que cambies, me gustas y te quiero tal y como eres. Lo único que no quiero es que pongas tú vida en peligro, porque si te pasa algo, yo me muero —y poniéndole un dedo en los labios para que no hablara continuó—. Podrás bañarte en el río siempre que quieras, pero solo si vas acompañada por mí, y si sientes una necesidad extrema por bañarte, por favor hazlo en el lago, lejos de la desembocadura —pidió y esperó que asintiera—. ¿Sabes? Yo también pensé la primera vez que te vi que eras una Morgen, tienes el don de hipnotizar a los hombres, y lo que me molesta, es que todos caen rendidos a tus pies —concluyó con un suspiro teatral.

—O sea, además de creer que soy una cabra, una bruja, también crees que soy una Morgen y ahogo a los hombres.

Alistair la abrazó, la besó en el pelo y ambos comenzaron distendidos a reír.

—Creo que debemos bajar, tienes invitados, y yo debo ir a ver a Bethia, ayudarla con los niños, según Annie le quedan algunas semanas.

Con pesar se levantaron, Alistair decidió no decirle nada a su mujer sobre la conversación con Murduk, sino que se encargaría él mismo de vigilarlo y por supuesto le diría a Cormac que vigilara a su mujer, sin que ella se diera cuenta.

Cuando la pareja estaba feliz, todo era increíble en el castillo, tal como lo había dicho Nessie, pasó la tarde completa donde su amiga, la verdad es que el forastero no le gustaba nada, y se sentía cohibida cuando él la miraba, así lo comprobó durante la comida, así que sin ser mal educada, o descortés pidió retirarse y fue el mismísimo Alistair quien la acompañó hasta la habitación.

—Intentaré volver lo más pronto posible. Mañana iremos a cazar, Murduk se va y debe llevar provisiones.

Por alguna razón, eso le tranquilizó.

Feliz, se despertó esa mañana y bajó pletórica, no sabía bien la razón, pero estaba feliz, incluso cuando vio a su esposo se lanzó a sus brazos y este feliz la recibió con un gran beso de amor, de esos que tanto le gustaban.

En medio de su pequeña burbuja estaban cuando Ray ingresó con el semblante preocupado y los interrumpió, haciendo gruñir al Laird.

—Tenemos un problema, la muralla este del torreón se está desmoronando.

—¿La apuntalaron? —preguntó crispado, sabía que tenía que actuar rápido, pero mientras cubría un frente, otro se derrumbaba, la parte trasera del castillo era la que estaba en peores condiciones, pero no entendía cómo había sucedido.

—Debo irme —le dijo a Nessie excusándose, por supuesto que ella lo entendió de inmediato, y justo cuando salía por la entrada principal, se cruzó con su amigo, este preocupado lo acompañó de inmediato.

Nessie fue a la cocina y no dispuesta a quedarse sola en el salón, decidió ir a la cabaña de su querida amiga acompañada por el Lobo, que no la dejaba sola jamás. Por ella hubiera ido feliz a ayudar a Alistair, pero sabía que no debía.

En la cabaña, Bethia, aún estaba acostada, ese día no se sentía muy bien, y después de ayudar en todo, se sentaron a conversar como lo hacían siempre, hasta que de pronto la puerta se abrió y como un vendaval entró.

—¡Bethia! ¡Bethia! Craig está peleando con Kirsty.

Antes de que llegara a su lado, las dos mujeres se giraron a verlo.

—Tranquila —le dijo a su amiga dándole una palmadita en la pierna, mientras se levantaba para tomar en brazos a ese pequeño rubio que le robaba el alma—. Yo iré a ver qué está haciendo tu hijo, ¡Dios! ese niño será el terror de Kirsty toda la vida —comentó riendo mientras salía.

—Kirsty empezó, dijo que sabía utilizar mejor la espada —acusó Kendric, mientras caminaban en dirección a los niños.

—Nadie es mejor que nadie, para ser bueno, solo hay que practicar.

—¿Tú practicabas mucho?

—Sí, todos los días, hasta el día de hoy.

No pudieron seguir conversando, porque en ese momento, Nessie vio como los niños ya no peleaban con las espadas de madera, sino que se estaban lanzando bolas de barro. Bajó al pequeño y corrió a separarlos.

—¡Basta, niños! —exclamó tomando a Kirsty por la cintura, y en tanto lo hacía, una bola de barro se estrelló directo a su falda.

—¡Mira lo que hiciste! —lo increpó la pequeña defendiendo a su amiga. Recogió un poco de barro lo hizo bola y se lo lanzó directo a la cara. De pronto todos los niños, ella incluida comenzaron a jugar, se hicieron equipos. Nessie era la primera en atacar.

Todo era un griterío descomunal, Nessie se divertía como si fuera una niña pequeña, ella y Kirsty eran pareja y chillaban cada vez que una bola las alcanzaba.

La batalla transcurrió durante casi toda la mañana, hasta que Bethia, que ya se sentía un poco mejor salió para ver por qué tardaban tanto, cuando vio lo que

sucedía, se alegró por su amiga, ella parecía disfrutarlo de lo lindo.

—¡Las mujeres nos están ganando! —gritó Craig impresionado y fue ese el momento en que la pequeña aprovechó para lanzarse sobre él y hacerlo caer de bruces sobre un charco de barro. Así se dio por finalizada la batalla y por supuesto dar ganador al equipo conformado por las chicas.

—Pareces una bola de barro gigante, ¡mírate!, ¡si hasta el Lobo está embarrado, pobrecito!

—Yo tengo solución, pero con el Lobo será un poco más difícil, si Alistair lo ve así, no me dejará meterlo al castillo.

—¿Qué vas a hacer?

—Bañarlo y bañarme —respondió encogiéndose de hombros como si no fuera gran cosa.

—Te acompaño al castillo, déjame limpiar a Kendric primero.

—¡No! —chilló abriendo mucho los ojos—. ¿Cómo se te ocurre que lo podría llevar así al castillo? Ahí sí que el animal me mata —rio de buena gana imaginándose la cara de su animal favorito.

—¿Entonces?

—Iré al lago.

—No puedes.

—Sí, tranquila, Alistair me permitió bañarme en el lago, ve a cambiar al Kendric y luego me alcanzas. ¿Estás segura que puedes caminar?

—Si no lo hago, siento que me ahogo, en un rato te alcanzo.

Bethia fue a buscar a su hijo para ayudarlo a limpiarse, los demás niños ya se habían dispersado, sobre todo los hombres, que no querían seguir aguantando las mofas de las niñas.

Nessie, cogió en brazos a su perro y con cariñosos besos sobre su cabeza comenzó a caminar en dirección al lago.

—Ahora te voy a limpiar, serás un buen perro y no aullarás —le decía como si el animal le entendiera.

Cuando llegó a la orilla se sintió incomoda, y no supo por qué, pero hizo caso omiso y comenzó con mucha dificultad a limpiar a su perro, este corría huyendo y era Nessie la que lo tenía que perseguir, después de mucho rato, al fin, quedaba medianamente limpio, pero ella era un desastre, así que sin pensárselo dos veces, se quitó el vestido para lavarlo, y al terminar, lo dejó sobre una roca para que se secara con el poco sol que había sobre sus cabezas, luego aprovechó para limpiarse ella, y como siempre, no se pudo resistir al agua y comenzó a nadar.

Esta vez estaba tranquila, no estaba cometiendo ningún pecado, Alistair la había dejado nadar en el lago.

Sintió que su perro ladraba, y como no, si al Lobo no le gustaba estar solo, ni siquiera lo miró, si no seguro terminaría claudicando y se saldría del lago.

Comenzó a flotar tranquila y relajada, pensaba en todas las palabras lindas que Alistair le había profesado, sí, definitivo, el animal la quería.

Fue tanto lo que el Lobo ladraba, que decidió poner fin a su apacible nado, y cuando se enderezó para nadar de vuelta, su corazón se aceleró y sin saber cómo, de pronto todo se oscureció a su alrededor.

—¡Suéltame! —comenzó a gritar y patear, pero de pronto, sintió como unas manos la hundían, la boca se le llenó de agua ya no podía respirar. Luego las manos la subieron, pero esta vez le taparon la boca y cogiéndole la cabeza susurró en su oído:

—O te callas Morgen, o te ahogo.

—Mur... —no alcanzó a terminar de decir su nombre, cuando sintió que la volvía a hundir sin piedad, pero esta vez por mucho tiempo. Cuando volvió a emerger comenzó a boquear como un pez, necesitaba aire, ¡respirar!

No podía creer lo que estaba sucediendo, Murduk, el amigo de su esposo la retenía en contra de su voluntad. Ya no podía forcejear más, tenía las manos aprisionadas y como si eso fuera poco, ahora una mano le cubría la boca.

—¡Nessie! —escuchó que le gritaba Bethia, quien venía a acompañarla, y el forastero al sentirse descubierto gritó:

—¡Mátala!

Nessie comenzó a negar con todas sus fuerzas, se contorsionaba completamente, con un terror que invadía toda su mente, hasta que nuevamente y sin aviso la volvieron a hundir, solo que esta vez, duró mucho más.

En la orilla, Bethia al ver que el hombre gritaba, intentó huir para dar aviso a los guerreros del castillo, pero mientras corría sintió como unas manos la atrapaban y de un solo golpe la mandaban al suelo. La mujer cayó de bruces y lo último que vio, fue como un hombre la golpeaba, para luego sentir un dolor inexplicable en el vientre y cerrar los ojos para quedar en la más absoluta oscuridad.

Pataleando y con el último atisbo de aire, Nessie fue llevada a la orilla, y apenas pisó tierra, sintió como una cuerda la rodeaba, ahora ni siquiera se podía mover.

—Sabes Morgen —murmuró Murduk en su oído—, si no me hubieran pagado tanto por ti, te disfrutaría hasta que no te quedara aliento. Eres una mujer digna de domesticar, y debes ser una fiera en la cama, sino mi amigo Alistair no estaría tan hechizado por ti.

—Eres un maldito...

La capucha que llevaba fue quitada con violencia, y ahora en su lugar le ponían una mordaza que le impedía hablar.

Murduk dio la orden a sus hombres y luego de que la amordazaran la subieron al caballo, estos comenzaron a galopar. Nessie dirigió la vista hasta donde estaba su amiga en el suelo y lágrimas de impotencia cayeron por sus ojos, gritaba a todo pulmón, pero su voz no se oía. Y ahora, aquel castillo en el que había vivido los últimos siete meses quedaba atrás y ella no podía hacer nada por impedirlo.

A pesar de que el Lobo había intentado seguir a los caballos, estos se perdieron en el bosque, el animal volvió colérico hasta donde estaba Bethia tirada en el suelo. Tenía sangre en la cara y ahora comenzaba a estar completamente mojada entremedio de las piernas. El perro después de lamerla y ladrarle, corrió hacia el castillo.

Ya casi había oscurecido cuando Alistair, Ray y Cormac después de una ardua tarea reconstruyendo la muralla, cansados habían vuelto y esperaban que las mujeres les sirvieran la comida.

—Si no apuntalamos toda la pared, terminará cediendo —afirmó Ray preocupado con una jarra de cerveza en la mano.

—Mañana habrá que poner a los hombres a trabajar en ese sector.

Inmersos en esa conversación estaban cuando el Lobo ingresó al salón ladrando. Alistair se dio vuelta esperando ver a su mujer, la verdad es que la extrañaba desde hace horas, en todo momento esperó que ella, como muchas otras veces, se apareciera solo para darle un beso y llevarle algo de comer, pero nada, sabía la razón, cuidaba a Bethia, pero no por eso dejaba de sentir celos de cualquier ser humano o animal que tuviera su atención.

Al no verla frunció el ceño.

—Saquen a ese animal de mi salón.

Uno de los highlander apostado en la puerta fue a quitarlo, pero el perro lo mordió y luego fue directo hasta el Laird.

—Maldito perro —vociferó el guerrero atrayendo la atención de los hombres—. ¡Me mordió! —rabeó sacando la espada.

—Ni se te ocurra —lo cortó su comandante—. Si no sé de alguien que te atravesará esa misma hoja sin dudarle ni un solo segundo.

Ante esa respuesta tan segura, Alistair rechinó los dientes, Ray, parecía conocer muy bien a su mujer, no era la primera vez, y lo peor, es que esta vez, al menos tenía razón. Nessie se había enfrentado a él mismo por ese perro que ahora no dejaba de ladrarle y enseñarle los colmillos.

—¡Lo quiero fuera!

El perro al ver que Alistair no le hacía caso, fue hasta Cormac, él, con la paciencia que lo caracterizaba fue a tomarlo con cuidado y al pasarle la mano por la cabeza, notó que el animal tenía sangre en el hocico, y en partes del lomo.

Sin esperar nada y para asombro de todos, cogió al perro y lo subió a la mesa para examinarlo. Estaba enloquecido, no se quedaba tranquilo.

—¿Qué haces? —bufó el Laird.

—El Lobo tiene sangre por todos lados.
—Habrá cazado —se mofó—, se supone que es un Lobo, o al menos eso dice mi mujer.

—Nessie, lo alimenta, no creo qué... qué este animal sepa siquiera cazar.

El perro en un movimiento ágil se puso de pie y ladró hacia la salida, y sin saber por qué, Cormac decidió seguirlo.

—¿Qué haces? —preguntó incrédulo por lo que veía Ray.

—El perro nos quiere decir algo.

—Estás loco, ¿es un animal! —exclamó riendo Alistair.

—Sí, señor, pero no está con mi señora, y este animal jamás se separa de ella —explicó como si con eso, él pudiera comprenderlo.

—¡Maldita sea! ¿Qué estás diciendo? —bramó enseñando los dientes como si fuera un perro, o en realidad el lobo que era.

—No lo sé señor, solo digo que el perro nos quiere señalar algo.

Refunfuñando, maldiciendo y diciendo mil improperios, Alistair, Ray y Cormac se vieron siguiendo al animal que corría a toda prisa para guiarles.

La oscuridad de la noche ya había caído sobre ellos, no había luna y apenas podían vislumbrar lo que tenían delante, hasta que de pronto, Cormac emitió un grito gutural que los paralizó a todos.

—¡Bethia!

Los hombres se miraron y vieron en la dirección que el guerrero miraba, y eso los paralizó, Bethia estaba tirada en el suelo, sin moverse.

Los tres se pusieron a correr y cuando llegaron Cormac y Ray se arrodillaron, mientras Alistair con el corazón desbocado buscaba a Nessie que no aparecía por ninguna parte, caminó y a los pocos metros en sus piernas algo se enredó, cuando lo levantó, se dio cuenta que eran las ropas de su mujer.

—¡Nessie! —gritó a todo pulmón corriendo hacia el lago—. ¡Nessie!

Mientras por el otro lado, Cormac intentaba que su mujer volviera en sí.

—Bethia, respóndeme —pedía meciéndola con cuidado.

—Debemos llevarla a la cabaña, la partera tendrá trabajo —aseguró Ray mirando a la mujer.

De pronto de tanto mecerla, Bethia abrió los ojos.

—¡Cariño! —exclamo—. ¡¿Qué ha pasado?!

—Nessie... —fue todo lo que dijo para que Alistair sin saber cómo llegara a su lado y apartara a Ray para situarse donde él estaba.

—¿¡Dónde está mi mujer!? —preguntó con un aullido estremecedor al verla bañada en sangre—. ¡Dónde! —vociferó con la voz rota.

—Murduk y sus hombres... —fue lo último que dijo antes de desmayarse de nuevo dejándolo aún más desesperado.

Iba a zarandearla, pero fueron las manos rápidas de Ray que lo detuvieron.

—Se desmayó...

—¡Lo mató! Juro que lo mataré con mis propias manos —gruñó poniéndose de pie—. Llévala al catillo Cormac —ordenó poniéndose en el papel del temible guerrero, “El Lobo”.

No sabía cuánto tiempo llevaban cabalgando, solo sabía que muchas horas, la cabeza le colgaba hacia abajo y la silla se le clavaba en las costillas, estuvo a punto de vomitar muchas veces, pero intentaba tranquilizarse, si no seguro moriría ahogada.

Cuando por fin se detuvieron, Nessie pudo respirar tranquila, al menos unos segundos, hasta que Murduk sin ningún cuidado la bajó con brusquedad y luego la sentó, mientras los otros dos hombres armaban algo parecido a un campamento.

—¿Tienes frío? —se burló viéndola lascivo, a través de la tela del camisón podía ver cómo se le transparentaba el cuerpo y sus pezones aparecían erectos.

Nessie achinó los ojos y con una mirada le dijo todo.

«Te voy a matar maldito, solo dame una espada y yo misma te voy a cortar las manos y hundir los ojos»

—Me quieres matar ¿verdad? —se volvió a mofar, levantándola para amarrarle las manos por separado.

Un gruñido fue lo que Nessie le dio en respuesta a su pregunta.

Los hombres comenzaron a reír a carcajadas, la verdad es que la valentía de aquella mujer los tenía anonadados, en ningún momento había dejado de luchar.

Minutos después, cuando estuvo amarrada de espaldas rodeando el tronco de un árbol, le quitaron la mordaza con violencia.

—No hay nadie que te pueda escuchar, pero si osas gritar, seré yo mismo quien te rompa la mandíbula, y no me importará quién y cuánto me hayan pagado por ti —advirtió echando fuego por los ojos sin dejar de examinarla, ella estaba totalmente expuesta y era uno de los manjares más apetitosos que jamás había visto, y en la posición que estaba, la tenía servida en bandeja de plata.

Toda la rabia que tenía contenida ahora salió por su boca.

—Eres un maldito bastardo, cobarde y...

De un solo golpe, Murduk la hizo callar y rápidamente, Nessie sintió como un hilo de líquido cálido caía por la comisura de sus labios.

—Te dije que no hablaras —escupió tomándole la boca con los dedos, apretándosela.

—Me dijiste que no gritara —respondió altiva. El forastero indignado por cómo le respondía, levantó su gruesa mano para atizarle otro golpe, pero antes de que la bajara, uno de sus compañeros se la detuvo.

—Nos pagarán por la mujer viva, y si la golpeas, no sobrevivirá, hemos apostado mucho por este trabajo, tenemos mucho en juego. Recuerda que es la mujer de “El Lobo” —le recordó.

—La mujer que creará muerta, ahogada en el lago, y lástima qué su amiguita no pueda decirle lo contrario, ya que a esta hora debe estar en el reino de los cielos —se mofó con una carcajada que a Nessie le dio pavor por primera vez, no por ella, si no por su amiga, cerró los ojos implorando que no fuera así, no podía dejar viudo a Cormac y huérfanos a esos niños.

—¡Eres un cerdo!

—Bruja, tú no sabes apreciar la vida —le dijo el secuaz—, será mejor que te calles, hasta que llegue tú dueño, si no, morirás antes de que eso suceda. Murduk no se caracteriza por tener paciencia.

Los hombres encendieron una fogata, estaban confiados en que pronto llegaría su dinero, ellos eran mercenarios, trabajo hecho, trabajo pagado, y este, a pesar de que pensaron que sería muy difícil, resultó ser de lo más simple.

No era fácil enfrentarse a Alistair, ni mucho menos engañarlo, pero el trabajo se les había facilitado desde el primer momento, y ahora esperaban hacer la entrega y marcharse con el dinero del botín, que era más oro de lo que ganaban por una batalla.

El frío la calaba por dentro, las llamas del fuego apenas la calentaban, tiritaba, no por miedo y los dientes le castañecaban sin poderlos controlar, así que decidió utilizar todas las fuerzas que le quedaban en concentrarse en pensar cómo escaparía. Por lo que podía entender, esos hombres no la matarían, estaba claro que la necesitaban viva para recibir su dinero, y eso le daba al menos una ventaja.

Llevaba un montón de tiempo pensando en cómo lo haría si escapaba no tenía mucho que perder, y sí todo que ganar. Estaba forcejeando con las manos cuando de pronto sintió un ruido a su espalda, trató de girarse para ver qué era cuando de pronto escuchó:

—Al fin te veo Nessie.

Su corazón se detuvo al escucharlo, aquella voz, sabía de quién era. Solo los separaban unos metros, y aun así no lo podía creer, abrió la boca para hablar, para preguntar, pero las palabras no le salían. Y cuando dirigió sus ojos hacia él, sintió pavor.

El hombre que la miraba, estaba iluminado por la luz de la fogata. Parecía el mismísimo demonio, tenía los ojos oscurecidos por la rabia y cuando sintió su risa, se supo perdida.

—No deberías temerme, Ness —susurró acariciando su rostro para luego bajar por su cuello y detenerse justo donde comenzaba el camisón.

—Esto... —dijo tragando saliva—, esto no puede ser verdad.

—Tranquila, Ness —musitó en su oído produciéndole un escalofrío—, nada malo te sucederá. Yo jamás te haría daño.

—¿¿No?! —exclamó forcejeando hacia adelante con una valentía que no sentía—. ¿Y qué crees que estás haciendo ahora? ¡Mírame!

—Te miró —reconoció tragando saliva, la verdad es que veía más de lo que quería, y él después de todo era un hombre.

—¿Entonces dime qué estoy haciendo aquí! ¡Con ellos! ¿Sabes cómo me trajeron? ¡Mírame la boca!

El rostro de Athol se giró como el mismísimo demonio para escrutar a los hombres que observaban la escena con gran curiosidad y fue Murduk quien sin amilanarse le respondió:

—No se callaba nunca, era eso o despertaría sospechas, ella no es claramente una mujer indefensa o asustadiza.

En eso tuvo que darle la razón, conocía muy bien a Nessie, y seguro no se lo puso nada de fácil, pero él estaba cegado, solo la quería para él y nadie más.

Les tiró un saco y el trinar de unos fierros se escuchó, uno de los hombres sacó lo que había dentro y no tuvo necesidad de preguntar para qué, cuando fue él mismísimo Athol, que con un gesto le apuntó la hoguera

—¿Qué... qué crees que vas a hacer?

—Créeme, Ness, esto me dolerá tanto como a ti, pero tú, eres mía, siempre lo has sido...

—¡No! No... no... Athol —comenzó desesperada a decirle mientras miraba lo que los hombres estaban haciendo a escasos metros de ella, pero no pudo seguir hablando, ya que su mano le cubrió la boca.

—Tú eres mía, Nessie, no puedo soportar la idea que seas de otro, de... Alistair —comentó entre dientes—, necesito verte por las mañanas como lo he hecho siempre, pagué muy caro mi error. Odio pensar que él te hace el amor como quisiera hacerlo yo. Quiero volver el tiempo atrás y arreglar mis errores. Muero de pena cada vez que pienso que estás con él. Eres mi sueño y mi completa debilidad. Voy por la vida ocultando mis sentimientos, ya no puedo más, lo intenté, pero ya no más..., eres mi motivo para traicionar —concluyó sacando la mano de sus labios, para con mucho cuidado pasarle la yema de un dedo por la sangre seca y luego para su sorpresa, acercar su boca y lamérsela.

—Athol... por favor, suéltame, deja que me vaya, te prometo que no diré nada a nadie.

Eso lo alertó y rápidamente se separó de ella.

—¿Acaso no has entendido nada de lo que he dicho, Ness? Este será un nuevo comienzo, para ambos, tal como siempre debió ser, tendremos una vida juntos, lejos de todos.

—¡No! Yo no quiero eso. ¡Suéltame! —gritó ya totalmente exasperada.

—Cállate si no quieres que te amordace, quizás no lo entiendas ahora, pero luego lo comprenderás —aseguró caminando a la fogata para ver si ya estaba todo listo.

—¡Nunca te voy a amar! —chilló desesperada—. ¡Soy la mujer de Alistair! A él es a quien quiero.

—¡Cállate! —gritó enardecido llegando hasta ella levantándole la barbilla para que lo mirara, pero cuando la miró de cerca, vio algo que no le gustó, como un animal descontrolado le bajó la manga del camión por el hombro y gruñó, gruñó como nunca nadie lo había oído y Nessie no tuvo que pensar mucho la razón.

—¡Tienes marcas!

—Las mismas que me quieres hacer tu, ¡maldición!

—¡No! —exclamó ofendido—. Yo quiero que todos sepan que eres de mi propiedad, ¡esas son marcas que llevan las furcias!

—Pues entonces estoy feliz de ser una de ellas.

La ira con que Athol se dio vuelta la hizo quedar en silencio de inmediato. El que le devolvía la mirada, no era su amigo, no era su hermano, era un hombre despechado y sin sentido de cordura.

Con una calma espeluznante, Athol caminó de vuelta a la hoguera y recibió el fierro incandescente que tenía las letras de su clan, se volvió hacia Nessie.

—Te voy a marcar aquí —explicó levantando su camión para señalar su cadera.

«¡Me marcará! ¿De verdad?»

Nessie no lo podía creer, no podía concebir que ese fierro se incrustara en su piel, su cuerpo se erizó completamente.

—Ahora todo el mundo sabrá que eres mía y cada vez que veas la marca tú lo recordarás porque esta marca estará contigo hasta el último de tus días Ness, al igual como mi amor por ti.

—Athol... por favor..., por favor —comenzó a llorar asustada aferrándose con todas sus fuerzas al tronco para no sucumbir ante el miedo—, no me hagas esto.

—Sé que estás asustada, te dolerá, pero yo estaré a tu lado —expresó sin mirarla, rasgándole el camión para descubrir totalmente su muslo.

Nessie respiraba con gran dificultad, estaba a punto de desmayarse, no podía creer lo que estaba a punto de sucederle, miró horrorizada la punta del hierro y vio las letras de su clan, ese que tanto amaba, pero no para tenerlo tatuado en la piel, esa sería una marca que llevaría para siempre.

Por primera vez suplicó a Dios para que la ayudara a soportar el dolor, no quería abandonarse y dejar de sentir, debía estar alerta, sobre todo porque no confiaba en ninguno de aquellos hombres, incluso ya ni siquiera confiaba en Athol.

Él acercó el fierro caliente, aun le saltaban chispas, ya tenía todo dispuesto. Y decidido como estaba le pidió a Murduk que le afirmara la pierna.

Nessie podía sentir el calor del fierro incandescente, y eso que aun este no se acercaba a su piel.

—Respira Nessie, intenta relajarte, así no te dolerá tanto, prometo que después yo cuidaré de ti.

—Maldito seas Athol —susurró entre dientes mirándolo a los ojos, transmitiéndole todo lo que con palabras no podía decirle.

No supo cómo ni cuándo dejó de ver y todo se tornó negro a su alrededor, ni siquiera supo cuando Athol acercó el fierro, lo que sí supo y sintió fue como algo le quemaba la piel produciéndole un dolor increíblemente fuerte, ni siquiera comparable como cuando la espada la había atravesado, este era mucho peor, se quedaba quieto en el mismo lugar. Gritó con todas sus fuerzas, desde sus entrañas, pero el dolor no era lo peor, si no el olor a piel quemada que ahora respiraba.

El pánico pudo con ella y al cabo de unos segundos su cuerpo laxo se desvaneció.

Apenas terminó Athol, ordenó a los hombres que la desataran y antes de que callera al suelo, sus brazos la sostuvieron para llevarla más cerca de la hoguera.

—Nessie... Nessie despierta —susurró con ella en brazos—, ya pasó, todo acabó Ness.

No fue tanto el tiempo que Nessie estuvo sin sentido, de a poco comenzó a abrir los ojos y escuchó cómo le susurraba palabras de cariño. Sus ojos se llenaron de lágrimas al volver a sentir aquel olor, no había sido un sueño, era la realidad que le golpeó aún más fuerte cuando con unas telas húmedas él comenzó a limpiarla. No tenía fuerzas para nada, ni siquiera para detenerlo.

—Me marcaste como a una cabra —susurró en un sonido casi inescuchable.

—Tú y las cabras, Ness, siempre te gustaron tanto. Te espiaba detrás de los árboles mientras las cuidabas, día tras día iba a verte, nunca lo supiste, pero no es como una cabra, es como mi mujer —aclaró apartándole un mechón de su cara—. Yo cuidaré de ti, como tú cuidabas de ellas

—No te reconozco.

—Soy el mismo de siempre.

Ella negó con la cabeza e hizo un gesto de dolor cuando involuntariamente movió su pierna.

—Mírame, Nessie, ¡te lo ordeno! —rugió ofendido al ver que ella lo despreciaba con la mirada y no aceptaba su cariño—. ¡Mírame!

Lentamente giró su rostro hacia él y lo miró con desprecio.

—¿Sabes el esfuerzo que estoy haciendo por controlarme? ¿Puedes imaginarlo?

—No tengo nada que imaginarme, y aunque digas lo contrario me acabas de marcar como se marca a un animal.

—¿Y crees que no sé cómo te sientes?

—No —negó con fuerzas mientras lágrimas se juntaban en sus ojos—. No te atrevas a decir que lo sabes.

—¡Claro que lo sé! Yo también me siento mal, quiero demostrártelo y hacerte mía. Quiero que lleves esa marca para que todo el mundo sepa a quien le

perteneces, pero me duele tanto como a ti habértela hecho —señalo abriéndose la camisa para mostrarle una exactamente igual, Nessie abrió la boca y la cerró sin entender nada—. Quería compartir el dolor contigo —murmuró sin arrepentimiento—. Debería poder marcarte sin problemas y que no me importara tú sufriendo, quiero tomarte sin culpa, ¡pero no puedo! Me importa todo lo que te sucede, ¡me importa lo que piensas! ¡Me importa todo de ti, maldita sea, Ness! ¿Y sabes por qué?

—No quiero saberlo, no quiero escuchar al hombre que habla, porque ese hombre no es el Athol que yo conocí, no es mi amigo, no es mi hermano, no, este que me tiene entre sus brazos no eres tú.

Athol suspiró un par de veces, y susurró besándola en la frente:

—Tranquila, el dolor pasará, solo duele mientras se hace, luego solo sentirás que te arde, nada más.

Él la apretaba entre sus brazos intentando infundirle un calor que ella no sentía, nunca había compartido un momento tan íntimo con Athol, y a pesar que en ese momento solo sentía rabia, no podía odiarlo, pero sentía una gran pena proveniente de su alma por él.

De pronto, toda la atmosfera cambió. Murduk comenzó a maldecir y levantándose asustado pateó a sus hombres para que se despertaran.

—Se acercan caballos —vociferó buscando su espada.

—¿Cómo? —preguntó uno de sus hombres.

—¡Es “El Lobo”! —afirmó Murduk, y esperaba con todo su ser estar equivocado, estaba seguro que si ese hombre aparecía entre medio de los árboles, solo podían pedir clemencia y luchar hasta perder el último de sus alientos, pero elegiría la tercera opción, quería disfrutar de su botín.

El grito de Alistair Cameron se hizo presente entremedio del bosque advirtiéndoles de su presencia.

Nessie al fin respiró tranquila, su animal favorito la había encontrado, pero rápidamente esa sensación de tranquilidad se transformó en angustia.

—¡Athol! —dijo mirándolo aterrada—. Debes irte, Alistair te matará.

—¡No! Tú te vendrás conmigo —afirmó—. Tú me quieres, me lo dijiste en la carta —aseguró sacándose de su pantalón para enrostrársela.

—Dios, Athol, claro que te quiero, pero como a un hermano, jamás podría quererte como hombre, ¡tienes que entenderlo de una vez por todas! ¡Tú tienes mujer! ¡Elayne!

—Yo no la amo, ella no es la mujer para mí...

—Por favor...por favor vete, si me quieres como dices vete, no me condenes al sufrimiento de verte muerto en manos de Alistair, se...se feliz.

Athol estaba pasmado, no era capaz de digerir lo que ella le decía, y menos cuando Nessie acercó sus labios a los de él y le dio un beso tierno y caliente en los labios.

Los hombres desesperados al escuchar los cascos de los caballos acercándose y sabiendo que serían superados en número, tomaron a Athol para llevárselo del lugar.

El Laird Mackay puso resistencia, pero al ver la súplica y el miedo en los ojos de Nessie decidió partir.

—Nos volveremos a ver Athol, y ese día te devolveré tu carta —vociferó fuerte y claro para que la escuchara, él ya estaba montado sobre un caballo a punto de huir.

Varios minutos más sucedieron hasta que Alistair apareció cabalgando en su brioso corcel, llevando tras él varios highlander, listos y dispuestos para lo que fuera necesario. Se lanzó del caballo apenas divisó a su mujer sentada a un costado de la hoguera, ni siquiera le importó que este aún no se hubiera detenido completamente.

Detrás de él con espada en mano también se bajó Ray y un par de hombres más.

—Ten cuidado Alistair —pronunció Ray—. Podría ser una trampa.

Alistair furioso apretó los puños y sin importarle lo que su comandante le decía, caminó decidido hasta donde estaba su mujer, cuando llegó se arrodilló frente a ella y la cubrió con sus fuertes brazos, ella temblaba sin control y verle el camión desgarrado no ayudó a su cordura, frenético comenzó a revisarla por si tenía alguna herida.

—Nessie —murmuró pegado a su cara—. ¿Nessie mi vida estás bien? —preguntó basándole los labios, pero cuando sintió que estos temblaban y no le respondían a su contacto casi se desmayó.

—Dime que ese malnacido no te hizo nada —pidió desesperado sentándola sobre sus piernas, pero cuando noto que Nessie hizo un mueca de dolor dirigió la mirada hacia donde ella intentaba cubrirse, y lo que vio lo dejó paralizado, lucía un círculo y dentro las letras AMK aun enrojecidas y en algunas partes supuraba sangre.

—¡Lo voy a matar! —gruñó como un animal, tan fuerte que hasta sus propios hombres se asustaron, jamás, ni en batallas lo habían visto así.

Ray asustado sin entender nada llegó a su lado y al ver la mirada de su Laird, lo entendió perfectamente, él también quería matarlo con sus propias manos.

—Alistair, mírame —pidió Nessie intentando que fijara la vista en su rostro, hasta que sus miradas conectaron—. Estoy aquí, contigo y siempre lo estaré.

El cuerpo del highlander temblaba completamente dominado por la impotencia, pero tras esas escuetas palabras conectó con su mirada para perderse en la calidez que emanaba de su rostro, de sus ojos, de su boca y de todo lo que significaba esa mujer en su vida.

Delicadamente Nessie, acarició su rostro y tocó su mandíbula para suavizar su rostro, su semblante nunca lo había visto tan duro, en cambio él en ese momento estaba sintiendo que jamás había visto un rostro tan hermoso, transparente y perfecto, pero sobre todo, tranquila, sin duda alguna eso estaba comenzando a iluminar su oscuridad, en la cual su mente estaba sumida en ese momento donde solo sentía odio y venganza.

Capítulo XXI

Alistair con el semblante ido, solo se limitó a besar a su mujer en la frente, luego se puso de pie y montó con ella su caballo espoleándolo con fuerzas, necesitaba llegar al castillo pero ¡ya!

Ninguno de sus hombres entendía nada, pero tampoco se lo preguntarían, Ray, que era su comandante, era capaz de poner las manos al fuego por afirmar que su Laird planeaba algo, y así fue como lo comprobó cuando después de un par de horas cabalgando a todo galope llegaron al patio de armas y los hizo quedarse ahí, formados esperándolos.

Al llegar, Alistair fue el primero en desmontar y así ayudar a Nessie, quien no sabía qué hacer, se sentía rechazada, y creía saber la razón del por qué.

—Puedo caminar —se quejó sintiéndose mucho mejor, pero no obtuvo respuesta, de esa ni de ninguna de las preguntas que ella le había formulado.

Al entrar, Annie corrió a verla, venía completamente tapada con un plaid, pero su cara decía mucho más que palabras.

—Necesito compresas frías, y cubetas con agua caliente —ordenó Alistair a Annie quien de inmediato obedeció.

—Alistair, por favor, hálame, dime algo.

Nada, solo silencio en esa habitación, con cuidado y con las aletas de la nariz dilatadas le terminó de rasgar el camisón, Nessie hizo el intento de cubrirse, pero fue imposible.

Esta vez, ni siquiera Annie pudo entrar, antes de que la puerta se abriera, él ya estaba recibiendo lo que había pedido y dándole nuevas órdenes.

Avergonzada y asustada estaba Nessie mirándolo desde la cama, no sabía qué era lo que ese hombre pensaba, y lo peor, es que no lograba conectarse.

—Me... me puedes decir cómo está Bethia, ella...

—No lo sé —la cortó obligándola a acostarse, para luego con mucho cuidado y tranquilidad, una que distaba mucho de cómo estaba en realidad, comenzar a limpiar cada parte de su cuerpo. Pasó el paño húmedo, una y otra vez sin tocar en ningún caso la marca, solo la veía y gruñía desde lo más profundo de su ser.

—¿No me vas a hablar nunca más?

El silencio volvió a ser su única respuesta.

—Alistair... por favor —murmuró y sin poder evitarlo comenzó a llorar, de pena, de rabia, de incertidumbre. Él, rápidamente la acunó entre sus brazos, tenía la mandíbula tan apretada que incluso el rechinar de sus dientes se podía sentir, estaba tenso, y por sus venas no corría sangre, solo odio y venganza.

—Nessie —susurró con la voz más ronca que ella hubiera escuchado y tembló—. Deja de llorar, estás conmigo.

—¿Contigo? —preguntó sorbiendo por la nariz, para luego intentar alejarse de él para que la mirara.

Alistair nunca había sabido enfrentarse bien a las lágrimas de su mujer, menos ahora que sabía que tenía que actuar rápido, su cabeza no estaba con ella, pero aun así hizo algo que la tranquilizó. Buscó sus labios con frenesí y los besó con vehemencia, le parecieron tan dulces, tan puros, tan suyos que ese solo pensamiento le volvió a nublar la razón, luego y movido por el ardor de su cuerpo, siguió besándole el cuello para así comenzar a besar cada uno de los rincones de su cuerpo, eran más que besos, más que amor, la estaba limpiando, y no importaba la cantidad de agua con que ya lo había hecho, esta era su forma, su manera personal de purificarla y cuando sus labios quedaron delante de la marca que ahora se distinguía completamente, Nessie sintió como un líquido caliente caía sobre ella.

¿Alistair estaba llorando? ¿Sería acaso eso posible?

—Alistair... —prorrumpió en aquel silencio sepulcral que cernía sobre ellos, pero eso es lo que había, silencio y nada más—. Háblame... por favor.

Lentamente con los ojos anegados en lágrimas y sin vergüenza se puso de pie, para luego cogerla con una de las pieles y tomarla en brazos.

—No me odies bruja..., por favor.

Fue lo único que habló antes de dirigirse a la puerta de la habitación para comenzar a bajar las escaleras.

Nessie no entendía nada, pero cuando vio que no se dirigían a la salida, ni al salón, ni a la cocina, sino que a un lugar más alejado dentro del castillo se asustó, su corazón empezó a latir a toda prisa cuando Alistair comenzó a bajar por unos escalones que la llevaban directo al subterráneo, directamente a la mazmorra.

—¿Qué, qué haces? —lo interrogó con voz débil intentando zafarse, pero él ya no la escuchaba.

El highlander que custodiaba el lugar, abrió la puerta y con un asentamiento de cabeza le dijo que estaba todo preparado. Sin perder más tiempo, Alistair la depositó dentro, y a pesar de los gritos, súplicas y ruegos de su mujer, la dejó encerrada dentro de la mazmorra, que en ese minuto, más que una celda parecía una gran cama, estaba totalmente cubierta con pieles y tenía una mesa con comida a un costado.

—¿Qué has hecho —lo increpó Annie asustada, jamás imaginó que lo que ella misma había preparado era para su señora.

—Baja y hazle compañía —fue lo único que dijo mientras se ponía la llave al cuello.

Al llegar al patio de armas, un puñado de hombres lo estaban esperando listos para la batalla que ahora se avecinaba.

—¿Estás bien? —preguntó Ray

—Lo estaré cuando haya matado con mis propias manos a ese mal nacido —respondió con la mirada fija en el bosque, sin ninguna expresión en el rostro.

“El Lobo” dirigía a sus guerreros por entremedio del bosque. Allí se encontró con uno de sus jinetes que le decía exactamente la ubicación de los hombres que buscaba, no estaban muy lejos. Espoleó a su caballo y a toda velocidad galopó en la noche oscura, era como si él pudiese ver, como si tuviera una visión diferente, esa era una de las razones de por qué le decían “El Lobo” hacía de la oscura noche, su claro día.

Ni siquiera tenía una táctica, una estrategia, no, él quería volcar toda su rabia en un solo objetivo, Athol Mackay. Incluso había sido considerado, no llevaba una gran comitiva, solo unos cuantos hombres, el resto los había dejado cuidando el castillo, no quería que lo tomaran nunca más por sorpresa, y si algo tenía claro, era que nunca más dejaría sola a su mujer.

De pronto se detuvo, levantó el puño y sus hombres no necesitaron de ninguna palabra para saber que debían desmontar, ahora se escabullirían como sombras y atacar.

—Están detrás de esos árboles —murmuró Alistair desenvainado su espada.

Sus hombres sonrieron, harían justicia y así vengarían a su señora.

—Ahora vamos a enseñarles que no se toca a ninguna mujer del clan Cameron —dijo Ray levantando su espada, siendo secundado por vítores de sus compañeros.

Cuando estaban a punto de llegar, y ya los tenían a su alcance, Alistair escudriñó el lugar, estaban los secuaces de Murduk y junto a ellos seis guerreros del clan Mackay. Era cierto que los superaban en número, no le importaba y mirando a sus hombres gritó:

—¡Murduk y Athol son míos!

—No dejaremos a nadie con vida —aseguró Ray relamiéndose ante la batalla, ese hombre vivía para eso.

—Los mataremos a todos —corroboró Alistair con las fosas nasales dilatadas y los ojos más negros que la misma noche.

—¡Entonces vamos! —lo secundó Ray soltando el grito de guerra que tanto los caracterizaba.

Rápidamente sus contrincantes se pusieron de pie, no esperaban una emboscada como esa, creían que estaban lo suficientemente lejos del agarre de “El Lobo” pero qué equivocados estaban, “El Lobo” solo respiraba venganza y se la cobraría esa misma noche, los Cameron corrieron como vengadores y los hombres no sabían si atacar o arrancar, pero rápidamente como hombres de honor que eran, decidieron atacar.

Alistair sin ningún esfuerzo mató al primero que se le cruzó en su camino, simplemente lo atravesó con la espada. Siguió corriendo alimentándose del hedor a

miedo que expelían esos hombres.

Ray venía detrás haciéndose espacio entre los guerreros, él no tenía de que preocuparse, sus hombres eran los mejores, lo sabía, ellos lo sabían. Alistair buscó a Murduk y cuando lo localizó, pareció como si esas dos fieras miradas se conectaran, ambos corrieron al encuentro, fue tan feroz, que al primer movimiento de espadas estas volaron por el aire, ahora era un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Alistair apoyó la rodilla en el suelo para aguantar mejor el ataque y cuando Murduk corrió hacia él, con una fuerza descomunal lo levantó del torso para luego soltarlo y hacerlo caer de espaldas, con un movimiento, se sentó sobre su columna, tomó su cabeza echándose hacia atrás con las dos manos y con un giro certero hacia la izquierda le rompió el cuello, aullando como solo los lobos lo saben hacer.

Sin dilatar, ni disfrutar más su pequeña victoria, volvió a agarrar su cabeza para escupirla con desdén.

—Nadie se mete con mi mujer y vive para contarlo.

Ray, luchaba con otro soldado, la verdad era que ya los habían reducido a casi todos, solo quedaba un par y Athol, que acababa de matar a un Cameron con su espada.

Alistair, lo divisó, esta vez no corrió, sino que con paso firme y decidido caminó hasta él.

—Nunca pensé que fueras un cobarde —vociferó deteniéndose frente a él para ponerse en posición y comenzar a luchar.

—Te voy a matar para recuperar lo que es mío, esa mujer siempre será mía y ahora lo lleva marcado en la piel.

El sonido gutural que emitió Alistair alertó a sus compañeros que ya habían acabado con todos los hombres, lentamente se reunieron para ver como luchaba su Laird, eso siempre era un regalo para su vista.

Los ojos de Alistair brillaban en la oscuridad con un resplandor demoniaco, quería arrancarle las entrañas con sus propias manos, dio el primer golpe que fue esquivado perfectamente por Athol. Ambos comenzaron a atacarse con movimientos no estudiados, solo nacidos de las ansias de vengarse, si uno atacaba, el otro bloqueaba y así sucesivamente, cada golpe era más duro que el anterior. Luchaban frenéticamente sin dar su brazo a torcer, el final sería con uno de los dos muertos. De pronto, Athol le atizó un golpe que fue a estrellarse directo en su estómago haciéndolo trastabillar y cuando estuvo en el suelo, se posicionó a horcajadas sobre él comenzando a propinarle golpes en la cara, uno tras otro sin dejarlo reaccionar. De pronto y girando sobre sí mismo, Alistair se dio vuelta y comenzó a golpearlo con todas sus fuerzas, el cuerpo de Athol comenzó a temblar, ya no se podía defender, el animal, la bestia, “El Lobo”, no solo le golpeaba el rostro como si se tratara de un saco, también lo hacía en las costillas haciendo que fuera imposible respirar. Athol estuvo a punto de perder la conciencia, le agarró la cabeza con las dos manos para darle un golpe, y girársela de la misma forma que había hecho con Murduk.

—¡No! —lo detuvo Ray gritando—, ¡no lo mates!

Alistair se giró temblando por la fuerza utilizada, habían peleado arduamente más de media hora, estaba extenuado, y lo único que quería era matarlo.

—No se merece vivir —gruñó asqueado.

—Piensa en Nessie.

—Por ella es qué te lo digo.

Athol estaba herido, sangraba profusamente por la nariz, ojos y oídos, y lo observó con la expresión de un hombre que sabía que iba a morir, escupió la sangre por la boca y lo miró retándolo a acabar con él.

Alistair respiró con dificultad, tuvo que inhalar con la boca abierta varias veces si no la inquina lo consumiría por dentro. ¿Nessie lo perdonaría alguna vez si lo mataba? ¿Podría volver a mirar a su mujer a los ojos llevando consigo esa muerte?

Detuvo el puño en lo alto, la mano le temblaba, fue bajándola poco a poco sin dejar de mirarlo ni un solo segundo, y cuando estuvo a escasos centímetros de su cara, lo bajó con todas sus fuerzas estrellando el puño en la tierra dejando una huella profunda.

—Quiero que te quede claro una cosa Mackay —siseó apretando los dientes—, no vuelvas a acercarte a mi mujer, porque no voy a perdonarte la vida nuevamente.

Athol tragó saliva, pero lejos de asentir o agradecer respondió:

—Nessie podrá ser tu mujer, pero siempre será mía, y no habrá día en este mundo en que ella no me recuerde, y cuando tú la veas, también me recordarás.

Esas fueron las últimas palabras que Athol pronunció, ya que ahora Alistair no pudo resistirse y le atizó un último golpe en las costillas que lo hizo doblarse en dos y perder la conciencia.

Luego de unos minutos, Alistair emprendió rumbo a sus tierras en completo silencio, específicamente hacia la mazmorra, ninguna batalla que había luchado sería seguro como la que tendría que pelear ahora con su mujer.

Pasaba del medio día cuando los hombres, sucios y ensangrentados hicieron su ingreso al patio de armas, todos cansados se retiraron a sus aposentos, menos Ray que se acercó a su Laird.

—Debes estar tranquilo, hiciste lo correcto.

—¿Poner a Nessie dentro de la mazmorra es lo correcto?

—Dadas las circunstancias de cómo es tu mujer, sí.

El comandante le dio una palmada en el hombro, y Alistair caminó directo hasta donde estaba Nessie, a pesar de haber ganado, Alistair no estaba contento, no había motivo para celebrar, desde ese día en adelante, él ya no podría respirar tranquilo sabiendo que Athol seguía con vida, ahora tendría mucho que hacer, redoblaría la vigilancia del castillo y ordenaría a un par de hombres que jamás se separaran de ella.

Mientras caminaba se sentía culpable, y esa sensación no le gustaba, había fallado, le había fallado a su esposa dejándola desprotegida, si no hubiera sido por el maldito perro, ahora seguro ella estaría muy lejos, aunque por supuesto, jamás cesaría en su búsqueda.

Si no fuera porque Annie lo sacó de sus pensamientos, hubiera pasado como un ser inerte por su lado sin siquiera notar a la anciana.

Se quitó la llave colgada al cuello y abrió la celda dejándose caer sin fuerzas en la entrada preparándose mentalmente para todas las reprimendas y gritos de su mujer.

Nessie estaba sentada en el fondo, abrazando sus piernas, solo una vela iluminaba la estancia, tenía la mirada perdida, pero cuando lo vio, como si flotara caminó hacia él, al verlo ensangrentado completamente, temió lo peor, su corazón se apretó e incluso le costaba respirar.

—¿Lo...lo mataste? —preguntó esperando que la respuesta no fuera la que ella esperaba.

No esperaba esa pregunta, menos esa tranquilidad abismante, y mirándola directamente a los ojos negó.

—No, no lo hice, aunque nada me hubiera hecho más feliz —aseguró empuñando las manos, él solo hecho de saber que lo había dejado vivo lo carcomía por dentro.

—Gracias —susurró alejándose nuevamente hasta donde había estado anteriormente, eso le extrañó, ¿Qué hacía Nessie de nuevo en ese lugar? ¿Por qué no le gritaba, insultaba o incluso pegaba?

—¿No me preguntarás nada más?

—Lo que quería saber ya lo sé.

—¿Estás segura? —preguntó incrédulo levantándose.

Ella solo se encogió de hombros y al fin él se acercó, pero un rechazo de su parte lo puso en alerta

—¡Dime algo! No te quedes callada, ¡tú...tú no eres así! —vociferó asustado.

—Supongo que mientras más rápido acepte mi destino, más fácil será acostumbrarme —la tomó de los brazos, pero aun así no lo miró y siguió hablando—, entiendo que no me quieras ver nunca más, solo te pido que cuando pasen estos meses me dejes libre para poder ver la luz del sol.

—¿Qué...qué dijiste? —interrogó frunciendo el ceño, creía que la pelea lo había dejado, sordo o loco, o incluso que lo que estaba viviendo no era real.

Ella suspiró con un hondo pesar y en un hilo de voz respondió:

—Ya...ya sé que me repudias y...lo entiendo. Pienso que es...normal.

—Entonces no pienses —protestó levantándole la barbilla deslizándole los dedos por su cuello—, no pienses por mí porque no sabes que está sintiendo mi

corazón. Jamás podría repudiarte, eres mi vida y solo quiero vivir para darte placer —y empezó a intercalar palabras con besos que le recorrían el cuello y comenzaban a bajar—, el mismo placer que me das a mi cuanto te siento entre mis brazos.

—Pero y . . .

Puso dos dedos en sus labios y siguió besando su cuello, Nessie tenía el pulso acelerado, estaba empezando a perder la razón y derretirse bajo esas suaves manos que con solo tocarla la encendían de una forma que ni ella misma podía entender.

Alistair la besaba mientras sentía como su cuerpo cobraba vida como si él no viniera de enfrentarse con la misma muerte, por ella y solo por ella. Luego le besó los labios, lentamente acarició su interior, no tenía prisa en separar sus labios de los de ella y quería explorar cada rincón húmedo de su bruja. La apegó más a su cuerpo, con la firme intención de que ella se diera cuenta de cómo él la necesitaba y la deseaba, su cuerpo se amoldaba perfectamente a él.

Cuando Alistair notó que al fin Nessie se entregaba sin pensar en nada, dejó de besarla para susurrarle en los labios.

—Subamos —le pidió con deseo en su voz.

Alistair no quería que su mujer perdiera contacto con él, no quería que pensara en nada, solo que sintiera cuanto la quería y que no le importaba la marca de su piel, él la quería y la deseaba a ella, solo a ella.

Su táctica casi funcionó, hasta que cuando subían por las escaleras hacia la habitación Nessie lo miró acongojada.

—No quiero que nadie lo sepa.

—Nadie lo sabrá.

—Pero Ray y . . .

Volvió a acallarla con uno de esos besos que tanto le gustaban, un beso de amor, de amor verdadero como el que sentía por ella y decidió a último momento cambiar su dirección.

—¿Dónde vamos?

—A un lugar que no sé por qué te gusta tanto, y al cual jamás te acompaño y tampoco sé por qué.

Y cuando llegaron Nessie se cubrió con sus manos al momento que Alistair la dejaba en el suelo.

—¿Qué haces? —preguntó mientras se sacaba las botas, los pantalones y se quedaba solo con la camisa.

—Iré a nadar. Y tú también.

—¿Yo?

—Sí, tú, ¿no me dirás que ahora te avergüenzas de tu cuerpo? Porque yo podría admirarlo por horas —reconoció y le agarró la mano con fuerza para que se acercara—, estamos solos, Nessie, no me digas que no quieres hacerlo.

Cerró los ojos con amargura.

«No quiero que veas la marca» pensó.

Alistair sonrió lobunamente, se acercó aún más a ella y comenzó a besarla, sabía cómo hacer para que su cuerpo reaccionara. Su cuello terso era una invitación a mucho más, así que mientras ella se perdía en sus húmedos besos, él, muy a su estilo intentó desbrochar los lazos de su vestido. Titubeó antes de bajárselo por los hombros y le dio la oportunidad de negarse. Si lo hacía, no la obligaría, la dejaría ir e intentaría que aceptara su marca de otra manera, pero cuando ella valientemente lo desplazó y este cayó por sus hombros, él sintió que lo estaba logrando.

—¿Y . . . y no me vas a rasgar el camisón? —preguntó mordiendo la lengua por lo descarada que se sintió en ese momento.

Incluso antes de que terminara de pronunciar aquellas palabras, el animal que vivía con Alistair despertó y sin dilatar más la situación le rasgó el camisón como tanto le gustaba, la cogió entre sus brazos y corrió en dirección al agua para zambullirse juntos en un acto de suma confianza.

Vio cómo su bruja emergía del agua y se quedó anonadado con su belleza, con su pureza y con la candidez de sus ojos verdes. Estaba riendo, su bruja estaba volviendo a ser la de siempre.

—¡Está fría! —exclamó.

—¿Ahora está fría? ¡Y cuando te bañas sola qué! —respondió salpicándola.

Nessie soltó un grito y se sumergió para nadar lejos, pero segundos más tarde, Alistair la cogió por las piernas y se hundió también. La atrapó aun abajo del agua agarrándola entre sus brazos para besarla con fuerza.

Cuando emergieron, posó sus manos por sus costillas, justo debajo de sus senos. Ella hechó su cabeza hacia atrás y disfrutó de su contacto comprobando que no le importaba la marca que esa mujer llevaba tatuada en su piel. Comenzó con pequeños besos que rápidamente se transformaron en mordiscos a los que ella le daba libre acceso.

—¿Sabes qué tengo ganas de hacer?

No le dio oportunidad de responder, ya que rápidamente la tomó entre sus brazos y la llevó a la orilla, ignorando las suplicas que se quedaran en el agua. La dejó en la orilla y se acostó sobre ella.

—Me gusta lo que tienes de hacer —reconoció bromeando, pero Alistair sabía que ella también lo deseaba, su respiración era irregular y podía ver el sube y baja de sus senos que lo tenían enloquecidos.

—Claro qué te gusta, bruja, si te encanta hechizarme —sonrió deslizando un dedo por su estómago—, tú eres el hechizo del lobo.

La besó en la boca y lentamente con besos húmedos y como si siguiera un camino húmedo fue bajando por su cuello, hasta que llegó al par de montes que le hacían perder toda razón y cordura, mordió y succionó mientras ella gemía, continuó besando su piel hasta su ombligo, donde se entretuvo haciéndola reír y de pronto la giró para ponerla de lado y comenzar a besar las iniciales que ahora lucía en su piel.

—Alistair . . .

—Shh, cierra los ojos mi vida —pidió acariciando aquel círculo—. Si esto es parte de ti, me gusta a mí.

Eso por primera vez la tranquilizó realmente y cerró los ojos para relajarse. Alistair colocó las manos sobre su cadera y se acomodó para su próxima incursión, puso los dedos sobre su monte de Venus y ella dio un respingo al sentir sus labios en esa parte tan íntima.

—No . . . por favor.

—Tranquila mi vida, sabes que te gustará y aunque no tengo moras —ronroneó levantando la vista con una sonrisa capaz de derretir a cualquiera—, tengo algo mucho mejor —afirmó lamiendo con toda devoción aquel lugar de su interior que se hinchaba como el mismo fruto, pero su sabor era mucho más delicioso.

Nessie comenzó a respirar entrecortadamente sintiendo como un nuevo corazón comenzaba a palpitar entre sus piernas, su placer aumentaba a cada segundo, incluso temblores recorrían su cuerpo hasta que de un minuto a otro, el éxtasis se apoderó de ella. Arqueó la espalda y cuando intentó retirarse, su animal favorito no se lo permitió, adoraba ver a su mujer en esa forma, libre y totalmente entregada a él.

Nessie abrió los ojos, conectaron y se profesaron todo el amor que se tenían. Alistair acabó la tortura subiendo nuevamente hasta ella, deseaba penetrarla, necesitaba hacerlo porque él mismo había estado a punto de perder el control. Y apenas entró, después de dos fuertes estocadas que fueron ayudadas por Nessie que lo sujetaba de los glúteos, se abandonó al placer mientras su bruja bebía sus gemidos sin dejar ni un segundo de mirarlo a los ojos.

—Dios, bruja, si no me matan los sustos que me haces pasar, me matará tu cuerpo.

—No soy Dios —se mofó haciendo alusión a lo que él le decía siempre—. Soy Nessie.

Abrazados y desnudos pasaron la tarde, solo la piel que cubría a Nessie los cobijaba, ambos querían saborear aquel momento mágico entre ellos, era una tarde llena de amor, del amor que ella sentía por él, y del amor que él sentía por ella.

Alistair acariciaba su cabello pensando en la belleza de su mujer, que no era solo física, era su sonrisa, sus ojos y en la forma que estos se cerraban cuando él la besaba. Ella le daba vida y movía un músculo que solo creía que servía para palpitar.

—¡Dios mío! —exclamó de pronto Nessie sentándose.

—No soy Dios, soy . . .

—¡No! No juegues ahora, ¡Bethia! —prorrumpió—, ¡me olvidé de Bethia! —se recriminó, y aunque no quería reconocerlo, él también estaba preocupado por la mujer de Cormac, así que con rapidez se levantó y la ayudó a vestirse, sabía que no serviría de nada pedirle que se abrigara, o que primero fueran al castillo, pues ella de todas formas iría a la aldea.

Cuando terminó de vestirse, sin esperarlo comenzó a correr en dirección a la aldea, al llegar a la casa de Bethia se tranquilizó al escuchar la risa de los pequeños, eso solo podía significar una cosa. ¡Bethia estaba viva!

Tocó la puerta un par de veces, y un orgulloso padre salió a abrirle, al verla, lo primero que hizo fue abrazarla con mucho cariño.

—¡Nessie! ¡Estás bien! —preguntó mientras la mecía entre sus brazos, ahora sí que su felicidad era completa, luego de unos minutos que permanecieron así, de reojo vio cómo su Laird lo miraba desde atrás con el ceño fruncido.

Antes de que alguno pudiera decir algo, el bebé lloró y fue Cormac el primero en soltarla y entrar a ver a su hija.

—¿Dónde está Bethia? —preguntó Nessie asustada al no verla junto a la cunita de madera.

Acongojado y cabizbajo el highlander tragó saliva, miró a sus hijos y luego respondió:

—Está inconsciente, recibió un fuerte golpe en la cabeza.

—¡Dios mío, es mi culpa! —tembló Nessie que ahora era abrazada por el pequeño Kendrick.

—No, es la culpa del malnacido de Athol —afirmó rotundo Alistair.

—Pero yo...

—Yo nada —prosiguió Cormac dándole la mano para que viera a su tesoro. Y cuando lo vio, se llevó las manos a la boca de felicidad.

—¡Es hermosa! ¡La bebé más bonita que he visto en mi vida! —susurró con cariño al ver a la criatura levantar sus manitos, y en un gesto maternal, sin siquiera pensarlo, la cogió en sus brazos para besarle la cabecita—. Hola hermosa.

—Qué... qué gordita —dijo Alistair alucinado viendo a su mujer con esa pequeña tan hermosa entre sus brazos—. Es... muy linda Cormac, felicitaciones hombre.

—Se llama Rouse —respondió Craig saliendo de la habitación de Bethia con un paño húmedo entre las manos.

—¿Puedo entrar a verla?

—Claro qué puedes —respondió Alistair siendo fulminado por los ojos de su mujer.

—¿Puedo Cormac? —volvió a preguntar obviando a su esposo

Y cuando este le respondió afirmativamente, ella entró a ver su amiga, Bethia estaba con la cabeza vendada y era su madre la que la acompañaba.

—Yo... he, lo siento, lo siento tanto —suspiró acongojada acercándose a la cama.

—Mi hija está bien —respondió amable—, solo necesita descansar, cuando su cuerpo esté preparado, volverá a este mundo.

—¿Puedo acompañarla?

—Por supuesto, mi señora, creo que a mi hija nada le gustaría más que abrir los ojos y verla a su lado.

Con esas dulces palabras, de aquella anciana que estaba cansada, Nessie entendió que tenía que hacer algo por aquella familia, se levantó y salió hasta donde estaba su esposo admirando a Rouse, cosa que le dio una puntada en su corazón.

—Voy a quedarme acá hasta que Bethia despierte.

—¡No! —exclamó demasiado fuerte haciendo que la pequeña Rouse diera un brinco y comenzara a llorar. Nessie sin preguntar nada, se acercó a la pequeña y la cogió entre sus brazos para con arrumacos hacerla callar.

—Alistair —se acercó hipnotizándolo con la mirada como la bruja que él sabía que era—, este no es tu hogar, no puedes gritar, porque ella —dijo señalándosela con los labios—, se asusta y una bebé tan pequeña lo que único que tiene que hacer es dormir, comer y... bueno, ya sabes que más.

Él anonadado al ver a su mujer en esa tesitura negó con la cabeza.

—Cagar Alistair —respondió sería, pero risas en ese momento estallaron por toda la casa.

—¡Sí! —chilló Craig—. ¡Todo el día caga! —aseguró el hermano y ahora sí que todos se pusieron a reír, relajando visiblemente el ambiente.

El Laird que no quería contradecir a su mujer, se acercó a ella y con cuidado de no dañar a Rouse la cogió por la cintura para susurrarle en los labios:

—Tú ganas bruja, pero si tú te quedas, yo también lo haré.

—¡No! Los pondrás incómodos —Alistair levantó una ceja—. Bueno está bien, pero cambia esa cara que los niños te temen.

—¡Por supuesto! Soy “El Lobo” —reconoció orgulloso de que aquellos críos solo lo miraran de reojo y con gran respeto.

—Aquí y ahora no.

—Todos me temen, menos tú —respondió dolido y encaprichado con aquellas palabras que siempre quería escuchar.

—Alistair...

—Es verdad, bruja. Hazme feliz y dime que soy tu lobo.

Nessie puso los ojos en blancos, pero no podía enojarse con él, así que se acercó y antes de irse a donde estaba su amiga susurró en su oído:

—Eres mi animal favorito en Escocia.

—Y en el mundo —rectificó altivo.

—Y en el mundo Alistair —sonrió entrando.

La noche entera transcurrió sin novedad alguna, hasta que bien entrada la mañana Nessie decidió a pesar de la negativa de la anciana, poner a la pequeña al lado de su madre, ella creía que si sentía su contacto, sería un gran aliciente.

Los minutos pasaban y nada sucedía, hasta que mágicamente la bebé comenzó a llorar y al fin Bethia abrió los ojos.

Un grito proveniente de la habitación fue lo que alertó a los hombres que no tardaron ni un segundo en entrar. Cormac creyó que su corazón se le saldría del pecho al ver a su mujer despierta, rápidamente llegó hasta ellas y las cubrió con su enorme cuerpo.

Alistair, cansado por no haber dormido nada y desesperado por estar tanto tiempo sin Nessie, con premura la tomó para abrazarla y ella feliz y tranquila se lanzó a sus brazos para besarlo.

En ese hogar todo era algarabía, y Nessie decidió que era momento de abandonarlos, esa era su celebración, y ellos nada tenían que hacer ahí.

—Serás una excelente madre, y la más bonita de toda Escocia —susurró besándole la frente mientras se marchaban de la mano.

—Ya han pasado tantos meses... —suspiró entristecida—, que no creo que eso sea posible, Alistair.

—¡Eh! —se detuvo para mirarla—. No digas eso, y si para que pronto tengamos que ver a uno de esos enanitos corriendo por el castillo tenemos que practicar más, comenzaremos desde ahora.

—¡Alistair...!

Capítulo XXII

Durante los siguientes meses, tal como se lo había dicho Alistair, practicaron las artes del amor día tras día y si había una tarde que se los permitiera también. No era solo porque él deseaba un heredero, era porque sentía una atracción increíble hacia su mujer y una admiración por aquella pelirroja, incluso a veces se preguntaba si era normal, pero aunque fuera anormal, no cambiaría por nada aquella sensación tan maravillosa que le producía Nessie con solo verla aparecer, o simplemente escuchar su voz.

Además de todo se había ganado el cariño de todos en el castillo, las mujeres la adoraban, no solo porque trabaja a la par con ellas, sino que porque además les enseñaba a los niños a leer, cosa que solo era un privilegio de pocos, sobre todo de hombres con títulos nobiliarios, pero ella creía que tanto hombres como mujeres debían aprender, y así lo hacía, incluso ya estaba esperando que el invierno pasara para que pudiera enseñarle a todos a nadar, aunque fuera solo en el lago.

Por otro lado, los hombres estaban agradecidos, siempre tenía una palabra amable y por la tarde, después de las arduas tareas de la reconstrucción del castillo, ella se encargaba de llevarles pan a todos a su lugar de trabajo, en un comienzo Alistair no estaba feliz, pero como siempre, ella conseguía todo lo que quería, al final de cuentas, nunca le podía decir que no, a veces incluso pensaba que la que mandaba era ella, y la verdad, es que tenía una ideas realmente geniales, y muchas de ellas le estaban ayudando en la reconstrucción.

Pero aunque él quería hacer que todo pareciera normal, no había día que alguno de sus hombres no la siguiera, la vigilaban desde lejos, pues él no se arriesgaría a que otra vez le sucediera algo, no, ya había sufrido demasiado, y si algo tenía claro en la vida, era que sin aquella bruja del demonio, él se moriría.

Una mañana que nevaba copiosamente, Nessie había decidido quedarse hasta más tarde acostada, era tal el frío que hacía, que ni la Bruja había querido salir al patio, y ahora ella la miraba como dormía frente a la chimenea acompañada por el Lobo, menos mal que Alistair estaba fuera, sino sabía que tardaría menos de dos segundos en sacarlos de la habitación, ahora ya no le parecía buena idea lo de tener una cabra, esta había comido varias de su botas, solo con recordar ese episodio Nessie comenzó a reír como loca, ver la cara de incertidumbre de Alistair en ese momento, era todo un espectáculo.

—¿Sabes qué los locos se ríen solos verdad? —preguntó Bethia con las mejillas rosadas a causa del frío entrando con la pequeña Rouse entre sus brazos.

—¡Pero si es la niña más hermosa de Escocia! —exclamó Nessie alzando los brazos para que se la entregara, esa pequeñita la enternecía hasta lo más profundo de su ser—. ¿Cómo está mi tragona? ¿Tú mami ha sido muy pesada verdad? Y tú quieres quedarte conmigo todo el día, ¿verdad que sí? —preguntó de manera cómica a Rouse, que le devolvía la respuesta en forma de risitas.

—No soy pesada, la estoy criando, no puedo tenerla todo el día en brazos.

—Tú no, pero yo sí —reconoció sacándole la lengua.

—La estás malcriando, ya me imagino como serás cuando tengas tus propios hijos.

—No tienes nada que imaginarte —se entristeció al instante—. Sabes que eso no sucederá jamás, estoy seca.

—Deja de decir esas cosas Nessie, si no me enojaré de verdad.

—No estoy mintiendo —se defendió encogiéndose de hombros—, en cada luna baja mi sangre, y sabes que por empeño no me quedo.

—Odio cuando te pones así, creo que la cama te hace mal —reconoció mientras sacaba las pieles para que entrara un poco más de luz, porque sol no había.

—Sí, Rouse —le habló a la bebé—, y yo también creo que tú mamá está loca, pero la queremos igual.

—Loca tú que tienes pajaritos en la cabeza en vez de cerebro y dices y piensas tonterías —se defendió sacando a los animales de la habitación, tampoco le gustaba que estuvieran dentro, en eso ella pensaba como su Laird.

—En unas pocas semanas cumpliremos un año con Alistair, ¿y me ves embarazada?

—Nessie...

—Solo respóndeme

—Es qué...

—Dime si conoces a alguna mujer que lleve tanto tiempo casada y no haya tenido ya un hijo.

—Pero...

—Respóndeme Bethia, no te hagas la tonta.

—No —reconoció al fin casi en un hilo de voz—, pero no creo que estés seca como dices tú. Y..., y no quiero seguir hablando del tema.

—Está bien —dijo y comenzó a hacer reír a Rouse que descansaba a su lado en la cama, hasta que de pronto comenzó a llorar.

Nessie la tomó de inmediato para que no llorara, pero en cuanto lo hizo, la pequeña empezó a buscarle con su diminuta boca el pecho para que la amamantara.

Comenzó a reír divertida por la situación, aunque internamente le daba pena, cada vez que tenía a Rouse un instinto maternal que no sabía que poseía crecía en su interior.

—Aquí solo encontraras aire —reconoció besándole la cabecita para luego entregársela a su amiga que ya estaba preparándose para amamantarla.

Nessie se levantó de la cama, y atascó la puerta, aunque era improbable que su esposo apareciera, no quería que entrara de improviso y alterara la paz que ella creía que una madre debía tener con su hija en el momento del amamantamiento.

Se acercó hasta la mesita y le sirvió un vaso de líquido. Sabía que Bethia, siempre tenía sed.

—Gracias, pero no debería tomarte tantas molestias con una doncella, eres la señora del castillo —aclaró recibiendo el vaso.

—¡Dios mío Bethia! sí qué amaneciste hablando tonteras, definitivo, no era el embarazo lo que te hacía mal, es otra cosa, la ausencia dé, ¿quizás? —sonrió en forma pícara.

—¡Qué asco! —exclamó Bethia casi escupiendo—, ¡¿qué es esto?!

—Eso es el agua que Annie y Alistair me obligan a tomar todos los días, ya sabes para qué.

Bethia levantó una ceja sin entender lo que quería decirle, así que Nessie comenzó a explicarle avergonzada.

—Es... es la hierba que Annie dice que me ayudará a quedar embarazada nuevamente —recordó con amargura—, tal vez cuando perdí al angelito, mi cuerpo quedó seco, o Dios me está castigando por no haberme dado cuenta.

—¡Sí qué estás tonta! —la insultó seriamente aun con el vaso en la mano—, Dios no castiga, y eso es una prueba de que si ya quedaste embarazada una vez, podrás hacerlo de nuevo, y no acepto una negativa de tu parte —afirmó y ante su mirada volvió a tomar de esa agua, pero esta vez, no la expulsó, incluso la saboreó, y algo no le gustó—, ¿me puedes decir para qué exactamente es esta agua?

—Por Dios Bethia, ahora estás sorda —al ver que su amiga negaba seriamente volvió a hablar—, Annie dice que esa agua me ayudará a quedar embarazada, eso es todo lo que sé, y que Alistair se empeña día a día en que me tome la jarra completa, en un principio me daba asco, pero ya estoy acostumbrada.

—¿Y desde cuándo la tomas?

—Desde que pasó lo del angelito.

—¿Y antes? —preguntó con brusquedad.

—¿Pero qué no me has escuchado?

—Respóndeme.

—No, bueno, no sé, me estás poniendo nerviosa.

Bethia se quedó pensando un momento, pero no quería ni podía decirle nada, porque en realidad no sabía nada.

—Te puedo pedir un favor.

—Claro.

Después de pedirle el favor, y que claro, a Nessie no le pareciera tan fácil, siguieron conversando de sus cosas, pero a Nessie no se le pasó por alto el semblante preocupado de su amiga y al pasar el tiempo, decidió qué acompañaría a Bethia a su casa, no quería que hiciera más frío.

—Me puedo ir sola.

—¿Y perderme la posibilidad de cargar a esta gordita? Ni lo sueñes, anda, vamos, yo la cargo y te llevas el agua que tanto te gustó —se mofó—. Seguro quieres darle otra preciosidad así a Cormac.

Bethia asintió, no podía decirle nada más. Al salir del castillo, muy rápido se dirigieron a la aldea, aunque no estaba nevando, el viento arreciaba, así que cuando al fin llegaron a la cabaña, ambas agotadas se dejaron caer sobre una silla.

Más tarde, y antes que la noche cayera sobre ella, y sobre todo para no darle un disgusto a su esposo, Nessie se despidió de todos en esa cabaña en donde se sentía como en su casa y caminó en dirección al castillo, pero desde que había abandonado a su amiga, sentía una presencia extraña que la miraba, cogió la daga que tenía en la bota, y de la que ahora no se separaba ni a sol ni a sombra y de un momento a otro se giró, y vio como un par de ojos la miraban con inquina.

—¿Qué diablos hace mirándome?

—Veo la causa de la desgracia de este clan.

—No soy la desgracia de nada.

—¿No? Solo traes desgracias, cuando te raptaron debiste desaparecer para siempre, ahora obligas a que los hombres tengan que vigilarte y dejen de hacer sus cosas, y cómo si eso fuera poco, le enseñas cosas a los niños que no deberían saber.

—Yo no obligo a nadie que me vigile —se defendió enfadada.

—Si no eres tú, es tu esposo, ¿o es qué no te das cuenta que desde que te raptaron alguien siempre te cuida? Esa es la confianza que le inspiras al Laird, esto va de mal en peor, ni siquiera confía en ti.

—¡Eso es mentira!

Owen con la mirada furiosa que siempre traía cuando estaba con ella, se acercó en forma amenazante levantando la mano como si le fuera a dañar, y rápidamente de entre los árboles apareció un highlander que lo contuvo.

—Tranquilo Ruffus —dijo el anciano—, solo quería demostrar mi punto —y mirándola a ella prosiguió con cizaña—, te das cuenta que tengo razón, el Laird ni siquiera confía en ti, solo eres una preocupación en su vida.

—¡Cállate!

—No me voy a callar, solo has traído desgracias a este clan, no sirves para nada, solo para traer problemas y además estás seca, por eso expulsaste a la criatura que llevabas en tu vientre, ¡porque eres una bruja y ese bastardo era el hijo del demonio!

—¡Basta! —lo acalló Ruffus poniéndose al lado de su señora.

—No estoy mintiendo muchacho —lo retó—, ¿o acaso tú no la estás cuidando?

El guerrero no quería responder, su Laird le había dicho que Nessie no se podía enterar que la vigilaban, y tampoco quería recibir un castigo del que sabía no se libraría si hablaba, Alistair Cameron había sido muy claro.

—Imagino que si hablas te caerán las penas del infierno —se volvió a mofar Owen.

Nessie lo miró estupefacta, no creía lo que acababa de descubrir, se sentía vulnerada ¿Por qué no se lo había comentado?

—¿Te das cuenta que tengo razón?

Nessie no quiso seguir escuchándolo, quería salir de ahí, así que dio la vuelta y comenzó a caminar.

—Huir no aliviará los pecados que traes contigo, eres un engendro del demonio. Destruyes todo lo que te rodea. Así lo hiciste con tu antiguo Laird. Vuelves locos a los hombres, los desquicias porque eres un demonio en cuerpo de mujer.

—Cuida tu lengua —le advirtió Ruffus—, estás hablando con la esposa de nuestro Laird.

Owen la miró primero con desprecio a ella y luego altivo a él para responder:

—Solo digo la verdad, ¿acaso no solo ha traído conflictos a este clan? Además de hacer que mi Laird —habló entre dientes—, rompiera las tradiciones nos dejará sin herederos, porque estás seca y seguro terminarás volviéndote tan loca como mi verdadera señora, la sepa de los Cameron está maldita, esos hombres solo saben dañar al que aman, y si tú, muchacha, fueras inteligente, te marcharías de aquí.

Nessie suspiró dolida y resignada, nunca le caería bien a ese hombre, y sobre todo, siempre la insultaría, no quería pelear con él, no valía la pena, así que decidió ignorarlo y seguir caminando, no era con él con quien tenía que ajustar cuentas.

—Veo que no eres inteligente —prosiguió—, entonces deberías ser sensata, dejar al Laird para que al menos pueda darle un heredero a su clan.

—¿O te callas o te verás enfrentado al filo de mi espada? —vociferó Ruffus incómodo.

—Cómo veo que no quieres escucharme, tendré que pedir audiencia a los ancianos, ellos sabrán qué hacer.

—Haz lo que quieras —dijo Nessie alejándose, pero estaba lejos de terminar con eso su conversación.

—Si no crees mis palabras, ve a la habitación de mi señora, y descubre por ti misma por qué los Cameron no dejan descendencia, descubre por qué todo lo que tocan esos hombres lo destruyen, terminarás loca igual que ella.

Ella ni siquiera le habló, solo siguió caminando, y muy de cerca seguida por Ruffus que ahora que había sido descubierto no veía la necesidad de volver a esconderse, la acompañaba de cerca.

—No reconocerás que me sigues ¿verdad? Eso quiere decir que Owen tiene razón.

—No es cuestión de tener o no razón, milady...

—Entonces niégamelo.

—Me está poniendo en aprietos.

—Está bien Ruffus, no necesito que me respondas, me ha quedado todo muy claro —respondió cuando estaba a punto de entrar al castillo—, y puedes descansar, no volveré a salir a ningún lado.

—Gracias milady.

Sin siquiera voltearse Nessie entró decidida a hablar con Alistair, lo buscó en el salón y nada, luego fue a la habitación y tampoco. Se sentó frente a la chimenea para calentarse, pero aun así no podía quedarse tranquila, no se podía quitar de la cabeza todo lo que el anciano le había dicho, sin pensárselo dos veces, caminó decidida hacia la habitación, necesitaba saciar su curiosidad y sabía que solo lo podría hacer abriendo aquella puerta y viendo con sus propios ojos que había al otro lado.

Una vez que llegó a la puerta que daba a la habitación de Gertie, con el corazón latiendo a mil por hora se quedó parada frente a ella, dudando si entrar o seguir con la duda eternamente, pero la curiosidad pudo con ella.

A pesar de que sabía que girando el pomo no se abriría, lo intentó igual, pero tal como lo había pensado nada sucedió, pero para ella, eso no era ningún impedimento, es más, estaba preparada para aquella adversidad, y sin pensárselo dos veces, levantó el candelabro de plata que sostenía entre las manos y cuando le dio el tercer golpe, la hoja de madera se abrió invitándola a entrar. Estaba completamente a oscuras, así que rápidamente encendió un par de velas y lo que vio la dejó paralizada con las manos en la boca.

No podía creer lo que sus ojos veían, dentro la habitación habían cinco cunas de madera perfectamente ordenadas y en medio una mecedora. Caminó con cuidado y casi da un grito cuando se vio reflejada en un gran espejo que estaba trizado en varias partes. Con el alma pendiendo de un hilo llegó hasta un baúl y lo abrió,

dentro habían hojas con dibujos que dedujo serían de Alistair cuando pequeño, pero lo que más le llamó la atención fue ver una carta que ponía el nombre de su esposo, con las manos temblorosas la cogió sintiendo la enorme necesidad de que él la viera. Al levantarse chocó con una mesa y al moverse, varias jarras cayeron al suelo haciendo un gran estruendo.

—¡Dios mío! —murmuró con la boca seca viendo las paredes un retrato de ella, Alistair y cinco ángeles volando sobre ellos. Cómo si la habitación la obligara a salir, una ráfaga de viento apagó las velas dejándola en completa oscuridad.

Salió de la habitación y corrió lo más rápido que pudo para salir de ahí, incluso unas muchachas que limpiaban la miraron con curiosidad. Segundos después cuando al fin pudo llegar al salón, aunque pálida intentó mantener la tranquilidad, mientras que por su mente se cruzaban una infinidad de preguntas sin respuestas y la primera de todas ¿Le pasaría a ella lo mismo?

Annie quien caminaba con una jarra de cerveza hacia el salón, al verla vio desconcierto en su mirada, su ropa sucia, pero tras observarla bien y mirarla a los ojos, como si sus miradas conectaran, se llevó las manos a la boca justo al tiempo que la jarra se estrellaba en el suelo de piedra.

—¿Qué has hecho muchacha?

Justo cuando iba a responder, vio como en ese momento Alistair ingresaba por la arcada principal del castillo y escuchó:

—¡Nessie!

El corazón se le paralizó al verle el rostro, su gesto era terrible y caminaba hacia ella como un lobo a punto de atacar a su presa.

«Ay no, ¡lo sabe!» pensó mientras intentaba dar un paso hacia atrás y tranquilizar su corazón.

Cuando el Laird llegó hasta ella, la tomó por los brazos y comenzó a moverla mientras le gritaba enajenado:

—¿De dónde vienes? ¡¿Qué fue lo que hiciste?!

—Yo...

—No te hagas la inocente Nessie, y no me mires así, dime la verdad, qué estás agotando mi paciencia. ¡Tú agotas hasta la paciencia de un santo! —bramó con las aletas de la nariz dilatada—. ¡Dime de dónde vienes!

Era como si en ese momento las palabras la hubieran abandonado, nada salía de su boca.

—¡Respóndeme!

Si le contaba, seguro la encerraba en la mazmorra para siempre, así que cerrando los ojos para poder tener valentía casi en un susurró inescuchable susurró:

—Yo... he...

—¿Tú qué? ¡Habla!

—Eso estoy tratando de hacer —se defendió soltándose al fin de su agarre y así prosiguió—. Yo fui... y entré a...

—Perdón, mi Laird —interrumpió Ruffus con mucho respeto sin amilanarse de la mirada furiosa que este le daba—. Mi señora solo estaba siguiendo una orden de Owen.

—O sea —se volteó para mirarla directo a los ojos—, ¿eres capaz de seguir una orden de cualquiera menos la mía?

Ella negó con la cabeza.

—Si Owen te dice que te lances al río ¿también lo harás?! —rugió esperando una respuesta y al ver que no lo hacía prosiguió hostil—. ¿Si Owen te ordena qué...?

—¡No! —lo cortó desesperada con lágrimas en los ojos—, no le obedezco, solo quería saber si tenía razón, él... —no pudo seguir porque lágrimas se desbordaron por sus ojos.

—Él le dijo que estaba seca, mi Laird —delató sin poder callarlo más, a él también le había dolido la forma en que la trataron, no solo porque era su señora, sino que también porque era una mujer y no se merecía que nadie la tratara así.

—Dios mío mi vida —susurró cambiando el semblante inmediatamente para acercarse a abrazarla con todo el cariño del mundo—, tú, tú no estás seca. ¿¿Qué dices?!

Sin importarle que estuvieran rodeados de gente y al sentirse rodeada por esos brazos que tanta tranquilidad le daban se dejó cobijar y entre sus brazos sorbiendo sus propias lágrimas hipó:

—Si estoy Alistair, ¡un año vamos a cumplir y yo aún no te he dado un heredero! Yo sé qué es lo que tú necesitas, lo que tu clan necesita...

—¡Dios, no mujer! ¡Entiéndelo de una vez! No me importa que seamos dos, hoy mañana y siempre ¡Yo te quiero a ti, te necesito a ti! Ya llegará el momento y seremos padres, si no...no importa mi vida, pero no te martirices más, por favor —pidió tomándola de la cara para sorber a besos sus lágrimas.

La gente que estaba a su alrededor no creía lo que miraban sus ojos, jamás lo habían visto así, de esa manera, todos comentaban los cambios de su Laird, pero verlos en vivo y en directo era otra cosa. Si realmente esa mujer era una bruja, no les importaba, tenía al lobo hechizado y había que ser ciego para no darse cuenta.

Después de un rato en que uno a uno se fueron yendo los espectadores, Alistair con un tono de voz muy amable le susurró pegado a su pelo:

—¿Quieres acompañarme a ver que hay en esa habitación? Yo... y yo no soy capaz de ir solo.

Nessie tragó saliva y al mirarlo a los ojos, supo que debía acompañarlo, sin mediar palabras lo tomó de la mano y en completo silencio caminaron a la almena. Al entrar Alistair recordó de inmediato las innumerables veces que había entrado y visto a su madre sentada sobre esa mecedora bordando, luego su vista se fue hasta la pintura que colgaba y como si fuera un niño sin soltarse de la mano a su mujer se acercó a tocarlo.

Hace más de veinticinco años que no veía el rostro de su madre, la miró a los ojos y sintió en ese momento que no podía guardarle ningún rencor, entendió todo lo que ella había sufrido en la vida, cada cuna había sido un hijo no nacido, una pena negra más que se alojaba en su ya destruido corazón, sintió tanta pena que su pecho se apretó en cosa de segundos. Lentamente se acercó a una ventana que estaba tapada por unos maderos, y con una fuerza descomunal los quitó, en ese momento la habitación se iluminó completamente, acercó a su mujer y abrazándola para tener valor comenzó a hablarle:

—Ahí —dijo indicándole el patio trasero para que mirara—, estaba yo cuando vi luz proveniente de acá, por eso supe que alguien había entrado aquí, y esa no podía ser nadie más que tú —suspiró—. Y en ese mismo lugar estaba yo hace veinticinco años cuando mi madre se lanzó por esta ventana.

—Alistair... —sollozó imaginándose la escena.

—Ese día —siguió hablando como si al fin se estuviera liberando de los tortuosos recuerdos—, mi padre cerró esta habitación, luego yo decidí que sería lo mejor, borrarla de este castillo como si no existiera, pero estaba equivocado —reconoció—. Mi madre no desaparecerá de mi vida por sellar este lugar, y tampoco cambiaré lo sucedido.

—Ella... ella dejó una carta para ti —murmuró y se soltó de sus brazos para traerle la misiva y entregársela.

Con las manos temblorosas Alistair la abrió para leerla, y cuando lo hizo una lágrima rodó por su mejilla, seguida de otra, otra y otra, que Nessie con sus dedos se encargó de borrarlas.

El tiempo transcurrió como si estuviera sanando todas sus heridas y como nunca lo había hecho, comenzó a contarle todos los recuerdos que tenía de ella, mientras una emocionada Nessie le acariciaba el pelo en cada momento.

Muy entrada la noche, cuando estaba a punto de amanecer, mucho más tranquilos, fueron a la habitación, donde Alistair le hizo el amor a su mujer repitiéndole a cada segundo cuanto la quería.

Con los primeros Rayos de luz, Alistair despertó, y como siempre le ocurría se quedó contemplándola mientras dormía acurrucada junto a él. Era imposible dejar de mirarla, era tan linda que le costaba horrores tener que despegarse, pero esa mañana en particular tenía mucho que hacer, y una de las cosas importantes, era dar vida a esa habitación, no estaría más aislada, sería parte del castillo, de los recuerdos que nunca debió olvidar, y para eso sabía que contaba con Annie, que apenas le diera la noticia ya incluso se la imaginaba sonriendo.

Pero no todo lo que debía hacer era tan agradable como aquello, no, mandaría a llamar a Owen y le aclararía algunos puntos, él no dejaría que su mujer sufriera nunca más.

Nessie al estirarse y ver que estaba sola abrió rápidamente los ojos.

—Despertaste —la saludó con una gran sonrisa y un beso en la frente.

—Sí, pero si te hubieras quedado durmiendo a mi lado, me hubiera quedado durmiendo toda la mañana.

—Puedes hacerlo, yo tengo algunas cosas pendientes, al terminar regresaré para quedarme contigo.

—Alistair...

—Sí, mi vida.

—¿No confías en mí?

—¡Claro que confié en ti!

—¿Entonces por qué no me dijiste que siempre uno de tus hombres me está cuidando?

Él suspiró apesadumbrado y se sentó en la cama para mirarla con toda la calma del mundo y tratar de explicarle.

—No quiero que pienses que no confío en ti, pero tú no me lo pones fácil, y mi único deber en esta vida es cuidarte, contigo me siento impotente, puedo matar mil hombres en batalla, puedo coordinar batallones con cientos de guerreros, soy la mayor leyenda viviente, ¡soy “El Lobo”! Pero contigo soy solo un hombre asustado que no sabe cómo cuidar a su mujer. No quiero que te sientas cautiva, no quiero prohibirte nada, pero no me pidas que te deje sola deambular por el castillo, eso no por favor —pidió arrodillándose a su lado, como si le estuviera suplicando.

Ante esas palabras tan sinceras y de lo más profundo de su corazón, ella no pudo hacer otra cosa más que aceptar y acatar su orden.

—Hoy puedes estar tranquilo, no saldré a ninguna parte.

—¿Y mañana?

—No te aproveches, Alistair, dame tregua —sonrió y besándolo con un dulce beso de amor se despidieron.

Durante la mañana, apenas Nessie se enteró de lo que Alistair había pedido, ella misma estaba feliz ayudando a Annie a arreglar esa habitación, ambas ponían todo de sí para sorprender esa misma noche al Laird Cameron.

En otro lugar del castillo y de pie en un salón contiguo al gran salón, estaba Alistair acompañado de su comandante esperando que los ancianos terminaran de llegar para realizar una asamblea. En la otra esquina se encontraba Owen que los observó con altanería, el Laird estuvo a punto de saltar sobre él, pero gracias a las palabras de Ray se pudo contener.

Cuando al fin todos los ancianos se reunieron, la asamblea se dio por iniciada. Owen había solicitado una audiencia ante los ancianos del clan, así que era el primero en exponer sus puntos, caminó con una sonrisa ancha, pero no fue eso lo que indignó a Alistair, sino la seguridad que este desprendía, como si lo estuviera retando.

—Me importa una mierda lo que opine el consejo —murmuró Alistair mirando a Ray.

—Lo sé, pero ahora centrémonos en escuchar —pidió poniéndole la mano en el hombro para que se tranquilizara, nada le ayudaría que su carácter explosivo se hiciera notar en ese momento.

Por alguna extraña razón, esas asambleas que generalmente pasaban desapercibidas y sin mucha audiencia, ese día estaba rebosante, por supuesto todos convocados por Owen que les había dicho que tenía cosas muy importantes que contarles.

Sin cortarse ni amilanarse, el anciano se detuvo frente al salón y mirando a su Laird comenzó a hablar:

—Desde que nuestro Laird asumió como tal, solo hemos sufrido inconvenientes, partiendo porque hemos sido vulnerados en nuestras propias tradiciones —recordó esto mirando a los ancianos y algunos asintieron—, siempre nos hemos mezclado entre nosotros para que nuestro clan sea puro, llevamos cientos de años así, y ahora... una Mackay es nuestra señora y para colmo, ¡está seca!

—Cállate —se sobresaltó Alistair—. No te permito que hables así de mi mujer.

—Señor —intervino otro anciano—, ya podrá hacer sus descargas —le recordó Macbeth, el anciano con mayor jerarquía en la asamblea.

—No tengo ningún descargo que hacer, acá no se ha venido a tomar una decisión, como les dije una vez, el Laird de estas tierras ¡soy yo! Y soy el único que decide en lo que respecta a este clan —sentenció—. Si estoy acá, es para que le quede claro a Owen que no toleraré ningún impropio más en contra de mi mujer.

—¡Debe respetar la decisión de los ancianos! —vociferó Owen un tanto desesperado—. Además esto es solo un *handfasting*, y ni siquiera ha dado frutos. Ya está así por concluir.

Alistair miró a Ray y en su mirada encontró la misma rabia que sentía él, además, algo le sonaba mal, ese viejo carbonero lo único que quería era indisponerlo con su gente. Cerró los puños un par de veces para contenerse y no molerlo a golpes.

—Owen, nosotros coincidimos en qué se quebrantó una tradición —comenzó el mayor de los ancianos a hablar—, pero creemos que nuestra señora es un buen elemento para este clan, incluso deberías estar agradecido con ella.

—¿Se puede estar agradecido del demonio? —refutó.

—Salvó a tu nieta —vociferó Ray que hasta el minuto había estado totalmente contenido—. ¿O eso lo vas a negar?

—Kirsty casi se ahoga por su culpa, ella la hizo devolverse sola desde el bosque, era lo menos que podía hacer, yo no le debo nada a esa mujer.

En ese momento un algarabío se escuchó en la sala y fue justo en el momento en que Nessie, seguida por la curiosidad y por la cantidad de gente que había se acercó para ver qué pasaba, y cuando comenzó a escuchar sintió que sus fuerzas la abandonaban. ¡Todo el mundo murmuraba su nombre!

—Eres un mal agradecido —continuó Alistair.

—No señor —se refirió a él con un respeto que no sentía—, estoy diciendo la verdad, los niños no mienten.

—¡Yo le dije qué se fuera!

—Para poder quedarse a solas con su mujer —recalcó.

—¡Sí!

—¿Se dan cuenta qué esa bruja hace que nuestro Laird pierda la razón? —les preguntó mirándolos a todos—. Ella hechiza a los hombres, por eso tuvo que huir de su clan, porque engatusó al Laird Mackay, el hombre se volvió loco, por eso vino a buscarla, es una hechicera, ¡está marcada!

—¡Cállate! —gritó Alistair y esta vez sí perdió toda compostura acercándose hasta él para acallarlos con sus propias manos, pero Cormac y Ray se antepusieron a sus intenciones—. ¡Se acabó! ¡Fuera! El Laird de estas tierras soy yo y no permitiré que enjuicien o manchen el nombre de mi mujer, ¡y él qué no esté de acuerdo, que se marche!

El alboroto fue dantesco, y Nessie sintió que ya no podía seguir escuchando más, no era capaz de resistir, pero algo la detenía y no la dejaba abandonar el lugar.

Cuando los ancianos lograron hacer acallar al público, uno de ellos tomó la palabra poniéndose al centro para comenzar a hablar:

—Nosotros sabemos que Nessie Cameron, no es ninguna bruja, ni una hechicera, y creemos que es una buena señora para nuestro Laird, pero si creemos que es importante la descendencia para que este clan siga por los siglos de los siglos, por eso creemos que si nuestra señora no puede darle descendencia, la busque con otra mujer.

Eso sí que fue lo último que escuchó, ahora sí que no podía más, y tan silenciosa como llegó, se marchó, solo que ahora tenía no solo el corazón destrozado, sino que el alma también.

—Escúchenme bien —habló alto y claro Alistair mirando a cada uno de los ancianos y luego a su gente—. Cuando acabe el tiempo del *handfasting*, me casaré con Nessie y si no puede darme descendencia buscaré a un sucesor dentro del clan, pero jamás buscaré un hijo con otra mujer que no sea ella. ¿Estamos claros?

Los ancianos se miraron entre ellos, y al escuchar aquella determinación, se dieron cuenta que el amor que su Laird sentía por esa mujer era verdadero, y que jamás cambiaría de parecer, incluso ahora se sentían orgullosos de él, Alistair después de todo siempre había hecho todo por su gente, nunca los había defraudado, y no era el momento de enjuiciarlo, aunque Owen insistiera en lo contrario.

—Estamos de acuerdo, señor —aceptó Macbeth, al que siguió otro y luego se les unieron los gritos del público.

Una vez que hubo quedado claro el pensamiento del Laird, y la prohibición de Owen para volver a insultar a la joven, todos se retiraron, pero lo que más le

conformó a Alistair, fue ver como los ancianos se acercaban y le daban su consentimiento y hablaban con orgullo de su mujer, muchos de ellos estaban felices, sobre todo porque veían el progreso que la chica hacía con los aldeanos, pero como reinaba la costumbre, si alguien reunía al consejo, debían escucharlo.

—¿Estás más tranquilo ahora? —preguntó el comandante a su Laird cuando se quedaron solos en la sala.

—Quiero matar a Owen —respondió serio sin un atisbo de broma.

—No puedes.

—Soy el Laird.

—Por lo mismo, deja que ese viejo reciba el desprecio de nuestra gente ahora que todo ha quedado claro. En este momento tienes asuntos más importantes que

atender —Alistair levantó una ceja, no estaba para adivinanzas y Ray así lo entendió—. Nessie estuvo aquí.

—¿Cómo?!

—La vi entre la multitud.

—¡Maldición! —exclamó apesadumbrado y salió corriendo del lugar, tenía que encontrar a su mujer a como dé lugar.

Comenzó a desesperarse cuando no la encontró con Annie, ni en la habitación de su madre, ni en la suya, pero cuando vio al Lobo frente a la chimenea durmiendo terminó de exasperarse.

—¡Y tú no tendrías que estar cuidándola! —le gritó al perro. Definitivo, se estaba volviendo loco, ahora le hablaba a los perros.

Salió del castillo sin siquiera darse cuenta de que estaba lloviendo, lo primero que hizo fue correr a la casa de Bethia, si ella no sabía dónde estaba su mujer, podía temerse lo peor. Tocó con violencia la puerta, hasta que el pequeño Craig salió a abrirle.

—¿Dónde está Nessie?

El pequeño lo miró sin entender nada, pero al ser escuchado por su madre, ella salió a ver que sucedía, rápidamente Alistair le explicó, y muy por el contrario de alertarse, Bethia le dio una idea de dónde podía estar.

Volvió a salir con la esperanza de encontrarla en aquel lugar, no estaba lejos, pero hasta que no estuviera frente a ella su corazón no se tranquilizaría. Corrió hasta llegar al claro que estaba detrás del castillo, donde el río se juntaba con el mar, donde ella había encontrado al Lobo, donde había salvado a Kirsty y donde había estado a punto de ahogarse.

Después de un rato, divisó a Nessie delante de una roca sentada abrazando sus piernas con la mirada perdida en el torrente furioso de agua, pero fue en ese momento en que su alma volvió a su cuerpo.

—Me prometiste que no saldrías —dijo intentando esconder el temblor de su voz.

—¿Qué haces aquí?

—Buscando a la mujer de mi vida.

—A la bruja que te tiene hechizado, querrás decir.

—Si es así, no quiero dejar de estar hechizado jamás.

—No te convengo.

—Nessie...

—Escuché lo que te decía el consejo y creo que...

—¡Alto! No quiero escuchar ni una sola palabra más, ya di mi respuesta y no hay pero que valga.

—Pero...

—Sin peros Nessie, eres mi mujer y me importa un cuerno a quien no le guste.

—Pero tendrás un hijo con otra mujer.

Alistair puso los ojos en blanco, estaba claro que ella no había escuchado todo, y perdiendo la poca paciencia que le quedaba, en un ágil movimiento la tomó y se la puso al hombro como si fuera un saco.

—¿Qué haces?!

—No hables.

—¡Bájame! ¡Bájame ahora! —comenzó a chillar y a dar golpes en su espalda, pero era como si le pegara y le hablara a una muralla, por lo duro que tenía la espalda, y porque no le respondía nada.

—¡Animal! ¡Bruto! ¡Bájame! —chilló ya un tanto desesperada e incómoda por la posición, pero al ver dónde se dirigían se calló automáticamente, aunque eso no impidió que varias personas salieran de sus cabañas para ver lo que sucedía, las mujeres murmuraban entre ellas y los hombres se alegraban y vitoreaban.

Cuando llegaron a la puerta de una de las cabañas, tan fácil como la cargó, la bajó situándola delante de él y gritó:

—¡Macbeth!

No fue necesario un segundo llamado, porque un anciano más viejo que Matusalén salió con el ceño fruncido, que al verlo se cuadró ante su Laird.

—Quiero que le digas a mi mujer —recalcó el apelativo de pertenencia—, mi respuesta a la petición que me hicieron esta tarde.

Nessie se removió incomoda, no quería escuchar, no delante de tantos ojos observándola, pero su esposo no la dejó moverse ni un solo centímetro.

—Estoy esperando Macbeth, no tengo toda la noche, tengo cosas más importantes y agradables que hacer.

—El consejo le propuso a nuestro Laird, tener a un heredero con otra mujer, preferentemente de este clan —al escucharlo, sintió nuevamente que el corazón o lo que quedaba se le trizaba—, pero mi señor con vehemencia respondió que con la única mujer que tendría un hijo sería con usted mi señora, y que si eso no era posible, se elegiría a un sucesor dentro del clan —afirmó con convicción—. Y nosotros estamos totalmente de acuerdo. Y ahora que la tengo en frente, nosotros como consejo de ancianos estamos totalmente satisfechos con usted como señora, y aunque no sea una Cameron de nacimiento, la consideramos como tal y si mi Laird me lo permite —pidió haciendo un gesto para que los cuatro ancianos restante que conformaban el consejo se acercaran—, queremos darle la bienvenida que debimos darle el primer día —concluyó hincándose con un pie en la tierra seguido por el resto de los hombres—. ¡Bienvenida mi señora, su clan la saluda! —vociferaron todos al unísono poniéndose la mano en el corazón, para luego escuchar recitar el mismo saludo a todos los aldeanos que presenciaban el momento.

Nessie se giró hacia su esposo con los ojos vidriosos, y sin poder contenerse más, este le agarró la cara y la besó delante de todos para infundirle toda la confianza que ella necesitaba en ese momento.

Capítulo XXIII

Los días siguientes a ese altercado fueron maravillosos, tanto así que Nessie pensaba que estaba viviendo un sueño y que en cualquier momento este se acabaría. La gente la había aceptado completamente. Lo único que había opacado tanta felicidad era la misiva que la tarde anterior había llegado, y nada más y nada menos que de un mensajero del mismísimo rey de Escocia.

Alistair no había podido ocultar la felicidad que sintió cuando la recibió, llevaba mucho tiempo en sus tierras, y a pesar de que estaba feliz con su mujer, era un hombre de acción y una pequeña batalla como la que se le estaba presentando por delante, lo volvía a poner en guardia. El único problema había sido la cara de su mujer cuando se lo comunicó, y que por supuesto como hija de un comandante le había dicho lo insensato que era marcharse en ese momento con los fuertes nevazones, pero él quería acción, era un hombre de guerra, su cuerpo se lo pedía, y eso no iba a cambiar.

Por eso después de una pequeña discusión que había mantenido con su mujer esa mañana, accedió a dejarla tomar aire, y le juró por lo más sagrado que tenía que ninguno de sus hombres la iba a seguir.

Nessie había logrado al fin que Alistair la dejara salir a caminar un rato, el clima no daba tregua y la nevazón no cesaba. Estaba intranquila, sabía que se acercaba el día que se tenía que ir a la batalla, y odiaba tener esa sensación que había jurado no tener jamás, no quería ser como su madre y padecer las penas que ella sentía mientras esperaba a su padre.

—¡Maldita seas Alistair Cameron! ¿Por qué tendré que haberme enamorado de ti?—murmuró mirando los copos de nieve que comenzaban a caer—. ¿Por qué no pudiste ser pastor y yo tú cabra? —exclamó mirando al cielo como si este le fuera a dar una respuesta.

Caminar por la aldea era maravilloso ya que todo el mundo estaba en sus cabañas y tenía el lugar solo para ella, desde el incidente con Athol, que Alistair no la dejaba sola ni a sol ni a sombra, y secretamente se lo agradecía, ya que cada vez que Owen la veía la insultaba, él no había acatado la orden de Alistair, le decía que estaba seca y en cierta forma, ella ya se lo empezaba a creer, habían pasado casi los doce meses desde su unión y ella no se había logrado embarazar. No era un secreto para nadie que el clan Cameron necesitaba un heredero incluso los ancianos del clan le habían dicho al Laird que se buscara una amante para darle el hijo que tanto necesitaba y aunque él se había negado rotundamente a Nessie solo con recordar aquel episodio se le revolvió el estómago, no podía siquiera imaginar a su esposo en brazos de otra, haciéndole a otra las cosas que tanto le gustaban a ella.

Pensar en eso la puso aún más triste, en cierta forma se sentía egoísta por no darle la única cosa que sabía que él necesitaba, cuando él le daba todo y más.

¿Sería acaso esa su maldición? La maldición que tanto hablaba Owen. No, no podía ser, ese hombre no era un brujo y por otro lado ella se bebía todos los días las aguas de hierba que Annie le entregaba con la esperanza de quedar en cinta.

A lo lejos y cuando regresaba al castillo vio como una comitiva con varios hombres y diferentes estandartes se acercaban a la arcada del castillo. Uno de los banderines era el escudo de real, seguro que el mensajero del monarca estaba reuniendo a los hombres para la gran asamblea que se realizaría en sus tierras. Eso le oprimió aún más su corazón, significaba que Alistair y una comitiva de sus highlander partiría a la brevedad a sus dominios a planear la batalla para recuperar unas tierras que estaban siendo invadidas por ingleses.

Ella le había repetido innumerables veces que no era buen momento para atacar a nadie debido a la inclemencia del tiempo, eso solo retrasaría el tiempo de viaje, pero él no la escuchaba, estaba impaciente por luchar, se le notaba en los ojos y en la forma en que se refería a la guerra.

No quiso encontrarse con aquellos hombres del rey, así que decidió alargar su paseo un poco más cosa que su perro el Lobo y la cabra le agradecieron, era increíble, pero ellos se habían vuelto inseparables. Se sentó en una roca cerca de la orilla del lago que estaba casi congelado, cuando de pronto Bethia la sorprendió poniéndose a su lado.

—¡Dios Bethia, casi me matas del susto! ¿Qué haces aquí?

—Mi señor me ordenó buscarte, llegó uno de los hombres de confianza del rey junto con el señor Dalziel y por supuesto quiere presentarte y que estés bajo su cuidado.

—Pues imagina que no me has encontrado aún, no tengo ganas de ver a nadie.

—Nessie —comentó sentándose a su lado—, mi Laird partirá mañana, ¿no quieres aprovechar el máximo tiempo con él, a su lado?

Su amiga se giró con la furia instalada en la mirada. ¡Claro que quería aprovechar el tiempo con él!

—¡No quiero que se vaya! Es que tú no lo entiendes porque Cormac no se va, tú no lo tendrás que esperar como yo con el corazón en la mano y el alma pidiendo de un hilo —reconoció al fin—. Por eso me quería casar con un pastor, ¡para evitar todo esto!

—Nessie —la abrazó con cariño—, nuestro Laird a liberado suficientes batallas y salido vencedor en todas, piensa en ello, está vez solo irán a rescatar la soberanía de unas tierras.

—Lo puede atravesar una flecha, una espada, o simplemente ¡no sé! Estoy angustiada, no quiero, no quiero que se vaya, pero tampoco le puedo seguir negando las cosas que anhela, no es justo para él.

Eso alertó a Bethia.

—¿Qué es lo que le niegas?

—Nada, es que tú no me entenderías —suspiró intentando separarse de su amiga.

—Si no me lo dices, le diré a mi Laird que te he encontrado y no quieres regresar.

—¿Serías capaz de hacer eso? —preguntó abriendo mucho los ojos.

—Por supuesto que sí —mintió reprimiendo una sonrisa—, así que cuéntame ahora qué es eso que tanto le niegas a mi Laird.

Sin más alternativa decidió contarle.

—Un hijo, un heredero, ¿acaso eso te parece poco?

—Dios Nessie, no digas tonterías, un hijo llega cuando tiene que llegar.

—Claro, eso lo dices tú que tienes tres hijos maravillosos, en cambio yo... ¡yo estoy seca!

—¡No vuelvas a repetir una cosa así! —la regañó.

—¿Es mentira lo que digo?! —la increpó de vuelta—. Anda, dime, Bethia, han pasado doce meses y aun... aun no quedo embarazada, después de la pérdida, tú sabes que me ha sido imposible, y me cuido de todas las formas posibles, me bebo esa agua asquerosa que Annie me entrega todo los días esperando un milagro, ya... ya no sé qué más hacer. ¿O acaso no ves cómo Alistair mira a Rouse? ¿No ves cómo le brillan los ojos cuando cargo a tu hija? —preguntó con los ojos brillantes.

—Nessie, yo... yo no sé qué decirte, dame tiempo por favor —pidió de corazón, tenía una sospecha pero hasta no estar totalmente segura no podía adelantarse a sacar ninguna conjetura, por muy segura que estuviera—, tú, tú solo dame tiempo.

—Llevas días muy extraña Bethia, he hecho todo lo que me dices, y a ni sé cómo escaparme de Annie cuando me trae la maldita jarra para entregártela a ti.

Justo cuando su amiga le iba a responder, ambas sintieron un grito proveniente de entremedio de los árboles, eso hizo que olvidaran todo tipo de conversación y corrieran en dirección al bosque.

Antes de llegar, vieron cómo un hombre caía ensangrentado al suelo con una flecha que atravesaba su hombro.

El miedo se alojó en el corazón de Nessie quien quedó impactada por lo que sus ojos veían, y antes de que Bethia pudiese detenerla, se echó a correr sin

importarle los gritos que le pedían que tuviera cuidado, cuando llegó se arrodilló a su lado para acomodarlo, el highlander estaba un poco inconsciente y la sangre salía por entremedio de la herida dejando una estela roja sobre la nieve.

—¡Dios mío Broderic, abre los ojos!

Su amigo reaccionó al saber que ya estaba con ella, abrió los ojos y separó los labios para comenzar a hablar.

—No... no hables —susurró Nessie con lágrimas en los ojos—. Ya estás a salvo. Quédate tranquilo para poder sacar la flecha.

—No —consiguió decir—, debes escucharme Ness, nos atacaron en una emboscada cuando íbamos hacia el castillo del rey, una flecha le llegó a Athol por la retaguardia y, y se lo llevaron prisionero.

—¡Oh Dios mío! ¿Quién pudo hacer una cosa así?!

—James McDonald está decidido a juzgar a Athol en sus tierras, pero lo va a matar por haber mancillado el honor de lady Elayne, estoy...estoy seguro que ella está detrás de todo esto Ness.

—¡Cielo santo! —chilló Bethia cuando llegó hasta dónde estaban ellos—. Debo ir a pedir ayuda a mi señor.

—¡No...! —gritó en un soplo de aliento Broderic—, Alistair no lo ayudará, no después del enfrentamiento que tuvieron, él lo quiere ver muerto al igual que McDonald.

Nessie tragó saliva un par de veces, su amigo tenía toda la razón, las relaciones entre ellos habían quedado totalmente rotas.

—Bethia, Broderic tiene razón, no puedes avisarle a nadie.

—¡Qué! ¡¿Pero estás loca?!

—No, no lo estoy y necesito que confíes en mí, ayúdame a ocultarlo hasta mañana.

—Pero...

—¡Bethia por favor! No es momento de discutir —chilló mirándola seriamente y luego dirigió la vista a su amigo—. ¿Athol está vivo?

—Sí, pero no sé por cuanto tiempo, los hombres que nos atacaron se lo llevaron a las tierras de McDonald, y tú sabes lo que sucederá, el maldito de James se está aprovechando que todos los Laird están reunidos para poder ser juez y verdugo y cobrar venganza.

—Eso no lo voy a permitir —anunció con rabia—, Athol no morirá por una injusticia, ni por capricho de ningún Laird o de su hija.

—Gracias —habló cerrando los ojos para entrar en un sueño profundo. Nessie rápidamente pasó sus brazos por su hombro y le pidió ayuda a Bethia para que la ayudara, así, a duras penas llegaron al establo, donde con mucho cuidado la joven le quitó la flecha y dejó a Bethia curándole la herida. Alistair no podía sospechar nada, y si no la veía no tardaría en hacerlo.

—Gracias, gracias por ayudarme, Bethia, eres una gran amiga.

—¿Qué piensas hacer?

—Por ahora, estar al lado de mi esposo, mañana ya te diré que haré.

—Nessie...

—No, por favor no me preguntes más, yo vendré durante la noche, luego cuando termines de curarlo, ve a descansar, le diré a Annie que cuide a Rouse en tanto llegas a tu cabaña. Te estoy dejando al cuidado de alguien que considero mi hermano.

—Lo sé, sino, no te estaría ayudando.

Después de esas escuetas palabras, las mujeres se fundieron en un fuerte abrazo, Bethia le transmitía la seguridad que Nessie necesitaba y ella a su vez comenzaba a maquinar un plan maestro para poder salvar a su amigo y Laird.

Sin saber cómo, llegó al castillo, el primero en verla y esbozar una gran sonrisa fue Alistair, que se apresuró en llegar hasta ella, tomarla por la cintura y besarla como hacía rato deseaba hacerlo.

Le pareció un poco extraño que ella no le correspondiera con la misma efusividad de siempre, pero lo atribuyó a los nervios de su partida. Sin decirle nada la cogió de la mano y la llevó hasta el gran salón para presentársela a los hombres que habían llegado.

Los hombres se deshicieron en halagos para ella, sobre todo uno, uno que ya la conocía y aun así, seguía admirando su belleza.

—Tuve el placer de conocerte en la fiesta de mi buen amigo Louis —se presentó con una reverencia que a Alistair no le gustó nada—, mi nombre es Dalziel.

—Oh... —fue todo lo que dijo, su mente volaba lejos del lugar y sus pensamientos en su totalidad eran para otra persona.

Luego de saludar al mensajero, logró alejarse para poder avisarle a Annie que se hiciera cargo de la pequeña Rouse, pero no fue mucho el tiempo que estuvo sola, ya que Alistair no tardó en buscarla y traerla de la cintura de nuevo hasta el salón y antes de que pudiera decir algo, la besó, no le importó quienes los estuvieran mirando, o quienes estaban en el salón, él solo quería aprovechar a su mujer el máximo tiempo posible.

Pero cuando se separó, no le gustó lo que vio en sus ojos.

—Mi vida —comenzó acariciándole la mejilla—, puedo ver en tus ojos que estás preocupada y no debes estarlo, soy “El Lobo” y todo saldrá bien. Llevo años librando batallas, esta será solo una más.

—“El Lobo” —susurró ella en un hilo de voz, como odiaba ese apelativo que le daba la fama que lo precedía—, sí, me imagino que jamás has perdido, y que todos te temen por eso, pero no me pidas que entienda tus ansias por ir a una batalla. Sé que esta vez también saldrás victorioso y...y cuando regreses yo te estaré esperando ansiosa para...para que me cuentes todas tus hazañas y proezas.

Los ojos de Alistair brillaron de satisfacción al escucharla, eso era más de lo que alguna vez imaginó siquiera oír. La volvió a tomar por la cintura y la besó con la misma intensidad de segundos anteriores, ya no le interesaba compartir con nadie, solo quería subir y practicar las artes del amor con su hermosa bruja.

Con pesar, tuvo que compartir la cena con sus invitados, y sobre todo conversar de cómo serían las cosas una vez que partieran. Ray, era uno de los más animados, llevaban mucho tiempo estancados sin hacer cosas de guerreros, y por fin había llegado el momento.

Nessie por su parte estaba ida, ni una palabra salía de su boca, y en la primera oportunidad que encontró, se despidió de todos y subió a su habitación.

Una vez dentro, comenzó a dar vueltas para aclarar sus ideas, se posó en el alféizar de la ventana y miró en dirección hacia donde estaba su buen amigo.

Suspiró pensando en eso al tiempo que cerraba los ojos para tranquilizarse. Tan abstraída en sus propios pensamientos estaba, que no sintió cuando Alistair ingresaba en la habitación y la sorprendía abrazándola por la espalda.

—¿Qué... qué haces aquí? Pensé que seguirías con tus amigos.

—No —ronroneó en su oído al tiempo que besaba su cuello—, quiero disfrutar de una noche llena de pasión con la mujer que es dueña de mi corazón.

—Ahm...

Eso no le gustó, ¿Dónde estaba la mujer fogosa de siempre?

—Te preocupas demasiado Nessie. Todo saldrá bien.

Mordiéndose el labio para que dejara de tiritarle asintió con la cabeza, levantó una mano y la pasó por su pelo, acto que a él le supo a gloria.

—Quiero que te desnudes antes de que rasgue tu vestido y me digas animal.

—Alistair y no...

No la dejó terminar y antes de que ella pudiese hacer algún movimiento, él más rápido y más hambriento, de un tirón rasgó su vestido y el camisón para luego comenzar a acariciar su piel como tanto le gustaba.

Comenzó por los hombros, la espalda para luego llegar a sus senos deslizando los pulgares como tanto le excitaba.

—Te necesito mía para llevar el recuerdo de tu olor impregnado en mi piel —afirmó—. Tengo la intención de hacerlo hasta el amanecer, mi vida.

—Esta noche seré tuya y será toda para ti. Puedes hacer lo que quieras conmigo.

—Dios Nessie, si sigues hablándome así no duraré nada dentro de ti —reconoció con su miembro a punto de explotar dentro de su pantalón.

—Solo quiero que me ames como si no existiera un mañana.

—Entonces mi vida, libera mi erección para hacerte mía como si el mundo fuera a acabar.

—Puede que acabe Alistair —susurró lo que pensaba en voz alta, la verdad es que no tenía nada claro de lo que sucedería al siguiente día, lo que haría sería traición, y si algo había aprendido en el tiempo que había estado a su lado, era que la traición y la mentira su esposo no la perdonaba, y menos una como la que estaba a punto de hacer.

Nessie no quería seguir pensando en nada, su cuerpo ya estaba en un punto donde solo necesitaba sentirlo, sin perder más tiempo tiró de su pantalón porque sentía que cada palabra pronunciada por esos labios que la recorrían, le quemaban la piel y estaba tan ansiosa como él por ser poseída.

Sin perder tiempo en caminar hacia la cama, una vez que su erección estuvo liberada, Alistair la arrinconó contra la pared y la penetró. Ambos gimieron de placer. Ella iba a moverse, pero él la retuvo y la dejó completamente pegada a su cuerpo.

—Te quiero mi vida, eres mi sol en cada amanecer, sin ti mi corazón solo tendría oscuridad.

—Alistair... no... no me digas eso por favor —expresó Nessie cerrando los ojos casi sin aliento pasándole las manos por el cuello para comenzar a besarle como si lo necesitara para respirar.

Bajó las manos por sus brazos hasta que Alistair las dejó en las nalgas de su mujer, para empezar a moverla hasta penetrarla con toda la profundidad que la posición les permitía experimentar.

Cuando ella sintió que ambos llegaban al clímax, abrió los ojos para mirarlo, quería guardar ese último recuerdo dentro de su ser y atesorarlo hasta el último de sus días. Pero lo que vio, la dejó sin palabras, Alistair la miraba con tanta devoción, que era imposible no sentir como cada una de sus preocupaciones se desvanecía lentamente, para quedar imbuida en una realidad en que no existía nadie más que ellos dos.

Ella tomó su boca para reclamarla para sí en el mismo instante en que ambos llegaban al momento de máximo placer y mientras lo hacían murmuró en sus labios:

—Nunca olvides que la vida siempre da una segunda oportunidad.

Al escuchar aquellas palabras no entendió nada. ¿Qué le pasaba a su mujer esa noche? ¿Tanto miedo tenía a que se fuera a una batalla?

La abrazó con todas sus fuerzas y así esperaron que los últimos espasmos acabaran su recorrido celestial.

—Mi vida —comenzó a hablar agitado aun de pie—, no me importa que siempre seamos dos.

—Alistair, tú...

—Yo nada mi vida, no digas nada, no arruines este momento tan bonito en que no solo nuestros cuerpos están unidos, sino que también nuestros corazones.

Solo lágrimas cayeron de los ojos de Nessie, y con una sonrisa forzada lo besó, en el que seguro sería el último de los besos de amor que recibiría en el resto que le quedara de vida.

Sin salir del cuerpo de su mujer, Alistair se movió para dejarse caer con ella encima de la cama, donde se miraron por varios segundos, hasta que ella, sintiéndose mal por la culpa, fue la primera en apartar la mirada y dejarse caer sobre su pecho.

—¿No me dirás que fui un animal por romperte el vestido? —preguntó para sacarle alguna conversación, su mujer estaba extraña y no era capaz de saber la razón, y eso le estaba preocupando enormemente.

—Me lo advertiste antes —respondió escondiendo la cara en su cuello, no quería mirarlo a los ojos, no podía.

—Mi vida, no quiero marcharme preocupado, ¿estás segura que estás bien?

—Sí, solo muy cansada —mintió fingiendo un bostezo—, y tú no ayudas a que descanse.

Alistair le dio una palmada en el trasero y luego le besó el pelo como tanto le gustaba.

—Duerme bruja —pidió un suspiro tapándola con la piel para que no se enfriara.

Una vez que Nessie estuvo segura de que su esposo dormía, sin hacer ruido se levantó, se vistió y salió a escondidas de la habitación.

Cuando llegó a la cocina, sacó algo para darle de comer a su amigo y agradeció al cielo que no estuviera nevando, cuando llegó hasta él, este estaba sentado y se levantó al verla.

—¿Qué haces aquí, pasó algo?

—No —negó con la cabeza inspeccionando su herida para cerciorarse que estuviera mejor—, solo vine a ver cómo estabas. Mañana Alistair partirá con algunos hombres a la junta con el rey, esperaremos a que amanezca y nos marcharemos a las tierras de McDonald.

—¿Y qué vamos a hacer? —preguntó preocupado, sabía que tenía que hacer algo, pero qué.

—No lo sé, pero algo se me ocurrirá, aunque ya estoy pensando en un plan, ¿Cuántos hombres en el castillo de Athol quedan?

—No podemos contar con ellos Ness, los hombres del mal nacido de McDonald están custodiando el castillo, Elayne los ha convocado.

—¿Cómo?! —chilló indignada pensando en Marroc.

—Antes de venir acá, fui a mis tierras, no te enojas Ness, pero no eras mi primera opción.

Sin importarle nada, le propinó un golpe en el pecho por lo que acaba de decirle.

—¿Cómo que no soy tu primera opción!?

—No te enojas Ness, pero no quería meterte en problemas, menos después de lo que te hizo Athol.

Al recordar aquello, un escalofrío recorrió su cuerpo, pero rápidamente apartó esa idea de la cabeza.

—Eso no importa, es pasado.

—Para tú esposo jamás será pasado, ¿qué vas a hacer cuando lo sepa?

Nessie cerró los ojos y lo abrazó para confesarle lo que realmente pensaba y sentía.

—Después de mañana no volveré a ver a Alistair.

—¡Qué! ¿Cómo? ¿Por qué?

—Porque creerá que lo he traicionado Broderic, para él que yo marche a rescatar a Athol será traición y... y es mejor que piense así.

—¡Pero qué estás diciendo muchacha por Dios, qué tienes en la cabeza! —expresó tomándola por los hombros para que la mirara.

—Alistair necesita un heredero y yo no se lo he podido dar, estoy seca, hasta Lowenna está embarazada y llevas menos tiempo que yo casado. No voy a ser culpable del debacle de su clan Broderic, y no lo voy a discutir contigo, es mi decisión, y ya la he tomado.

—¿Tú crees que ese hombre con lo que te quiere lo va a aceptar?

—Sí —aseguró cerrando los ojos por lo que iba a hacer.

—Mi intención jamás fue traerte problemas, Ness, y creo que es lo que estoy haciendo.

—¡No! Y no te permito que vuelvas a decir una cosa así, tú y Athol son como mis hermanos, ¿acaso no harías todo por salvarme a mí?

—¡Por supuesto que sí! —exclamó un tanto alto despertando así a algunos caballos.

—Entonces no se hable más, mañana al anochecer te vendré a buscar y por favor cuida que nadie te vea.

—Te quiero pequeña, tú padre estaría orgulloso de ti, eres un auténtico highlander escoses.

—Gracias —dijo y lo besó en la mejilla para regresar, Alistair no podía enterarse de nada.

Al llegar al castillo, de la misma forma en que salió, volvió a ingresar, se sacó toda la ropa y creyendo que su esposo aun dormía se acurrucó junto a él.

Pero Alistair la había sentido llegar, y a pesar de lo cansado que estaba intentó mantener sus ojos abiertos y vio cómo su mujer se desvestía y se volvía a acostar. ¿De dónde venía Nessie? Y con una extraña sensación de angustia cuando se aseguró que su mujer dormía, él volvió a descansar.

La mañana en el castillo Cameron comenzó muy temprano, todo el mundo revoloteaba por la fortaleza y estaban ya todos listos para despedir a los highlander, Alistair terminó de dar unas órdenes a sus hombres y luego se dirigió a Cormac.

—El castillo y mi mujer serán tú responsabilidad ahora —le indicó—, si pasa algo, lo que sea, manda a alguien a buscarme. Esta vez no tendré compasión contigo si algo sucede, así que cuida a Nessie con tu vida si es necesario.

—Claro que sí, mi Laird, cuente con eso —afirmó y luego se alejó para dejarlos solos. En ese momento Nessie se lanzó a los brazos de su marido y lo abrazó

con todas sus fuerzas.

—Te quiero, y siempre te voy a querer.

Ante tan dulces palabras, Alistair le devoró los labios por enésima vez en lo que llevaban de mañana, nunca en la vida le había costado tanto alejarse de su castillo, o despedirse de alguien, pero esta vez, le estaba costando horrores.

—Aprovecha de dormir mucho —le susurró al oído—, porque cuando regrese, no te dejaré dormir en muchas noches.

Nessie tragó saliva y con una falsa sonrisa asintió. Y con el último beso, vio cómo su esposo y amor de su vida se marchaba.

Si todo salía como Alistair lo había calculado, estaría las próximas semanas lejos del castillo. Eso le daba una brecha de tiempo enorme para después de rescatar a Athol encontrar algún lugar donde vivir, porque si algo tenía claro, era que no volvería al castillo Mackay, no, ella ya no pertenecía a ese clan.

Pasó el día completo encerrada en su habitación. Cuando comenzó a anochecer comenzó a vestirse y justo cuando estaba a punto de salir, como un huracán enfurecido y sin tocar la puerta, Cormac ingresó a la habitación.

—¡Si crees qué te voy a permitir salir del castillo estás loca!

—Yo no voy a ir a... —empezó a defenderse pero no pudo seguir cuando su amiga entraba con cara de culpable a la habitación—. ¡Me traicionaste! —le gritó mirándola a los ojos.

—No pue...

—Silencio —la hizo callar Cormac poniéndose delante de ella para seguir hablando con Nessie que terminaba de anudarse las botas sobre los pantalones—. Cámbiate inmediatamente, no te dejaré salir de esta habitación.

Ella nerviosa comenzó a dar vueltas por la habitación, sabía que tenía una sola oportunidad para convencerlo, y eso sería solo si le contaba toda la verdad.

—Athol está cautivo en el castillo de James McDonald, ese bastardo ha aprovechado el momento para emboscarlo y llevárselo a su territorio, será juez y verdugo, y...y lo matará, ¡yo no puedo permitirlo!

—Si no lo hace McDonald lo hará mi Laird, ¿qué no lo entiendes?!

—¡No! tú no entiendes, esto no se trata solo de la vida de Athol, ¡es la vida de todo el clan, y de Marroc! Los McDonald se tomaron el castillo Mackay, ¿sabes lo que sucederá si Athol muere? ¡Lo sabes! Pues yo te lo voy a recordar —chilló desesperada—. Acabarán con el clan y ellos gobernarán las tierras, se romperán los tratados y todo... todo el esfuerzo que los clanes han hecho a través de todos estos años se acabará, ¡no se respetará nada! Tú lo sabes, sabes cuales son las ansias de poder de ese hombre. ¿Permitirías qué algo así le sucediera a tú clan? ¿Te gustaría que mancillaran el honor de las mujeres Cameron y qué a los hombres los trataran como esclavos? —inquirió apelando a su conciencia como último recurso, si con eso no reaccionaba, no lo haría con nada—. Yo no puedo permitir que algo así suceda.

—Estás hablando de algo muy delicado —habló Cormac con el ceño fruncido, su cara denotaba preocupación.

—Sé que crees qué estoy exagerando para que me dejes ir a ayudar a Athol, pero por favor, piénsalo, ¿dime qué hace un clan cuando toma prisionero a otro? ¿Qué hace este clan? Sabes que tengo razón Cormac, lamentablemente no me estoy inventando nada.

—Lo sé Nessie, sé que tienes razón —reconoció pensando en lo que muchas veces hacían los clanes, incluso lo que hacía el clan Cameron para marcar superioridad ante otro clan vencido. Por algo eran uno de los más temidos.

—Tengo un plan, solo necesito saber si me dejarás partir por las buenas, o tendrá que ser por las malas.

—¿Cómo? —preguntó poniéndose alerta.

—Lo siento, Cormac —anunció Broderic que en ese momento aparecía con espada en mano en la habitación—, no puedo dejar a mi Laird desprotegido, tú no lo harías con el tuyo.

El highlander se pasó las manos por el pelo un par de veces, se sentía acorralado, pero fue cuando su mujer se acercó que tomó una decisión.

—Rulitos —comenzó Bethia acariciándole el brazo—, sé que parece descabellado todo esto, pero habla muy bien de nuestra señora querer defender a su familia, eso quiere decir que también lo haría por nosotros.

—¡Por supuesto que sí! —la interrumpió orgullosa, porque ella tenía razón, lo haría por cualquiera de los seres que creía formaban parte de su familia, y ellos también lo eran—, pero ya no puedo seguir perdiendo más tiempo sosteniendo esta conversación, necesito cabalgar a las tierras de los McDonald y esperar que Broderic vaya por ayuda al clan Gregor, Klaus no debe haber ido a la junta de Laird con el rey, y será nuestro aliado. Utilizaremos el factor sorpresa, eso nos servirá de mucha ayuda y será nuestra única oportunidad de atacar.

Cormac al escucharla comenzó a negar con la cabeza un tanto exasperado y con furia.

—¡Estás loca si crees qué voy a permitir que cabalgues sola a las tierras de McDonald! ¡Olvidálo! —rugió también poniendo la mano en su espada—. ¡Mi Laird es capaz de sacarme las extrañas él solo y dejar viuda a Bethia y huérfano a mis hijos! Lo qué piensas hacer no es un plan, ¡es un suicidio!

Nessie gruñó sulfurada, estaba perdiendo minutos valiosos y eso la aterraba aún más, la vida de Athol dependía de ella y de Broderic, y haría todo lo que estuviera en sus manos para salvarlo, incluso estaba dispuesta a darle la orden a su buen amigo para que redujera a Cormac y así pudieran salir de una buena vez.

—Te lo preguntaré por última vez, ¿me dejarás salir?

—Lo qué me estás pidiendo es que te permita ir directo a una masacre, ¿Cómo puedo dejarte hacer una cosa así? Estás subestimando las ansias de poder de ese hombre, sin suficientes guerreros jamás podrás vencerlo. Deja que lo juzguen antes de decidir cualquier cosa.

—Me acercaré a la fortaleza, pero para que todo funcione como lo tengo planeado debo ingresar sola y hacerles creer que yo también espero una venganza por lo que me hizo, debo ganar tiempo para que Broderic llegue con los hombres de Klaus, si me ve llegar con el comandante de los Mackay creará que todo es una trampa, por eso debo hacerlo sola. No te estoy pidiendo ayuda para atacar, solo te estoy pidiendo que me dejes salir por las buenas — y más bajito añadió—, porque aunque te quiero muchísimo, no voy a dudar en reducirte junto a Broderic —reconoció sacando su daga.

—¿O sea me estás amenazando? —habló enfadado.

—No te estoy amenazando, solo te digo lo que sucederá, no voy a dejar la vida de un inocente en las manos de un hombre que solo quiere poder y en las manos de una mujer que solo quiere venganza —replicó acercándose peligrosamente a él haciéndole una seña también a su amigo para que con la espada en mano hiciera lo mismo—. Lo quiero como a un hermano, y no voy a dejar que muera cuando yo puedo hacer algo para impedirlo. Me enfrentaré a ti, a Alistair y a todo el que sea necesario, porque yo sé qué él haría lo mismo por mí, él ya me salvó la vida una vez —confesó pensando en cuando su solución era mandarla a la abadía, enfrentándose a todo el mundo que lo juzgó.

Cormac miró a su mujer y luego a Nessie con una expresión diferente para hablar.

—Me siento orgulloso de servir a una mujer que está dispuesta a dar la vida por la gente que quiere, incluso arriesgando la suya propia.

—¿Me dejarás salir?

—No. No lo haré, pero espero que tú estés dispuesta a defenderme ante mi señor, porque iré contigo hasta las tierras de McDonald, en tanto Broderic busca ayuda.

—¡Dios mío Cormac! —exclamó lanzándose a sus brazos para comenzar a besarlo en agradecimiento. Él la soltó y miró incomodo a su esposa que lo veía con una gran sonrisa de orgullo.

—Ahora espérenme en el patio de armas —les ordenó—. Reuniré a algunos hombres para que nos acompañen.

Nessie los miró a todos nerviosa, eso no estaba dentro de sus planes, ahora sí que Alistair la odiaría para siempre, sobre todo si alguno de ellos resultaba herido, tragó saliva pero no dijo nada, ahora no podía preocuparse por eso, solo podía pensar en salvarle la vida a su buen amigo Athol.

—Prométeme qué volverás —le dijo su amiga antes de que saliera de la habitación.

—Bethia y o...

—¡Prométemelo! Tengo una muy buena noticia que contarte.

—Me dirás qué estoy viviendo un sueño y qué ya es hora de despertar —se burló para quitarle importancia a la situación, pero eso no le hizo gracia a la chica que la escrutaba con la mirada.

—No.

—Entonces no me hagas responderte —confesó con total sinceridad tomándole las manos—. No quiero mentirte y que este sea el último recuerdo que te lleves de mí, solo te pido cuides muy bien a Alistair, él... él no es el animal que yo me empeño en hacerme creer.

—Siempre lo he sabido —murmuró con lágrimas en los ojos, veía tan decidida a su amiga que no sabía qué hacer y después de un fuerte abrazo continuó—: no todo está perdido, te juro que tengo algo importante que decirte, algo que sé que te alegrará, a ti y a mi Laird. ¿Regresarás?

—Sí —mintió con la más falsa de las sonrisas.

—¡Gracias! no te arrepentirás —y con un nuevo abrazo terminaron de despedirse, en tanto Bethia se quedaba totalmente tranquila pensando en qué su amiga regresaría.

Con un mal sabor de boca, Nessie recorrió por última vez el castillo que tantas alegrías le había brindado en el último año, que a pesar de todo había sido uno de los más felices de su vida.

Cuando llegó al patio de armas, su amigo y el comandante Broderic, la estaban esperando, a pesar de haber sido atravesado por una flecha, se veía bien, o al menos disimulaba muy bien el dolor, pero lo que le sorprendió realmente, fue ver a un grupo de hombres detrás de Cormac, que cuando la vio comenzó a hablar:

—El Laird Mackay ha sido tomado prisionero por el Laird McDonald —al escuchar ese nombre los guerreros comenzaron a murmurar, todos sabían que él había raptado a la señora de su castillo—, y a pesar de lo que hizo, nuestra señora está decidida a defenderlo, así como estaría dispuesta a defender a cualquiera de nosotros si fuera necesario. Si muere el Laird, McDonald tomará revancha con su clan y los someterá a toda clase de vejámenes, que no necesito detallárselos para que sepan cuáles son, por eso, nuestra señora ha decidido ir a ayudarlo. No pensaba pedirnos ayuda, pero —dijo subiendo la voz y mirándola directo a los ojos—, nosotros somos su clan y tenemos el deber de cuidarla y secundarla. ¿Quiero saber quién está dispuesto a ayudarla?

Nessie aguantó la respiración ante esa pregunta. Era muy posible que ninguno de esos fieros guerreros quisiera ayudarla y le diera vuelta la espalda.

—Mi señora salvó a mi hija de morir ahogada en el río —comentó Ross apareciendo desde atrás—, y si fue capaz de dar la vida por mi pequeña, yo estoy dispuesto a darla por ella —anunció parándose de brazos cruzados frente a todos.

—¿Nos defenderá de nuestro Laird? —preguntó otro dando un paso adelante—, porque me imagino que él no sabe nada y en cierta forma lo estaríamos traicionando.

Nessie cerró los ojos ¿Cómo le decía que ella no iba a volver?

—No tendrán ningún problema con nuestro Laird, si todo sale como lo tengo planeado, él ni se enterará, estará semanas fuera luchando por recuperar las tierras para el rey.

—¿Nos está sugiriendo que le ocultemos algo tan importante a nuestro Laird? —interrumpió otro—. ¡Eso es traición!

—No.

—¿Entonces?, ¿quiere mandarnos a luchar una batalla que no es la nuestra ni de nuestro clan?

—No, no los estoy mandando a luchar solos, yo encabezaré la lucha, es mi lucha y mi deber ayudar a Athol Mackay.

—¿Y cómo lo tiene planeado hacer?

—Broderic se irá de inmediato a buscar ayuda al clan Gregor, en tanto nosotros cabalgaremos a las tierras de McDonald —comenzó a relatarles el plan en tanto se tragaba el nudo en la garganta—, cuando lleguemos, ustedes se quedaran escondidos y esperaran que les dé la orden de atacar.

Todos los guerreros se miraron y murmuraron entre sí, hasta que uno dio otro paso al frente y preguntó:

—¿Y entonces usted que hará?

—Rescatar a Athol y sacarlo con vida de la fortificación —afirmó de una manera tan clara y certera que no admitía discusión alguna.

Nessie no era un comandante de batalla, pero se estaba comportando como su padre le había enseñado, tenía un plan, una estrategia y una convicción para atacar.

—Voy a hacerle creer al Laird McDonald que tengo sed de venganza por lo que me hizo Athol, que no es solo el rapto —empezó a confesarles, no tenía caso que le ocultara la verdad a los hombres que le iban a ayudar—, él se enamoró de mí y con eso desató la furia de mi seño... de Elayne, que siente que su honor ha sido mancillado y por eso ha tomado venganza con todo el clan Mackay, mi antiguo clan. Es posible que mi esposo no me perdona jamás y me odie por el resto de mis días, pero no me importa, porque si todo sale bien, no habré salvado solo una vida, sino la de todo un clan—habló mirándolos a los ojos—. Ya no puedo seguir perdiendo más tiempo, lo que quiero saber es: ¿están conmigo? ¿Están dispuestos a enfrentarse a su Laird por seguirme a mí? ¿Y... y si están dispuestos a arriesgar la vida en una batalla que no es la suya?

Cormac y Ross la miraron decididos a los ojos y fue el primero en cuadrarse ante ella como si fuera su comandante y hablar:

—Yo estoy contigo.

—Yo también milady —prosiguió Ross y así uno a uno de los doce hombres que estaban reunidos se cuadraron con Nessie y la proclamaron como su comandante.

Sin importarle que fuera impropio, fue hasta cada uno de ellos y los abrazó al mismo tiempo que los besaba en la mejilla, era su forma de agradecerles por el apoyo.

—Ahora tenemos que partir, debemos cabalgar a toda prisa para llegar al castillo antes de que sea demasiado tarde —anunció Nessie y luego con la espada en alto pronunció su grito de guerra—. “Pobres cachorros, venid aquí y darnos carne” —y mirando a Broderic continuó—. “Nadie nos ofende impunemente”

En el castillo de James McDonald, Elayne, se regocijaba viendo como un guerrero de su padre golpeaba en el suelo a Athol. Ella ni siquiera cerraba los ojos cuando veía como sangre salía a borbotones por su nariz.

Por su parte, Athol, intentaba con todas sus fuerzas reprimir cualquier grito cuando era golpeado, no les daría en el gusto de verlo sufrir, aunque por dentro se estaba retorciendo de dolor.

Cada vez que tocaba el suelo, un hombre se encargaba de volver a ponerlo de rodillas para seguir maltratándolo. Con las manos atadas en la espalda, no era mucho lo que podía hacer, solo apretaba los dientes para seguir resistiendo.

—¿Sabes por qué estás siendo castigado? —preguntó James—. Perdón, por qué estás siendo juzgado —inquirió levantándole la barbilla con la punta filosa de una espada.

Con toda la rabia que podía expresar, Athol lo miró a los ojos, lo tenía tan cerca y así todo no lo podía atacar.

—Vamos —habló Elayne acercándose hasta él en tanto tomaba su pelo y se lo tiraba—. Responde, ¿sabes por qué estás aquí?

—¿De verdad quieres escuchar la respuesta, esposa? —la provocó con rabia—. ¿De verdad quieres que te diga la razón?

—Quiero escucharlo de tus labios —respondió con soberbia.

—Estoy aquí por haberme enamorado de la mujer más valiente de toda Escocia, y eso tú jamás me lo podrás arrebatar.

Una bofetada le atravesó el rostro, una que era dada con rabia y dolor.

—¡Te odio Athol Mackay!, te odio con mi alma y mi corazón. ¡Vas a pagar todo el daño que me has hecho en esta vida! —chilló histérica.

—Estoy pagando desde el día que entraste en mi vida, Elayne —reconoció mirándola fijamente, hasta que ella dio un sollozo y comenzó a llorar. En ese momento su padre ordenó que la sacaran del lugar.

—Veo que te gusta hacerla sufrir, por eso te voy a hacer sufrir yo a ti, pagarás todas las lágrimas que ha derramado mi Elayne.

—¡Les ofrecí cancelar el trato, incluso te resarciría por ello! —gritó escupiendo sangre por la boca.

Una gran risotada se escuchó en todo el salón y cuando se calmó comenzó a hablar:

—Eres un iluso igual que tu padre, no me interesa el acuerdo —siseó a escasos milímetros de su oído—, yo quiero todo, y tú mismo me diste la justificación perfecta, acabaré con tu vida por traicionar a mi hija, luego acabaré con la de tu padre y destruiré a tu clan.

—¿Qué te ha hecho mi clan, o mi padre?! —preguntó ansioso, la conversación estaba tomando un rumbo muy diferente al que esperaba—. Ya qué vas a matarme es justo y de caballeros que sepa por qué quieres destruir a mi clan.

—Es muy común de tu padre ocultar los verdaderos motivos por el cual hace las cosas, ¿no sabes por qué él tenía tanto interés en enlazarte con mi hija?

—¡No! El interés era tuyo porque no tenías un varón que fuera el Laird de tus tierras y todas pasarían a nuestro poder cuando fallecieras.

Otra risotada se escuchó por todo el salón.

—Las tierras de tu padre siempre debieron ser mías, yo las gané en la batalla, pero Marroc era más cercano al rey y él decidió entregárselas en recompensa a su lealtad. Siempre debieron ser mías, yo solo quería recuperarlas y si no hubiera sido por Caley que se interpuso cuando iba a matar a Marroc, ¡esas tierras habrían vuelto a ser mías!

—¿Qué dijiste! —bramó intentando ponerse de pie, pero un golpe seco lo tiró de nuevo al suelo y una bota impidió que se moviera.

—Las tierras eran de tu padre, no de su clan, si él moría volverían a ser mías, pero cuando lo iba a matar, el maldito de su comandante se interpuso y lo salvó, por eso decidí inventarme la historia de Elayne, tú siempre estabas en batallas, tú muerte no tardaría en suceder y todo volvería a ser mío. Pero tú querido yerno, me has dado ahora la excusa perfecta para acabar contigo y recuperar lo que es mío, solo que ahora lo quiero todo, pero antes acabaré con cada Mackay que vive en tu clan

—¡No! ¡No puedes hacer eso!

—¿Y quién me lo va impedir?, ¿tus hombres? —se jactó—. Toda la comitiva que venía contigo está muerta, y mis hombres ya tomaron posesión de tu castillo, solo están esperando mi orden para acabar con todo ser vivo que habite en el lugar.

—¡Te voy a matar maldito malnacido! ¡Lo juro por Dios!

McDonald se apartó y le dijo a sus hombres que se lo llevaran a las mazmorras, que lo sacaran de su vista, luego se fue sentar al sillón que utilizaba regularmente, pero con lo que no contaba, era que parapetada detrás de unas cortinas estaba escuchando su hija, que no podía creer todo lo que acababa de oír.

Dos de sus hombres levantaron del suelo a Athol para luego llevárselo de la presencia de su Laird. Lo tiraron a una mazmorra húmeda y maloliente para luego cerrar la puerta y salir del lugar.

Cuando lo tiraron, Athol se fue a estrellar directo al suelo golpeándose la cabeza con una roca, respiró profundo para no perder la conciencia, debía pensar en alguna salida que lo pudiera ayudar, pero de pronto su cuerpo dejó de obedecerle y sus ojos se comenzaron a cerrar. Lo último que vio fue como una mano nívea le ofrecía un salida, y cuando la miró se encontró con los ojos verdes más maravillosos de toda Escocia.

—Nunca me arrepentiré de amarte, Ness.

Casi se le cerraban los ojos a la nueva comandante, llevaba cabalgando dos días sin parar, solo se detenían a alimentar a los animales, pero al fin estaban llegando a su destino. Así que les ordenó a sus hombres rodear el castillo y esperar la orden para entrar y atacar. Si todo salía como lo tenía planeado, los refuerzos y el factor sorpresa los daría como vencedores, si no, que Dios se apiadara de sus almas porque sería muy difícil sobrevivir.

Se bajó del caballo, enterró la espada en la tierra y para sorpresa de sus hombres comenzó a hablarle a su padre.

—Imploro por tener tu fuerza en la batalla, imploro por tu inteligencia, imploro porque ilumines mi mente, no imploro por mi vida, pero si por la de la gente que he venido a defender.

Luego de eso se puso de pie, miró por última vez a cada uno de sus hombres y caminó decidida hacia la fortaleza, ahora tenía que hacer la actuación más convincente de toda su existencia.

A medida que se iba acercando, veía como la construcción se imponía en medio del bosque, y analizaba las probabilidades de sus hombres para escalar por los muros, no estaba muy segura, pero tenía fe en que lo lograrían, después de todo los primeros en caer serían los guardianes que custodiaban la entrada.

Cuando se sintió lo suficientemente lejos de sus hombres, las manos le comenzaron a sudar, su corazón a latir más rápido y las ansias de luchar se le acrecentaron también.

Al llegar a la puerta con la cabeza erguida gritó:

—¡Vengo a hablar con el Laird James McDonald, díganle que Nessie Cameron viene a hacer justicia!

Mucho rato después, en el que ella siempre esperó erguida y en la misma posición, las puertas se abrieron de par en par y aparecieron dos hombres que la flanquearon y la hicieron caminar para llevarla hasta donde estaba su Laird.

Al llegar al salón principal, este se puso de pie y avanzó mirándola con desdén.

—¿Has venido a suplicar por la vida de tu amante?

Nessie lo miró con cara de asco, ahora comenzaba su actuación y haciéndole una reverencia se acercó.

—He venido a cerciórame que, de una vez por todas ese hombre que arruinó mi vida, no una sino dos veces, pague y ojalá con su vida. Y si usted me lo concede, tener el privilegio de matarlo con mis propias manos —concluyó.

Una sonrisa de incredulidad se formó en el rostro de McDonald en tanto Nessie aguantaba la respiración hasta que sus pulmones no daban más.

«Mi plan tiene que resultar y por favor, que Athol siga vivo» pensó manteniéndose estoico.

—Conversemos —le dijo relamiéndose los labios y cuando la vio pasar por delante enfundada en aquellos pantalones acotó—. No es difícil imaginarse el por qué vuelve locos a los hombres.

Nessie tragó saliva y haciendo uso de sus artes más femeninas se sentó cruzándose de piernas, para luego con mucha elegancia soltarse los cordones de la blusa simulando que tenía calor.

—Y, ¿aún no ha muerto o he llegado demasiado tarde?

Entrecerrando los ojos y caminado hasta situarse a su lado para obsérvala mejor, al fin respondió con un dejo de desconfianza.

—Aun no, lo acabamos de juzgar y declarar culpable. ¿Quiere saber los cargos que se le imputan?S

—¿Puedo agregar alguno si me parece necesario?

—¡Vaya! Veo que tiene agallas —sonrió tocándole la pierna, pero Nessie rápidamente apartó su mano.

—¿Puedo? —volvió a repetir.

—Sería casi imposible negarle algo a tan bella dama.

Ante eso Nessie se puso de pie de un salto para caminar en dirección a la ventana, sentía que se estaba ahogando y así no podría continuar.

—Quiero agregar secuestro y cobardía. Pero lo más importante, faltar a su palabra de highlander.

—¿Secuestro? ¿Cobardía? ¿Su palabra de highlander? —interrogó, eso sí le interesó, eran causas poderosas para condenar a alguien—. La escucho.

—Secuestro porque me imagino que sabe que intentó secuestrarme, sino hubiera sido por mi marido “El Lobo”—recalcó—, no estaría acá contándoselo. Cobardía, porque lo que hizo es un acto deleznable y faltar a su palabra, bueno, eso está más que claro, usted me entiende, ¿o quiere que se lo explique?

—Ilumineme, me parece una interesante conversación.

—Athol Mackay juró respetar el buen nombre de su hija y al reconocer ante todo el mundo que no estaba enamorado de ella y que solo se había unido en matrimonio por un acuerdo entre clanes, está faltando a su palabra al revelar un acuerdo tan confidencial. ¿No le parecen explicaciones suficientes?

Eso, él no lo había pensado y la joven tenía absolutamente toda la razón, faltar a la palabra de highlander no solo lo denigraba, sino que también le daba una razón válida para juzgarlo y denigrarlo.

—Pero ahora quiero saber cómo se enteró milady.

—Uf —hizo un gesto con la mano para después soltarse el pelo, confiaba en que si a Alistair le gustaba tanto, ese hombre asqueroso que no había dejado de mirarla, también—, usted sabe mi señor que las malas noticias, en este caso, las buenas para mí vuelan, lo único que lamento —comentó haciendo una pausa, lo siguiente le dolía demasiado—, fue la muerte del comandante, nos criamos juntos, pero me parece justo que él también haya pagado por su traición. Mi padre debe estar orgulloso desde dónde esté, creo que le ha hecho justicia a mi honor.

—Todas sus palabras me parecen certeras, pero existe una sola manera de averiguar la verdad, ya es hora de cenar, y no lo podría hacer en mejor compañía que en la suya —comentó acercándose para acortar la distancia entre ellos.

—Muchas gracias, mi señor, la verdad es que estoy hambrienta, solo quería llegar, cumplir mi cometido y pedirle asilo en su hogar por un tiempo —le dijo coqueteándole abiertamente.

—¿Asilo? Por favor, explíqueme eso —pidió realmente interesado.

Su plan estaba saliendo a la perfección, debía seguir igual, jamás pensó que ese hombre fuera capaz de dejarse llevar por la coquetería de una mujer, su amigo Broderic nuevamente tenía razón, ese hombre era un cerdo con todas sus letras.

—Como verá —indicó apuntando hacia su cuerpo para que este lo mirara también—, las cosas entre mi esposo y yo no... he, como decirse...

—Fuerte y claro, como me ha dicho todo hasta ahora —carraspeó.

—Está bien —suspiró exageradamente—, las cosas entre Alistair y yo no funcionan muy bien, ya estamos por cumplir los doce meses y yo aún no he quedado embarazada, claro, eso es imposible porque él no me toca —mintió y se sonrojó de verdad, ese tema no era para hablarlo con un desconocido—, y creo que cuando sepa que he desobedecido a sus órdenes saliendo de su castillo sin permiso, querrá matarme.

—¿Y qué gano yo a cambio? —inquirió sin rodeos indicándole una silla frente a la mesa para que se sentara. Cosa que ella agradeció, quería dejar de estar a su lado y por si fuera poco, las piernas le temblaban.

—¿Podemos hablar sin formalismos mi Laird?

—Nada me gustaría más —reconoció y ella asintió.

—Bueno es bastante simple, yo necesito asilo hasta que todo esté más calmado y me pueda marchar, en tanto tú y yo podemos comenzar una gran amistad —sonrió con todo el encanto que le era posible.

—Soy un hombre mayor.

—Marroc también lo es, y jamás me he quejado —dijo tapándose la boca como si hubiera pensado en voz alta, eso regocijó al Laird y a que sonrió abiertamente por primera vez.

Nessie se estaba aprovechando de todo para poder hacerle creer a McDonald su plan, y aunque ella misma estaba mancillando su honor, no le importaba si su plan daba resultado.

—Dime, quiero saber, ¿por qué tanto interés en matar a Athol?

—No te ha quedado claro —preguntó ella como si la pregunta fuera retórica y le molestara, eso solo podía significar que James no le creía todo cien por ciento.

—Quiero escucharlo de tus labios, pues me cuesta creer que hayas abandonado la calidez de tu castillo solo para venir y hacer justicia a un hombre que ya está prácticamente muerto.

Era ahora o nunca, así que comportándose como una dama en apuros se puso de pie tirando la servilleta a un costado para empezar a hablar.

—Lo odio. Lo odio con toda mi alma, ese hombre me ha despojado de mi vida, de mi clan, y me ha entregado a un animal, porque créeme, “El Lobo” no es un hombre, es un animal, sin educación, sin modales. Bueno, ¿y qué más se podía esperar de un hombre que vio lanzarse a su madre desde la torre y fue criado por una sirvienta porque su padre lo repudiaba? ¿Anda, dime? —lo instó sintiéndose podrida por todo lo que acababa de decir—. Eso es toda la verdad, no tengo más motivos que los que te acabo de dar, gracias a Athol he perdido todo, incluso el respeto de mi antiguo clan, los Mackay me han humillado y no estoy dispuesta a que por ser pobre ese hombre no tenga un castigo como es debido. Por eso estoy aquí, quiero verlo morir y si fuera posible, matarlo y yo misma.

—Eres una mujer muy fría lady Mackay ¿o debería decir Cameron?

—Puedo ser lady McDonald si me lo permites, así te darás cuenta que no soy una mujer fría, pero... —aseguró terminando de soltarse el cordón de la blusa, dejándolo ver mucho más de lo que ella misma hubiera querido—, ya sabes lo que pido a cambio.

Justo en el momento en que McDonald iba a contestar, un grito proveniente de su espalda lo sobresaltó.

—¿¡Qué hace ésta mujer aquí padre!?

Enajenado por haber sido interrumpido en un muy buen momento, su padre se giró para mirarla con cara de odio.

—Ella querida hija mía, ha venido a facilitarnos el trabajo.

—¿¡Cómo!?! —preguntó sin entender nada.

—Esta muchachita, me ha dado la última prueba que necesitaba para salir libre de toda culpa en el juicio de tu querido esposo.

—Pero ella es...

—¡Cállate! —la silenció con un solo grito que la hizo estremecerse de miedo ante la forma en que su padre la acaba de increpar—. Ahora, si no tienes nada sensato que hacer, vete.

Elayne salió del salón con la cabeza agachada, ella jamás había contradicho a su padre y además conocía perfectamente el genio que poseía.

—Ahora —expresó volviéndose hacia Nessie, para con sus manos tomar los cordones de su blusa y comenzar a jugar con ellos—. ¿En que nos habíamos quedado? —concluyó mirando sus senos con lujuria.

—No tocarás nada antes de qué me des tú palabra de highlander —aseguró tomándole la mano para que no siguiera.

El Laird resopló y gritó a uno de sus hombres para que entrara y girándose hacia él bufó:

—Trae a Athol, quiero demostrarle a esta preciosidad que soy un hombre de palabra.

Al escucharlo y ver una sonrisa en esa asquerosa boca, Nessie sintió que se le removía el estómago, pero debía controlarse si quería que todo siguiera resultándole tan bien. Le devolvió la sonrisa y se atrevió a acariciarle el brazo en signo de agradecimiento, debía convencer al Laird que quería verlo muerto y aunque fuera aún más difícil Athol también lo tenía que creer.

Mientras esperaba, James le hablaba de muchas cosas, pero ella no escuchaba ninguna, solo podía pensar en Athol y rezarle a su padre para que todo saliera bien. Tenía mucho miedo, se había ido a meter a la boca de un monstruo, y todo podía cambiar en cualquier momento, nada estaba asegurado, si algo salía mal, no pagaría solo ella con su vida, no, estaba segura que también la haría pagar con su cuerpo y eso sí que le aterraba. Nunca había tenido tanto miedo en toda su existencia.

Los guerreros aparecieron trayendo a Athol que permanecía con los ojos cerrados y las manos atadas, pero como presintiendo su presencia, los abrió encontrándose con los de ella.

—Nessie, mi amor...

Antes de que siguiera hablando y para demostrar su odio, se le ocurrió hacer lo primero que se le vino a la mente.

Abofetearlo.

El golpe fue tan fuerte que los hombres que lo sostenían tuvieron que agarrarlo para que no callera al suelo y cuando volvió a mirarlo sin entender nada ésta gruñó:

—¡Te dije que no volvieras a llamarme así jamás! He venido para ver cómo se hace justicia, y si el Laird McDonald me lo permite, matarte y yo misma. Me destruiste la vida maldito, ¡y no una, sino dos veces!

Athol negaba con la cabeza, no podía creer lo que escuchaba, menos de los labios del amor de su vida, pero lo que veía en sus ojos era rabia, ira, esa no era la Nessie que él conocía. Pero aun así, nada de lo que estaba sucediendo tenía sentido para él.

Pero cuando vio que James McDonald se situaba en su espalda y la rodeaba por la cintura besándole el cuello, sintió más dolor que la flecha y los golpes que le habían propinado, sobre todo cuando la vio recibirlo con una sonrisa de satisfacción.

—Ahora sé por qué todos se vuelven locos por esta mujer Athol, yo también estoy dispuesto a dejarla ser tú verdugo si con eso recibo una gran recompensa —afirmó subiendo las manos por su estómago, Nessie sintió ganas de vomitar, la sangre dejó de circularle por las venas y se estaba olvidando de respirar.

No podía ser cierto lo que veían sus ojos, se negaba a que fuera así, pero lo que terminó de matarlo en vida, fue ver como Nessie se giraba y lo besaba con fuerza para que cuando se separó susurrar pegada a sus labios.

—Gracias, señor, así como usted cumple su palabra, yo también sé cumplir la mía —dijo para finalmente alejarse de ese hombre. No podía mirar a su amigo, abrigaba una vergüenza que jamás antes había sentido.

Athol por su parte ya no sentía nada, ni dolor físico, ni mental, su mente estaba nublada y no lo dejaba comprender nada, se sentía traicionado y por la única mujer que durante toda su vida había idolatrado.

Su Ness.

—Creo que has superado todas mis expectativas muchacha.

—¿Así qué me has puesto a prueba? —se giró molesta hacia el Laird, con alguien tenía que desquitarse.

—Necesitaba saber si me estabas mintiendo.

—No te daré ninguna muestra más de veracidad hasta que hayas cumplido tú palabra.

—Podrás comprobar por ti misma que soy un hombre de palabra, te dejaré matarlo.

—¡No! ¡Tú no te ensuciarás las manos con mi muerte! —gritó desesperado recobrando la conciencia lanzándose adelante para disuadirla, pero los hombres que lo sostenían no tardaron nada en reducirlo y tirarlo al suelo.

—Le entregaste el corazón a la mujer equivocada, idiota —apostilló McDonald entregándole una daga a Nessie, que no tardó en tomar.

—¡Mátalo!

Nessie se acercó lento hasta donde estaba Athol, debía pensar rápido, ahora no podía actuar, así jamás sus hombres la podrían ayudar. Dejó de lado sus sentimientos y cuando llegó a su lado, acercó la daga a su cuello y habló:

—¡Mírame! —él tenía los ojos cerrados, no por miedo, ni cobardía, sino porque quería llevarse a la tumba una imagen muy distinta de ella, no la que tenía en frente, pero cuando esta presionó más la daga casi al punto de hacerle daño volvió a hablar—. ¡Mírame maldito cobarde! —y este obedeció—. No te voy a matar ahora porque quiero que te retuerzas en la mazmorra pensando en cómo disfruto de esta noche con mi Laird, porque escúchame bien, James McDonald es mi único Laird —afirmó abriendo todo lo que podía los ojos.

—Llévenselo de vuelta a la mazmorra —ordenó de inmediato James.

—¿Tanto me odias Nessie? —le preguntó con la voz rota—, tanto daño te hice que perdiste el corazón. Solo te puedo pedir perdón, perdóname por favor —pronunció antes de sentir como un golpe se estrellaba contra su boca para acallararlo finalmente.

Athol había perdido todas las fuerza, incluso para luchar por su propia vida, verla reaccionar así le había congelado el corazón, y lo peor es que se sentía culpable, él y solo él la habían arrinconado a ese precipicio sin emociones, a ser un ser sin sentimientos corroída por la sed de venganza, con ese pensamiento se quedó mientras lo pateaban y lo tiraban en el suelo de la mazmorra, pero él ya no sentía nada, nada de nada.

Había muerto en vida y solo quería cerrar los ojos para siempre y no despertar jamás.

—Me tienes impresionado, me postro a tus pies —reconoció con orgullo—, puedes elegir el modo en que quieres que muera. Yo esta noche tendré mi recompensa.

—No —se giró nerviosa intentando que no se le notara—, tú recompensa será mañana después de su muerte. Soy una mujer de palabra, lo que dije lo hice para hacerlo sufrir. Mañana cuando salga el sol morirá sin honor, como la escoria que es, debe morir en la pira.

McDonald abrió los ojos ante tanta fialdad, y sus ojos brillaron de admiración, esa mujer no solo era un demonio.

—Eres una bruja endemoniada.

Nessie le regaló una media sonrisa recordando como su esposo le decía cuando estaba enojado.

—Sí, soy una bruja del demonio.

—Puedes pedirme lo que sea y te lo concederé.

—Quiero descansar, mañana podrás cobrar tu recompensa después de la muerte de ese maldito.

—¿En el día? —preguntó sin poderse creer.

Nessie rio.

—Tendrás todo el día y lo que dure de la noche, mi Laird, será mi forma de agradecerte. Pero ahora necesito descansar, mañana tendré un día...agitado —dijo acercándose a él para besarle en la comisura de los labios.

Cuando llegó a la habitación que le habían designado y sintió que le cerraban la puerta, corrió hasta un rincón y comenzó a vomitar todo lo que su cuerpo expulsaba, todo lo que salía de ella era miedo, temor, asco, repugnancia y culpabilidad por lo que había hecho.

Cansada como estaba se sentó sobre la cama, no iba a dormir, cerró los ojos y recordó como Athol la miraba, qué, seguro sería una mirada compasiva en comparación a cómo la miraría Alistair si supiera todo lo que había dicho de su vida.

Después de lo repugnante que había sido McDonald con ella, lo único que quería era matarlo por libidinoso, y sus ansias por salir victoriosa se acrecentaban conforme pasaban las horas.

Comenzó también a recordar uno a uno a todos los integrantes de los Cameron que ella consideraba su familia, le dolía enormemente perderlos, por primera vez había encontrado a una amiga de verdad, y la perdería porque el destino y la vida siempre se encaprichaban con ella cuando estaba en su mejor momento.

Pero lo que más le dolía era perder a Alistair, a su animal favorito, ese hombre fiero que la había conquistado, que era capaz de decirle las cosas más hermosas y tratarla como si fuera la única persona que existiera en el mundo.

Ya no lo quería, lo amaba con toda su alma y se arrepentía profundamente de nunca habérselo dicho, y ya no se lo diría jamás.

Después de un rato pensando se levantó y atrancó una silla a la puerta para poder descansar, no estaba dispuesta a correr ningún riesgo, menos tratándose del despreciable de McDonald. Cuando por fin estaba ordenando sus ideas para llevar a cabo su plan a la perfección, alguien llamó.

Con cautela y el corazón latiéndole a mil por hora se levantó para ver quién era.

—Abre la puerta, sé que estás despierta, no seas cobarde y da la cara —le gritaron del otro lado, y al escuchar aquella voz su corazón se tranquilizó.

—¿Qué quieres? —preguntó guardando la daga que ya tenía empuñada por si la necesitaba.

—Abre.

Sin esperar más abrió la puerta y la dejó ingresar, Elayne, con una mueca de desprecio se situó frente a ella y comenzó a increparla:

—Es despreciable lo que haces. Cómo Athol pudo ser tan idiota y no fijarse en la verdadera clase de mujer que eres.

—Si solo a eso has venido, puedes retirarte —comentó, cuando en realidad quería decirle mil cosas ya que todo lo que estaba sucediendo era su culpa—. No tengo ganas de darte ninguna explicación, menos a ti.

—¿Ahora quieres calentar el lecho de mi padre?

—No discutiré lo que deseo o no hacer con el Laird, pero si tú quieres saberlo —anunció abriendo la puerta—, puedes ir a preguntárselo.

—Te odio Nessie.

—No más de lo que yo a ti, Elayne.

—La muerte de Athol quedará en tú conciencia, jamás pensé que vendrías a regocijarte en su propia cara.

—Muerte que tú has incentivado, no lo olvides. Yo solo estoy aprovechando la situación para cobrar venganza, ahora por favor vete, o... podrías ser una buena mujer y pasar la última noche con el hombre que tanto amas.

Elayne levantó la mano para golpearla, pero Nessie fue más rápida y con fuerza se la retuvo, en la cara de ella se podía ver el gesto de dolor. Nessie sabía que estaba aplicando demasiada fuerza, y tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para soltarla, no podía arruinar su plan a tan pocas horas de lograrlo.

Se recostó en la cama después de atrancar la puerta nuevamente y deseo ser la bruja que muchos creían para poder hacer pasar las horas rápidamente.

Por otro lado, los guerreros que la habían acompañado, estaban apostándose estratégicamente cada uno en sus ubicaciones, hacía pocos momentos que Broderic había llegado con Klaus y los hombres que lucharían con ellos, no eran tantos como deseaban, pero eran suficientes para atacar.

Todo estaba saliendo según lo planeado ahora solo faltaba que Nessie les diera la señal que les indicaría que debían reducir a los centinelas y entrar.

Al fin amaneció y uno de los guerreros de McDonald tocó a su puerta para indicarle que el momento ya había llegado, ella lo hizo esperar, tenía que simular que se estaba vistiendo, aunque en realidad ni siquiera se había desvestido.

Se acomodó bien la daga y la espada cubriéndose con la capa de Alistair, que era lo único que había sacado del castillo, hasta sus tan preciados cristales había dejado. Desordenó las pieles de la cama, suspiró un par de veces y abrió la puerta.

—Mi Laird la espera en el patio de armas, ya está todo listo.

Ella asintió con un gesto positivo y con un nudo en el estómago comenzó a caminar, era ahora o nunca.

El momento había llegado.

Sintió que una pared invisible se ponía delante cuando vio en medio del patio de armas colgado de una estaca a Athol. Y al rededor madera y paja para que ardiera rápidamente.

Su cuerpo se tensó y apretó los dientes tan fuerte que pensó que se le iban a quebrar. Se veía peor que el día anterior, era como si lo hubieran vuelto a golpear.

Se giró hacia James McDonald poniendo su mejor cara, aunque por dentro lo único que deseaba era asesinarlo, nunca en la vida había tenido tantas ansias de matar a alguien y en ese momento estaba entendiendo muy bien a “El Lobo” y las ganas que tenía de matar cuando estaba en alguna batalla, seguro también era lo mismo que su padre había sentido tantas veces. Era una sensación de adrenalina que bloqueaba cualquier pensamiento que no fuera del rival, incluso sentía que sus sentidos estaban más alerta, podía sentir y captar cualquier movimiento que ocurriera a su alrededor, incluso por pequeño o sin importancia que este fuera.

James McDonald estaba junto a su hija, él se veía pletórico con la antorcha en la mano, listo para quemar la pira y que Athol ardiera en ella, en cambio Elayne, estaba nerviosa y retorció las manos.

—Deja de moverte, si no eres capaz de quedarte quieta y ver como se hace justicia, vete, no me hagas avergonzarme más de ti —espató James avanzando en dirección a Nessie.

Cuando estuvo muy cerca, le entregó la antorcha, Elayne, no aguantó más y chillando se devolvió al castillo.

—Si tú me harás feliz más tarde, es justo que seas tú quien haga los honores, querida —dijo pasándole la antorcha y besándole los labios.

Nessie se mordió el interior de la mejilla para que no le temblara la barbilla y así poder coger la antorcha, luego se giró y dio un paso hacia Athol, sin respirar.

Sus ojos conectaron inmediatamente, incluso ella intentó transmitirle muchas cosas a través de esa mirada, pero lo que veía en esos ojos era solo dolor y confusión. Maldijo en silencio, ella necesitaba que estuviera consiente, que se pudieran conectar como lo habían hecho toda la vida.

Pero Cuando Athol la había visto coger la antorcha y besar a McDonald, había terminado de perder todas sus fuerzas, ya no quería seguir sufriendo, solo quería que todo acabase lo más rápido posible.

A paso decidido se acercó y con disimulo miró hacia el muro, cuando al fin divisó la señal de sus hombres sonrió y gritó a todo pulmón mirando el cielo.

—¡Ahora se hace justicia! —y luego dirigiendo su vista hacia él prosiguió—. ¡Mírame Athol!

Él abrió los ojos y la vio deslizar una mano dentro del pantalón para enseñarle algo que debía ver, la carta de despedida que le había devuelto, donde decía que ella lo quería siempre.

Él se la había devuelto pidiéndole que nunca lo olvidara, ese era uno de sus tesoros más preciados, y se los estaba entregando a ella y que ahora la tuviera en la mano significaba una sola cosa: Todo era una farsa y ella había ido a ayudarlo.

Como pudo se irguió sobre la estaca reuniendo fuerzas para lo que venía, no podía estar tan equivocado, en tanto de un momento a otro por su cuerpo había comenzado a recorrerle un ansia de protección hacia ella, ¿cómo podía ser tan inconsciente? quería gritarle que se fuera, pero la determinación que vio en sus ojos se lo impidió y después de todo lo que estaba haciendo por él, solo podía apoyarla.

De pronto con el semblante serio y una sonrisa triunfal se giró y lanzó con toda su fuerza la antorcha en dirección al Laird McDonald.

Luego de un salto se encaramó sobre Athol para cortar las amarras que lo sostenían de las manos, en tanto vociferaba el grito de guerra de su padre “Nadie nos ofende impunemente” e inmediatamente después gritos provenientes de la arcada principal de la fortificación se escucharon también, y junto con ellos varios guerreros con espada en mano ingresaron con brío para ayudarla.

Athol no lo podía creer, los mismos hombres que lo habían perseguido, ahora lo estaban ayudando, parte del clan Cameron y clan Gregor estaban ahí por él, liderados por una gran mujer, Nessie.

—¿Cómo podías creer qué te abandonaría?! —lo regañó besándole la mejilla, cosa que le supo a gloria—. Ahora necesito saber si tienes fuerzas para pelear —preguntó mientras terminaba de liberarlo.

—Por ti haría cualquier cosa —respondió poniéndola detrás para defenderla, pero rápidamente y con un gruñido digno del lobo ella se puso a un costado y sacó la espada para comenzar a luchar.

Athol se quedó paralizado unos segundos cuando la vio atacar a uno de los guerreros McDonald, pero afortunadamente reaccionó deteniendo a otro que venía a investirla por detrás, a este le quitó su propia espada y sin contemplaciones lo derribó y posteriormente lo mató.

Ambos cuidándose las espaldas comenzaron a blandir el acero, hacían una pareja perfecta en la contienda, ambos conocían sus movimientos y se conectaban solo con miradas.

Dos hombres robustos corrieron en dirección a Nessie, y al ver que sería imposible detenerlos, se tiró al suelo para rodar sobre sí misma, pasar por entremedio de las piernas de uno y derribarlo por la espalda.

Luego a su lado apareció Broderic para ayudarlos, ahora eran el triunvirato de siempre, un triángulo perfecto donde cada arista encajaba a la perfección.

Uno a uno fueron derribando a los guerreros, hasta que Nessie vio como a lo lejos James como el cerdo que era comenzaba a retirarse.

—¡Tienes que ir por McDonald! —gritó sin dejar de mirar en todas direcciones—. ¡Si se va, dará la orden de atacar tu castillo!

—¡No voy a dejarte! —le devolvió el grito con la misma intensidad, sabía que todos estaban luchando muy bien, pero era un hombre de batalla, y la contienda no duraría mucho más, los superaban en número y los hombres ya comenzaban a estar cansados, así que si tenía que morir, lo haría con ella a su lado.

—¡Tú crees que yo arriesgué a todos estos hombres para nada! —expresó en tanto no dejaba de luchar—. Prefiero morir atacando antes de que mi clan padezca bajo las inclemencias de ese maldito —afirmó y en un ágil movimiento con todas sus fuerzas atacó hacia adelante para salir del círculo de protección que sus dos amigos le proporcionaban.

Ahora ella caminaba por entremedio del patio de armas con un solo objetivo. Detener a McDonald, aunque se le fuera la vida en ello.

Athol la vio coger a un guerrero por la espalda, ponerlo contra la pared y luego hundirle la espada en el pecho sin compasión. Pero eso era lo que ella no entendía, por cada uno que eliminaban, se multiplicaba otro.

Athol comprendió en ese instante que ese era su otro, comenzó a abrirse paso hasta donde estaba Nessie a punto de llegar al Laird que la esperaba con espada en mano rodeado por varios de sus hombres, justo antes de alcanzarla, vio como una daga pasaba a escasos centímetro de él y rozaba el brazo de ella.

Parecía que ella no lo sentía, la rabia se apoderó de Athol, que como una fiera llegó hasta su lado para encontrarse con los hombres de McDonald y empezar a luchar contra ellos.

Mientras iba luchando, sus caminos se fueron separando, cada vez llegaban más hombres y ella se estaba encargando de detenerlos para que Athol pudiese matar al Laird.

De pronto como si todo se detuviera, a lo lejos escuchó como su Lobo ladraba, en una fracción de segundos lo divisó distrayéndose, dándole ventaja a su oponente la hizo trastabillar, pero al caer vio algo que no podía creer.

A pesar de la distancia y de la cantidad de gente que los separaba, unos ojos negros no dejaban de observarla, escrutándola con la mirada, no sabía si para bien o

para mal, lo que veía no era a Alistair, ni “El Lobo” era algo mucho peor, era una bestia que atacaba sin contemplaciones a diestra y siniestra mientras avanzaba montado en su caballo.

—¡Resiste Ness, han llegado refuerzos! —vociferó Athol sacándola de su ensoñación y fue en ese momento en que ella comenzó a luchar nuevamente.

Cientos de guerreros ingresaron por la arcada con distintos estandartes, uno era del clan Cameron y otro del clan de Dalziel. El espectáculo era dantesco, los hombres ingresaban al castillo sin misericordia acabando con todo hombre enemigo que sostuviera una espada a su paso.

Ahora la batalla se inclinaba hacia Athol dejando en desventaja a los McDonald, y los hombres que hace un par de segundos se veían cansados y extenuados, ahora como si una fuerza sobrenatural los ayudara recobraban fuerzas y luchaban como si el mismísimo dios de la guerra gobernara sus espadas.

Justo cuando Athol sacaba la espada del pecho de un hombre, Alistair enfurecido apareció a su lado.

—¡¿Dónde está mi mujer?! —bramó en tanto atravesaba con la espada a un hombre que se acercaba peligrosamente a ellos.

Athol miró en todas direcciones y un escalofrío helado recorrió su cuerpo.

—Estaba aquí recién.

—Si algo le pasa, seré yo mismo quién te mate.

—Ve a buscarla —le dijo Ray que se posicionaba a su lado con espada en mano—. Yo me encargaré de McDonald —y mirando a Athol preguntó—. Estás herido. ¿Puedes luchar?

—¡Por supuesto que sí!

—Perfecto, porque no me gustaría que todo el esfuerzo de mi señora fuera en vano, Nessie es una gran mujer.

—Sí, lo es —rectificó Alistair mirándolo con el ceño fruncido—. Y es mía.

Ray sonrió de corazón, aunque Athol no lo hizo, esa verdad le dolía demasiado, así que se giró para seguir luchando, tenía que centrarse en su objetivo.

Dejaron de hablar y Alistair se dedicó a luchar y a buscarla ¿Dónde se había metido? Tenía hombres por todo el rededor y tuvo que recurrir a toda su concentración para dejar de pensar en su mujer y el miedo que sentía si le pasaba algo para centrarse en la pelea.

No le preocupaban sus hombres, y mucho menos Athol, él solo buscaba a su bruja, jamás había sentido tanto miedo por algo en la vida como lo sentía ahora por Nessie, si antes tenía el corazón apretado, ahora este no lo dejaba respirar.

Por donde mirase habían cadáveres esparcidos hasta que la vio y la sangre se le congeló, luchaba con un hombre que le doblaba en altura y poseía no una, sino que dos espadas.

Ella luchaba con fuerza, pero cada golpe del guerrero la debilitaba un poco más, incluso para Alistair, un guerrero fiero y experimentado sería difícil vencerlo, su mujer se estaba enfrentando a una mole. Comenzó a correr lo más rápido que podía para auxiliarla pero sentía que cada paso que avanzaba ella se alejaba un poco más.

De pronto, en esa misma dirección divisó un brillo proveniente de una daga que empuñaba Elayne, quien se acercaba peligrosamente por la espalda decidida a enterrársela.

—¡No te atrevas! —gritó aunque fue demasiado tarde, Elayne se abalanzaba sobre Nessie para enterrársela, pero con lo que nadie contaba era que el Lobo saltara interponiéndose en la daga para recibirla; su aullido distrajo a Nessie que al darse vuelta y verlo caído se desconcentró y la mole aprovechó para hundirle la espada en el costado superior de la espalda.

Cayó al suelo sin poder siquiera sostenerse con la mano, ya que en ese momento nada de su cuerpo le respondía.

La ira invadió a Alistair que como un animal se lanzó sobre la mole para comenzar a atacarlo. Este al verlo se defendió con una espada ya que la otra aun no la sacaba del cuerpo de Nessie.

Ambos hombres blandían la espada. Alistair luchaba como un animal encefalado por la rabia y el guerrero como la mole que era. El choque del metal retumbaba por todo el lugar, no importaba lo grande que este fuera, Alistair solo quería matarlo y arrancarle las entrañas con sus propias manos.

De pronto haciendo acopio de todas sus fuerzas y con un grito animal proveniente de lo más profundo de su ser al ver a su mujer arrastrarse para tocar al Lobo, se abalanzó sobre la mole clavándole la espada en el cuello con total decisión haciéndolo retroceder y caer al fin muerto sobre la nieve.

Ni siquiera se molestó en recuperar el metal, ya no le importaba nada más que su bruja del demonio, ni el olor a muerte que reinaba en el lugar, ni si sus hombres estaban acabando con todos.

Lo único que veía era a su mujer que se retorció de dolor junto al animal que le había salvado la vida, y que también la había condenado.

El maldito Lobo.

A medida que se iba acercando se tambaleaba por lo que veía, Nessie sangraba profusamente y estaba con los ojos cerrados tirada en el suelo. Le fallaron las piernas y tuvo que arrastrarse para llegar a su lado.

—¡Nessie! —le gritó acercándola con cuidado a su pecho para luego mirar la dimensión del daño que tenía, era espantoso, la espada le atravesaba el omóplato, y no dejaba de sangrar—. ¡Mírame maldita sea bruja del demonio!

Al escucharlo así, ella abrió los ojos y sin vida.

—Ya no eres el único en llamarme así —intentó sonreír, pero un espasmo le recorrió el cuerpo y la hizo gemir de dolor—. Ahora serás un hombre libre Alistair —anunció en un murmullo cerrando los ojos.

—¡No! No te vas a morir Nessie ¿me escuchas? ¡Te lo prohíbo! Te ordeno que vivas maldita sea.

—No...no me ordenes —susurró cerrando los ojos con dificultad, ya no tenía fuerzas para nada, ni para sostener la mano que Alistair le tenía tomada, así que la dejó caer inerte a su lado.

—Por favor, mi vida —comenzó con voz la rota y lágrimas en los ojos—, no me dejes solo, no te mueras —murmuró zarandeándola para que abriera los ojos o se moviera, pero no sucedía ninguna de las dos cosas.

—No la muevas —habló Ray que llegaba junto a Athol y a Broderic, quedándose petrificado ante lo que veía.

La situación ya estaba controlada, Athol había matado a McDonald y los hombres que quedaban vivos se habían rendido, el único que seguía con vida era el comandante del clan, que ahora cabalgaba rumbo al castillo Mackay con Klaus para retirar a sus hombres y esperar ser juzgado por el mismísimo rey de Escocia.

—Te amo, mi vida —dijo apegándola a su cuerpo obedeciendo a Ray—, no puedes dejarme, yo no existo si tú no estás, lo intento todo para ser mejor de lo que fui ayer y antes de ayer, pero es por ti, eres la dueña de mi vida, de mi corazón, quiero tener una vida contigo y si no es así tampoco viviré para contarlo —expresó con total sinceridad acariciándole la mejilla, rogando a lo más sagrado que ella abriera los ojos y lo mirara un momento. Y como si sus plegarias fueran expresadas en voz alta Nessie con dificultad lo miró.

—Ni se te ocurra dejar de ser el Laird Cameron y abandonar a tus hombres —murmuró justo en el momento que un escalofrío recorría su cuerpo.

Rápidamente Broderic se quitó el plaid que lo cubría y se lo tendió.

—No... no puedo recibir un plaid que no sea el de mi clan —sonrió levemente—, a mi Laird no le gustaría y..., y Alistair es mi Laird.

El corazón de Alistair compungió a latir con fuerzas al escuchar aquellas palabras que tanto anhelaba, pero al mismo tiempo le sonaron a despedida, con furia se giró hacia Ray que lo miraba con un ojo y le arrebató su plaid para ponérselo con cuidado.

—Tú lo has dicho maldita sea, soy tu Laird y me debes obediencia, así que escúchame bien ¡No te vas a morir! —vociferó con la voz rota por el dolor y la desesperación—, porque si lo haces lo primero que haré será dejar viuda a Bethia y huérfano a sus hijos, porque no estarás tú para defender a Cormac.

—No...no serías capaz —tartamudeó aterrada por lo que escuchaba.

—Entonces vive para impedirlo, o muere para que te llesves la culpa al purgatorio —amenazó temblando con la vista nublada, las lágrimas ya no lo dejaban ni ver.

—¿Athol...Athol está...?

—Acá estoy Ness —respondió arrodillándose a un lado con la intención de tocarla, pero Alistair no se lo permitió.

—No te enfades porque ya no eres mi Laird.

—Ness, yo —susurró con la voz entrecortada y también con lágrimas en los ojos—, yo jamás podría enojarme por una cosa así, Alistair es tú esposo, tú... vida y tú Laird —pronunció sintiendo como esas palabras se le clavaban en el corazón destrozándose lo completamente —, pero lo que no te voy a perdonar nunca es que te mueras, así que escúchame bien Nessie Cameron, vas a luchar por vivir porque tienes que ir a mostrarle a tu padre la marca de guerra que te va a quedar.

—Si Ness —prosiguió Broderic sorbeteándose la nariz—, mi comandante estará muy orgulloso de ti, y además debes contarle tú misma a Marroc todo lo que acaba de suceder.

Un silencio se hizo entre todos cuando Nessie volvió a cerrar los ojos después de un nuevo espasmo de dolor, pero fue ella quien se encargó de romperlo.

—Te amo Alistair.

Eso fue más de lo que el fiero guerrero pudo soportar. El nudo en la garganta se le alojó en el estómago y comenzó a sollozar como un niño pequeño sin importarle que varios centenares de ojos lo estuvieran observando. Más de uno de esos highlander tenía los ojos brillantes y acuosos también. La valentía y gallardía de esa muchachita era admirable, tenía más agallas que varios de ellos.

De pronto unas gotas de agua comenzaron a caer desde el cielo y aun así Alistair no se movió de la posición en que se encontraba.

—Alistair —habló bajito su comandante—, debemos sacar a Nessie del frío y llevarla adentro para quitarle la espada.

Con las piernas temblorosas, Alistair se puso de pie y comenzó a caminar seguido de los demás hacia el interior del castillo, y cuando la depositó con cuidado sobre una cama esta ni siquiera se movió.

Desesperado Athol pasó por su lado para ver si respiraba. Eran cuatro temibles guerreros acostumbrados a luchar y a matar, pero ante esa situación, no sabían cómo actuar.

—Busca a una curandera —ordenó Alistair.

—Está ardiendo —comentó Athol preocupado—. Tenemos que sacar la espada.

—Lo haré yo.

—No, tú estás temblando —apostilló Ray poniéndose a su lado.

—Lo haré yo entonces —afirmó Athol con el corazón casi detenido, verla acostada boca abajo con la cara hacia un lado y con los ojos cerrados lo estaba matando.

—Es mi mujer —gruñó entre dientes.

—Nessie está viva, respira, y mientras ustedes están discutiendo como animales por una misma presa, ella está sufriendo, y así no están ayudando en nada —comentó Broderic mirándolos intercaladamente a los ojos.

—La espada la traspasa, cuando se la quite —comunicó Ray apoderándose de la situación—, habrá que hacer presión para que deje de sangrar, y así poder coserla, no nos podemos arriesgar a una hemorragia.

—Nessie es fuerte, una mujer valiente, va a salir de esta como el mejor de los guerreros —indicó Alistair con la voz desgarrada.

Nunca lo habían visto tan pálido como en ese momento en tanto él tenía las manos empuñadas intentando contener la rabia, ya que era mirar a Athol y culparlo de todo, solo quería matarlo, pero sabía que su mujer no lo perdonaría jamás y la perdería para siempre si hacía una cosa así.

—Tenemos que saber si tiene otras heridas —prosiguió Ray—, si sangra por algún otro lado.

Eso era difícil de saber a ciencia cierta, la blusa estaba teñida de rojo y sus pantalones también estaban manchados.

—¡No! No permitiré que nadie que no sea yo vea a mi mujer.

—Alistair —comenzó Ray—, después de quitarle la espada y coserle la herida, no podremos moverla, si tiene alguna lesión y se le infecta puede morir por la infección.

—¡Quiero a una curandera ya! —gritó desesperado.

—¡Maldita sea no la hay! Ya he mandado a buscar una —continuó Broderic—, solo debemos esperar.

—No hay tiempo.

—¡Maldita seas bruja del demonio! —vociferó Alistair pasándose las manos por el pelo—. ¡¿Por qué me haces esto!?

—Voy a buscar una curandera —anunció Broderic saliendo del lugar. Tenía que hacer algo, no podía ver como ella perdía la vida segundo a segundo.

—Señor —habló el comandante con respeto—, debemos actuar ahora, yo quitaré la espada, Athol la tendrá que sujetar y usted revisar si tiene heridas.

—No —lo interrumpió y mirando a Athol prosiguió—, yo la afirmaré y tú revisarás si tiene cortes en el cuerpo.

Alistair se puso a un costado, al lado de su mujer para sujetarla por los hombros, no debía moverse. Athol se puso junto a él y de un tirón rasgó el camión dejando ver la real envergadura de la herida. Nessie ni siquiera se movió.

Tenía golpes por toda la espalda y cuando Athol le quitó los pantalones, pudieron notar que también tenía un corte en la pantorrilla que necesitaría ser cosido.

Athol por primera vez veía desnuda a la mujer que amaba, pero ningún pensamiento lujurioso pasaba por su cabeza, cosa que Alistair agradeció, pero cuando divisó la marca que le había hecho, sintió como una daga se le clavaba en su corazón, había sido un sádico, y jamás mientras viviera se lo perdonaría.

—Athol, afirma sus piernas, no las sueltas —indicó y mirando a su Laird con una cara sin expresión le ordenó—. Las manos a ambos lados de la espada, cuando la quite, junta la carne y presiona hacia abajo.

Ambos hombres asintieron a las órdenes de Ray y se pusieron en posiciones.

—Tú puedes mi vida, tú eres un auténtico guerrero escocés, demuéstranos de qué estas hecha —pidió besando su pelo para dar la orden de comenzar y Ray lentamente la tiró.

El cuerpo de Nessie, de pasar de estar casi inerte e inmóvil se tensó, abrió los ojos, estaban rojos inyectados en sangre, el color verde de su iris ni siquiera se notaba y un grito desesperado se escuchó retumbando por todo el lugar.

—Mi vida, tranquila, ya pasará, estoy contigo —anunció al tiempo que terminaban de sacar la espada, tuvo que cerrar los ojos mientras presionaba la herida para no ver la cantidad de sangre que salía del cuerpo de su mujer mientras ella se retorció de dolor bajo la presión de sus manos.

A la primera puntada que dio Ray otro grito se escuchó, y así sucedieron varios, hasta qué de pronto, el silencio invadió todo el lugar.

—¿Nessie? ¡Nessie! —exclamó Alistair sin soltarla, aún Ray no terminaba y no podía dejar de presionar.

—Se ha desmayado por el dolor.

—¡Date prisa! —rugió enajenado mirándolo con cara de odio.

Ray siguió dándole puntadas por varios minutos más en la espalda mientras Alistair como si no existiera nadie más en la habitación le hablaba de lo mucho que la amaba y de los muchos planes que quería hacer con ella, cuando acabó, y la pudo soltar la besó en el pelo como tanto lo necesitaba, luego Ray prosiguió con la herida de la pierna, esta era bastante menor, pero igual de considerable.

Athol, se levantó del suelo para salir de la habitación y fue en ese momento que la puerta se abrió y una anciana con cara de desagrado ingresó.

—Salgan todos de esta habitación.

Los tres hombres se dieron vuelta a mirarla al mismo tiempo, viéndola como si fuera una loca si creía que iban a salir.

—Soy Nimue, la curandera, necesito paz y sobretodo exijo que este lugar no esté contaminado.

—¿Contaminado? —preguntó Ray con las manos llenas de sangre.

La anciana sin amilanarse les habló mirándolos intercaladamente.

—Estás cubierto de sangre, probablemente es tuya y está mezclada con la de otros soldados que cayeron bajo tu espada —luego mirando a Alistair habló—, tú...

—Soy el Laird Cameron —recalcó para que lo tratara con respeto.

—Y yo, quien salvará a su mujer —respondió enfadada, quería sacarlos de ahí para ponerse a trabajar lo antes posible, los segundos valían oro—. Está herido en el brazo —él iba a replicar pero la anciana con un movimiento de mano lo hizo callar—, me imagino que dirá que es fuerte, que ha matado a más hombres de los que yo

he visto en mi vida, pero ninguna de esas proezas de guerra servirá si se le infecta alguna herida. Así no podrá estar junto a su mujer, además está temblando y lleno de sangre. Dese un baño —y por último mirando a Athol concluyó—, usted es el Laird Mackay, también está herido y creo que sería bueno que se preocupara de mi niña Elayne.

Al escuchar ese nombre, Alistair se irguió como el animal que era y la anciana dirigió su vista solamente a él.

—Si le hace algo a mi niña, yo no sanaré a su esposa, Elayne está enferma.

—¡Intentó matar a mi mujer!

—Está cegada por los celos, ella no volverá a ser la misma —comentó con tristeza al recordar cómo era ella antes de irse de su lado.

—¡Claro qué no! La juzgaré por intentar matarla y lo tendrá que pagar.

—La vida de su mujer por la de mi niña.

—Te mataré si no la curas.

—Si me mata tampoco podré curarla, no estando a dos metros bajo tierra.

Solo un gruñido salió de su interior y luego un fuerte golpe a la pared. Alistair caminaba por la habitación blasfemando una y otra vez.

—Si mi mujer no se salva, no solo tú vida será sacrificada, la de tu maldita niña también —fue lo único que dijo antes de salir y la anciana con la misma tranquilidad con la que había ingresado se dirigió a Ray.

—Necesito unguento para el dolor, agua tibia y que traigan la talega que está en mi cabaña —ordenó inspeccionando la herida—. Hicieron un buen trabajo.

Casi una hora después en que los hombres esperaron afuera pegados a la puerta, la anciana salió con una fuente con líquido escarlata dentro.

—La fiebre está bajando, las tercianas han aminorada, pero...

—¿Pero qué mujer habla por Dios?!

—Su mujer está siendo envenenada, su sangre es oscura.

Escucharla fue un golpe directo a su cordura. ¿Quién estaba envenenando a Nessie?

—¿Qué? Imposible —afirmó pasándose las manos por el pelo, no podía creerlo, pero ante la mirada segura de la anciana y luego de algunos segundos en que entendió que era verdad preguntó—. ¿Qué podemos hacer?

—Solo esperar y llevársela de vuelta a su castillo.

El día completo con su respectiva noche transcurrió y fue al alba del segundo amanecer que todos los hombres del clan Cameron se retiraron a sus tierras. Nessie iba dentro de una carreta flanqueada por Ray y Cormac, y por primera vez desde que Alistair tenía uso de razón, no dirigía la comitiva, no, él iba dentro con ella, tomándola de la mano en todo momento.

A pesar de la negativa de la anciana Nimue que se quedó perpleja cuando el Laird Cameron le informó que viajaría con ellos hasta sus tierras, no tuvo más opciones que aceptar, entendía perfectamente a ese hombre qué además de ver a su mujer debatirse constantemente entre la vida y la muerte, ahora no podía confiar en su gente.

Ellos habían hecho un trato, la vida de su mujer, por la de Elayne, aunque la verdad era que Alistair por salvar a Nessie era capaz de hacer pacto con el mismísimo Diablo si era necesario y Nimue, no estaba lejos de serlo. No por nada llevaba el nombre de la hechicera que había conquistado al mismísimo mago Merlin.

Aunque el viaje a las tierras altas del clan Cameron fue lento, tardaron menos de lo que esperaban, no se detuvieron ni una sola vez. El tiempo estaba a su favor, no nevó ni llovió, solo estaba gris al igual que las emociones de todos los guerreros que volvían a su hogar.

Apenas los caballos se posaron en el patio de armas, Bethia, Annie y otras mujeres corrieron a recibirlos.

—¡Mi Laird! —exclamó Annie buscándolo, no lo veía encabezar la comitiva y eso le preocupó.

De pronto y con el semblante serio, el Laird salió del carro y ayudado por Ray sacaron a Nessie que venía acostada, con los ojos cerrados.

—¡Dios mío, Nessie! —chilló al verla tratando de acercarse.

—No te acerques —rugió Alistair con la cara deformada por la rabia y el dolor.

Asustada Bethia retrocedió un paso, en tanto Annie se aproximaba para ver de cerca a su señora, pero para sorpresa de todos fue detenida por Cormac.

—Nadie se acercará a Nessie —informó poniéndose delante de Alistair y Ray que la llevaban en una camilla improvisada, seguida muy de cerca por Nimue que caminaba haciendo aspavientos con las manos como si espantara a alguien o a algo.

—Dios mío, mi Laird —habló Annie dirigiéndose a su muchachito que veía demacrado—. Iré a buscar a la curandera.

—No, ya he traído a alguien para que se ocupe de mi mujer. Quiero a todos fuera de mi castillo —rugió como la bestia que era.

—¿Cómo? —preguntó sin entender nada Annie, pero no obtuvo respuesta alguna, ellos siguieron caminando mientras el Laird daba órdenes a sus hombres: él ya no confiaba en nadie.

—Cormac, prepara el dormitorio que está junto al mío. Y asegúrate que esta mujer tenga todo lo que necesita para curar a Nessie.

—Señor —dijo con cautela Cormac—. Bethia podría ayudarme.

Con las aletas dilatadas y la vena latándole completamente Alistair se giró hacia el highlander y vociferó:

—No quiero que nadie se acerque a mi mujer y los quiero a todos fuera del castillo ¡Ahora!

Ray puso la mano en el hombro de su Laird para que se tranquilizara, Cormac, no estaba haciendo nada de mala fe, pero a Alistair no le importó, siguió su camino directo hasta la habitación donde no dejó que nadie ingresara, excepto Nimue.

Solo Broderic y Ray se quedaron dentro de la fortaleza que ahora parecía desolada, pero en el exterior las cosas sucedían de distinta manera, muchos de los valientes highlander después de haber ido a ver a sus familias se habían apostado en la entrada, junto a la puerta, ellos no podían descansar sabiendo que su señora corría peligro de muerte, no después de haber visto como luchaba y defendía esa valiente mujer.

En otro lugar de las tierras Cameron, específicamente en la cabaña de Cormac, Bethia se retorció las manos sentada frente al fogón, tenía que hablar con su esposo y decirle lo que había descubierto, o lo que creía que sucedía, no podía confiar en nadie, ya que tampoco sabía quién era el traidor.

—Rulitos —murmuró Bethia mirando como él besaba a sus hijos y se quedaba con Rouse entre sus brazos—. Tengo que comentarte algo importante.

—Lo siento amor, debo volver de inmediato al castillo por si necesitan algo, mi Laird no dejará entrar a nadie aparte de nosotros.

—¿Y eso por qué?

Y así él comenzó a relatarle lo que la anciana les había dicho, Bethia se llevó las manos a la boca porque ya no cabían dudas, alguien estaba tratando de envenenar a su amiga. Ahora a como dé lugar debía hablar con el Laird, y no dejaría que fuera nadie más que ella. Así que esperaría a que su esposo se fuera y su hija se durmiera para ir al castillo.

Luego de untar el cuerpo de Nessie con algunas plantas y cremas, la anciana se quedó a su lado elevando una plegaria a sus espíritus para que la ayudaran a sanar a esa mujer, en tanto Alistair parecía un lobo enjaulado dando vueltas por la habitación.

—Será mejor que salga, no me deja conectarme con los espíritus.

Solo se escuchó una protesta por su parte, cosa que la anciana ignoró y prosiguió:

—Sé que quiere estar a su lado, pero ahora necesito conectarme con mis antepasados y con su presencia aquí no es posible, si de verdad quiere ayudarla, salga, asíese y vuelva a ser una persona normal, para que cuando despierte no se asuste del animal desgreñado que tiene enfrente.

Eso lo hizo sonreír, recordó que era su animal favorito y miles de recuerdos se le vinieron a la mente, tal vez la anciana tuviera razón y debía asearse, llevaba varios días sin preocuparse de él, incluso una manta de vellos estaba cubriendo su cara y el pelo enmarañado que llevaba le daban un aspecto feroz.

Decidió salir de la habitación directo a la suya y al entrar vio el desastre que había dejado, eso, seguro a Nessie no le gustaría nada. Recordó como la segunda

noche que llevaba fuera del castillo había decidido desobedecer las órdenes del rey de Escocia y por primera vez en su vida obedecerle a su corazón. Cabalgó como un demonio sin descanso hasta que llegó al castillo para sorprender a Nessie, pero lo primero que le llamó la atención fue encontrar al Lobo ladrando desesperado en la puerta de la habitación, al entrar y no verla su corazón comenzó a acelerarse en tanto la sangre dejaba de circularle por las venas, salió enajenado a buscar a Cormac y cuando se encontró con Bethia quien sorprendida y asustada le contaba todo lo que había sucedido, sintió definitivamente que moría.

No esperó ni un segundo más y volvió a cabalgar con todos sus hombres dispuesto a matar a todo el que se le cruzara por el camino, rogando que Nessie aún no hubiera ingresado a la fortaleza de McDonald, pero al llegar se dio cuenta que había llegado tarde, la batalla había iniciado y su mujer la precedía con valentía y espada en mano.

Sonrió con tristeza sentado sobre su cama al conmemorar la mezcla de orgullo y temor cuando la había visto blandir el filoso metal, pero rápidamente la imagen de ella siendo atravesada por una espada se había colado en su mente.

—¡Mierda, Nessie! ¿Por qué?! —gritó con la voz triturada de dolor dándole un golpe a la cama—. ¿Por qué no confiaste en mí? —se preguntó a sí mismo tirando lejos la bota que se estaba sacando en ese momento, esta fue a dar directo a donde ella guardaba sus cosas, abriéndose una puerta y haciendo que una bolsita de terciopelo cayera al suelo. El ruido proveniente de aquello le recordó algo que su mujer adoraba.

Rápidamente cogió la bolsa y descalzo se dirigió hasta donde estaba su mujer.

—No le pedí que me dejara en paz un momento, que me dejara...

—Ya sé lo que me pidió —la cortó sin mirarla en tanto abría la bolsa y sacaba los cristales manipulándolos como si fueron el tesoro de la corona de Escocia, bueno, eran un tesoro, pero para su mujer.

—¿Qué hace?

Alistair no le respondió nada, en silencio materializó la idea que tenía en su cabeza y cuando estuvo listo se dirigió a la anciana:

—Una hora.

—¿Cómo?

—Solo una hora tienes para invocar a tus espíritus, luego volveré y no me moveré del lado de mi mujer hasta que despierte.

—¿Y esto? —indicó la anciana apuntando a lo que acababa de hacer.

—Es lo que la volverá a la vida —aseguró con una convicción que no admitía duda—. No los toques, ni permitas que se apaguen las velas.

La anciana movió la cabeza pero sonrió.

Una vez que Alistair terminó de asearse y volver a ser un hombre normal, bajó al salón donde cabizbajos estaban Ray y Cormac.

—¿Alguna novedad?

—No —fue lo único que dijo y se sentó a contar uno a uno los segundos hasta que pasara el tiempo que le había dado a la curandera.

De pronto la arcada del salón se abrió, Bethia venía con un jarrón en las manos y con un hilo de voz habló:

—Señor...

Él, al escucharla se puso de pie con rabia ¿por qué desobedecían sus órdenes?

—¿Quién te dijo que podías entrar? —rujió.

—Señor, tengo que hablar con usted algo...

—Sal de aquí mujer —la interpeló su esposo que veía como estaba su Laird, a punto de salirse de control—, ya te llevaré noticias.

Ella negó con la cabeza y se acercó un poco más mirándolos a todos.

—Es importante lo que tengo que decirle mi Laird, creo que sé con qué están envenenando a Ne... a mi señora —rectificó.

Si antes estaba enojado, ahora parecía un demonio, dio dos grandes pasos hasta ella cogiéndola por los hombros, la jarra estuvo a punto de caérsele de las manos y derramar el contenido que poseía, pero estoica Bethia la retuvo.

—Esto... esto es lo que yo...

—¡Nimue! —gritó a todo pulmón llamando a la anciana que estaba con Nessie, como no aparecía dirigió su vista a Ray y con un solo gesto de cabeza entendió que debía buscarla—. Escúchame bien Bethia, si estás jugando conmigo o es incierto lo que dices yo mismo te voy a matar.

Cormac al escuchar a su Laird, sacó su espada, pero fue Broderic él que lo sostuvo para que no fuera a cometer alguna locura.

—Sáquenlo de aquí —le ordenó a unos hombres que estaba apostados a un costado y a pesar de que se resistió con todas su fuerzas, gritando y pateando lo sacaron del lugar, en tanto Bethia le decía que estuviera calmado, que nada iba a suceder.

La anciana con cara de poco amigos llegó al lugar y sin amilanarse se dirigió al Laird.

—¿Me dejará invocar a mis espíritus?

—¡Habla! —exclamó mirando a Bethia, soltándola, está después de sentir un escalofrío recorrer su cuerpo se acercó hasta la mujer y le extendió la jarra, en la que inmediatamente ella metió uno de sus finos y ajados dedos para con su uña larga y negra coger un poco de agua, olerla y luego metérsela a la boca.

Miró al Laird y preguntó:

—¿Tiene hijos?

Él negó con la cabeza sin entender nada.

—Por esto es que no tiene hijos —aclaró extendiéndole la jarra a él.

—¡Imposible! Eso es la hierba que mi mujer bebe... —no alcanzó a terminar cuando vio como la anciana levantaba la ceja y movía la cabeza para que prosiguiera—. ¡No puede ser! —exclamó mirando a Bethia que con mucho cuidado afirmaba con la cabeza.

—Esta hierba hace que su simiente sea expulsado del cuerpo de su mujer en cada ciclo de luna, la usan las mujeres para no quedar en cinta, sobre todo las fur...

—¡Ni se te ocurra decirlo o te mato! —espetó desenvainando la espada mientras comenzaba a caminar al exterior.

Ray, que había visto todo se puso alerta y comenzó a grandes zancadas a seguirlo.

Cuando salió al patio no le costó nada encontrar su objetivo que estaba ovillada a un costado de la hoguera improvisada que los hombres habían encendido para calentarse.

—¡Tú! —le habló apuntándole con la espada en tanto toda la gente que había a su alrededor se separaba de ella dejándola sola—. ¡Has intentado envenenar a mi mujer para que no me dé hijos con esa hierba que le das!

—¡No! —chilló con fervor, mientras de un brazo la tomaba apuntándole—. Jamás haría algo así contra usted mi señor —exclamó con la voz desgarrada por el miedo.

Enceguecido, antes de que el filo de su espada bajara, Ray detuvo su mano.

—Escúchala, esta mujer te ha criado, es como tu madre.

En ese momento la cara de la anciana se desfiguró y se llevó las manos a la boca susurrando:

—Dios mío, Gertie... , Nessie, no puede ser.

—¿Qué es lo que no puede ser?

—Owen —murmuró en estado de shock.

Al escuchar ese nombre, Alistair la zamarreó para que hablara.

—Él... él...

—¿Él qué?!

—Él me da la jarra para Nessie, y antes me la daba para mi señora, yo ni siquiera sé que hierbas son. ¡Se lo juro por mi vida!

En ese momento la soltó como si le quemara y la anciana cayó al suelo de rodillas suplicando su perdón, pero Alistair ya no la escuchaba, su mente estaba lejos

de ese lugar, se dio media vuelta y de un solo saltó montó su caballo, ninguno de los aldeanos entendía nada, pero su comandante supo de inmediato que sucedería a continuación. A él mismo en ese momento también lo estaba cegando la rabia.

Alistair tenía los dientes apretados y el semblante contraído por la furia que sentía mientras corría a todo galope para encontrar a su objetivo. Cuando al fin llegó desmontó y de un solo golpe derribó la puerta, no le importó que dentro estuviera la familia cenando, no, solo lo divisó a él que tomándolo de la solapa lo arrastró hacia el exterior.

Los gritos desde dentro de la casa se escuchaban por todo el rededor, pero la suerte ya estaba echada y ya era hora de hacer y de cobrar justicia por las personas que habían sido afectadas.

—¿Tú le diste las hierbas a Annie para envenenar a mi mujer? —preguntó con voz fiera penetrándolo con la mirada.

Owen se irguió y se cruzó de brazos desafiándolo con la mirada.

—Te lo preguntaré por última vez —dijo con una voz aterradoramente baja—. ¿Querías envenenar a mi mujer?

Owen sabía que ya no tenía escapatoria y el Laird era capaz de matarlo cuando supiera la verdad, pero no se iría de este mundo sin hacerlo sufrir y desbordar toda la rabia que sentía.

Se enderezó completamente y sin un ápice de arrepentimiento respondió mirándolo a los ojos:

—De la misma forma que lo hice con tu madre para que no tuviera más bastardos como tú.

—¡No! —gritó con tanta rabia que casi lo dejó sordo y luego le dio un puñetazo que lo hizo caer de rodillas. Este intentó recobrar el equilibrio, pero un nuevo golpe lo atizó de nuevo al suelo.

Alistair se puso sobre él, su cólera era palpable y fue en ese minuto en que Owen supo que iba a dejar de existir.

—¡Abuelo! —chilló Kirsty quien se escabullía por entremedio de las piernas de su padre, justo cuando Alistair tenía el puño en alto. Ray, al escuchar a la pequeña la detuvo justo a tiempo.

—¡Mataste a mi madre!, la hiciste morir de pena por tu odio. ¡Reconócelo! —exigió saber aun empuñando la mano.

—¡Sí! ¡Gertie era mi mujer y tu padre me la arrebató! Él no tenía ningún derecho a quitármela, ella se enamoró del maldito, por eso pagó las consecuencias y tú deberías sufrir igual que ella viendo como por tu culpa tu clan se quedaba sin heredero y se perdía en el tiempo —afirmó con voz firme sintiendo que por fin cobraba justicia.

Los murmullos de la gente que estaba alrededor no tardaron en hacerse sentir y el puño terminó de bajar estrellándose directo en su cara, luego siguió otro y otro.

—¡Alistair, lo vas a matar! —habló su comandante.

—¡Claro qué lo voy a matar! —respondió enajenado sin dejar de golpearlo.

—Debes juzgarlo antes de matarlo —le advirtió y en un descuido Owen sacó una daga de entremedio de su pantalón y sin que pudiera hacer nada se la clavó en un costado.

El animal que llevaba dentro rugió furioso y hambriento de venganza, en un movimiento rápido liberó el puñal y girándolo a toda velocidad Alistair le rebanó el cuello sin dejar de mirarlo a los ojos. La hoja lo cortó diagonalmente y la sangre emanó a borbotones por la herida abierta.

Owen tembló, su cuerpo dio un par de estertores hasta que dejó de moverse para siempre y Alistair cayó a un costado presionándose la herida.

Rápidamente un par de hombres fueron a socorrer al Laird que respiraba con dificultad y se lo llevaron al castillo dejando atrás los gritos y sollozos de la familia. Ahora ellos padecerían el odio de los demás integrantes de su clan.

—Quiero a Annie fuera de estas tierras. ¡Ahora!

—Pero...

—Sin discusión Ray o te irás junto con ella.

El comandante dejó de hablar, prefería que su señor estuviera tranquilo en ese momento.

Rápidamente la curandera llegó a atenderlo.

—Afortunadamente no es grave —explicó revisándolo—. Pero si no me deja curarlo se le infectará la herida y así no le servirá a su mujer porque la dejará viuda —sentenció intentando sacar la mano de él para trabajar.

—Deberías estar con mi mujer, si muere porque estás acá te mataré yo mismo.

—Deje de hablar de matar y deje que lo cure.

Varios minutos después, cuando estaba a punto de terminar de cocerle la herida, levantó la vista y le indicó:

—Cuando termine, deberá lavarse y así podrá ir a ver a su esposa; mis espíritus le concedieron la vida, ahora usted les deberá un favor.

—¿Me estás chantajeando?

La anciana enojada le clavó la aguja con la que lo estaba terminado de coser con fuerza para que sintiera aún más el pinchazo y mirándolo a los ojos le habló:

—Le deberá un favor y será el agradecérselo, usted es un hombre que tiene mucho que aprender, sobre todo de esa muchacha, ella está dispuesta a entregar su vida a cambio de los que aman, se sacrifica por ellos, lo vi en sus ojos cuando se enfrentaba a mi Laird.

—Ese malnacido —insultó Alistair apretando los dientes.

—Cuide a su mujer, es única, no intente cambiarla ni le niegue ver a sus seres queridos, eso le romperá el corazón.

—Ella... ella es única, es... es mi vida —reconoció en tanto se le rompía la voz—. Y en un comienzo solo quería demostrarle quien era yo y cómo me debía respetar. Solo quería una mujer para que me diera herederos, como si fuera una cabra —reconoció con tristeza.

—Si ella fuera una cabra, sin duda sería la mejor de su rebaño y la que todos quisieran cortejar.

Alistair rio con amargura, ya quería ir a su lado.

—Eso..., eso dalo por hecho, pero ahí estaría yo para protegerla de cualquiera que se le quisiera acercar.

La anciana movió la cabeza de un lado a otro y lo volvió a coser.

—No ha aprendido nada, su mujer no necesita que la protejan, si no qué la acompañen en la aventura. Le dije que es única.

—Tú no la conoces —se defendió molesto sintiendo dolor al costado, pero no se lo demostraría y enojado como estaba bufó—. Pensé que ya habías terminado. Quiero estar con mi mujer.

—Deje de parecer un crío...

—Y tú comienza a respetarme, podría matarte ahora.

—Vida por vida, mi Laird —recalcó las últimas palabras mirándolo a los ojos.

—Si no me importara tanto la vida de mi mujer te mataría yo mismo, con mis propias manos.

—Inténtelo y verá como mis espíritus se llevan a su cabra.

—¡No es un cabra maldita sea! —chilló poniéndose de pie haciendo una mueca de dolor.

—Eso lo piensa usted.

—¡No! No, no creo, quizás alguna vez —reconoció abatido, la verdad era que la anciana lo sacaba de quicio y no entendía por qué.

—Ya está listo, ya puede ir a ver a su mujer, Laird —informó terminando de vendarle la herida, que aunque no era grave ni de muerte, le dolería por algunos días.

Lentamente y con un poco de dolor caminó a la habitación donde descansaba Nessie sentándose al fondo, en un rincón, no se atrevía ni a mirarla, y en un acto impensado para él invocó a los espíritus de la anciana murmurando con los ojos cerrados.

—Si me devuelven a mi mujer estaré eternamente agradecido de lo que sean ustedes, pero no me la quiten. No puedo vivir sin ella, si..., si quieren que perdone a Athol, a Elayne..., lo hago, pero no me la quiten.

Eso fue lo único que dijo y cerró los ojos vencido por el sueño, el día no podía depararle más sorpresas, acababa de enterarse del verdadero motivo por el cual su madre no había podido tener más hijos y por el cual su mujer tampoco, una sonrisa salió de sus labios imaginando a una pequeña bruja de cabellos rojos corriendo por

las escaleras llamándolo papá.

Con un fuerte dolor en el hombro y angustiada Nessie comenzó a abrir los ojos, sentía que algo la quemaba al mismo tiempo que la piel se le estiraba. Hizo una mueca de dolor al intentar moverse y se quedó totalmente quieta para dejar de sentir, pero al terminar de abrirlos y ver el destello infinito de colores por toda la habitación se desorientó.

—Dios mío estoy muerta y llegué al paraíso.

—No —respondió una voz trémula desde el fondo—. Pero lo estarás si vuelves a arriesgar tú vida como lo has hecho, y te mataré yo con mis propias manos.

—Alistair yo...

No alcanzó a terminar cuando de pronto sintió el cuerpo de su esposo pegado al suyo buscando su boca frenéticamente para besarla y transmitirle con ese beso de amor que le estaba costando un mundo controlar todo lo que la amaba y necesitaba.

—¿No estás enojado? —preguntó cuándo se separaron con una dificultad increíble para respirar.

—No estoy enojado, estoy furioso y tendrás que besarme mucho para que deje de estarlo.

Nessie lo volvió a abrazar y notó la venda que tenía.

—¡Dios mío! —chilló apartándose rápidamente para verle la herida, le levantó la blusa y preguntó—. ¿Estás herido? ¿Quién te atacó? ¿Estás bien?

Le encantó escuchar aquella preocupación tan sincera, ni siquiera había preguntado por su estado y con una sonrisa y sin querer estar más tiempo separado la abrazó y le besó el pelo, mientras con cuidado se acostaba a su lado.

—Necesitas descansar, llevas días inconsciente y yo —recalcó esa última palabra—, estoy acá para cuidarte.

—No —negó efusivamente con la cabeza, debo...debo saber qué pasó, dónde está Athol, Cormac y... Dios mío Alistair ¡¿dónde está mi Lobo?! Tuvo ganas de decirle que a su lado, que la estaba abrazando, pero sabía que esa no era la respuesta a su pregunta.

—Debes descansar Nessie, has estado muchos días inconsciente y...

—¡Maldita sea Alistair! —exclamó separándose de él al tiempo que se ponía de pie mareándose por el esfuerzo—. ¿Dónde está?

—¿Qué haces levantada muchacha? —la regañó la anciana curandera que venía entrando.

Nessie tambaleó y fueron los rápidos brazos de Alistair que la sostuvieron para que no cayera.

—Por favor... —imploró presintiendo lo que vendría.

Al ver aquella súplica en sus ojos y el semblante pálido a su mujer, su corazón comenzó a latir muy a prisa. Con cuidado de no dañarla y a pesar del dolor que sentía la cogió en sus brazos como si eso no significara ningún esfuerzo para él y la sacó de la habitación sin decirle ni media palabra.

Nessie no entendía nada, pero cuando salieron del castillo y se dirigieron a uno de los jardines que ella miraba desde su habitación y vio una cruz, que además tenía el nombre del Lobo comprendió todo.

—El Lobo te salvó la vida recibiendo la daga que Elayne te lanzó —reconoció al fin, porque si el perro no se interponía, seguro la daga le daba y la mole la atacaba sin compasión matándola ahí mismo frente a sus ojos dejándolo imposibilitado de hacer algo.

Al contrario de lo que Alistair pensó, ella no chilló, ni hizo ningún escándalo, solo escondió la cabeza en su cuello, y en silencio comenzó a llorar.

—Mi vida —comenzó Alistair a susurrarle en tanto se sentaba—, salvaste a Athol y al clan Mackay, todos están a salvo gracias a ti.

—Eso no me devolverá la vida del Lobo, se sacrificó por mí y yo...yo no supe defenderlo y tú... tú también estas herido por mi culpa.

—No mi vida, esto no tiene nada que ver con lo que ocurrió en tierras de ese malnacido de McDonald.

—¿No? ¡Dios mío! ¿Nos atacaron aquí?

Él negó con la cabeza, debía aclararle los días que tenía borrados antes de que se formara una mala idea de lo sucedido.

—Esta herida me la hizo Owen.

—Pero...

Alistair puso dos dedos en su boca para comenzar a relatarle los hechos y todo lo que había sucedido con lujos y detalles. Lo que más le dolió contarle fue lo de las jarras de agua de hierbas que se tomaba diariamente, y qué esas eran precisamente las causantes de que no pudiera quedar embarazada. De pronto y sorprendiéndolo con dificultad se levantó.

—¿¿Cómo es posible que hayas desterrado a Annie?! ¡Es la mujer que te crió Alistair por Dios! ¡No puedes hacer una cosa así!

—Claro que sí, soy el Laird, ¡tú Laird!

Tomó aire y con los ojos entrecerrados y las aletas de la nariz dilatada fufó:

—¡Claro qué eres mi Laird y estoy encantada de seguir todas tus ordenes! pero no puedo permitir que destierres a Annie, y si es necesario yo misma iré a buscarla.

—¡Mientes!

—¿Qué? ¿Cómo qué miento? —inquirió sentándose ya que estaba cansada y le costaba respirar.

—Sí, tú no me obedeces, mi vida —reconoció con una gran sonrisa de niño travieso sentándola sobre él.

—Mi vida —le llamó igual como lo hacía él con toda la coquetería que podía tener en ese momento—, no podría dormir tranquila pensando en que Annie está en el bosque, y sola.

—Pero intentó envenenarte y con mi madre lo consiguió.

—¿Sabes? No te enojas por lo que te voy a decir, pero entiendo un poco a Owen.

—¿¿Cómo?!

—Él estaba enamorado de tu madre, y nunca pudo superar perderla, yo...yo tampoco lo superaría.

—Para eso tengo una solución —anunció poniéndose de pies con ella—. Nos vamos a casar, ante Dios, ante tu clan y ante todo el que quieras invitar, pero antes tengo que ir a pedirle tu mano a alguien.

—¿A... a Marroc? —preguntó con la voz entrecortada mientras lágrimas corrían por su cara.

—No, al comandante Caley, además debes mostrarle tu herida de guerra —reconoció besándola nuevamente.

Cormac, Bethia y Broderic que los habían seguido para ver la reacción de su señora. Escuchaban en silencio todo lo que su Laird decía y estaban maravillados con el cambio.

En tanto, él, sin apartar los labios de ella les hacía una seña a todos para que se retiraran.

—Ahora Nessie Cameron, tú tendrás que empezar a pagar por la clemencia que he tenido con todos los hombres que desobedecieron mis órdenes y sobre todo con Cormac.

—No —lo contradijo—, voy a comenzar pagándote la benevolencia que acabas de tener trayendo a Annie de vuelta y...

—¿Y? ¿Acaso hay más?

—Sí, pero eso ya lo verás —sonrió.

—Me vas a matar bruja del demonio.

—Sí, mi animal favorito, pero arderemos juntos en el infierno.

Epílogo

Dos años después.

Nessie terminaba de arreglarse después de haber sufrido un asalto mientras se bañaba, solo con recordarlo se sonrojaba, Alistair seguía siendo tan animal como siempre, y ahora ella miraba el agua desparramada por toda la habitación. Se apresuró en atarse el cabello ya que antes de bajar al salón, quería pasar por el lugar que se había convertido en el más especial del castillo.

Cuando llegó a la habitación su corazón se aceleró como siempre que veía a su hijo, este estiró sus manitos para que ella la cogiera.

—¿Cómo está el niño más lindo de Escocia? —preguntó comiéndoselo a besos. Encantado se dejó besar por su madre. Todd era igual a ella, pelirrojo con unos ojos de color verde. Nessie sabía que ninguna mujer se resistiría a esa sonrisa cuando creciera.

—Nessie, no deberías sostenerlo tanto en brazos.

—Tengo que aprovechar el tiempo que más pueda, cuando Alistair se entere de mi estado, no me dejará cogerlos ni para alimentarlos —sonrió recordando lo sobre protector que se había puesto Alistair con su embarazo anterior, y mirando por toda la habitación preguntó—. ¿Dónde está Gertie?

—Mi muchacho se la llevó —respondió apenada Annie que ordenaba el desparramo que dejaban sus dos querubines, sobre todo Todd, que en eso era igual a su padre, y Annie se sentía orgullosa por ello.

—¿Y por qué se la llevó?

—Porque se estaba riendo con Kendric y lo perseguía por toda la habitación —informó Kirsty molesta por aquella actitud—, ya sabemos cómo es.

Nessie tuvo que reprimir la risa que le dio aquella contestación, esa pequeña que adoraba era única. Con cuidado dejó a su hijo en brazos de la niña, y este por supuesto estiró sus brazos feliz de que lo volvieran a coger.

De pronto apareció Ray buscando a Alistair.

—La comitiva del rey ya entró en nuestras tierras, ¿Dónde está Alistair? No lo encuentro.

Nessie suspiró y tomó aire antes de hablar:

—No te preocupes Ray, Alistair bajará enseguida, de eso me encargaré yo.

El comandante asintió con la cabeza y se marchó rápidamente, ese era un día muy importante para el clan Cameron, sería la inauguración del castillo, al fin estaba terminado y en impecables condiciones, Laird de distintos clanes se habían reunido para la celebración, que contaría nada más y nada menos que con la presencia del rey de Escocia. Pero lo mejor era que parte de la familia de Nessie también estaba, incluso Margaret había asistido a ver a su muchachita que ya era toda una señora.

Así que sin más tiempo que perder, Nessie subió a las almenas, seguro ahí encontraría a su esposo, y a la melliza de Todd.

Cuando llegó, se quedó en silencio un momento contemplando aquella imagen tan hermosa, Alistair cargaba a Gertie y le hablaba mostrándoles los alrededores del castillo, la pequeñita tenía entrelazados los pelos de su padre con su manita y le sonreía como si no existiera nada más importante en el mundo para ella.

—¿Qué haces aquí? —preguntó con cautela Nessie, limpiándose una lágrima de felicidad que se le había escapado.

—Cuidando a Gertie —respondió como si nada.

—¿Cuidándola de qué?

—Es que tú no viste cómo mi hija... —pronunció con orgullo—,...reía y perseguía a Kendric —comentó esto último sin atisbo de la mirada iluminada de segundos anteriores.

—¿Cómo...?

—¡Dios Nessie! Si la hubieras visto, Gertie lo perseguía y reía con él...

—¡Alistair! —lo cortó en forma enérgica, no creía lo que escuchaba y tenía que corroborarlo para saber si había oído bien—, ¡me estás diciendo que apartaste a Gertie de los demás niños porque se estaba riendo con Kendric que es otro niño!

—¡Sí! ¡Claro que sí!

—Dios mío Alistair, ¿pero qué tienes en la cabeza? —exclamó tratando de controlar la risa que la situación le daba—. Gertie es un bebé y Kendric un niño, ¡están jugando! ¿Qué no lo ves? —y cuando él negó con seriedad Nessie explotó—. ¿¡Y qué vas a hacer cuando nuestra hija crezca y tenga pretendientes!?

—¡No! No tendrá —afirmó rotundo aprisionándola entre sus brazos.

—¿Y cómo pretendes que tenga descendencia? —lo aguijoneó muy a su manera en tanto Alistair al escucharla cerraba los ojos y hacía un gesto de dolor como si un puñal lo clavara—. ¿No quieres tener nietos? —prosiguió por esa vía para ver si lo podía hacer entender.

—Claro que tendré nietos, de Todd, él será el próximo Laird del clan, tendrá descendencia y muchos hijos, pero no mi niña. ¡Ah! y no puedes seguir enseñándole a hacer pan, ¡es un hombre Nessie! ¡Los hombres no hacemos pan!

Nessie suspiró y esperó a estar un poco más calmada para continuar, realmente a veces el animal que llevaba dentro se comía al hombre.

—Mi Laird —le dijo sabiendo el efecto que esas palabras causaban en él—, yo conozco a uno que hace unos panes maravillosos, y es todo un hombre, todo un animal.

—Nessie... —pidió sintiendo el encanto de su mujer, a pesar del tiempo que llevaban juntos, esa bruja del demonio seguía poniéndolo nervioso como el primer día, incluso más.

—Sí, mi Laird —respondió en tono inocente.

—Sé lo que estás haciendo.

—¿Yo mi Laird?

—Sí, tú bruja.

—No estoy haciendo nada mi Laird, pero —dijo estirando los brazos para que le entregara a la pequeña que feliz se fue a los brazos de su madre y se aferraba a ella con ternura—, solo vine a buscarlo para avisarle que el rey está a punto de llegar, y es sabido que el señor del castillo es quien tiene que recibirlo, y ese es usted mi Laird —concluyó relamiéndose los labios.

Ese simple gesto despertó todos los lugares de su cuerpo que dormían en ese momento, pero muy consciente de que su mujer tenía razón, la tomó de la mano y comenzó a caminar.

—Esta noche, rogarás porque tú animal favorito se detenga, y ni los niños te van a salvar bruja del demonio. Créeme que me voy a cobrar cada una de las palabras que me acabas de decir —afirmó dándole una palmada en los glúteos que la hizo saltar.

Primero pasaron a dejar a la pequeña al cuidado de Annie, y al ver que Kendric ya no estaba se quedó totalmente tranquilo, aunque muy en su interior sabía que en un futuro no muy lejano sufriría las penas del infierno con su hija, ya que era una preciosidad, tan hermosa como su madre, producía el mismo hechizo que ella en todo el que se le acercaba.

Varios minutos después y sin soltar a su mujer ni un solo segundo, se acercaba con ella para recibir al rey de Escocia.

Este al bajar estrechó la mano de su amigo para luego fundirse en un gran abrazo de fraternidad. Luego el Laird Cameron le presentó a su esposa.

—¡Por san Ninian y todos mis antepasados! —exclamó haciéndole una reverencia—. Ahora entiendo por qué mi buen amigo Alistair no quiere ir a la batalla, con una mujer tan hermosa como usted, milady, yo tampoco querría moverme de su lado.

Nessie se sonrojó ante aquel cumplido tan explícito, y lejos de callarse continuó:

—Déjame decirte Alistair, que te has llevado a la mujer más bonita de Escocia.

En el momento en que el rey saludó al comandante, Nessie comentó a Alistair con coquetería.

—¿La mujer más bonita de Escocia? Sin duda no me ha visto por la mañana recién levantada, o cuando despierto con el pelo enmarañado...

—Ni lo hará —respondió severo con el ceño fruncido tomándola por la cintura para apegarla más a él.

—Pero es el rey de Escocia —bromeó mirándolo de reojo.

—Y yo “El Lobo” capaz de enfrentarse a cualquier cosa por defender lo mío, y tú Nessie Cameron, eres mía desde el momento en que entré a las tierras de Marroc y te vi en el lago. ¿Estamos claros?

—Sí, mi Laird, soy tuya...

—Tú eres el hechizo del Lobo.

Fin.

Agradecimientos

Si me preguntan si la magia existe, pues ya lo creo que sí, y se plasma en esto que estamos leyendo ahora, porque esta historia se creó con ella, no es por ponerme profe ni mucho menos, pero la palabra viene del latín magia, que a su vez es un vocablo griego, que significa “arte” con el cual se producen resultados diferentes e inesperados. Aclarado esto comienzo mis agradecimientos con palabras tales como, brujas, hechiceras, encantos y... conjuros.

¿Cómo se hizo la magia? Pues he de comenzar agradeciéndole a mi aquelarre más íntimo, mis brujas/amigas que siempre están para escuchar mis locuras: Carolina, la bruja que jamás estará acuerdo conmigo, pero eso es lo mejor, porque no tiene ni un solo tapujo para bajarme de mi luna y traerme a la realidad, amiga...gracias, sobre todo por ese hombro cuando tanto lo necesité. A la bruja del otro lado del charco, Maribel, (que jamás en mi vida llamaré por su nombre) y que gracias a esta historia conocí, gracias por tu ojo de halcón y por simplemente escuchar, porque...dos cabezas piensan más que una.

Y siguiendo con las brujas, esto es de ustedes, todas mis amigas (porque así las siento), de nuestro grupo “Las letras de Conti” que me apoyan con comentarios o con un minuto de su tiempo haciendo que me sienta segura con lo que escribo, dándome energía para seguir adelante. Sin ustedes, esto... no sería posible, y no me cansaré jamás de repetirlo, porque sin lectores, no habríamos escritores, o más simple aun, sin ustedes, yo no escribiría.

A mi brujas más cercanas, a mi aquelarre que siempre está conmigo apoyándome desde que en mi caldero se comienza a fraguar una idea: Astrid, Kathy, Fernanda, Pola, Sandra, Karina, Nicolett, Yazz, Jackie, a todas y a cada una de ustedes, un “gracias” y un “son las mejores por apoyarme.”

A mis hechiceras que con su ciencia oculta, valiéndose de trucos extraordinarios que yo no poseo fueron capaces de hacer este libro mágico e increíble, fuera de toda lógica para mí. ¿Por qué se preguntaran ustedes? Pues yo se los voy a contar, porque en este caso, sabemos que tenemos un libro, pero no como llegamos al truco final.

La hechicera mayor es mi profe, Freya, que con sus dedos mágicos corrige cada una de mis faltas de ortografía y hace que ustedes hoy puedan leer así, porque lo que es yo... (Sin comentarios) gracias de todo corazón por dejarme robar un poco de tu tiempo y ayudarme nuevamente, nunca tendré las palabras suficientes para agradecerle. Eres grande, eres mi profe.

La hechicera que sigue es mi amiga hace más de quince vidas y compartimos demasiado en común, vamos que solo nos faltó nacer el mismo día, Carolita, mi wachis, sin ella el orden y la maquetación de esta historia no existiría, amiga, gracias por tu tiempo y por hacer de este sueño una realidad.

Estas hechiceras son las más peligrosas siento yo, porque se meten en tu mente y plasman justo lo que una siempre soñó. Tiaré, es la que le dio la vida a tan maravillosas imágenes que vimos a lo largo de la novela, que con su magia le puso un rostro y cuerpo, ¡y qué cuerpo! Agradecida hasta el infinito por tanto cariño, con un “Gracias” me quedo corta. Pamela, mi sita Pame, a usted un gracias con mayúscula, por el aguante y por lo dispersa que puedo llegar a ser; porque chicas, la hermosa portada y el regalito que va dentro es obra y gracia de esta mujer, que me entendió y me tuvo más paciencia que un santo, pero... ¡ Lo logró! Y con creces, agradecida, no, lo siguiente y más allá.

Los conjuros son las formulas con que se expande la magia, y aquí entran ellas que tienen una fuerza sobrenatural para difundir y con sus frases y dedicación hacen posible que esta salga a relucir. Para mí esos son los grupos en donde publiqué y me dieron la acogida para seguir haciéndolo. Gracias “Divinas lectoras” por permitirme playearme gracias a Mis queridas “Zorras Literarias” por dejarme contar con ustedes, esta historia también nació ahí.

Bueno y ahora se preguntaran si existen los magos, bueno, pues sí, y yo le doy las gracias a uno que siempre me alienta a más y a perseguir mis sueños, él sí es mi animal favorito en el mundo, mi ogroman, gracias...simplemente por aguantarme. A mis hijas que serán futuras brujas..., y de temer, por respetar mis espacios y hacerme feliz todos los días de mi vida.

Y por último agradezco a la necromancia, la magia que invoca el espíritu de los que ya no están, porque estoy segura que esto es obra tuya viejito lindo, nuevamente... tu más linda lo logró.

Bueno mis queridas brujas, para terminar....

Tengan cuidado con lo que deseen, puede convertirse en realidad. La magia siempre está a nuestro alrededor y se presenta de formas inexplicables, o si no, solo pregúntemelo a mí.

¡Gracias a todas las brujitas...!